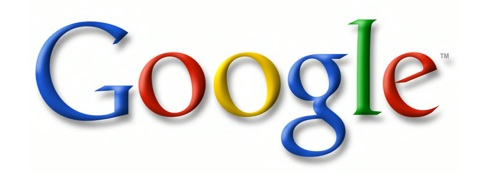
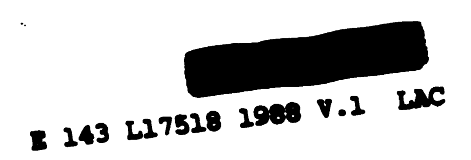
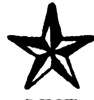





LIBRARY
USE ONLY





MUNDO NUEVO
O
DESCRIPCION DE
LAS INDIAS OCCIDENTALES

Escrita en 18 libros
por

JOANNES DE LAET
natural de Amberes

Introducción, traducción
y notas de
Marisa Vannini de Gerulewicz

Tomo I

Universidad Simón Bolívar
Instituto de Altos Estudios de América Latina

Título original: *L'Histoire du Nouveau Monde ou Description Des Indes Occidentales.*

Traducción de la edición de 1640.
Introducción y notas por Marisa Vannini de Gerulewicz.

Primera edición en dos tomos: 1.000 ejemplares.
Impreso en Venezuela.
Depósito Legal: ISBN 980-265-975-4.
MUNDO NUEVO O DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.

MUNDO NUEVO

O

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

Escrita en 18 Libros

Por

JOANNES DE LAET,
natural de Amberes

Introducción, traducción y notas
de Marisa Vannini de Gerulewicz

Tomo I



UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS DE AMERICA LATINA

1 9 8 8

Edición financiada por la Fundación
Bicentenario de Simón Bolívar



IOANNES DE LAET ANTWERPIANUS.
Anno. Ætatis. lx. cIↃIↃcxlii.

In Descriptionem Indiæ Occidentalis Clarissimi viri Iohannis de Laet, rebus eiusdem Indiæ Præfecti.

EXtremam primumque diem, qua surgit ab vndis
Quaque fatigatis in mare fertur equis,
Emenso Bataui post tergum liquimus orbe,
Et quas Sol metas, nauita noster habet.
Subsequitur, quacunque viam fecêre carinæ,
Et quantum nautæ, mens sibi sumit iter.
Latius extremi positum sibi vindicat Indi,
Et curam terræ deficientis agit.
Par patriæ cuiuis, par libertatis amore,
Hic quoque, quo patriam demereatur, habet.
Nec tantum distincta locis miracula reddit,
Quæcunque in Batauos panda carina tulit:
Cedentis reuocat finemque intercipit orbis,
Vlteriusque ipso nobile surgit opus.
Interior tanto jam stat Natura labore,
Et famæ accessu continuatur humus:
Excipit exhaustum par mundo gloria mundum,
Quantus in immensa posteritate patet.
Qui varios terrarum habitus, tractusque, situsque,
Et descripta suo nomine regna legis,
Cum frutices, herbasque nouas, ignotaque nobis
Nec quondam terris cognita monstra, legis;
Plus monstris quæcunque legis, mirare docentem,
Per quem, vt nata domi, tam peregrina legis.

Daniel Heinsius.

L'HISTOIRE D'U NOUVEAU MONDE OU DESCRIPTION DES INDES OCCIDENTALES,

Contenant dix-huict Liures,

Par le Sieur IEAN DE LAET, d'Anuers;

Enrichi de nouuelles Tables Geographiques & Figures des Animaux, Plantes & Fruicts.



A LEYDE,

Chez Bonauenture & Abraham Elseuiers, Imprimeurs ordinaires de l'Vniuersité.

cIↄ Iↄcxl

Prólogo a la edición castellana del "Novus Orbis"

Cada vez que desde un avión diviso los contornos de la geografía americana, tengo un sentimiento de respetuosa admiración por aquellos cartógrafos de los siglos XVI y XVII que imaginaron con excelente aproximación, más que comprobaron, el relieve de nuestro continente. Nombres todos beneméritos a quienes debería honrarse apropiadamente cuando se celebre el medio milenario del Descubrimiento.

Es en realidad, diferente, levantar cartas geográficas con la asistencia de los recursos técnicos actuales, incluida la aerofotogametría, los satélites, la navegación, que descubren palmo a palmo las circunstancias del agua y de la tierra que forman el planeta, que aquel oficio imponderable de auscultar las estrellas, circunvalar en lentas embarcaciones el irregular contorno de la superficie, otear desde arduas colinas y montañas el perfil del horizonte, como hicieron con eficiencia y abnegación geógrafos europeos para revelar al mundo conocido la emergencia del nuevo mundo ignoto.

De la misma manera son admirables los primeros cronistas, intérpretes y analistas de la realidad americana, que dieron a Europa la versión más aproximada de lo que era el contenido del Continente: sus realidades geográficas, botánicas, económicas, étnicas, climáticas, políticas, sociales. No era fácil, tampoco, su tarea. Claro que podían fantasear, y sin consecuencias, pues era todo mágico y maravilloso en semejante hora de la historia universal; mas el empeño en la veracidad, el atisbo científico del relato, la explicación racional del medio hallado hacen subir de punto nuestra admiración.

No son pocos los testimonios literarios de los primeros tiempos del surgimiento de América; mas entre ellos el que aquí presentamos es uno de los menos conocidos y más ceñidos a lo que se llama la verdad geográfica. Por eso no hemos dudado para traducirlo y editarlo en idioma castellano, con motivo de la vecindad del V Centenario del Descubrimiento de América.

Lo hacemos también por la importancia del autor, Johannes Laet, cuya biografía ocuparía muchas páginas si fuéramos a trazarla en sus más relevantes detalles. Formó parte de una ilustre familia holandesa, de la cual salieron literatos, musicólogos, oradores e historiadores, como lo averigua la Profesora Gerulewicz, traductora de este texto, quien ilustra

ad-honorem el mismo con la introducción y notas que apreciará el lector.

Johannes, que es el Laet que en este caso nos importa, nació en 1582, en Amberes, ciudad flamenca, hoy la segunda de Bélgica, y puerto entre los principales de Europa. Hacia 1624 se había residenciado en Leyden, otra ciudad famosa por los experimentos iniciales de la Física. Allí habría de entablar amistad y polémica nada menos que con Hugo van Groot, o Grocio, simplemente, humanista y precursor del Derecho Internacional. La polémica fue a propósito del libro "Disertación sobre el origen de la humanidad americana", en el cual sostenía la tesis de que los americanos, oriundos de Europa y Norte de Africa, eran muy recientes. Para Laet, en cambio, los americanos formaban una estirpe diferente, propia del país donde habitaban. Se fincaba, para afirmarlo, en las diferencias características de los habitantes del Nuevo Mundo y, sobre todo, de las lenguas europeas y americanas.

Aparentemente la polémica no paró allí, pues más réplicas y contrarréplicas llamaron la atención de los sabios de ese tiempo, con la circunstancia de que Laet tenía una versación mayor acerca del tema, pues lo había estudiado profundamente para escribir sus obras, una de las cuales, tal vez la principal, es este "Novus Orbis".

Cuando tenía cuarenta y tres años de edad y llevaba un año como Director de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, en Leyden, publica la primera edición de "Novus Orbis", en lengua holandesa. La segunda, " corregida y aumentada" con nuevos dibujos de la flora y la fauna de América, aparece en 1630.

La edición latina, que tanta fama alcanzaría, circuló en 1633; en tanto que la edición en francés es de 1640. Todas las ediciones salieron de la imprenta de los Elzeviros, responsable editorial de innumerables publicaciones de ese tiempo y de esa culta comarca europea. Para 1641 ya habían visto la luz cinco ediciones del famoso libro cuya traducción sigue. La quinta sería en lengua flamenca; y debe subrayarse el hecho de que en dieciséis años se hayan publicado cinco ediciones en otros tantos idiomas.

Por supuesto que Johannes Laet escribió mucho más, ya por afán científico puro, ya para ilustrar a la empresa holandesa a la cual servía. Era un humanista que se movía en la estela de influencia intelectual y ética de Erasmo, paisano suyo como nacido en Rotterdam, quien había muerto en 1536, cuarenta y seis años antes del nacimiento de Laet en una familia calvinista.

La mayor producción de Laet es geográfica, en el más comprensivo sentido del término, pues no sólo describió países sino comunidades humanas. De esa índole es ésta que por primera vez se publica en traducción castellana. Se divide en dieciocho libros titulados: Las islas del Océano, La

Nueva Francia, Virginia, La Florida, La Nueva España, La Nueva Galicia, Guatemala, Tierra Firme, Nuevo Reino de Granada, Perú, Perú o Charca, Chile, La Provincia Magallánica, Río de la Plata, Brasil, Brasil Septentrional, Guayana y Nueva Andalucía.

Como puede verse, abarca íntegramente el universo americano en 600 páginas de escritura densa, y lo describe desde el punto de vista geográfico e histórico, con complacida prolijidad.

La obra contiene, además, catorce mapas geográficos, considerados los más exactos publicados en su época y abundantemente reproducidos, así como dibujos de plantas, frutos, flores y fauna.

Los mapas son de América o Indias Occidentales; de las islas grandes y pequeñas, de Nueva Francia y provincias cercanas; Nueva Inglaterra, Nuevos Países Bajos y Virginia; La Florida y provincias vecinas; la Nueva España, Galicia y Guatemala; Tierra Firme, Nuevo Reino de Granada y Popayán; Perú; el Reino de Chile, las provincias del Distrito de Magallán; el Paraguay o Provincia del Río de La Plata y las provincias vecinas de Tucumán y Santa Cruz; Brasil; Guayana con los grandes ríos Amazonas y Orinoque; Venezuela y la parte occidental de La Nueva Andalucía.

Curiosamente denomina provincias magallánicas y Distrito de Magallán al Sur de Chile, en el tal vez primer homenaje al audaz navegante de ese nombre.

Impresiona la bibliografía consultada por el autor, la cual da la idea de que conoció prácticamente todo cuanto existía en su tiempo, publicado o inédito en cualquier lengua. sobre las Indias Occidentales.

Al tener este volumen en sus manos podra preguntarse legítimamente el lector cómo es que semejante obra no se haya traducido ni divulgado antes en el mundo de habla castellana, así se refiera fundamentalmente a la mayor hazaña ibérica y refleje la realidad del Nuevo Mundo en el siglo XVII. Recordamos al lector que, como originario de los Países Bajos, y calvinista, Laet es crítico sistemático, tanto del sistema colonial y misional de España, como de su imperialismo, del cual su país tuvo malas experiencias. Ningún flamenco u holandés olvidaba a Egmont, y aún hoy el nombre del Duque de Alba es execrado allí. No sólo razones comerciales inspiraban la enemiga holandesa contra España, que se hacía patente en el Caribe, sino también motivos religiosos y patrióticos alimentaban la hostilidad histórica.

Resulta obvio que desde su publicación, este libro no contara con el nihil obstat de España en su territorio metropolitano ni en sus provincias de Ultramar.

No es esta publicación el primero ni el único homenaje a un acucioso investigador de la naturaleza del siglo XVII. Ya en 1754, uno de los discípulos de Linneo —Pehr Loefling— mientras realizaba un viaje de explora-

ción e investigación botánica por Venezuela, consagró con el nombre de "Laetia" a una planta de la familia Flacourtiacea, una de las más destacadas de la América tropical, con alrededor de dieciséis especies, de las cuales seis existen en las selvas venezolanas, particularmente en las del Territorio Amazonas.

Gracias a la tenaz acuciosidad de la distinguida investigadora y escritora, Profesora Marisa Vannini de Gerulewicz, el Instituto que dirijo ha podido dar con el libro de Johannes Laet, y gracias a la Fundación Bicentenario Simón Bolívar, ha sido posible encargar a esa conocida intelectual la traducción y elaboración de las notas.

No ha sido pequeño el esfuerzo y estamos seguros de que el interés de los lectores nos compensará del mismo. En sus manos queda.

MIGUEL ANGEL BURELLI RIVAS

Introducción

Cuando empezamos el estudio y la traducción del **Novus Orbis** o **Descripción de las Indias Occidentales** de Joannes de Laet, no teníamos completa cognición de la tarea gigantesca que nos esperaba.

Estábamos emocionados ante el hallazgo de esta obra monumental sobre el Mundo Nuevo, que hoy día pocos recuerdan y que inclusive en su época fue conocida y apreciada mayormente por un círculo selecto de literatos y científicos del norte de Europa. Admiramos sus ediciones impresas por los Elzeviros en el período 1625-1640, con unos patrones artísticos que aún conservaban las características y los atractivos de los incunables. Nos entusiasmó la posibilidad de ofrecer al lector moderno de habla hispana, por primera vez, este panorama completo de toda América, con la descripción detallada y la historia de sus regiones desde el momento del descubrimiento hasta casi un siglo y medio más tarde. También nos cautivó la conciencia humana, histórica y social del escritor, su extremada seriedad y acuciosidad en la investigación, el esfuerzo auténtico por ser verídico y especialmente su actitud de valorización del mundo indígena, en lengua y costumbres, precursora de nuevos enfoques de la ciencia.

Con el mayor entusiasmo comenzamos la tarea. La que ofrecemos en estos dos volúmenes es la primera traducción al castellano de la obra **Novus Orbis** de Laet. La llevamos a cabo sobre la edición francesa de 1640 que es la más completa y actualizada para la época, en una reproducción que nos fue facilitada por la Biblioteca Nacional de París y la Biblioteca Universitaria de Bologna, Italia:

> L'histoire du nouveau monde ou description des Indes occidentales, contenant dix-huict livres, par le sieur Jean De Laet d'Anvers, enrichi de nouvelles tables géographiques et figures des animaux, plantes et fruicts. A Leyde, chez Bonaventure et Abraham Elzeviers, imprimeurs ordinaires à l'Université. 1640. Fol.

La cotejamos sin embargo cuidadosamente con la edición latina de 1633:

> Laet, Joannes de Novus Orbis seu Descriptionis Indiae Occidentalis Libri XVIII. Authore Ioanne de Laet Antwerp. Novis Tabulis Geographicis et variis Animantium Fructuumque Iconibus Illustrati. Cum Privilegio Lugd Batav Apud Elzevirios A° 1633. Fol.

Consultamos también con frecuencia la edición francesa de 1640 que posee la Biblioteca Arcaya de Caracas.

Hemos reproducido los catorce valiosos mapas de América elaborados por el gran cartógrafo de la época Hessel Gerritsz comprendidos en la edición francesa, así como las numerosas imágenes de habitantes, flora y fauna, muchas de las cuales fueron pintadas del natural por el mismo Laet, y luego grabadas en placas por artistas de la época. Agregamos en esta edición el retrato de Laet, que hemos extraído de su obra **Histoire Oftelaerlijek... West-Indische Compagnie** (Historia o Anales de las actividades de la compañía privilegiada de las Indias Occidentales desde su comienzo hasta fines del año de 1636) publicada en holandés en 1644 y aún no vertida al castellano. Este retrato fue llevado a cabo por J. Husnik y grabado por Van Bronchorst en el año de 1642, cuando el prestante y humanitario erudito (esa fue la imagen que de él tuvo la época) tenía 60 años, como atestigua el escrito incorporado "Aetatis 60".

Nos hemos preocupado también por traducir e incluir en nuestra versión la **Dedicatoria** al Cardenal Duque de Richelieu que aparece en la edición francesa de 1640 por la cual nos guiamos, suscrita por los mismos impresores Elzeviros y notable por los conceptos de enaltecimiento del arte de imprimir y por el espíritu de libertad y reivindicación de los pueblos opresos de América que la anima; el **Prefacio General** a la obra, del mismo De Laet, del cual se desprende la sabiduría, espíritu de investigación y humildad de este sabio y que recomendamos al lector leer con cuidado; y por fin el elogio del eminente erudito contemporáneo de Laet, Daniel Heinsius, en impecables dísticos elegíacos latinos (cuya versión libre puede leerse al final de estas notas), que reafima los conceptos del valor del esfuerzo humano, la seriedad de la investigación y estudio y los ideales de fraternidad que regían el universo cultural propio de la época, del ambiente y de los hombres, entre los cuales se gestó y realizó esta obra.

Para la traducción misma y para la elaboración de las notas examinamos una nutrida bibliografía, parte de la cual exponemos a continuación, cuya consulta nos fue permitida en la Biblioteca Central de la U.C.V., donde siempre encontramos la más cálida acogida, calificada atención y generosa satisfacción a nuestros requerimientos. Nos sea consentido expresarle nuestro agradecimiento, así como a la **Bibliotheque Nationale** de París, a la Biblioteca de la **Universitá degli Studi** de Bologna, Italia, a la **Biblioteca Arcaya** de Caracas, a la **Academie Royale des Sciences, Lettres et Beaux Arts** de Bélgica, a la **Bibliotheque Royale Alberti** de Bruxelles, al **Museum Plantin Moretus** de Antwerpen, a la **Biblioteca Nacional** de Río de Janeiro. Tenemos deuda de gratitud con el **Jardín Botánico** de la U.C.V., en las personas de los profesores Henri Debrot y Elvira Cotton, por la atención a numerosas consultas, y con

la Biblioteca del **New York Botanical Garden,** por habernos conseguido las reproducciones de algunas plantas del género **Laetia,** dedicado a De Laet, que aquí incluimos. El tipeo de la introducción y notas es colaboración de la Coordinación de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades de la U.C.V., por lo cual expresamos nuestro reconocimiento a la Profesora Lucía de López. También queremos agradecer a la señorita María Lemmo, nuestra Madrina de Venezuela, la paciente, culta, cariñosa ayuda y sus palabras de estímulo y aprecio a lo largo de toda la transcripción, noble actitud que junto con el incentivo de nuestras antiguas colaboradoras Lucy La Riva y Paula Corrá, nos sostuvo en los momentos de agotamiento y desánimo.

El trabajo que nos habíamos impuesto resultó difícil y extremadamente largo. En varias oportunidades estuvimos a punto de claudicar, sintiendo la magnitud, profundidad y complejidad de la labor superior a nuestras fuerzas. Afortunadamente, reconocemos hoy, el compromiso de identificación con la literatura y la historia que mantuvimos a lo largo de nuestra vida, se impuso sobre el cansancio, el desaliento, las dudas. Era un problema de conciencia: debíamos rescatar del olvido el valioso esfuerzo de Laet, hacerlo conocer a la cultura contemporánea y sobre todo al mundo de habla hispana.

Oportunamente nos llegó el reconocimiento y patrocinio del **Instituto de Altos Estudios de América Latina** y de la **Fundación Bicentenario Simón Bolívar,** a quienes estamos muy agradecidos.

Una palabra de reconocimiento y elogio también a los compenetrados impresores hermanos Franco, a quienes por su ponderación, atención, esmero, corresponde plenamente el mérito que los Elzeviros, en la dedicatoria a esta misma obra, consideran de primordial importancia en el imperio de las letras: la gloria del bien imprimir.

Estamos conscientes del valor del trabajo realizado, pero también de los obstáculos que tuvimos que superar y de nuestras limitaciones. Es por esto que pedimos colaboración para futuros y más amplios estudios, y disculpa por lo que no hayamos logrado aclarar completamente o que en alguna forma quedó imperfecto, tanto en la traducción como en la introducción y en las notas. Nuestra intención en este campo no ha sido la de agotar los caminos de la información, sino la de abrir posibilidades de estudio para los especialistas en las áreas de las ciencias naturales y sociales del período inmediatamente posterior al descubrimiento.

Si hemos logrado señalar caminos, proporcionar materiales, despertar inquietudes, estaremos satisfechos por la labor cumplida, la cual nos ha permitido entregar nuestra contribución desde Venezuela a la Conmemoración de los 500 años del descubrimiento y de la integración

en el universo antiguo de nuevos mundos, nuevos pueblos y nuevos valores.

Y así como lo hace el gran humanista Laet, con quien nos hemos identificado frecuentemente a lo largo del trabajo, quisiéramos de antemano pedir venia al lector por no haber sido suficientemente diligentes o no haber estado a la altura de tan grande empresa.

En el año de 1582, probablemente en el mes de enero,[1] nació en Amberes[2] Jean de Laet, quien luego se abriría camino en el mundo de las ciencias naturales y de la historia y geografía con el nombre de Joannes o Jean De Laet. Era hijo de Jean De Laet y de Elizabeth Meulanaers, hermano mayor de otros dos hijos del matrimonio, Henri y Cornelle.

Entre los miembros de su familia varios fueron famosos como literatos, musicólogos, oradores, historiadores.[3] En el siglo anterior un Jean De Laet que muy probablemente fue su abuelo o quizás tío abuelo, se hizo célebre como astrónomo, astrólogo y vidente, por sus predicciones que anunciaban la peste, el hambre, la guerra que efectivamente azotaron a Liege en el año de 1482.[4]

De sus familiares, varios de los cuales también se llamaron Jean o Joannes, se distinguió claramente nuestro autor porque usó siempre, junto con su nombre, el calificativo de Antwerpianus: como "Jean (o Joannes) De Laet Antwerpianus (o de Antwerpen)" suscribió sus numerosas publicaciones.[5]

Muy pronto, sin embargo, De Laet abandonó Amberes para establecerse en Leiden. No conocemos todavía la fecha exacta, pero sabemos que ya en 1597, a los 15 años, estaba matriculado en la Universidad de Leiden, y aparece inscrito en el álbum académico de las facultades de Filosofía y de Teología hasta el año de 1605.

¿Tuvo la profesión calvinista algo que ver con el traslado de Laet de Amberes a Leiden? Laet pertenecía a una familia profundamente calvinista. La época del traslado coincide con la emigración desde los Países Bajos del sur de varios rigurosos calvinistas, implicados en la Contrarreforma, hombres preparados religiosa y políticamente, que dieron un notable aporte al comercio y a la cultura de los centros nórdicos de las Provincias Unidas.

Por otra parte, mientras Amberes se iba debilitando a causa de la opresión española y de las discordias civiles que minaban el antiguo esplendor de su comercio, las Provincias Unidas del Norte consolidaban día a día el poder económico, y ofrecían la imagen de una pequeña nación organizada y culta que se desarrollaba felizmente en un clima de libertad, a pesar de las agitaciones políticas y de algunos conflictos bélicos.

Dentro de la tradición cultural holandesa, que logró acoger y armonizar las inquietudes intelectuales y artísticas de la Europa acallada por el absolutismo durante los siglos XVI, XVII y XVIII, Leiden era a comienzos del Siglo XVII un prestigioso centro del saber tradicional, y a la vez un crisol de nuevas ideas y fermentos que se desarrollaban en un ambiente libre de controles y compromisos. Alrededor de su célebre universidad, una de las mejores de Europa, y de sus bibliotecas y museos, se reunían eruditos y artistas de todas partes. En Leiden se habían establecido además los Elzeviros, ilustres impresores que, estimulados por la amplitud de pensamiento que distinguía a la ciudad, se habían dedicado a publicar obras representativas del saber universal, especialmente en el campo geográfico, tanto en el nivel científico como en el de divulgación, contribuyendo así a dar paulatinamente a la imprenta la categoría de una fuente industrial. Un poco más tarde, el gran pintor y pensador Rembrandt interpretaría gráficamente los fermentos culturales y espirituales de la época a través de su pintura armónica, inspirada en la significación humana de los personajes y en la fuerza de la naturaleza real.

En Leiden el joven estudiante universitario se integró rápidamente y sin dificultad a un ambiente intelectual muy erudito y a la vez activo y polémico del cual ya formaba parte el padre, según se desprende de informaciones que él mismo proporciona a lo largo de su obra. En el Capítulo VII del libro Décimo Tercero del **Novus Orbis**, por ejemplo, hace referencia a los nexos que unían al progenitor con el famoso botánico Charles de L'Ecluse, autor de la obra **Les exotiques**, muy nombrada en la época, a quien hacía llegar cartas y probablemente descripciones y dibujos de elementos de la flora y fauna americana, que él recibía a su vez de viajeros, comerciantes y exploradores.

Los navegantes belgas también eran evidentemente amigos del padre y del mismo joven, quien en el libro mencionado recuerda y describe las tribulaciones que sufrió en el estrecho de Magallanes uno de sus "mejores amigos", Sebald de Weert. En aquel momento, año de 1599, Joannes tenía 17 años. Data seguramente de entonces su pasión e interés por la geografía y descripción del Nuevo Mundo, a raíz de su trato directo con navegantes y científicos, lo que motiva también que en algunos aspectos la obra de De Laet, cuando se refiere a sucesos contemporáneos de la época en la cual fue escrita, tenga carácter biográfico y autobiográfico.

Durante y después de los estudios universitarios, De Laet fue amigo de hombres notables, representativos del saber del momento, como sus profesores Joseph Scaliger, uno de los más renombrados académicos de la época, quien lo trataba y correspondía con él como con un querido joven discípulo; Daniel Heinsius, Bibliotecario de la Universidad, autor del Elogio en lengua latina, reproducido en páginas anteriores, Secretario del

Sínodo de Dort, al cual De Laet estuvo incorporado a partir de 1618 como un principal de la iglesia de Leiden; John Morris, con quien sostuvo una nutrida relación epistolar entre 1634 y 1649.(6)

Un hecho muy importante en la vida de Laet, para cuya realización él mismo luchó durante varios años, fue la fundación en 1621 de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, de la cual fue uno de los más apasionados y efectivos Directores, revelándose, como realmente era, un hombre de palabra moderada, cultura sólida, generoso, prudente, cuidadoso, medido.

Esta Compañía, creada sobre el modelo de la sólida Compañía Holandesa de las Indias Orientales, como una expresión del sentir y de las aspiraciones de los emigrantes belgas asentados en las provincias del norte, humillados en su propia tierra por la opresión española, se proponía debilitar el poder de la altiva España, hostigándola en los mares del Nuevo Mundo, dificultándole las conexiones, atacando sus plazas fuertes, sembrando inseguridad en las colonias, capturando o hundiendo barcos y tesoros. Su Directorio estaba formado por los hombres más ilustres de la Provincias Libres Confederadas o Países Bajos Unidos (regiones que hoy denominamos Bélgica y Holanda), y fue dotada de una flota que llegó a tener, entre 1623 y 1636, más de ochocientos barcos, tripulados por los más avezados pilotos y navegantes. Para sus propósitos, debían conocer perfectamente los mares y las costas, y surgió así entre los Directores la idea de sostener con investigaciones científicas y estudios geográficos los esfuerzos dirigidos a incapacitar a España para seguir oprimiendo a Europa y rescatar completamente sus propias tierras. Mercator, De Bry, De Laet, Hondius, Hulsius Bertus, Peter Plancius, Cluverius, conocidos como los padres de la geografía moderna, unieron afanes y esmeros para este fin que enaltece desde varios puntos de vista la ya valiosa labor investigativa.

Después de años de esfuerzos y también de logros (que De Laet describe detalladamente en **Historie... West Indische Compagnie,** obra posterior al **Mundo Nuevo),** la Compañía se extinguió sin haber alcanzado plenamente las miras que se proponía. Sin embargo, el plan era tan grande que no merece el olvido en el que le ha relegado la historia.

Este fue el espíritu, aún más noble que el puramente científico, que animó la preparación y edición de la monumental obra a la cual De Laet dedicó tesoneramente y sin interrupción más de una década de su vida, la cual vio la luz en 1625, en holandés, en la imprenta de los Elzeviros, con Privilegio de los Estados Generales.

> Laet, Joannes De Nieuwe Wereldt Ofte Beschrijvinghe van West-Indien, wt welderhande Schritten ende Aen-Teeckeninghen van vrscheyden Natien by een versamelt Door Ioannes de Laet, Ende met

Noodighe Kaerten ende Tasels voorsien. Tot Leyden, In de Druckerye van Isaack Elzevier, Anno 1625. Met Privilegie der Ho. Mo Heeren Staten Generael, voor 12 Jaren.

En el mismo idioma hubo otra edición en 1630, revisada, aumentada y con la inclusión de nuevos mapas y dibujos de animales y plantas:

Laet, Joannes De Beschrijvinghe van West Indien door Ioannes de Laet. Tweede druck: In ontalijcke plaelsen verbetert, vermeerdert, met eenige nieuwe Caerten, beelden van verscheyden dieren enden planten verciert. Tot Leyden, bij de Elzeviers. A° 1630.

De 1633 data la edición en lengua latina. Muy probablemente tanto la versión latina, como la francesa posterior, fueron llevadas a cabo por el mismo autor:

Laet, Joannes De Novus Orbis seu Descritionis Indiae Occidentalis Libri XVII. Authore Ioanne de Laet Antwerp. Novis Tabulis Geographicis et variis Animantium Plantarum Fructuumque Iconibus Illustrati. Cum Privilegio Lugd Batav. Apud Elzevirios A° 1633.

En 1640, siempre en la imprenta de los Elzeviros, apareció la edición francesa:

L'histoire du nouveau monde ou description des Indes occidentales, contenant dix-huict livres, par le sieur Jean De Laet d'Anvers, enrichi de nouvelles tables géographiques et figures des animaux, plantes et fruicts. A Leyde, chez Bonaventure et Abraham Elzeviers, imprimeurs ordinaires à l'Université. 1640. Fol.

Más tarde el **Novus Orbis** tuvo otra edición en flamenco (1641). Habría llegado así a un total de cinco ediciones[7] lo que manifiesta la gran acogida y el gran interés que despertó en su ambiente y en su época.

Por la severidad del pensamiento del Autor, que era muy crítico con respecto a la forma de colonización española, esta gran obra nunca fue traducida al castellano. Por el contrario, fue marginada, hasta hoy, en el mundo hispánico y americano. Tampoco se conocen ediciones completas en otros idiomas.

Si bien el **Novus Orbis** ocupó en seguida alto rango entre las publicaciones de la época, recibió reconocimientos y elogios, fue citado frecuentemente por los contemporáneos y por la posteridad, quienes consideraron a De Laet como el autor por excelencia del Nuevo Mundo; sin embargo, el nombre y el mensaje del Autor quedaron lamentablemente circunscritos al mundo flamenco, o de Europa centroseptentrional.

Sería necesario escribir un largo tratado, para presentar en forma suficientemente representativa y ejemplarizante este enorme, profundo y complejo trabajo de De Laet, que efectivamente logra, como se propone,

ofrecer un conocimiento de América y de los establecimientos europeos, lo más completo posible para la época, mediante un recuento histórico pormenorizado y una detallada descripción geográfica, incluyendo flora y fauna, de todos los países del Nuevo Mundo, a lo largo de dieciocho libros, divididos cada uno en numerosos capítulos:

Libro primero:	*Las islas del Océano*	(20 capítulos)
Libro segundo:	*La Nueva Francia*	(23 capítulos)
Libro tercero:	*Virginia*	(25 capítulos)
Libro cuarto:	*La Florida*	(18 capítulos)
Libro quinto:	*La Nueva España*	(30 capítulos)
Libro sexto:	*La Nueva Galicia*	(26 capítulos)
Libro séptimo	*Guatemala*	(24 capítulos)
Libro octavo:	*Tierra Firme*	(22 capítulos)
Libro noveno:	*Nuevo Reino de Granada*	(18 capítulos)
Libro décimo:	*Perú*	(33 capítulos)
Libro décimo primero:	*Perú o Charcas*	(20 capítulos)
Libro décimo segundo:	*Chile*	(15 capítulos)
Libro décimo tercero:	*La Provincia Magallánica*	(16 capítulos)
Libro décimo cuarto:	*Río de la Plata*	(14 capítulos)
Libro décimo quinto:	*Brasil*	(27 capítulos)
Libro décimo sexto:	*Brasil Septentrional*	(20 capítulos)
Libro décimo séptimo:	*Guayana*	(27 capítulos)
Libro décimo octavo:	*Nueva Andalucía*	(17 capítulos)

Es interesante destacar que tan sólo el índice de los libros y capítulos elaborado por el mismo autor que precede la obra, es tan detallado que abarca quince folios en esta edición francesa de 1640.

Las fuentes de Laet, que él mismo menciona y que frecuentemente recuerda a lo largo de su extendida disertación, especialmente en los primeros capítulos, abarcan lo más completo, édito e inédito que sobre América se había escrito hasta aquel momento en todos los idiomas: latín, español, francés, italiano, alemán, portugués, belga, inglés, lenguas que evidentemente Laet dominaba. Pero entre estas vastísimas informaciones se abren paso los datos frescos, recientes, de primerísima mano, recogidos en lugares americanos por los navegantes o pobladores y acabados de recibir por Laet, al momento de redactar su obra, en conversación oral o en manuscritos, como lo comprueba la aclaración del mismo Autor, al pie de su bibliografía.

Debido justamente a esta constante preocupación de De Laet que revisaba cada impresión y la enriquecía con los sucesos ocurridos hasta casi el mismo momento en que se realizaba, hemos llevado a cabo nuestra traducción sobre la edición francesa de 1640, impresa en 632 folios de 33×22 cm., la más completa y actualizada.

Aparecen en ella aumentados al número de catorce, los "mapas geográficos" realizados por Gerard Gerritsz (1581-1632), contemporáneo de De Laet, discípulo de Blaew y Cartógrafo oficial de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales.(8) Estos mapas, considerados como los más exactos publicados hasta la fecha, fueron copiados y reproducidos por varios autores, y dieron a la obra la categoría adicional de "atlas" que le fue atribuida hasta finales del siglo XVII:

I *Mapa general de América o Indias Occidentales.*
II *Islas grandes y pequeñas.*
III *Nueva Francia y provincias vecinas.*
IV *Nueva Inglaterra, Nuevos Países Bajos y Virginia.*
V *La Florida y provincias vecinas.*
VI *Nueva España, Galicia y Guatemala.*
VII *Tierra Firme, Nuevo Reino de Granada y Popayán.*
VIII *Perú.*
IX *El Reino de Chile.*
X *Las Provincias del Distrito de Magallan.*
XI *El Paraguay o Provincia del Río de la Plata y las provincias vecinas de Tucumán y Santa Cruz.*
XII *Brasil*
XIII *Guaiana con los grandes ríos Amazonas y Orenoque.*
XIV *Venezuela y la parte occidental de la Nueva Andalucía.*

El interés de De Laet por la historia natural, que se fue acrecentando con los años, enriquece esta edición con numerosas y artísticas reproducciones de animales y plantas. Como nos revela en su libro, De Laet no sólo dibujaba él mismo los objetos, flores y plantas que le enviaban desde el Nuevo Mundo, sino que sembraba estas últimas y trataba de cultivarlas (así como de criar algunos animales) en el famoso **Hortus Academicus** de la Universidad de Leiden, donde él tenía un gran herbario.

Es notable también la introducción de valiosos vocabularios de lenguas indígenas, entre ellos el de los Sankikans, que habitaban en las cercanías del río Hudson.

En cuanto a los hechos y noticias históricas, es valiosa la inclusión de una más detallada descripción de los Nuevos Países Bajos, sus tierras, aguas, frutas, habitantes; aparecen los nombres de Fort Orange, del Gran Río Nassau, o río Hudson, de los dos cabos Cornelius May, la de la ciudad de Nueva Amsterdam; se menciona la compra de la isla de Manhattan a los indígenas, y el arribo de pobladores flamencos para fundar establecimientos en el lugar.

Pasando a la América del Sur, es introducida en esta edición la narración de la empresa de Pierre Keyn en la Bahía dicha de Todos los Santos,

las incursiones y poblaciones de los belgas en Olinda, Itamaraca, Parahiba, Rio Grande do Norte. Se aclaran las exploraciones de los belgas al Estrecho de Magallanes, sus viajes y establecimientos en tierras e islas suramericanas. Venezuela se enriquece con datos recientes sobre la exploración de la región del Orinoco, la descripción e historia de las costas, especialmente las centrales y orientales, de las islas con sus Castillos, de las localidades ricas en sal.

Es imprescindible recordar que Laet fue el primer geógrafo que señaló las altas cimas de la cordillera de la costa venezolana, conocidas hoy como la Silla de Caracas, y describió además detalladamente el litoral.

El lector cuidadoso encontrará seguramente muchos otros datos de sucesos casi contemporáneos a la fecha de edición, o señalados, por primera vez, por Joannes de De Laet.

Hay una circunstancia que trasciende el valor documental del **Novus Orbis,** ya enorme por las fuentes éditas e inéditas, escritas y orales de las cuales el autor se ha surtido. De Laet ha sido el único en consultar y reproducir materiales inéditos, diarios de navegación, cartas, manuscritos, portulanos y mapas que luego han desaparecido o se han extraviado. Encontramos en el **Novus Orbis** invalorables extractos del diario perdido del tercer viaje de Henry Hudson, que iluminan el recorrido del **Half Moon;** y también transcripciones de los diarios de Adrian Block, Hendrick Christiaensz y Cornelis May. A partir del Libro X, cuando se dispone a tratar de Perú, Charcas, Chile, Brasil, De Laet transcribe frecuentes informaciones recabadas de un largo manuscrito de López Vaz, que está perdido: de él apenas se conoce un resumen incorporado por S. Purchas a la edición de 1625 de su obra **Pilgrimes and Pilgrimage.** Otro manuscrito para nosotros desconocido del cual Laet parece servirse, es el **Discurso del viaje a las Indias Orientales y lo que se navega por aquellas partes** de Christoval de Acosta, autor también de una **Historia de los Aromas.** Por fin, creemos tiene gran importancia el **Diario del viaje de Jan Jaspersz el año de 1632,** manuscrito con mapas de Iván de Laet,(9) el cual aporta datos tanto a ésta como a posteriores obras de Joannes de Laet.

En los años que siguieron la publicación de la primera edición del Mundo Nuevo, el interés de De Laet por América y los Nuevos Países Bajos, adquirió una forma más concreta.

En 1630, al instituirse el sistema de repartimientos de tierras, Laet se convirtió en socio del establecimiento holandés de Delaware Bay, y del más permanente de Rensselaerswyek. Al parecer, el erudito estuvo a punto de perder (o perdió) sus derechos por no ocuparse de las tierras, sino para averiguar "rarezas" y tratar de localizar antiguos documentos, como se desprende de las declaraciones del representante legal del repartimiento

Kilian Van Rensselaer. Aunque parece que De Laet nunca vino a América, hay constancia de que su hija Johanna vivió en Nueva Bélgica desde 1653 hasta 1673. Es siginificativo recordar que la isla ubicada frente a Fort Orange, fue por algún tiempo llamada **Isla De Laet.**(10)

A estos intentos hace referencia Daniel Heinsius, quien en el poema de Elogio al autor, rememora la aspiración de Joannes De Laet de "entregarse al cultivo de una tierra extensa en la lejana India".

Al período de la actividad de Joannes de Laet como director de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, corresponde otra importante y extensa obra, la **Historia o Anales** de las actividades de la Compañía Privilegiada de las Indias Occidentales, desde su comienzo hasta fines del año de 1636, publicada en holandés en 1644:(11)

> Laet, Joannes de Histoire Ofte Iaerlijek Vrhael van de Verrichtinghen der Geoctroyeerde West-Indische Compagnie, Zedert haer Begin tot het eynde van'jaer ssthien-hondert ses-en-dertich; Begrepen in Derthien Boecken, Ende met verscheyden Koperen Platen vrciert: Beschreven door Joannes de Laet Bewint-hebber der selver Compagnie, Tot Leyden, By Benaventure ende Abraham Elsevier, Anno 1644. Met Privilegie.

Estos **Anales,** escritos en función de las necesidades y para dar prestigio a la Privilegiada Compañía, además de conformar un completísimo tratado sobre mares, costas y puertos de centro y suramérica, reúnen informaciones auténticas del mayor interés, tanto sobre las exploraciones llevadas a cabo por los holandeses que habían pasado casi desapercibidas en la época, como sobre aquellas operaciones de la Compañía que contribuyeron a consolidar la fuerza económica de Holanda, y a socavar el poder comercial de España.

Nos sea consentido expresar aquí el deseo de ver pronto una traducción al castellano de esta **Historia** o **Anales** (ya que no existe ninguna hasta la fecha), no sólo por constituir la fuente principal de la historia antigua de la Compañía, sino porque representa, como lo manifiesta el mismo De Laet en el primer libro, "una continuación necesaria al **Mundo Nuevo** o **Descripción de las Indias Occidentales".**

Con estas dos monumentales obras no se agota el elenco de la producción geográfico-histórica del sabio. Siempre para los Elzeviros, participó en la preparación de una serie de monografías de carácter divulgativo sobre varios países de Europa, Asia y Africa (algunos de los cuales, según se cree, visitó personalmente), que fueron llamadas **Republicae Elzevirianae,** o también "Las pequeñas repúblicas". Pequeñas eran en efecto las dimensiones de las obritas, todas escritas en latín, y minúscula su letra, aunque no la paginación, que llegaba hasta las 500 ó 600 páginas. Por su ta-

maño miniatura, 5cm × 11cm, podrían ser calificadas como los libros de bolsillo de antigüedad.

De pluma de Joannes De Laet fueron publicadas varias veces entre 1626 y 1642, las siguientes:

— *Hispania, sive de Regis Hispaniae Regnis et opibus Commentarius.*
— *Gallia, sirve de Francorum Regis Dominiis et opibus.*
— *Belgii confoederati Respublica.*
— *Turcici Imperii Status, seu discursus de Rebus Turcarum.*
— *De imperio Magni Mogolis sive India vera commentarius.*
— *Portugallia seu de ilius regnis et opibus commentarius.*
— *Respublica Polonia, Lithuaniae, Prussiae et Livoniae.*
— *Persia, seu Regni Persici status.*
— *Republica Poloniae, Lithuaniae, Prussiae et Livoniae.*

Nosotros no hemos logrado ver sino la primera, **Hispania...**, en su segunda edición (1629). El nombre del autor aparece en la dedicatoria, a Eduardo Powel. En más de 500 paginitas, impresas en letras muy pequeñas, Laet da amplias noticias sobre la geografía, la historia, los países, las regiones que componen España y de cada una de ellas describe el clima, los productos, la religión, las costumbres, la forma de gobierno, las riquezas. Agrega además los juicios o censuras que el gobierno o actuación de los Reyes de España merecieron de ilustres hombres de la época. Una gran parte del libro está dedicada a describir las regiones que el rey de España posee en América, tanto septentrional como central y meridional. Entre estas últimas, "casi todas situadas a orillas del mar y que son pocas debido a su gran extensión", recuerda y describe a "Venezuela y Paria", con esta misma grafía, interesante para una publicación no española del año de 1629.

Pertenece a los años de la madurez de De Laet su polémica con el gran humanista Huig van Groot, generalmente conocido como **Grotius**, quien en 1642 publicó la célebre **Dissertatio de origine gentium Americanarum.** En ella Grotius afirmaba que los americanos no tenían antigüedad, que eran originarios de Europa y en parte de Africa, y habían sido esparcidos en el Nuevo Mundo por alguna casualidad, quizás imputable a una tempestad o a un naufragio.

De Laet se le dirigió enseguida públicamente, con sus **Notae ad Dissertationem Hugonis Grotti De origine Gentium Americanarum et Observationes aliquot ad meliorem indaginem dificillimae illius Quaestionis** (1642), sosteniendo que los americanos forman una raza distinta, propia del país que habitan desde la época de la confusión de las lenguas y de la dispersión de los hombres. Se apoyaba en la marcada diferencia que presenta la creación animal del Nuevo Mundo, con respecto

a la del antiguo, y en la poca analogía que existe entre las lenguas americanas y las del viejo continente.

Esta disputa que tuvo gran resonancia en la época, tanto por la reputación religioso-literario-política de que gozaban los dos sabios, como por el tema importante y actual, prosiguió con otros tres títulos. Grotius, desde París donde estaba exilado, replicó con **Dissertatio altera de originae gentium Americanarum adversus obtrectatorem** (1642). Laet lo hizo a su vez con **Ioannis de Laet Atwerpiani Responsio ad Dissertationem secundam Hugonis Grotii de Origine Gentium Americanarum. Cum indice at utrumque libellum** (1644). La última réplica de Grotius, **Dissertatio de originum gentium Americanarum adversus obtrecta opaca bonum quem facit barba** (1643), hace referencia a la barba de Laet, que éste llevaba larga al estilo de los capuchinos, y parece indicar que Grotius, quizás cansado de una discusión en la cual no lograba imponerse sobre el adversario, replegó más bien hacia la ironía.

En realidad De Laet, al tratar este tema, tenía a su ventaja los profundos estudios y reflexiones que había llevado a cabo mientras escribía sus otras obras, especialmente el **Novus Orbis.** Hundido en extensas investigaciones, leyendo y releyendo crónicas, documentos, cartas de diversas procedencias, siempre le había sorprendido la inmensidad de la población americana, que seguía siendo tan numerosa aún después de las sangrientas guerras y de la dura colonización de los españoles, y llevaba tiempo preocupándose por su origen y naturaleza.

Quizás habremos nombrado las más importantes de las obras publicadas por De Laet en su densa vida, si recordamos una traducción de Plinio, **Plinii secundi historiae naturalis libri XXXVII a Joanne de Laet editi** (1635); otra de Vitruvio, **M. Vitruvii Pollionis de architectura libri decem cun notis castigationibus et observationibus.** (1649), y un tratado sobre las piedras preciosas, **De Gemmis et Lapidibus** (1647).

Pero hay además una obra casi nunca recordada ni siquiera por los eruditos europeos que se ocuparon de Laet, en la cual éste unió su nombre al de un joven naturalista prematuramente fallecido, ordenando y anotando con gran dedicación todos sus manuscritos:

> Georgii marcgravii de Liebstad misnici germani, Historiae naturalis Brasiliae libri octo. Cum appendice de tapuyis et chielentibus. Joannes De Laet Antwerpianus in ordinem digessit et annotationes addidit et varia ab autores omissa suplevit e illustravit (1648).

Georges Marcgraff había acompañado, con otros dos científicos distinguidos (G. Pison y H. Cralitz), al conde Jean Maurice de Nassau, enviado como gobernador general de la colonia holandesa fundada en Brasil. Recorriendo el territorio suramericano en 1641, contrajo unas fiebres a causa de las cuales falleció poco después. Sólo gracias a la agudeza y sabi-

duría de Laet pudieron publicarse y conocerse los escritos de Marcgraff, incompletos e intencionalmente oscuros, valiosísimos para la historia natural de Brasil.

El sabio y generoso Joannes de Laet, cuya labor fue tan extrañamente o intencionalmente acallada, bien merecía que Loefling, uno de los "apóstoles" del gran Lineo, le dedicara durante un viaje por Venezuela realizado en el año de 1754, el género **Laetia,** uno de los más interesantes de la América tropical, poseedor de alrededor de diez y seis especies de las cuales seis se encuentran en las selvas de diferentes estados de Venezuela, particularmente en el Territorio Federal Amazonas, donde recibe la denominación común de "guácima".(12)

Y sin duda también merece, después de un olvido de más de tres siglos, la traducción al español y anotación de su valiosísima obra **Mundo Nuevo,** que hemos llevado a cabo en Venezuela, con la mayor dedicación, nosotros mismos con el auspicio del **Instituto de Altos Estudios de América Latina** de la Universidad Simón Bolívar.

MARISA VANNINI DE GERULEWICZ

NOTAS

1.— Hay cierta discrepancia, entre las fuentes que hemos consultado, tanto sobre el nombre como sobre las fechas exactas de nacimiento y muerte de Laet. Algunos autores lo citan como De Laet, Joannes de; otros, como Laet, Joannes de. Esta última forma es la que emplea el catálogo de la *Library of Congress* de Washington. En cuanto a la fecha y lugar de su muerte, la cual ocurrió en el año de 1649, nos parece digna de fe la información que proporciona J. Franklin Jameson en *Narratives of Netlerland:* el libro de Actas de Defunciones de la ciudad de Leyden registra con fecha 15 de diciembre de 1649 la muerte del "Señor de Laet", y esto concuerda con una carta conservada en el British Museum, escrita en el mes de diciembre por su hijo mayor a Sir William Boswell. Por otra parte, el *Huth Catalogue* registra la venta en subasta de la Biblioteca de De Laet en abril de 1650.

2.— Recordamos algunas formas, en los diferentes idiomas modernos, del nombre de esta ciudad que hoy día pertenece a Bélgica: en holandés Antwerpen, en inglés Antwerp, en español Amberes, en francés Anvers, en italiano Anversa.

3.— Un Jaques de Laet nacido a fines del siglo XVI fue naturalista y literato, otro Jaques de Laet pronunció en 1751 la oración fúnebre en honor de la princesa Elizabeth Cristina, viuda de Carlos VI. En la misma época de nuestro Laet, vivía en Holanda otro Jean de Laet, conocido como Joannes Laetus, autor de una *Historia de la Iglesia.*

4.— Gaspard y Alphonse de Laet, hijos de éste Jean de Laet, siguieron elaborando predicciones, al parecer acertadas, hasta el año de 1561.

5.— En el elogio de Heinsius y otros autores, encontramos también la forma latina *Latius,* referida a Laet. Por otra parte, tanto De Laet como sus amigos gustaban de autodenominarse *Batavos,* nombre de un pueblo germánico valiente e indómito que habitaba territorios de la actual Holanda.

6.— Las cartas fueron publicadas en *Correspondence of John Morris with Joannes De Laet* (1631-1649), Assen, Van Gorcum, Ed. J.A. Bekkers, 1970?, obra que no hemos logrado conseguir.

7.— Laet, al momento de su muerte, estaba preparando una segunda edición francesa. Según algunos autores, ésta se habría realizado. Nosotros no hemos logrado localizarla.

8.— A este respecto puede verse el *Tooley's Dictionary of Mapmakers* y el *Dictionnaire des peintres...*, de Benezit (1976).

9.— Creemos que tanto este Iván de Laet, como el capitán Jan Jaspersz de Laet, a quien encontramos actuando para la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales a partir de 1626, pudieron haber tenido algún nexo familiar con nuestro Joannes de Laet pero, hasta ahora, no hemos logrado aclararlo.

10.— Lo afirma J. Franklin Jameson en *Narratives of New Netherlands* (Introducción, p. 32).

11.— En 1874, en Brasil, fueron traducidos al portugués y publicados en la *Typograhia do Jornal do Recife* los cuatro primeros libros de la *Historia o Anales...* Tenemos noticia de que en aquel país, entre 1908 y 1920, esta obra fue traducida y publicada en los Anales de la Biblioteca Nacional, pero aún no hemos logrado conseguirla.

12.— El género *Laetia*, de la familia de las *Flacourtiaceae*, aparece citado por primera vez en el *Iter Hispanicum* (1758), obra en la cual el sabio Linneo publica los resultados de las exploraciones de su discípulo Leofling, dos años después de la muerte de éste. El prof. Henri Debrot, de la Universidad Central de Venezuela, nos informa que el grupo está constituido por árboles o arbustos con hojas penninervias y punteado pelúcidas, flores hermafroditas con cáliz y corola no diferenciado, disco floral ausente y estambres libres de las otras partes florales. En estas páginas reproducimos una especie de *Laetia*.

BIBLIOGRAFIA DEL TRADUCTOR

Laet, Joannes de: *L'histoire du nouveau monde ou description des Indes occidentales, contenant dix-huict livres, par le sieur Jean De Laet d'Anvers, enrichi de nouvelles tables géographiques et figures des animaux, plantes et fruicts.* A Leyde, chez Bonaventure et Abraham Elzeviers, imprimeurs ordinaires à l'Université. 1640. Fol.

——: *Novus Orbis seu Descriptionis Indiae Occidentalis Libri XVIII. Authore Ioanne de Laet Antwerp. Novis Tabulis Geographicis et variis Animantium Plan tarum Fructuunque Iconibus Illustrati.* Cum Privilegio Lugd Batav. apud Elzevirios. A° 1633. Fol.

——: *Histoire oft jaerlyck verhael van de verrichtinghen der geoctroyeerde West-Indische compagnie zedert hacr begin tot het eynde van t'jaer 1636, begrepen in derthien boecken ende met verscheyde koperen platen verciert, beschreven door Joannes De Laet, bewint-hebber der zelver compagnie.* Tot Leyden, by Bonaventure ende Abraham Elzevier. Anno 1644. Met privilegie. Fol.

——: *Hispania, sive de Regis Hispaniae Regnis et opibus Commentarius.* Lugd, Batav. Ex officina Elzeviriana. Cum Privilegio (1629).

Acosta, José de *Historia Natural y Moral de las Indias.* Valencia, Ed. Hispania Scientia, 1977.

Arcila Farías, Eduardo. *Economía Colonial de Venezuela.* México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

Benzoni, Girolamo. *La Historia del Mundo Nuevo.* Traducción y notas por Marisa Vannini de G. Caracas, Ed. Academia de la Historia, 1967.

Bibliographia Brasiliana. (Comp. Rubens Borba de Moraes) Colibris Editora Ltda, Amsterdam, Río de Janeiro, 19.

Biographie Universelle ou dictionaire historique. París, Chez Gauthier, 1834.

Biographisch Woordenboek der Nederlanden. Haarlem, 1865.

Biographisch Woordenboek Van Protestantsche. Godgeleerden in Nederland. Gravenhage, 1943.

Córdova Bello, Eleazar. *Compañías Holandesas de Navegación agentes de la colonización neerlandesa.* Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964.

Dicionaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs. (Comp. E. Benezit). Ed. Grund, 1976.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias.* Asunción del Paraguay. Ed. Guarania, 1944.

Garcilaso de la Vega. *El Inca. Comentarios Reales o Historia General del Perú.* Buenos Aires, 1943.

Goslinga, Cornelis Ch. *The Dutch in the Caribbean and on the wild coast (1580-1680).* Gainsville, University of Florida Press, 1971.

Hakluyt Society. *The Hakluyt Handbook.* Ed. D.B. Quinn. Londres, 1974.

Herrera y Tordesillas, Antonio de *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano.* Madrid (Ed. de la Academia de la Historia), 1934.

Index Londinensis to illustrations of flowering plants... Oxford, Clarendon Press, 1930.

Jacquin, Nicolai Josephi. *Selectarum stirpium americanarum Historia.* New York, Hatner Publ. Comp. INC., 1971.

Jameson, J. Franklin. *Narratives of New Netherland (1609-1664).* Newyer, Charles Scribner's sons, 1909.

Kickx, M. *Notice sur l'ancien Géographe anversois Jean de Laet.* En: *Bulletins de L'Academie Royale des sciences, des lettres et des Beaux-arts de Belgique.* Tome XIX-IIIª Partie-1852. Bruxelles, 1852.

Las Casas, F.B. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.* Sevilla, 1552.

Loefling, Peter. *Iter Hispanicum.* Stockholm, Lars Salvii, 1758.

López de Gómara, Francisco. *Historia de las Indias y vida de Hernán Cortés.* Caracas, Ed. Biblioteca Ayacucho, 1979.

Nieuw Nederlandsch Biografisch Woordenboek. Leiden, 1930.

Pittier, Henri. *Manual de las plantas usuales de Venezuela.* Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1971.

Sallengre, M. de *Memoires de Litterature.* La Haye, 1717. (Tome II: Catalogue de toutes les Republiques imprimées en Hollande...)

Tooley's Dictionary of Mapmakers (Comp. Ronald Vere Tooley). Map Collector Publications Limited, 1979.

Vannini de Gerulewicz, Marisa. *El Mar de los Descubridores.* Caracas. Publicaciones de la Comisión Organizadora de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derechos del Mar, 1974.

———: *Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela.* Caracas, Ed. U.C.V., 1980.

———: *La influencia Francesa en Venezuela.* Maracaibo, Ed. L.U.Z., 1968.

Vélez Salas, Francisco. *Plantas Medicinales de Venezuela.* Caracas, Ed. Inagro, 1982.

Felice Cardot, Carlos. *Curazao Hispánico.*Caracas, Ed. Presidencia de la República, 1982.

Versión libre del Elogio a Latius (De Laet) de Daniel Heinsius

ELOGIO A LA DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES DEL MUY ILUSTRE JOANNES DE LAET, DIRECTOR DE LA COMPAÑIA DE LAS MISMAS INDIAS

Nosotros, los Bátavos, dejamos atrás al mundo conocido y seguimos adelante hacia el este y el oeste, donde el día surge de las olas y donde es llevado al mar por sus cansados caballos. Nuestro piloto aspira a las metas que persigue el sol, y su habilidad le sugiere la ruta en aquella gran vía que recorren otros barcos y navegantes.

Latius (De Laet) reclama para sí una tierra en la lejana India y se entrega al cultivo de aquellos campos apartados. Este hombre capaz de un amor tan grande hacia la patria como hacia la libertad, posee virtudes que lo hacen digno de un predio. No solamente hace conocer muchas cosas sorprendentes de aquellos lugares, que ya barcos de encorvadas carenas han llevado entre los Bátavos, sino que además estimula a quienes titubean, estudia los extremos límites del globo terrestre y su noble labor se extiende siempre más lejos.

La naturaleza más retirada se beneficia de tanto trabajo y toda la región se acerca al camino de la fama. Su gloria, llegando a ser mundial, sorprende al viejo universo y se proyecta en una ilimitada posteridad.

Tú, lector, que en este libro aprendes las distintas costumbres de esas tierras, su posición, sus límites, cada reino descrito con su propio nombre, sus frutos y hierbas nuevas, novedades maravillosas ignoradas por nosotros y nunca conocidas en los tiempos antiguos; tú,que sigues leyendo noticias tan extraordinarias, admira al Autor que te las enseña, gracias a quien conoces, como si las tuvieras cerca, cosas tan lejanas.



LAETIA calophylla. *Aspecto general; detalle y sección de la flor; detalle de pétalo, estambre y ovario; diagrama general; aspecto del fruto y detalles. Tomado de Martius, Tomo XIII, I.*

Dedicatoria

A MONSEÑOR EL CARDENAL DUQUE DE RICHELIEU

Monseñor:

El extremo amor que tenéis por las Letras, nos anima a dirigirnos a Vuestra Eminencia y presentaros los frutos de nuestro trabajo, al dedicaros esta obra.

El Vulgo, que por lo demás casi nunca juzga sanamente las cosas, no rehusa darle un justo valor a nuestro Arte, del cual ignora la excelencia: pero es cierto que durante los doscientos años en los cuales ha sido conocido en nuestro mundo, los Príncipes, los Reyes y todos los grandes personajes, no solamente lo han estimado, sino que le han conferido atenciones especiales. Y verdaderamente, Monseñor, si los Poetas y los Oradores le otorgan la inmortalidad a las acciones heróicas, podemos decir que la Imprenta concede la inmortalidad a las obras de los Poetas y de los Oradores. De manera que, después de la gloria del buen decir o del saber escribir, parece que en el imperio de las Letras, la gloria del bien Imprimir es lo primero. De ello proviene, que tantos hombres doctos no hayan desdeñado ese noble Oficio; y que los Plantin, los Vascozan y los Estienne, no sean menos ilustres entre los sabios, que los mismos Autores cuyas obras han impreso.

No se trata, Monseñor, de que pretendamos algún rango entre los Héroes de nuestra profesión, pero como hoy las Musas os deben toda su pompa y todo su esplendor, en verdad no hay en el mundo de las ciencias ningún obrero tan pequeño, que no esté obligado a consagraros su trabajo. Por tanto es igualmente por deber, como por inclinación que os dedicamos este libro, verdaderamente digno de la atención de Vuestra Eminencia. Veréis en él una nueva imagen de esta bella parte del Universo, que gime desde hace casi dos siglos bajo el peso de sus cadenas, y todos los días pide al Cielo un Libertador como vos. El Sol aún moldea allá el Ambar, el Oro y las Perlas, pero casi no se

observa sino imponentes soledades, y las deplorables reliquias de la barbarie de los Españoles. No hay duda, Monseñor, de que esos infortunados pueblos no han sido plenamente instruidos acerca de las maravillas de vuestra vida y que la resonancia de vuestro Nombre, no ha franqueado aún ese vasto abismo que los separa del resto de los demás hombres. Pero cuando sepan cuál es ahora la felicidad de Francia y de sus aliados; cuando entiendan, que por vuestra conducta Europa ha roto sus hierros y recobrado toda su gloria; nosotros estamos persuadidos, y con razón, que esos infelices desesperarán para siempre de su salvación si vos no sóis el Médico de sus enfermedades. Ellos reconocerán sin duda que sólo el gran Cardenal Richelieu puede vengar todos los ultrajes, y liberar a uno y otro Hemisferio de la esclavitud impuesta por sus injustos opresores. Nosotros, Monseñor, que ya disfrutamos los frutos de vuestra extraordinaria prudencia, y nos sentimos en víspera de un seguro reposo, seríamos ciertamente unos ingratos, si todos los días no bendijéramos a Vuestra Eminencia, y los sanos consejos que han afirmado tan poderosamente la común libertad. Ese príncipe temido por todos los pueblos, que no hace mucho se vanagloriaba de poseer un imperio donde jamás se ponía el Sol, esa Orgullosa Nación, ya no es hoy el terror de las naciones: Vos habéis sacado del error a todo el Universo y despertado a Europa del fatal aturdimiento en el que languidecía desde hace tantos años. No digo nada de lo que Francia os debe, de lo que os deben todos los ciudadanos de todos los Estados por tan grandes hechos. Pero indudablemente, Monseñor, ha sido necesario un valor más que humano, una sabiduría del todo divina, para no sentir temor, para atacar una potencia tan formidable. Ojalá el Cielo permita que una vida tan necesaria a toda la tierra, no termine sino con los siglos; o si eso no es posible, que por lo menos Vuestra Eminencia no regrese sino muy tarde a lo alto a recoger todas las Coronas que merece su Virtud.

He aquí, Monseñor, los deseos de toda la gente de bien; he aquí los augurios que nosotros formulamos sin cesar; y nos sentiríamos muy felices, si al recibir este libro que nos atrevemos a ofreceros, aceptárais con agrado el respetuoso afecto, que nos hace concebir tan justos Votos.

Monseñor,

Vuestros humildísimos y obedientísimos servidores

B. y A. Elseviers.

PREFACIO GENERAL

Es nuestra intención describir la India Occidental, llamada comúnmente *América,* o sea la cuarta y más grande parte del mundo habitable primeramente descubierta y hollada por Cristóbal Colón, Genovés, bajo los auspicios de los Reyes Católicos Fernando e Isabel en el año de 1492, aunque lleve el nombre de Américo Vespucio, quien viajó unos años después hacia ese Continente. No hablaremos de las causas que impulsaron a Colón a emprender ese viaje, ni de cómo ni de dónde vinieron los naturales que habitan esas regiones, ni tampoco de otras cosas que a ellos se refieren, pues han sido diligentemente tratadas por otros autores, especialmente por *Joseph Acosta;* únicamente nos referiremos en general a los límites, a las particularidades de sus síngulas Provincias, y al método que hemos seguido al describirlas.

América se extiende en latitud casi de un polo a otro. Hacia el Oriente tiene a Europa y Africa, de las cuales está separada por el espacioso Océano Germánico y Atlántico con distancia variable. Sin embargo, está más cerca de Africa que de Europa, pues se considera muy corto el trecho desde las Hespérides o Islas de Cabo Verde, como se les llama, hasta el Continente. Hacia el Occidente quedan Asia y la tierra Austral, en su mayor parte aún desconocida. Todavía no ha sido bien explorado el estrecho que la separa de Asia, comúnmente llamado *Anian,* aunque según la opinión general no es ancho; sin embargo, hasta ahora no he observado que nadie haya abordado este Continente más allá del Cabo de California llamado de *Mendoce,* que debe estar aún muy lejos del Continente de Asia, si el cálculo del camino ha sido bien hecho.

Su forma es muy irregular. En efecto se extiende a todo lo ancho hacia el Norte, principalmente entre la Isla de *Terranova* (donde se adentra bastante hacia Europa) y los últimos confines de la *California* (donde se acerca a Asia) los cuales puntos siendo como dos cuernos, sus costas desde éstos se aproximan insensiblemente de un lado y de otro, hasta que al final se reúnen nuevamente casi como en un ángulo obtuso cerca del Puerto de *Nueva España* al que llaman *San Juan de Ullua* (pues la tierra en ese paraje no es muy ancha, si se la compara con el resto), habiendo hasta allí descendido desde el Norte hacia la línea. Luego se prolonga casi derecha hacia Oriente y avanza para reunirse

con la otra parte de *América* por una tierra a veces más ancha y otras más estrecha, que no tiene más de ocho leguas de anchura a lo largo de esta conjunción, de manera que ambas porciones parecen ser casi una Isla.

Llamamos esta otra parte Meridional, porque su porción más grande apunta después de la línea hacia el Sur, así como la primera se extiende hacia el Norte, y por tal motivo se le dice Septentrional.

Esta parte Meridional es casi de forma triangular, la base o lado más ancho mira hacia el Norte, luego aproximando los otros dos lados termina en un ángulo obtuso hacia el Estrecho de Magallanes donde apenas mide de ochenta a noventa leguas de ancho; pues ahora es evidente que las tierras que están más allá de ese Estrecho no son sino Islas, a pesar de que nuestros predecesores hayan creído lo contrario.

Así como la parte Septentrional se acerca a Europa por la Isla que nosotros llamamos *Terranova,* también la Meridional avanza hacia Africa por el renombrado Cabo del *Brasil,* llamado *San Agustín.* Ambas partes acercan también sus costas desde esas dos extremidades: la Septentrional corre hacia el Sur-suroeste, y la Meridional hacia el Noroeste, hasta que finalmente se unen hacia la *Nueva España;* y abarcan en ese espacio entre las dos un gran número de Islas que se extienden en una serie semilunar que las separa del Mar del Norte como un golfo Mediterráneo, llamado al fondo en su parte más interior *Golfo de Nueva España* o de *México.*

Estando estas dos partes así dispuestas, no se nos ha hecho difícil encontrar un método adecuado para llevar a cabo su descripción. Hemos considerado que lo mejor sería hablar primeramente de esas Islas ya mencionadas, que fueron las primeras en ser descubiertas y parecen abrir la puerta para entrar hacia las principales regiones de ambas *Américas;* y seguir después con las Provincias de cada parte, según el orden en que están situadas. Por consiguiente, habiendo cumplido en el Primer Libro con la descripción de las Islas, hemos abordado la del Continente de *América* Septentrional y pasando allende las tierras que van hacia el Polo Artico (ya que no son bastante conocidas, y no hay nada notable a no ser hielos y nieves casi perpetuas), hemos comenzado nuestra descripción con la Isla de *Terranova* y con la *Nueva Francia,* como se la llama, delante de la cual la isla está ubicada. Ellas han sido el tema de nuestro Segundo Libro. Así, corriendo a lo largo de la costa, hemos descrito en el Tercer Libro a la *Nueva Inglaterra,* los *Nuevos Países Bajos* y *Virginia.* En el Cuarto Libro hemos seguido hacia la *Florida,* lo que nos ha llevado hacia la *Nueva España,* que considera-

mos la más estimable parte de esta *América* Septentrional, la cual nos hemos esforzado en visitar diligentemente en el Libro Quinto, junto con algunas provincias vecinas que los Españoles le han anexado, como la de *Mechuacán* hacia el Oeste, hacia el Norte *Panuco,* hacia el Este *Tabasco* y *Yucatán,* hacia el Sur *Guaxaca,* y otras.

En esta forma hemos tenido que alejarnos del mar para dirigirnos hacia las Provincias ubicadas en el interior del Continente allende la *Nueva España,* es decir *Nueva Galicia, Nueva Viscaya, California, Nueva Albión* y *Nuevo México,* que hemos terminado de describir en el Libro Sexto. Hemos regresado luego a los confines de la *Nueva España,* antes trazados, y en el Séptimo Libro hemos emprendido la descripción de las Provincias, las cuales ocupan esa estrecha sucesión de tierras, que une las dos porciones del conjunto de *América.* La hemos llamado *Guatemala,* por la parte más estimable y Sede del Parlamento; sin embargo, todas las Provincias están descritas en orden, a saber: *Chiapa,* Provincia Mediterránea, *Guatemala* propiamente dicha, *Yzalcos, San Salvador, San Miguel, Chuluteca,* también sobre el Mar del Sur; *Honduras* sobre el mar del Norte; *Nicaragua, Costa Rica* y *Veragua* sobre los dos mares. Hemos llegado así hasta el Istmo, y en el Octavo Libro hemos descrito la Provincia de *Panamá,* la cual lo ocupa, así como alguna porción de ambos Continentes. Le hemos agregado *Cartagena,* ciudad de los Españoles muy comercial y célebre y Provincia renombrada de *América* Meridional, situada sobre el Mar del Norte, y aún otras dos Gobernaciones más lejanas, es decir *Santa Marta* y *Río de la Hacha,* también a orillas del mismo mar.

En ese punto dudamos si fuera oportuno seguir adelante hacia Oriente, y pasando por el *Estrecho de Magallanes,* regresar al mismo Istmo que ya habíamos tratado. Pero por fin consideramos que era mejor aproximarse al *Mar del Sur,* y extendiéndose hacia el Mediodía, regresar al *Río de la Hacha* por el Estrecho de *Magallanes,* después de haber trazado un gran círculo.

Por tanto, en el Libro Noveno hemos penetrado en el interior del Continente y después de recorrer el *Nuevo Reino de Granada,* que por ningún lado toca ninguno de los dos Océanos, hemos regresado por *Popayán* al Mar Pacífico, del cual nos habíamos retirado después de habernos referido a la Provincia de *Panamá.* Luego en los Libros Décimo y Décimo Primero hemos descrito todo el *Perú,* que se extiende por una secuencia de tierras a lo largo de este mar. A continuación *Chile,* en el Libro Décimo Segundo: la *Tierra Magallánica* en el Décimo Tercero, cuyo renombrado estrecho nos ha traído de vuelta al Mar Atlántico y a

sus costas que miran el Oriente, llevándonos hasta la extensa desembocadura del gran *Río de la Plata.* En el Libro Décimo Cuarto, entrando en ese renombrado río, hemos visitado toda la Provincia que lleva su nombre y la de *Tucumana,* con la cual limita hacia el Oeste, hasta los últimos confines de *Perú* y de *Chile;* pues el Continente de *América* no ha sido atravesado hasta ahora sino en ese paraje, de uno a otro mar.

Habiendo recorrido la costa de esta Provincia a lo largo del mar Atlántico hemos entrado en el *Brasil,* que está habitado por Portugueses (pues los Castellanos se atribuyen todo el resto), el cual hemos tratado en los Libros Décimo Quinto y Décimo Sexto, extendiendo nuestra descripción hasta el famoso río *Amazonas,* que hemos visitado en el Libro Décimo Séptimo, junto con otros ríos, entre ellos el noble *Orinoco,* y casi toda la costa, pues el interior del país es en su mayor parte desconocido.

En el Décimo Octavo y último libro, tocando *Cumaná* hemos entrado en *Venezuela,* acabando allí nuestro recorrido. Ese ha sido nuestro método general: lo que hemos tratado en cada libro en particular se podrá ver mejor en el Indice que introducimos a continuación.

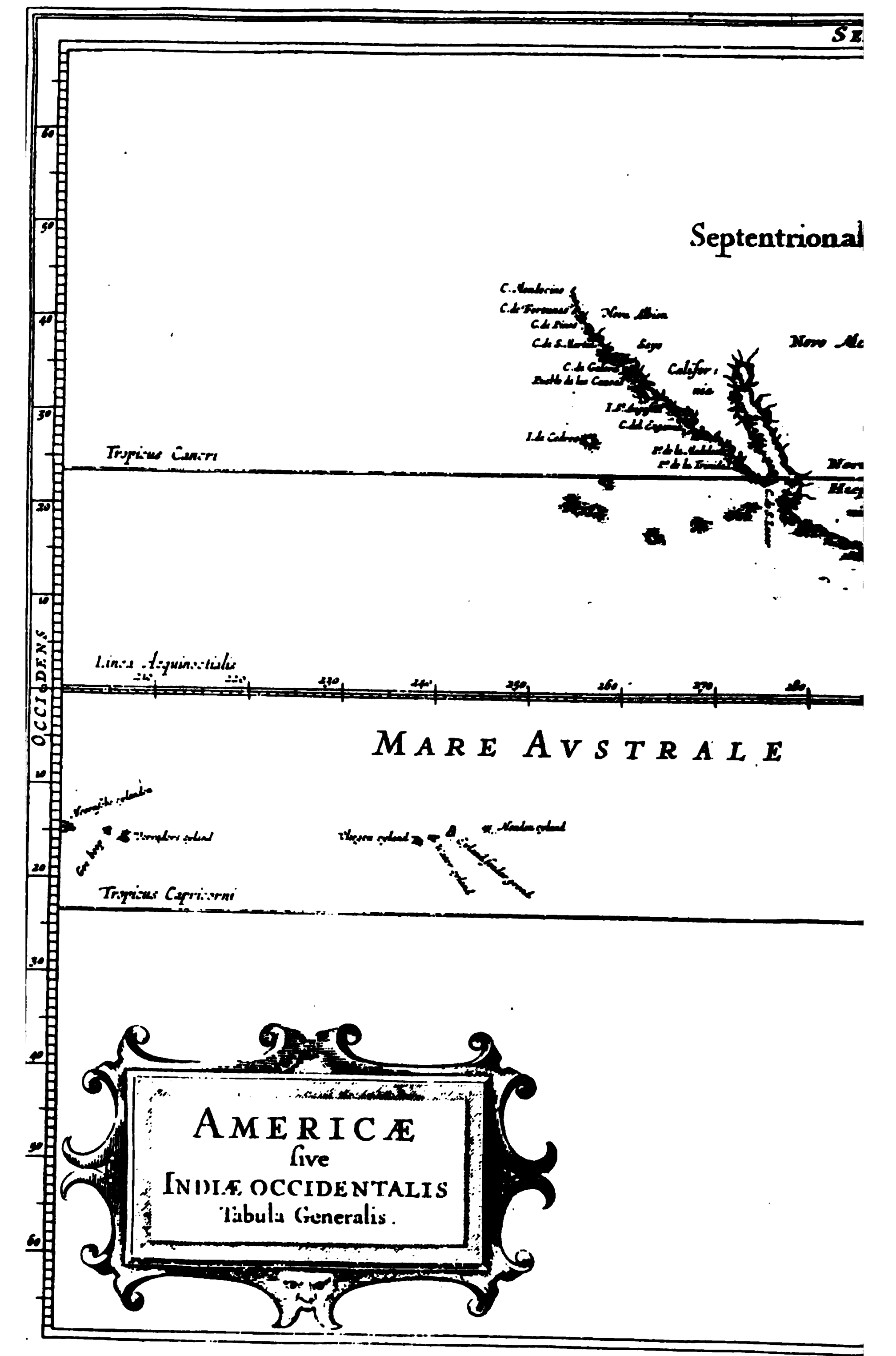
Dejamos que los lectores juzguen si hemos igualado o superado los que han emprendido esta tarea antes que nosotros, pues ellos notarán fácilmente cuántas investigaciones hemos hecho, y con cuánto trabajo hemos tratado de encontrar la verdad entre tan gran variedad y diversidad de autores. La cual sin embargo no podría yo asegurar haberla seguido punto por punto en cada cosa, pues no sería posible, dado que hemos encontrado que muchas partes de este Continente únicamente han sido descritas por un solo autor y en forma bastante negligente; en cambio, en aquéllas que en los últimso años han sido visitadas y descritas más cuidadosamente por diversas naciones, especialmente por Franceses, Ingleses y por los nuestros, nos ha sido más fácil averiguar la verdad. Hemos diligentemente cotejado sus observaciones con aquéllas que los Españoles formularon en el siglo anterior, y usando el buen juicio no hemos ocultado al lector nada de lo que era verdadero o muy probable, no omitiendo sin embargo el juicio de los otros, sino permitiendo a cada quien expresar su opinión.

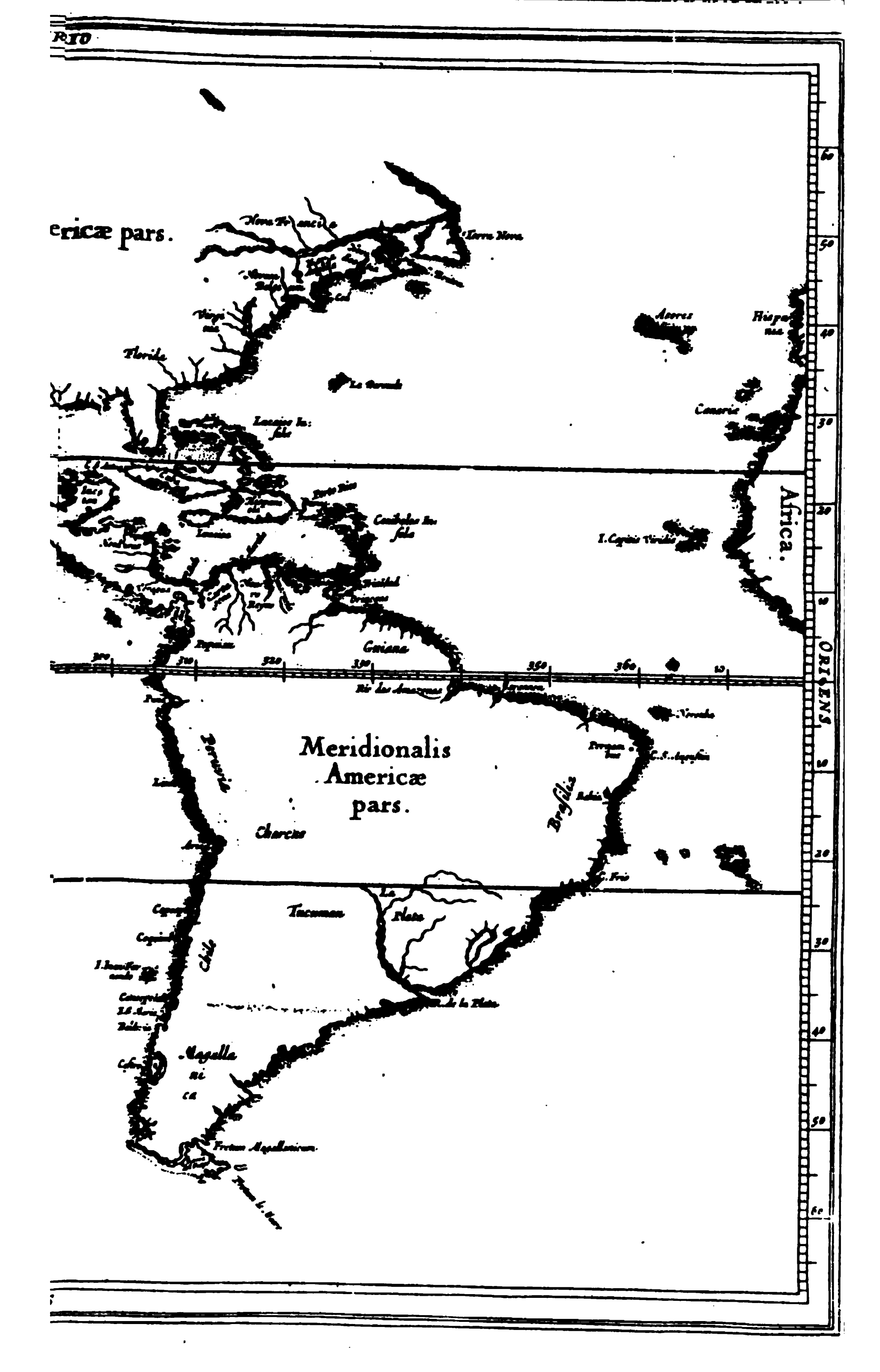
Desde hace muchos años ha habido una gran controversia entre el Español y los otros príncipes de nuestra Europa al respecto del derecho señorial y de la propiedad de esas tierras. España se atribuye toda esta *América* a causa de la donación que le fue hecha por el Papa de Roma. Los otros la contradicen y se atribuyen y ocupan una u otra

parte. Nosotros no hemos considerado nuestro deber imponernos como árbitros entre las partes, sino simple y fielmente hemos relatado lo que hà sido hecho por cada nación en cada fracción, dejando que ellos polemicen sobre sus respectivos derechos. Aunque para confesar la verdad, hemos siempre aprobado la opinión de la Serenísima Reina *Elizabeth* de Inglaterra, quien como el Rey de España Felipe II sostenía fuerte y firmemente en la Corte a través de su Embajador Bernardin de Mendoza, que a su entender toda la América le pertenecía y que los Ingleses había hecho mal en frecuentar algunas partes en contra de su voluntad; respondió (como encontramos en *Camdene* en la vida de esta reina hasta el año de 1581) que no lograba comprender por qué sus súbditos y los de los otros Príncipes debían ser excluidos de las Indias, las cuales no podía persuadirse de que pertenecieran a España, ni siquiera por la donación del Papa de Roma, a quien ella no le reconocía ninguna prerrogativa en esas causas, ni autoridad para obligar a Príncipes que no le debían obediencia, a aceptar que España detentara la posesión de ese Nuevo Mundo; ni por ningún otro derecho, a no ser el que los Españoles las habían hollado aquí y allá, levantado unas burdas cabañas y dado el nombre a algunos ríos y cabos, hechos que no pueden confirmar la propiedad. En su opinión, esa donación de cosas pertenecientes a otros carecía de todo derecho, y esa imaginaria propiedad no debía impedir a los otros Príncipes ejercer el comercio en esas regiones y fundar Colonias en lugares no habitados por los españoles, pues no era violado el derecho de gente, en vista de que la prescripción sin posesión carece de valor; como tampoco podían prohibir la navegación por ese gran Océano, puesto que el uso del mar y del aire es común a todos. El derecho sobre el Océano no puede pertenecer a ningún pueblo ni a ninguna persona privada, pues la naturaleza y la razón del uso público no permiten a nadie su ocupación.

Por tanto, no será extemporáneo agregar por cuál derecho el Rey de España se ha esforzado en atribuirse todas esas tierras, y a tal efecto expondremos, siguiendo a Antonio de Herrera, historiógrafo del mismo Rey, cómo los españoles hablaron a los verdaderos Señores de las tierras y cómo aprovecharon la ocasión para destruirlos y masacrar tantos millares de pobres miserables Salvajes.

"Nosotros N.N. Oficiales de los muy altos y poderosos Reyes de Castilla y de León, subyugadores de las naciones salvajes, sus Embajadores y Capitanes, os hacemos saber que un solo y eterno Dios, nuestro Señor, ha creado el Cielo y la Tierra, y además un hombre y una mujer de quienes nosotros y vosotros también, e incluso todos los demás


Septentrional
C. Mendocino
C. de Fortunas
Nova Albion
C. de S. Martin
California
I. de Cedros
Tropicus Cancri
Linea Aequinoctialis
230
240
250
260
270
280
OCCIDENS
MARE AVSTRALE
Tropicus Capricorni
AMERICÆ
ſive
INDIÆ OCCIDENTALIS
Tabula Generalis.



ericæ pars.
Meridionalis
Americæ
pars.
Africa.
ORIENS
Florida
Nova Francia
Terra Nova
Azores
Canarie
Guiana
Brasilia
Peruvia
Chile
Tucuman
La Plata
Magallanica
Charcas
Fretum Magallanicum
Rio das Amazonas
I. Capitis Viridis
Lucaiae Insulae
Caribales Insulae
La Bermuda
C. Frio
Bahia
Trinidad
Hispania
60
50
40
30
20
10
320
330
350
360

hombres hemos nacido, y de quienes nacerán los que vengan después. Ahora bien, ha sido necesario por la multitud de hombres que ha crecido desde hace cinco mil años y más, que unos habitasen aquí, otros allá, y fuesen divididos en diversas provincias y reinos, pues era imposible que estuviesen todos contenidos en una sola región. De todas esas naciones y pueblos, Dios quiso que un solo hombre llamado Pedro los tuviera a su cuidado, de manera que él fuese el Señor y Juez Soberano de todos y cada uno de los hombres del Universo a fin de gobernarlos, y fuese como el jefe de todo el género humano, en cualquier comarca que habitasen, a cualquier ley, fe o secta perteneciesen, y puso bajo su poder todo ese mundo. Aunque le ordenó establecer su trono en Roma, como el lugar más cómodo para gobernar el Universo, no obstante le permitió establecerlo en las demás partes del mundo, para juzgar y gobernar a los pueblos, ya fuesen Cristianos, Mahometanos, Judíos, Gentiles o de cualquier otra fe o superstición. Se le llama el Papa, es decir, Admirable Primado, Padre y Defensor, porque él es Padre y Pastor de todos los hombres. A este Santo Padre han obedecido y se le han sometido de buen grado, como a su Soberano Señor, los Reyes y los Príncipes de todo el mundo que existían en su tiempo; y después de él, a todos los que fueron ascendidos a esa dignidad Papal, cada uno en su época hasta hoy en día, y así será hasta el final. Uno de esos Soberanos Sacerdotes, como Señor del Mundo, ha dado esas Islas y la *Tierra Firme* situada en el interior y cerca del Océano, a los Reyes Católicos de Castilla y de León, que eran en el momento Fernando e Isabel de muy loable memoria, y a sus herederos nuestros Señores, junto con todo lo que ellas contienen. Lo cual está contenido en la Bula que ha sido escrita, y que vosotros podéis ver si os place, de manera que su Majestad sea Rey y Señor de esas Islas y *Tierra Firme,* en virtud de esta donación. Algunas de las islas y casi todos aquellos a quienes les ha llegado la noticia de esta donación, han reconocido a S.M. como Rey y Señor, le han obedecido y servido y aún hoy le obedecen y sirven, como deben hacerlo los súbditos, con una obediencia libre y sin ser constreñidos; incluso tan pronto han sido advertidos de las cosas dichas arriba, han escuchado y obedecido a los Religiosos que les ha enviado a fin de que fueran enseñados por ellos en nuestra fe; y todos aquellos que libremente, sin ningún don ni condición han abrazado la fe cristiana y han perseverado, S.M. los ha recibido benignamente con favores, y ha querido que fuesen tenidos y tratados ni más ni menos, como a los otros súbditos: es por ello que vosotros estáis obligados a conduciros del mismo modo. Por esa causa os rogamos y nos esforzamos con todas

nuestras facultades, en haceros entender lo que os hemos dicho, à fin de que podáis comprender mejor, en un plazo suficiente, como es razonable, con el fin de que reconozcáis a la Santa Iglesia como Señora y Dueña de todo el mundo, y al Soberano Sacerdote llamado Papa en su nombre, y a Su Majestad en su lugar por Soberano Señor y Rey de las Islas y del Continente, en virtud de la dicha donación; y permitáis a esos Padres Religiosos explicaros más plenamente las cosas que hemos dicho. Si así lo haréis será para vuestro bien, y le rendiréis a S.M. la obediencia que se le debe. Nosotros en su nombre, os acogeremos con toda benevolencia, os dejaremos vuestras mujeres y vuestros hijos y no os someteremos a ninguna servidumbre, de manera que seréis libres de disponer según vuestra voluntad como muchos insulares lo han hecho; además S.M. os concederá muchas exenciones y recompensas. Si hacéis lo contrario, o si por malicia aportáis alguna demora, os avisamos que con la ayuda de Dios entraremos en vuestras tierras con nuestras tropas, os perseguiremos en guerra por todos lados y en todas formas, os reduciremos bajo el yugo y a la obediencia de la Iglesia y de S.M., nos llevaremos a vuestras mujeres y a vuestros hijos, los haremos esclavos, los venderemos y haremos de ellos lo que S.M. mande. Os quitaremos vuestros bienes, os abrumaremos tanto como nos sea posible, como a vasallos que rehusan reconocer a su Señor, a quien en lugar de obedecer, le contradicen y le resisten. Y declaramos que todas las muertes y los males que sobrevengan serán atribuidos a falta vuestra y no de S.M., ni de los valientes hombres que nos han seguido. Requerimos que el Notario aquí presente entregue cartas selladas, para testimoniar que nosotros os hemos expresado todas estas cosas y os hemos invitado a seguirlas". Esto es lo que hemos extraído de Herrera.

Para volver a nuestro propósito, además de una exacta descripción geográfica e hidrográfica de esas regiones, lo que principalmente resolvimos hacer, estimamos que era importante para la utilidad pública añadir algunas otras cosas, como son los hábitos y costumbres de los naturales que las habitan; el origen de algunos reinos y la sucesión de los príncipes; y sobre todo la descripción e imágenes de animales, árboles, hierbas, granos y frutos. Hemos tomado parte de esas figuras de algunos autores, especialmente del célebre Charles de l'Ecluse; otras, bastante numerosas, las hemos pintado nosotros mismos del natural y las hemos hecho grabar en placas a un excelente obrero, de modo que no dudamos de que el Lector las recibirá con agrado y le serán de gran utilidad. Hemos extraído las descripciones de los autores más cotizados y en ellas el Lector encontrará muchas cosas que hasta ahora no

han sido difundidas en este idioma.

En fin rogamos a todos, si nos hemos equivocado en algún pasaje —como es cosa natural en el hombre el errar— no censurarnos o zaherirnos con malevolencia (lo cual es una enfermedad o mala costumbre de nuestra época), sino amonestarnos humanamente y enseñarnos a hacerlo mejor; pues estamos dispuestos a seguir a aquéllos que nos lo demuestren acertadamente, y a corregir tanto lo que se nos ha deslizado en contra de la verdad, como aquello en lo cual nos han hecho equivocar los demás. Con el fin de admitir nuestra obligación, y a la vez agradecerles a aquéllos de quienes hemos tomado lo que está contenido en varias partes de este libro, agregaremos a continuación los nombres de los autores de cuya obra reconocemos libremente habernos surtido:

— *Primera parte de la Chronica del Perú; hecha por Piedro de Cieca de León.*
— *Descripción de las Indias Occidentales, por Antonio de Herrera.*
— *Historia general de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano, escrita por Antonio de Herrera.*
— *Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú, por Agustín de Zárate.*
— *Diego Fernández, Historia del Perú.*
— *Historia natural y moral de las Indias, por el Padre Ioseph de Acosta.*
— *Relacam Annal das cousas que fezeram os Padre da Companhia de Jesus nas parts da India oriental et no Brasil, etc.*
— *Conquesta de las Moluccas, por Leonardo de Argensola.*
— *Argentina, por Martín del Barco.*
— *Araucana, de Don Alonzo de Ercilla y Cuniga.*
— *Primera parte de los Commentarios Reales que tratan del origen de los Yncas, Reyes que fueron del Perú, etc. Escritos por el Inca Garcilasso de la Vega, natural del Cuzco y Capitán de su Magestad.*
— *Viaje del mundo hecho y compuesto por el Licenciado Pedro Ordonnez de Cevallos, natural de la insigne ciudad de Jaen.*
— *Delle Navigationi et Viaggi racolte da M. Gio Batista Ramusio volume terzo, nel quale si contiene le Navigationi al Mundo Nuovo.*
— *Iarrici Thesaurus rerum Indicarum.*
— *Decades Oceanicae Petri Martyris.*
— *Descriptionis Ptolemaicae augmentum Cornelii VVyfliet.*
— *La Historia de las Indias, por Francisco Lopez de Gomara Clerigo.*

— *Popilliniere des trois Mondes.*
— *Thevet. France Antartique.*
— *Histoire du Brasil par Iean de Lery.*
— *Les voyages du Sieur Champlain.*
— *Histoire de la Nouvelle France par Marc Lescarbot.*
— *Histoire de la mission des Peres Capucins en l'Isle de Maragnan et terres circonvoisines, par le R.P. Claude d'Abbeville.*
— *Traité de la Navigation et des voyages de decouverte et conqueste modernes, etc., principalement des Francois par Bergeron.*
— *Tertium volumen itinerum et navigationum Anglica nationis per M. Richardum Hackluytium. Anglicé.*
— *Samuelis Purchasii laboriosum opus, continens plurima itineraria Anglorum et aliarum nationum. Anglicé.*
— *Virginiae descriptio per Joannem Smithum. Anglicé.*
— *Novae Angliae descriptio per eundem Smithum. Anglicé.*
— *Relatio eorum quae ab Anglis gesta sunt in Nova Angla. Anglicé.*
— *Richardi Whitbournii Angli commentarius de Terra Nova. Anglicé.*
— *Guianae descriptio per Robertum Harcourtium. Anglicé.*
— *Relationes Anglorum de Bermudis insulis. Anglicé.*
— *Hugonis Linschotani brevis descriptio Americae.*
— *Laurentii Bickeri navigatio ad flumen de la Plata. Belgicé.*
— *Itinerarium Admiralii Mahu per fretum Magallanicum, per Bernardum Iasonium Chirurgum. Belgicé.*
— *Itinerarium Oliverii de Noord. Belgicé.*
— *Itinerarium Spilbergii per fretum Magallanicum. Belgicé.*
— *Itinerarium Lemairii et Wilhelmi Schouteni per novum fretum Lemarium. Belgicé.*
— *Itinerarium Classis Nassavicae Duce L'Hermita. Belgicé.*
— *Roteiros de Portugal para o Brasil, Río de la Plata, Indias de Portugal et Castella, Compostos por Manoel de Figueredo.*
— *Theodori Reuteri Belgae. Fax navigationum. Belgicé.*
— *Caroli Clusii Atrebatis Exoticorum libri decem: cum Garzia ab Horto et Christophoro á Costa.*
— *Quatro libros de la Naturaleza y Virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de Medicina en al Nueva España, por Fr. Francisco Ximenez: en México.*

Estos son casi todos los libros impresos de los cuales nos hemos servido, y además de muchos portulanos y relaciones manuscritas por gentes de diversas naciones, pero especialmente por nuestros Belgas, quienes en estos últimos años han hollado diversas partes de una y otra América, particularmente bájo los auspicios de la Compañía de las In-

dias Occidentales; las exactas observaciones de ellos las hemos estudiado y compartido, y rigiéndonos por lo que nos merecía mayor aprobación, hemos corregido muchas cosas, donde los Españoles y otros se habían equivocado.

Hemos observado que los autores que escribieron antes que nosotros, entre ellos *Antonio de Herrera,* en otros momentos escritor diligentísimo, lo hicieron a veces en una forma y a veces en otra, muy frecuentemente refiriéndose a una misma provincia, lo cual difícilmente puede evitarse en las grandes obras y entre tan gran cantidad de autores. En cuanto a nosotros, aunque nos hemos cuidado mucho de no caer en el mismo error, sin embargo tememos que esto nos haya podido suceder en algún pasaje, por no haber sido suficientemente diligentes o no haber estado a la altura de tan grande empresa; es por ello que rogamos a nuestros lectores excusarnos, como nosotros mismos hemos excusado a los demás.

JOANNES DE LAET

MAPAS

INDICE GENERAL
Tomo I

LIBRO PRIMERO
LAS ISLAS DEL OCEANO

ISLA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

LA HISPANIOLA.

CUBA.

LIBRO SEGUNDO
LA NUEVA FRANCIA

LIBRO TERCERO
VIRGINIA

NOUVELLE ANGLETERRE.

NUEVA BELGICA.

LIBRO CUARTO
LA FLORIDA

LIBRO QUINTO
LA NUEVA ESPAÑA

PROVINCIA DE MEXICO.

LIBRO SEXTO

LA NUEVA GALICIA

LIBRO SEPTIMO
GUATEMALA

LIBRO OCTAVO
TIERRA FIRME

LIBRO NOVENO
NUEVO REINO DE GRANADA

LIBRO PRIMERO

ISLA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

CAPITULO I

SITUACION, EXTENSION, NATURALEZA DEL AIRE Y DE LA TIERRA(1) DE LA ISLA DE SAN JUAN(2)

La isla, que sus primitivos habitantes y los vecinos llamaban antiguamente *Boriquen,*(3) fue descubierta por Cristóbal Colón en su segundo viaje, año de 1493, y por él bautizada con el nombre de San Juan Bautista.(4) Dista de la isla Española, que queda hacia el Oeste, de 15 a 16 millas españolas (vulgarmente llamadas leguas, 17 y medio de las cuales constituyen un grado); del cabo de *Paria* y del continente de América Meridional, que se encuentran al Sur, 136, como algunos han observado;(5) algo menos de *Coquibocoa,*(6) que es el otro cabo del mismo Continente. Su costa sureña está en el grado 18, y la norteña entre el grado 19 de latitud Norte: mide treinta leguas de largo, del Este al Oeste (o treinta y cinco según otros) y veinte de ancho: su forma es casi cuadrada, si bien uno de sus lados es más largo que el otro.

Su clima es muy agradable (salvo en los meses de diciembre y enero), pues ni es azotada por los rigores del sol ni inundada por demasiadas lluvias, excepto en la época de sequía, desde fines de Mayo hasta Septiembre. En este mes y en el de Agosto se desencadenan fuertes y repentinas tormentas, conocidas con el nombre de *Huracanes,* y a veces sus sementeras son abrasadas por un pernicioso viento de nordeste.

Su suelo es feraz y abundante en pastos, pero lo perjudican unos árboles llamados *Guajabes.* (7) Este árbol, tan común en las demás islas y aún en el mismo continente, da una fruta semejante a la manzana, de corteza oscura; su carne rojiza está llena de menudos granos que apenas caen al suelo germinan inmeditamente por la abundancia del hu-

mus y la fecundidad del terreno, y crecen infinitamente hasta poblar la planicie de un tupido bosque, cuya sombra impide la formación de la hierba. Sin embargo esta planta no es completamente inútil, como diremos luego. Este inconveniente es acompañado por otro mayor, pues las vacas y otros animales domésticos por naturaleza se enredan allá de tal manera que no se logra volver a recuperarlos.

La mayor parte de la isla es atravesada por pequeñas colinas, pero casi todo el centro es ocupado por altas montañas, llamadas por los españoles la *Sierra del Loquillo,* que desde el extremo oriental de la Isla a distancia de diez leguas de su capital hacia el sudeste, se extiende ininterrumpidamente para terminar, en la punta occidental, cerca de la Villa de *San Germán.* (8)

Riegan la isla numerosos ríos, el principal de los cuales, según Oviedo, es el *Cairabon;* (9) próximo se halla el *Bayamón,* que corriendo hacia el Norte desagua en el mar frente a la fortaleza que domina el puerto de la ciudad principal. Siguen los llamados Luisa y Toa; ambos nacen del monte *Gayamo,* situado unas 15 ó 16 leguas al Este de la ciudad y bajan en un solo lecho hacia el Norte hasta el Monte de *Caunas,* recibiendo muchos riachuelos por una y otra ribera. Allí se dividen, y el primero forma un canal que se extiende a lo largo de la colonia *Luisa,* mientras el segundo, bajo la denominación de *Toa* que desde aquel punto lo acompaña, prosigue en dirección nordeste hasta desaguar en el puerto del mismo nombre. Le siguen los ríos *Gujane, Arezibo, Gabiabo* y otros, algunos de los cuales tienen un lecho navegable por embarcaciones tanto de grande como de pequeño porte. Hay además un número infinito de torrentes, entre ellos los que arrastran oro en sus arenas, de los cuales los más ricos y célebres son *Manatuabon* y *Cebuco.* En otro tiempo se encontraban en la isla ricas y abundantes minas de oro y plata que hoy día están agotadas, o abandonadas por la penuria de mineros.

Fuera de los árboles que tiene en común con las otras islas, la de San Juan posee algunos que le son propios, entre los cuales se destaca el *Tabernáculo* o *Taborucu,* que mana cierto betún blanquecino muy apropiado para el calafateo de los buques, útil en la pintura, con propiedades singulares para la cura de las úlceras y de los dolores en las articulaciones causados por el frío. (10)En segundo lugar recordaremos el *Maga,* árbol de madera muy dura, impenetrable a la carcoma y de gran utilidad en carpintería; pero puede ser preferible a los dos nombrados

el árbol llamado palo santo, que se asemeja mucho al *Gajac,* (aunque según opinión de Oviedo no es el mismo, y es dotado de grandes virtudes contra el mal de las buas, cuando se usa su cocimiento como es debido.[11] Se encuentran además dos arbustos: uno es conocido bajo la denominación de *Higuillo pintado,* y el jugo de sus hojas es muy útil para la cicatrización de las úlceras: el otro, llamado arbusto de Santa María, no cede al anterior en propiedades medicinales.

Entre las plantas venenosas figura primeramente el *Quibei,* de hojas puntiagudas y flor parecida a la violeta aunque más alargada, el cual produce una muerte repentina a los animales que lo comen. Cerca de la costa crecen también numerosos arbolitos llamados *Macanillo* los cuales producen manzanas mortíferas para los peces cuando caen al agua, y su sombra misma es perjudicial para los hombres si bajo ella se duermen. Este árbol es de tamaño regular, extiende sus ramas paralelamente a la tierra y sus hojas muy semejantes a las de nuestros perales se cubren de abundantes flores a las que luego suceden pequeñas manzanas redondas y ovaladas, teñidas de rojo, agradables de ver. Tienen un perfume tan exquisito, que es difícil encontrar algo con qué compararlo; pero son dañinas y hasta mortales. La sombra del *Macanillo* es tan nociva que a quien se adormece bajo sus ramas se le va hinchando todo el cuerpo, de una manera extraña; y si por desgracia alguna gota de rocío cae desde las ramas sobre la piel humana, la corroe cual si fuera agua fuerte. Los salvajes extraen de esos frutos un veneno para el cual no se conoce remedio.

Existe allí otro árbol denominado *Guao* por los isleños y *Thetlatian* por los mejicanos, a quienes es familiar: sus hojas, que no caen jamás, son rojas, aterciopeladas, espesas y con venas color fuego: su fruto es verde y se parece en el tamaño y en la forma, al madroño. El jugo de este árbol es tan cáustico, que los animales que lo rozan pierden el pelo; igual cosa sucede a éstos y a los hombres que se adormecen bajo su sombra, tan dañinas son sus emanaciones. Su madera es llevada a Europa a causa del color poco común, que recuerda el verde de Calcante, y con ella se acostumbra hacer las partes torneadas de las camas porque se considera que aleja los chinches; sin embargo a los obreros que las trabajan se le hinchan las manos y la cara, apenas la tocan, y esta hinchazón les dura muchos días.

La principal riqueza de la Isla es representada por una gran producción de caña de azúcar, gengibre, cañafístula, y una gran abundan-

cia de hermosos bueyes; éstos y las vacas se han multiplicado tanto, que se les mata sólo para utilizar el cuero, dejando la carne a los perros y las aves. (12)

Los habitantes españoles truecan con gran provecho todos estos productos con mercaderías europeas, pues de los naturales de la isla que anteriormente eran innumerables, la crueldad de los españoles no ha dejado sino muy pocos o ninguno: he aquí la razón por la cual hablar ahora de su carácter, costumbres y religión, sería algo completamente superfluo (13)

CAPITULO II

CIUDADES DE LOS ESPAÑOLES EN ESTA ISLA DE LAS CUALES LA METROPOLITANA(14) ES *PORTO RICO*(15)

Los españoles habitaron por primera vez la Isla en el año de 1510, bajo el mando de Juan Ponce de León.(16) Este, recibido humanamente por los isleños y por su principal rey *Aqueybana,* quienes lo colmaron de ricos presentes, comenzó a fundar una colonia en la costa norte, a una legua de la mar; por el puerto principal (que dicen rico) la llamó *Cappara.*(17) Pero diez o doce años más tarde, por lo incómodo de la situación y lo difícil del acceso, la ciudad fue abandonada, y sus moradores se trasladaron a *Gánica,* cerca de donde hoy día se encuentra la Villa de *San Germán.* Abandonaron luego también este lugar, y fundaron *Sotomayor,* no lejos de *Aguada;* finalmente se establecieron en *San Germán* en forma definitiva.

En el año de 1514, por orden del Rey de España, después de unir por medio de una calzada la isleta que está en la boca del puerto principal a la Isla grande, se dio comienzo a la ciudad principal, que hoy conocemos con el nombre de *Porto Rico,* el cual trae origen del puerto cercano. La ciudad está ubicada en la costa Norte de la Isla a los 18 grados y algunos minutos al Septentrión de la línea. (18) No la rodean murallas ni baluartes, pero está bien construida. Sus calles son espaciosas y sus casas reflejan la usanza española, pues casi no tienen venta-

nas sino anchas puertas que dan paso a la brisa, la cual desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde templa los fuertes calores, que luego agobian hasta la media noche. La ciudad tiene una Iglesia Catedral de elegante arquitectura, con un doble orden de columnas y pequeñas ventanas elaboradas con fino cáñamo por la escasez de cristales: hay también dos pequeñas capillas, que así las llaman, y muy cerca, hacia el nordeste, un Convento de dominicos. (19)

Su puerto, bastante espacioso, está al abrigo de los vientos y de las incursiones enemigas, porque da al mar por una estrecha boca que es dominada por un aguerrido castillo, el cual en el año de 1590, por orden del Rey de España fue protegido con nuevas fortificaciones y abundante provisión de cañones y pertrechos militares. Cerca del castillo, hacia el sudoeste de la ciudad, puede verse otro (que llaman la *Fortaleza)* en el cual son guardados los Tesoros del Rey, y las municiones de guerra de la plaza.

La parte restante del islote está cubierta en su totalidad por un espeso e impenetrable bosque, con excepción de una plaza y de los senderos que conducen a la calzada, sobre la cual se levantan dos pequeños castillos, para impedir el paso al enemigo que por allí intentase entrar a la ciudad.

El valiente caballero *Francois Drac* la atacó en vano en el año de 1595; logró entrar en el puerto con gran número de barcas y chalupas y dar fuego a las naves enemigas que estaban ancladas, pero no pudo tomar la plaza y tuvo que retirarse sufriendo además la pérdida de 40 ó 50 de los suyos.

El ilustre Conde de Cumbrie, en el año de 1597, logró desembarcar su gente en la isla grande y conducirla por muy difícil camino hasta el puente. Al primer asalto se adueñó de los castillos que guardan la entrada y sin gran riesgo llegó a la ciudad, que encontró casi vacía. Después de ocho días de asedio se apoderó mediante una transición de una parte de la fortaleza que defiende la boca del puerto. Tenía intención de asentarse en la isla y de fundar una colonia de ingleses, pero habiendo perdido 400 hombres por diversas enfermedades en poco tiempo, cambió de idea y se alejó, dejando casi intacta la ciudad y llevándose un rico botín y las más gruesas piezas de artillería, en número de al menos setenta, según dicen los ingleses.

Por último, en el año de 1615, *Baudouin Henri,* burgo-maestre de Edam, nombrado general de la armada enviada por la compañía de las Indias Occidentales de las Provincias Unidas de los países-Bajos, en socorro de sus compatriotas asesinados en el Brasil, se presentó con diecisiete navíos y un número de soldados y marineros muy disminuido a causa de las diversas enfermedades que les habían acosado durante una larga y penosa navegación. Baudouin, lleno de heroico coraje, después de salvar la estrecha boca bajo el fuego del castillo que la protege (lo que hasta entonces nadie había osado hacer con navíos de gran porte), sin casi sufrir daño en su barco y menos aún en los demas, fondeó en el puerto. Bajó a tierra con 250 soldados y 400 marineros y se apoderó de la Ciudad, que sus habitantes habían abandonado con el favor de la oscuridad, retirándose a la fortaleza los que podían llevar armas, y los demás a la isla grande. Tomó los castillos, cortó el puente para protegerse de ataques del enemigo por la retaguardia, levantó una trinchera y alineados sus cañones en batería atacó la fortaleza principal. Pero viendo cuán valientemente se defendían, y considerando que con su pequeña tropa (pues le faltaba uno de sus mejores navíos, provisto de municiones de guerra y tripulado por ciento treinta soldados) no podía asediar la ciudad y los fuertes, ni apoderarse de aquélla por la fuerza de las armas y menos estrecharla por hambre (ya que no podía impedir que fuera aprovisionada desde la isla grande), empezó a pensar, forzosamente, en la retirada. Embarcó no sólo sus propios cañones, sino también los que estaban en la isla y un rico botín. Arrasó casi completamente la ciudad, quemó siete navíos enemigos que se encontraban en la bahía, y emprendió la retirada en orden de batalla. A favor del buen viento, pasó de nuevo la boca y se alejó triunfante con la pérdida de un solo navío que habiendo tocado fondo, no por la valentía del enemigo sino por la torpeza de los tripulantes, no pudo seguir al convoy.(20)

La segunda población de la isla es la villa de *San Germán,* antiguamente *Nova Salamanca,* a la cual, como hemos dicho, se trasladaron los habitantes de *Guanica.* Dista cuatro leguas de la costa por el oeste y treinta de la ciudad Metropolitana por el sudoeste. Es una pequeña Villa con pocas fortificaciones, y por eso ha sido más veces saqueada por los franceses. Tiene una rada en la desembocadura del río *Guarabo,* incómoda y mal protegida. (21)

La tercera población importante es *Arezibo,* situada a treinta leguas al oeste de la capital.

Hay además en la isla algunas aldeas y muchos cortijos, que los españoles llaman estancias. Su población, como de ordinario en América, es bastante numerosa. Según afirma el gobernador Diego Meneses de Valdés, contaba en el año de 1590 con mil quinientos hombres capaces de tomar las armas, entre los cuales había ochenta jinetes, y además con los veteranos, que en número de doscientos mantiene allí el Rey. Hay quienes dicen que su población es más reducida, y juzgan que apenas se podrían contar en la isla unas mil quinientas personas por todo.

CAPITULO III

PUERTOS Y COSTAS DE LA ISLA DE *SAN JUAN*, E ISLA DE *LA MONA*

Los puertos de la isla de San Juan son escasos, y sus fondeaderos inseguros porque el mar que baña la costa septentrional batida por los vientos del Norte, rompe con mucha fuerza.

Sin embargo, para no caer en omisiones nombraremos, a partir de *Porto Rico,* todos sus puertos y radas en el mismo orden en que se encuentran.

El primer puerto hacia el Este es el de *Luisa,* que, dándolo o recibiéndolo, comparte su nombre con el río que en él desagua: sigue el de *Canoba* y tercero el de *Cabeza* en el Cabo del Este, que mira al Norte y sobre el cual se elevan las altas montañas del *Loquillo.* La costa desde aquí toma la dirección Sur, y sólo se encuentran dos puertos, *Sant Jacque* y *Yabucoa,* a tres leguas aproximadamente uno de otro. Cerca de esta costa oriental de la isla, hay una multitud de pequeñas islas conocidas bajo la común denominación de Vírgenes, de las que oportunamente hablaremos. En el Cabo Sur de esta costa hay también la isla de *Boyque.* Desde aquí la costa se vuelve hacia el Oeste, mirando al Sur. El primer puerto que se presenta es el de *Gayama;* siguen los ríos *Neabon* y *Xavia,* a seis leguas de este último el puerto de *Gadianilla,* a una legua hacia el Oeste el río llamado de los *Mosquitos* y algo más lejos Guánica. A seis leguas se encuentra el Cabo Occidental de la isla, llamado *Cabo Roxo,* en cuyas cercanías los ingleses han descubierto algunas salinas. Por esta costa Sur también se encuentras varias isletas, tales

como *Santana, Haberiana* y *Bomba del Infierno.* Desde *Cabo Roxo* la costa vuelve hacia el Norte y sus riberas forman una bahía en la que se encuentra en primer lugar el puerto de *Pinos,* luego *Mayague* y un poco más allá el antiguo *San Germán,* muy grato a los navegantes por la cercanía de un valle que brinda excelentes naranjas, limones y otras frutas. Se halla en la misma costa la desembocadura del río *Ganabo,* llamado la *Aguada,* por la comodidad que ofrece a los buques para proveerse de agua. Sigue el Puerto de *Guahataca,* cerca del otro cabo occidental de esta isla, que mira al norte.

Al occidente de esta costa se encuentra la isla *Mona,* de régular tamaño, situada en los 18° o poco menos y otra más pequeña llamada *Monico. La Mona* está casi en el medio entre las islas de San Juan y la Española, aunque algo más próxima a la primera: su perímetro es de poco más de tres leguas, su suelo bajo, salobre, pedregoso (como encuentro que han notado los nuestros) (22) aunque más elevado por la parte norte: está deshabitada, a pesar de que produce muy buenas frutas y en especial naranjas notables por su dulzura y tamaño.

Hay además en esta costa, frente a *Guahataca,* otra isla o más bien una roca, llamada *Zacheo,* que no es sino un refugio de pájaros.

Desde el Cabo Occidental que mira al Norte, la costa vuelve a tomar la dirección Este, recibiendo la desembocadura de algunos ríos, principalmente *Camay, Cibuco, Bayamon* y *Toa:* estos dos últimos desaguan en el puerto de la ciudad Metropolitana, con cuya descripción hemos empezado el recorrido de esta costa.

LA HISPANIOLA

CAPITULO IV

SITUACION, EXTENSION, ANIMALES, FRUTOS, ETC., DE LA ISLA *HISPANIOLA* (23)

Esta isla, llamada antiguamente *Ayti* y *Quisqueya,* por los naturales y los vecinos, descubierta por Colón en su primer viaje, está entre los diez y ocho y los veinte grados de la altura del Polo Norte; su forma es triangular pues su parte oriental termina en un ángulo obtuso,

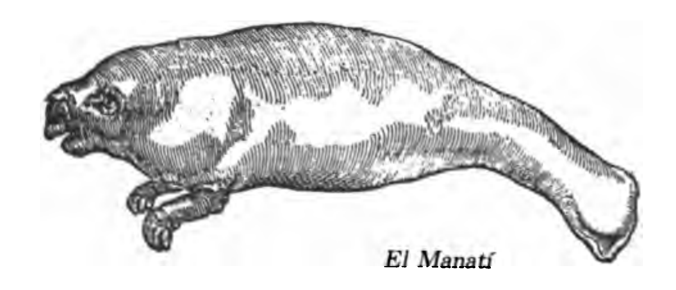
y la occidental se abre a manera de dos cuernos, formando una espaciosa bahía de 15, o como otros dicen, de 18 leguas; está situada al Oeste de la isla de San Juan, que hemos descrito antes, y entre ellas no hay sino un pequeño estrecho. Es una isla muy amplia con un circuito de 400 leguas y de acuerdo a la mayoría de las opiniones, tiene una longitud de 150; en la parte más angosta mide 30 leguas y en la parte más ancha casi 60 (según cuentan los Españoles, pero que sin embargo no parece verosímil).(24)

El clima es muy cálido y en las mañanas sofocante, pero después del medio día el calor disminuye debido a la brisa que viene del mar, a la cual los Españoles llaman *Virason,* que también disipa los efluvios del sol.(25) El terreno es fértil, hay abundantes pastizales para el alimento de innumerables caballos, bueyes, vacas, puercos y otros animales, que van errando a través de los campos, los bosques, sin dueños, ya que pertenecen a los que, únicamente para quitarles la piel los cazan y los matan, dejando la carne en el lugar para los pájaros y los perros; estos últimos, acostumbrándose a esa clase de comida se han vuelto feroces, e infunden tanto temor a los hombres como si fueran lobos; no es poco además el daño que producen al ganado, especialmente a los puercos, cuya carne, debido al sabor y a la abundancia de las frutas con las cuales se alimentan, es verdaderamente delicada. Todo el ganado ha sido traído de España, pues antes la Isla producía muy pocas clases de animales de cuatro patas; como el *Hutías,* pequeño animal bastante parecido a nuestros conejos pero algo más pequeño, que tiene las orejas más cortas y la cola como la de los topos; luego el *Chemi,* casi de la misma forma pero un poco más grande; el *Mohuy,* pequeño animal de menor tamaño que el *Hutías;* el *Cori,* muy parecido en tamaño al conejo, con el hocico como un topo, sin cola, las piernas cortas y muy finas, algunas veces blanco, otra negro y más frecuentemente una mezcla de los dos; es un animal doméstico muy apreciado. Tenían además una clase de perros muy fieles, pero del todo silenciosos, de los cuales se servían en la caza; actualmente quedan muy pocos de esos animales, debido al cruce que han hecho con los que han traído de otras partes. Hay luego en esta Isla diversas especies de serpientes; sin embargo, se da por cierto que son pocas, o no las hay, las venenosas o dañinas. Se encuentra como en otras partes, una especie de gusanillos muy perjudiciales para el hombre (se les llama *Niguas*), que se esconden en el polvo y saltan a la manera de las pulgas, produciendo gran incomodidad a los que caminan descalzos, pues se introducen en los dedos de los pies, entre carne y piel, y se reproducen tan abundantemente que es muy

difícil arrancarlas del lugar donde se han introducido, y a menudo no pueden ser destruidas sino por medio de la cauterización, o cortando el miembro.

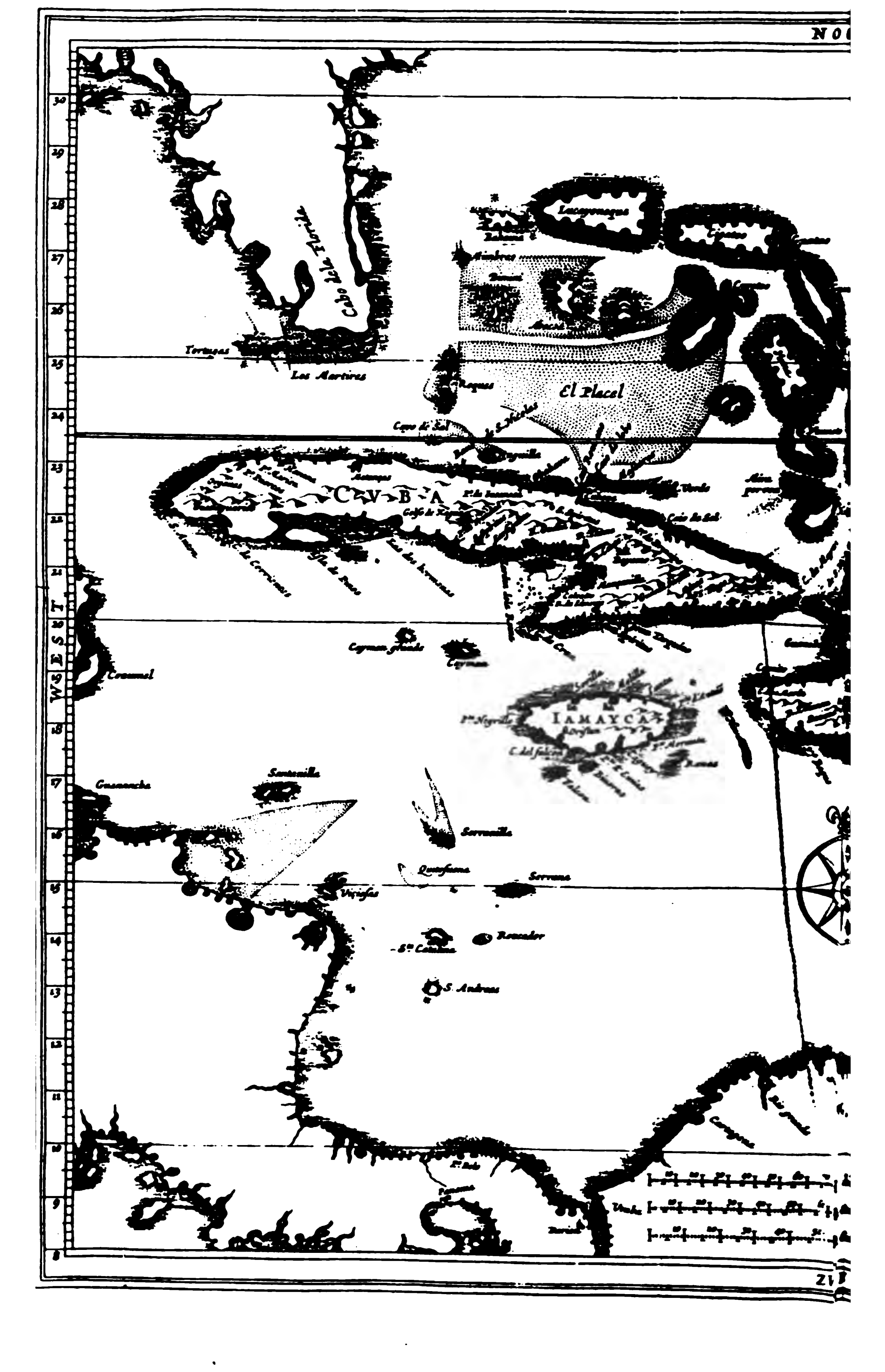
Es increible lo que *Oviedo* y muchos otros autores cuentan del *Cocuyo,*(26) una especie de escarabajo cuyos ojos y los lados donde mueve las alas despiden una claridad que ilumina la noche como si fuera una vela, procurándoles a los hombres una luz suficientemente clara para poder leer y escribir; los naturales de la isla se servían anteriormente de este animal no solamente para aclarar la noche, sino también para cazar a las Niguas.

Entre los peces comestibles está el excelente *Manatí,* que se encuentra en el mar y también en los ríos y en los pantanos; tiene la forma de un odre, cuenta con dos patas nada más, las de adelante, redondas como las del elefante, con las cuales no solamente nada, sino que también se arrastra en tierra, cada una de ellas tiene cuatro uñas; su cabeza es como de toro o de ternero, (motivo por el cual los nuestros los llaman vacas de mar), con pequeños ojos que abre y cierra, una piel gruesa salpicada de algunos pelos castaños o cenizosos. El tamaño de su cuerpo desde el ombligo hasta la cola va disminuyendo y varía según la edad; algunas veces tiene veinte o más pie de largo; las hembras paren como las vacas y tienen dos mamas con las cuales amamantan a sus pequeños. Su carne se parece más bien a la de un animal terrestre que a la de un acuático; cuando está fresca puede compararse con la del ternero y cuando se sala es como la del Atún, pero de un gusto más agradable, y se guarda durante más tiempo. Puede ahumarse y secarse al sol. Su grasa es muy buena, no se pone rancia jamás, y se aprovecha en diversos usos mecánicos. En la cabeza se le encuentran piedrecitas que son muy apreciadas como remedio para las piedras en los riñones. Reproducimos aquí su figura, que hemos extraído de *Los Exótiques* de L'Ecluse.

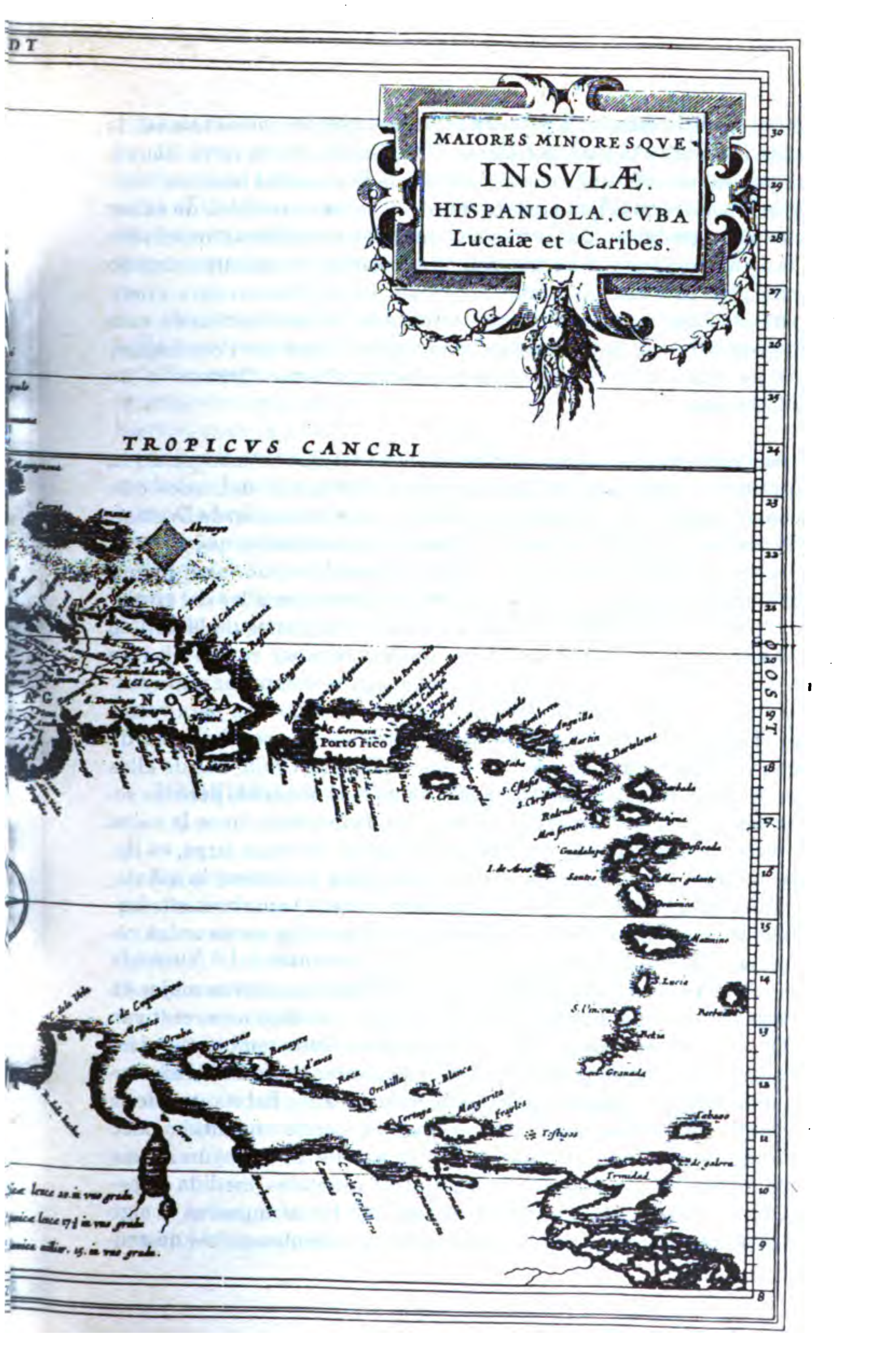

El Manatí

Oviedo, al hablar del *Manatí,*(27) se refiere a otro pez que se encuentra frecuentemente en la costa de esta isla; de un palmo de largo, de aspecto muy feo, tiene las escamas dispuestas en forma escalonada, provistas de aguijones pequeños pero muy fuertes, esparcidos por toda la parte de arriba de su cuerpo, especialmente sobre la espalda a partir de la cabeza, pero su vientre carece de escamas y aguijones. Debido a que cuando se pone a cazar el alimento, se pega a los otros peces por la espalda, se le llama *Reverso* o *Inverso.* Tiene buen sabor y se le cuenta entre los mejores peces de este mar; es de carne sólida, seca y nada viscosa. Escribe además, que los Insulares tienen el hábito de aislar y alimentar esta especie de peces, y acostumbran pescar con ellos a los otros en esta forma: atan a uno a una pequeña y fuerte cuerda, lo cuelgan de sus canoas donde hay manatíes y otros peces. Este se arroja contra ellos a gran velocidad, aunque sean más grandes, y se adhiere de tal forma a su vientre o a sus costados, que aquéllos se dejan llevar al seco junto con él sin darse cuenta. Ulises Aldrovandus, en el libro III, *De los Peces,* incluye la figura de este pez, pero poco corresponde a la descripción de Oviedo. Rondelet también lo menciona en el capítulo XVIII del libro XV, y Clusius en Exóticos.(28)

En esta isla se producen diferentes especies de árboles, de los cuales describiremos algunos. El *Azuba* es un hermoso árbol, de una madera firme y útil; da un fruto muy dulce, parecido a la pera mosqueruela, pero que segrega una leche viscosa como la de los higos verdes, lo que lo hace desagradable al paladar si antes no se le remoja en agua, con lo cual echa la leche. Como en muchas otras Islas y Provincias de América, hay una fruta que por su parecido a los piñones es llamada *pina*; no tiene las escamas ni la cáscara tan dura, pero sin embargo por fuera, en conjunto, es bastante parecida. Sobrepasa en sabor y dulzura a todas las demás frutas, y tiene un bello color verdoso que luego se pone amarillo a medida que va madurando; el olor es muy penetrante y agradable, y se asemeja al del durazno que los Italianos y Españoles llaman melocotón; su tamaño es el de un melón. Esta excelente fruta la produce una especie de cardón áspero y espinoso, de grandes hojas del medio de las cuales sale un fuerte tallo redondo que trae un solo fruto, el cual después de diez o doce meses, finalmente madura. Al cosechar la fruta, la planta es desechada pues se la considera inútil. A veces, en la punta de la fruta y en el extremo del tronco debajo de aquélla, crecen algunos retoños que la decoran y sirven de semillas; se los planta tres dedos bajo tierra dejando que la mitad salga afuera, y en esta forma crecen las raíces y a su debido tiempo dan frutos. Se encuentran tres



Cabo de la Florida
Tortugas
Los Martires
Lucayonoque
El Placel
Roques
CVBA
Cayman grande
Cayman
IAMAYCA
Coroumel
Guanaxcha
Santanilla
Serranilla
Quitasueño
Serrana
Viciosas
Roncador
S. Catalina
S. Andreas
Cartagena
Rio grande
Darien
W E S T
N O


MAIORES MINORESQVE
INSVLÆ.
HISPANIOLA, CVBA
Lucaiæ et Caribes.
TROPICVS CANCRI
OOST
Porto Rico
S. Germain
Abreojo
S. Domingo
Anegada
Sombrero
Angilla
S. Martin
S. Bartolome
Saba
S. Cruz
S. Eustace
S. Christoval
Barbuda
Redonda
Antigoa
Mon serrat
Guadalupe
Desiada
I. de Aves
Santos
Mari galante
Dominica
Matinino
S. Lucia
Barbudos
S. Vincent
Granada
Tabago
Trinidad
Testigos
Margarita
Frayles
Tortuga
Orchilla
I. Blanca
Roca
Bonayre
Curacao
Oruba
C. de la Vela
C. de Coquibacoa
Cumana
30
29
28
27
26
25
24
23
22
21
20
19
18
17
16
15
14
13
12
11
10
9
8

especies de dicha planta: la primera es llamada por los indios *Iaiama*, la segunda *Boniama* y la tercera *Laiagua*. Esta última tiene la carne blanca con ligero sabor a vino, pero un poco ácida; la *Boniama* es bastante insípida; la *Iaiama* es más larga que las otras, su carne es rosácea, de sabor mucho más agradable. En las tres hay unas pequeñas fibras mezcladas con la carne, que aunque no hacen daño al paladar, sin embargo cuando se come gran cantidad, maltratan las encías. Dicho fruto no dura, cuando está maduro, más de quince o veinte días. La descripción de esta planta coincide con la del Ananás; en cambio, lo que en Perú llaman *Pinna* es una fruta completamente distinta, como diremos a su debido tiempo.

Hay luego muchos otros árboles, iguales a los que se encuentran en el Continente, salvo algunos que producen frutos más delicados que allá, como son los *Plantins* que por tal motivo se denominan de *Dominica.* Se encuentra un árbol mediano llamado *Quauhconey,* que tiene el tronco grueso, de una substancia sólida y fuerte, de grato olor, y dura largo tiempo sin corromperse: sus hojas son parecidas a las del granado; la flor es blanquecina; la fruta parecida a los granos de laurel; su corteza se corta en trozos menudos, se deja remojar cuatro días en agua, se saca, se pone al rescoldo del sol, luego se comprime extrayendo un licor muy parecido al bálsamo, que puede utilizarse para varias cosas. También se encuentran muchas especies de ese pimentón de América que allí es llamado *Axi*, y en Nueva España *Chilli;* una de ellas dicha *Carive* o *Axi* de montaña, tiene la vaina más pequeña, pero las semillas candentes, casi cáusticas; la segunda, *Huarahuac,* tiene la vaina más verde; la tercera es el *Axi Blanco;* la cuarta, de vaina larga, es llamada *Azafrán Axi,* porque da color de azafrán a las salsas; la quinta, *Axicoral,* por la belleza de su color, también tiene la vaina bastante larga; hay muchas otras especies cuyas figuras pueden verse en el renombrado Charles de L' Escluse, *In Curis posterioribus.* La Yuca (de cuyas raíces se sirven los Americanos en vez de trigo), crece mejor en este lugar que en cualquiera otra parte; el maíz y el trigo no se cultivan sino en pocos y más fríos parajes. Los pastizales están también aquí invadidos por los árboles de *guajabes.* Se encuentran dos árboles extranjeros, que hoy día reportan grandes beneficios a los habitantes de la Isla; son la caña de azúcar y la raíz de jengibre, siendo este último poco valorizado por su gran abundancia: en el año de 1537, según afirma Acosta, se exportaron a España más de 22 mil quintales (medida de peso de los Españoles que equivale a unas 125 libras nuestras o algo más). Durante el mismo año se exportaron novecientos cofres de azú-

car: con estos datos se pueden calcular las ganancias obtenidas. En esta isla hay varias minas, entre ellas son famosas las de oro en la Provincia de *Ciba;* cerca están situadas las llamadas San Cristóbal, y otras. También las hay de plata, de cobre y de hierro; pero debido a la escasez de mineros, hace mucho tiempo que están abandonadas, de manera que los habitantes usan hoy día monedas de cobre.

En esta isla habitaban varios miles de Indios cuando primeramente llegaron los Españoles. Eran de pequeña estatura, de color moreno, cabellos negros, el resto del cuerpo sin vellos; los hombres y también las mujeres andaban desnudos, sus partes pudibundas ligeramente cubiertas; pero han sido completamente destruidos desde hace tiempo, tanto por la crueldad de los Españoles, como por la desidia y las enfermedades. Los habitantes de origen Español son pocos en relación al tamaño de la Isla: la mayoría se han trasladado al Continente y a otras islas en la esperanza de sacar mejor provecho, a pesar de que ésta, por la bondad del clima, la fertilidad de la tierra, la abundancia y la excelencia de toda clase de frutas, excede en mucho a las otras, y a una buena parte de la tierra firme.

CAPITULO V

PROVINCIAS Y PRINCIPALES RIOS DE ESTA ISLA

Antiguamente la *Hispaniola* estaba dividida en varias provincias, que obedecían cada una a su *Cassique* particular, cuyos nombres están actualmente en parte olvidados y en parte aún se mantienen. Hacia el Cabo del Este, frente a la Isla de San Juan, está situada la Provincia de *Hygey,* casi enteramente llena de montañas planas en la cima, cuyo acceso es muy difícil debido a la multitud de rocas que ocupan toda la planicie, entre las cuales aparece por intervalos una especie de arcilla roja que facilita el crecimiento de la yuca y otros frutos, especialmente los melones. En la vecindad de ésta, se encuentra *Iacuaguia:* más hacia el Norte *Samana,* con una bahía del mismo nombre; del mismo lado está situada *Ciguay.*

A lo largo de la costa Sur de la Isla se extiende *Yaquimo* a casi ochenta leguas de la ciudad de *Santo Domingo,* cuya abundancia en

madera Brasil, hizo que Colón le diera el nombre de *Puerto Brasil.* Sigue *Baoruco,* provincia muy áspera, de acceso difícil principalmente para las bestias de carga, debido a sus montañas que son extremadamente altas y abruptas, y a la falta de pasto. En el pasado esas montañas sirvieron de seguro refugio para los Indios, quienes conducidos por uno de ellos, (a quien los Españoles llamaban Henri) se sacudieron del yugo de los Españoles, y no pudieron ser sacados de allí, ni pacificados, sino bajo condiciones muy favorables. Casi al extremo del Cabo del Oeste está *Hanigagia,* provincia plana y agradable, principalmente en la parte que limita con el mar. *Xaragua* se extiende a lo largo de la bahía que está de ese lado de la Isla, entre los dos célebres Cabos *Tuberon* y *San Nicolás,* donde abunda el algodón, y donde en tiempos de Colón mandaba *Bohecius:* En esta Provincia hay un lago muy nombrado por Oviedo, que está situado a dos leguas del mar, no lejos de la pequeña población *Xaragua,* el cual se extiende hacia el Este. Tiene dieciocho leguas de largo, tres de ancho al comienzo, después dos, y se va estrechando insensiblemente; es de agua salada como el mar, por lo cual se supone que procede de pozos subterráneos, y en él se crían los mismos peces; bastante cerca de sus riberas surge una montaña de sal, de buena calidad y tan brillante como el cristal, que Oviedo recomienda ampliamente, comparándola con la de Cataluña.(29) Hacia el Norte y vecina de esta última se encuentra la Provincia de *Gahaba,* y hacia el Oeste *Gahaya,* cuyos habitantes, según se dice, sobrepasan en belleza de cuerpo y sutileza de espíritu a todos los demás insulares. Cerca de ésta, hacia el lado Norte de la Isla, se halla la Provincia de *Marieu,* la primera en que Colón puso pie en tierra y donde levantó la fortaleza *Navidad,* de poca duración. Cibao era la más poderosa de todas estas Provincias, rica en minas de oro, en rocas y montañas, llena de infinidad de árboles, especialmente de abetos, regada por cantidad de torrentes y arroyuelos, y de un clima muy salubre. Cercana a ésta, se encuentra la Provincia campestre con abundantes pastizales, motivo por el cual se le dio el nombre de *Vega Real*; en tiempos de Colón estaba bajo el dominio de *Guarinoex.* Muchos escritores coinciden en decir que mide 70 leguas, tiene 20 o más de largo y está rodeada por todas partes de montañas de las cuales proceden torrentes de agua clara que riegan la campiña. Hacia su límite Oeste se encuentra *Managua,* situada casi en la mitad de la isla entre los caudalosos ríos *Neybam* y *Yaques.* Su jefe era *Caonabo,* el más rico y poderoso de todos los insulares.

Entre los ríos ocupa el primer lugar el *Ozama,* que fluye a lo largo de la Villa de Santo Domingo, cuya profundidad permite la navegación

de grandes naves, las cuales entrando por su desembocadura, van a la Villa para descargar; su agua no es dulce ni puede beberse sino más arriba de la Villa, donde abundan los peces. Le sigue el *Neyba* que desemboca en el mar en la costa Sur, es muy profundo en su desembocadura, pero un poco antes plano y lleno de bancos. Luego está el *Nizao* que no es ni muy largo ni profundo, pero que atraviesa un hermoso territorio y riega praderas que producen abundante caña de azúcar. No se puede olvidar al *Nigua,* pequeño río el cual por la fertilidad de las tierras que lo rodean y la cantidad de aldeas que se encuentran a lo largo de sus riberas, no tiene punto de comparación. Todos estos ríos desembocan en el mar: el *Nigua* a cuatro leguas, el *Nizao* a nueve o diez, y el *Neyba* a casi treinta leguas de Santo Domingo hacia el Oeste. Hacia el mismo lugar y del mismo lado de la isla, el río *Yaquino* va al encuentro del Océano atravesando la Provincia Baoruco. Hacia el Este de la misma Villa y de ese lado desagua el *Hayna,* que fluye lentamente pero aventaja a los demás por la bondad de sus aguas y por la cantidad de alquerias; le sigue el *Yuna* que procede del territorio *Bonao.* Del lado Oeste de la Isla es renombrado el río Hatibonico por la abundancia de buenos peces, y porque riega fértiles campos y pastizales; recibe varios riachuelos y desemboca en el mar por el Norte. El *Yaqui* o *Yaque* es vecino del *Monte Christi,* notable río que habiendo recorrido un gran espacio de territorio, lleva al Océano gran cantidad de torrentes y riachuelos. Estos son los principales ríos de esta isla, pues sería muy largo describirlos a todos. Añadiremos solamente los que contienen oro, entre los cuales el más importante es el *Nicayagua* que atraviesa la Provincia de *Cibao.* En él desembocan otros más pequeños, el *Buenico,* el *Coatenúco* y el *Cibo.* El segundo en importancia es el *Xanique* que desciende de la misma Provincia, sobre la cual estaba edificada la fortaleza de *Santo Thomás,* habitada cuando había oro en abundancia, pero ahora completamente desierta.[30]

CAPITULO VI

DE LAS CIUDADES ANTIGUAMENTE HABITADAS POR LOS ESPAÑOLES Y DE LA METROPOLITANA *SANTO DOMINGO*

Cristóbal Colón en su primera navegación desembarcó en esta isla en la provincia de *Marien,* donde gobernaba el cacique *Guacanagary.* Construyó un pequeño fuerte con los tablones de su navío, que había si-

do destruido por culpa de los marineros, allí dejó a 30 de sus hombres en el mismo puerto llamado *Navidad*, bajo el mando de *Diego de Arana* y regresó a España. En su segundo viaje volvió al mismo puerto, pero habiendo encontrado a su gente muerta y a su castillo quemado por los Insulares, resolvió establecerse en otra parte. Navegando hacia el oeste, algunas leguas más arriba de Monte *Christi,* construyó la villa *Isabelle,* en la ribera de un río y de un puerto confortable, aunque mal situado para resistir la violencia del viento del noreste. Esta villa se encontró en un territorio fértil y de clima muy saludable, a una distancia de 20 leguas de la provincia *Cibao,* rica en oro, y muy cerca de la región campestre que con anterioridad hemos nombrado *Vega Real.* Pero sus habitantes poco después fueron trasladados a Santo Domingo, de manera que dicha población no tuvo larga duración, como tampoco la tuvieron otras fundadas tanto por Colón como por otros gobernadores. Nicolás de Obando fundó la villa de *Verapaz* en la provincia *Xaragua,* después que hubo destruido con horribles tormentos y con inaudita crueldad al cacique de dicha provincia, a su hermana *Anacoana* y a los principales de la nobleza. Este miserable comportamiento disgustó grandemente a Isabel la Católica, reina de España; sin embargo el acto de Nicolás de Obando quedó impune. El mismo fundó también otra población en la comarca de *Haniaguiaga,* llamada *Salva Terra de la Zabana,* situada a unas doce leguas del Cabo *Tuberon.* Luego una tercera en *Maguana,* entre los dos ríos *Neybam* y *Yaquin,* a la que nombró *S. Ioan de Maguana.* Después, una cuarta en la provincia de *Yaquinió,* cerca del puerto de Brasil que llamó *Villa Nova de Yaquimo,* a la que proveyó de un castillo. Finalmente fundó una quinta a la que llamó *Bonoa,* no muy lejos del lugar donde está situada ahora *Cotuy.* Todas estas poblaciones fueron destruidas en poco tiempo, menos la Iglesia de *San Ioan de la Maguana* que aún existe, y las ruinas del castillo de *Villa Nova de Yaquimo* que todavía pueden verse. Pero hemos hablado suficientemente de esas poblaciones de tan breve duración.

Santo Domingo, ciudad Metropolitana de esta Isla, fue fundada en el año de 1494 con el nombre de *Nueva Isabela,* habiendo sido trasladados allí los habitantes de la antigua *Isabela.* Fue construida sobre la orilla Este del río *Ozama,* que le procuró un hermoso puerto; pero, después de que muchas edificaciones de esta ciudad fueron destruidas por una horrible tempestad y terremoto en el año de 1502, *Nicolás de Obando,* gobernador por aquel entonces de la Isla, la trasladó al otro lado del río, según algunos con poco acierto, pues se convirtió en una ciudad malsana a causa de que el sol, al salir, pulsa hacia allí los vapores

emanados del río durante toda la noche, y los habitantes se ven obligados, careciendo de fuentes, de ir a buscar el agua potable al río, a veces con gran peligro, sobre todo cuando está crecido debido a los vientos o por la marea. La ciudad, situada en un lugar plano, guarecida con bellos edificios casi todos de piedra y bordeada de murallas, rodeada de amplias campiñas y agradables pastizales, es considerada como una de las mejores ciudades del nuevo mundo. Además del gobernador de toda la isla, residen en ella los Auditores de la Cancillería del Rey, el Tesorero y otros oficiales reales. Tiene una iglesia Catedral, en la que oficia el Arzobispo, que tiene por sufragáneos al Obispo de la *Concepción de la Vega,* en la misma isla, el Obispo de San Juan de Porto Rico, el Obispo de la isla de *Cuba,* el Obispo de *Venezuela,* situada al frente, en el Continente, y el abate de Jamaque; hay algunos monasterios de dominicos, de frailes franciscanos y de la orden de la Merced; dos claustros de Monjes; una escuela donde se enseña la gramática, dotada con cuatro mil ducados, y un hospital con veintidós mil; también tiene una casa de Moneda y finalmente un castillo en el ángulo occidental del puerto, bastante fortificado de acuerdo a la costumbre de este país. A finales del siglo pasado la ciudad tuvo una época floreciente por lo fácil del tráfico y por la gran afluencia de navíos: pero cuando Nueva España y poco tiempo después Perú, comenzaron a ser conocidos por los españoles, perdió poco a poco su atractivo, el comercio disminuyó así como el número de sus habitantes de manera que apenas quedan seiscientas familias de españoles (como ellos mismos admiten). Son mucho más numerosos los negros que habitan tanto en la ciudad como en los alrededores. Hay varios aledaños, muchos mulatos (así los llaman los españoles) y también naturales de las Islas Canarias, casi en tan gran número como los españoles; pero no se cree que el número de todos los habitantes pase de dos mil almas.

En el año de 1586 la isla fue tomada y en gran parte desvastada por Francois Drak, renombrado caballero inglés, en esta forma: hizo bajar a tierra hacia el oeste de la ciudad a unos 1.200 soldados, quienes avanzaron en son de guerra y desde las ocho de la mañana hasta el mediodía, a la vista de la ciudad pusieron fácilmente en fuga toda la caballería española que iba a su encuentro. Luego se dividieron y atacaron dos puertas de la ciudad, lo cual hicieron con tanta diligencia, no obstante los tiros de cañón que les tiraban, por cierto sin causarles graves daños, que los españoles se vieron obligados a retirarse y huir por la puerta situada al otro lado de la villa. El botín fue bastante insignificante si se toma en consideración el renombre y la grandeza de la ciudad; única-

mente algunos bellos muebles y algunas vasijas de plata fueron el pillaje de los soldados; encontraron unas pocas monedas de oro y plata y gran cantidad de monedas de cobre. Los ingleses se establecieron enseguida en la gran plaza de la ciudad, no estando en capacidad de ocupar todas las partes de esta gran villa. Habiendo tomado el castillo que los españoles abandonaron al primer asalto, siendo los dueños de toda la ciudad, la conservaron durante un mes entero. Luego de haberla arrasado en su mayor parte, y de recibir dinero para no arrasar el resto, finalmente se retiraron. Entre las cosas que los ingleses observaron, es digno de recordar el emblema pintado en un muro de la casa del gobernador, excelente reliquia de la ambición y arrogancia de los españoles: era un globo terrestre del centro del cual salía un caballo, teniendo una buena parte fuera de su circunferencia con esta sentencia: *Non sufficit Orbis,* es decir, el mundo me queda pequeño.[31]

CAPITULO VII

OTRAS CIUDADES HABITADAS HOY DIA POR LOS ESPAÑOLES

El resto de las ciudades de esta isla no tienen mayor trascendencia. Vamos a describirlas en orden de importancia. Primeramente *Salualeon,* pequeña ciudad en la provincia de *Hyguey,* a unas 28 leguas al Este de *Santo Domingo.* En su perímetro hay algunos ingenios para la caña de azúcar, y fértiles pastizales para el alimento de gran cantidad de bueyes y de vacas.

Luego *Zeybo,* igualmente pequeña, situada en las riberas del Sur de la Isla, a unas 20 leguas de *Santo Domingo* hacia el Este y hacia la Isla *Saona.*

La tercera es *Cotuy,* a casi 90 leguas al Noroeste de la Metropolitana (así lo afirma Oviedo) situada sobre las riberas de un pequeño río del mismo nombre, antiguamente célebre por sus minas de oro y domicilio de mineros que antes lo extraían en gran cantidad; ahora es poco renombrada debido a que los filones de dicho metal y los mineros se han agotado.

La cuarta es *Azua,* del mismo lado, a 24 leguas de la Metropolitana hacia el Oeste, rica en producción de azúcar. Actualmente se llama

Composteel, y lleva el nombre de *Azua* el suburbio cercano donde habitan los negros e indios.

La quinta es *Laguaoa,* llamada de otro modo *Santa María del Porto,* pequeña ciudad situada al lado Oeste a 50 ó 60 leguas de la Metropolitana y a una solamente del mar, en el cual tiene un confortable puerto en la bahía que hemos mencionado con anterioridad; en años precedentes los Franceses y Holandeses solían llevar, para comerciar y hacer tratos con la mercancía de acá, casia solutiva que crece en abundancia, y pieles de bueyes; pero luego el comercio por decreto del Rey, fue prohibido a los extranjeros. Es una pequeña ciudad, únicamente tiene tres calles, en las cuales están edificadas unas ciento cincuenta casas. Los Ingleses la tomaron por sorpresa, bajo el mando de *Christoffe de Neoport,* en el año de 1591, y fue destruída y quemada. Si posteriormente fue reconstruída, no he logrado saberlo.

La sexta es *la Concepción de la Vega,* fundada por el mismo Cristóbal Colón a 20 leguas (ó 30 según Oviedo) hacia el Noreste de la Metropolitana; tiene una Iglesia Catedral con su Obispo y un Convento de Frailes menores.(32)

La séptima es *Santiago de los Cavalleros,* a 10 leguas derecho hacia el Noreste de la anterior; la tierra es fértil y el clima tan saludable, que se cuenta entre las villas más agradables de toda la isla.

La octava es la ciudad de *Puerto de la Plata,* situada en el lado Norte de la isla, a 40 leguas (según Oviedo 45) de la Metropolitana, a 20 grados o un poco más de la línea.(33) Fue fundada en el año 1502 por orden del gobernador *Nicolás Obando,* tiene un buen puerto y cerca de la ribera está protegida por un castillo; la villa, situada al pie de una muy alta montaña, pudiérase considerar como la segunda ciudad de esta isla por su intenso comercio y la ventaja de una situación privilegiada, pues está a 10 leguas de esta Provincia campestre, a 16 de *La Conception,* a 12 de *Cibao* y a 20 de *Santiago.*

La última es la ciudad llamada *Monte Christo,* del mismo lado y a 14 leguas hacia el Oeste de la anterior. Tiene un puerto confortable y salinas: muy cerca de ella el río *Yaqui* desemboca en el mar. Nuestros compatriotas solían, antes que el Decreto del Rey lo prohibiera, frecuentar el puerto en pequeños navíos y negociar con pieles de bueyes y otras mercancías.(34)

Hemos descrito las diez ciudades de esta isla; ciertamente son pocas si se toma en consideración su gran extensión, y el florecimiento que alcanzó en tiempos pasados, cuando (como escribe Herrera) tenía una población de más de 14 mil habitantes Españoles, en gran mayoría nobles; sin embargo, apenas se tuvo noticia de las riquezas encontradas en las Provincias del Continente, el número de habitantes, no solamente de esta isla, sino también de *Cuba* y de las demás, disminuyó notablemente.

CAPITULO VIII

DESCRIPCION DE LA COSTA MARITIMA, BAHIAS, CABOS Y ENSENADAS DE LA ISLA *HISPANIOLA*

Empezaremos la descripción de la costa marítima desde el puerto de la Metropolitana. A 10 leguas de ésta hacia el Oeste se extiende *Cabo Nizao,* a partir del cual la costa, allí baja y plana, comienza a elevarse y erguirse en colinas y montañas. Detrás del Cabo se abre una bahía notable por tres ensenadas: *Puerto Formoso* (como lo llaman los Españoles) a 16 leguas de la Metropolitana, cerca del cual se encuentran salinas excelentes en producción y calidad: *Zezebi* y *Ocoa* a 18 leguas de la Metropolitana. La flota española que se dirige a la Nueva España suele fondear en esas ensenadas, principalmente en la de *Ocoa,* para proveerse de agua y reabastecerse, pues aproximadamente a una legua de la ribera hay una población de cuarenta o cincuenta casas, donde se pueden obtener víveres de todas clases. Cerca se encuentra un molino de caña de azúcar que los Ingleses, bajo el mando de *Cristofle de Neoport,* saquearon llevándose gran cantidad de azúcar. Sigue, del mismo lado, el puerto de *Azua,* a 25 leguas hacia el Oeste desde la Metropolitana. De aquí el Cabo vulgarmente llamado *Calongia* avanza en dirección de las islas *Beata* y *Altauelo,* y la costa encurvándose hacia el Noroeste, forma una amplia bahía, de manera que al pasar ese cabo no se ve más la tierra delante de uno.

A 34 leguas hacia el Oeste (o como dice Herrera, a 80 de la Metropolitana, aunque esté fuera de vista) se presenta la ensenada de *Yaquimo,* donde en otros tiempos hubo una pequeña población con un castillo, cuyas ruinas pueden verse. Siguiendo hacia el Oeste unas 40 leguas, encontramos el puerto de *Sabana* y el Cabo *Bacao,* que se

adentra casi 8 leguas en el mar. Cerca está la isla *Abaque,* de la cual hablaremos más adelante.

Hay algunas otras bahías, ensenadas y radas mencionadas por los Españoles y observadas también por los nuestros, que expresamente no voy a describir aquí. El célebre Cabo *Tuburon* está situado al extremo sur de la isla, y domina una rada muy útil para los navíos, cuyo nombre en Español es *Aligato,* inaccesible a los ingleses y a los nuestros cuando ellos espían los barcos españoles.(35)

Desde aquí empezaremos la costa Oeste. A 12 leguas del Cabo *Tuburon* según los Españoles, o a 8 según los nuestros,(36) hacia el Norte se adentra en el mar el cabo comúnmente llamado *Donna Maria,* desde el cual la costa se desvía hacia el Este hasta *Xaragua,* luego sigue por largo trecho hacia el Noroeste hasta Cabo *San Nicolás* formando esa gran Bahía en la que se encuentran esparcidas pequeñas islas. Muy cerca de la orilla, a la derecha de quien entra está *Caymito,* (pues no hago alusion a las más pequeñas) distante 12 ó 13 millas del Cabo *Maria.* Desde aquí hasta el extremo Occidental de *Guanabo,* isla larga y en algunos lugares montañosa, que se extiende al fondo de la bahía, hay unas 8 ó 9 leguas, y desde ese mismo punto hasta el Cabo *San Nicolás* casi otro tanto. El otro Cabo de la isla hacia el Oeste, distante de la línea 19 grados, y 40 ó 50 escrúpulos, va en declive hacia el mar, formando una bahía con una rada muy segura y cómoda para los navíos y con gran facilidad para obtener agua.

Nuestros compatriotas afirman que no hay más de 12 leguas desde allí al Cabo de *Cuba,* aunque los españoles calculan 18. En la costa que mira al norte, saliendo hacia el Este, se encuentra el puerto *Valparayso,* frente al Cabo Occidental de la isla de *Tortuga;* allí desemboca en el mar un río cuyas aguas son muy limpias. Después, avanzando más o menos 23 leguas (según han observado los nuestros)(37) se encuentra *Manzanilla,* una gran bahía que se adentra en la tierra a lo ancho y a lo largo, muy cómoda para la toma de agua, debido a varios ríos que en ella desembocan; por la excelencia del lugar, Colón le dió el nombre de *Puerto Real* que aún conserva. A la entrada de la bahía, su punta del lado izquierdo encierra a *Mons-Christi,* unido a la tierra firme por apenas una calzada, de manera que si se ve de lejos, parece que fuera una isla.

A 12 leguas de este lugar hacia el levante, se encontraba antiguamente la Villa *Isabella,* que dejó su nombre a un pequeño puerto; a unas 9 leguas está *Porto de Plata.* Hasta aquí la costa se desplaza derecho hacia el Este, para luego doblar insensiblemente hacia el Sur-Este, formando una bahía entre los cabos *Francés* y el *Cabron,* la cual, amplia en la entrada, se va estrechando poco a poco y termina en un ángulo agudo, abierta directamente a los vientos del norte, por cuya causa no ofrece seguridad, sino únicamente en su parte Oriental, donde hay una pequeña ensenada (comúnmente dicha de los *Escoceses*), muy bien resguardada del viento del Norte. Debajo del Cabo *Cabron,* se encuentra una bahía más grande pero menos profunda denominada actualmente *Golfo de Samana,* por la Provincia del mismo nombre, antiguamente llamada por Colón de las *Flechas,* porque allí fue donde los Españoles recibieron la primera hostilidad por parte de los indios, si no fue más bien que ellos mismos la provocaron. Sigue el Cabo del *Engaño,* extremidad Oriental de esta isla, desde donde la costa poco a poco se inclina del lado Suroeste hacia el Cabo de la provincia de *Higuey,* y de allí prosiguiendo en línea recta hacia el Oeste, entrando por algunos pequeños cabos y bahías, regresa al puerto de *S. Domingo.*

La *Hispaniola* está además rodeada por algunas pequeñas islas, de las cuales la que queda más hacia el Este es *Saona,* distante de la línea 17 grados y 40 escrúpulos, separada de la gran isla por un canal de unas 10 leguas de ancho, y un poco más largo; antiguamente era considerada el granero de *S. Domingo,* debido a la abundancia de *Cazabe,* alimento del que los insulares se servían en lugar de trigo; pero luego que todos los indios fueron destruidos por los Españoles en el año de 1502, la isla quedó desierta. Por lo demás, la tierra es baja y cubierta de un tupido bosque, de manera que desde lejos se ven los árboles antes que la tierra; el mar que la rodea es bastante profundo, sin bancos ni escollos; la rada es muy segura, y por la abundancia de pastizales y frutas produce alimento suficiente para el ganado y proporciona refrigerio a los marinos.

S. Catherine también queda cerca, a poca distancia de esta última. Carece de árboles, es pequeña y baja, cubierta por muchas rocas; está separada de la gran isla por un pequeño estrecho, que no se percibe sino desde cerca. Estas son las islas que quedan al Este del puerto de *S. Domingo.* Hacia el Oeste, la primera es *Beata,* a 35 leguas de dicho puerto, separada de la gran isla por un espacio de dos leguas, a la altura de poco más de 17 grados; es tierra baja, cubierta por un tupido bosque

en el cual se encuentra la excelente madera del *Guayac,* según afirma Oviedo. Hacia el Sur hay otra más pequeña, llamada comúnmente *Alto Velo,* casi redonda, algo elevada por el lado Este, el resto baja y de tierra negra. Bastante cerca de allí, hay tres rocas más bien que islas, llamadas *Los Frailes,* de las cuales hay que protegerse. Del mismo lado de la isla, está *Abaque* o *Baque,* (nuestros compatriotas la llaman la isla *des Vaches*)(38) a 43 leguas de *Beata,* pequeña y plana pero llena de árboles y de ganado, y muy grata a los marineros. Está situada a 18 grados y 45 escrúpulos de altura, de acuerdo a lo observado exactamente por los nuestros; mide una legua de largo del Este al Oeste y un tercio de ancho. Finalmente *Nauaza,* isla muy pequeña, de ásperas rocas, donde verdean sólo pequeños arbustos, situada a 10 leguas casi al final de esta Isla hacia el Oeste, a 18 grados al Norte de la línea. Se encuentra entre las maravillas del Nuevo Mundo una fuente que está a media legua de esta isla, de 16 pies o más de profundidad, la cual arroja agua con tanta fuerza que uno puede proveerse de agua dulce en el medio de las ondas del mar. Del lado septentrional está la isla *Tortuga,* separada de la isla grande por un muy pequeño estrecho, de forma alargada y montañosa en la mitad. En ella se encuentra cantidad de puercos, y por esto ha recibido otro nombre de los nuestros, que la llaman comúnmente *Isle des Pourceaux.*(39)

C U B A

CAPITULO IX

SITUACION DE LA ISLA DE *CUBA.* CUALIDADES DEL AIRE Y DE LA TIERRA DE LA MISMA, ARBOLES Y ANIMALES

Cuba queda cerca de la *Hispaniola* por el Oeste. Los Españoles le dieron el nombre de *Juana* en honor de la Reina, después *Fernandina* y actualmente *Cuba,* habiéndose abolido los otros nombres. Por el lado Norte tiene primeramente algunas islas, un mar peligroso debido a los bancos de arena y bajíos, y luego el Continente de la Florida; hacia el Oeste está separada de la Nueva España por un estrecho bastante ancho; por el Sur dista unas 50 leguas del Continente de América, desde donde la Península de *Yucatán* avanza bastante mar adentro; dista

de la Isla *Jamaique* unas 20 leguas, y bastante menos de la *Hispaniola*, como hemos dicho antes. Su longitud desde *Cabo Mayzi,* que es su extremidad hacia el Este, hasta *San Anthoine,* que es el otro extremo hacia el Oeste, se calcula en 230 leguas; de ancho tiene apenas 40 leguas en su borde más ancho y en el más estrecho solamente 15; en efecto del extremo este siguiendo la costa Sur hasta el Cabo *Santacruz,* y la del Norte hasta la *Cubana,* se va ampliando poco a poco, y luego formando una bahía, se estrecha de nuevo, y desde allí sigue igual hasta el otro extremo.

En lo que respecta a la fertilidad de su tierra no tiene nada que envidiar a la *Hispaniola* y la sobrepasa en la bondad del aire. La mayor parte de su terreno se eleva en grandes montañas, principalmente del lado Este; hacia el Oeste está como cortada en dos partes por una cordillera de montañas de las cuales nacen cantidades de torrentes y diversos ríos que descienden por ambos lados al mar, abundantes en buena calidad de peces, entre los cuales son particularmente mencionados por los autores los *Barbeaux,* que los Españoles llaman *Lisas,* y los *Aloses,* en español *Sábalos.* Está cubierta en todas partes por bosques de diversos árboles que protegen del sol a los viajeros, entre los cuales sobresalen en altura y tamaño los cedros, de gran utilidad entre los indios para hacer sus canoas, (así llaman los americanos sus botes hechos de una sola pieza): después de haber quemado con brasas de carbón gruesos troncos de dichos árboles, los excavan con piedras o con conchas de moluscos, ahondándolos a tal punto que puedan dar cabida a cincuenta o más hombres. Los Españoles cuentan que encontraron en la isla cantidad de dichas canoas. Hay también árboles que segregan cierta resina olorosa, que se parece al estoraque. Finalmente hay el *Xagua,* cuyo fruto, según dice Herrera, se parece en tamaño y forma al riñón de buey, y puede cogerse del árbol cuando aún no está perfectamente maduro, pues remojándolo en agua durante tres o cuatro días se abre espontáneamente debido a la gran cantidad de jugo que contiene; es muy puro y muy saludable, de sabor agradable, parecido al de la miel.(40) Debemos sin embargo observar que Oviedo describe el árbol y el fruto del *Xagua* en una forma completamente distinta: dice que es de madera muy dura y del tamaño del fresno; su fruto se parece a la cabeza de las adormideras, con excepción de que no está coronado; su jugo acabado de exprimir es blanco y de agradable sabor, pero al frotarlo contra la piel la ennegrece de tal forma que las marcas permanecen durante veinte o más días, pues no hay manera de lavarlas o hacerlas desaparecer.(41) La descripción de este último se adapta

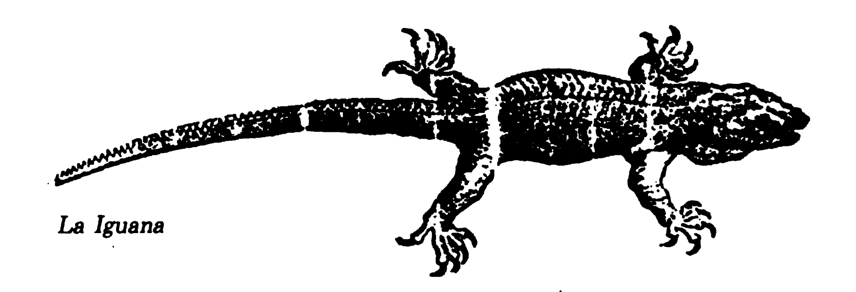
completamente a la del *Xahualí,* del cual hablaremos más adelante. Hay también gran abundancia de viñas silvestres, las cuales producen uvas agrias, pues nunca han sido cultivadas.

En las montañas de esta isla se encuentra el árbol *Caninga,* grande y de grueso tronco, cuyas hojas son parecidas a las del árbol de la canela, pero más grandes y espesas; el tronco cerca de la raíz es negruzco; se le quita la corteza como a la canela, pero ésta es más gruesa, aunque tiene la misma fuerza, pues se calienta y seca a casi 4 grados; su sabor es acre, parecido al de los clavos de especias, que se evapora muy pronto; da buen sabor a las carnes y limpia la sangre como la casia solutiva que es también un buen antídoto. La corteza es sumamente seca, hasta cuando está pegada al árbol, no es glutinosa como la de la canela.

Hay aquí innumerables clases de pájaros, loros, palomas y perdices (aunque más pequeñas que las de España) que no se encuentran fácilmente en otras islas de América. Se encuentra en esta isla un pájaro muy particular que los Españoles llaman *Flamenco,* parecido a una grulla; los pequeños tienen las plumas blancas, pero al llegar a la edad adulta, el blanco se transforma en infinidad de colores; no vuelan muy alto, viven en bandadas cerca de la playa, y como su vida se desarrolla sobre las olas del mar, están acostumbrados al agua salada; por esto cuando los indios los alimentan (pues los crían) necesariamente tienen que ponerle sal al agua. Hay otra clase de pájaro muy común que se llama *Bambiayas,* del que podría decirse que más que volar roza la tierra, de manera que los indios los cazan como a las bestias salvajes; cuando se los cuece, su carne tiñe el caldo como el azafrán; su sabor es muy agradable, parecido al de los faisanes. Hay también gran profusión de ganado, bueyes, vacas y puercos, debido a que aquí como en la *Hispaniola,* abundan y son buenos los pastizales; también como en dicha isla, matan a bueyes y vacas únicamente para aprovechar sus pieles, de las cuales traen gran provecho, así como de la grasa y carne de los puercos que cortan en grandes trozos y secan y endurecen al sol, ya que los Españoles, cuando regresan a España desde el continente americano, se los llevan como vituallas.

En el mar que circunda esta isla abundan los peces, pues además de las *Anguias* y *Maxauras* (que son nombres españoles), hay muchos otros conocidos también en nuestro país, y otros aun que no se encuentran en nuestro mar. Del lado Sur de la isla, donde hay numerosas islitas que los Españoles llaman *Jardín de la Reina,* se encuentra un

gran número de tortugas de mar que crecen de ordinario hasta tal tamaño, que pueden cargar y transportar cinco hombres sobre su carapacho.



La Iguana

No hay menor cantidad de *Iguanas,* de las cuales no sería necesario hablar aquí, pues se encuentran en muchas regiones de América, si no fuera porque es conveniente describirlas de una vez. En esta misma página hemos hecho reproducir su figura. Es un animal anfibio, con la forma de un lagarto, su piel es en algunas partes de color cenizoso, en otras parduzca; está cubierto de escamas, más grandes cerca de la cabeza, sobre el dorso y el vientre más pequeñas. Tiene la cola muy larga, cubierta de las mismas escamas colocadas en orden desde el comienzo hasta el final, de manera que cada cuarta hilera está compuesta por las más grandes en una hermosa variedad: a todo lo largo de la espalda, desde la cabeza hasta casi la extremidad de la cola, tiene dientes como una sierra. El hocico es bastante grande, con varios dientes pequeños y muy agudos en ambos maxilares, los ojos grandes semicerrados; las dos ventanas de la nariz están casi al extremo del maxilar superior; tiene dos huecos detrás de la cabeza, parecidos a las orejas de los peces; debajo de la garganta, una piel que le cuelga hasta el pecho; cuatro patas, las dos de adelante más menudas y más cortas que las demás, cada una con cinco dedos, algunos de los cuales tienen dos, otros tres o cuatro junturas, todos provistos de uñas negras y muy agudas. Son animales muy quietos y pueden soportar el hambre durante largo tiempo; ponen de cuarenta a cincuenta huevos redondos, del tamaño de una nuez, cuya concha es bastante tenue, contiene albúmina y una yema, de tan buen sabor como su propia carne; tanto los naturales como los españoles se alimentan de ellos y los aprecian mucho. Ponen sus huevos cerca de los ríos y de los lagos. Todos los autores que han descrito la América mencionan este animal. Oviedo ha observado que su carne es perjudicial para las personas que hubiesen tenido viruela, pues el mal

se les renueva, aunque estuviesen curados desde hace mucho tiempo.(42) *Francois Ximenes* escribe que a veces se encuentran en la cabeza de dichos animales unas pequeñas piedras que tienen la virtud de disminuir y hacer expulsar las piedras de los riñones, cuando se toma un dracma de ellas diluidas en un licor apropiado, o simplemente cuando se las ata al cuerpo.

Se estima que esta isla es rica en metales, pues hay varios ríos que contienen oro, siendo muy fino el que traen los que desembocan en el *Puerto de Xagua.* Cerca de la ciudad de *S. Iago* hay renombradas minas de cobre, que aún están en producción.

Concluiremos diciendo que ésta es una hermosa isla, pero lamentablemente tiene pocos habitantes, porque desde hace tiempo la crueldad de los Españoles ha exterminado a todos los naturales, y su avaricia los ha llevado a ellos mismos a otras partes.(43)

CAPITULO X

PROVINCIAS Y PRINCIPALES RIOS DE ESTA ISLA

La isla de Cuba antiguamente estaba dividida en varias Provincias, que cuando llegaron los Españoles obedecían a sus propios Caciques.(44) La más cercana a la *Hispaniola* era *Mayzi,* situada al extremo Este, cuyo nombre el *Cabo* aún conserva. Es una región montañosa, llena de espesos bosques y selvas. En tiempo de Diego Velázquez(45) quien fue el primer español que comenzó a subyugarla, estaba gobernada por el Cacique *Hatuey,* fugitivo de la *Hispaniola,* bastante conocedor de la inhumanidad de los Españoles a la que sin embargo no pudo sustraerse, pues fue quemado vivo por Velázquez. Es digno de recordar lo que Herrera escribe de él: temiendo día a día la llegada de los españoles, habiendo reunido a sus súbditos, les dijo que el Dios de los Españoles eran el oro y la plata, y les aconsejó arrojarlos lejos de ellos o hundirlos en el agua, porque si pensaban esconderlos en otra forma sería en vano, pues los españoles arrancarían a ese Dios hasta de sus propias entrañas.(46)

Vecina de *Mayzi* hacia el Oeste es *Bayamo* (la ciudad aún conserva el nombre de la provincia), región plana y muy agradable, de tierra sumamente fértil y clima muy saludable.

Del lado Sur de la isla, se encuentra la Provincia de *Cueyba*, situada a unas treinta leguas de *Bayamo*. Cerca de ésta, a 20 leguas o más, está *Camaguey*, amplia provincia, muy poblada antes de la llegada de los españoles: se dice que allí se encuentra cantidad de ruedas de molinos. *Macacam* está situada frente a *Jamaique*. Del mismo lado sigue *Xagua*, de la cual ha tomado nombre la bahía y el renombrado puerto. Hacia el extremo Oeste que los indios llaman *Haniguanica*, está *Vhima*, provincia agreste en la que se yerguen grandes montañas.

Entre los ríos de esta isla merece el primer lugar el río *Caute*, que naciendo en las montañas que dividen la isla, fluye por la llanura y por un fértil terreno bordeado por ambos lados de riberas agradables, y desemboca en el mar por un largo canal en la parte Sur de la isla. Este río produce tal cantidad de cocodrilos (animal casi desconocido en las otras islas y hasta en los ríos de éstas) que es sumamente peligroso dormir cerca de las orillas, pues sorprenden a menudo los que no han sido alertados, y arrastrándolos de la tierra al agua, los ahogan y los devoran. Cerca de éste y del mismo lado, está el río *Tanne*, en otros tiempos frecuentado por los nuestros, quienes en pequeños barcos iban a comerciar. Siguen algunos riachuelos. Hay luego otro bastante caudaloso, con abundancia de peces, que cruza la Provincia de *Camaguey*, y del cual no se sabe el nombre. Sigue el *Arimao*, que desemboca en el mar cerca del Puerto *Xagua*, el cual tiene un canal bastante ancho pero poco profundo. He aquí los principales ríos de la parte Sur.

Del lado Norte, en la curva que forma el cabo del Oeste hacia el Norte, desagua un pequeño río llamado por los españoles *Río de Porcos*, difícil de navegar debido a los bancos de arena y a las rocas. Del mismo lado sigue el río *Marien*, del cual ha tomado nombre la ensenada: entre *Havana* y bahía de *Matanzas* está el *Río Escondido*. Hay algunos ríos que descienden hacia puerto de *Matanzas*, cuyos nombres se ignoran, y muchos que desembocan en el mar del Norte; pero debido a que no forman ensenadas, en toda esta sucesión de costas son enteramente desconocidos, a excepción de algunos entre los cuales el principal es *Mares*, que desemboca en el mar no lejos de *Baracoa*. Si hay otros ríos en esta isla además de los mencionados los describiremos al hablar de los pueblos que ellos bañan, o de las bahías en las que desembocan.

Los naturales de esta isla no se diferencian en nada en presencia, costumbres y formas de vida de los otros insulares, y se estima que pro-

vienen del Continente de la Florida: no tenían ningún templo, ni sacrificios; en fin, ninguna religión. Sólo les había quedado (como dicen los españoles) alguna ligera idea de la creación y del diluvio. Tenían como sacerdotes a sus Adivinos, a quienes llamaban *Behiques,* versados tanto en medicina como en magia, quienes abusaban de estas pobres gentes y quienes después de haber hablado familiarmente con el diablo, como querían que uno creyera, daban respuesta a muchas cosas. Pero no seguiremos hablando de esto en vista de que desde hace mucho tiempo, debido a la crueldad de los españoles, ese pueblo ya no existe.

CAPITULO XI

CUALIDADES DE ESTA ISLA HABITADA HOY DIA POR LOS ESPAÑOLES

Hay pocas ciudades para lo grande que es la Isla. La ciudad de *S. Jacques*(47) merece que se le atribuya el primer lugar, tanto por su antigüedad como por la dignidad de su nombre; fue fundada por *Diego Velázquez,* en el año 1514, en la costa Sur de la Isla, unos 20 grados al Norte de la línea; está frente a la *Hispaniola,* a casi dos leguas de mar en el fondo de un puerto que es estimado, con razón, el primero entre los más grandes y seguros del Nuevo Mundo, ya que el agua del mar entra por una estrecha embocadura y es recibida en una bahía grande, como el golfo de mar, sembrada de varias pequeñas islas; es una ensenada tan segura, que no hay necesidad de bajar el ancla. Esta ciudad en otros tiempos florecía en abundancia de habitantes, cuyo número en la actualidad, según se dice, se ha vuelto muy reducido. Tiene una Iglesia Catedral y un Obispo, Sufragáneo del Arzobispo de S. Domingo, y hay también un Monasterio de Hermanos Franciscanos. Es gobernada por el Lugarteniente del Gobernador de la Isla. Las mercancías que acostumbran traer de allá son las pieles de buey y el azúcar. A tres leguas de la ciudad, hay unas ricas minas de cobre, que se extraen aún hoy día de esas altas montañas que llaman *Sierras de Cobre.*

Cercana a ésta, hacia el Este a unas 30 leguas, está la pequeña ciudad *Baracoa,* levantada también por Velázquez en la costa Norte de la Isla, a 10 o a lo más 12 leguas del extremo Oriental de la Isla y hacia el Oeste de éste. El río *Mares* no pasa lejos de la ciudad, el cual tiene en

su desembocadura de 6 a 8 brazas de profundidad, y más adelante 5; en su costa del lado Este se elevan dos montañas, la Occidental está cerrada por un Cabo que tiene la cima plana, y avanza un pequeño espacio en el mar formando una bahía que es el puerto de esta ciudad, donde únicamente llegan pequeños barcos, expuestos a los vientos Norte-Noroeste y Noroeste, y por esta situación bastante inadecuado. Los bosques cercanos a esta ciudad producen muy buenas uvas monteses y, según dicen los nuestros, también Brasil.

La tercera es *San Salvador,* o *Bayamo* según el nombre de la Provincia, fundada por el mismo *Velázquez,* situada a 30 leguas (como afirma Oviedo) de la ciudad de *S. Jacques* hacia el Noroeste; esta ciudad sobrepasa en bondad de aire, en fertilidad de la tierra y en muy bellas llanuras a todas las demás de esta Isla. Está situada en el centro del país; las mercancías son transportadas desde el mar por el río *Caute* que le pasa al frente. Entre las maravillas de esta Isla se pueden incluir piedras o guijarros de diversos tamaños, pero todos perfectamente redondos, de manera que podrían servir como balas de cañón; se dice que se han encontrado en tan gran cantidad en las riberas del río que lleva el nombre de la ciudad, que parece que hubieran llovido del cielo. *Oviedo* escribe que se encuentran en un valle pantanoso, situado a casi la mitad del camino entre esta ciudad y *S. Jacques.*(48)

A *Porto del Príncipe* se le atribuye el cuarto lugar, ciudad con puerto muy apreciado por los marinos, situada en el lado Norte de la Isla, a 40 leguas de *S. Jacques* hacia el Norte-Noroeste. No muy lejos hay fuentes de betún, mencionadas por Monardes en el Cap. V.(49) En *Cuba,* dice, se encuentran fuentes cerca de la costa del mar, las cuales arrojan betún negro como pez de un muy mal olor, que los Indios suelen usar para curar las enfermedades causadas por el frío y los Españoles para calefatear sus naves, pues es muy parecido a la pez navel, pero es necesario mezclarlo con aceite para poderlo extender mejor. Yo creo que es la *Nafphte* de los antiguos, sobre la cual *Posidonius*(50) escribe que había dos fuentes en Babilonia, una negra y la otra blanca. Nosotros nos servimos de este bitumen para las enfermedades de la matriz, y además preservar de las sofocaciones, aspirándolo o aplicándolo directamente. Es caliente en el segundo grado y húmedo en el primero, *Oviedo* lo menciona en el libro XVII Cap. VIII, y aunque no niega que a veces brota, dice sin embargo que es más frecuente que lo extraigan de la tierra en pedazos.(51)

En el lado Sur de la Isla está *S. Spiritus*(52) con 40 ó 50 casas, más bien aldea que ciudad, a 50 leguas o más de la villa de *S. Jacques* hacia el Oeste, a algunas leguas de la costa, situado en un terreno fértil y agradable sobre las orillas de un río bastante estrecho al que llaman sus habitantes *Saas* o *Sasse*, únicamente navegable por barcas o chalupas; los que vienen de *S. Jacques*, de *Bayamon* y de *Porto Príncipe* en dirección a la *Havana*, tienen la costumbre de pasar por allí.

Del mismo lado, floreció en otros tiempos la ciudad de la *Trinité*,(53) fundada por el mismo Velázquez, a 9 ó 10 leguas del puerto *Xagua* hacia el Este. Toda esa costa estaba llena de viviendas de Indios, pero por la incomodidad del puerto, por muchos naufragios y adversidades, el lugar está casi desierto, y actualmente sólo se le conoce por el nombre del puerto.

CAPITULO XII

HAVANA, PRINCIPAL CIUDAD Y PUERTO DE ESTA ISLA

Nos falta describir la Havana,(54) ciudad situada al Norte de la Isla frente a la Florida, a 23 grados más o menos (como los más expertos pilotos aseguran) al Norte de la línea. El puerto es muy renombrado, y considerado impenetrable debido a la forma en que está hecho por la naturaleza, y al aporte de la mano del hombre. Recibe el mar por un canal muy estrecho pero bastante profundo, y luego se ensancha en una gran bahía, cuyas costas se van separando insensiblemente la una de la otra y más adelante se vuelven a acercar, de manera que en él pueden caber mil o más navíos, defendidos de la incertidumbre de los vientos y de súbitas tempestades por las montañas que rodean el puerto y que permiten a los barcos fondear sin necesidad de anclas ni de cables, como en un seno seguro. A ambos lados de la entrada hay dos puentes, sobre los cuales se levantan dos castillos tan fortificados y tan bien pertrechados que pueden impedir el paso de la flota más grande del mundo. Poseen una gran cantidad de piezas, y una fuerte guarnición; del lado Este, debajo del castillo hay una torre en la cual siempre se encuentran centinelas que, como desde un observatorio, pueden ver fácilmente los barcos que vienen por el mar, y por una señal convenida advierten a la guarnición y a los habitantes el número de ellos.

La ciudad también está defendida por un castillo, pero no tiene cerco de murallas. Este tercer castillo es mucho más grande que los otros dos, y por quedar completamente de frente a los barcos que entran por la estrecha embocadura de la ensenada está en la posibilidad de destrozarles las proas, como los otros podrían hacerlo con los costados. Todos los barcos de España que provienen de la tierra firme de la América Meridional, de la Nueva España y de las Islas, cargados de diversas mercancías y de abundancia de oro y plata, tienen por costumbre llegar a este puerto, y en él quedarse, abasteciéndose de agua y de las vituallas necesarias hasta que todos o la mayor parte de ellos estén reunidos, y desde allá en el mes de setiembre (a más tardar), juntos o divididos en dos flotas, alcanzan por el estrecho de las Bahamas el mar del Norte, y siguen hacia España.

En la ciudad, además de la guarnición (el número de cuyos soldados no se sabe con certeza, aunque el Rey envía la paga para unos mil o más), hay unas trescientas familias de españoles, muchos portugueses y gran número de esclavos. También el gobierno de toda la Isla, y los demás Oficiales reales, residen en ella.

¿Qué más puedo decir? Que esta ciudad sobrepasa no sólo a las otras ciudades de la isla, sino a casi todas las demás de América, tanto por la magnitud y seguridad de su puerto, como también por su riqueza y su comercio. Los bosques vecinos la surten en gran abundancia de una excelente madera con la que los habitantes construyen sus barcos, que le procurarían un gran bienestar, si no tuviesen que traer de afuera y hasta de la misma Europa casi todos los aparejos que se precisan para equiparlos. Se ha tratado también de explotar algunas minas de cobre que no quedan lejos de la ciudad, pero ya sea porque la voluntad ha fallado, o por la ignorancia de los obreros, o en fin, porque los gastos sobrepasan las ganancias, no se ha tenido éxito.

CAPITULO XIII

ENSENADAS Y COSTA MARITIMA DEL SUR DE LA ISLA DE *CUBA*

Comenzaremos por describir la costa del mar del lado Sur, desde el puerto de *S. Jacques*, hacia la costa que corre al Oeste hasta el Cabo *Santa Cruz*.

De este lado hay algunas ensenadas y puertos que no debemos omitir. Al primero los marinos lo llaman *Guama Sevilla,* al pie de las montañas *Sierras de Cobre* que ya hemos mencionado, donde los nuestros tenían costumbre de retirarse, antes de que un severo Decreto prohibiese a los españoles comerciar con los de nuestra nación y con otros extranjeros. Los pescadores de *S. Jacques* solían llevar a ese lugar las tortugas que habían apresado para vaciarlas y secar su carne al sol; en fin, es un sitio muy apropiado para los piratas.[55] Sigue *Porto Portillo,* pequeña bahía profunda tanto en la entrada como en su seno unas tres brazas. Muy cerca de este lugar se ve una alta montaña, comúnmente llamada *El Gran Torquino,* desde la cual hasta el Cabo *S. Croix*[56] hay 30 leguas, y otra un poco más baja, pero que sobresale desde lejos por encima de las restantes, llamada el pequeño *Tarquin,* desde la cual hasta el mismo Cabo se cuentan doce. Entre esas dos montañas está situado el puerto *S. Spiritus* a 20 leguas del puerto *S. Jacques* hacia el Oeste, según calcula Herrera.

Este cabo es fácil de reconocer, porque avanza hacia el mar por un cuello cubierto de bajos y espesos boscajes desde el cual entran en el mar algunos bancos de arena que los marinos deben evitar muy cuidadosamente. Hay entre los autores dudas al respecto de su altura, unos le dan 19 grados y 30 o a lo más 40 escrúpulos; otros llegan hasta 20, entre los cuales Herrera y algunos expertos pilotos que hemos seguido en nuestras cartas. Al pasar dicho Cabo, la costa en curva hacia el Norte forma una gran Bahía, bastante cómoda para los marineros porque tiene varios puertos y fondeaderos, que frecuentan a menudo nuestros compatriotas para comerciar. Pero debido a la cantidad de bajíos y bancos de arena, a innumerables escollos y multitud de islas que allí se encuentran, la navegación es muy arriesgada. Estas islas son llamadas *Caios,* cada una con su apelativo particular, que se haría largo enumerar aquí. En el retorno de la costa hacia el Norte, además de pequeños puertos poco nombrados, algunos fondeaderos, remansos y pequeños cabos, se encuentra una célebre ensenada llamada *Manzanilla,* en el recodo que hace la costa al doblar directamente hacia el Oeste, donde los barcos pueden anclar con seguridad, amparados de los vientos del Sur por una pequeña isla.

Hasta el año de 1606 el tráfico fue ejercido por los nuestros con bastante seguridad, pero finalmente fueron expulsados a mano armada y con grandes pérdidas, después de haber dado prueba de la valentía de los Belgas. La victoria de los españoles no dejó de costarles sangre,

pues hubo un furioso y pertinaz combate entre nuestra nave Almirante que Abraham de Verne comandaba, y Vice Almirante de los españoles, en el cual ambos se dejaron llevar por la violencia de la lucha.

En esta bahía de Baiame hay varias ensenadas entre las cuales está la del *Iquéteo,* riachuelo en el que sólo pueden navegar pequeñas embarcaciones, rico en el comercio de pieles de bueyes; *Boye,* en un pequeño recodo del mar; muy cerca de ese lugar desemboca en el mar el *Caute,* y otros ríos menores.

Desde allí la costa corre derecha hacia el Oeste, a lo largo de la cual puede verse —en un mar muy tranquilo— gran número de islas, entrecortadas por muchos canales como hebras, que los españoles llaman Jardín de la Reina, sobre los 21 grados: estas islas y escollos se extienden hasta el puerto de la *Trinité.* Diez leguas o más al Oeste, se encuentra *Xagua,* notable puerto como se ha dicho, pues recibiendo el agua por una estrecha desembocadura, forma en su interior una espaciosa bahía que se extiende casi diez leguas de largo, aunque un poco más estrecha, rodeada de altas montañas que le garantizan una salvaguarda de los vientos. Es un lugar muy seguro para los barcos que no necesitan bajar el ancla, sino únicamente amarrar los cables.

Al pasar el puerto se encuentran dos pequeñas islas, llamadas las dos *Germanas.* Hasta el cabo comúnmente llamado *Camarco,* el estrecho es sumamente peligroso, debido a los bajíos, islas y gran cantidad de escollos; termina en la isla de *Los Pinos* hacia el sur. El Cabo del Oeste de esta isla forma otra bahía, la costa se inclina suavemente y remonta a la derecha del cabo *Corrientes;* este cabo es notable por la arena blanca de sus playas y por el boscaje verde de sus partes altas a 20 grados y 40 escrúpulos. De allí se va al renombrado Cabo *S. Anthoine,*(57) a unas 12 leguas de la costa, hacia el Noroeste.

CAPITULO XIV

COSTAS MARITIMAS Y BAHIAS EN LA PARTE NORTE DE LA ISLA DE *CUBA*

El cabo *S. Anthoine* que es el último de esta Isla hacia el Oeste, es muy importante para quienes navegan por este mar. Tanto los que van a Nueva España como los que regresan, tienen por costumbre recono-

cerlo y guiar su curso por él; igualmente lo buscan los que vienen de la tierra firme de la América Meridional, y también los que van a la *Havana* lo saludan de cerca. Es un cabo bastante bajo, casi al nivel del mar y no puede verse sino a través de un espeso boscaje de pequeños arbustos; en la parte de atrás hay un buen fondeadero, y más arriba un estanque de agua dulce y potable, muy cómodo para abastecerse de agua cuando la necesidad lo requiere.

Desde este Cabo la costa se va encurvando, primero lentamente hacia el Norte sin ninguna ensenada, y los marinos deben alejarse arriando las velas un poco más hacia el Noroeste, debido a la gran cantidad de bancos de arena y escollos que por allí se encuentran, y que por el gran parecido llaman *Los Organos.* Después, la orilla de la costa se extiende un largo trecho hacia el Este, entrecortada por varios Cabos y bahías, entre los cuales hay algunas seguras ensenadas o fondeaderos, y entre éstas una que llaman *Cabanas* a 9 leguas de la *Havana* hacia el Oeste, con una profundidad de por lo menos tres brazas; la de *Marien* a 6 leguas de la *Havana,* también hacia el Oeste, a la que se reconoce por una montaña cuya cima es plana en forma de mesa, de la que le viene su nombre; hay además otras hacia el Este de la *Havana,* de las cuales hemos hablado con anterioridad.

A 30 leguas o como ha sido observado mejor por los nuestros, a 16 o cuanto más a 20 de la *Havana* hacia el Este, hay otro puerto bastante espacioso al que se le da el nombre de *Matanzas,* es decir carnicería o exterminio. La causa de que sea llamado así por el vulgo aún me es desconocida.(58) No tiene comparación con el de la *Havana,* pero sin embargo no tiene nada que envidiar a los demás buenos puertos de esta Isla. Tiene conveniente profundidad, recibe el agua del mar por una amplia entrada donde desembocan uno o dos ríos, y es muy frecuentado pues es fácil proveerse de agua potable y también por los refrigerios que allí abundan. Sobre un terreno llano, se eleva una montaña bastante alta que tiene la cima en forma de pan, (por ello los marineros la llaman *el pan de Matanzas*), situada bastante cerca del puerto colindando con la costa hacia el Oeste, de manera que le indica a los marineros el camino hacia él. Hasta aquí la costa y las ensenadas son bastante seguras, pero más allá, hacia el Este, el mar está lleno de restingas y la costa, desprovista de ensenadas, está cerrada por un número infinito de islas, rocas y bancos de arena (los Españoles les dan el nombre de *Jardín del Rey*), siendo la última la isla *Obohava.* En el mar hay bajíos y bancos, entre los cuales corre un canal de mediana profundidad que es

navegable únicamente de día, aun cuando deba hacerse con gran prudencia hasta por los más expertos.

A unas cincuenta leguas de *Matanzas* hacia el Este, Herrera sitúa el puerto *Yucanaca,* cerca de una punta del mismo nombre a 20 grados y 30 escrúpulos al Norte de la línea, como observa Oviedo.[59]

El puerto del *Príncipe* está, según Herrera, a 8 leguas de éste; desde allí la costa se vuelve suavemente hacia el Sureste, y formando a veces alguna bahía, otras unas puntas hacia el mar, se extiende hasta el puerto de *Baracoa.* Hay muchas islas en todo este trecho de costa, a las cuales no menciono porque los Autores no han dicho sus nombres exactamente, ni fijado su posición y distancia, ni están de acuerdo entre ellos los que han descrito el curso y continuación del camino.

Desde el puerto de *Baracoa* hasta el Cabo *Mayzi,* que es el último de esta isla hacia el Este, hay diez o doce leguas. Al pasar este Cabo, la costa vuelve hacia el Oeste, y después de haber formado algunas bahías y puertos, nos lleva al puerto de *S. Jacques,* desde donde hemos salido.

Hasta aquí hemos mencionado las ensenadas y la costa: ahora nos falta describir algunas pequeñas islas que están cerca y alrededor de *Cuba.*

Desplegando las velas desde el Cabo *S. Croix* hacia el Suroeste, se encuentran las Islas *Caymanes* —los salvajes llaman así a los cocodrilos— que son tres: la primera y más pequeña, dista del mencionado Cabo alrededor de 27 leguas, y de la línea, como lo han observado los nuestros, 19 grados y 45 escrúpulos; hay 6 leguas desde ésta a la del medio, que tiene el nombre de *Braccas,* de 5 leguas de circuito, baja casi al nivel del mar; desde comienzos de Abril hasta finales de Septiembre infinidad de tortugas de mar se acercan a las playas a depositar sus huevos; está ubicada a 30 leguas del Cabo de *Jamaica,* al que llaman *Negrillo.* Hay 12 leguas, desde esta isla a la más grande llamada comúnmente *Gran Caymán,* que queda a 19 grados y 35 escrúpulos (como lo han determinado los nuestros). Es una tierra plana, cubierta de zarzas; los únicos animales que se encuentran son las *Iguanas* y una pequeña bestia muy parecida al zorro, la cual vive de los huevos que las tortugas tienen la costumbre de depositar en las playas desde el mes de Mayo hasta Octubre, para que sus hijos nazcan en la arena. La isla es

de fácil acceso, ya que el mar que la rodea es profundo, sin rocas ni bajíos; del lado Sur, después de una bahía de arena, se encuentra un buen fondeadero. Dichas islas no están cultivadas ni habitadas por nadie, y carecen casi completamente de agua dulce; aunque algunos han escrito que en ciertos parajes de la grande se puede encontrar agua potable, en su mayoría están infectadas por lagunas saladas y fangosas.

La Isla de *Pinos* está al lado Sur de *Cuba,* separada de ésta por un estrecho muy poco profundo; tiene 10 leguas de largo, 6 ó 7 de ancho, y queda a 48 leguas de *Gran Caymán* hacia el Norte-Noroeste, y a 12 del *Cabo Corrientes* hacia el Este. En el medio de la Isla se elevan algunas montañas; la parte restante es plana, boscosa y provista de agua dulce, inhabitada e incultivada, pero abundante en ganado debido a la fertilidad de sus pastizales. Por este motivo los Españoles la visitan de tiempo en tiempo. Está situada a 21 grados al Norte de la línea.

JAMAICA

CAPITULO XV

SITUACION DE LA ISLA *JAMAICA,* SUS CIUDADES, COSTAS Y PUERTOS

Hacia el Oeste de la *Hispaniola* y hacia el Sur de Cuba está situada esa isla a la que antiguamente Cristóbal Colón llamó *S. Jacques,*(60) y actualmente es conocida con el nombre de *Jamaica.*(61) Su centro es atravesado por el grado 18 a la altura del Polo Norte, aunque Herrera y Oviedo la sitúan entre los 17 y 18. Está separada de Cuba por un trecho de 20 leguas y otro tanto de la *Hispaniola,* aunque Herrera en su historia dice 25;(62) antiguamente los Españoles recorrieron ese espacio en dos canoas, con gran temeridad pero con éxito, después que Colón, al regreso de tierra firme de la América austral, zozobró su navío cerca de esta isla. Se estima que tiene 150 leguas de circuito, de Este a Oeste 50, y 20 o más de ancho. Esta isla supera a todas las demás por la bondad de su aire y por la fertilidad de su tierra, pues en su mayor parte es plana y llena de campos que producen en abundancia todos los alimentos necesarios a la vida del hombre. Es además pródiga de una infinidad de

caballos, bueyes, vacas y puercos; no ofrece mucho trigo, pero en su lugar hay tan gran cantidad de *yuca,* de la que hacen el *Cassave,* que puede ser considerada el granero de las otras islas. El algodón crece abundantemente por doquiera (por lo que se tejen muchas más telas que en cualquier otro lugar) pero también, como en las otras islas, se encuentran los árboles frutales que el Autor de la naturaleza plantó desde el comienzo por su benignidad, y otros que han sido traídos de varias partes por la habilidad y la diligencia de los hombres. Al principio, cuando llegaron los Españoles, las tierras eran cultivadas por varios miles de salvajes, quienes desde hace ya tiempo han desaparecido, tanto por la crueldad de sus amos como por su propia negligencia.

Hay pocas ciudades en esta isla, tomando en cuenta su excelencia, y poco pobladas; hoy día se encuentran únicamente tres villas, de las cuales la principal es *Sevilla,*(63) situada al lado Norte de la Isla hacia su extremo Occidental, bastante cerca del mar. Ella tiene Iglesia catedral, calificada con el título de Abadía, muy enaltecida por su Abad *Pierre Martyr Anglería*(64) diligente escritor muy versado en los asuntos de las Indias. Cercana hacia el Este, a unas 12 leguas de camino, está la ciudad de *Melilla,* notable por el naufragio que sufrió Colón cuando tocó tierra allí. La tercera es *Oristan,* situada al lado Sur de la Isla, cerca del Cabo Oeste de la misma, a 14 leguas de la ciudad de *Sevilla.* Hoy día casi no queda memoria de la ciudad de *La Vega,* de la cual los *Columbus*(65) llevaban antiguamente el título de Duques, ni de otras colonias, cuyos nombres aún pueden leerse en algunas cartas geográficas.

Los Ingleses en el año 1596 bajo el mando del Caballero *Anthoine Sherlei,* después de haber tomado la principal ciudad, sometieron la mayor parte de la Isla, pero no la tuvieron por mucho tiempo, pues la abandonaron espontáneamente.

La costa de esta Isla que se inclina más hacia el Este, proyecta en el mar un Cabo llamado *Moranta,* desde el cual se va dirigiendo poco a poco hacia el Sur-Suroeste, formando algunas bahías: corre derecho hacia el Oeste hasta el Cabo *Falcón,* desde el cual una vez más regresa hacia el Noroeste hasta el Cabo *Negrillo,* que está en el extremo Occidental: desde allí de nuevo regresa hacia el Este. En ese lado Sur de la costa tiene varios puertos y anclajes. El principal es el de *Sevilla,* el más cercano de éste es *Melilla,* a 10 leguas del primero hacia el Este, y el tercero es *Ianta,* a 10 leguas del último, y a otro tanto del Cabo *Moranta* hacia el Oeste, como Herrera ha señalado. Oviedo agrega a és-

tos *Anton* y *Quiagata,* cuyas distancias son inciertas.

A pesar de que esta Isla no tiene nada que envidiar a las otras en lo que respecta a la fertilidad de su tierra, a la belleza de sus bosques, y a la abundancia de todo, sin embargo, por la falta de fondeaderos y puertos, es considerada de difícil acceso; pues además está rodeada de muchas rocas e Islas donde han naufragado varios barcos, debido a la gran cantidad de bajíos que allí se encuentran. Muy cerca, únicamente separados por 5 leguas hacia el Sur, están los peligrosos escollos llamados las *Hormigas;* luego están las *Vivores,*[66] pequeñas islas rodeadas de bajíos y rocas apenas cubiertas por el mar, a 7 leguas de *Jamaica* hacia el Sur. Algo más lejos queda *Serrana* a la altura de 15 grados, compuesta por tres o cuatro islitas rodeadas por un mar poco profundo y lleno de escollos, que jamás han sido visitadas sin grave perjuicio de quienes lo han intentado. Está luego *Serranilla,* separada de la *Serrana* hacia el Suroeste por algunos canales, que se extiende de Este a Oeste a la altura de 15 grados y 30 escrúpulos, tan rodeada como las otras de multitud de bajíos y rocas. No hago mención aquí de los riesgos que se corren más lejos, cerca del Continente, a pesar de que no son menos peligrosos de los que ya hemos descrito para quienes navegan este mar. Del lado Norte, como para que no quede ningún lugar exento de peligro, está un escollo que los pilotos a modo de advertencia llaman *Abre-ojo.*

Esto se ha dicho de *Jamaica,* la cual sería la isla más cómoda para los marineros si no fuera considerada de difícil acceso, debido a que está situada en el medio de las grandes islas y de la América austral.

LAS LUCAYAS

CAPITULO XVI

SITUACION Y PECULIARIDADES DE LAS ISLAS *LUCAYAS*

Hay un número grande pero incierto de pequeñas islas, entre las cuales las que se extienden al Norte de la *Hispaniola* y de *Cuba* tienen un nombre común, o sea las *Lucayas,* desde la más grande y más septentrional de todas. Algunos las dividen en tres clases: en la primera

incluyen aquellas que se extienden desde la Isla *Bahama* y su estrecho hacia el Este; en la segunda, aquellas que son llamadas generalmente con un nombre común, *Organas, Martyres* y *Caios,* que no son otra cosa sino escollos o Islas de arena, y estando en mayoría al mismo nivel del mar, engañan fácilmente a los marineros, y muy a menudo son causa de infortunio; en la tercera, las *Tortugas.* En cuanto a nosotros, vamos a describirlas siguiendo el orden de las letras de sus nombres, pues la carta geográfica demuestra su disposición y conexión.

Abacos está en el medio de esos bajíos y bancos, a los cuales se les ha dado el nombre de isla de *Bimini,* y tiene 12 leguas de largo y un poco menos de la mitad de ancho.

Achecambry, próxima a la precedente hacia el Este, cuyo tamaño no está definido, una sola vez ha sido mencionada en la historia por *Antonio* de *Herrera.*

Amaguaio, encontrada por *Juan Ponce de León,* está próxima a *Yaguna.*

Amana o Amaguana, situada casi al Oeste de las islas *Caicos;* los historiadores no dicen nada de su tamaño.

Bahama, de trece leguas de largo y de 8 de ancho, como afirma Herrera,[67] de la cual toma nombre el estrecho que es el más rápido de todos los que se encuentran en el Nuevo Mundo, ya que proyecta sus olas con un curso tan veloz hacia el Norte entre el Continente de la Florida y los bancos e islas que están del otro lado, que irrumpe contra el viento y los barcos que van a velas desplegadas. Se dice que la isla dista de la línea 28 grados. El estrecho de Bahamas tiene 16 leguas de ancho, y su largo desde el Cabo de la Florida hacia el Norte, es de 45 ó 46 leguas.

Bimini está en el medio de los bajíos y bancos a los que ha dado su nombre. De cinco leguas de ancho, en la antigüedad fue muy intensamente buscada por Juan Ponce, lo que es excelente testimonio de la credulidad de los Españoles, pues se había dejado persuadir por los Indios de que allí se encontraba una fuente, cuya agua al ser tomada devolvía a los viejos la juventud perdida: la isla, si damos crédito a lo dicho por *Ponce,* está cubierta por un agradable bosque y regada por fuentes de agua dulce.

Caicos es como un círculo de islas entrecortadas por canales y rodeadas del lado Este a lo largo y a lo ancho por un mar lleno de bajíos: una de éstas —la más grande de todas— es por antonomasia *Caicos*. Nuestros holandeses, que en el año de 1623 echaron allí el ancla, del lado que mira al Norte, apreciaron ese fondeado;[68] el mar bastante cerca de la costa tiene una profundidad de 10 a 12 brazas, y si se sondea cuando se está un poco lejos, ninguna ancla puede llegar al fondo. Unos portugueses dijeron haber encontrado abundancia de sal; sin embargo, cuando los ingleses y los nuestros llegaron allí, hace algunos años, se sintieron decepcionados al no encontrar ni el más pequeño grano de sal, a pesar de buscar cuidadosamente tanto en la isla grande como en las pequeñas, aunque sí encontraron estanques y aires propicios para solidificar la sal. La más oriental de todas estas islas está sobre la altura de 21 grados y 24 escrúpulos, y la más Occidental de 45 escrúpulos.

Ciguateo, al Este de *Lucayoneque,* está a la altura de 27 grados (según Herrera) y se dice que tiene 25 leguas de circuito.

Concia es una pequeña isla bastante cerca de las *Caicos,* y sin duda una de ellas, al Este de *Amana.*

Curaico no es mucho más grande, situada al lado Sur de Ciguateo, sobre la altura de 26 grados, según Herrera; y como los nuestros han podido observar hace poco, dista de Guanima unas 8 leguas hacia el Oeste, y de la línea 26 grados y 10 escrúpulos. En sus estanques se encuentra agua dulce.

Guanahani fue la primera Isla de todas las del Nuevo Mundo descubierta por Cristóbal Colón, quien le dio el nombre de San Salvador, a la altura de 25 grados y 40 escrúpulos. Está llena de árboles y abundante agua dulce. Al igual que otras islas, produce algodón; tiene un cómodo puerto del lado Norte, desde donde declina hacia el Oeste. Los nuestros, que no hace mucho estuvieron allí, dicen que dista 16 leguas del Triángulo hacia el Noreste y de la línea 24 grados y 50 escrúpulos; no se encuentran sino palmeras y arbustos.

Guanima, cercana a la precedente hacia el Oeste, está separada de ella por un espacio de 7 leguas; fue llamada por Colón, cuando primeramente llegó allí, *S. María de la Concepción.* Según observaciones de los nuestros, está a 25 grados y 40 escrúpulos de la línea, tiene del Sureste

al Noroeste 12 leguas de largo, está rodeada por todas partes de escollos y bajíos: en el interior, su tierra es fértil y agradable y no carece de agua dulce.

Guatao dista de *Curaico* 10 leguas hacia el Norte. Su costa Oriental está distante de la línea 26 grados y 45 escrúpulos, la Occidental está sobre los 27 y algunos escrúpulos. Se extiende a lo largo en dirección Este-Oeste, rodeada de pequeñas Islas, escollos y bajíos.

Lucayoneque o *Yucayoneque* (pues es llamada indistintamente con ambos nombres) es la más grande de todas estas islas, y la última; se extiende a lo largo entre los 27 y 28 grados de altura, y hasta ahora no es conocida sino de nombre.

Macarey, que Herrera sitúa a 20 grados de altura (sobre lo cual no hay ninguna duda), es rodeada por un mar poco profundo y lleno de varios bancos.

Manega está a la altura de 24 grados y 30 escrúpulos, cerca de *Amaguayo* según Herrera. Los nuestros han observado que está a 18 leguas de la *Tortuga,* la cual está cerca de la *Hispaniola* hacia el Norte, y que es alta y montañosa.

S. Martha, situada cerca del Continente de la Florida, tiene apenas una legua de largo, y según se dice, posee agua dulce.

Martyres son más bien escollos que Islas, situados del lado Sur del Cabo de La Florida, a la altura de 25 grados, dispuestos en fila Este-Oeste; se les ha dado el nombre por la imagen que representan, pues cuando se les ve desde lejos en el mar, se diría que son hombres empalados. El devenir del tiempo no ha desmentido el mal presagio del nombre, pues allí han sucedido varios naufragios que han causado desgracias a muchas personas. A los últimos de esos escollos hacia el Este, los navegantes los llaman *Cabeza de Mártires,* es decir Cabo de los Mártires, y reconocen su avance en el mar por su disposición, pues es segura señal de que se ha entrado en el canal del estrecho de Bahamas cuando se tiene ese cabo a mano izquierda hacia el Suroeste. Está formado por tres montones de arena blanca, cubiertos de arbustos, de los cuales el del medio sobrepasa a los otros dos en tamaño y en altura.

Mayaguana dista de la línea 22 grados y 25 escrúpulos, y está a 12 leguas hacia el Noroeste de la Isla más occidental de los *Caicos*, extendiéndose entre el Sur-Este y el Noroeste, por una longitud de cerca de 8 ó 9 leguas, según lo que han observado recientemente nuestros compatriotas.

Mimbres es una pequeña isla, o más bien una roca, al final de los bancos de Bimini, la cual los navegantes que pasan el estrecho de Bahamas deben evitar a toda costa.

Miraporvos, es decir, tengan cuidado, nombre muy significativo, son tres Islas en triángulo, situadas entre bancos y escollos, bastante cerca de *Yumeto.*

Pola está situada sobre la costa Este de la Florida a la altura de 26 grados y 30 escrúpulos. *Ponce* la descubrió en su navegación, pero por lo demás pasa desapercibida.

Samana, bastante cerca de Guanahani hacia el Este, de forma triangular, se consideraba a la altura de 24 grados, como fue afirmado hace tiempo; pero los nuestros han notado después, que está situada a 11 leguas de distancia de Mayaguana hacia el Noroeste, y de la línea a 23 grados y 20 escrúpulos; tiene 4 leguas de largo y una de ancho.

Saomoto, cuarta isla descubierta por Colón, quien le dio el nombre de Isabela, es hoy día desconocida.

Las Tortugas, muy renombradas en los portulanos de los pilotos, son seis o siete pequeñas islas situadas hacia el Oeste del último Cabo de la Florida, dispuestas en círculo, a la altura de 25 grados y un poco más, a 36 leguas del puerto de la Habana, frente a éste.

Triángulo, distante de Samana de 10 a 18 leguas hacia el Noroeste y de la línea un poco más de 24 grados, es alta, pero las ensenadas no son seguras y por lo tanto presenta difícil acceso.

Veia, son pequeñas islas entre bancos y escollos (los Españoles las llaman *Baixos de Babueca*), a la altura de 28 grados hacia el Norte si Herrera no se equivoca, lo que le sucede a veces.(69)

Yabaque, está bastante cerca de Maguana hacia el Noroeste, a la altura de 22 grados y 30 escrúpulos, según el Autor antes

nombrado.

Inagua, tiene 10 leguas de superficie, a la altura de 21 grados y algunos escrúpulos (de acuerdo a lo observado por los nuestros) hacia el Noroeste de la Isla de *Tortugas* que está situada al Norte de la *Hispaniola;* es reconocida para los que navegan de *Porto Rico* hacia la *Havana,* a lo largo de la costa Norte de Cuba, por el llamado viejo canal que hoy día se recorre raramente.

Yuma, de 20 leguas de largo y 7 de ancho está a la altura de 20 grados y 30 escrúpulos, después de Guarema hacia el Suroeste.

Yumeto, al Norte de la precedente, directamente bajo el trópico, a la cual los Españoles atribuyen 15 leguas de largo.

Hay muchas otras islas, pero sus nombres son tan dudosos y su situación tan incierta, que no me agrada señalarlas. Es cierto que todas estas islas o la mayoría estaban llenas de habitantes cuando los Españoles al mando de Colón llegaron por primera vez, en lo cual están de acuerdo todos los historiadores de Indias. Al presente se hallan completamente desiertas, habiendo sido sus habitantes transportados lejos por los Españoles, o destruidos en el mismo lugar por trabajos intolerables, o por el hambre o por indecibles suplicios; por ello muy raramente se va hoy a esas islas, a no ser en contra de sus propias intenciones.

LAS ISLAS DE LOS CANIBALES

CAPITULO XVII

SITUACION Y PECULIARIDADES DE LAS ISLAS DE *LOS CANIBALES*

Desde la costa Oriental de la Isla de *S. Jean Porte rique*[70] hasta el Continente de la América Meridional, se encuentran muchas pequeñas islas, las que dispuestas en arco forman una barra a través del mar, llamadas *Caribes* y *Caníbales,* es decir Antropófagas, debido a la naturaleza de sus habitantes. Las describiremos con la misma brevedad y el mismo orden que hemos usado para las precedentes.

Anegada está situada hacia el Este de S. Juan y a 12 leguas de Saba hacia el Noroeste, a la altura de 28 grados y 30 escrúpulos. Tiene aproximadamente 7 leguas de largo y su nombre se debe al hecho de que está rodeada de un mar plano y lleno de bajíos, muy peligrosos para la navegación de los barcos.

Anguilla es una isla bastante larga pero muy estrecha, y de esto le viene el nombre. Está cerca, hacia el Este, de la isla de *S. Juan* a 18 grados y 20 escrúpulos de la línea hacia el Norte: no tiene vegetación y carece de agua dulce, pero posee algunas salinas muy útiles.

Antigua o S. María de la Antigua, a la altura de 16 grados y 30 ó 50 escrúpulos, casi en la mitad del espacio comprendido entre *Barbade* y *La Deseada,* tiene de 6 a 7 leguas de largo y ancho; su acceso es difícil debido a los bajíos que la rodean. Nuestros compatriotas, que llegaron allí accidentalmente en el año 1623, al descender a tierra únicamente encontraron bosques y pantanos de limo, pues está deshabitada y carece de agua dulce.

La isla de los Pájaros, la última de todas y la más Occidental, situada a la altura de 15 grados y 45 escrúpulos, está casi a ras sobre el nivel del mar, y por tanto es sumamente peligrosa para los navegantes.

Barbade, está a la altura de 17 grados y 30 escrúpulos hacia el Noreste de *Monserrate* y a 12 ó 13 leguas de la *Antigua* hacia el Norte. Es baja y el mar que la rodea está lleno de bajíos peligrosos para la navegación; sin embargo, los nuestros la abordan sin peligro habiendo encontrado una bahía que ofrece un buen anclaje. No vieron nada que merezca describirse, pues es una tierra baja y estéril que mide cerca de 4 leguas de largo.

Barbados o Barbudos, la última de estas islas hacia el Oriente, está situada a la altura de 13 grados, y 20 o un poco más escrúpulos; se extiende de Noreste a Suroeste en forma ovalada. De acuerdo a lo observado por los nuestros recientemente, tiene entre 16 y 18 leguas de circuito, es decir es bastante más grande de lo que hasta ahora habían determinado en las cartas geográficas. Su territorio no es muy alto y es bastante parecido al de Inglaterra. La costa Norte es sin embargo la más alta, cubierta por todas partes de verdes árboles. La costa Este está entrecortada por numerosos recodos y bajíos que se extienden en el mar: la del Sur recibe el mar en una gran bahía, formando un buen fondeadero para los navíos, ya que allí desemboca también un pequeño

río. El terreno no prometería mucho, si no fuera porque allí crece un árbol, cuyas hojas de color verde oscuro, redondas en la punta, tienen el mismo gusto acre que las del jengibre. Los nuestros lo llaman *Coste;* las flores de este árbol están ensambladas en redondo como las del *Sureay,* tiene cada una cinco pétalos, de color púrpura por fuera y amarillo por dentro: su cáscara es liviana y se mantiene dura, con el interior negruzco. Crece en las playas y en lugares limosos. En esta isla se crían numerosos puercos. Los ingleses llevaron allí una colonia en el año de 1627, cortaron los árboles de los bosques para cultivar tabaco, y de las otras islas trajeron árboles frutales, como naranjos y otros.(71)

S. Barthelemi está situada a la altura de unos 17 grados; al Este de la isla de *San Martín* y al Oeste de *Barbade,* y de *S. Cristofle* también al Este. Su superficie es bastante grande y elevada aunque de difícil acceso, debido a los bancos de arena y bajíos que la rodean.

Beke o Bekia, que los Españoles no mencionan en sus Comentarios, creo que fue primeramente abordada por los nuestros, según los cuales dista de 3 a 5 leguas de *S. Vincent* y tiene unas 10 de perímetro. Hay una sola bahía, que forma un excelente reparo para protegerse de los vientos imprevistos. Está cubierta de árboles, la tierra es fértil, bastante confortable para vivir en ella, pues no carece de agua dulce. Dista de 12 grados y 24 escrúpulos de la línea, situada al Sur-oeste de *S. Vincent.*

S. Cristofle está en la mitad entre las Islas *Nieves* y *S. Eustache,* sobre la altura de 17 grados y 20 a 30 escrúpulos; del Suroeste al Noroeste tiene cerca de 6 leguas de largo, y su anchura es desigual, pues en el lado Noroeste tiene poco más de 2 leguas de ancho, y cerca de 4 hacia el Sur-este; el mar al adentrarse en la tierra forma una bahía, de manera que la isla termina estrechándose. El terreno se eleva en montañas principalmente hacia el Noroeste, mientras en la parte Sureste se encuentran varias salinas. En años anteriores los Franceses e Ingleses se instalaron allí para cultivar el tabaco (que es muy apreciado) y destruyeron o desalojaron a todos los habitantes antropófagos que allí residían y que estaban, según dicen, al acecho de los extranjeros. La llegada de *Federico de Toledo* con una gran flota de Españoles los obligó a abandonar la isla, pero luego regresaron, de acuerdo a lo que refieren los nuestros, y se dedicaron como antes a cultivar los campos y a sembrar el tabaco.

Deseada está a la altura de 16 grados y 10 escrúpulos hacia el Norte y como ha sido observado cuidadosamente por los nuestros hace poco, se halla a 10 leguas de *Guadalupe* hacia el Norte, y a 6 ó 7 de *Marigalante.* Cristóbal Colón la descubrió primeramente en su segundo viaje; los españoles acostumbran dirigir sus rutas hacia ella al salir de las *Canarias.* Está entre el Noreste y el Suroeste, desprovista de árboles, y desde lejos parece una galera. La parte Norte es más baja que la otra, y la del Sur parece elevarse en forma de cono; su tierra es negra con venas blancas y rojizas; de ese lado el mar está lleno de bajíos y rompe sus olas entre muchos escollos.

Dominique, de 12 leguas de largo y un poco menos de ancho, está a la altura de 15 grados y 30 escrúpulos, alrededor de 3 leguas de *Martinine* hacia el Noroeste: situada entre éste y el Sureste, tiene el lado Noroeste más elevado, y al verla de lejos parece estar dividida. Sus bahías están dotadas de algunos buenos fondeaderos. Hoy día la habitan muchos *Caribes,* que van desnudos, tiene todo el cuerpo teñido de un cierto color rojo y comen carne humana; son grandes enemigos de los Españoles, no guardan fidelidad a nadie a menos que no se atrevan o no puedan hacerle daño; tanto los hombres como las mujeres cuidan esmeradamente sus cabelleras. Tienen un *Casique* a quien obedecen, que únicamente difiere de los otros por algunas marcas en el cuerpo. Se han reconocido dos fuentes de agua caliente, una de las cuales surge cerca de la entrada de la más grande de las bahías, que mira al Noroeste, cerca del mar y de la orilla de un río. La costa del oeste tiene un puerto bastante cómodo, propicio para abastecerse de agua gracias a un pequeño río que alcanza unos 25 pasos de ancho.

S. Eustache es una pequeña isla (a pesar de que Herrera le atribuye 10 leguas de contorno) al noroeste de *San Cristóbal* y al Sureste de *Saba,* sobre la altura de 17 grados y 40 escrúpulos, de acuerdo a lo observado por los nuestros: se eleva en forma de cono, les recuerda un pan de azúcar a los que la ven desde lejos.

Granade es la más próxima al Continente de América, a la altura de 12 grados y 15 escrúpulos, a 10 leguas de la Isla de *San Vincent* hacia el Suroeste, en cuyos alrededores están esparcidas varias pequeñas islas conocidas con el nombre de *Begos.* Su forma es parecida a una media luna: de Norte a Sur tiene seis leguas de largo, y en cada extremo apenas una legua de ancho. El Cabo que se extiende hacia el Suroeste, tiene una bahía apreciada sobre las demás por la comodidad que ofrece

para abastecerse de agua. Toda la isla está cubierta por un espeso bosque; la tierra sin embargo es fértil, pero está deteriorada por los cangrejos terrestres que comen las semillas que allí siembran, aunque este mal no se extiende más allá de los campos cercanos a las playas. Desde Junio hasta Octubre se encuentra gran cantidad de *Armadillos.* También hay muchas tortugas de mar y muchos *Manatíes.* Los *Caribes* viven en forma parecida a los de las otras islas, tanto por sus costumbres, como por su crueldad; sin embargo, les llevan muchas frutas a quienes los llaman, cuando no pueden hacerles daño; pero con cuanto más mimosos parecen, más cuidado hay que tener con ellos.

Guadalupe, llamada por los Salvajes *Carucueira,* como dice *Martyr,*[72] está a la altura de 16 grados y 15 escrúpulos, según lo observado por los nuestros. Se encuentra al Oeste de la *Deseada;* tiene del Noreste al Sureste, 8 leguas; en el lado que mira al Suroeste hay montañas; el del Este es menos elevado y tiene cimas planas. La isla está como dividida del Sur al Norte por un pequeño canal, que solamente puede navegarse en canoas. El mar que la rodea por el lado Sur es bastante profundo y tiene buenos fondeaderos. Los Salvajes que la habitan son parecidos a los de las otras islas. Las flotas que vienen de España tienen por costumbre abastecerse de agua en esta isla, y desde allí dirigirse cada cual a su destino.

CAPITULO XVIII

OTRAS ISLAS CANIBALES, SITUACION Y CARACTERISTICAS

Saincte Luce[73] está situada sobre los 13 grados y 40 escrúpulos al Norte de la línea, según han observado los nuestros. Queda al Sur de la *Dominique* y de la *Martinine;* es montañosa, y del lado que mira al Suroeste hay dos montañas separadas una de la otra por un pequeño espacio, que desprovistas de rocas de todos lados se elevan a gran altura y pueden verse desde lejos por sobre el resto de la isla. Los habitantes van desnudos con todo el cuerpo pintado de rojo, y se marcan el rostro con pequeñas líneas desde los ojos hasta las orejas; tienen cabellos negros y son bárbaros.

Marigalante está a 5 leguas de *Desseade* hacia el Suroeste y casi otro tanto de *Dominique* hacia el Noroeste, a la altura de 15 grados y 40

escrúpulos. Es plana y cubierta de boscaje, de manera que al mirarla desde lejos parece ver los árboles flotando en el mar; los salvajes la visitan a menudo, como también hacen los demás Insulares, de manera que no es seguro que no esté habitada.

San Martín, a la altura de 18 grados y 15 escrúpulos al este de la isla San Juan de Puerto Rico, a 8 ó 9 leguas de la isla de San Cristóbal hacia el Noroeste y de la *Anguilla* hacia el Sur, está rodeada del lado Norte de varias islitas que se encuentran ras con el nivel del mar. Según observaciones de los nuestros, tiene 5 ó 6 leguas de largo y 6 de ancho, carece de agua dulce y no está habitada por ningún salvaje. Es de fácil abordaje y del lado oeste tiene fondeaderos bastante cómodos. También hay algunas salinas: se dice que la más grande tiene 11 leguas de circunferencia y produce sal de buena calidad.

Matitino o Matilino (llamada antiguamente por sus habitantes *Madanina,* que Martyr afirma haber estado habitada sólo por mujeres), está a 14 grados y 30 escrúpulos de la línea, y a tres leguas aproximadamente de la isla *Dominique* hacia el Sureste. Es un terreno desigual; en la mitad de la isla se elevan tres montañas por encima de las otras, la más alta tiene la cima redonda parecida a la horma de un sombrero y es lo primero que se nota desde cualquier lado que se mira. Está habitada por una población ruda, inhumana y belicosa, en un grado mucho mayor de los Salvajes de las otras islas. Hace un año nuestros compatriotas estuvieron allí; dicen que no encontraron a nadie, y no se sabe si se han trasladado a otros lugares.

Monserrate situada a la altura de casi 18 grados hacia el Norte, como han podido observar los nuestros posteriormente, está a 11 leguas de *Guadalupe* hacia el Oeste y a 5 de *Rotunde* hacia el Sureste: su forma es casi redonda, de 3 leguas de largo y casi tanto de ancho, tiene dos bahías de arena con dos buenos fondeaderos para las naves; una de éstas ofrece facilidad para abastecerse de agua, obteniéndola de un pequeño río que desciende de las montañas y desemboca en la bahía, aunque algunas veces se obstruye por el reflujo del mar. La tierra está por sobre el nivel del mar, es fértil, cubierta de bosques y por tanto apropiada para ser cultivada.

Nieves tiene 5 leguas de contorno, está a 17 grados y 20 escrúpulos de altura hacia el Norte, a casi tres leguas de *Rotunde* hacia el Noroeste, a 7 de *Monserrate* y a una de la isla de San Cristóbal hacia el Noroes-

te; tiene 11 leguas de largo, es bastante alta en el centro, cubierta de espesos bosques, regada por varios torrentes de agua dulce. Los habitantes de la *Dominique* suelen ir allá de caza. Tenemos entendido que los Ingleses han encontrado en la Isla fuentes de agua caliente; en el año de 1628 fundaron allí una colonia.

Rotunda, comúnmente llamada Redonda, está al Sur de *Nieves,* al Norte de *Monserrate,* a la altura de 18 grados y 10 escrúpulos. Es pequeña, redonda y en la mitad tiene casi forma de pan; es de fácil acceso, el mar que la rodea es profundo y nada peligroso.

Saba, al Noreste de la Isla *San Eustache,* es un poco más pequeña que ésta pero más redonda, ascendiendo en cono, en el medio, en forma de pan de azúcar; el mar que la rodea no es muy profundo, sin embargo no hay nada que temer, pues no esconde obstáculo alguno. Está situada a la altura de 17 grados y 35 escrúpulos.

Saincte Croix, antiguamente llamada *Ayay* por los habitantes indígenas, está a la altura de 17 grados y 25 escrúpulos —como ha sido observado con exactitud por los nuestros— y entre 12 y 15 leguas de San Juan de Puerto Rico hacia el Sureste. Tiene aproximadamente 8 leguas de largo, altas montañas y de lejos parece estar dividida; su parte occidental es la más alta, y debajo de ella hay una buena ensenada para los barcos. Está cubierta de bosques, sin embargo, hay poca agua dulce. Entre los árboles frutales se halla uno parecido a una manzana verde, que al comerlo produce una hinchazón en la lengua que dura veinticuatro horas; por lo demás no causa daño, pues ésta vuelve a su estado normal por sí misma. Yo creo que es el arbusto *Macanillo* que he descrito con anterioridad. También es peligroso lavarse la cara antes de la salida del sol con el agua de los pantanos que allí abundan, pues se endurece en una forma nunca vista; después que el sol está afuera, es menos dañino el hacerlo. Los Ingleses, que han sufrido ambas cosas, nos han advertido al respecto.

Santos, son tres o cuatro pequeñas islas, separadas unas de otras por pequeños trechos; están al Sur de *Guadalupe,* y en el medio entre ésta y *Dominique.*

Sombrero, llamada así debido a que tiene forma de sombrero, es una pequeña isla al Sureste de *Anegade,* a la altura de 18 grados y 30 escrúpulos, situada entre bancos de arena.

San Vincent, al Sur de *S. Luce*, a 16 leguas o más de Barbados hacia el Oeste, está a la altura de 13 grados, de acuerdo con lo que no hace mucho han observado los nuestros. Su forma es casi redonda, y muy parecida a la Isla *Ferro* de las Canarias; de Este a Oeste tiene 6 leguas de largo, su territorio es fértil, bañado por varios torrentes y riachuelos de manera que produce naturalmente caña de azúcar. A lo largo de la costa que mira hacia el Suroeste hay varias bahías que ofrecen fondeaderos bastante confortables; es fácil abastecerse de agua, ya que el acceso a la isla no ofrece dificultades. Sus habitantes son de igual naturaleza que los vecinos, y tienen las mismas costumbres; son de mediana estatura, perezosos, no tienen otra ambición que la de vivir.(74) Sin embargo causa asombro saber que van con sus canoas hasta el Continente, el cual está a no menos de 35 leguas, y regresan a la isla sin necesidad de brújula. Hay unas 12 leguas desde esta isla a *Granade,* según lo observado por los nuestros en años anteriores, y entre las dos no se encuentran sino algunos pequeños islotes (que llaman *Begos*), a los cuales no es necesario referirse.

Virgo Gorda, al Noroeste de la isla *Saba,* alta y redonda, está situada al comienzo de las diez o doce pequeñas Islas Vírgenes que se extienden a la altura de 18 grados al Norte de la línea, al Este y Oeste de *San Jean de Porte rique.* Son altas y carecen de árboles; anteriormente eran consideradas muy peligrosas a causa de los bancos y bajíos, pero al presente los Ingleses afirman lo contrario, habida cuenta de que los canales que las rodean son bastante profundos y están en capacidad de ofrecer fondeaderos a mil navíos. Hay además gran abundancia de peces y de pájaros. A algunas de estas islas los marineros les han dado nombres propios, y quien desee averiguarlos, puede dirigirse a los portolanos. Esto es cuanto nosotros podemos decir al respecto de las Islas *Caníbales,* las cuales en su mayoría están deshabitadas; algunas aún hoy día están habitadas por antropófagos, y otras comienzan a ser cultivadas por los Cristianos.

Es necesario advertir a los que navegan por este mar o fondean cerca de estas Islas, que deben cuidarse mucho de un pez que es muy común y puede causarles grave daño. En tamaño y forma es parecido al congrio; tiene la piel color verde vivo muy variado, el hocico grande y los dientes afiladísimos; su carne, una vez limpia, es blanca y de buen sabor, pero tan venenosa que pone en peligro hasta de muerte a los que se atreven a comerla, como han experimentado con riesgo no sólo los Ingleses sino también los nuestros.

LAS ISLAS BERMUDEZ

CAPITULO XIX

SITUACION DE LAS ISLAS *BERMUDEZ*. CARACTERISTICAS DE SU AIRE Y DE SU SUELO

Después de haber recorrido tanto las grandes como las pequeñas Islas que nos hemos propuesto describir en este libro, podríamos pasar al Continente de la América Septentrional, si la Isla *Bermudez* no nos retuviera; aunque está alejada de las otras por un gran espacio y no pertenece propiamente a esta clase, sin embargo no veo momento más apropiado que éste para referirnos a ella. Hace muchos años esta Isla era conocida con el nombre de *Bermudez,* apodo de quien la descubrió, y también *Garza* derivado del nombre del barco en el cual aquél navegaba, actualmente abolido. Herrera la sitúa a la altura de 33 grados del Polo Norte, pero los Ingleses, que la han estudiado más atentamente, dicen que está a 32 grados y 30 escrúpulos. Herrera sostiene que dista de la costa de España hacia el Oeste casi mil leguas, y los Ingleses — que estiman tener una exacta medida de la distancia— la sitúan a tres mil trescientas millas inglesas hacia el Suroeste de la ciudad de Londres, capital de Inglaterra, y a 50 hacia el Sureste de *Raonoack,* isla de *Virginie* (de la cual hablaremos en el momento oportuno). Desde hace tiempo la isla ha sido señalada, debido a los naufragios y daños sufridos por los Españoles y otros; en el año de 1593 empezó a ser conocida por las gentes de Europa y lo fue más por intermedio de los Ingleses, aunque por caso fortuito como lo explicaremos muy pronto.

El Rey de España desde el año de 1522 había resuelto fundar allí una colonia, persuadido de la conveniencia del lugar, pues las flotas, viniendo del estrecho de Bahama o a su regreso a España, difícilmente podían evitarla; a tal fin concedió amplios privilegios al portugués *Ferdinand Camel,* pero el intento no tuvo éxito.

Después de esto la isla fue por bastante tiempo ignorada, y no se mencionó en los relatos sino a causa de tempestades y naufragios, hasta que en el año de 1593 *Barbotiere,* capitán francés, por imprudencia del piloto estrelló su barco en ese lugar: 26 hombres lograron salvarse en los botes del navío o sobre algunas tablas, y descendieron a tierra al Noroeste de la isla. Entre ellos estaba el Inglés *Henry May* quien dio a conocer la historia del naufragio, delineando la isla exactamente, después de haberla bordeado con otros en un pequeño barco construido en el sitio.

Finalmente en el año de 1609 (época en la cual la navegación al Continente de *Virginie* comenzó a estar en auge entre los Ingleses), cuando el caballero *George Somer* llevado allí por la corriente y por la violencia del viento estrelló su barco contra las rocas y junto con sus hombres se salvó nadando hasta la tierra; la isla fue conocida y también muy estimada por los Ingleses, pues muchos entre ellos al regresar a Inglaterra alababan con exceso sus cualidades. De ellos hemos tomado nuestra descripción.(75)

La isla Bermúdez está dividida en varias partes; el mar, al entrar, forma muchas bahías y canales, configurando la tierra en varias islas, una de las cuales es mayor que las otras, todas tan encorvadas que van tomando la forma de una media luna. Tiene varios puertos bastante cómodos, y una sola entrada la cual no deja de ser peligrosa a causa de que el canal es muy estrecho, y es necesario pasar por entre las rocas que afloran a ambos lados; en su embocadura tiene 3 brazas de profundidad, un poco más adelante 8, y forma una ensenada segura, resguardada de los vientos a tal punto que los barcos no necesitan bajar las anclas, sino únicamente están amarrados de los árboles. El mar rompe con fuerza alrededor de la isla, abundante sin embargo en muy buen pescado. Se han encontrado algunas manadas de puercos, dejadas seguramente allí por los españoles para que se multiplicaran. Hay gran cantidad de tortugas de mar, las cuales se consideran como el mejor alimento que el hombre puede obtener en ese lugar. Además hay abundancia de diversas clases de pájaros, principalmente de río y acuáticos; entre aquéllos a quienes les agrada la tierra, se encuentran la garza real y una variedad infinita de pequeños pájaros; entre los marítimos, hay los que hacen sus nidos en tierra; y allí ponen sus huevos parecidos en color y tamaño a los de las gallinas; están gordos y constituyen un buen alimento. Entre los árboles silvestres hay grandes cedros, entre los frutales están los palmitos, las moreras y otra clase cuyo fruto es muy parecido a la pera, matizado con una abigarrada variedad de colores, salpicado por pequeñas marcas, de las cuales ha tomado su nombre entre los Ingleses. Entre sus riquezas, se celebra una gran abundancia de perlas, que nadie sin embargo ha visto hasta ahora, y el ámbar gris.

Desde enero hasta mayo transitan los mares cercanos grandes ballenas, y se podría tratar de capturarlas, con gran provecho y a bajo costo. He aquí lo que fue introducido entre el pueblo por aquéllos, cuando regresaron a su país, después de haber atravesado el mar en un

navío hecho con tablas de cedro, y que convenció a los Ingleses a fundar allí una colonia; pero antes de tratar este asunto, seguiremos describiendo el resto de la Isla.

Estas Islas están rodeadas de escollos, algunos ciegos ó cubiertos, otros que únicamente aparecen con la marea baja. Se extienden a lo largo y a lo ancho en el mar, y por casi todos lados; no hay sino dos entradas, muy difíciles de encontrar para aquellos que no saben exactamente su posición, que los Ingleses han fortificado previendo las incursiones de los enemigos. Las playas también están llenas de guijarros tan endurecidos por el calor del sol y el viento, que resisten la violencia de las olas que los cubren de arena, y no se consumen.

La tierra es de diversos colores, de una substancia entre arcilla y arena; la roja es la peor, la blancuzca y negruzca no es muy fértil, la de color marrón es considerada la mejor: cuando se ha cavado dos o tres pies, se encuentra debajo una tierra blanquecina y pedregosa, más dura que la cal, pero más suave que la piedra común, esponjosa y llena de huecos como la piedra pómez, que se abreva y retiene el agua; los árboles extienden sus raíces, se nutren en ella y crecen bien. Debajo de la tierra roja, en cambio, se encuentra una tierra más dura y por lo tanto menos fértil. Los pozos proveen la isla de agua dulce, pues no hay ni manantiales, ni ríos, ni torrentes.

El cielo corrientemente está sereno, el aire templado, medianamente húmedo y caluroso, bastante saludable. Los árboles frutales traídos crecen con facilidad, aunque los frutos no maduran todos igualmente debido a la falta de suficiente calor. Se siembra el *Maíz* dos veces al año, la primera en el mes de Mayo, que se cosecha en Julio, y la segunda en Agosto, que se recoge a principios de Diciembre. Las nevadas son raras en invierno, como también los hielos, y en verano el calor no es excesivo debido a los vientos que refrescan el aire. Son frecuentes en cambio los relámpagos y los truenos, pero no perjudican ni a los hombres ni a las bestias. Hasta ahora no se han encontrado animales venenosos: ni siquiera lo son las arañas, de las cuales algunas son muy bellas, elegantemente pintarrajeadas de diferentes colores como han escrito, y tejen telas tan fuertes que los pajaritos se enredan en ellas. Los mosquitos y las moscas molestan muchísimo, como también las hormigas, sobre todo a los árboles frutales. Entre las yerbas se ha encontrado una sola débilmente venenosa, la cual se abraza a los árboles como lo hace la yedra. Entre las piedras y las rocas cercanas al mar cre-

ce en gran abundancia una planta, cuyo nombre en el Continente del Nuevo Mundo es *Nuchtli* y *Tanam,* y de la cual en Nueva España y otras partes se recoge la rica *Cochinilla;*(76) ella no da sino un fruto silvestre, pero de esto hablaremos más adelante.

CAPITULO XX

COLONIAS DE LOS INGLESES EN LAS ISLAS *BERMUDEZ*

A finales del año de 1612, después que una compañía de Nobles y de comerciantes obtuvo especiales privilegios de *Jaime* rey de Gran Bretaña, se comenzó a colonizar dichas Islas, trayendo primeramente unos sesenta habitantes bajo el mando de *Richard More,* y poco después otros. El mencionado comandante comenzó fortificando los accesos de las Islas con ocho o nueve fuertes provistos de grandes cañones, situados en los diferentes puntos considerados peligrosos frente a eventuales ataques de los enemigos. En esas obras emplearon tres años, durante los cuales los habitantes sufrieron el embate de las ratas que, llegadas a tierra procedentes de sus mismos barcos, crecieron en tan gran abundancia que destruyeron todas las siembras, sin que hubiere ninguna facultad humana capaz de aniquilarlas. Finalmente, así como habían aumentado, súbitamente desaparecieron.

Daniel Tucker fue el sucesor de *More.* Llegó a la Isla en el año de 1616 y con gran celo y esfuerzo empezó a cultivar la tierra y a plantar los árboles que había traído en gran cantidad de las otras islas del Nuevo Mundo.

Los campos fueron medidos y distribuidos entre los habitantes de acuerdo al número de personas que componían cada familia, de manera que se fueran acostumbrando a procurarse lo necesario para vivir, y también para hacer el trueque con los que llegaran a la Isla. Pusieron mucho empeño en el cultivo del *Tabaco,* pues el uso, para no decir el abuso, de esa hierba se había extendido en forma desmesurada, tanto en Inglaterra como también en nuestros Países Bajos y en otras partes.

Butler sucedió a *Tucker* en el año de 1619, llevando más de quinientas personas en cuatro barcos, y no eran menos los que ya estaban

en la Isla, a quienes otros más se les unieron. Las Islas fueron divididas en tribus y matriarcados, y todas las costas se llevaban en la misma forma que en la república de Inglaterra, lo que sería demasiado largo relatar aquí.

Cuando *Butler* partió de las Islas, ya se habían construido diez fortalezas provistas de cincuenta y dos piezas de cañón, y se contaban hasta 1550 habitantes. En 1622 le sucedió *Jean Bernard,* quien murió a los cuarenta días de su llegada, dejando en los habitantes una gran pena y añoranza. *Woordhuse* fue enviado en su lugar, pero no he conseguido informes sobre su actuación. Los Historiadores afirman que estas Islas desde el año de 1623 estaban habitadas por tres mil Ingleses, lo cual parecerá extraño a quien haya conocido las comodidades de Inglaterra, a las cuales éstas no son comparables en bondad de aire ni de tierra.

Antes de poner fin a esta descripción, no puedo dejar de recordar un hecho memorable llevado a cabo por los Ingleses: en el año de 1616 cinco Ingleses a bordo de una chalupa de tres toneladas, (por el número de ellas el vulgo estima el tamaño de sus naves) en un alarde de valentía atravesaron en cuarenta y dos días ese agitado y extenso mar, y llegaron a Irlanda sanos y salvos. Aunque esta hazaña haya sido confirmada por los historiadores Ingleses que se basaron en testimonios dignos de toda confianza, indudablemente será difícil de aceptar por los que conocen los peligros de ese agitado mar, y lo largo del camino. En cuanto a nosotros, damos la relación tal como nos la han contado.

Estas Islas, debido a la abundancia de bajíos, escollos y por las rudas tempestades que las azotan, son cuidadosamente evitadas, no sólo por los Españoles que regresan por el paso de *Bahamas,* sino también por los Ingleses y por nuestros compatriotas que navegan por este mar; para ello los pilotos ponen gran cuidado en su curso, computanto solícitamente su posición para definir si están pasando por arriba o por debajo de las Islas: si no lo hicieran de esta manera, o se equivocaran en la cifra, incurrirían en un gran peligro o irían a un seguro naufragio.

Esto es todo lo que tenemos que decir de las Islas del Océano. Describiremos luego las que no están separadas del continente sino por un pequeño trecho, junto con las provincias con las cuales colindan; ahora pasaremos a describir la tierra firme.

LIBRO PRIMERO

NOTAS

1.— Al referirse a la naturaleza "del aire y de la tierra", Johannes de Laet se acoge al principio aristotélico de los cuatro elementos: aire, tierra, agua y fuego. Dentro de esta concepción Laet atribuye al aire (y a los vientos) variados poderes en relación con la salud y el bienestar de los hombres y de los animales y plantas. Fieles al mundo aristotélico fueron en su mayoría los cronistas de Indias, pues a pesar de que la influencia de Aristóteles, indiscutible durante la baja Edad Media, había declinado a partir de entonces, en el siglo XVI y comienzos del XVII era todavía fuerte entre los historiógrafos e historiadores europeos, especialmente españoles.

2.— En el texto francés, *S. Jean.* Se refiere a San Juan de Puerto Rico. El lenguaje que utilizó Laet, tanto en la primera edición holandesa como en las siguientes latina y francesa, no fue muy puro, porque evidentemente el autor utilizó extensas fuentes escritas en latín, italiano, francés, español, holandés, inglés, y de ellas conservó vocablos referentes a la toponimia americana, a hechos y objetos, y hasta algunas expresiones idiomáticas propias de cada idioma.
Acerca de los nombres propios y geográficos hemos seguido el siguiente criterio: hemos mantenido, subrayándola, la versión original del autor, cuando ésta aporta voces indígenas, voces nuevas, o también voces antiguas, pero de particular interés. Nos hemos acogido a la forma castellana vigente hoy día, en el caso de nombres que no expresan sino una aproximación latina, francesa, italiana, etc. a vocablos ya afirmados en aquella época, que tenían su equivalente en varios idiomas. De todas formas, siempre señalamos en nota la voz utilizada por el autor, la primera vez que ésta aparece.

3.— *Boriquen* utiliza nuestro autor, como la mayoría de los cronistas de Indias. Sólo en Pedro Mártir, encontramos *Burichena.*

4.— Para esta parte, Laet cita como referencia, al margen derecho del manuscrito, a Herrera: "Her. d. I. 1 7,6.13". No sabemos a cuál manuscrito o texto de Herrera pudo haber tenido acceso nuestro autor. En sus fuentes bibliográficas cita simplemente "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierras del mar Océano, escrita por Antonio de Herrera". Es probable que se haya guiado por la primera edición de la *Historia General...* de Herrera (que hoy conocemos por el nombre abreviado de *Décadas*), la cual se llevó a cabo en Madrid, por Juan Flamenco, en el año de 1601. Esa edición española de 1601, que comprendía las cuatro primeras décadas precedidas por la *Descripción de las Indias,* sufrió el embargo de muchos ejemplares, pues al mencionar Herrera al Rey de Francia, lo hacía con "palabras descompuestas", y por este motivo no ha llegado hasta nosotros.
También es posible que Laet se haya guiado por la versión latina de esa primera edición de Herrera, que tuvo lugar en Amsterdam en el año de 1622, o por la francesa. A ninguna de ellas, lamentablemente, hemos logrado tener acceso, aunque esperamos poderlas conocer y cotejar en un futuro cercano, pues lo consideramos indispensable para la completación de nuestro estudio sobre Laet y de la notación de esta traducción.
Al elaborar estas notas, nosotros nos guiamos por la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* por Antonio de Herrera, publicada en Madrid en 1934 por acuerdo de la Academia de la Historia, la cual es una reproducción de la *Historia general...* llevada a cabo en Madrid, año de 1730, en la ofici-

na real de Nicolás Rodríguez Franco, considerada como la edición que más circulación tuvo en los países de habla española. En esta edición, la cita mencionada corresponde a la Década I, Libro II, cap. VII. "Que el Almirante prosigue su viaje y descubre otras islas, de camino": "Llegó a otra grande que llamó San Juan Bautista, que se llamaba Boriquen".

Por otra parte, queremos aclarar que estas referencias al margen del texto aparecen sólo en los primeros capítulos del Primer Libro de la obra de Laet. En adelante, Laet se limitará a mencionar a algunos autores, sin dar ninguna referencia.

5.— En este punto, Laet menciona al margen a Herrera, "Her. d. I, 1. 10.6.16", lo cual no tiene correspondencia en nuestra edición. Encontramos en cambio en la Década I, libro VII, cap. IV, lo siguiente: "está de la punta oriental de la Isla Española, la punta o cabo occidental de ella, doce o quince leguas... tendrá de largo cuarenta leguas buenas, y quince o diez y seis de ancho, y en circuito bajará ciento y veinte; toda la costa del Sur tiene diez y siete grados y la del Norte en diez y ocho de la línea equinoccial".

Además, en la *Descripción de las Indias Occidentales* de Herrera, que Laet también menciona en sus fuentes bibliográficas, leemos: "La Isla de San Juan..., de doce a quince leguas de la Española al Oriente, de cuarenta y cinco leguas de largo *leste* (sic) Oeste y Norte Sur de veinte a treinta" (Ediciones Academia de la Historia, Madrid 1934, Tomo I, p. 34). Notamos que no hay entre las fuentes una correspondencia perfecta. Todo esto podría sugerir que, más que por Herrera, Laet es informado por "ciertas", "algunas", "otras" personas que evidentemente son los navegantes o funcionarios de la Compañía Holandesa de Las Indias Occidentales.

6.— *Coquibacoa,* según Herrera y la mayoría de los autores.

7.— En forma parecida, describe al "Guayavo" José de Acosta, en su *Historia Natural y Moral de las Indias* (libro IV, cap. 27). Pero, aunque lo mencione como "árbol y fruta de mala fama", no llega a considerarlo tan perjudicial. Para esta obra, que Laet incluye en su bibliografía, mencionando al autor pero no al editor, nosotros hemos utilizado la edición llevada a cabo por Hispania Scientia, Valencia 1977, facsimilar a la edición de Sevilla (Juan de León, 1590). En ella, la cita mencionada puede leerse en la página 256.

8.— *S. Germain,* en el texto francés.

9.— Como fuente Laet menciona aquí a Oviedo, *Historia general y natural de las Indias,* libro XVI, cap. 1. Esto corresponde al mismo libro y capítulo de la edición de la cual nos servimos, llevada a cabo por la Editorial Guarania, Asunción del Paraguay, 1944, sobre la edición realizada por la Academia de la Historia de Madrid entre 1854-1855 (tomo III, p. 187-191). Hay que notar, sin embargo, que existen diferencias entre los dos autores, en la enumeración y descripción de estos ríos.

10.— Del "Tabernáculo" de esta isla habla Herrera (*Descripción*... libro I, cap. VII; en la edición de la Academia de la Historia de Madrid, tomo I, p. 35).

En forma parecida Oviedo se refiere al "tabunuco". (*Historia,* libro XVI, cap. XVIII; en la edición Guarania, tomo III, p. 231.

11.— Oviedo se refiere al Guayacán y al *palo sancto* en el libro X, cap. II (en la edición Guarania, Tomo III, p. 19), destacando su excelencia en la curación del mal de las buas o mal francés.

12.— A esto se refiere José de Acosta en su *Historia Natural*... libro I, cap. 21 y libro IV, cap. 33 (Ed. Hispaniae Scientia, p. 74 y 276)

13.— Podemos apreciar claramente como ya desde el primer capítulo de la *Historia del Nuevo Mundo* Joannes de Laet fija su posición con respecto a la actuación de los españoles en América.

14.— Laet usa el término "ciudad metropolitana" en el sentido de ciudad principal, capital.

15.— Ni en Herrera ni en Ovideo aparece el nombre de la ciudad, como tal, sino que se refieren a ella como a un puerto llamado Rico. La forma "porto" es quizás una voz italiana, que Laet calcó de alguna fuente o portolano de la época.

16.— *Jean Ponce de León,* en el texto.

17.— *Caparra* y *Guánica* encontramos en Herrera (Década I, libro VII, Cap. XIII) y en Oviedo (libro X, cap. III y IV).

18.— Al referirse a la línea, Laet indica la línea equinoccial, el ecuador.

19.— *Iacobins,* jacobinos, en el texto, por dominicos. Recordaremos que los célebres jacobinos de la revolución francesa eran llamados así porque se reunían en el Convento de San Jacobo, de los frailes Dominicos.

20.— Laet completa, evidentemente, los datos proporcionados por los cronistas con aquellos obtenidos por él mismo durante su actuación en la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, de la cual, como hemos dicho, fue uno de los directivos.

21.— Aquí también hace Laet referencia a Herrera, al cual sin embargo modifica o amplía en algunos detalles.

22.— Cada vez que menciona "los nuestros" Laet se refiere a los navegantes o colonos originarios de los Países Bajos, muchos de los cuales eran funcionarios de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales.

23.— *La Hispaniola,* utiliza siempre Laet al referirse a la Isla Española, contrariamente a Herrera y Oviedo que usan la forma *La Española.*

24.— Laet, al margen, da como referencia a Herrera. En la década I, libro III, cap. III, encontramos efectivamente: "Tiene de largo Leste Oeste 150 y Norte-Sur de 30 a 60, por donde más anchura tiene". Al mencionar a "los españoles", podría por tanto referirse a Herrera. Pero en otros detalles, la descripción de Laet se aleja de la de Herrera.

25.— Acosta, citado al margen por Laet, hace referencia "al mayor calor que se siente por las mañanas, hasta que viene la virazón que llaman, o marca, o viento del mar, que todo es uno, que comienza a sentirse fresco", Libro II, cap. XIII.

26.— Oviedo hace referencia al cocuyo en el libro XV, cap. VIII.

27.— Oviedo describe el manatí y el "pexe reverso" en el cap. X del libro XIII.

28.— Ulises Aldrovandi (1122-1605), naturalista italiano originario de Bologna, Italia, fue autor de una *Historia Natural* de la cual varios volúmenes, entre ellos *De Piscibus,* fueron publicados después de su muerte.

Charles L'Ecluse (Clasius) (1526-1609) era un botánico flamenco a quien le fue dedicado el género *Clusia* de la familia *Guttiferal* (nombre común Copey). A Rondelet, también naturalista, profesor de L'Ecluse, autor de varias obras, le fue dedicado el género *Rondeletia.*

29.— Ovidio se refiere a la Española en el libro III, cap. V. Herrera lo hace en la Década I, libro I, cap. XVI-XX.

30.— Para los ríos, Laet refiere a Oviedo, libro VI, cap. VII y libro III, cap. X.

31.— Laet da como referencia a Herrera (Década I). Herrera describe además ampliamente Santo Domingo en su *Descripción de las Indias Occidentales* cap. VI). Sin embargo, como de costumbre, Laet agrega algunos detalles.

32.— "Que está a treinta leguas una ciudad de la otra" dice efectivamente Oviedo en el libro III, cap. X.

33.— Laet menciona al margen el libro IV, cap. VIII de Oviedo. Nosotros encontramos la referencia a Puerto de la Plata en el libro III, cap. XII "Fundó la villa de Puerto de Plata, la cual está quarenta e quatro leguas desta ciudad en la costa del norte".

34.— Estas noticias directas referentes al comercio de los holandeses, que no aparecen en los demás cronistas, prestan importancia al relato de Laet.

35.— Otro dato de gran interés para el conocimiento de las acciones de los ingleses y holandeses ("los nuestros") en el Caribe.

36.— Empiezan a ser frecuentes las contradicciones entre los datos ofrecidos por los españoles y aquéllos comprobados, según Laet, por los holandeses.
37.— Es evidente que Laet agrega elementos aportados por la observación directa de los navegantes y comerciantes holandeses.
38.— *Isle des Vaches,* es decir, Isla de las vacas.
39.— *Isle des Pourceaux,* es decir, Isla de los Puercos. Es evidente que, si en esta isla había puercos, anteriormente también hubo vacas o algún otro animal comestible.
40.— Herrera describe las frutas *Xaguas* en la Década I, libro IX, cap. IV.
41.— Oviedo habla "del árbol llamado *Xagua*" en el libro VIII, cap. V.
42.— Oviedo describe la iguana en el libro XII, cap. VII.
43.— Este y otros juicios severos sobre el comportamiento de los españoles se repetirán frecuentemente a través de toda la obra de Laet.
44.— Recordamos que Laet utiliza la forma *Cassique.*
45.— Laet utiliza la forma *Diego Velasque* o *Velasquo.*
46.— Herrera se refiere a Cuba en la *Descrición...* cap. VI, y en la Década I, libro IX, cap. III - XVI. El episodio de Hatuey se encuentra en el cap. III.
47.— *El S. Jacques* de Laet, corresponde a Santiago de Cuba.
48.— Ovi. *Historia general...*, Libro XVII cap. VI.
49.— Nicolás Monardes fue un médico español, autor de libros sobre nuevas medicinas de América que aparecieron entre 1565 y 1671.
50.— Posidonius (135 - 51 a.C.) fue un filósofo griego cultor de fenómenos físicos y geológicos, de cuyas obras no han quedado sino fragmentos, y cuyo pensamiento nos ha llegado a través de los aristotélicos.
51.— En nuestra edición, libro XVII, cap. VII "De la fuente o minero de betún que hay en las Islas de Cuba o Ferrandina".
52.— La villa de Santi-Spiritus, dice Herrera (*Descripción...*, cap. VI)
53.— Se refiere a la Trinidad.
54.— *Havana* es la forma que siempre utiliza Laet por La Habana.
55.— Datos muy interesantes para la historia del comercio holandés en las islas del Caribe.
56.— Santa Cruz.
57.— San Antón, en Herrera.
58.— Es extraña esta afirmación de Laet. En nuestra edición de la *Descripción de las Indias Occidentales,* cap. V, Herrera dice: "En la costa del Norte está el puerto de La Habana, y treinta leguas al Oriente el de Matanzas, donde hubo población, y se llamó de Matanzas porque los indios mataron ciertos castellanos que en sus canoas, debajo de seguro, los llevaban de la otra parte, y sólo uno se salvó y dos mujeres, que algún tiempo tuvieron consigo". ¿Es posible que se trate de una distracción de nuestro autor, o en la primera edición de Herrera no aparecía este episodio?
59.— Herrera, *Descripción...*, cap. V. Oviedo, libro XVII, cap. I.
60.— Santiago.
61.— Laet utiliza la forma *Jamaique.*
62.— En la edición de la *Descripción...*, que nosotros conocemos, Herrera dice "veinte leguas de Cuba, al Sur, y otras tantas de la Española", (cap. VII). Esto nos hace pensar, una vez más, que Laet utilizó la primera edición de Herrera, a la cual éste aportaría luego variantes.
63.— *Seville,* utiliza Laet.
64.— Pedro Mártir de Angleria fue nombrado obispo *in absentia* de algunas ciudades de las Antillas.
65.— Los familiares de Cristóbal Colón, a quien Laet denominaba *Cristoffe Columbus.*
66.— Se trata de Las Víboras.

67.— Herrera se refiere brevemente a Las Lucayas en el cap. VII de la *Descripción...*, y en la Década I, libro IX, cap. X-XII.

68.— Este episodio del año de 1623 se refiere a una época muy reciente para el autor, si tomamos en cuenta que la primera edición del *Mundo Nuevo* tuvo lugar en 1625, y ésta francesa, de la cual nos valemos para la traducción en 1640.

69.— Por primera vez, Laet expresa claramente su opinión de que Herrera "se equivoca" a veces.

70.— Extraña grafía para San Juan de Puerto Rico.

71.— Son muy interesantes las noticias que Laet aporta en este capítulo, de aquí en adelante, sobre colonias extranjeras, exploración de las islas, cultivos de tabaco.

72.— Es ésta la primera referencia directa que Laet hace de Pedro Mártir, cuya obra *Decadae Oceanicae Petri Martyris* cita en su extensa bibliografía. "Los indígenas la llaman *Carucueira*, y es la principal sede de los Caribes" dice Pedro Maftir en la Década I, Libro II.

73.— Santa Lucía.

74.— Parece ser que entre las particularidades de los indígenas que mayormente sorprendieron a Laet, se cuenta su pereza, pues de aquí en adelante no dejará de comentarla.

75.— Para este capítulo y para el siguiente, Laet casi no se surte de Herrera ni de Oviedo, y en efecto poco los nombra. Sus fuentes parecen haber sido las relaciones de los ingleses y holandeses.

76.— Era bastante difundida, en aquella época, la errónea creencia de que la cochinilla (que es un insecto) fuese una planta.

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO SEGUNDO

NUEVA FRANCIA

INTRODUCCION

Después de haber recorrido en el libro precedente tanto las grandes como las pequeñas islas que pueblan o rodean ese gran golfo de mar, pasaremos al Continente, cuya descripción comenzaremos por el lado Septentrional, el cual abarca varias regiones y muy grandes Provincias, hasta ahora casi desconocidas, con la excepción de algunas que están situadas cerca de la costa. En efecto, dejando aparte la Nueva España y las Provincias con las cuales ésta colinda hasta el golfo de California, es muy escasa la información que nos ha llegado sobre las demás, es decir, sobre las que ocupan el centro del país. Por tanto no podemos describir sino muy someramente estas últimas, pero en cambio nos detendremos más acuciosamente en aquellas que son más conocidas.

No comenzaremos, sin embargo, esta descripción por los extremos territorios que están sobre el polo mismo. Alejándonos de esas tierras no cultivadas, siempre cubiertas de hielo y de nieves eternas, que no fueron visitadas sino de paso por quienes a través de varios recodos, golfos y estrechos buscaron, hasta ahora en vano, un paso hacia la Tartaria y el Reino de China, nosotros empezaremos nuestra descripción por aquellas que han recibido la atención de los hombres. Estas regiones alcanzan los cincuenta y cuatro o cincuenta y cinco grados de altura del polo norte, y hoy día tienen el nombre de Nueva Francia.[1] Pero esto no significa que hayan sido encontradas y visitadas primeramente por los franceses, pues antes de cualquier navegación de Bretones o Normandos hacia ese país, una gran parte de la costa marítima había sido no solamente descubierta, sino también delineada por los venecia-

nos *Jean y Sebastien Cabots,*(2) bajo los auspicios de Henrique VII Rey de Inglaterra, como lo prueban sus cartas geográficas (de las cuales aún hoy se encuentran varias en Inglaterra), que contienen estas palabras: «el año del Señor 1497, *Jean Cabots* veneciano y *Sebastien* su hijo, mostraron el camino de esta tierra, a la cual nadie antes había osado acercarse, el 24 de Julio, alrededor de las cinco de la mañana». Cabots la llamó «Tierra vista por primera vez». Yo creo que desde el mar divisó en primer lugar esta parte, pues llamó *S. Jean* a la Isla que está enfrente, debido a que fue descubierta el día dedicado a S. Juan Bautista.

Los habitantes de esta tierra usan las pieles de animales y los despojos de las bestias salvajes como vestidos, y le tienen tanta estimación como la que nosotros sentimos por nuestras más preciosas vestimentas. Cuando van a la guerra, se sirven de arcos, flechas, picas, dardos, de mazos de madera y de sondas. La tierra es estéril, no produce frutos, está llena de osos de color blanco y de ciervos de extraordinario tamaño. Hay abundantes peces, algunos muy grandes como los lobos marinos, que comúnmente se llaman *Saumona;* también se encuentran los lenguados, con un tamaño que sobrepasa una vara de largo, y sobre todo, hay gran abundancia de esos peces llamados *Bacalaos;* en esta Isla hay pájaros de plumaje tan negro, que se parecen a los cuervos, y también las perdices y las águilas son negras. Esto es lo que se ha escrito sobre ese lugar.

Poco después de los *Cabots,* o sea en el año de 1500, *Gaspar Corterealis,*(3) portugués, visitó las mismas tierras por orden del Rey de Portugal, y las descubrió más adentro. Pero la causa por la cual se le dio el nombre de *Nouvelle France* a esas regiones, se debe a que los franceses fueron los primeros en penetrar más profundamente el centro del país, lo ocuparon, y trajeron colonias con autoridad del Rey. Ahora bien, la *Nouvelle France,* de acuerdo con varios Autores Franceses, se extiende entre los cuarenta y cincuenta grados a la altura del Polo Norte; otros la sitúan entre límites más estrechos, y algunos la prolongan hasta sesenta grados. La longitud de ese país hacia el Oeste es incierta: en las páginas que siguen, lo describiremos hasta donde los franceses han penetrado, navegando o por caminos terrestres.

Empezaremos la descripción de este Continente por la Isla de *Terre Neuve,*(4) como es llamada ahora, porque está próxima y abre el camino hacia él.

TERRANOVA

CAPITULO I

SITUACION DE LA ISLA, CARACTERISTICAS DEL AIRE, DE LA TIERRA Y DE LOS ANIMALES

La isla de Terranova está separada del Continente de América Septentrional, hacia el Norte, por un pequeño estrecho, y hacia el Este se encuentra delante de ese golfo o mar Mediterráneo(5) que es llamado comúnmente *S. Laurent*. Está situada entre los cuarenta y seis y los cincuenta y tres grados a la altura del Polo Norte, y, si algún escribano francés sin nombre en Ramus(6) lo ha observado acertadamente, sobre los cuarenta grados de longitud Occidental (tomando la medida de longitud desde las islas de Cabo Verde), de manera que su Cabo Oriental, llamado *Cap de Raz,* dista de *Dieppe,* ciudad marítima de Francia, setecientas sesenta leguas casi en línea recta. Las olas de ese grande y espacioso mar del Norte baten sus costas del Este y del Sur.

Muchos han escrito sobre las diversas cualidades de su clima y de su tierra. *Etienne Parmenie Budee,* quien viajó hacia esta isla con el valiente Caballero Inglés *Humfred Gilbert,*(7) la describe en una carta que envió a *Richard Hackluit*(8) como sigue: «En general la tierra es montañosa y boscosa, la mayoría de sus árboles son pinos, unos viejos, otros aún en crecimiento; y la mayor parte han caído por su vejez, impidiendo a los viajeros la vista de la tierra y de los caminos; las hierbas son todas altas, pero raramente distintas a las nuestras. Pareciera que la naturaleza quisiera forzar a la tierra a producir trigo, pues se han encontrado plantas y espigas parecidas a las del centeno, que podrían adaptarse a que el hombre las cultive sembrándolas. Las zarzas de los bosques son más bien frambuesas muy dulces. Algunas veces los osos se acercan a las trampas, donde a menudo se les mata: son blancos, como he podido ver por sus pieles, y más pequeños que los nuestros. No se sabe con seguridad si la región está poblada, ni he visto persona alguna que pueda afirmarlo. ¿Quién se atrevería a hacerlo, si no se puede ir tierra adentro? Por la misma causa, tampoco se sabe si en las montañas se encuentra algún metal, aunque al verlas, se podría creer que hay algunas minas ocultas. Nosotros hemos aconsejado al Almirante de quemar las selvas, a fin de que se abra espacio para poder visitar el

país, consejo éste que no le disgustó del todo, si no fuese porque teme que aporte grave daño: en efecto, hombres de buena fe le han asegurado que habiéndose producido fortuitamente un incendio no sé en cuál bahía, durante siete largos años no se vieron peces, pues el agua del mar se puso amarga debido a la trementina que había fluido a lo largo de los riachuelos cuando los árboles se quemaron. El aire en esta estación (escribía en el mes de Agosto) es tan ardiente, que no se podría evitar que se quemaran los pescados que se secan al sol, si no se les diera vuelta asiduamente. La crudeza del invierno nos la han hecho notar los grandes cúmulos de hielo en el medio del mar. Nuestros compañeros nos han informado que en el mes de Mayo se encontraron obstaculizados entre tanto hielo, que formaba islas hasta de sesenta brazas de alto; cuando el lado de ellas que estaba hacia el sol se había derretido, toda la masa, por una especie de contrapeso, se volteaba de abajo a arriba, con gran peligro, como es de suponerse, para los presentes. La atmósfera es medianamente clara en tierra: hacia Oriente siempre hay nubes en el mar, y alrededor del Banco (así se llama el lugar donde se toca fondo, a cuarenta leguas de tierra, y donde se comienza a pescar) casi no pasa un día que no llueva». Esto es lo que él ha escrito.

Sin embargo el inglés *Richard Whitburne,* en un libro en el cual describe esta isla, afirma que su clima es saludable no solamente en el verano, sino también en el invierno, y la tierra es fértil en el fondo de los valles y en las faldas de las montañas, de manera que produce naturalmente no sólo pastos de buena calidad, sino también muchos frutos, como guisantes y otros vegetales, los cuales en tamaño y en calidad no tienen nada que envidiar a los de Inglaterra; produce además fresas rojas y blancas, grosellas verdes y gran abundancia de otros frutos parecidos. No carece de árboles frutales, pues en muchos parajes se encuentran perales, cerezos y nogales. Por lo demás, hay abundancia de hierbas para sazonar, como el perejil grande y pequeño, la acedera y otras parecidas. También produce bellísimas flores, principalmente rosas de varios colores y de suave olor; y finalmente, se sabe por experiencia que hay plantas y raíces medicinales; todas estas cosas son fehaciente testimonio de que es una tierra muy fecunda y fértil. El trigo sembrado por los que han pasado allí el invierno, no solamente ha crecido normalmente, sino que ha dado fruto en abundancia. Entre los animales salvajes, hay liebres, zorros, lobos, ardillas; y hay también otras cosas que sirven para ser usadas y dar comodidad a los hombres.

Hay gran abundancia de toda clase de pájaros, tanto acuáticos como de los bosques: ocas, ánades y pingüinos, del todo desconocidos en Europa, (de los cuales hablaremos luego), palomas torcaces, perdices, ruiseñores, grandes y pequeños pájaros de playa y otros. Hay un número infinito de fuentes de agua dulce; toda la Isla está surcada por frecuentes ríos, torrentes y arroyos, en los cuales abunda buena calidad de peces, entre ellos el salmón, las anguilas y sobre todo las excelentes truchas. En el mar que la rodea también hay abundancia de peces: en las bahías, puertos y ensenadas se cría buena calidad de cangrejos, mejillones y otros mariscos. La variedad de árboles silvestres es inmensa, hay abetos muy altos, pinos y muchos otros esparcidos en los espesos bosques, que suministran el material adecuado para el fuego, para fabricar navíos, edificaciones y otras cosas necesarias para el uso de los hombres.

El invierno es más frío de lo que por su clima se podría suponer, *Whithburne* estima que las causas son principalmente dos: la gran abundancia de hielo que en esa época es arrastrado hacia el Norte, y la espesura de las selvas, que no permite que el sol se refleje sobre la tierra, y que además engendra vapor y nubes a los cuales está expuesta la Isla. Estas incomodidades podrían prevenirse —según Whitburne— si se cortaran los árboles con el fin de que los rayos del Sol tuvieran libre acceso sobre la tierra; parece que su opinión es bastante aceptable. No obstante, el frío no es igual todos los años, pues los que pasaron el invierno allí en el año de 1611, afirman que apenas sintieron algo de frío en Octubre, Noviembre y buena parte de Diciembre; todo el resto del invierno, hasta la mitad de Marzo, no observaron sino un poco de escarcha, frecuentes vientos del Oeste, y pocos vientos del Noreste.

Esta isla, como consta, fue primeramente descubierta por los Ingleses; comenzó a ser frecuentada por los Franceses de Bretaña y de Normandía en el año de 1504, en primer lugar del lado que mira al Sur, entre los dos Cabos, el *Raz* y el de los *Bretons;* poco después el que mira hacia el Norte, más allá del Cabo *Bonavista* hasta el estrecho llamado corrientemente *Golphe des Chateaux:* los Portugueses fueron los que frecuentaron primero la costa Este, y después las otras naciones de Europa.

Los puertos y ensenadas de la Isla han estado hasta ahora abiertos en plan de igualdad a todas las naciones que en algunas épocas del año

suelen guarecerse allí para secar y endurecer al sol los pescados que han sacado, bastante cerca de la playa. Todos se rigen por ciertas leyes y constituciones que han sido establecidas de común acuerdo, y que son observadas espontáneamente por todos; la principal es que cada uno podrá tener el lugar que haya ocupado primero, y que hará uso ese año de las chozas y de los instrumentos, como si le pertenecieran: hay otras que omito expresamente. Algunas veces los Ingleses han tratado de apropiarse de la Isla, imponiendo tributos a las otras naciones, y promulgando algunas leyes acerca de la Religión y la obediencia al Rey de Inglaterra, principalmente en el año 1583, época en la cual el Caballero *Humfred Gilbert* la tomó en posesión en nombre del Rey de Inglaterra, y propuso instalar colonias. Pero cuando él naufragó mientras exploraba navegando en barca, nadie trató de llevar adelante sus ideas, y los pescadores volvieron a hacer uso de la antigua libertad. Una vez más en el año de 1608 los Ingleses, bajo el mando de *Jean Guie de Bristok,* levantaron en la *Bahía de la Concepción* varias habitaciones que duraron algunos años.

CAPITULO II

LOS HABITANTES DE *TERRANOVA,* SUS HABITOS Y COSTUMBRES

Todos los que han escrito con anterioridad al respecto de esta isla, afirman de común acuerdo que sus costas Este y Sur nunca han sido habitadas por persona alguna, pero que los Salvajes(9) vagan de aquí para allá sin morada fija, en el lado Oeste y en el lado Norte. Es un pueblo rudo e inculto, no tienen religión ni conocimiento de Dios, ningún régimen político hay entre ellos; más se gobiernan a la manera de bestias salvajes que a la de hombres; se visten y viven en forma del todo parecida a la de los salvajes que están en el continente hacia el Norte, del cual sin duda provienen. Por lo demás, tanto los Españoles como los Franceses que entran cada año por el estrecho de *S. Laurens*(10) para arponear las ballenas, y que se instalan del lado occidental de la isla, afirman que los indígenas de esos lugares están dispuestos a prestar servicios a los europeos, los cuales por un poco de víveres y de

salario los emplean continuamente en toda clase de trabajos, como descuartizar las ballenas, destriparlas o cocinarlas.

Estos indígenas son de mediana estatura, tienen los cabellos negros, el rostro ancho, la nariz chata, los ojos grandes; los varones no tienen barba; ambos sexos se tiñen no solamente la tez de cierto color rojo, sino también sus vestidos, los cuales hacen en su mayoría de pieles de lobos marinos.

Habitan en chozas o cabañas hechas de perchas dispuesta en redondo y unidas en la cúspide, que cubren todo alrededor con pieles de bestias salvajes o despojos de pescados, para protegerse de la lluvia y del viento: encienden el fuego en el centro de su choza, cerca del cual se acuestan en el suelo de noche o de día, cuando les place. Tienen botes hechos con las cortezas de los árboles, normalmente de veinte pies de largo y aproximadamente cinco de ancho, en forma de media luna, con los extremos altos y curvos, con capacidad, cuanto más, para cinco hombres; como son muy livianos cortan ondas con gran rapidez; cuando es necesario los llevan sobre la espalda, pues no tienen morada fija, y vagan a la manera de los Nómadas, cambiando de lugar frecuentemente, según los obligue la necesidad, o la comodidad les invite. Sus armas son el arco y las flechas, provistas de piedras muy agudas o de pequeños huesos.

Hubo también en el lado Sur, donde la existencia es más agradable y cómoda, una clase de gente bastante similar, pero aborreciendo o temiendo como es natural la llegada de los Europeos, se retiraron al interior del país. El Autor Francés Anónimo a quien hemos mencionado antes, que escribe al respecto en el año de 1539, afirma que la costa Sur de la Isla estaba en ese tiempo habitada por una tribu de salvajes desasistidos de toda civilización y humanidad, los cuales menospreciaban enteramente el trato con los demás, y eran en todo parecidos a los otros que hemos descrito más arriba, tanto en su aspecto como en sus costumbres, con excepción de que se hacían unas marcas en el rostro con fuego, trazadas en líneas. El mismo autor atestigua que también el lado Oriental estaba entonces habitado, por gente más civilizada y humana, pero menos en número. Ambas costas se encuentran ahora deshabitadas y abandonadas, lo cual es un indiscutible indicio de que esa gente huye como puede el trato con los Europeos, y cuando se le encuentra, presta servicios muy a disgusto.[11]

CAPITULO III

PUERTOS Y ENSENADAS DE ESTA ISLA Y TODA SU COSTA MARITIMA

No hay en el mundo otra isla de semejante tamaño, que tenga más cómodos fondeaderos y puertos que ésta; y a fin de describirlos todos en detalles, debemos seguir primeramente la costa que va del cabo *Raz* hacia el Norte, y luego regresaremòs hacia el Este.

El Cabo que se llama comúnmente *Cabo Raz,* el último de esta Isla hacia el Sur, dista de la línea hacia el Norte cuarenta y seis grados y veinticinco o treinta escrúpulos; es una región baja de poco relieve, y se le reconoce por un escollo, que hay a media legua de la orilla en el mar. A seis leguas de ese Cabo hacia el Norte hay un puerto, llamado *Remouse o Roigneuse,* en el fondo del cual hay una Isla pedregosa: en ese puerto todos los años atracan muchos navíos, y allí salan y secan al sol los peces que han sacado del mar. A una legua o tres mil millas inglesas está *Porto Formoso,* que tiene capacidad para grandes barcos, y entra en tierra más de cuatro leguas hacia el Oeste, a cuarenta y seis grados y cuarenta y cinco escrúpulos de la línea. Cerca de dicho puerto y del mismo lado le sigue el de *Aqua Forte,* que tiene la entrada muy estrecha y la playa entrecortada por todas partes.

El portulano de los Portugueses, sitúa a dos leguas de éste la punta de tierra comúnmente llamada *Punta de Farilhan,* a cuarenta y siete grados de la línea, y un poco más lejos, varios recodos y bahías que los marineros llaman comúnmente *Abras.* Hay luego tres pequeñas Islas a lo largo de la costa, con distintos nombres: la primera se llama *Ylheo de Ferro,* la que le sigue *Columbrina,* la tercera *Ylheo de Galeotas,* y están más o menos a dos leguas del Cabo de la *Esphera,* o bien *Sant Fresaye,* como lo llaman los franceses. Desde allí hay dos leguas hasta el conocido puerto de *S. Jean,* a cuarenta y siete grados y cuarenta escrúpulos de la línea. A cinco leguas de éste, adelante y hacia el Norte se encuentra el Cabo *S. Francois,* a la altura de cuarenta y ocho grados, abriendo hacia el Norte una gran Bahía, llamada *Enseada Grande* por los Portugueses, y por los Ingleses *Thornbaye;* sobre su altura ellos difieren un poco, y nosotros en esto coincidimos con los Portugueses.

Más allá del Cabo *S. Francois* la costa, introduciéndose en la misma manera, forma una gran bahía con varios recodos; los portugueses la llaman *Bahía de la Concepción,* y los ingleses *Baye of Trinite,* a la altura de unos cuarenta y nueve grados. Es una bahía bastante amplia que tiene más de treinta y cinco leguas, la cual se extiende a lo largo y a lo ancho, tanto hacia el Sur-Oeste, como hacia el Oeste, dentro de la tierra; tiene muchos recodos, cada uno con su nombre, que sería largo enumerar aquí. En ella desembocan tres ríos y están esparcidas aquí y allá pequeñas islas; su tierra es fértil, y por ello es considerada, con razón, entre las mejores ensenadas de la Isla. A dos leguas de distancia del Continente desde la Gran Isla, hay una pequeña que se llama *Bacalaos,* nombre proveniente de los peces que allí se pescan. Del lado Norte, el Cabo de Bona Vista cierra el puerto arriba mencionado, que tiene una ensenada del mismo nombre, a la altura de cuarenta y nueve grados y quince escrúpulos, según el cálculo de los Portugueses. Desde ese Cabo hasta otro que se llama *Punta des Ilheos de Fray Louys,* y hasta las Islas también de *Fray Louys,* hay diez leguas, a la altura de cuarenta y nueve grados y medio: desde esas islas hasta la *Isle des Oiseaux* como la llaman los Portugueses, a la altura de cincuenta grados y quince escrúpulos, hay también diez leguas; luego, la costa se curva hacia el Norte-Noroeste y se encuentran muchos bajíos y bancos, todos de hielo. Hace un intenso frío y no hay peces.

Cerca del Cabo de *Buenavista* hacia el Sur, sitúan una bahía, a la que algunos llaman *Frelay,* otros *Forilland* o *Farillón.* Desde ese Cabo la tierra, ora recibiendo el mar, ora rechazándolo, forma muchas ensenadas, recodos y puntas, hasta el Cabo de *Grat,* que es el último Cabo de esta Isla hacia el Norte. Los ingleses hacen mención de cierta pequeña isla a la altura de cuarenta y nueve grados y cuarenta escrúpulos, a la que llaman *Isle des Pingüins,* debido a la abundancia de esas aves que allí se encuentran, a las cuales los Indígenas llaman *Aporath,* muy parecidas a los *Pingüinos* que pronto describiré. *Quartier,*(12) francés, que fue uno de los primeros en reconocer este mar, llamó la Isla, por este mismo motivo, la *Isle des Oiseaux,* y los Portugueses *Ilha das Aves.* Hasta aquí hemos seguido la costa del Norte, ahora regresaremos al lado Sur.

Desde el Cabo de *Raz,* siguiendo el lado Sur de la Isla, girando hacia el Oeste, hay dos leguas hasta el Puerto de *Trespassés,* para los Portugueses *Abra Trespessam,* a la altura de cuarenta y seis grados, según la computación de los Ingleses; este puerto es sumamente cómodo

y el mar profundo, sin el estorbo de bancos o escollos. Desde allí hasta el río llamado por los Portugueses *Chincheta,* hay una distancia de dos leguas; hay seis desde este río a la Bahía de *S. Marie,* la cual tiene una ancha entrada que se extiende hasta cuatro leguas, y encierra en su seno una Isla llamada *Culnetam.* Del mismo lado sigue el Cabo *S. Marie,* a diecinueve leguas del Cabo *Raz* hacia el Oeste, según computan algunos. Más allá de este Cabo se abre una Bahía, llamada *Placentía* o *Prasencia,* a la altura de cuarenta y seis grados y cuarenta y cinco escrúpulos.

Bastante cerca de allí se encuentran junto a la costa algunas pequeñas islas, o más bien escollos, que se llaman comúnmente *Martyres,* y cinco pequeñas islas que reciben el nombre de *S. Pierre,* las cuales proporcionan a los marineros un cómodo puerto, y no tiene nada que envidiarle a la gran Isla, en cuanto a la abundancia de árboles silvestres: se extienden hasta la entrada del estrecho que une Terranova y las Islas de *S. Laurent* o *des Bretons.*

Frente a la costa Sur de la gran isla, *Champlain*(13) hace mención del Puerto de los *Biscayens,* comúnmente llamado *Port aux Basques.* El último Cabo hacia el Oeste se llama *Cap de Raye,* y dista de la Isla de *S. Pierre* cuarenta y dos leguas, según los Ingleses. Desde este Cabo la costa vuelve hacia el Norte, o más bien hacia el Norte-Noroeste, a lo largo de doce leguas hasta el Cabo *Anguille;* desde allí la costa dobla hacia el Noreste dieciocho leguas, hacia la bahía de *S. Georges,* muy conocida debido a la frecuente navegación de los *Bascos,* la cual tiene nueve o diez leguas, y está habitada por los Indígenas que hemos descrito anteriormente. Lo que queda hacia el Norte es muy poco conocido hasta ahora, pues allí se va muy raramente, y a disgusto.

CAPITULO IV

DESCRIPCION DEL *GRAN BANCO,* COMO COMUNMENTE SE LE LLAMA, QUE SE EXTIENDE HASTA *TERRANOVA* Y DE LA ISLA DE *SABLE*

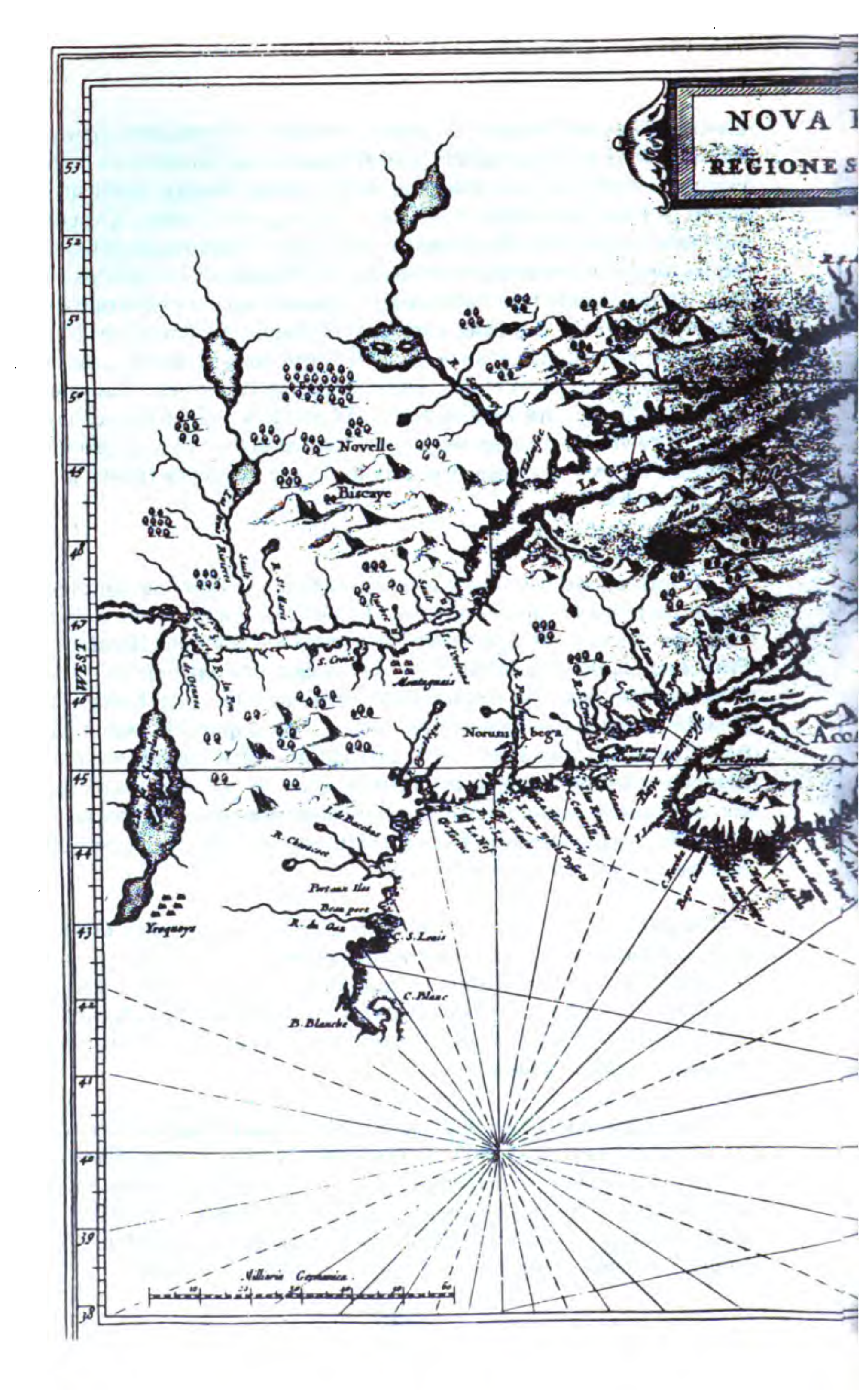
Frente a la Isla de Terranova que acabamos de describir, se encuentra en el mar un gran bajío que muchas naciones Europeas llaman con el nombre común de *Le Grand Banc,* el cual se puede incluir entre

las maravillas del Océano. En efecto, tomando en consideración que el mar del Norte es tan profundo, que al estar apenas alejados de la tierra casi no se toca fondo en una línea de doscientas brazas, aquél sin embargo es como una colina o un lomo, y a veces de treinta, a veces de cuarenta brazas de profundidad, se extiende por algunos centenares de leguas, desde los cuarenta y uno hasta los cincuenta y dos grados de altura. Tiene, cuando más, veinticuatro leguas de ancho y en la parte más estrecha dieciséis o quizás menos, terminando en punta en los dos extremos; cuanto más avanza hacia el Norte, más el mar es profundo, todo lo contrario hacia el Sur, pues incluso se ven los escollos que los Franceses llaman *Nucquelets.* Entre el *Cabo Raz* y dicho banco, hay un espacio de veinticinco leguas, y entre los dos el mar es muy profundo; en otros lugares hay más o menos la misma distancia, hasta la Isla de Terranova.

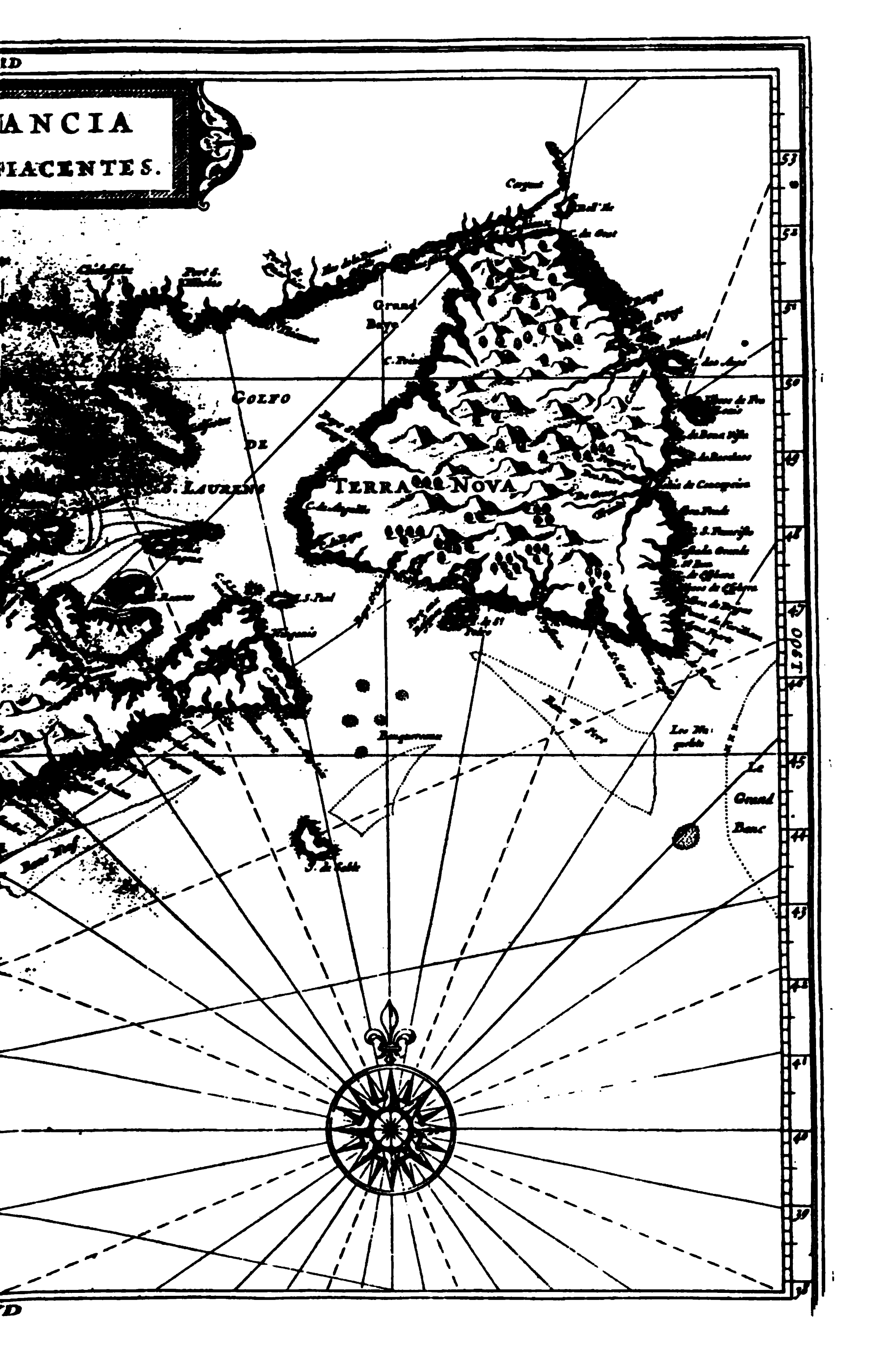
Durante todo el año pescan en esa región una increíble cantidad de peces, tanto los Franceses como los Españoles, Portugueses, y algunas veces de otros países. Los Vascos llaman a esos pescados *Bacalaos,* los Franceses *Moluës* o *Moruës,* y son sumamente conocidos en toda Europa. Esta pesca se efectúa desde mediados de Abril hasta finales de Julio. Después de haberlos pescado, los destripan y los salan; al estar salados, los franceses los llaman *Moruë Verte.* Durante todo ese tiempo vuelan por el lugar muchísimas aves que se alimentan con las entrañas que se botan al mar. Los barcos no necesitan otra señal, y los cazan fácilmente con gran placer; entre esas aves los Franceses aprecian particularmente a los *Fauquets.*

Además de ese gran banco, se han observado muchos otros pequeños alrededor de Terranova, principalmente dos, uno de los cuales está al lado Sur de dicha isla y se extiende hasta la Isla de S. Pierre, llamado por los franceses *Banc au Vert;* el otro está en el lado Norte de la Isla de Sable y mira el Noreste. Sería demasiado largo e innecesario enumerar todos los demás.

Hay luego la Isla de *Sable* (que los Franceses llaman así debido a la arena que allí se encuentra) a la altura de cuarenta y cuatro grados, y a unas treinta leguas de la *Isla de los Bretons* o de *S. Laurent* hacia el Sur; tiene casi quince leguas de superficie, es mucho más larga que ancha, llena de bancos, desprovista de ensenadas y de mala fama, debido a los muchos barcos que en ese lugar han naufragado.



NOVA
REGIONE S
Novelle
Biscaye
La Grand R
Norum bega
Yroquoys
Port aux Iles
Beau port
R. du Gua
C. S. Louis
C. Blanc
B. Blanche
S. Croix
Montagnais
R. Chouacoet
I. de Bacchus
Milliaria Germanica
WEST
53
52
51
50
49
48
47
46
45
44
43
42
41
40
39
38



ANCIA
PIACENTES.
GOLFO
DE
S. LAURENS
TERRA NOVA
Le
Grand
Banc

En el año de 1518, los Franceses, bajo el mando del Barón de *Lery,* estimulados por la comodidad del lugar, pensaron fundar allí una colonia, pero luego, debido a la falta de víveres y de agua dulce, desistieron de la empresa; dejaron allí el ganado y puercos que habían traído, pero éstos no se reprodujeron mucho, debido a la mala calidad del pasto, pues la Isla en su mayor parte es estéril y llena de arena.

He sabido que luego los Portugueses también habían tratado de habitarla pero sin resultado. Finalmente, tiempo después de haber sido abandonada por los Portugueses y por los de las otras naciones, el francés *Marqués de la Roche* trató de poblarla, y en el año de 1598 fundó allí algunas colonias en las cuales dejó unas pocas gentes, que sobrevivieron con gran dificultad, alimentándose con pescado y con el ganado que había sido dejado anteriormente; tuvieron que vestirse con pieles de zorros negros y de lobos marinos; por fin, cinco años después, fueron retirados de allí.

En la Isla hay pocos estanques y ninguna fuente; muchas malezas y pocos árboles; la tierra está casi desnuda o cubierta ligeramente de hierba; es de muy difícil acceso debido a los bajíos y bancos que allí se encuentran, al punto que quizás no valga la pena habitarla.

ISLA DE *S. LAURENT* O *DES BRETONS*

CAPITULO V

SITUACION DE LA ISLA *DES BRETONS,* CARACTERISTICAS DE SU AIRE, DE SU TIERRA Y DE SUS HABITANTES

Hay otra Isla al Oeste de Terranova, situada entre ésta y el Continente de la Nueva Francia, llamada *S. Laurent* por el nombre del golfo a cuya salida está colocada, y *des Bretons* por su Cabo Oriental, que comúnmente denominan *Cap Briton.* Su lado Sur mide, entre el Este y el Oeste, veinticinco leguas de largo; dista de la línea cuarenta y cinco grados y cuarenta y cinco escrúpulos. Desde su Cabo Occidental hasta *Campseau* (que queda en la punta extrema Oriental de la *Nueva Fran-*

cia), hay ocho leguas: desde su Cabo del Este (llamado *Cap Briton) ha*cia el Cabo *Raz,* (punta extrema de Terranova hacia el Este) se cuentan ochenta y siete leguas. Está separada del Continente de la Nueva Francia por un estrecho de nueve o diez leguas de largo, que aunque se extiende hasta el mar Mediterráneo de *S. Laurent* por un canal bastante profundo, sin embargo es poco frecuentado debido a que es muy angosto, y a que la corriente es peligrosa, por lo cual los franceses le han dado el nombre de *Passage courant.*

Esta Isla tiene forma triangular y su perímetro es de casi ochenta leguas. En su mayor parte está compuesta por un relieve de colinas y montañas, extremadamente bellas y agradables: el mar entra hasta el centro por pequeños canales, que la dividen en muchas partes, como formando pequeñas islas; en el medio hay un lago sembrado de islotes, en los cuales se encuentra gran cantidad de salvajina; los canales están llenos de moluscos, entre otros, ostras, pero de sabor desagradable. Por todas partes hay grandes bosques poblados de cedros muy altos, de otros árboles parecidos a los de Europa y de muchos que allá desconocen. La tierra, que es muy fértil, produce fresas y otros frutos de buena calidad; la hierba, aunque crece alta, es poco apreciada porque es muy menuda. En los bosques se encuentran ciervos, zorros negros, nutrias y otros animales monteses; hay también gran cantidad de aves, entre ellas los pingüinos.

En muchos lugares está habitada por Salvajes, cuyas costumbres son muy parecidas a aquéllas de los de Terranova. Tienen cabellos negros, que dejan crecer hasta más abajo de sus hombros; comúnmente cubren sus partes pudendas con pieles de animales salvajes, llevando todo el resto desnudo; los más importantes llevan una pequeña capa, también de animales salvajes, que les cubre la espalda y el pecho. Crían con sumo cuidado, para la caza, unos perros negros. Los Portugueses habían fundado allí una colonia, pero azotados por la crudeza del invierno, del aire, del frío y por las frecuentes tempestades, prestamente se cambiaron de sitio.

Considerando su tamaño, la Isla tiene pocas ensenadas; en el lado Sur, a dos o tres leguas del Cabo *Britón,* que es su punta Oriental, está situado el Puerto de los Ingleses, así llamado por los Franceses, porque aquéllos tienen la costumbre de ir allí a pescar. Un poco más hacia el Oeste, queda el que los Ingleses llaman *Newport,* o sea Puerto Nuevo, formado por una pequeña isla situada delante de la grande. A ocho le-

guas se halla un tercer puerto, que los Indígenas llaman en su lengua *Cibo,* donde se encuentra una cantidad increíble de cangrejos y otros crustáceos. Estas son las ensenadas que quedan al lado Sur. En el lado que mira hacia el Noreste, a dieciocho o veinte leguas hacia el Noroeste del Cabo *Britón,* los Portugueses sitúan el puerto *Ninganis,* en el cual se establecieron una vez y que luego abandonaron. El Cabo del Norte de esta Isla es comúnmente llamado Cabo de *S. Laurent;* delante de éste, está situada la isla de *S. Paul;* de dicho cabo hasta Terranova y al cabo *S. Marie,* los Franceses cuentan ochenta y tres leguas. Finalmente la costa cruza hacia Suroeste, provista de muchas ensenadas y fondeaderos, poco advertidos y únicamente conocidos de nombre, por lo cual yo estimo que es del todo inútil fastidiar al lector describiéndolos.

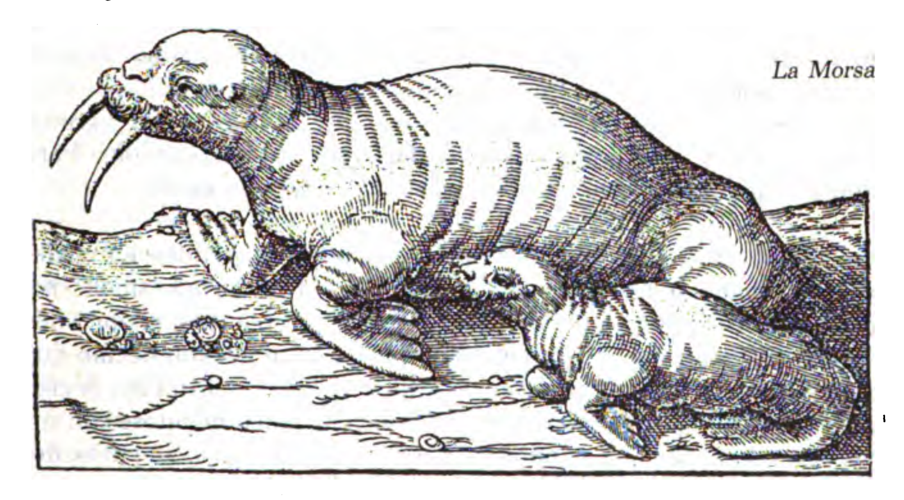
CAPITULO VI

PEQUEÑAS ISLAS ESPARCIDAS EN EL GOLFO DE *S. LAURENT*

Las dos pequeñas islas de las que hemos hablado antes, son como una barra delante de este mar Mediterráneo o golfo llamado de *S. Laurent,* en el cual el mar entra por tres diversas entradas; la del medio es bastante ancha, y está entre los Cabos de *S. Laurent* y de *Raye;* las otras dos son más estrechas y separan a las dos islas del Continente por ambos lados. Este mar es de forma triangular, y su bajío, si queremos llamarlo así, se extiende desde uno de los ángulos de *Nueva Francia* que está a la altura de cuarenta y seis grados, hasta el otro ángulo, o más estrecha entrada, sobre los cincuenta grados, a lo largo de las dos islas; pues el golfo, es más largo de ese lado. Los dos otros lados se van acercando hasta las desembocaduras del gran río *Canadá,* donde terminan en un cono: el derecho casi en línea recta, y el izquierdo en forma de media luna abrazando en su seno algunas Islas.

Una de estas islas, llamada *Menego* por aquellos que primeramente descubrieron ese golfo, es muy nombrada debido a la abundancia de grandes merluzas que allí se pescan; sin embargo no se encuentra más en las nuevas cartas geográficas, su nombre ha sido abolido. A veintitrés leguas hay otras tres pequeñas islas, las cuales a causa de la gran abundancia de pájaros que allí se encuentran son llamadas unas veces *Isles aux Oiseaux* y otras veces *Isles des Margaux: Champlain* las llama

en su mapa *Isle aux Tangeaux.* Dos de esas Islas, que por estar entrecortadas de escollos son muy difíciles de abordar, están cubiertas de tal multitud de pájaros, que parece una cosa increíble; se encuentran a la altura de cuarenta y nueve grados y cuarenta escrúpulos, como han calculado los Ingleses. En la tercera, se acerca a la playa para poner sus huevos un gran número de una especie de Focas, que creo era desconocida por los antiguos, a la cual los nuestros llaman *Walrus,* mientras que los Ingleses han optado por el nombre ruso de *Morsh.* Es un animal anfibio, monstruoso, que a veces —cuando llega a la edad adulta— sobrepasa en tamaño a los bueyes de este país; tiene la piel como la de un perro de agua, el hocico de una vaca (por eso algunos lo llaman vaca marina), pero se distingue de ésta porque tienen dos dientes que salen afuera, curvados hacia abajo, a veces de un codo de largo, que se emplean como si fuera marfil y son del mismo valor; muy raramente tienen más de uno o dos pequeños. Son animales robustos y muy salvajes, por lo que se hace difícil atraparlos: se los caza en tierra, muy raramente en el agua. Hemos hecho reproducir aquí su figura pintada exactamente y al vivo.(14)


La Morsa

Este animal fue mostrado en ese país en el año de 1612, y el famoso Doctor *Aelius Everhardus Vorstius,* Profesor de Medicina de grata memoria, lo describe así: He visto (dice) esta bestia marina del tamaño de una vaca o de un gran dogo de Inglaterra, muy parecida a una foca; tiene la cabeza redonda, los ojos de buey, las ventanas de la nariz chatas y anchas, las cuales a veces cierra y abre; en lugar de orejas, tiene un hueco en cada lado; la abertura del hocico es redonda y bastante pequeña; en la mandíbula superior tiene un bigote de pelos cartaginosos, gruesos

y ásperos. La mandíbula inferior tiene forma de triángulo; la lengua es sólida y corta; en el interior del hocico se encuentran dientes planos en ambos lados. Las patas delanteras y traseras son anchas, y la parte de atrás de su cuerpo se parece enteramente a la de una foca de estos países. Las patas delanteras están volteadas hacia delante y las traseras hacia atrás, ambas divididas en cinco dedos, pero unidos por una gruesa membrana. Las patas traseras tienen uñas, y ninguna las de adelante.

No tenía cola. Más bien arrastraba la parte de atrás en vez de caminar. Tenía la piel gruesa, coriácea y cubierta de pelos cortos y delgados, de color cenizoso. Gruñía como un jabalí y algunas veces gritaba con una voz gruesa y fuerte. Se arrastraba por el lugar, fuera del agua. Todos los días se le colocaba en un tonel lleno de agua por espacio de una hora, para su esparcimiento. Era un cachorro de diez semanas de edad, según decían los que lo habían traído desde *Nova Zemblá.* No tenía aún lòs dientes o cuernos que les salen cuando tienen más edad, pero se le veía la hinchazón en la mandíbula superior, por lo que se podía juzgar que le saldrían muy pronto. Cuando lo tocábamos, nos dábamos cuenta de que sería un animal furioso y robusto, y su respiración por la nariz era muy fuerte. Se alimentaba con papillas de avena o de mijo que chupaba lentamente; se acercaba a su dueño con gran esfuerzo, y gruñía cuando éste le presentaba la comida y seguía olfateándolo. Para aquellos que la han probado, su grasa no es desagradable.

Nos mostraron también las cabezas de dos más grandes, los cuales tenían cada uno dos dientes que salían hacia afuera, en la misma forma que aquéllos de los elefantes, largos, gruesos y blancos, encorvados abajo hacia el pecho. Los Ingleses que los habían llevado decían que sus cueros pesaban cuatrocientas o quinientas libras. También decían que dichos animales se montaban en los escollos sosteniéndose con sus dientes, y que salían en manada para ir a dormir en tierra. Su pasto, decían, eran unas grandes y largas hojas de una hierba que crece en el fondo del mar, y no comían ni carne ni peces. Yo vi un instrumento del mismo animal, casi tan duro como un hueso, redondo, de un codo o más de largo, grueso, pesado y sólido; en el extremo cerca de la glándula, era más grueso y redondo que en otras partes. Los Moscovitas lo usan para hacer salir las piedras de los riñones.

Se cuentan cinco leguas desde estas islas a la de *Brión.* Al respecto de su situación y de su tamaño, hay entre los Autores diversas opinio-

nes. *Quartier,* francés, quien fue el primero en descubrirla y quien le dio nombre, le atribuye dos leguas de largo y otro tanto de ancho; otros afirman que tiene una superficie mucho más pequeña; sin embargo todos están de acuerdo en decir que en el mar que la rodea hay muchos peces, y alaban su tierra por ser fértil, llena de pastizales y apropiada para la siembra. Vuelven a estar en desacuerdo al respecto de los árboles, pues *Quartier* asegura que hay grandes árboles, y los otros dicen que únicamente los hay muy pequeños, verdaderos arbustos; a no ser que los nombres de las Islas hayan sido cambiados, de donde vendría esta diferencia entre los Autores. *Quartier* nombra, entre las cosas buenas de esta isla, las fresas, las rosas, los viñedos y muchas hierbas, hasta dice que en los campos se dan los guisantes naturalmente, sin cultivo alguno. Cerca de dicha Isla hay una más pequeña, llamada la *Isle Blanche,* tan fértil como la otra.

Hoy por hoy las más renombradas son las Islas *Ramees,* (llamadas así por Champlain), primeramente habitadas por los *Maloüins* en el año de 1590 para apoderarse de las *Walrusses* que tienen la costumbre de ir a tierra todos los años para desovar, y luego por los Ingleses. Hay grandes diferencias entre los pilotos de esas dos naciones, y entre los que las habían mencionado antes, tanto en la descripción del lugar, como en la definición de la superficie, por lo que se hace muy difícil tener certeza de algo. Los franceses las sitúan a cuarenta y siete grados, y le atribuyen veinte leguas de circuito a la que los Salvajes llaman *Menquith.* A la más próxima a ésta la llaman *Hup,* dicen que tiene veinte leguas de largo; su tierra es arenosa y no produce ni hierba ni arbusto; igualmente describen la isla *Duoron,* que está separada de las *Ramees* por un canal de tres leguas de ancho y siete u ocho brazas de profundidad. En cuanto a nosotros, hemos situado en nuestras cartas a las Islas *Ramees* y *Douron* como las hemos encontrado en los más recientes mapas de los Franceses, hasta que la diligencia de los marinos aporte más claridad.

El lado derecho del estrecho de *S. Laurent* es muy poco conocido; pues aunque *Quartier,* que fue el primero en navegar por esas estrechas entradas que pasando entre el cabo del Norte de Terranova, y el Continente de América Septentrional entran en ese golfo Mediterráneo, hace mención de muchas islas, bahías, fondeaderos, puertos y ríos, sin embargo hoy todo eso es inseguro, sin nombres o del todo confuso; por ello hacer una descripción implicaría molestar a los lectores y abusar de su paciencia. Me contentaré, pues, con decir que esas desembocaduras

son llamadas por los franceses *Golfe des Chateaux,* que continúan tan estrechas por algunas leguas, y que cuando empiezan a ensancharse, alejándose una orilla de la otra, forman en primer lugar la bahía llamada comúnmente *Grand Baye;* más adelante, donde ellas se abren del todo, el sitio se llama Golfo de *S. Laurent.* Pero dejaremos el resto sin mencionar.

CAPITULO VII

ISLA *NATISCOTEC,* LLAMADA AHORA *ASSUMPTION* O *ASCENSION,* RIO *CHESCHEDEC* Y OTROS RIOS

Antes de comenzar a describir ese gran río del *Canada,* no debemos olvidar una Isla bastante grande que está en su desembocadura, y la divide en dos. En la lengua de los Salvajes se llama *Natiscotec,* para *Cuartier* que fue el primero en descubrirla es la Isla de la *Assumption*, y es de la *Ascensión* para *Jean Alphonce:* tiene cerca de treinta y cinco leguas de largo, y siete u ocho de ancho; se extiende desde los cuarenta y ocho grados hasta los cincuenta, entre el Sureste y el Noroeste. Se calculan cincuenta leguas desde la entrada más grande en el estrecho que está hacia el Cabo *S. Laurent* hasta el ángulo más Oriental de la Isla; y cuarenta y tres hasta la Bahía *S. Georges*, situada en el lado Occidental de *Terranova*, de acuerdo a lo que informan los Ingleses.

Es una Isla muy agradable, sin ninguna montaña, con un terreno llano y fértil, cubierta hasta la orilla de la costa por diversos árboles, especialmente por altos abetos, por lo que hay en todos lados gran abundancia de animales salvajes como osos, onzas, erizos y otros de la misma especie. Hay también infinidad de aves, tanto de las que aman los bosques como de las que frecuentan las playas y aguas. El mar que la rodea está lleno de peces; en el estrecho hasta se encuentran ballenas, y frecuentemente son arrojadas a dicha costa también las que son heridas cerca de la costa Occidental de Terranova. Tiene algunos fondeaderos muy convenientes, pero pocos puertos: hasta ahora no he visto persona alguna que haya dicho que estuvo habitada. Frente al Cabo Occidental de esta Isla en la costa Sur de la América Septentrional desemboca un río, aún llamado *Cheschedec,* por el cual entró *Jac-*

ques Quartier en su segundo viaje, en el que descubrió siete islas. El Continente que se encuentra cerca es una tierra baja, plana, cubierta de muchos grandes árboles, pero rodeada de bajíos y bancos de arena, que se extienden una legua o más dentro del mar, al descubierto durante la marea baja, por lo que se navega peligrosamente: esta costa tan llena de bancos continúa por cerca de diez leguas, y termina en la margen Occidental de dicho río. El río desemboca con increíble rapidez forzando las olas del mar con gran furia durante largo tiempo, y sigue en su canal entre las ondas saladas, de manera que a más de una legua de su desembocadura aún se obtiene agua dulce. Tiene en su entrada dieciocho pies de profundidad; se dice que en su lecho se crían varios caballos marinos: este animal anfibio trepa de noche por las orillas del río, sale a tierra y de día regresa al mar.

Hacia el Oeste del *Cheschedec* hay una bahía cuyo fondeadero es muy inseguro, por los bajíos y escollos que allí se encuentran; más adelante se llega al río *S. Marguerite*, que en su desembocadura tiene ocho pies de profundidad durante la marea baja y tres brazas en la marea alta, la cual es peligrosa debido a un bajío. Este río viene de muy lejos desde el interior del país, del lado Este, donde se precipita desde lo alto de las montañas aumentando luego mucho su caudal. Bastante cerca de su desembocadura hay un Cabo de mediano relieve, y en el lado derecho se halla una pequeña isla. Toda esta costa dista de la línea cincuenta y cinco grados, y está revestida de muchos árboles, particularmente abetos que forman pequeñas montañas.

A tres leguas del río *S. Marguerite* desagua otro río, cuyo curso y profundidad aún son desconocidos, porque su desembocadura está como cerrada por infinidad de bajíos y escollos; desde allí la costa está entrecortada por muchas puntas y bahías, y en su mayor parte es baja y arenosa. Dieciséis leguas más hacia el oeste, se abre una bahía en la que desemboca un río, la cual tiene capacidad para varios barcos, y es considerada la mejor ensenada de esta costa; sin embargo, debido a los bajíos que penetran en el mar una o dos leguas, las embarcaciones no se pueden acercar sino con gran peligro. Después de la ensenada, la costa tan pronto avanza en el mar, como tan pronto se retira dando lugar a algunas bahías, y está bordeada de islas hasta el puerto de *Lesseroin*, muy conocido y de mucho renombre, a pesar de no ofrecer seguridad por estar rodeado de rocas. Tiene además la entrada tan estrecha que no permite sino el paso de un navío a la vez; no obstante, los Vascos tienen la costumbre de frecuentarlo para harponear a las ballenas.

A todo lo largo de esta costa la comarca es baja y llana, y en el interior del país le dan relieve colinas y montañas; está toda llena de selvas y boscajes. Pero no es comparable con la Nueva Francia que le queda enfrente, ni por la bondad de la tierra ni por la suavidad del clima, a pesar de que es más baja.

CAPITULO VIII

PUERTO DE *TADOUSAC* Y RIO *SAGUENAY*

Cerca del puerto de *Lesquemin* y de la desembocadura del río *Saguenay*, del cual hablaremos pronto, está situado el puerto de *Tadousac*, muy renombrado debido a los frecuentes viajes de los franceses y de otras naciones. El puerto es muy pequeño, pues no pueden anclar en él más de veinte navíos a la vez; está en un recodo de la boca de ese gran río, cerrado por fuera por una pequeña isla o más bien roca, casi toda bañada por las ondas del mar, rodeado a la espalda de altas montañas, cubiertas por parajes con algo de tierra, en otras partes por piedras y rocas, o por altos abetos: bastante cerca de él hay un pantano rodeado de colinas revestidas de árboles. El mar dentro del puerto, es muy profundo y agitado por una maravillosa variedad de mareas, debido a la vecindad del río, cuya corriente es rapidísima y sujeta a fuertes vientos y a intensos fríos. Este puerto está abierto particularmente al viento del Sureste, pero éste es el que menos debe temerse, pues todo el peligro viene de los vientos que descienden a lo largo del río; en ambas puntas de éste, se descubre un banco cuando la marea es baja; adentro tiene diez y en algunos parajes veinte brazas de profundidad. El pantano del cual hemos hablado, descarga en un pequeño canal, como también dentro del río por otro canal; esos dos canales separan de la tierra firme a una isla en la cual los Salvajes tienen la costumbre de levantar sus viviendas cuando van a negociar con los Cristianos sus mercancías, que en su mayor parte son pieles.

El río llamado *Saguenay* por los habitantes del lugar, bastante ancho, en varios puntos es profundo hasta doscientas brazas (algo increíble). Desciende desde el Noroeste con una corriente tan rápida, que impide entrar a la marea durante largo tiempo, y conserva su cauce hasta casi su desembocadura; tiene sólo un cuarto de legua de ancho en ésta, pero a medida que sube se va ampliando. Lleva al mar muchos ríos que recibe en ambas márgenes, algunos de los cuales son nave-

gables. Se puede remontar cincuenta leguas hacia el Noroeste; allí se precipita desde lo alto de pequeñas montañas, y algunas veces se extiende en lagos o ensancha sus aguas, bañando pequeños islotes o varios escollos cubiertos de árboles. Sobre sus entrecortadas riberas se alzan por ambos lados altas montañas y peñascos cubiertos de gruesos e impresionantes árboles, desagradables a la vista. La comarca que atraviesa no es agradable, ni propicia para ser habitada, tanto por la infertilidad de su suelo, como por la inclemencia de su clima, continuamente frío. En fin es una comarca verdaderamente inhóspita, pues además de todo esto, en las selvas no hay pájaros a no ser algunos pequeños, ni estanques sino en algunas épocas del año.

Los salvajes que de las más lejanas regiones del Continente descienden por este río para ir a negociar sus mercancías, cuentan de él cosas extrañas que tratan de hacer creer a los Cristianos, asegurándolas con todas sus fuerzas: al cabo de ir remontando diversos precipicios desde lo alto de los cuales cae el agua, después de haber atravesado varios lagos, al fin llegan a un lugar, desde donde ven el gran mar Septentrional. Pero como ya frecuentemente y a veces con gran daño se ha comprobado la vanidad de los Indígenas y su gusto por mentir, en algo tan dudoso y donde las creencias vacilan, no he encontrado a nadie que yo sepa que haya remontado el río hasta tan arriba; por tanto, no creo que el asunto merezca, en un país tan desierto y espantoso, esforzarse en remontar un río con una corriente tan rápida.

En la ribera izquierda de este río comienza la Provincia de los Salvajes, llamados *Canadiens;* pero ahora es tiempo de comenzar a describir el principal río de esos países. Unicamente deseamos agregar que desde el puerto *Gape* que está en la costa opuesta frente a la Isla de *Natiscotec*, hasta *Tadousac,* hay ochenta o noventa leguas, según calculan los que conocen mejor el camino.

CAPITULO IX

EL GRAN RIO DE *CANADA* Y DESCRIPCION DE LAS REGIONES QUE ATRAVIESA HASTA *QUEBEC*

Este río puede fácilmente ocupar el primer lugar entre los más renombrados de la América Septentrional; *Quartier*, que fue el primero en descubrirlo, le dio el nombre de *Hochelaga*, otros le dieron luego el

de *S. Laurent*, y ahora es llamado por sus habitantes *Canada*. Nace en las Provincias más remotas de este Continente, a veces se expande en lagos, luego volviendo a su cauce se estrecha y fluye entre pasajes muy angostos; tan pronto se precipita, como se revitaliza recibiendo numerosos afluentes; algunas veces muy ancho, otras más estrecho, desciende dando rodeos, hasta fluir a la derecha del Cabo occidental de la Isla *Natiscotec* o de la *Assumption*, en el golfo de *S. Laurent*, por una desembocadura de treinta o cuarenta leguas de ancho, y ciento cincuenta brazas de profundidad, principalmente cerca de su margen del Sur.

Es increíble la cantidad de peces que contiene, pues en todas las épocas del año, según la naturaleza de cada especie, desde su desembocadura hasta su fuente se pescan en gran número, no solamente peces de ríos sino también del mar, es decir, aquellos que no huyen del agua dulce. Entre éstos *Quartier* hace mención de uno cuyo tamaño es igual al de una morsa, de muy extraña forma, e intenso color blanco, que tiene la cabeza como la de las liebres. Los Indígenas en su lengua le llaman *Nihothys;* se encuentra en grandes cantidades un poco más arriba de la desembocadura de *Saguenay*, donde el agua comienza a ser dulce.

Ambas márgenes de este río son muy agradables, principalmente la que queda a la izquierda cuando se sube; la tierra, suavemente en declive hacia la orilla, se eleva luego insensiblemente en colinas y montañas; por todas partes está revestida de árboles y viñas silvestres, que son algo bello de ver; la atraviesan muchos arroyos, torrentes y riachuelos que descienden de las montañas. En el cauce del río hay varias islas y éste forma muchas bahías y recodos. Para poderlos nombrar en el mismo orden que su situación sugiere, volveremos a *Saguenay;* pues en el precedente capítulo, hemos recorrido la margen derecha.

A seis leguas de su desembocadura hacia el Oeste, hay una pequeña isla delante del Continente, a la que llaman *Isle aux Lievres*, nombre que le viene de esos peces de los cuales hemos hablado hace poco. Dista dos leguas de la orilla derecha y cuatro de la izquierda; más abajo de la isla se puede anclar sin peligro alguno. Hay un pequeño río que fluye desde el Continente, el cual se ve casi seco en la marea baja, que *Champlain* llama *Riviere aux Saulmons* debido a que en él se pesca esa clase de peces. A tres leguas queda el Cabo *Daulphin*, que forma una

bahía muy amplia de unas ocho leguas de ancho, en la cual desemboca un pequeño río de poca agua cuando el mar se retira: esta bahía está cerrada por otro lado por *Cap de l'Aigle*. A una legua de allí se encuentra la Isla de *Coudrier,*(15) así llamada debido a la abundancia de los avellanos. *Quartier* le atribuye tres leguas de largo y dos de ancho, pero según *Champlain* tiene la mitad de este tamaño. Termina en punta en los dos extremos; tiene praderas hacia el lado Oeste; y donde se vuelve hacia la orilla que mira al Suroeste, hay escollos contra los cuales las olas del mar van a estrellarse con gran fuerza. Por lo demás, es una agradable Isla, cubierta de boscaje y separada de la playa media legua; enfrente hay un pequeño río que sale del Continente llamado por *Champlain* río *Goufre*, de poca profundidad y bastante llano; la navegación por él se considera difícil debido a que en su desembocadura se encuentran varios escollos, y a la profundidad del canal que fluye entre la Isla y el Continente, siempre muy agitado aunque no haya viento, por lo cual los Franceses llaman al cabo que queda a cinco leguas hacia Oeste, *Cap. de Tourmente.*

A dos leguas de allí está una Isla, llamada por *Quartier* la Isla de *Bachus*, debido a la abundancia de viñas silvestres, que ahora se llama la *Isla de Orleans*. Está separada de la orilla derecha por media legua y de la izquierda por una legua y media; tiene seis leguas de largo, y de ancho un poco más de una; en su lado Sur abundan los bosques y los pastizales de deleitables variedades. Hacia el Sur está rodeada por algunas pequeñas islas llanas y bajas, cubiertas de praderas y boscajes que están llenos de animales monteses; pero entre éstas y el Continente hay muchos escollos que dificultan, por ese lado, el paso de los navíos.

Desde el río *Saguenay* hasta esta Isla, las márgenes del río *Canada*, dando un gran rodeo, se curvan hacia el Suroeste; el suelo de los dos Continentes se eleva en altas montañas del todo improductivas, pues están cubiertas de abetos y otros árboles de la misma especie; las riberas son de difícil acceso debido a los escollos esparcidos aquí y allá, y hasta la navegación por dicho río se hace con grandes dificultades.

Desde la Isla de *Orleans* hasta *Quebec* (del cual hablaremos luego) no hay sino una legua. Todo el territorio del Continente entre *Tadousac* y *Quebec*, es llamado por los Franceses *Nouvelle Biscaye;* está bordeado por un torrente muy rápido que naciendo de un lago situado en lo alto de las montañas a unas diez leguas de la orilla, se precipita desde

veinte codos o más, y fluye dentro de una gran bahía enfrente de esta isla. Los franceses llaman este precipicio *Le grand sault de Mommorancy*.

Hasta aquí hemos seguido la costa de la derecha; antes de seguir adelante, es conveniente visitar, de paso, también la del otro lado. Frente al Cabo Oeste de la Isla de *Natiscotec*, hacia el Sur, se introduce en el mar el Cabo llamado *Boutonnieres;* un poco más lejos hacia el Noroeste el Cabo del *Evesque*, y en el recodo de la costa hacia el Oeste el *du Chat*, sobre el cual se yerguen unas altas montañas, comúnmente llamadas *Monts de Nostre Dame.*

Bastante cerca, el Mantane entra en el gran río; es éste un pequeño río que se puede remontar en chalupas a lo largo de dieciocho leguas hacia arriba. Los Indígenas que habitan en sus márgenes, cuando llegan a sus cabeceras cargan las canoas a la espalda durante casi una legua, hasta un manantial del cual surge un caudaloso río que desemboca en el gran río, y en esta forma transitan con más facilidad. A veinte leguas de *Mantane* se encuentra el *Pic,* una montaña que, cuanto más se eleva, más puntiaguda se vuelve; desde allí hasta el puerto de *Tadousac* que está en la orilla opuesta, se calculan quince leguas. En la mitad del espacio que hay entre *Mantane* y dicha montaña, pero algo más cerca de esta costa, se encuentra la Isla de *Bernabé*. El resto de esta ribera es poco conocido.

CAPITULO X

DE LAS TIERRAS SITUADAS A ORILLAS DEL RIO *CANADA*, Y DE LA VILLA *HOCHELAGA*, ANTIGUAMENTE EXPLORADA Y DESCRITA POR *JAQUES QUARTIER*

Antes de seguir la descripción del río *Canada* y de sus márgenes de acuerdo a las narraciones de los más modernos cronistas, no estaría fuera de lugar renovar la memoria de los más antiguos, y referirnos a lo que *Jaques Quartier* ha observado. Cuando éste llegó en sus barcos hasta la *Isla de Bachus*, hoy *Orleans*, avanzando un poco más hacia el Oeste, encontró un puerto bastante cómodo al que dio el nombre de *S.*

Croix, donde ancló. *Champlain* se esfuerza, por múltiples razones, en probar que ese lugar se llama ahora *Quebec;* otros opinan distintamente. Por aquel entonces los Indígenas tenían allí y habitaban una aldea llamada *Stadaca* o *Stadacona;* y debido a que se acercaba el otoño, *Quartier* ordenó la construcción de una casa para pasar el invierno. Mientras los obreros procedían a la obra, el 19 de Septiembre de 1535, él, en unión de parte de su gente salió a explorar el río hacia adentro. Encontró que ambas márgenes eran gratas a la vista, revestidas de bosques llenos de altos árboles y de una gran cantidad de viñedos, los cuales sin embargo, por no estar cultivados, cargaban sólo pequeños racimos de uvas amargas.

El río fluía suavemente por un agradable cauce, bordeado por ambos lados por muchas aldeas y pueblos de Indígenas, los cuales se alimentaban principalmente de pescado. Veinticinco leguas más arriba del puerto de *S. Croix*, el río se hacía angosto, contenido por un estrecho, y forzaba su cauce por encima de las piedras y rocas escondidas debajo del agua, por lo cual su navegación se volvía difícil: los Indígenas llaman ese lugar *Achelací* o *Achelay*.

Después de remontarlo por otros nueve días, entró en un gran lago, en el cual el río se esparcía, que tenía doce leguas de largo y cinco o seis de ancho, en algunos parajes dos brazas de profundidad y al comienzo una y media, recibiendo el agua de cuatro o cinco ríos, entrecortados por algunas pequeñas islas. Desde allí el río fluye por un cauce propio, y luego se ensancha de nuevo en otro lago, desde el cual hasta *Hochelaga* había cuarenta y cinco leguas; durante todo este trayecto el río era bastante bajo, únicamente navegable con pequeños barcos.

La ciudad de *Hochelaga* dista seis o siete leguas del río, situada en una muy hermosa tierra bien cultivada, y donde había gran cantidad de encinas y abetos y amplios campos sembrados de mayz, que los naturales usan en lugar de trigo. La ciudad tenía alrededor un muro de madera hecho de travesaños trabados el uno dentro del otro en una forma muy singular, con gran número de estacas puntiagudas, cubiertas por dentro y por fuera de tablones; la entrada estaba en lo alto, fortificada con un tablón al que se subía por una escalera, provisto de un montón de piedras y guijarros, desde donde los habitantes, si el enemi-

go procuraba entrar, podían rechazarlo con las piedras como desde un seguro baluarte.

En la ciudad había poco menos de cincuenta casas, construidas de la misma forma y cubiertas con la corteza de los árboles, de quince pies de ancho y cincuenta a lo más de largo, elegantemente divididas en habitaciones, con un fogón casi en el centro. Tenían en comunidad las provisiones y otras cosas; su pan era de *Mayz*, al que le daban el nombre de *Caracomy;* poseían gran número de habas, guisantes, melones, pepinos; guardaban para el invierno pescado puesto a secar al sol y al viento; se vestían con pieles de animales salvajes, y con ellas hacían también sus lechos, colocándolas sobre unas tablas levantadas del suelo. Era una nación que menospreciaba la riqueza a la que ni conocían ni deseaban. No viajaban para comerciar, como hacen muchos otros Indígenas, estaban contentos dentro de sus límites y aplicaban toda su labor y esfuerzo en cultivar los campos, cazar y pescar. Unicamente merecía su estimación el *Esurgny*, que era blanco como la nieve y el cual se encontraba en el río, según escribe *Quartier*, en los *Cornibots* (yo no he podido averiguar lo que significa esa palabra, a no ser que nos aventuremos a creer que sea una especie de molusco, o bien que en lugar de *Cornibot* se haya escrito *Caramot*, que en francés significa *coquille*) (16). Para conseguirlo procedían de esta manera: sumergían en el río los cuerpos muertos de sus enemigos, o de ellos mismos por algún delito, después de haber trinchado las partes más musculosas en largos cortes; los dejaban en el agua por espacio de doce horas o más, los retiraban y de las incisiones recogían su precioso *Esurgny*, con el cual formaban carcaj o rosarios. Le rendían grandes honores a su *Cassique* que llamaban *Agouhana*, a quien llevaban en hombros a todas partes, sentado sobre pieles de animales salvajes. Sin duda alguna era una tribu feliz, si no hubiera sido por el desconocimiento absoluto que tenían de Dios y de su culto.

No hemos querido silenciar todas esas cosas ampliamente descritas por *Jaques Quartier*, por *Champlain* y otros franceses, que han viajado mucho más lejos, pues no hemos oído, acerca de esta ciudad y de esta tribu, sino las muchas cosas que *Quartier* ha dejado a la memoria, como vistas por él, o sabidas por relatos de los Indígenas, las cuales, por inciertas o dudosas, no hemos creído conveniente recordar en este lugar.

CAPITULO XI

DESCRIPCION DEL GRAN RIO DE *CANADA* EN LOS ALREDEDORES DE *QUEBEC* Y MAS ARRIBA, SEGUN LAS OBSERVACIONES DE LOS MODERNOS

En el capítulo IX hemos recorrido ambas márgenes del gran río hasta *Quebec:* así llaman los franceses actuales y hasta el mismo *Champlain*, a un rincón del Continente que está a la altura de cuarenta y seis grados y veinte escrúpulos, muy conocido debido a una colonia de Franceses de la cual hablaremos pronto, que al establecerse primeramente allí encontraron el lugar agradablemente cubierto de un espeso bosque de nogales. La comarca cercana tiene tierra fértil y pródiga en simientes, pero está cubierta casi toda de inmensas selvas de diversos árboles parecidos a los nuestros y hasta de frutales, como nogales, ciruelos, cerezos, los cuales debido a falta de cultivo producen frutos más pequeños. Hay innumerables viñedos, frutillas de zarzas, fresas y otras frutas parecidas, aquí y allá se encuentran hierbas y raíces que los habitantes utilizan para diversos usos; en el vecino río (que en ese paraje tiene únicamente un cuarto de legua de ancho) hay abundancia de peces, y los bosques suministran animales monteses. Su clima es saludable desde finales de Abril hasta mediados de Diciembre, los demás meses son malsanos, pues engendran el escorbuto y otras enfermedades. El invierno es muy largo, de manera que a veces la nieve cubre la tierra hasta comienzos de Mayo, lo cual es admirable si se toma en consideración el clima. El viento del Noroeste, el más frío de todos, en invierno trae las nieves, y en verano el buen tiempo.

Cuanto más arriba de ese lugar se remonta el río, más bellas se muestran sus márgenes pero su cauce, que a veces es de una a otra de dos leguas de ancho, se va estrechando insensiblemente y debido a los bajíos y a las rocas no es navegable sino con grandes dificultades y peligros.

A quince leguas de *Quebec*, hacia el Oeste sobre la orilla del río se encuentra un recodo, el cual aún hoy se llama *S. Crois:* es el lugar donde se supone que pasó el invierno *Quartier*, a pesar de ser un sitio arenoso y expuesto a los rigores del Noreste; las praderas vecinas se cubren de agua durante la alta marea, y es además difícilmente accesible, debido

a los bancos de arena, a las rocas y a la rapidez con que fluye el río. Nueve leguas más allá en la ribera del lado derecho, nace un pequeño río dicho comúnmente *S. Marie;*un poco más lejos se encuentra la Isla llamada por los franceses *San Eloy,* a cuatro leguas de la cual se encuentra otra llamada por ellos mismos *Les Trois Rivieres;* tiene en su desembocadura pequeñas y hermosas islas. Muy cerca se encuentra el lago de *S. Pierre,* a la altura de cuarenta y seis grados, con ocho leguas de largo y cuatro de ancho y una profundidad de cuatro brazas: en la orilla derecha desemboca el pequeño río *S. Susane*, en la de la izquierda dos pequeños ríos que fluyen a lo largo de bellas campiñas, cuyos nombres son *du Pont* y *de Gennes*, y van a perderse en un lago que fluye tan lentamente que no parece moverse. En lo alto de ese lago hay algunas pequeñas islas revestidas de muchos árboles, notables porque tienen una gran producción de viñas y gran cantidad de animales monteses.

A mano izquierda desemboca un gran río, llamado por los franceses con el mismo nombre que tienen los habitantes, o sea *Fleuve des Iroquois;* a cuarenta y cinco grados de la línea, su desembocadura es de cuatrocientos a quinientos pasos de ancho, fluye del Suroeste; al Noroeste las márgenes que baña de ambos lados son muy bellas, cubiertas de muchos árboles; en su trayectoria hay nueve o diez islas. En varios parajes alcanza más de media legua de ancho, y no tiene menos de cuatro pies de profundidad: desciende de una catarata, después fluye por un territorio llano durante quinçe leguas, se extiende como un lago al comienzo de un precipicio, donde es muy bajo y corre con una rapidez tan grande que no es posible navegarlo con chalupas; únicamente los indígenas pueden hacerlo con sus canoas, pero con gran esfuerzo y riesgo. Después de pasar ese precipicio y luego otro, entra en un gran lago que tiene ochenta o cien leguas de circuito, donde hay muchas islas, algunas de las cuales tienen diez leguas o más de largo. Hay gran abundancia de castores. El lago está rodeado de bosques que, contrariamente a aquéllos de las otras comarcas de la Nueva Francia, producen gran cantidad de castañas. Se encuentran diferentes clases de peces, entre los cuales hay uno desconocido en cualquier otra parte, llamado por los Indígenas *Chaousourou*, que crece frecuentemente hasta diez pies de longitud y es largo y delgado como un lucio, provisto a la manera de los esturiones de escamas cenizosas, tan duras que pueden doblar la punta de los dardos; tiene un largo pico, el hocico grande, cada maxilar provisto de doble hilera de dientes muy puntiagudos. No solamente es enemigo de los peces, sino que caza en una forma muy

peculiar hasta los pájaros; pues se apuesta cerca de la orilla entre los juncos y las cañas, saca fuera del agua su largo hocico y se quéda en esa posición sin moverse, hasta que los pájaros, sin darse cuenta del engaño, se encaraman sobre su pico como sobre una estaca, y él entonces los sumerge en el agua y los devora. Los Indígenas lo tienen en estima, pues cuando se sienten atormentados por el dolor de cabeza se hacen una incisión en la vena con los dientes del animal, y dicen que así curan con seguridad.

De ambos lados del lago se ven montañas muy altas y las cimas que están al Oriente siempre están cubiertas de nieve; en ellas viven los *Iroqueois* cultivando el *mayz* en unos fértiles valles, como también hacia el Sur alrededor de un pequeño lago, que se proyecta hacia la Provincia de *Norumbegue*, en la cual también se yerguen grandes montañas, aunque no tan cubiertas de nieve como las otras. *Champlain*, que fue el primero en descubrir dicho lago, le dio su nombre. Pero ya es tiempo de regresar al gran río.

Algunas leguas más arriba de la desembocadura del río de los *Iroquois* hay un precipicio llamado *Le Sault de S. Louys*, donde el río se expande como un lago, y pasando por entre escollos e islotes, corre con tal furia, entre borbollones y remolinos, que no es posible navegarlo con ninguna clase de barcas, y hasta los mismos Salvajes se ven forzados a cargar en hombros sus canoas por tierra hasta lo alto de la catarata. Dos leguas más adelante hay otro lago, de doce leguas de circuito, en el que desaguan tres ríos medianos, uno de los cuales, que desciende del Oeste, está poblado por los *Ochataiguins* que teniendo casas a lo largo de sus riberas, desde su nacimiento hasta su desembocadura, ocupan un gran espacio del país: el otro viene desde el Sur, de la Provincia de los *Iraquois;* el tercero desde el Norte, habitado en sus riberas por los *Algoumequins* y *Nibercerins*. En el lago hay varias hermosas islas, todas sus orillas y hasta las tierras adyacentes están cubiertas de amplios bosques; está a la altura de cuarenta y cinco grados y dieciocho escrúpulos, como ha observado *Champlain*. Este, informado por uno de los suyos que había enviado a explorar la región, de que por el mencionado río se podía llegar al Mar del Norte, (pues dijo falsamente que había estado y hasta que había visto en la costa los restos de un barco Inglés) emprendió el viaje en una pequeña chalupa. Pero después de haber atravesado con notables dificultades gran parte de la comarca, cruzando lagos, superando precipicios y escollos ocultos, descubrieron varias tribus, como los *Quenongebins, Ovescharins, Algoiugequins y Ma-*

tououescherins. Llegando hasta los cuarenta y siete grados de la línea, finalmente se dio cuenta del engaño tanto por la apreciación de los habitantes de esos lugares, como por la confesión de su propio guía, y se devolvió a Quebec por otro camino, sin lamentar ninguna pérdida sino las molestias sufridas.

Champlain ubica más arriba del Salto de *S. Louys* el lago de los *Algommequins*, en el cual desciende un río rodeado por una tierra poco fértil donde se encuentran pocos habitantes, que se llaman *Otaguottouemins*, venidos de la tribu de los *Algommequins*, los cuales viven de la caza y de la pesca.

Le sigue a éste, aunque separado por un gran espacio, el lago de los *Nipisierins*, a cuarenta y seis grados y quince escrúpulos de la línea; los Indígenas que habitan el lugar siembran muy raramente; tiene de largo veinticinco leguas francesas, y dieciocho de ancho. Después se encuentra el lago de los *Attigouantans* de casi cuatrocientas leguas francesas de largo y cincuenta de ancho, al que los franceses llaman el mar dulce. Está extraordinariamente lleno de peces, entre los cuales se encuentran grandes truchas. En su mayor parte está habitado por los *Attigovantans*, que poseen dieciocho aldeas, seis de las cuales están provistas de defensas hechas de madera, a la manera de las de los *Hochelaga*, de quienes hemos hablado antes.

CAPITULO XII

USOS, COSTUMBRES, RELIGION Y LENGUAJE DE LOS SALVAJES QUE HABITAN LAS PROVINCIAS DE LA *NUEVA FRANCIA*.

Antes de seguir la descripción de otras regiones de la *Nueva Francia* debemos referirnos un poco a la naturaleza, costumbres y organización de los indígenas que moran a lo largo de las márgenes del gran río, y de los que habitan las comarcas vecinas. Todos los franceses que más han frecuentado este país, están unánimemente de acuerdo en testimoniar que estas tribus, aparentemente de melancólico humor, sin embargo resultan bastante alegres, y dispuestas a la risa: los indígenas hablan lenta y claramente como deseando ser entendidos, retardan bastante

su discurso como si pensaran lo que van a decir, y a intervalos lo repiten. Los que viven cerca de *Quebec*, se ocupan de la pesca de anguilas a partir de la mitad de septiembre hasta mediados de octubre (pues en ese período hay gran abundancia en los ríos); las comen frescas y hacen provisiones para el invierno. En tiempo de invierno después de las grandes nevadas (que a veces cubren la tierra de tres pies de alto), se dedican a la caza de los castores, acomodándose raquetas en los pies para caminar más firmemente sobre la nieve; hemos insertado en estas páginas las figuras extraídas de los Comentarios de *Champlain.* Al terminárseles las anguilas, se alimentan con carne de venado, ciervo, jabalí, etc., como también de alce y otros animales; cuando todo esto se acaba, llevan una muy pobre vida y a menudo luchan miserablemente contra el hambre; es entonces cuando buscan afanosamente los caracoles y finalmente matan a sus perros, no escatiman ni siquiera las pieles con las que están vestidos, y a veces se alimentan como lo ha informado *Champlain,* de cuerpos muertos y de carroñas malolientes. Son propensos a dos grandes vicios: el primero es un ardiente deseo de venganza que despliegan contra sus enemigos tanto muertos como vivos en forma del todo bestial, ya sea en guerra abierta o por sorpresa; en segundo lugar, son grandes mentirosos, sobre todo engañosos y pérfidos, por tanto uno no se puede fiar ni de sus palabras ni de sus promesas. En mayoría se gobiernan sin leyes, sin instituciones políticas, a la manera de las bestias, tanto si sirven a alguna divinidad como si tienen conocimiento de Dios. *Quartier* dice que los que habitan cerca de *S. Croix* donde pasó el invierno, tenían conciencia de un Dios en el que creían más bien por superstición y que adoraban bajo el nombre de *Cudruagnii;* contaban maravillas del Creador de todas las cosas y de la creación del hombre. Sin embargo, esos pequeños destellos del conocimiento de Dios estaban opacados por una ignorancia tan torpe, que parecía haberse extinguido del todo; hoy día, en efecto, de esos destellos del conocimiento de Dios ni siquiera quedan vestigios.

Tienen sus adivinos y exorcistas, a quienes llaman *Pillotoas*. Creen que ellos pueden hablar familiarmente con el diablo y averiguar el futuro de sus propósitos; por tanto tienen costumbre de no emprender cosa alguna sin antes comunicárselo, y de acuerdo a sus respuestas prescinden o difieren. Profesan gran fe en los sueños, de acuerdo a los cuales proceden en sus diarias necesidades. Y porque creen ciegamente en ellos, a veces se asustan tanto que se despiertan sobresaltados, como si fueran a ser sorprendidos por sus enemigos, y pasan toda la noche sin dormir.

Son de mediana estatura, con miembros bien conformados, sin ninguna notable fealdad. Tanto los hombres como las mujeres tienen un color moreno u oliváceo, no porque sean así al nacer, sino debido a unturas y colores, con los que desde su infancia acostumbran embadurnarse; y algunos para aparecer más bellos, se adornan la piel con marcas y cortes.

En verano van semidesnudos y en invierno se cubren todo el cuerpo con pieles de antes, castores y otras bestias salvajes. Sus armas son el arco, la flecha, mazas de madera y escudos cubiertos de cuero. Hemos hecho insertar sus figuras aquí como *Champlain* las representa, para que puedan verse los vestidos y las armas de los hombres.

Las jóvenes, tan pronto llegan a la edad de catorce o quince años, se prostituyen a todos indiferentemente; después de los quince o dieciséis, luego de haber sido dejadas en esa lasciva libertad, escogen un marido con quien viven castamente hasta el fin de sus días, sin cometer falta alguna, a no ser con el consentimiento del marido. Si son estériles, se les permite a los maridos repudiarlas y tomar otras. La mayoría de los hombres son celosos y cuidan extraordinariamente a sus mujeres. No conocen otra forma de constituir el matrimonio, sino enviando regalos a los parientes de las jóvenes con quienes desean unirse. Para que se puedan apreciar los vestidos de las mujeres, tanto jóvenes como adultas, sus aderezos y adornos con los cuales se recargan más que adornarse cuando asisten a las fiestas o bailes públicos, hemos insertado en estas páginas los retratos de una joven entre dos mujeres, una a cada lado, extraídas del mismo *Champlain*.

Al enterrar a sus muertos ponen cerca de ellos los vestidos, utensilios, herrajes, el arco, las flechas y todo lo que habían poseído en vida, y los cubren con un montón de tierra elevado en forma redonda, colocando debajo piezas de madera y arriba una plancha pintada de un particular color rojo. Así es como rinden honor a sus tumbas pues ellos creen en la inmortalidad de las almas, y estiman que éstas, al separarse del cuerpo, van a un lejano país, donde vivirán felizmente con sus amigos fallecidos en lugares llenos de delicias.

Estas son, en general, las costumbres de los Salvajes, aunque la escasez de alimentos y la miserable manera de vivir no les afecte a todos igualmente, pues si bien los que habitan a ambos lados del río desde el Salto de *S. Louys* hasta su desembocadura, (los *Montagnoys, Cana-*

diens, Souriquois y otros) debido a que no cultivan la tierra llevan una vida pobre y frecuentemente padecen hambre, sin embargo los que residen más arriba del Salto en el centro del país (como los *Algoumequins, Ochaistaguins, Iraquois* y muchos otros) tienen la previsión de sembrar sus campos y de reunir los frutos en los graneros, y por tanto muy raramente llegan a tal penuria, si no es porque las cosechas los defraudan, o cuando no sacan bien sus cuentas. En efecto, los Indígenas acostumbran no acopiar provisiones sino para un invierno y muy insuficientemente, por lo que a menudo éstas escasean, y jamás tienen suficientes como para ayudar a los vecinos o a quienes los visitan.

Nos ha parecido conveniente añadir aquí algunas palabras del lenguaje de esos Salvajes, anotadas por *Quartier* y otros. He aquí los nombres de los números de los indígenas que vivían en *Hochelaga:* 1.- *Secada,* 2.- *Tignem,* 3.- *Hache,* 4.- *Hannaion,* 5.- *Ouiscon,* 6.- *Indahir,* 7.- *Aiaga,* 8.- *Adigue,* 9.- *Madellon,* 10.- *Assem.* Los *Canadiens* de hoy día (como el francés *Lescarbot* ha observado) los formulan así: 1.- *Begou,* 2.- *Nichou,* 3.- *Nichtoa,* 4.- *Rau,* 5.- *Apateta,* 6.- *Contouuachin,* 7.- *Noewachin,* 8.- *Nestouachin,* 9.- *Pescouadet,* 10.- *Metren.*

Quartier ha averiguado el nombre de las partes del cuerpo humano en la lengua *Hochelagois.* Helas aquí:

la cabeza	*Aggonzi*	las orejas	*Abontascon*
las rodillas	*Agochinegodascon*	las manos	*Aignoascon*
la boca	*Esahe*	la barba	*Hebelin*
la lengua	*Osnache*	el muslo	*Hetnegradascon*
un hombre	*Aguehum*	una mujer	*Agruaste*
el cuello	*Agonhon*	los ojos	*Higata*
los cabellos	*Agoniscon*	la cara	*Hegouascon*
la frente	*Hergeniascon*	los pies	*Onchidascon*
el vientre	*Eschegenda*	los brazos	*Ajascon*
el estómago	*Aggruascon*	las partes pudendas del hombre	*Ainaoscon*
las piernas	*Agouguenehonde*	las uñas	*Agedascon*
los dedos	*Agenona*	las partes pudendas de la mujer	*Castaigne*

Pero es suficiente con las palabras de este viejo lenguaje, más adelante mencionaremos el moderno. Por cierto, estos Indígenas, así como cambian frecuentemente de lugar, también cambian el lenguaje,

como se podrá notar comparándolos. Los que comercian con los Cristianos, ya usan muchas palabras Vascas y Francesas, aunque deformadas por la dificultad que tienen al pronunciarlas.

CAPITULO XIII

COSTUMBRES Y HABITOS DE LOS *ATTIGOUAUTAINS* DE ACUERDO AL COMENTARIO DE CHAMPLAIN

Champlain nos ha descrito con bastante exactitud las costumbres de los *Attigouautains* que moran a cuarenta grados al Norte de la línea, según los cuales se puede juzgar de los otros. Sus cabañas, construidas en forma de horno, están cubiertas con cortezas de árboles de veinticinco a treinta varas de largo y seis de ancho; de ambos lados hay planchas a cuatro pies de alto del suelo (sobre las cuales se acuestan en verano para huir de las pulgas que les causan muchas molestias), separadas por un trecho de diez o doce pies de ancho. En invierno se acuestan sobre mantas alrededor del fuego, que está encendido en varios sitios según el número de familias, pues a veces viven juntas veinte o más familias. Por este motivo el humo les irrita mucho los ojos, y frecuentemente en su vejez se quedan ciegos.

De ordinario sus provisiones consisten en *mayz* y habas de Turquía: pilan el *mayz* sin hervirlo en morteros de madera, una vez machacado lo mezclan con habas de Turquía u otros frutos secados al sol, a veces con cebo de ciervos, y amasando en caliente, forman tortas que luego cuecen sobre las cenizas y lavan con agua fría cuando están cocidas. También mezclan dos o tres puñados de su harina con agua que cuecen en una vasija, removiéndola continuamente; luego le agregan un poco de pescado fresco o secado al sol, hasta formar una papilla que llaman *Migan* y que aderezan de muchas formas, pero que de cualquier manera huele muy mal, especialmente en invierno. La carne de los perros, como también la de las bestias salvajes, es para ellos algo muy delicado, y la comen en los meses en que realizan sus fiestas. Frecuentemente entierran las mazorcas de *mayz* en el fango, o las ponen a remojar y luego las hierven con pescado o con carne y aunque el *mayz* podrido despide mal olor, sin embargo lo tienen en gran estima y antes de hervirlo lo lamen y lo chupan con gran voluptuosidad. También en-

gordan osos durante algunos años, y los sirven en sus grandes banquetes.

Sus vestidos están confeccionados con pieles de diversas bestias salvajes, en la misma forma en que están representados en los retratos que hemos incluido en estas páginas. Muchos entre ellos se pintan el rostro de negro y de rojo, mezclando los colores con grasa de osos u otros animales salvajes. Los vestidos de los hombres y de las mujeres tienen poca diferencia a no ser que las mujeres se adornan con conchas dispuestas apropiadamente, principalmente las jóvenes que lo hacen para agradar a sus enamorados.

Los hombres no se ocupan sino de la caza, de la pesca y del comercio; también construyen sus cabañas y van a la guerra. Las mujeres están en miserable condición, pues además de cultivar los campos, reunir la leña, hacer la cosecha de los granos y todos los oficios domésticos, también siguen a sus maridos cuando van a la guerra y llevan todo lo necesario como si fueran mulas. Contraen matrimonio en la misma forma que hemos descrito antes, pero guardan poca fidelidad a sus maridos después que los han escogido, sin ser castigadas por ello, aunque la infidelidad sea del conocimiento de los propios maridos. No tienen gobierno ni político ni civil, ninguna ley, los crímenes quedan impunes, a no ser que a veces en su deseo de venganza actúen cruelmente en forma personal, lo que frecuentemente los lleva a querellas civiles y domésticas, a las sediciones y a las guerras. En cada aldea suelen reunir una especie de consejo de los más ancianos que deliberan sobre lo que hay que hacer; sin embargo, no obedecen a uno sólo, sino que instituyen a varios jefes de acuerdo a la ocasión, y se someten voluntariamente a lo que digan, cuando les agradan.

No tienen religión ni ningún conocimiento de Dios, pero le rinden honores supersticiosos al Diablo, a quien llaman *Oqui*, aun cuando es confuso si por ese vocablo quieren expresar lo demoníaco, pues llaman con un mismo nombre todo lo que sobrepasa la razón común, y todo lo que sorprende. Le dan ese mismo nombre a sus adivinos, exorcistas y magos (que los *Algoumequins y Montagnets* llaman *Manitons*), los cuales ejercen la medicina y la cirugía, predicen el futuro, y con puras ilusiones embrutecen a esos pobres miserables, ya que su forma de curar es del todo ridícula, pues no hacen otra cosa sino divertir a los enfermos con danzas y canciones, y pasan el tiempo bebiendo.

En el invierno (que dura desde comienzos de Diciembre hasta finales de Marzo), frecuentemente preparan buenas comidas e invitan a las aldeas vecinas para danzar y cantar. Esas fiestas son llamadas *Tabagos*, y a veces se reúnen quinientos Salvajes con sus mujeres e hijas, quienes consideran un deber ir muy engalanadas. En esta época algunas van de un sitio a otro, danzando y cantando de puerta en puerta, y le piden a cada familia lo que más les agrada, lo cual reciben pues se considera muy descortés rehusárselo.

CADIE O ACADIE

CAPITULO XIV

COMARCAS DE LA *NUEVA FRANCIA* QUE MIRAN AL SUR, A LAS CUALES LOS FRANCESES LLAMAN *CADIE* O *ACADIE*

Hasta ahora hemos seguido las regiones de la *NuevaFrancia* bañadas por el gran río *Canada*, ahora pasamos a las que están en las orillas del Océano y miran al sur; pero antes vamos a referirnos brevemente a la costa que da a Oriente, en la cual baten las olas del estrecho de *S. Laurent*. En la parte septentrional de esta costa, frente a la Isla de la *Assumption*, a cuarenta y ocho grados y cuarenta y cinco escrúpulos de la línea, está situado el puerto de *Gaspé o Gachepé*, muy conocido en la actualidad debido a los viajes de los Franceses, donde una bahía que se abre a lo ancho de su desembocadura de cuatro leguas, prosigue por siete u ocho tierra adentro; en ella desemboca un río proveniente del interior del país, que fluye por unas treinta leguas aproximadamente en un terreno plano. Desde el Cabo de *S. Laurent* hasta dicho puerto se calculan setenta o setenta y cinco leguas. Cerca de éste, hacia el Sur, hay un Cabo muy estrecho que avanza hacia el mar; después la costa se retira y enseguida forma otra bahía de tres leguas de ancho, y casi otro tanto de profundidad, corrientemente llamada Bahía de los *Morües*, delante de la cual está situada la Isla *Percee*, alta en ambos lados como una roca, dividida en la mitad por un pequeño canal, por donde pueden pasar únicamente las chalupas durante la alta marea; esta isla está separada de tierra firme por un canal de apenas quinientos pasos, de tan poca profundidad que se puede cruzar a pie seco durante la baja marea.

Desde allí el Continente prosigue aún más hacia el Suroeste, y la costa al inclinarse forma una gran bahía, (llamada *Golfe de Chaleur* por *Quartier*), cuya entrada tiene quince leguas de ancho, y el mar en muchos lugares cincuenta brazas o más de profundidad: a la derecha se yerguen montañas cubiertas de árboles, el lado izquierdo es llano con vegetación, y su centro dista de la línea cuarenta y seis grados y treinta escrúpulos. El lado Sur está cerrado por el Cabo llamado por *Quartier Esperance*, cerca del cual se abre el golfo de *S. Lunaire*. El resto de la costa, hasta el estrecho que separa la Isla de *S. Laurent* de la tierra firme, es muy poco conocido y es de difícil acceso debido a los bajíos.

Cadie es una parte del Continente de forma triangular; su bajío, o sea, el lado más largo mira hacia el Sur, y se extiende entre el puerto Campseau y el Cabo Fourchu de Este a Oeste: los otros dos lados, después de formar varias bahías y recodos, se acercan insensiblemente hasta cerca de la Bahía *Francoise* por el Oeste y del golfo de *S. Launaire* por el Este, haciendo de esta provincia casi una isla.

Hasta aquí nos hemos referido someramente al lado Oriental; en el ángulo del bajío está situado *Campseau*, puerto muy renombrado, que está como encerrado entre dos islas, de muy difícil acceso debido a los bancos, escollos, y a las olas del mar que allí se rompen en forma pavorosa; dista de la Isla de *S. Laurent* aproximadamente ocho leguas, y de la línea cuarenta y cinco grados y veinte escrúpulos.

Desde este puerto hacia el Oeste hasta el puerto de *Sanalette* se cuentan seis leguas, de *Sanalette* hasta las islas, que bordean en gran número la tierra firme, separadas por pequeños canales, hay cuatro; desde allí a la Isla *Verde*, frente a la cual desemboca un pequeño río que ha tomado de ella su nombre, seis o siete. Desde esta Isla hasta la bahía de todas las Islas, hay seis leguas. El litoral está bordeado de escollos que se extienden casi una legua en el mar, cuyas olas baten allí con una fuerza extraordinaria. A catorce leguas de dicha bahía se encuentra el puerto de *S. Helene,* a la altura de cuarenta grados y cuarenta escrúpulos, delante del cual hay una pequeña isla separada de tierra firme por un pequeñísimo estrecho vadeable en la baja marea. Desde esta Isla a la de *Sesambre* se cuentan ocho leguas: entre las dos hay una gran bahía, llamada por los franceses *Baye Saine* por la benignidad de su clima.

Hay siete leguas desde *Sesambre* hasta el río *S. Marguerite,* que dista cuarenta y cuatro grados y veinticinco escrúpulos de la línea, y desemboca en el mar a la derecha de las Islas *Martyrs*. A diez leguas de dichas Islas avanza hacia el mar el Cabo de *La Heue*, detrás del cual se encuentra una ensenada del mismo nombre, a cuarenta y cuatro grados y cinco escrúpulos de la línea, donde se puede anclar fácilmente. Cerca, hay un islote largo y estrecho, cubierto de árboles, al Este del cual puede verse una bahía en tierra firme que contiene varias pequeñas islas llenas de vegetación. Sigue el puerto de *Rossignol*, al que casi le cierra el paso una isla, en el cual desemboca un riachuelo que viene desde el Noroeste, aproximadamente a veinticinco leguas del interior del país. Desde allí al puerto de los *Moutons*, a la altura de cuarenta y cuatro grados, se calculan siete leguas; es redondo, y casi cerrado por una pequeña isla, de manera que recibe el mar por dos entradas: la del Norte tiene apenas dos brazas de profundidad, la del Sur tres o cuatro, y el puerto siete u ocho. La costa que rodea la bahía, en la cual desembocan dos arroyos, está toda cubierta de vegetación. En el medio hay siete pequeñas islas. Desde allí al puerto *Negre*, así llamado por el cercano Cabo *Negre*, hay ocho leguas; delante del Cabo se encuentra una roca, que al ser observada desde el mar representa bastante bien la cabeza de un negro. Hasta aquí la costa es baja, cubierta de arbustos, rodeada a todo lo largo por muchísimas islas o más bien rocas, llenas de toda clase de animales monteses.

Cerca está situada la Bahía de *Sable* que tiene un buen fondeadero, y a dos leguas hacia Oeste el Cabo de *Sable*, el cual debe ser evitado cuidadosamente, debido a los bancos y a escollos que se extienden por más de una legua en el mar. Desde allí hasta la isla de los *Cormorans*(17) así llamada por la gran abundancia de cuervos marinos) hay un trecho de una legua; enfrente a la isla puede verse una bahía que entra dos o tres leguas en la tierra, llamada Bahía *Courant*, desde la cual hasta el último cabo de dicha costa, llamado *Fourchu*, se cuentan dos leguas. Lejos en el mar, se encuentran varias islas separadas unas cuatro o cinco leguas de la tierra firme, y también escollos en los cuales las olas del mar se estrellan con fuerza. Algunas islas son llamadas de los *Tangueux*, debido a la abundancia de ciertas aves, y a las otras, a causa de cierta especie de peces que los antiguos llamaban *Phoques* (de acuerdo a Bellon) los franceses les dicen *Isles aux Loups marins;* están a la altura de cuarenta y tres grados y treinta escrúpulos. Hasta aquí la costa del Sur mira hacia el Oeste.

CAPITULO XV

DESCRIPCION DE LA COSTA DE *ACADIE* QUE MIRA HACIA EL NORESTE, Y DE *PORT ROYAL*

Después del Cabo *Fourchu* hay una ensenada que toma el nombre de él, bastante profunda en la entrada y cómoda para los barcos, pero seca en el interior cuando la marea se retira, con excepción del cauce de un riachuelo, que descendiendo a través de hermosas praderas, desemboca en ella. Desde allí la costa se dirige lentamente hacia el Norte, por nueve o diez leguas, a lo largo de las cuales no hay puerto para los navíos, sino únicamente recodos, y la costa está obstruida por muchos islotes, escollos y bancos, hasta una isla que se extiende de Suroeste a Noreste hacia la entrada de la gran bahía llamada *Francoise*, de seis leguas de largo y apenas una de ancho, rodeada de boscaje y muy difícil de abordar debido a los bajíos y escollos. Aquí la marea es muy fuerte, principalmente en el canal que separa la Isla del Continente, llamado precisamente por los Franceses *Passage Courant*. Frente a la Isla hay una bahía en tierra firme, lugar seguro para guarecerse los barcos, pues tiene tres leguas de embocadura conocida actualmente con el nombre de *S. Marie:* a mano derecha entrando está situado el puerto de *S. Marguerite*, a cuarenta y cuatro grados y treinta escrúpulos de la línea, cuya entrada tiene apenas dieciocho pies y tres brazas de profundidad está rodeado de un terreno llano y fértil del lado Sureste, y tiene a mano izquierda una pequeña bahía, cerca de la cual se dice que han encontrado algunas vetas de plata. Poco más adelante desemboca el río *Boulay*, y después otro en el fondo del puerto, el cual está separado de Puerto Royal por un breve trecho de tierra; ambos ríos tienen minas de hierro y en sus márgenes hay fértiles praderas cuya tierra es casi tan roja como la sangre.

Desde la Isla Larga la costa se dirige aún más hacia el Noreste hasta *Port Royal*, que no tiene comparación con ningún otro, ni en tamaño ni en seguridad, cualidades éstas de donde le viene su nombre; está a cuarenta y cinco grados de la línea. Su entrada es de ochocientos pasos, tiene dos leguas de largo y una de ancho, en él pueden tener cabida mil barcos, con gran seguridad contra la incertidumbre de los vientos. En su seno desembocan tres ríos. Uno, bastante caudaloso, llamado *l'Esquille* debido a que tiene gran abundancia de esos pequeños peces,

desciende desde el Este, recorriendo un largo trecho; su desembocadura, que tiene un cuarto de legua, está dividida por una agradable isla cubierta de árboles. Puede ser remontado por barcos medianos por unas dieciséis leguas hasta donde su cauce aún tiene sesenta pasos y dieciocho pies de profundidad. En ambas márgenes crecen grandes árboles, como hayas y avellanos.

El otro, llamado *S. Anthoine*, a mano derecha entrando al puerto, es pequeño, cerrado por una pequeña isla y por un bosque que cubre sus orillas, el cual impide por su espesor el paso desde el puerto a la bahía de *S. Marie*. El tercero, del mismo lado, es llamado *Ruisseau de la Roche* debido a los bajíos y escollos que están en su desembocadura y que no permiten la entrada a los barcos. Los franceses se establecieron allí en el año de 1605, como referiremos luego.

Desde *Port Royal* la costa se inclina aún más hacia el Noreste, hasta el Cabo de *Poutrincourt* y hasta la altura de cuarenta y cinco grados y cuarenta escrúpulos, donde el mar forma una bahía de veinticinco leguas de circuito, bastante más larga que ancha, en la cual desembocan un riachuelo y algunos torrentes: en frente del cabo, a mano izquierda de dicha bahía, está el *Port aux Mines,* así llamado por las minas de cobre, que dos veces al día cubre la marea. En este lugar la tierra avanza hacia el mar por un largo y estrecho cabo que se extiende entre dos bahías, llamado precisamente *Le Cap de deux Bayes*. La Bahía más lejana, llamada *Bahía de Gennes*, recibe el mar por una entrada de cinco leguas de ancho, y le abre en su interior un gran circuito donde descargan dos ríos, uno que viene del Este, otro que desciende del Norte, y se unen cerca del estrecho *S. Lunaire* con el lado derecho de la Península, alcanzando en una extremidad los límites de *Cadie.*

CAPITULO XVI

HABITOS, COSTUMBRES Y LENGUAJE DE LOS *SOURIQUOIS* QUE HABITAN ESTE PAIS

Los habitantes autóctonos de Cadie o Acadie, principalmente los que moran alrededor de *Port Royal*, se llaman *Souriquois:* son de mediana estatura, bien conformados, sin ninguna deformidad. Como el resto de los salvajes son de color moreno, por las razones que hemos dicho, pero entre éstos es muy raro lo que a los salvajes de la Zona

Tórrida les parece hermoso, es decir, la nariz chata. La mayoría tiene cabellos negros, y muy pocos de color rojizo o castaño; únicamente los principales entre ellos llevan barba, los demás se la arrancan completamente. Sus vestidos y alimentación no difieren en nada de los otros Salvajes a los cuales nos hemos referido. En verano se alimentan con pescado, en invierno con carne de caza. No sabían nada acerca del pan, pues ni sembraban ni cosechaban hasta que aprendieron de los franceses a alimentarse de trigo, harina y legumbres, que en la actualidad truecan con pieles. Obedecen a sus *Cassiques* que llaman *Sagamos*, ignoran al verdadero Dios como los demás, no observan cultos ni forma alguna de religión. Tienen sus magos y adivinos que llaman *Autmoins*, a quienes respetan tanto que frecuentemente los hacen *Cassiques;* ellos consultan al Diablo, y dan respuestas a cosas que aún no han ocurrido, a veces ambiguamente, otras con verdades.

Cuando quieren consultar al Diablo, cavan una fosa en la que plantan una estaca; después de haberle amarrado una cuerda, se agachan y hacen con la cara extrañas muecas, acompañadas por invocaciones, conjuros y movimientos del cuerpo tan violentos que le producen copioso sudor. Con esto persuaden a ese miserable pueblo que el Diablo ha venido, que lo tienen atado con la cuerda y que adivinan por su influjo. Ejercen también la Medicina y la Cirugía: cuando se les llama para que visiten a algún enfermo, después de haber invocado al Diablo, observan las partes afectadas, las humedecen con su aliento, algunas veces pinchan las venas y chupan la sangre. Usan casi el mismo método para curar las llagas; luego de haber chupado la sangre, vendan o cubren la herida con una película sacada de los testículos de los castores; no hacen nada por nada, pero los enfermos les dan algún animal salvaje, algunas pieles después de haberse curado.

El lenguaje de esta nación es bastante diferente de los Canadiens y otros Indígenas que habitan la Nueva Francia, y me parece que no estaría fuera de lugar, mostrar aquí algunas palabras. Llaman a los números hasta diez de la siguiente manera: 1. *Negout,* 2. *Tabo,* 3. *Chicht,* 4. *Neou,* 5. *Nan,* 6. *Kamachin,* 7. *Eroeguenik,* 8. *Meguemorchin,* 9. *Eghkonadeck* y 10. *Metren.* Cuentan los años por el curso del sol, *Cach'-metren Achtek,* son cien años; los meses por las lunas: *Metren Knich Kaminau,* diez lunas. Representan las estaciones del año de acuerdo a sus efectos o características, por ejemplo: *Nebir betour,* es decir, cuando las hojas retoñan, es primavera. He aquí los nombres que dan a algunas partes del cuerpo:

la cabeza	*Menougui*	los ojos	*Nepiguigour*
la frente	*Tegoeja*	la boca	*Meto*
la naríz	*Chichkon*	la lengua	*Nirnon*
un diente	*Nebidie*	el cuello	*Chitigan*
la garganta	*Chidon*	los dedos	*Troeguen*
la mano	*Nepeden*	los muslos	*Mecat*
el ombligo	*Niri*	una mujer	*Match*
los pies	*Nechit*	las partes pudendas del hombre	*Carcaria* o *Ircay*
los testículos	*Nereron* o *Marios*		
los cabellos	*Monzabon*	las orejas	*Seckdoagan*
las cejas	*Nitkou*	el vientre	*Migedi*
los labios	*Nekou*	las rodillas	*Cagiguen*
la barba	*Migidion*	el culo	*Menogoy*
los brazos	*Pisguechan*		

Distinguen el sexo y el parentesco en la siguiente forma:

Hombres	*Metabouion* o *Kessona*	hermano	*Skinetch*
madre	*Nekich*	hija	*Netouch* o *Pecenemouch*
hijos	*Nekous*	padre	*Nouchick*
mujer	*Mebouiou*	sobrino	*Neroux*

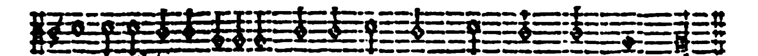
Nombran los elementos y sus componentes:

el fuego	*Bucktouvv*	Sol	*Achteck*
polvo	*Pechau*	bosque	*Kemouch* o *Makia*
el cielo	*Oüajeck*	selva	*Nimbeck*
estrella	*Kerkooetch*	piedra	*Konoudo*
hoja	*Nibir*	agua	*Chabauan* o *Orenpeoc*
la tierra	*Megamingo*	la luna	*Knichkaminau*
montaña	*Pamdemour*	corteza	*Bouoüac*

Nombre de las armas:

arco	*Tabi*	flecha	*pomio*
cuchillo	*Hoüagan*		

No ignoran del todo las artes manuales, pues tallan al relieve toscas imágenes para adorarlas como ídolos. Como los otros indígenas, animan sus banquetes o fiestas —que llaman *Tabagia*— con canciones, a cuyo son golpean el suelo con los pies, o saltan; los magos también las utilizan. El francés *Lescarbot* ha escrito la música de varias, y aquí vamos a anexar la de una:



Taneja alle luya taneja douuem hau hau hé hé.

Al terminar la canción todos contestan: Hé, é, é, é. Es algo extraordinario que usen la palabra *Alleluya*, la cual *Lescarbot* asegura haber oído perfectamente muchas veces, y yo me atengo a lo que él dice.

Esto es todo acerca de los Salvajes, seguiremos ahora hablando del Continente.

CAPITULO XVII

CONTINENTE DE LA *NUEVA FRANCIA* HASTA EL RIO PENTEGOUET

Champlain sitúa al frente del Cabo de las Dos Bahías, al lado Sur del continente, el río *S. Louys* y lo marca en su carta geográfica, a pesar de que no lo menciona en sus escritos con ese nombre, si bien se refiere, en estos alrededores, a un pequeño río navegable únicamente en chalupas, cerca del cual se encuentran las minas de hierro. A cuatro leguas de allí hacia el Suroeste (pues la costa toma esa dirección) avanza hacia el mar un cabo delante del cual hay rocas y una fuerte corriente que engaña a los marinos; después del cabo se encuentra una pequeña bahía, conocida debido a algunas vetas de hierro; bastante cerca hay otra bahía y algunas islas delante de tierra firme, que se extienden hasta el *Cabo Rouge*, detrás del cual fluye un hermoso río, a cuarenta y cinco grados y cuarenta escrúpulos de la línea, llamado por los Indígenas *Ouygoudy*, y por los franceses *S. Jean*.

No se puede entrar en este río sin graves riesgos, debido a las rocas, bajíos y puntas; su desembocadura es estrecha, a pesar de que a veces tiene dieciséis brazas de profundidad; se va ensanchando poco a poco, pero sus dos orillas se aproximan de nuevo cerca de una punta de tierra, por donde pasa con la rápidez de una catarata entre dos rocas cerca la una de la otra, en cuya proximidad no se puede remontar con barcas sino en plena marea. Desde allí se abre hasta una legua de ancho, y continúa durante largo trecho; los Indígenas dicen que pueden transitar por él hasta *Tadoufac*, llevando al hombro sus canoas por un pequeño espacio de tierra. Dicho río es renombrado debido a la pesca del Salmón, y también por las minas de hierro. Del lado Oeste de su de-

sembocadura hay una isla que los franceses llaman *La Nef* (18) por su forma, y a lo largo de la costa se encuentran muchas otras, bastante seguidas. Los Indígenas llaman *Manthane* a una, que tiene seis leguas de circuito. En ese lugar hay además un grupo de islas dispersas en un golfo, entrecortadas y separadas las unas de las otras por diversos canales, que forman muchos puertos y ensenadas: hay también un paso que lleva al río *Estechemins* y a la pequeña isla llamada *S. Croix*, sobre los cuarenta y cinco grados y veinte escrúpulos de la línea. Aquí se establecieron los franceses, pero después del primer invierno se retiraron, como se dirá más adelante. Además del río llamado *Estechemins* por los habitantes del lugar, que desciende del Oeste y baña la isla por ambos lados, hay otros dos más pequeños. En Mayo y Junio se encuentran allí grandes cantidades de arenques. La tierra está cubierta por una espesa vegetación de árboles y arbustos, por tanto no se presta a ser labrada, si antes no se deforesta; parece que seriá fértil, si se la cultivara. Abundan en el lugar los fastidiosos mosquitos, que seguramente se reproducen por la humedad de la tierra y de los bosques.

Los indígenas que habitan ese lugar se llaman *Estechemins* y son del todo parecidos en costumbres, hábitos y estructura del cuerpo a los *Souriquois.* Difieren sin embargo en el lenguaje, lo cual se podrá notar por los nombres de los números que usan, y que son: 1. *Bechkon,* 2. *Nich,* 3. *Nach,* 4. *Iau,* 5. *Puchit,* 6. *Chachit,* 7. *Contachit,* 8. *Erouigen,* 9. *Pechecoquen* y 10. *Perock.*

No hay duda de que también difieren en otras palabras.

Desde esta bahía se va a *Norumbegue* por diversos canales, entre un número infinito de Islas, la más grande de las cuales es llamada por los Indígenas *Menane*, separada del Continente por un espacio de tres leguas: las otras, que se extienden a lo largo de la costa por un espacio de veinticinco leguas, se llaman con el nombre común de *Islas Rangees*, aunque los franceses le dan también nombres particulares, que sería largo enumerar. La última de todas, situada en la desembocadura del río *Pentegouet* a la altura de cuarenta y cuatro grados y treinta escrúpulos, tiene cuatro leguas o cinco leguas de largo, y está separada de tierra firme por un pequeño estrecho. Su tierra se eleva en montañas separadas las unas de las otras, que de lejos parecen ser siete u ocho, tienen la cima carente de vegetación sin otra cosa que rocas,y por ello los franceses llaman a la isla *Isle des monts desert.* (19) La costa está entrecortadas por bahías y promontorios.

CAPITULO XVIII

RIO *PEMTEGOUET,* QUE SEGUN ALGUNOS CORRESPONDE AL *NORUMBEGUE*

Los que en tiempos pasados escribieron acerca de estos países, narraron muchas fábulas sobre la célebre ciudad y el río *Norumbegue, Agguncia* para los Indígenas. Hoy día todo parece distinto, y nadie recuerda lo dicho por ellos; sin embargo, si se considera la altura que anotaron y otras circunstancias, no cabe duda de que quisieron referirse al río que los Indígenas llaman *Pemtegouet,* y los ingleses *Pennobscot.* En la desembocadura de dicho río, de ocho a nueve leguas de largo, hay muchas islas que se adentran en el mar hasta diez o doce leguas del Continente, a la altura de cuarenta y cuatro grados. Delante de su punta derecha está la *Isle des Monts desert;* a la izquierda, una tierra llana que los Indígenas llaman *Bedabedec.* Varias Islas ocupan el espacio entre las dos, la última de las cuales, llamada por los franceses *Isle Haute*[20] por ser bastante elevada, debe ser tomada muy en cuenta cuando se va a entrar al río, que es navegable por apenas veinte leguas, debido a un salto desde el cual sus aguas se precipitan con violencia. En la margen izquierda, bastante cerca de la desembocadura, se elevan altas montañas; el resto, es todo de tierra llana y muy fértil, revestida por muchos árboles, entre los cuales se encuentran abetos; no hay ciudades y sólo se encuentran pocas chozas, hechas de piezas de madera enrejadas y cubiertas con la corteza de los árboles. Cuando *Champlain* exploró el río, los Salvajes del lugar decían pertenecer a la tribu de los *Estechemins;* no obstante, parecían no tener habitación fija, pues la cambiaban a menudo, de acuerdo a la facilidad de la caza y de la pesca. Obedecían a dos *Cassiques,* de nombre *Bessabez y Cabahis* quienes recibieron a *Champlain,* como solían hacerlo los Indígenas, muy humanamente. Parece además que no solamente tienen por costumbre cambiar a menudo de lugar, sino también de apellido, de acuerdo a la sucesión de sus caciques, de quienes con frecuencia toman el nombre; de allí provienen las diferencias entre los Autores que en diversos tiempos han escrito los nombres de esas tribus; en efecto *Jean Smith,* General de los Ingleses, [21] en la descripción del río los llama *Bessabees* (sin duda por el reyezuelo *Besabez)* y *Terantins,* vocablos que no mencionan los franceses. Por lo demás los habitantes de la región bañada por el río no difieren en nada en costumbres y características corporales de los

demás Indígenas de quienes hemos hablado con anterioridad: no nos explicamos por tanto cómo los Autores del pasado pudieran escribir cosas tan maravillosas sobre la ciudad de *Norumbegue.*

Pemtegoüet dista de *Quinnibequin* veinticinco leguas hacia el Oeste; todo ese espacio del Continente está bordeado de muchas islas, y casi en la mitad hay una bahía bastante grande, cruzada por islas y canales. Frente a la desembocadura del río *Quinnibequin,* se encuentra una isla llamada por los franceses *La Tortue,*[22] pues se eleva suavemente en forma de joroba: entre ésta y el Continente hay rocas a flor de agua, y bajíos donde la mar se rompe de extraña manera. En la desembocadura del río se encuentran dos pequeñas islas, una a cada lado, y muchas más hay en su lecho, a lo largo de la orilla; no se puede remontar sino a costa de grandes peligros debido a las rocas, a los bajíos y a la fuerza de la corriente. La tierra que lo bordea es seca, cubierta de rocas y no produce sino encinas muy bajas: hay pocos pastizales, y pocos campos adecuados para la siembra.

Los salvajes que habitan en los alrededores tienen las mismas costumbres de los otros; se alimentan del pescado que el río suministra en abundancia, y de la caza; dicen que desde hace tiempo dejaron de sembrar, como hacen los que están más al sur, debido a las incursiones de los enemigos que les destruían las cosechas. El río desciende desde el centro del país hacia el Noroeste, primero muy pequeño, luego aumentado por la afluencia de otros arroyos y ríos, dando rodeos, algunas veces suavemente entre Islas, otras rápidamente. Los ingleses lo llaman con el nombre de *Sagadahoc,* como diremos en el siguiente libro, pues nos hemos propuesto dar en este lugar la descripción de la *Nueva Francia* principalmente de acuerdo a las observaciones de los Franceses.

CAPITULO XIX

RIO CHOUACOUET, COSTUMBRES Y CARACTERISTICAS DE LOS *ALMOUCHIQUOIS*

Rodeando la costa desde el río *Quinnibequi* hacia Suroeste, pues hacia allá se dirige, se llega a una bahía la cual abarca en su rada varias islas, y es rodeada en la tierra por altas montañas: ocho leguas más le-

jos, el río *Chouacouadët* hace su entrada en el mar, a cuarenta y tres grados y cuarenta escrúpulos de la línea, formando muchas islas en su desembocadura. Una de éstas, situada a unas dos leguas del continente, por la abundancia de viñas es llamada por los franceses *Isle de Bachus,* (23)y por los nuestros *Wÿngaerden Eyland;* una gran cantidad de encinas y nogales la convierten en un lugar agradable y adecuado para la siembra. El río en su boca y en marea alta tiene sólo dos brazas de profundidad, pero en el interior alcanza tres o cuatro, con gran abundancia de peces. El terreno que rodea sus márgenes es fértil, lleno de praderas cubiertas por hermosos y altos abetos, hayas y olmos.

Los Salvajes que allí habitan se llaman *Almouchiquois,* como escribe *Champlain,* y difieren muchísimo, tanto en el lenguaje como en las costumbres,de los naturales de la *Nueva Francia.* Se rasuran el pelo desde la frente hasta la mitad de la cabeza, dejándolo crecer en la parte de atrás, y anudándolo con un adorno de diversas plumas. Están bien conformados, sin ninguna deformidad y se pintan el rostro de rojo o de negro; sus armas son las lanzas, los mazos, el arco y las flechas, que a falta de hierro, dotan con la cola de un monstruoso pescado llamado *Signoc.* Cultivan la tierra, diversamente de los que habitan a Oriente de ellos, y siembran el *mayz* y habas de Turquía de bellos y diversos colores, plantándolas en hileras cerca del *mayz*, a fin de que les sirva de apoyo para subir. Cercan sus campos con palizadas de espinas, siembran en mayo y cosechan en septiembre. Hay gran cantidad de nueces, aunque más pequeñas que las nuestras, e infinidad de viñedos, con cuyas uvas los franceses dicen haber hecho un buen vino en el mes de julio. Cultivan los cítricos y también el tabaco. Tienen moradas fijas y no cambian fácilmente de lugar, como hacen los otros Salvajes; cubren sus cabañas con la corteza de los abetos, y las cercan en círculos con gruesas estacas, para protegerse de los enemigos.

Puesto que hemos hecho mención de un monstruoso pescado, que es frecuente en este mar, no nos parece fuera de lugar describirlo aquí y anexar su figura, tanto vista desde arriba como desde abajo. Dicho pescado, llamado por los Indígenas *Signoc o Siguenoc,* y por los nuestros *Aragné de Mer,* es una especie de crustáceo, cubierto en la parte superior por dos duras escamas, de las cuales la de adelante es jibada a la manera de un plato, nada consistente a no ser que es doblemente redonda alrededor de la frente y gallardamente formada, tallada en media luna donde se junta con la otra; en la parte de afuera tiene pequeñas jibas o puntas obtusas dispuestas en hileras, la de adelante más perfila-

da que la otra, dentada en ambos lados y punteada de pequeños huecos en forma simétrica: la cola (como también las escamas) es muy larga y sobrepasa en longitud todo el resto del cuerpo, es trígona o tetraedra, y desde la mitad hasta el final, dentada de ásperas puntas. En la parte convexa de la primera concha, casi en la mitad, están asentados los dos ojos, bastante aparentes cuando están vivos, pero cuando están muertos encogidos y cubiertos por una membrana como de cuero. Tiene varias patas a la manera de los cangrejos, las ochos primeras más cortas que las demás, las dos que siguen más largas, las otras dos más cortas. No tiene aletas, pero en ambos lados está provisto de un pequeño hueso obtuso, como de un remo, con los cuales se cree que nade; cerca del hocico tiene dos pequeñas patas que usa para masticar: bajo la concha de la parte inferior tiene de ambos lados algunas pequeñas vescículas que se inflan como las de la garganta de las ranas. Les agradan las orillas y lugares poco profundos, y se cazan principalmente en la desembocadura de los ríos: tienen diversos tamaños, hay algunos cuya cola alcanza más de un pie de largo. El que presentamos aquí es de los más pequeños, y por ello las referencias que hemos dado no se pueden apreciar completamente.

En la desembocadura del río se encuentra una pequeña isla bastante conveniente para edificar una fortaleza que serviría para impedir la entrada a toda clase de barcos. A dos o tres leguas de este río hacia el Sureste hay un Cabo, y en un recodo detrás de éste, un puerto entre varias islas de las cuales ha tomado nombre. Dista de la línea cuarenta y tres grados y veinticinco escrúpulos. Desde allí la costa al avanzar forma otro cabo que los franceses llaman *Cape aux Isles*,(24) rodeado por algunas islas cubiertas de árboles, separadas del continente por un pequeño estrecho. La tierra del Continente es fértil en pastos y pastizales, y hay campos cultivados por los Indígenas, sombreados por árboles de agradable variedad. Los Salvajes que habitan ese lugar usan canoas hechas de una sola pieza de madera; por lo demás, en hábitos y costumbres casi no difieren de los *Almouchiquois,* sólo su lenguaje es harto diferente.

Más allá de este Cabo se abre una hermosa bahía, cómodo puerto para los navíos por lo que los franceses lo llaman *Beau Port,* (25) a cuarenta y tres grados de la línea. Muchos Indígenas viven en las cercanías, y cultivan fértiles campos, regados por los varios torrentes que desembocan en la bahía. A ocho leguas del *Cabo de las Islas,* hacia el Sur, avanza en el mar, en declive, el *Cabo S. Louy* a la altura de cuarenta y

dos grados y cuarenta y cinco escrúpulos al Norte de la línea. Al Norte de éste hay una bahía rodeada de muchas cabañas y campos de los Salvajes, en la que desemboca un pequeño río proveniente del interior de la región, llamado por los Franceses *Riviere du Gaz,* y por los nuestros, debido a las arenas que allí se encuentran, De *sand Rieviere.*(26) *Champlain* estima que llega hasta el lago de los *Iroquois* y puede ser que nazca allí. Desde ese cabo, la costa se adentra en forma de media luna (después de haber formado varias bahías y recodos) hacia el Cabo llamado por los franceses *Cap Blanc,* por los Ingleses *Cap Cod,* y por los nuestros *Staeten-hoeck,* o sea el cabo de los *Señores del Estado,* del cual hablaremos más en el lugar oportuno. En esta costa hay una bahía sin anclaje, llamada por los franceses *Malebarre,* en un gran recodo de tres o cuatro leguas de ancho, rodeada por todas partes de chozas de Indígenas y de hermosos campos, donde corre un pequeño río de aguas puras: en ese recodo, debido a los bajíos, la brisa bate de extraña forma. El resto está rodeado de selvas y boscajes de altas encinas y cedros odoríferos: los habitantes cultivan el tabaco solícitamente: sus cabañas son redondas, cubiertas y rodeadas de estacas, tienen en el medio una chimenea y en la cúspide un hueco por donde sale el humo. Hasta aquí la costa ha pertenecido a la Nueva Francia y ha sido visitada por los franceses exactamente en el año de 1605.

CAPITULO XX

COLONIAS FRANCESAS SOBRE EL GRAN RIO *CANADA*

Una vez terminada la descripción de las comarcas de la Nueva Francia, es necesario hacer referencia a las Colonias de los franceses, y a lo que ellos hicieron en esa parte de América Septentrional. *Jaques Quartier*, en el año de 1534, fue enviado hacia allá con dos navíos por el Rey de Francia Francisco I. Salió de Francia en el mes de Abril, y después de haber visitado la costa de *Terre Neuve* entró en el golfo de *S. Laurent:* lo circunnavegó descubriendo la Isla de la *Assumption* y la desembocadura del gran río, y regresó a Francia a fines de Septiembre.

Habiendo luego emprendido un segundo viaje en el mes de Mayo del año 1535, remontó el gran río *Canada*, llegando en pequeñas embarcaciones hasta Hochelaga, y fundó una colonia francesa en el puerto de

S. Croix, donde pasó el invierno. Allí la enfermedad llamada escorbuto, desconocida en aquellos tiempos y ahora tan común, atacó en tal forma a los habitantes de la colonia, que muchos murieron miserablemente: otros conservaron su salud, gracias a un cocimiento de hojas que los Salvajes llamaban *Annedda*. Sin embargo, el odio se acrecentó en tal forma entre él y los Indígenas, que habiendo hecho preso por engaño al Cacique *Donacona*, le pareció conveniente subirlo a bordo de su barco y llevarlo a Francia con algunos otros. Luego de haber levantado una cruz de madera con las insignias de Francia y la inscripción: *Franciscus Primus Dei Gratia Francorum Rex Regnat*(27), regresó a Francia a comienzo de Julio del año 1536.

Esta navegación fue luego interrumpida, pero por fin en el año de 1540 el Rey de nuevo la comenzó con mayores aparejos; habiendo muerto la mayoría de los Salvajes, envió a *Jean Francois*, Señor de *Roberval*, con el título de Virrey, y a *Quartier* como primer comandante de navío en *Canada* y *Hochelaga*.

Quartier, quien partió de Francia en el mes de Mayo con cinco navíos, llegó en Agosto al puerto de *S. Croix*, pero por la experiencia obtenida en años precedentes sobre la incomodidad del lugar, remontó con tres navíos cuatro leguas más arriba, enviando de regreso a Francia los otros dos. Habiendo encontrado un lugar adecuado, hizo construir el castillo de *Charles-bourg Royal*, donde pasó el invierno con su gente. Cuando llegó el Señor de Roberval, quien no partió hasta el año de 1542 con tres navíos, encontró cerca de la bahía de la *Conception* al lado Oriental de *Terre Nueve* a *Quartier* que regresaba con los suyos. No logrando hacerlo desistir de su intención de regresar a Francia (pues Quartier consideraba que no tenía suficiente gente como para contener la insolencia de los Indígenas), siguió adelante y entró en el mes de Julio en el río *Canada*, cuatro leguas más arriba de la Isla de *Orleans*, donde construyó el castillo *France Roi*, cuarenta y siete grados al norte de la línea, como atestigua su piloto *Jean Alphonse*. Se quedó allí algunos años, emprendiendo varios viajes, e incluso llegando hasta el río *Saguenay*. No se sabe cuándo regresó a Francia, pero *Lescarbot* escribe que el Rey le pidió que regresara, enojado por los gastos que había hecho con tan poco provecho.

El Marqués de la *Roche* intentó algo en el año de 1598, pero no tuvo gran éxito, porque aparte de dejar a algunos de sus hombres en la

Isla de *Sable* (los cuales, como dijimos, fueron rescatados) no hizo nada digno de mención.

CAPITULO XXI

COLONIAS DE LOS FRANCESES EN LA PARTE AUSTRAL DE LA *NUEVA FRANCIA*

Después de haber llevado en vano algunas colonias a las comarcas Septentrionales de la Nueva Francia, los franceses no intentaron nada más en esos lugares, hasta que en el año de 1603 *Pierre de Gua,* señor de *Monts,* obtuvo del Rey el título de Virrey para todas las Provincias de la *Nueva Francia* situadas entre los cuarenta y los cuarenta y seis grados de la altura del polo Artico y se le permitió, a él únicamente y por patentes muy amplias, comerciar con las pieles de castor y otras, en la Provincia de *Cadie,* Isla *des Bretons,* Bahía de *S. Claire y de Chaleur,* islas *Percee, Gachepé, Chichedec, Mesamichi, Lesquemin, Tadousac,* y en ambas márgenes del gran río *Canada.* Luego que dichas patentes le fueron acordadas, reclutó numerosos trabajadores y partió de Francia el 17 de abril de 1604; con un feliz viaje llegó al *Port aux moutons* en la provincia de *Cadie,* donde primeramente se detuvo y desembarcó su gente. Sin embargo, poco despueś cambió de idea, y se dirigió a la Isla *S. Croix,* en la desembocadura del río *Estechemins.* Después de haber perdido allí en el primer invierno por diversas enfermedades a treinta y cinco de su gente de los setenta y nueve que eran, y pareciéndole el lugar demasiado malsano para los Franceses debido al intenso frío, resolvió que lo más indicado era transportar la colonia a *Port Royal;* así lo hizo en el mes de Junio del año de 1605, habiendo obtenido nuevas patentes de Francia, y después de haber visitado diversos lugares y toda la costa hasta el Puerto *Malebarre.* Dejó en *Port Royal* a treinta de sus hombres con razonable cantidad de vituallas, y regresó a Francia.

Finalmente, en el año de 1606 el Señor de *Poutrincourt,* viajando en ese país y bordeando la costa del Sur de *Cadie,* encontró a la gente que el Señor de *Monts* había dejado en *Port Royal,* que se esforzaba por volver a Francia, y los volvió a llevar con agrado a su colonia. El invierno ese año había sido más benigno que los precedentes, y el escorbuto había cedido un poco. A partir de la primavera observaron diligentemente toda la costa hacia el Puerto *Malebarre* y un poco más

allá, regresando en invierno a la colonia. Sin embargo, como en el año de 1607 las letras de privilegios habían sido abolidas en Francia y el tráfico de pieles le era permitido a todos, el Señor *Monts* no pudo soportar por más tiempo el gasto, y se vio obligado a llevar a Francia a su gente de la colonia de *Puerto Royal.*

Poutrincourt, en el año de 1610, con naves mejor dotadas llevó nuevas gentes a *Port Royal,* y habiendo encontrado las casas aún en buen estado aunque descubiertas, ante todo se aplicó a cultivar y a sembrar los campos; luego hizo bautizar a muchos indígenas (aunque estuviesen superficialmente instruídos en los principios de la religión Cristiana) y entre los primeros al Cacique *Membertou,* de cien años de edad según ellos decían, dándole el nombre de *Henry,* por el Rey de Francia. (28)Al principio del otoño *Poutrincourt* envió a su hijo a Francia, quien refirió a la Reina viuda (pues el Rey poco tiempo antes había sido traidoramente asesinado) todo lo sucedido en la Nueva Francia.

Los Jesuitas que estaban en la Corte, y que tenían mucho poder, hicieron uso de sus privilegios ante la Reina, a fin de que alguno de su orden fuera enviado a la Nouvelle France con una pensión anual de dos mil libras, aduciendo que el Rey se lo había prometido; obtuvieron fácilmente que dos de su compañia, *Pierre Byard y Edmund Massé,* fueran elegidos para el propósito. Los enviaron a *Dieppe,* donde había dos barcos preparados por dos comerciantes que habían formado una sociedad con *Poutrincourt;* pero al saber que los nombrados jesuitas habían llegado para subir a bordo de sus naves, éstos empezaron a oponerse firmemente debido a que el parricidio del Rey estaba aún profundamente grabado en sus corazones, y no deseaban ser inducidos a arriesgar sus medios para mantener una colonia, la cual estaría en alguna forma bajo el poder de los Españoles. Se ofrecieron en llevar libremente a Religiosos de cualquier otra orden, pero en cuanto a los jesuitas no los querían de ningún modo, a no ser que la Reina, para limpiar a la vez todas las inmundicias de Francia, decidiera enviar a la Nueva Francia toda la orden junta; además requerían que, si la resolución de enviarlos estaba tomada, se les reembolsaran los gastos hechos para equipar los dos barcos. Ahora bien, como no fue posible hacerlos cambiar de opinión, la Reina encontró razonable que se les pagara a los dos comerciantes dos mil escudos para sus barcos: los jesuitas, luego de haber reunido entre sus amigos y protectores una gran suma de dinero para tal efecto, pagaron a los mercaderes y llegaron a un acuerdo

con el hijo de *Poutrincourt* sobre algunas condiciones. Finalmente, en enero del año de 1611 salieron de Francia y llegaron a *Port Royal* para la fiesta de *Pentecostés.*

Allí los jesuitas, de acuerdo a su modo de actuar, se mezclaron en toda clase de negocios, incluso en los que estaban fuera de sus obligaciones y vocación y principalmente trabajaron tan imprudentemente en la conversión de los Indígenas, que surgió una gran discordia entre ellos y *Poutrincourt.* Este regresó a Francia, a fin de informar a cabalidad a la Reina sobre ese desgraciado asunto, dejando en su lugar a su hijo, quien armonizó aún menos con los jesuitas.

Al encontrarse *Poutrincourt* arruinado por las pérdidas sufridas e incapaz de empezar de nuevo, los jesuitas le persuadieron de hacer partícipe de su contrato a la Marquesa de *Guerceville,* señora muy rica y amiga incondicional de los jesuítas; efectuado el acuerdo, la Marquesa envió lo más pronto a la Nueva Francia a *Gilbert du Thet,* de la misma orden, estando *Pountrincourt* aún en Francia. *Du Thet,* al llegar a la Colonia, empezó junto con sus compañeros tantos pleitos en contra del Gobernador, que éste los excomulgó y prohibió recibir la comunión a todo el resto de la Colonia.

La paz se hizo poco después, pero no obstante *Gilbert* había sido enviado de regreso a Francia, y no hubo medio que no empleara, principalmente por intermedio de la Marquesa de *Guerceville,* para excluir del todo a *Poutrincourt.* Enturbió de tal forma los negocios, que no se pudo a tiempo enviar auxilio a la colonia, por lo cual los habitantes pasaron ese invierno en forma miserable, debido a la falta de vituallas. Pero los jesuitas, después de haber obtenido de la Reina cuatro pabellones Reales, junto con un completo aparejo de guerra, y la participación de algunos particulares, en el mes de Marzo de 1613 emprendieron de nuevo un viaje a la *Nueva Francia.* Al regresar a *Port Royal,* no encontraron sino a sus compañeros y a dos personas más, a quienes recogieron, y dirigieron su curso hacia el río *Pentagoüet,* donde habían resuelto quedarse: desembarcaron fácilmente, aunque tuvieron muchas disputas con los naturales de la comarca, lo cual motivó su completa ruina.

Los Ingleses, en efecto, llegaron al poco tiempo en un barco al mando del Capitán *Argalle;* venían de *Virginie* para explorar la costa. Los Indígenas aprovecharon la ocasión para advertirlos, por medio de

mensajeros, de la llegada de los jesuitas a sus tierras. El capitán, sin perder tiempo, acudió con todo empuje: *Gilbert du Thet*, espantado por esa llegada tan sorpresiva, puso a su gente en pie de guerra y trató de rechazar a los Ingleses a tiro de cañón, pero éstos abordaron el barco francés con tal furia que fácilmente se hicieron dueños de la situación. Gilbert y tres más quedaron muertos, y algunos fueron gravemente heridos; los otros dos jesuitas y muchos de los defensores de la plaza fueron hechos prisioneros, mientras unos pocos se salvaban huyendo en chalupas.

Ante todo *Argalle* llevó el navío y los prisioneros a *Virginie*, seguidamente regresó al río, arrasó la fortaleza de los franceses, levantó una columna en el lugar de la cruz que los Franceses habían colocado, y la completó con el escudo de armas de los Ingleses. También destrozó las obras de los Franceses en la isla de *S. Croix*. Luego fue a *Port Royal*, y al encontrar la plaza vacía, debido a que el joven *Poutrincourt* estaba ausente, demolió todas las construcciones y dejó la plaza desierta.

En el año de 1614 *Poutrincourt* llegó a ese puerto; al encontrar las casas en ese estado, viendo sus propósitos destruidos, e imputándoles a los Jesuitas, por su temeridad, el daño hecho por los ingleses, regresó a Francia donde poco tiempo después murió combatiendo por su Rey. Lo que hemos narrado es lo que los franceses han hecho en la parte Austral de la *Nueva Francia*.

CAPITULO XXII

RELACION DE LA ACTUACION DE LOS FRANCESES EN LAS REGIONES SEPTENTRIONALES DE LA *NUEVA FRANCIA*

El Marqués de *Monts* a quien hemos mencionado en el capítulo precedente, habiendo dejado la parte Austral de la Nueva Francia en el año de 1608, dirigió sus propósitos hacia la Septentrional. Habiendo obtenido el permiso del Rey, envió a *Champlain* al gran río *Canadá* con el título de su lugarteniente. Este, llegando primeramente al puerto de *Tadousac*, después de haber prohibido el tráfico a algunos navíos de *San Malo* que allí encontró con los indígenas, remontó por el otro lado del río hasta *Quebec*, y al encontrar un lugar apropiado para estable-

cerse a la altura de cuarenta y seis grados y cuarenta escrúpulos, levantó un castillo fortificado con fosos y murallas. A comienzos de octubre sembró trigo, centeno a la mitad del mes y viñas al final. El escorbuto atacó en febrero a 18 de los suyos, de los cuales diez murieron, muriendo además otros cinco de disentería. La tierra se cubrió de nieve hasta el comienzo de abril, cuando empezó el deshielo: de veintiocho que habían invernado, no quedaban sino ocho, casi todos enfermos, pero afortunadamente en el mes de junio de 1609, les llegaron de Francia los ansiados recursos.

Al recibirlos, *Champlain* emprendió un viaje con los *Ochateguins* y los *Algomequins* al encuentro de los *Iroquois.* Remontando el salto de agua, entró en el lago, y después de que muchos de esos Indígenas fueron muertos y algunos hechos prisioneros, regresó sin inconvenientes con su gente a *Quebec,* donde dejó a *Chauvin* al mando de la colonia mientras durara su ausencia, y salió para Francia. En el año de 1611 regresó de nuevo, y habiendo encontrado a su gente en buena salud, con los Salvajes sus aliados atacó nuevamente a los *Iroquois* entre quienes hizo gran estrago; muchos fueron hechos prisioneros y llevados como esclavos por esos crueles indígenas. Regresó *Champlain* a su colonia, y desde allí a Francia, dejando solamente diecisiete hombres. En el año de 1611 regresó por tercera vez a esa parte de la *Nouvelle France,* y observó un lugar adecuado para fundar una colonia cerca del gran río *S. Louys;* sin embargo, como no había gente a quien dejar allí, apresuró su regreso a Francia. Sucedía que como de los diferentes puertos de Francia llegaban confusamente navíos al gran río para traficar en pieles, no recibían provecho alguno de ese comercio, inclusive algunos sufrían graves daños. *Champlain,* para remediar esa situación, persuadió al Rey de nombrar Protector de esas expediciones al conde de *Soissons* en primer lugar, luego al Principe de Condé, y a él como Lugarteniente.

Honrado con esta dignidad, emprendió un cuarto viaje hacia la Nueva Francia en el mes de abril del año 1613, y luego de una feliz travesía llegó a *Quebec* el 7 de mayo. Allí encontró a su gente en buenas condiciones. Después de haber dejado descansar un poco a los soldados emprendió viaje al interior del país, dándole crédito a las falacias de un tal *Nicolas Vignau,* quien aseguraba que los salvajes le habían llevado el año anterior a la vista del Mar del Norte. Pero los Indígenas y el curso de las mismas cosas hicieron que se diera cuenta de la mentira; entonces regresó a la colonia, sin haber hecho nada de provechoso, y

luego a Francia. Sin embargo, en el año de 1615 emprendió su quinto viaje, llevando consigo cuatro Religiosos de la Orden de los Recolectos para convertir a los Indígenas a la Religión Cristiana. Llegó a *Tadousac* el 25 de mayo, luego a *Quebec,* y finalmente al gran salto de *S. Louys,* donde estaban reunidos muchos salvajes de diversas Provincias. Ese mismo año acometió una maniobra en contra de los *Iraquois,* pero además de atacar en vano durante algún tiempo una aldea enemiga, Champlain fue herido dos veces y tuvo que regresar con gran peligro entre su gente a fines de junio del año 1616. En el mes de septiembre volvió a Francia.

Después partió por sexta vez de Francia en el mes de mayo, llegó a *Tadousac* en junio, y regresó a Francia a fines de agosto.

Esta ha sido la actividad de los Franceses en el país Septentrional de la *Nueva Francia*, que yo he referido de acuerdo a los *Comentarios* de Champlain.[29] No he podido saber lo que han hecho después, ni qué ha ocurrido en esta colonia; lo único que es notorio es que esos lugares son hoy día muy frecuentados por los franceses con el fin de comerciar.

CAPITULO XXIII

DE LA *NUEVA ESCOCIA,* CONCEDIDA POR REAL PATENTE DEL REY DE GRAN BRETAÑA AL CABALLERO *GUILLAUME ALEXANDRE*

Antes de terminar este libro, no puedo dejar de mencionar que buena parte de la *Nueva Francia*, que hemos llamado *Cadie*, fué concedida en el año de 1621 por Jacques Rey de Gran Bretaña,[30] bajo el título de *Nouvelle Escosse,*[31] con letras particulares al Caballero *Guillaume Alexandre*. Dichas letras después del prefacio contienen lo siguiente:

"Hemos concedido y dipuesto, donamos, concedemos y disponemos por el tenor de estas presentes Letras, al súbdito Sir *Guillaume Alexandre*, a sus herederos y a todos aquellos que él designe en herencia, todas y cada una de las tierras del Continente, junto con las Islas situadas y adyacentes a América, entre el Cabo o Promontorio llamado comúnmente Cabo de *Sable*, que queda a la altura de aproximadamen-

te cuarenta y tres grados de la línea Equinoccial hacia el Norte; y de ese Cabo siguiendo la costa del mar hacia el Oeste, hasta la ensenada de *S. Marie* (vulgarmente *S. Maries Baye*), y de allí hacia el Norte atravesando por una línea recta, la entrada o desembocadura de esa gran ensenada, que corre en las tierras hacia el Este entre las regiones de los *Souriquois* y *Estechemins*, hasta el río llamado vulgarmente de *S. Croix:* y hasta las cabeceras o manantiales más alejados al Oeste de éste, que entran en el nombrado río, desde el cual al continuar con una línea derecha imaginaria por las tierras hacia el Norte, hasta la próxima ensenada, río o fuente que se descarguen en el gran río *Canada*. Y desde allí continuando hacia el Este a lo largo de la costa de dicho río *Canada*, hasta el río, ensenada, puerto o ribera comúnmente conocida y llamada *Gachepé o Gaspé*, y luego hacia el Sur-sur-este hasta las Islas llamadas *Baculaus* o *Cap Bretón*, dejando dichas islas a la derecha, y el golfo del gran río *Canada* o gran ensenada, y las tierras de *New-Foundland*, junto con las islas pertenecientes a dichas tierras, a la izquierda; luego hacia el Cabo o Promontorio antes mencionado como *Cabo Bretón*, situado aproximadamente a la altura de cuarenta y cinco grados: y de dicho *Cabo Bretón*, cruzando hacia Suroeste al dicho Cabo de *Sable*, donde hemos comenzado nuestra delineación, incluyendo y encerrando entre las mencionadas costas y riberas, y sus circunferencias, desde el mar hasta todas las tierras del Continente, junto con los ríos, torrentes, bahías, riberas, Islas y mares adyacentes más abajo de seis leguas hacia cualquier lado que fuese, ya sea del Oeste, Noreste y Este de las costas y riberas y sus alrededores desde el Sur-sureste (como indica el Cap *Bretón*) y del lado del Sur de éste donde está el cabo de *Sable*, todos los mares e Islas hacia el mediodía de sus costas marítimas, comprendiendo la gran Isla comúnmente llamada la Isla de *Sable* o de *Sablón*, situada hacia *Carban* vulgarmente llamada *Sout Southeast*, a treinta leguas aproximadamente. Dichas tierras desde ahora en adelante serán llamadas *Nueva Escocia* en América, y a todas ellas Sir *Guillaume* dividirá en tantas partes y porciones como crea conveniente, y les pondrá nombre según su voluntad. Junto con lo indicado se le conceden también toda clase de minas, tanto las de oro y las de plata, como las de hierro, cobre, estaño, bronce, etc".

Hasta aquí hemos expresado las palabras de dicho privilegio fielmente como en él están contenidas, por las cuales están especificados los límites de la *Nueva Escocia* en América. El caballero *Guillaume Alexandre* enseguida envió, en el año de 1622, un barco con algunas gentes con el fin de escoger un lugar conveniente para ser habitado: és-

tas, habiendo partido un poco tarde, pasaron el invierno en *Terre Neuve*, en el puerto llamado comúnmente *S. Jeans Port* y luego en el siguiente año de 1623, habiendo pasado más allá de las costas del Sur de esta isla, desembarcaron primero en el puerto llamado por los franceses *Port au Mouton*, que llamaron *Lucas Baye;* desde allí fueron dos leguas más lejos, a un lugar que llamaron *Jolly port*, y finalmente a *Port Noir* a doce leguas de allí, donde cambiaron su ruta primero hacia *Terranova* y luego a Inglaterra. No sé qué han hecho después: lo único que encuentro es que han sido cambiados por *Guillaume Alexandre* los nombres de esas Provincias en el mapa geográfico impreso en Inglaterra, en el cual la península de *Cadie* se llama *Nouvelle Calidonie*, la parte septentrional que mira hacia *Gaspe* es ahora *Nouvelle Alexandrie*, y a otros lugares también les han puesto otros nombres a su gusto. Esto es lo que teníamos que decir de la *Nueva Escocia*.



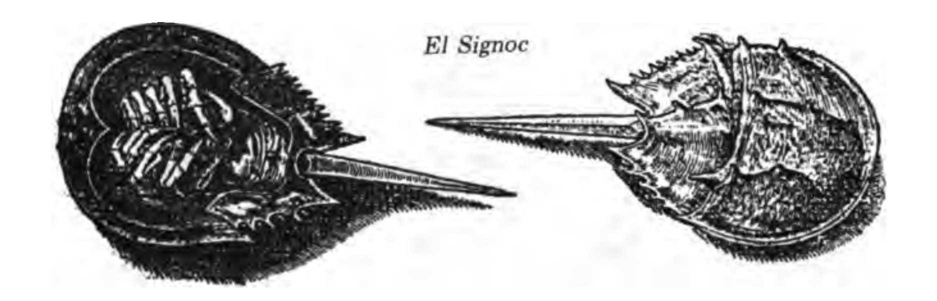
Vestidos y armas de los naturales de Quebec



Vestidos y adornos de las mujeres.



Cazador con raquetas.



LIBRO SEGUNDO
NOTAS

1.— *Nouvelle France* es la forma que utiliza siempre Laet al referirse a la Nueva Francia.

2.— Se refiere a Giovanni Caboto, de origen genovés pero naturalizado en Venecia, y a su hijo Sebastiano.

3.— Gaspar Corte Real, el navegante portugués que exploró las costas de Terranova en 1500 y 1501.

4.— *Terre Neuve,* es la voz que utiliza Laet. Nosotros, en adelante, utilizaremos Terranova.

5.— Laet utiliza aquí y en otras partes la voz *Mediterráneo* en su más antigua acepción, derivada de la voz latina *mediterraneus,* "que está en medio de las tierras". Por tanto, en este texto, la expresión mar Mediterráneo indica un mar situado entre tierras, un mar interior.

6.— Es decir, algún escritor francés al cual Juan Bautista Ramusio se refiere, sin dar el nombre, en su obra *Delle Navigationi et Viaggi,* mencionada por Laet en su Bibliografía.

7.— Es Humphrey Gilbert, quien tomó posesión de Terranova en nombre de Inglaterra en el año 1583.

8.— Richard Hackluyt, importante editor inglés de la época, que reunía y publicaba relaciones de viajes.

9.— Para referirse a los habitantes indígenas, Laet en esta versión francesa utiliza la palabra *sauvages.* En la latina, anterior, utilizaba Barbari, posiblemente más en el sentido latino de "extranjeros" que en el de salvajes o bárbaros.

10.— Saint Laurent

11.— Desde los primeros libros de su obra, Laet señala e insiste en el hecho de que la mayoría de los indígenas americanos huían de los descubridores europeos, y rehuían su trato.

12.— Se trata de Jaime Cartier, bretón, que fue enviado en 1534 por Francisco I, rey de Francia, para buscar un paso hacia China. Cartier es conocido como el primer explorador del Canadá. Lo seguirá, en el siglo posterior, Samuel Champlain.

13.— Samuel Champlain, el gran explorador del Canadá que dedicó su vida al conocimiento y defensa de la Nueva Francia desde principios del siglo XVII hasta su muerte, ocurrida en 1635. Publicó el relato de sus exploraciones en varios volúmenes con el título de

Les Voyages du Sieur Champlain. La primera edición salió entre 1603 y 1613. Laet, probablemente, tuvo acceso a la obra ya impresa, puesto que menciona Les Voyages du Sieur Champlain en su bibliografía. Se cree que Champlain fue, además, autor de un *Brief discours* en el cual menciona las costas e islas del Caribe (véase Marisa Vanni-ni de Gerulewicz *El mar de los descubridores,* publicaciones de la Comisión Organizadora de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar, Caracas, 1974).

14.— Es evidente que Laet se refiere al manatí (*o vitulus marinus*). Pero no menciona estos nombres.

15.— *Coudrier,* voz francessa que significa avellano.

16.— Concha, cáscara, caracol.

17.— *Cormoran,* voz francesa que significa cuervo marino.

18.— La nave.

19.— Isla de las montañas desiertas.

20.— Isla Alta.

21.— Se refiere a John Smith (1580-1631), colono inglés en América, prisionero de los indígenas, autor de relaciones de viajes que publicó entre 1608 y 1630. Laet menciona en su bibliografía, en latín, una *Descripción de Virginia* y una *Descripción de Nueva Inglaterra,* títulos que posiblemente corresponden a las ediciones inglesas de *A true relation of ... Virginia since the first planting of that Colony* (1608) y *The General Histoire of Virginia, New England, and the Summer Isles* (1624).

22.— La Tortuga.

23.— Isla de Baco, Dios romano del vino.

24.— Cabo de las islas.

25.— Puerto Bello.

26.— El río de la arena.

27.— Aquí reina Francisco Primero, Rey de los franceses por la Gracia de Dios.

28.— Se refiere a Enrique IV, Rey de Francia entre 1589 y 1610.

29.— De no referirse a *Les Voyages du Sieur Champlin,* obra que como ya dijimos Laet incluye en su bibliografía, es posible que nuestro autor quiera mencionar alguna versión manuscrita o alguna edición parcial de la obra de Champlain.

30.— Jacobo I, rey de Escocia y Gran Bretaña entre 1603 y 1625.

31.— Laet utiliza siempre la voz francesa *Nouvelle Escosse.* Nosotros, de ahora en adelante, traduciremos por Nueva Escocia.

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO TERCERO

VIRGINIA

CAPITULO I

VIAJE DE *IEAN VERAZZANO* HACIA EL CONTINENTE DE AMERICA SEPTENTRIONAL

Francoise I rey de Francia,(1) estimulado por las prósperas navegaciones de los españoles hacia las islas y continente de América, envió a Iean Verazzano, florentino,(2) con un navío tripulado por cincuenta marineros para descubrir las partes de América septentrional. Este habiendo salido de las Islas *Canarias* en el mes de enéro del año 1524, dirigiendo su ruta hacia el Oeste, fue impulsado por un viento del este alrededor de quinientas leguas durante veinticinco días; luego, fue extrañamente vejado por una horrible tempestad. Al calmarse ésta, dirigió su curso algo hacia el Norte y después de haber bogado igual número de días vio nuevas tierras, a la altura de 34 grados al Norte de la línea, en una costa que se dirigía de norte a sur. La tierra cercana a la orilla era llana y casi tan baja como el mar. Viendo que no había ninguna ensenada y que la ribera estaba completamente abierta al viento, recorrió la costa en primer lugar algunas leguas hacia el Sur, luego hacia el Norte, para encontrar algún puerto; no habiendo conseguido ninguno, hizo echar el ancla en el mar y bajar una chalupa.

Los salvajes, extrañados por esa novedad, corrieron en gran número a la orilla. Al acercarse los franceses en parte huían, en parte, asombrados, los miraban de reojo; por fin, tomando valor y sintiéndose más seguros, se detuvieron y los recibieron humanamente. Tenían las partes pudendas vergonzosas cubiertas con una pequeña piel, por lo demás estaban desnudos. Eran de piel oscura, cabellera negra, miembros bien formados y sin ninguna fealdad notable. La orilla era muy arenosa, con algunos cerros; el país, medianamente alto, estaba

cubierto en todos los lados por árboles altísimos; el viento soplaba más a menudo de Oeste o Noroeste; el cielo era claro y sereno, y había pocas lluvias. Después de haber levantado las anclas, él[3] siguió la costa dirigiendo su curso primeramente al Este, poco después al Norte debido a que la costa así lo hacía. Allá puso pie a tierra y la encontró muy agradable, con vides que subían hasta la cima de los árboles y que sin duda habrían producido frutos si hubiesen sido cultivadas. Los salvajes eran muy parecidos a los anteriores.

A unas cien leguas, según su estimación, había un lindo río que descendía en el mar, desde el cual la costa corría derecha hacia el Este hasta llegar a cierta isla de forma triangular, separada de la tierra firme, al parecer, unas diez leguas, recorrida por montañas cubiertas de árboles; ellos la llamaron *Claudia*. Quince leguas o un poco más adelante entraron en una ensenada a la altura de cuarenta y un grados y cuarenta escrúpulos, cuya entrada tenía media legua, abierta al viento del sur; adentro, los ríos se alejaban uno de otro formando un golfo con veinte leguas de circuito, que se extendía hasta doce leguas de longitud hacia el norte y contenía algunas pequeñas islas llenas de árboles, muy agradables. Los habitantes los recibieron muy humanamente; el *Cassique* estaba vestido con pieles de ciervo, conocían el cobre y hasta lo estimaban.

Desde allí la costa era más alta y se dirigía casi cincuenta leguas hacia el Este; enseguida se inclinaba hacia el Norte, pero la gente que habitaba allí era completamente salvaje, de costumbres bárbaras, y no pudieron de ninguna manera hablarles ni acercárseles; estaban cubiertos con pieles de oso, de nutria y lobos marinos; parecían vivir de caza y de pesca, y no tener conocimiento del trigo ni saber sembrar; el mismo territorio mal se prestaba a ser cultivado, puesto que por todas partes había altas montañas, extensos bosques y una gran apariencia de minas de cobre y otros metales. Desde allí, siguiendo el curso hacia el Noreste, después de haber pasado más de treinta islas, varios Cabos, muchos recodos, grandes bahías y puertos, llegaron a la tierra que anteriormente habían descubierto los Bretones, a la altura de cincuenta grados del polo Norte; luego hicieron velas hacia Francia, donde llegaron sanos y salvos en el mes de Julio. He aquí lo que hemos recabado de las cartas escritas al rey por el mismo Verazzano,[4] que no difieren de lo que otros autores de nuestros días escriben sobre el país y sobre las costumbres de estas naciones; vamos a describir ahora lo que los Ingleses y los nuestros han aportado desde entonces sobre aquellos lugares.

NOUVELLE ANGLETERRE

CAPITULO II

DESCRIPCION DEL CONTINENTE DE AMERICA SEPTENTRIONAL, QUE HOY DIA SE LLAMA NUEVA INGLATERRA, SEGUN EL COMENTARIO DE *JOHN SMITH.*

Esta parte, dice,(5) de América Septentrional, que nosotros llamamos hoy día *Nouvelle Angleterre*(6), está entre el grado cuarenta y cuarenta y cinco de latitud; sin embargo, aquélla a la cual vamos a referirnos ahora se extiende desde el río *Pennobscot* hasta cabo *Cod*, casi en línea recta por setenta leguas, habitada por más de cuarenta poblaciones de Salvajes a lo largo del río. He descubierto allí veinticinco ensenadas, algunas de las cuales pueden contener más de quinientos barcos, según creo; y otras, millares. El Continente es rodeado por doscientas islas o más, varias de las cuales forman puertos que he podido cómodamente visitar en poco tiempo. La principal población de los Salvajes queda cerca de *Pennobscot* hacia el norte; hacia el Sur, a lo largo de la costa, hay *Macadacut, Segocket, Pemmaquid, Nusconcus, Kenabec; Sagadahoc, Amoughcangen,* (donde viven las naciones), *Segetago, Pahtiuntanuck, Pocopassum, Taughtanakagnet, Wabiggan, Nassaquee, Machecosqueck, Wawgigweck, Mohoquen, Wackcogo, Passaranack,* y sus aliados *Aucocisco, Accominticus, Passataquac, Aggowan y Nacmkek.*

Todos ellos se diferencian muy poco en lenguaje y costumbres; están divididos en varias provincias y tienen distintos Señores, sin embargo los más importantes de todos son los *Bessabees* que habitan a lo largo de las orillas del río *Pennobscot*. Los *Mattahuntes* habitan dos islas, situadas a una legua del Continente, embellecidas por jardines y campos.

Los *Massachusets* son un pueblo mucho más grande, muy distinto de los demás salvajes tanto en lengua, costumbres y comercio. Tienen más de veinte aldeas y poseen praderas y campos, numerosos ríos, varios lagos al centro del país, cerca de los cuales se cazan principal-

mente castores y nutrias.

La costa que se extiende desde *Pennobscot* hasta *Sagadahoc* es alta por las frecuentes montañas; a lo largo de ella hay varias islas y rocas; numerosos bosques producen en abundancia material para construir casas y navíos; el mar está lleno de peces; la tierra, muy fértil, produce espontáneamente varios frutos útiles al hombre.

Los *Massachusets* poseen un país que supera los demás en fertilidad de territorio; se eleva algunas veces en colinas medianamente altas, luego desciende en valles muy agradables; aquí la tierra es arenosa, allá es fértil, o con venas de rocas, muy apropiada para el cultivo y bastante símil a nuestro *Devonie*. Hay indicio de la existencia de varios metales, principalmente hierro y acero; me atrevo a decir que se podría encontrar en el espacio de diez a catorce leguas todo lo necesario para construir navíos y también para equiparlos y cargarlos de mercancías. Quienquiera que considere la fertilidad de la tierra, tantos bellos campos y jardines, tan gran cantidad de árboles, y sobre todo la calidad del aire, la fuerza y agilidad de los habitantes seguramente opinará que esta región puede con derecho ser comparada con las mejores de Europa, sobre todo por la excelencia del aire y de la tierra. En efecto, aunque en verano haga más calor y en invierno más frío de lo que hace ordinariamente en Europa, sin embargo las simientes germinan felizmente y crecen con propiedad. Se hace allí una rica pesca, lo que podría convertirse en el primer provecho que se sacaría del lugar. En los meses de marzo, abril, mayo y parte de junio hay una gran cantidad de gruesas merluzas; en mayo, junio, julio y agosto hay esturiones, y también se pesca una increíble multitud de sardinas cerca de la orilla. ¿Qué más? El mar está lleno de peces a lo largo de todo el año. No hay duda de que se podría fácilmente y con gran provecho hacer unas salinas, y los mercaderes obtendrían gran ganancia de cierto grano que llaman *Alkermes;* en efecto, una libra ha sido vendida en Inglaterra hasta por treinta y cuarenta esterlinas, aunque ahora su precio haya bajado. Hay además un gran número de pieles de castor, nutrias, marta, zorro negro y otras bestias parecidas, que pueden trocarse con los salvajes en cambio de poca cosa (es cierto que los franceses en el año 1616 sacaron de la Nueva Francia a Europa más de veinticinco millares de esas pieles). Para poner fin a los méritos de este país, el agua de los ríos es muy clara y buena para beber, puesto que desciende de montañas y rocas. La tierra produce espontáneamente varios árboles y varios frutos, sobre todo moras, nueces, avellanas, ciruelas, uvas, frambuesas, grosellas,

fresas; entre los sembrados, produce melones, habas de turquía, garbanzos, maíz y también una clase de lino, con el cual los habitantes hacen sus redes. No hay lugar en todo el mundo que alimente mayor cantidad de pájaros ni mayor variedad de animales que éste.

CAPITULO III

DESCRIPCION MAS DETALLADA DEL MISMO CONTINENTE POR EL MISMO AUTOR

La bahía de *Pennosbscot,* en la cual descarga un río del mismo nombre, mide diez leguas de este a oeste, e igual de norte a sur; sus aguas están divididas por varias islas, algunas de las cuales tienen dos millas de longitud, y abren varias bahías y puertos. Por el este habitan los *Tarantins*, aliados de los franceses, los cuales continuamente guerrean con los *Bessabees*, que habitan la otra orilla. Al lado izquierdo está situada *Meccadacut*, al pie de algunas montañas que tocan el mar, tan altas que pueden verse a dieciséis o dieciocho leguas de distancia, mar adentro. Delante de la bahía está situada la isla de *Sorisco*, muy elevada, llamada por los franceses *Isle Haute,*(7) por ese mismo motivo. Cerca de allí se encuentra un lugar llamado *Segochet*, luego *Nuscounus*, *Pemmakid* y por fin, en el mismo lado, *Sagadahoc*, donde hubo anteriormente una colonia de ingleses. Siguen los *Aumukiawgeni, Kinnebeki* y otros salvajes con sus cabañas y sus campos. Este río penetra cuarenta o cincuenta leguas en el país, sus orillas están bordeadas por uno y otro lado de arena y rocas cubiertas de árboles, con excepción de donde habitan los salvajes, pues allá la tierra es fértil y productiva.

Hacia Occidente, la región *Aucocisco* se extiende alrededor de esta gran bahía en la cual se encuentran varias islas con sus ensenadas. Cerca está *Sowocotuk*, en una punta del continente que forma una ancha bahía, la cual tiene riberas de arena pero es muy peligrosa por la cantidad de islas y rocas que la bordean, y no puede albergar sino barcos pequeños. ¿Qué más? Toda la costa desde *Pennobscot* hasta aquí y todavía más lejos hacia el Este, está llena de rocas y de islas rodeadas por escollos, de manera que es maravilloso cómo ella puede producir tan grandes árboles; no hay nada que no sea más propicio a sorprender que a recrear. Sin embargo, el mar está lleno de peces y las islas son tan

abundantes en bosques, irrigadas por tantas fuentes, adornadas por tan gran diversidad de frutos, y alimentan tal abundancia de pájaros, que es increíble ver cómo a pesar de orillas tan ásperas, sin embargo, los valles y el interior del continente constituyen una tierra tan fértil.

Siguiendo la costa hacia el Oeste se encuentran *Accominticus* y *Passataquak,* pequeñas ensenadas adecuadas para barcos menores; cerca de la costa la tierra es fértil. Próxima queda *Angoam,* provincia muy agradable aunque su puerto sea bastante peligroso por los bajíos, y demasiado alejado de la alta mar; hay varias colinas medianamente elevadas, cultivadas por los salvajes. Hacia el este hay una isla de dos o tres leguas de largo, cubiertas en el centro por una hermosa hierba, alrededor por bosquecillos y arbustos, que sería muy apropiada para establecer allí una colonia, principalmente a causa de un puerto muy seguro, llamado *Naimkeek;* aunque su territorio sea pedregoso, en cualidades no es inferior a *Amgoam,* pero sus habitantes son más fieros.

Un poco más adelante, se adentra en el mar por largo trecho el cabo *Trbigzanda* llamado por *Champlain S. Louys* y por los nuestros *Wyngaerdshoeck,* delante del cual hay tres islas denominadas comúnmente *Testes de Turcs;*[8] hacia el norte hay una ancha bahía cerca de la cual viven varios salvajes que cultivan sus campos y trafican con los franceses; hacia el Oeste se encuentran las islas de los *Mattahontes,* con sus viviendas.

Al pasar ese cabo se encuentra la provincia de los *Massachusets,* que podría con derecho ser llamada el paraíso de esa región, porque posee una innumerable cantidad de campos fértiles en todas las clases de frutos, y cuando se recorre su costa no podría verse nada de más agradable. Los salvajes habitan allí en gran número; están acostumbrados a tratar con los Franceses y son gente bastante pacífica, pero cuando están encolerizados se vuelven violentos e indomables. Desde allí se navega hasta *Accomack,* que es un puerto muy agradable con un territorio fértil aunque poco cultivado por la inercia de los habitantes. Luego se llega a Cabo *Cod* (llamado por los franceses *Cap Blanc*), una punta de tierra llena de montones de arena, cubiertos por pinos bajos y por arbustos; detrás hay una ensenada muy segura contra la inconstancia de los vientos. Este cabo, en forma de hoz, está rodeado por un lado por una ancha bahía, por el otro por el mar. Los salvajes llamados *Pawmetti*

habitan el cuello del cabo, los *Chawuni,* el fondo de la bahía; la costa que rodea la bahía no tiene impedimento de bancos ni de rocas, sin embargo los grandes navíos no pueden acercarse mucho debido a que es muy baja. *Champlain* en sus *Comentarios* relata que ha visitado ese puerto, al cual llamó *Port Aux Huistres,*(9) por la abundancia de ostras que encontró. Está a cinco leguas del cabo hacia el Sur. Al fondo de la bahía está situada la isla *Nausit;* en tierra firme hay la provincia *Capawak,* de gran extensión, fértil en trigo, sumamente poblada y llena (si creemos a los salvajes) de minas de cobre y otros metales, en el centro del país.

CAPITULO IV

COSAS QUE HICIERON LOS INGLESES EN ESTE PAIS DESDE EL AÑO DE 1606.

A partir del año 1606 la región a la cual acabamos de referirnos comenzó a ser poblada por los ingleses, por autoridad pública, después que Jacobo I de Gran Bretaña concedió privilegio a ciertas compañías de nobles y mercaderes para llevar colonias a una y otra parte del continente. Se les obligaba muy acertadamente a dejar cien millas vacías entre los límites de una y otra compañía, y no acercarse más.

A las regiones Septentrionales fue enviado primeramente *Henri Chalon,* que fue apresado por los españoles. Alrededor de la misma época fue enviado por *Jean Popham, Chef de la Justice de toute l'Angleterre,*(10) *Thomas Haman* hacia el río *Sagadahoc* en auxilio de *Chalon;* no habiéndolo encontrado, después de haber recorrido toda la costa volvió a Inglaterra. Más tarde, en el año de 1607, a cargo del mismo *Popham*, se transportaron 100 paisanos para levantar una colonia en *Sagadahoc*, los cuales se colocaron en la península cercana a la desembocadura de este río, donde construyeron una fortaleza a la cual llamaron *San Jorge*, para defenderse de los enemigos. El que comandaba la colonia se llamaba *Georges Popham*, y *Raleg Gilbert* era el jefe de la marina. Ellos empezaron a descubrir el río, y encontraron un salto cerca de una isla, que remontaron bastante fácilmente. Más adelante hallaron otro, por el cual el agua se precipitaba con tal fuerza que no pudieron jamás pasar adelante; este lugar dista de la línea 45 grados y algunos escrúpulos, aunque la desembocadura del río no está sino a 43 grados y 30 escrúpulos. Las riberas, por un lado y por el otro, están cubiertas de bancos de arena de poca altura; el territorio no es muy fértil

pero tiene bastante árboles, especialmente encinas. Los salvajes viven allí como en otras partes, casi todos los meses son lamentablemente atormentados por un espíritu maligno que ellos llaman *Tanto*, al cual más temen que honran. Cuando los ingleses vivían allí parecía que no se habían interesado por la religión y costumbres de los cristianos, pues llamaban al rey Jacobo, dios de ellos, bueno, pero a su propio Tanto, malo. Después que murió el Gobernador de la colonia en el mes de febrero del año de 1608, y luego el gran Jefe de Justicia que había principalmente respondido con los gastos, los habitantes abandonaron la colonia y volvieron a Inglaterra, con los barcos que les habían enviado para ayudarlos; pero los Patronos se ofendieron tanto por aquel regreso inesperado, que decidieron suspender la empresa por algún tiempo.

Los franceses, aprovechando la ocasión, establecieron colonias en varios lugares, hasta que *Argalle* que venía de la *Virginia* interrumpió sus intentos, arrasó con las colonias y llevó prisioneros a todos los que pudo encontrar, como hemos dicho en el libro anterior. Los ingleses entonces enviaron con mayores fuerzas al capitán *Hobson* y otros, acompañados por dos Salvajes que habían vivido algún tiempo en Inglaterra, con el fin de que llamaran a los de su nación y sirvieran de enlace. Pero habiendo sucedido que poco antes de su llegada cierto inglés llamado *Hunt* se había llevado del lugar veinticuatro salvajes, a los cuales había llamado a su navío con traición y protestando amistad, y que como se supo después los había vendido a los españoles en el estrecho de Gibraltar, al llegar encontraron a los salvajes tan furiosos contra los ingleses, que *Hobson* se vio obligado a regresar sin haber logrado nada.

Poco después, en el año de 1614, fue enviado *John Smith*, para pescar ballenas y para descubrir minas de oro y plata. El llegó a la isla de *Monahiggan* a cuarenta y tres grados y medios de la línea, encontró muchas ballenas, pero no aquéllas de cuyo aceite y grasa se saca provecho; en cuanto a las minas no halló ninguna, por tanto viajó en vano. En el año de 1615 fue enviado por segunda vez, pero cayó en manos de piratas franceses que lo mantuvieron prisionero por algún tiempo. Sin embargo, como por casualidad uno de los salvajes que Hunt había vendido, como se dijo, cayó también en manos de los ingleses; empezó a nacer una nueva esperanza, y habiendo obtenido aunque con dificultad un nuevo privilegio por parte del rey, llevaron poco después otra colonia, de la cual hablaremos pronto.

CAPITULO V

DATOS SOBRE EL AIRE Y LA TIERRA DE LA *NUEVA INGLATERRA*, EXTRAIDOS DE LOS COMENTARIOS PUBLICADOS POR LA MISMA COMPAÑIA, EN EL AÑO DE 1622

Antes de seguir narrando lo que hicieron los ingleses en este país con el nuevo privilegio que obtuvieron del Rey, nos parece conveniente explicar aquí lo que ellos mismos han dicho acerca de las ventajas de la *Nueva Inglaterra*, y lo que ellos han notado en general con el fin de colocar adecuadamente colonias.

Para escoger un lugar propio para fundar colonias allende el mar, es necesario, dicen ellos, poner atención a tres cosas: primeramente el aire, con el fin de que los habitantes gocen de buena salud. Luego la tierra, para que puedan cómoda y abundantemente conseguir las cosas necesarias para la vida; y por fin el mar, para que el acceso sea fácil a los barcos y se pueda practicar el comercio. Las cualidades del aire varían en general según el clima y de acuerdo con la ubicación y altitud. Estas cosas se encuentran en la Nueva Inglaterra en la forma siguiente:

Estando situada casi en el centro de la zona templada, en el medio del espacio que hay entre el círculo ártico y el trópico del Cáncer, debería tener la misma temperatura que hay en Francia y en buena parte de Italia; pero se encuentra también la temperatura contraria, pues la parte que toca el mar tiene un aire más frío, debido según parece en parte, a la cercanía del mar, pues sus olas y movimientos rompen la reflexión de los rayos solares, y en parte a la abundancia de los vapores que salen del mar y mitigan el ardor. Sin embargo, las regiones Mediterráneas[11] son bastante calientes, y se han encontrado algunas donde el país mira hacia Oriente, en las cuales hace más frío que en las que miran a Occidente; los vientos de la noche son allí más tibios que los de la mañana. Siendo así, parece que la temperatura en esas regiones es muy adecuada al cuerpo de los hombres de nuestra nación, los cuales estando acostumbrados a un clima templado, no pueden soportar ni un frío demasiado intenso ni un extremado calor.

La tierra es muy fértil y no produce solamente ese trigo que los salvajes acostumbran sembrar, sino también aquél que los nuestros han llevado allí. La orilla tiene puertos y está rodeada por todas partes por

numerosas islas, muy adecuadas para ser habitadas, llenas de vegetación, revestidas por una agradable variedad de encinas, cedros, pinos, nogales, castaños, azafrán, ciruelos, rosales aromáticos y otros parecidos. Los habitantes tienen costumbres agradables para quienes se comportan bien con ellos, siendo humanos y hospitalarios. El mar, cerca de la orilla, abunda en pescado y se presta para hacer salinas. En el interior del país hay gran abundancia de varios pájaros como gallos de indias, perdices, cisnes, grullas, ocas, pichones, principalmente cuando las fresas empiezan a madurar. Hay gran número de ciervos y animales parecidos que producen a veces tres o cuatro cervatos lo que es índice notable de bondad del aire y de la tierra.

Es frecuente en este país un animal al cual los Salvajes llaman *Mosse*, del tamaño de un toro, la cabeza de daino con largos cuernos que cambia todos los años, el cuello como el Ciervo, la crin muy corta que baja del cuello a lo largo del dorso, el pelo largo, con una piel que le cuelga bajo la garganta, las piernas largas, pies grandes hechos a manera de los de las vacas, la cola un poco más larga que la de los dainos: su carne tiene un sabor muy bueno, y los Salvajes la mantienen por largo tiempo secándola al viento; su piel es tan gruesa como la de los bueyes, y útil para varias cosas. Estos animales se encuentran en gran cantidad en una isla muy cercana a la tierra firme, llamada por los ingleses *Mount Mansel.* Allí los salvajes los cazan en esta forma: después de haber prendido varios fuegos, rodean el bosque y empujan hacia el mar esas bestias, las cuales se echan con gusto por su naturaleza; luego las persiguen con sus canoas y las matan. No hay duda de que se podría acostumbrar a esas bestias a servir al hombre, aplicando esfuerzo y cuidado.

He aquí las otras cosas de las cuales se puede obtener utilidad y provecho para el comercio: varias clases de peces; ricas pieles de castores, nutrias, zorros negros, martas y otros parecidos; cáñamo y lino; las minas de hierro; planchas, travesaños, toda clase de madera. Se puede agregar el cultivo de las viñas, que son abundantes, y una gran comodidad para hacer la pez, tanto dura como líquida; finalmente, no hay nada que nos traigan de Francia o de Inglaterra por el estrecho de Dinamarca, que no pueda ser conseguido allá con diligencia y algo de trabajo. A esto se agrega una esperanza no pequeña de hallar perlas; y ya se ha encontrado a veces a orillas del mar el ámbar gris. La navegación es fácil, corta y muy cómoda desde Inglaterra. He aquí lo que ellos dicen en sus *Comentarios* publicados en el año de 1622.(12):

CAPITULO VI

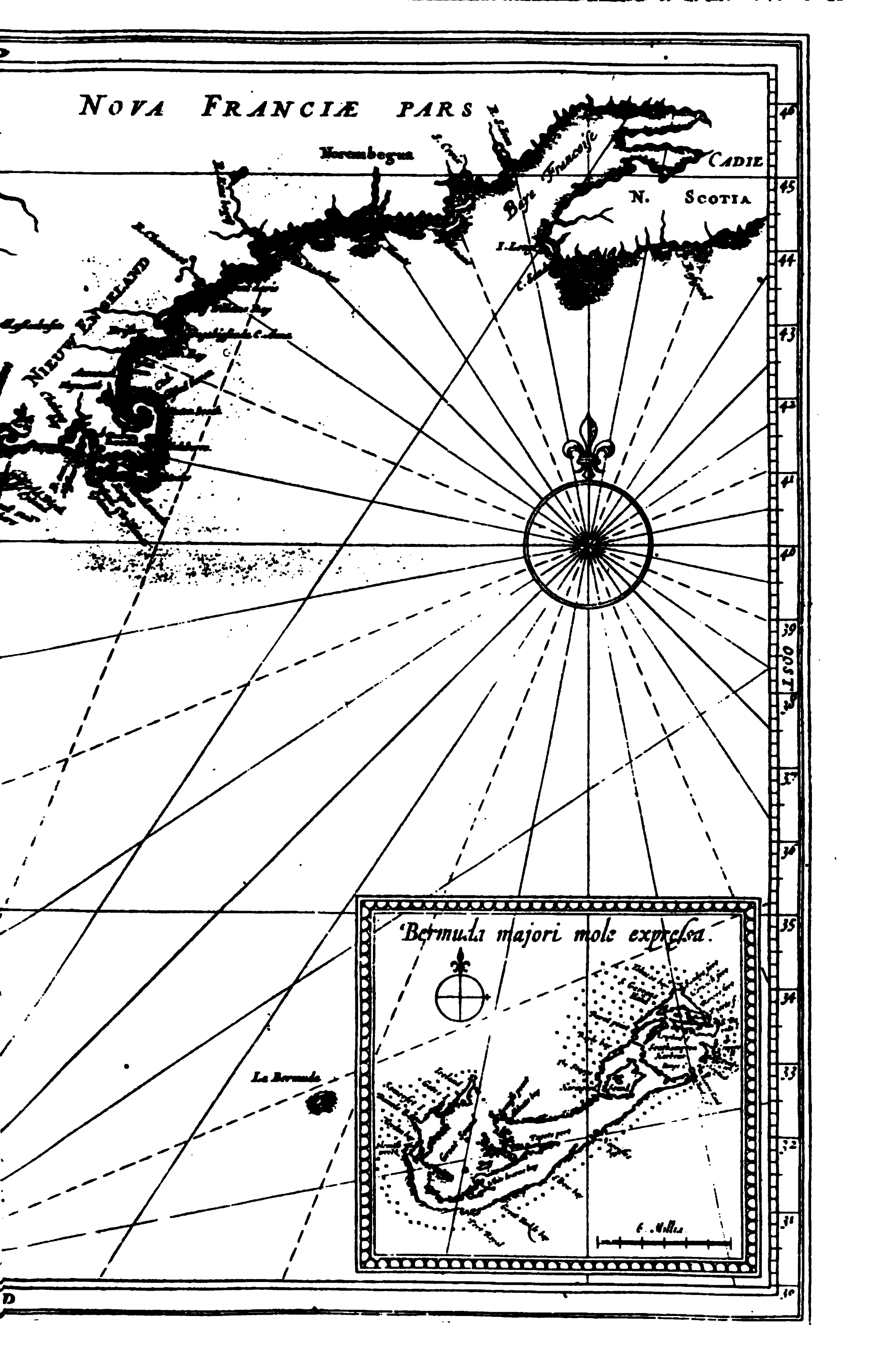
NUEVA PLYMOUTH, Y LA COLONIA QUE FUE TRAIDA POR LOS INGLESES.

En el año de 1620 algunas gentes reclutadas en Inglaterra partieron bastante tarde, al comienzo de Septiembre, desde Plymouth, puerto renombrado; pasaron al cabo *Cod* el nueve de Noviembre y como no podían a causa del viento contrario alcanzar el puerto donde querían ir, el cual estaba a 10 leguas del Cabo, echaron ancla en una gran bahía encerrada por dicho Cabo. Descendieron a tierra y buscando por todas partes un lugar adecuado para establecerse, encontraron algunas cabañas abandonadas; al adelantar más fueron sorpresivamente atacados por los Salvajes, a los que rechazaron sin dificultad. Sin embargo, el lugar no les gustó y el 16 de Diciembre entraron en otra ensenada, frente al cabo, hacia el Oeste. Era una bahía bastante más grande que la anterior, rodeada por todas partes de un territorio muy fértil, que contenía dos islas llenas de árboles y otras desiertas y no cultivables; había muchos peces y gran cantidad de pájaros acuáticos, según la estación, inclusive de diversas clases. No encontraron ningún habitante a pesar de que había campos que aparentaban ser cultivados y sembrados; no vieron ríos navegables, pero sí arroyos y torrentes de agua muy clara y buena para tomar. La tierra, en algunos lugares maravillosamente fértil, en otros era arenosa; había también arcilla adecuada para hacer vasijas y, en los alrededores, bosques muy agradables, campos y prados cubiertos de hierba.

Cerca de esta bahía, en el Continente mismo, ellos fundaron la *Nueva Plymouth*, en la falda de una colina que había sido anteriormente cultivada por los Salvajes. En el valle corría un torrente, que podía solamente llevar chalupas y pequeños barcos; muchas fuentes y manantiales regaban donde quiera la tierra. Allí se establecieron primeramente apenas 19 familias, que levantaron sus casas en doble fila una frente a la otra, con el fin de sentirse más seguras y de poderse ayudar entre ellas más fácilmente. En el mes de Marzo, cuando ya el invierno casi había terminado, se les acercó un Salvaje llamado *Samoset*, el cual por el trato con los ingleses que a menudo iban a la isla Monahiggan a pescar, sabía algo de esta lengua. Por él supieron que la provincia donde se habían establecido era llamada por los Salvajes *Patuxet;* que cuatro años atrás todos los habitantes de la región habían muerto por



NOVA ANGLIA,
NOVVM BELGIVM
ET VIRGINIA.
Grand Lac
Lac des Yroquois
NIEUW NEDER LAND
Noordt Rivier
Fort Orange
Zuyd Rivier
VIRGINIA
Weapemeoc
Secotan
Milliaria Germanica
WEST
45
44
43
42
41
40
38
37
36
35
34
33
32
31
30



NOVA FRANCIÆ PARS
Norembegua
CADIE
N. SCOTIA
Baye Françoise
NIEUW ENGELAND
La Bermude
Bermuda majori mole expressa.
OOST
46
45
44
43
42
41
40
39
38
37
36
35
34
33
32
31
30

una enfermedad desconocida, sin que nadie hubiera logrado salvarse; que cerca de la región habitaban los *Massasoites*, de los cuales no había más de setenta hábiles para la guerra; hacia el Sur habitaban los *Naufites*, en número de unos cien, sumamente enemigos de los ingleses debido al hecho de Hunt, del cual hemos hablado.

Un poco más tarde se les acercó también *Massasoit*, *Cassique* de las provincias cercanas pobladas por los salvajes llamados *Sagamos*, con su hermano *Quadequina*, y muchos otros salvajes con los cuales hicieron alianza.

Estos fueron los orígenes de la *Nueva Plymouth*, la cual luego fue incrementada por la llegada de nuevos habitantes: hemos relatado brevemente lo que dicen los autores ingleses en algunos de sus particulares Comentarios, dejando otros detalles a quienes les interesen. Agregaremos sin embargo que aquellos primeros habitantes, como también los que llegaron después, pertenecían todos o en parte al grupo que es llamado comúnmente en Inglaterra *Brownistas* y *Puritanos*, varios de los cuales se refugiaron en estos países hace algunos años, y de aquí fueron llevados hacia sus compañeros.

NUEVA BELGICA

CAPITULO VII

DESCRIPCION DEL CONTINENTE DE AMERICA SEPTENTRIONAL, PRIMERAMENTE DESCUBIERTO Y LUEGO HABITADO POR NUESTROS BELGAS

Hasta aquí hemos recorrido aquella parte de América Septentrional que los franceses fueron los primeros en descubrir y hasta en poseer por algún tiempo mediante colonias; que los Ingleses trataron de atribuirse, después de haberla llamado, poco después, *Nueva Escocia* y *Nueva Inglaterra*. La hemos seguido en el libro anterior a lo largo de la costa hasta el Cabo llamado por los franceses *Malebarre*, y en el capítulo precedente, con motivo de las últimas observaciones de los ingleses, la hemos visitado hasta *Cabo Cod*.

Desde el Cabo *Malebarre*, para empezar por allí, el Continente se dirige mediante una gran curva hacia el Oeste y forma una bahía, al fondo de la cual descarga en el mar un gran río, desde cuya desembocadura la costa forma un codo hacia Suroeste; esta parte del continente, con las muchas islas cercanas, ocupa desde los 38 grados y 30 escrúpulos (donde hay otro río que desemboca en el mar) hasta los 44 y más en el país que nosotros llamamos hoy *Nouveaux Pais-Bas,*(13) *primeramente* porque esta tierra ha comenzado a ser descubierta más a fondo bajo nuestros auspicios y con nuestros aportes; luego por las continuas navegaciones efectuadas; y por fin porque bajo el mando de los muy ilustres y poderosos Señores de los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Países Bajos(14) comenzó a ser habitada por los nuestros, mediante una colonia que fue llevada allá y un castillo construido sobre su territorio con el consentimiento de los Salvajes. Anteriormente; el curso de la costa había sido observado por otras naciones, incluyendo la costa vista desde el mar, y habían abordado el Cabo *Malebarre*, pero nadie que se sepa había entrado al fondo de esta gran bahía, ni en ese caudaloso río que es navegable por barcos muy grandes, ni había notado que la región era habitada por tantas naciones distintas, antes que los nuestros la reconocieran en el año de 1609. En efecto la Compañía de las Indias Orientales,(15) había enviado el inglés *Henri Hudson*(16) con un navío(17) hacia las regiones del Norte de América para encontrar un pasaje hacia la *Tarterie* y la *Sine*(18); habiéndolo buscado en vano y cambiando la ruta, él fue primeramente hacia la *Nouvelle France* a la altura de 44 grados y 15 escrúpulos. Desde allá cruzó hacia el Suroeste hasta la altura de 41 grados y 43 escrúpulos, donde vio una tierra que estimó fuera una isla, a la cual llamó *Nouvelle Hollande*(19), pero poco después reconoció que era parte del Continente; en cuanto al *Cabo Blanc o Cod* después de haber hecho varios cálculos, juzgaron que estaba situado a setenta y cinco leguas más alejado hacia Oeste de las regiones de Europa, de lo que lo colocaban comúnmente en las cartas náuticas. Después que hubo visto tierra en varias partes, bordearon la costa a la altura del grado treinta y siete (puesto que hasta aquel momento se habían dirigido adrede o por casualidad hacia el Sur), hasta el cuarenta, y entrando en una gran bahía echaron el ancla detrás de un bajío o punta de arena. Allá se les acercaron dos salvajes vestidos con pieles, que los recibieron muy humanamente. Una vez bajados a tierra, recogieron unas ciruelas azules ya maduras, y vieron encinas muy bellas y otros árboles. Zarparon y entraron en el río, remontándolo hasta cuarenta y tres grados de la altura del polo Norte, donde el lecho era demasiado estrecho y bajo para

poder llevar grandes navíos; se dieron cuenta por indicios seguros e indudables que antes que ellos ningún Cristiano había entrado nunca al río, y menos llegado hasta el punto donde llegaron ellos. He aquí porque apenas *Hudson* regresó a *Amstelodam*[20] hacia fines de otoño y contó lo que había descubierto de ese río (al cual había dado el nombre de *Manhattes* por los Salvajes que habitan en su desembocadura), enseguida en el año de 1610 algunos mercaderes de *Amstelodam* enviaron allá un navío con muchas mercancías. Después, habiendo conseguido privilegio por parte de los Señores de los Estados de las Provincias Unidas[21] por el cual se establecía que no les estaba permitido sino a ellos comerciar en esta costa y regiones vecinas, los años siguientes empezaron el comercio con los Salvajes, y los nuestros pasaron allí el invierno. Finalmente en el año de 1615 se construyó una fortaleza bajo los auspicios de dichos Señores de los Estados, en la cual se mantuvo durante cierto período una guarnición, como diremos luego. En esos tiempos se le dio a esa parte del Continente Septentrional el nombre de *Nouveaux Pais-Bas,* como sigue llamándose hoy día.

CAPITULO VIII

DESCRIPCION DETALLADA DE LOS *NOUVEAUX* PAIS-BAS, SEGUN EL SEGUIMIENTO DE SU COSTA

La costa de tierra firme, como hemos dicho, se dirige desde el Cabo *Malebarre* hacia Oeste, rodeada aquí y allá de varias islas, entrecortada por tantos recodos y bahías que hace dudar si debe dársele el nombre de Continente o en cambio llamarlas Islas, en lo que los autores difieren mucho. Al pasar ese cabo, en el recodo mismo que forma la costa, hay una pequeña isla a dos leguas del Continente, de una legua de largo, que llaman *Petockenock*. Al Oeste de aquélla, hay otra larga y ancha que los nuestros, por algún parecido, han denominado *Texel;* no lejos, hacia el Suroeste, a una o dos leguas de distancia, se encuentra otra más pequeña a la cual los nuestros han llamado Isla de *Henri Christian*, por el nombre de aquél que la descubrió primeramente; los ingleses, según parece, la llaman *Vigne de Marthe;* está a la altura de cuarenta y un grados y quince escrúpulos. Se dice que tiene cinco leguas de perímetro, cubierta aquí y allá por árboles, abundante en pájaros y muy productiva para la pesca. Sigue, muy cerca de allí, hacia el Continente, otra pequeña isla a la cual llaman la roca de *Doure*, y a una

legua la isla *Elisabeth*, a la altura de cuarenta y un grados y diez escrúpulos, en el medio de la cual, en un estanque de agua dulce, se encuentra una roca que los Ingleses trataron anteriormente de fortificar, pero luego abandonaron. La última de esas islas es aquélla a la cual el capitán *Adrian Block* dio su nombre.

Volvamos al Continente; allí primeramente se abre una bahía (que según algunos es un río) honrada con el nombre de *Nassau;* tiene dos leguas de las nuestras de ancho en la entrada, y varias islas; penetra tierra adentro alrededor de ocho leguas, luego se vuelve más estrecha y termina en forma de cono. Tiene en su lecho cuatro, cinco y a veces nueve brazas de profundidad, con excepción de la última parte donde es más baja. La rodean tierras agradables y fértiles, habitadas por Salvajes muy valientes, difíciles de acercar porque no están acostumbrados a traficar con los cristianos. Siguiendo la costa hacia Oeste, se encuentra otra bahía, a siete leguas de la desembocadura Occidental de la precedente, que está partida en dos por una isla situada a su entrada, de la cual recibe dos nombres; en efecto, la parte que mira hacia el Este se llama bahía *des Anchers*, y la del Oeste bahía *des Chaloupes.* Los salvajes que habitan en los alrededores son llamados *Wapenokes*, a pesar de que algunos hayan escrito que la costa Occidental de la bahía es habitada por los *Nalucanes.*

Unas ocho leguas más adelante una gran bahía cerrada por una larga lengua de tierra, o más bien por varias islas entrecortadas por canales, se extiende hasta la desembocadura del gran río; hay muchas pequeñas islas esparcidas en ella, que aún no son conocidas con nombres propios, a las cuales los marineros atribuyen varios apelativos según su agrado. Al entrar a esta bahía se encuentra a mano derecha una punta de tierra firme, que tiene la forma de una hoz, detrás de la cual hay una pequeña ensenada donde desagua un riachuelo que baja desde el Este, por el cual ha recibido nombre de los nuestros. Sigue al mismo lado otro pequeño río, el *Siccanamos*, nombre del cacique de los salvajes que allí habitan, el cual representa un excelente anclaje. Detrás de un pequeño cabo corre otro riachuelo que no se puede remontar sino por cinco o seis leguas, en el que se pescan Salmones y es habitado por los salvajes *Pequatoes,* constantemente en guerra contra los *Wapenokes.* Desde allí, la costa vuelve un poco hacia el Sur-Oeste y corre derecha y en este trecho se encuentra el río *Frise*, así llamado por los nuestros que tienen costumbre de traficar allí con los salvajes *Morhicans*. Cerca, del mismo lado, se encuentra el que los nuestros lla-

man *Dulce*, o *Versche Rieviere*, el cual desemboca con un canal tan pequeño, que hasta los barcos menores pasan trabajo para entrar. La región es habitada por algunos salvajes cerca del mar; en el interior del país viven primeramente los *Sequins*, a unas quince leguas de la costa; luego, los *Nawasi*, que cultivan la tierra, siembran *Mays* y hacen un pan que llaman *Leganick;* ellos se protegen con una empalizada en forma de castillo contra las incursiones de sus enemigos. Están a la altura de cuarenta y un grados y cuarenta y ocho escrúpulos, como ha sido observado por los nuestros en el año de 1614. Más allá viven los *Horikans*, que acostumbran bajar por ese río en canoas construidas con cortezas de árboles, atadas a su manera. A ocho leguas siguiendo hacia el Oeste se encuentra otro río al cual han dado el nombre de *Mont rouge*, donde viven los *Querepees;* allí apresan muchos castores, desde que los salvajes, codiciosos por naturaleza, han sido estimulados por el deseo de nuestras mercancías. Prosiguiendo la costa hacia Oeste se encuentra a cuatro leguas de allí una isla, luego muchas otras, por lo que los nuestros han llamado este sitio el *Archipelague des Isles*. Esta bahía tiene cuatro leguas de ancho. Los *Suwanoes* habitan el Continente, parecidos a los demás salvajes en hábitos y costumbres.

Las islas que según hemos mencionado cierran esta bahía, separadas unas de otras por pequeños canales, son habitadas por una nación muy primitiva, los *Matourax,* aficionados sobre todo a la pesca, de la cual viven; por esto el cabo al Este de dichas islas ha sido llamado por los nuestros *Cap des Pescheurs*, y por otros *Cap de la Baye*. Al fondo de la ensenada desciende un ramal del gran río o, como otros quieren, otro río, al cual los nuestros llaman *Hueco de infierno* o *Hellegan*, debido a que el flujo del mar que corre de Oriente a Occidente, encuentra el reflujo del gran río cerca de una isla llamada por los nuestros *Isle des Noix*, debido a la abundancia de nueces que produce.

CAPITULO IX

EL GRAN RIO O GRAN RIO DEL NORTE DE LOS NUEVOS *PAISES BAJOS*. LOS DIVERSOS PUEBLOS QUE ALLI HABITAN

El gran río de los Nuevos Países Bajos es también llamado *Manhattes*, por la nación que habita en su desembocadura; algunos lo llaman *Montagne*, otros aún *Nassau* y lo más frecuentemente los

nuestros lo denominan *Grande* y del *Norte*, para diferenciarlo de otro que corre más al sur, descargando en el mismo mar.

Cerca de la desembocadura de este río, la tierra firme recibe el mar en una pequeña bahía llamada por los nuestros *Port de May*, del nombre del capitán *Corneille May;* está protegida por algunas islas y por un cabo de arena al lado Este, pero es peligrosa y poco segura para los marineros por las rocas y bajíos que se encuentran al frente, aunque en la parte posterior hay una ensenada bastante cómoda. Alrededor de esta bahía habitan los *Aquamachuques.*

Navegando desde este Cabo hacia la orilla una legua o poco más, se encuentra en la desembocadura del río una isla, que según ya dijimos es llamado por los nuestros *Isle des Noix;* frente a ella, a la izquierda o ribera del Oeste, hay otras tres o cuatro islas cerca de la orilla. La entrada al río dista de la línea cuarenta grados y entre treinta y ocho y treinta escrúpulos. El lecho, en la desembocadura, tiene una profundidad de catorce o quince brazas, que mantiene casi siempre, en su parte más ancha y en la más estrecha, dirigiéndose entre varios estrechos hacia el Noreste y el Noroeste.

La ribera derecha u oriental es habitada desde la desembocadura por los *Manhattes* o *Manathanes*, nación cruel y enemiga de los nuestros; sin embargo, los nuestros han comprado de ellos una isla o trozo de tierra separada del resto del continente por el Hueco de Infierno, donde han construido un fuerte y los fundamentos de una ciudad llamada *Nouveau Amstelodam.*(22)

La ribera izquierda u occidental es propiedad de los *Sanhikans,* enemigos mortales de los demás, nación más civilizada y mejor, que vive a lo largo de los ríos, las bahías y en el interior del país. Frente a los *Manathanes* se encuentran los *Machkentiwomi;* a la primera vuelta del río por el mismo lado habitan los *Tappaanes*. Este río es bajo y tiene poca profundidad en el medio, aunque ésta es mayor a un lado y otro a lo largo de las riberas; forma una bahía que tiene casi seis leguas de perímetro, donde los navíos cuando es necesario pueden protegerse con seguridad de la furia de los vientos; la marea es bastante fuerte, sin embargo no crece más que cuatro pies debido a la abundancia de las aguas que descienden, aunque muy a menudo en primavera inunda las orillas más bajas.

La segunda desviación del río va hacia el Noroeste hasta el estrecho que los nuestros llaman *Hauertroo,* y así por diversas desviaciones sube hasta el lugar que los nuestros llaman *Vicente Rac,* es decir el recodo de los pescadores. Allí sobre la orilla del Este habitan los *Pachamins;* un poco más adelante surge un Cabo de arena llamado vulgarmente *Esope.* Donde las márgenes se acercan una de la otra habita otra nación de Salvajes llamados *Waorenekins,* separados por poco espacio de los *Waranawaugyns* que están sobre la otra margen. Desde allí, por diversos desvíos, que los nuestros distinguen con nombres particulares, se sube a otro Cabo. La profundidad del río va disminuyendo y en ese lugar no tiene más de tres o cuatro brazas, con bajíos y bancos de arena, que no causan daño alguno pero obstaculizan la travesía de los marineros. Después se llega a la Isla *Ours,* detrás de la cual se encuentra una pequeña bahía llamada *Vieil haure.* Enfrente, en la orilla de la derecha habitan los *Manhikans.*

A lo largo de la misma se extiende una larga Isla entrecortada por muchos canales, de manera que parece que fuesen varias Islas, desde donde se pasa a la otra isla, donde los nuestros habitaron por mucho tiempo. Hay un pequeño Fuerte, el reflujo de mar llega hasta allí, pudiendo navegar grandes navíos. Más adelante es siempre más llano, de manera que únicamente pueden navegar las chalupas.

Desde allí se ven grandes montañas, desde las cuales se precipita la mayor parte del agua que aumenta el caudal del río. Por esta razón se estima que la fuente de dicho río no queda lejos del gran río *Canadá,* pues los Salvajes vienen a menudo a nuestro Fuerte desde *Quebec* y *Tadousac.* Dicho Fuerte, al que nosotros llamamos de *Orange*, está situado sobre una Isla, que es cercana a la orilla de la mano izquierda donde habita una nación de Salvajes llamados *Mackwaes,* enemigos mortales de los *Manhikans* que poseen la otra orilla, enfrente de ellos. Casi todos los Salvajes que habitan la orilla Occidental, siempre están en guerra con los que habitan la de Oriente.

Desde el comienzo el Fuerte fue dotado de cañones y de guarnición bajo los aupicios de los muy ilustres Señores de los Estados Generales de los Países Bajos, regidos por el Comandante *Henri Cristian,* y poco después por *Iaques Elkens.* Por tanto, los nuestros lo conservaron hasta 1614 cuando, por un nuevo y amplio privilegio, fue cedido a la Compañía de las Indias Occidentales. Desde entonces el río fue muy frecuentado por los barcos de dicha Compañía, la cual envío colonos que habitaron más ampliamente la región.

CAPITULO X

NATURALEZA DEL AIRE Y DE LA TIERRA DE LA *NUEVA BELGICA*, FRUTOS, PLANTAS Y OTRAS COSAS NOTABLES.

Nuestros Belgas, tanto aquellos que visitaron primero esta costa, como aquellos que la frecuentaron luego en ordinarias navegaciones, cuentan cosas maravillosas acerca del tamaño de los árboles (lo que es un índice infalible de la fertilidad de la tierra), muy adecuados no sólo para utilizarlos en la construcción de casas, sino también para hacer grandes barcos; acerca de la abundancia de viñas salvajes; de la gran cantidad de nogales, cuyos frutos, algo distintos de los nuestros, son pequeños y tienen la cáscara más dura y más liviana y también de otros árboles, plantas y hierbas que la tierra produce espontáneamente. Además, donde ella es cultivada por la industria y trabajo de los hombres, produce el *Mays* con increíble generosidad, así como también varias clases de legumbres: habas de Turquía con una admirable y grata variedad de colores, una buena clase de calabazas que parecen ser frutos adecuados para todo uso del hombre; de manera que no falta nada, sino un asiduo cuidado y trabajo humano. Los nuestros ya han comenzado a sembrar trigo y otros granos como también lino, cáñamo y otras semillas de Europa, que la tierra recibe bien. Hay toda clase de hierbas en gran abundancia, de las cuales algunas dan lindas flores; otras son consideradas muy útiles en medicina; no puedo dejar de describir algunas, aunque su uso nos sea todavía desconocido.

Desde la Nueva Bélgica nos han enviado dos plantas que crecieron muy bien el año pasado en el parque de esta ciudad; una de ellas la hemos hecho reproducir aquí mismo, la otra murió por el rigor del invierno antes que pudieran dibujarla. Parece que eran de la misma especie, aunque un poco distintas en forma, tamaño de las hojas y del tallo; se parecían en cuanto sus hojas recordaban el hierro con el cual los Africanos y los Indianos protegen sus espadas, y sus tallos eran tiernos y plegables, con cuatro o cinco puntas, con pequeñas espinas y algunos nudos de los cuales salían las hojas, haciendo enseguida otros pequeños tallos. Diferían, primeramente, porque las hojas de la primera eran más anchas y lisas de un lado y otro; las de la segunda, más estrechas, corrugadas en la parte inferior y de un verde más pálido. En segundo lugar, las hojas de la primera tenían unas puntas largas, las de la segunda eran mucho más pequeñas; en tercer lugar, los tallos de la primera eran de un verde rojizo, como no eran las de la segunda; en

cuarto lugar, la primera parecía no producir ninguna flor, mientras de la otra salían entre cada nudo y al final del tallo principal unas pequeñas flores color rojo púrpura, algo parecidas en forma a las flores de la pimienta acuática, pero más lindas y más tupidas. Parece que no juzgaron mal los que consideraron a una macho, y a la otra hembra. La una y la otra murieron el invierno pasado, lo que fue causa de que no pudiéramos fijarnos bien en otros detalles. Hemos representado aquí la imagen de la que llevaba flores.[23]

Hay por todas partes en las selvas muchos animales salvajes, principalmente ciervos y otros cuadrúpedos que produce América Septentrional.

Se encuentran también abundantes pájaros, tanto grandes como pequeños, los cuales frecuentan los bosques o aman las aguas, y los hay de bellos plumajes. En invierno se pueden apresar lindísimos gallos de Indias, gordos y de carne delicada. Los ríos alimentan excelentes peces cuales salmones, esturiones y otras clases.

La temperatura del aire no difiere mucho de la de nuestro clima, pues aunque la región esté varios grados más cerca de la línea que la nuestra, sin embargo no hace menos frío en invierno que en nuestra Holanda: el hielo es muy fuerte, caen a menudo nevadas tan abundantes que cubren la tierra por largo tiempo; hay la misma variedad de estaciones como en nuestros países, igual inconstancia de los vientos; en verano, a menudo truena, hay relámpagos y rayos. Por eso considero que no hay en toda América región más apropiada para llevar gente de nuestro país, sobre todo porque allá nada falta de lo necesario para la vida del hombre, todo se puede obtener en abundancia con trabajo y esfuerzo. El ganado y las bestias de carga, lo único de que se carece, podrían ser llevados allí con poca molestia, y alimentados en todas partes cómodamente por la abundancia de pastos que hay. Las viñas parecen prometer una gran producción, si fueran cultivadas.

CAPITULO XI

COSTUMBRES DE LOS HABITANTES NATURALES DE LA NUEVA BELGICA, SUS HABITOS Y LENGUA DE LOS *SANKIKANS*.

Los salvajes se dividen en varias naciones, muy distintas en lenguaje pero parecidas en costumbres, de la misma constitución de cuer-

po que aquellos que habitan gran parte de la Nueva Francia. Sus vestimentas son de pieles de animales salvajes, principalmente castores, zorros y parecidos, confeccionadas a su manera; en invierno se cubren todo el cuerpo, en verano una parte. Sus principales alimentos son el *mays*, con el cual hacen unas tortas que cocinan a manera de pan, el pescado, algunos pájaros y otros productos de la caza. Sus armas son el arco y las flechas, provistas en la punta de piedras puntiagudas o de huesos de pescados. Tienen barcos de una sola pieza de madera, hechos con grandes troncos ahuecados con el fuego. Algunos merodean sin habitación fija, comiendo y durmiendo a la intemperie sobre la hierba o entre arbustos, especialmente en el verano, cuando se acercan al mar para pescar. Otros tienen sus casas seguras, hechas con trozos de madera a manera de un horno, cubiertas con cortezas de árboles, y tan grandes que alcanzan para varias familias. Sus implementos son de poco valor y escasos, como mesas, asientos de madera, hachas que hacen de dura piedra con esfuerzo; igualmente hacen pipas con las cuales chupan el humo del tabaco, cavadas tan apropiadamente en la misma piedra, que es maravilloso cómo con tanta escasez de herramientas ellos puedan grabar un material tan duro. Ni desean ni conocen las riquezas.

Por otra parte no tienen ningún sentimiento de religión, ningún ser divino, y es verdad que sirven al diablo, pero no tan solemnemente ni con ceremonias tan precisas como hacen los *Ameriquains;* le tienen una admiración que parece sobrepasar la razón humana, lo llaman en su lengua *Menutto* o *Menetto*, así como nosotros hemos dicho que los canadienses se servían de su palabra *Oqui*.

No tienen ninguna organización política, con la excepción de que tienen sus Comandantes, a los cuales llaman *Sackmos* o *Sagamos*, que no son sino jefes de familia, porque pocas veces su poder va más allá de alguna afinidad. Son, como la mayoría de los salvajes, sospechosos y miedosos, muy deseosos de venganza, inseguros e inestables; pero cuando se les trata con dulzura son hospitalarios y dispuestos a prestar servicios. Trabajan por una pequeña compensación, hacen largos viajes en poco tiempo, con una mayor fidelidad de la que se podría esperar de hombres tan bárbaros. No hay duda de que se podrían convertir a las costumbres civiles y a la Religión Cristiana, principalmente si se llevara allá colonias de gentes morigeradas, que se sirvieran de ellos sin violencia ni malicia, y los acostumbraran poco a poco al servicio del verdadero Dios y al trato civilizado. No puedo dejar de dar a continuación

alguna muestra del dialecto de esos salvajes, principalmente de los *Sankikaens*, que habitan en la parte alta del río del Sur, como diremos pronto.

Números:

1.- Cotté	*6.- Cottash*	*20.- Myssynach*	*70.- Nyssastigen*
2.- Nissé	*7.- Nyssas*	*30.- Nacynagh*	*80.- Gahashynagh*
3.- Nacha	*8.- Gechas*	*40.- Vveywnagh*	*90.- Pescogynach*
4.- Vvywe	*9.- Pescon*	*50.- Parathgynah*	*100.- Cottapach.*
5.- Parenagh	*10.- Terren*	*60.- Cottegyngh*	

Denominan así las partes del cuerpo humano:

La cabeza	*Wyer*	El pecho	*Toorsay*
El ojo	*Schinquey*	Los dedos	*Rinskan*
La boca	*Toonne*	Un nervio	*Cheet*
La lengua	*Wyeranou*	El vientre	*Nathey*
El hombro	*Duchke*	La frente	*Nachkaronck*
Los brazos	*Nachk*	La oreja	*Hyttrwack*
Las uñas	*Hyckaes*	Un diente	*Wypyt*
El ventrículo	*These*	El cuello	*Nequoykagan*
Los pies	*Syt*	Las mamas	*Noenackan*
Los cabellos	*Mytrach*	El pulso	*Rideren*
La nariz	*Akyvan*	La sangre	*Mochocht*
El labio	*Chettoen*	El muslo	*Promine*
El mentón	*Hochquoy*		

Nombre de los sexos:

Masculino	*Renoes*	Femenino	*Orquoywe*

Elementos y sus compuestos:

El fuego	*Tinteywe*	Lluvia	*Soukeree*
Granizo	*Tassyckii*	Agua	*Empye*
Hielo	*Kepatten*	Arbol	*Hitteocke*
Nieve	*Wynoywee*		

Nombre de los animales:

Ciervo	*Atto*	Oso	*Machquoyuo*
Castor	*Temaquoy*	Lobo	*Metumnu*
León	*Synquoy* *Mackyrggh*	Nutria	*Coumamoch*
Perro	*Aram*	Zorro	*Woucous*

Nombres de pájaros:

Cisne	*Wynkyckso*	Pato	*Comconcke*
Gallo de India	*Sickenum*	Perdiz	*Ourikinch*
Grulla	*Tarecka*	Tórtola	*Mumy*

Peces conocidos en aquella región:

Lucio	*Caopyte*	Anguilla	*Suackameck*
Percha	*Cawyckanesse*	Trucha	*Cackykane*

Distinguen así las cualidades:

Bueno	*Ouret*	Malo	*Matet*

CAPITULO XII

DESCRIPCION DE LA COSTA MARITIMA HASTA EL OTRO RIO, A TREINTA Y OCHO GRADOS DE ALTURA DEL POLO DEL NORTE

Desde el Cabo de *Sable*, que como hemos dicho cierra la bahía donde entra el río del Norte, hasta el último río de las islas que habitan los *Mattouwakes,* hay veinte y cinco leguas según las más exactas observaciones de los nuestros, entre el Noreste y el Suroeste; el mar presenta, casi en el medio, un canal muy hondo.

Al salir de esta bahía y prosiguiendo hacia el Sur, la tierra es primeramente alta luego se vuelve hacia el Sur-Suroeste y más tarde se dirige al Sur, sin ningún banco ni bajío. Cerca del río se ven en el continente tierras arenosas; más adelante la tierra declina y se vuelve más baja, y la orilla es separada del Continente por un lago casi tan bajo como el mar; aunque tenga aquí y allá algunas pequeñas colinas de arena, la costa entrecortada deja entrar las olas del mar en varios sitios, principalmente a la altura de treinta y nueve grados y quince escrúpulos; los nuestros llaman el sitio puerto *Aux Oeufs* o *Aux Bayes*. Allí la costa

entrecortada por las olas, da entrada a la marea en una bahía abierta donde se encuentran algunas islas. Al pasar adelante se ve a orillas del mar una selva y poco después colinas de arena, pequeños bosques, y de vez en cuando algún montón de arena en la orilla baja; la costa se dirige hacia el Suroeste, hasta otra bahía bastante grande la cual recibe el mar en un gran círculo entre dos cabos que se adentran mucho, separados uno de otro por un trecho de algunas leguas; el del Norte es llamado *May* y el del Sur *Corneille,* por el nombre de aquél que lo descubrió primeramente. Esta bahía es muy peligrosa a causa de la cantidad de bancos y bajíos, de manera que no se puede entrar sino con un piloto muy experto y con mucho riesgo; hay sin embargo un canal bastante profundo entre los bajíos.

Al fondo, desemboca un gran río que baja del Centro del Continente, el cual es llamado del Sur para diferenciarlo de aquel del cual hablamos anteriormente, y ha sido ya visitado en algunos viajes que han hecho los nuestros. También desembocan en esta bahía otros ríos más pequeños, pero como aún no tenemos un conocimiento perfecto, no seguiremos hablando deello;nos contentamos con decir que varias naciones salvajes habitan a lo largo de los ríos y poseen el interior del país. A lo largo del pequeño río que entra en la bahía más abajo de la desembocadura del río más grande, habitan los *Sewapos;* cerca y más arriba de la misma desembocadura, a la derecha habitan los *Sicones*, y a la izquierda los *Minquas;* remontando más adelante se encuentran los *Naraticons*, los *Armcomechx*, sobre la ribera derecha, después de pequeños ríos que fluyen en el grande en el mismo orden como lo hemos nombrado; más lejos de la orilla habitan los *Moeroahlong, Amakaraoingli, Remkokes, Minquosy o Macheoretings, Atsayongky;* los más alejados de todos son los *Mattikongy* y los *Sankikans*, que alcanzan los cuarenta grados de altura del polo Norte, y distan dieciocho leguas de la desembocadura. Algunos agregan los *Sawanoos, Capitanasses, Gacheos* y otros, que no difieren nada o poco en manera de vivir y costumbres de aquellos que ya hemos descrito; todos cultivan los campos y se alimentan con *Mays* y legumbres.

El Cabo Corneille dista de la línea 38 grados y 55 escrúpulos;al salir de allí, siguiendo la costa que se dirige hacia el Suroeste, se encuentra a cuatro leguas de distancia otro Cabo que los nuestros llaman *Hinloopen*, desde el cual la costa corre primeramente hacia el Sur, y luego se dirige al Suroeste hasta el grado 38, donde nos quedamos por ahora.

VIRGINIA

CAPITULO XIII

CUALIDADES DEL AIRE Y DE LA TIERRA DE *VIRGINIA*, QUE HOY DIA POSEEN LOS INGLESES

Virginia limita con los Nuevos Países Bajos. Hoy día es habitada por unas colonias inglesas que John Smith describe como sigue. Virginia (diçe), a la cual nuestros ingleses llevaron colonias en el año de 1606, se extiende desde el grado 37 al 39 de la altura del polo Norte, a lo largo de la costa del mar. El verano es cálido como en España, el invierno es frío como en Francia o en Inglaterra; en los meses de Junio, Julio y Agosto el gran calor es moderado por un viento de Oriente que los Españoles llaman *Brisas*, y por los que soplan desde el mar. Desde Diciembre hasta Marzo hace frío, pero no tan continuo como en otros países. En el año de 1607, cuando las regiones de Europa fueron azotadas por un frío muy fuerte, Virginia también sufrió un largo invierno y hielos de larga duración; pero al año siguiente, con excepción de ocho o nueve días de nieve y de hielo, el invierno tuvo muchos días temperados, casi parecidos a la primavera. Los vientos varían mucho; hay más truenos y relámpagos que en Europa. El viento del Suroeste está cargado de lluvias y las produce tan bien como el calor; el Noroeste corrige el calor, y a menudo trae el tiempo claro y sereno; el frío y el hielo vienen desde el Norte, las brumas y las lluvias desde el Este-Sureste. El aire, a veces muy seco, otras es muy húmedo, y frutos de todas clases crecen con trabajo y esfuerzo de los hombres, así como en Europa.

No hay sino una entrada a esta región a través de un ancho golfo, ubicado entre dos cabos o promontorios, de los cuales el del Sur, que tomó su nombre de *Henri*, Príncipe de Gales, recorrido por pequeñas montañas y cerros de arena, reverdece de árboles y de pinos cerca de la orilla; el del Norte lleva el nombre de *Charles*, entonces duque de *York*, ahora Rey de Gran Bretaña.(24)

El centro del país no cede en nada a las mejores regiones de Europa, Asia o Africa, tanto si se considera la cantidad de ríos hermosos y navegables, como la bondad del aire y de la tierra. Aquí se elevan altas montañas, allá medianas colinas, más abajo la tierra se aplaca en valles,

o se extiende en amplias llanuras; varios estanques, diversos lagos, cantidad de ríos la riegan por todas partes, descargándose luego en la amplia y bella bahía; en ella, como también en los ríos, se encuentran esparcidas varias Islas, algunas recubiertas de árboles, otras desnudas, pero todas bajas, y que hasta el momento no parecen haber sido cultivadas.

Este golfo se extiende de Norte a Sur; la marea sube casi doscientas millas inglesas, su canal es navegable por ciento cincuenta millas con siete y a menudo catorce de profundidad, ancho en su mayor parte de diez a quince millas. La tierra, al fondo, se eleva en altas montañas, que se extienden en una cadena continua en línea derecha hacia el Sur, luego adelantan hacia el mediodía, cuanto más se alejan de la orilla del golfo; de ellas descienden varios arroyos y torrentes que cayendo unos en otros forman por fin cinco ríos notables y navegables que llegan al golfo. Estos corren principalmente de Noroeste a Sureste, y cortan la costa Occidental; sus desembocaduras son separadas a veces por veinte, otras por veinticinco millas de intervalo, unas de otras.

Las montañas tienen diversa naturaleza y terreno. Las que se alzan al fondo del golfo están llenas de rocas y piedras parecidas a aquéllas con las cuales se hacen las piedras del molino, y algunas hasta al mármol; a veces se encuentra cristal al pie de otras, que rueda desde arriba, cuando las nieves que cubren durante todo el invierno los picos altos, derretidas por el calor del sol, se precipitan en los torrentes y valles bajos. Estas mismas aguas, arrancan de la tierra y llevan consigo unas pajitas, las cuales son tan luminosas que se podría creer que hay vetas de metales en las entrañas de los montes. La naturaleza del terreno varía mucho: en algunas partes se parece en color al bello Armenico[25] en otras recuerda la tierra bolar, frecuentemente se encuentra tierra apropiada para fertilizar campos de varios tipos. El territorio es casi siempre negro, o arenoso o de tierra fértil, raramente de arcilla estéril; los grandes árboles que crecen casi dondequiera, la hierba y los lindos pastizales demuestran también la fertilidad de la tierra. Por otra parte el terreno no es ni demasiado plano ni empinado, sino diversificado en colinas y pequeños valles, regado por muchos y claros cursos de agua, atravesado y entrecortado por tantos arroyos que parece que la naturaleza no hubiera podido producir nada de más agradable; sin embargo, las forestas impiden el camino por todas partes con excepción de donde, por el trabajo de los naturales, han sido desde hace algunos años cortadas y arrancadas para sembrar.

CAPITULO XIV

RIOS DE VIRGINIA Y PUEBLOS QUE LA HABITAN, RESUMIDO DEL COMENTARIO DE *JOHN SMITH.*

Hemos dicho que hay cinco ríos navegables que descienden y desembocan al lado izquierdo de ese gran golfo comúnmente llamado *Chesapeack*. El primero, que desciende desde Occidente, saliendo de las montañas *Monakans* lo hace casi al frente de la boca que da entrada al mar en el golfo. Es llamado *Pan Hatan* por el nombre del cacique, cuya Provincia atraviesa; después de correr cien millas y más, llevando barcos por este recorrido, entra en el golfo por una boca de tres millas de ancho; su lecho es sin embargo estrecho a causa de bajíos que se presentan a lo largo de una y otra orilla y la cantidad de cataratas y bancos impiden remontarlo más arriba. Recibe varios arroyos y crece por el tributo de otros ríos: primeramente desde el Sur recibe el río *Apamatuch*, luego otros dos llamados con el nombre común de *Quiyoughcohanock*, más abajo de los cuales hay una bahía donde descargan tres o cuatro torrentes medianos, habitada en parte por los *Waraskoyakys;* en tercer lugar recibe el río *Nandsamund*, y por último las aguas del estanque llamado por los salvajes *Chesepeack*, del cual el gran golfo ha tomado nombre. Por el Norte, recibe, primeramente, el río *Chikanamania* más arriba de *Iacobipolis,* colonia de los Ingleses, luego otro que baña la isla de los *Cedros* y finalmente acoge las aguas de la bahía y puerto de *Kecoughtan*, que entrecortado por diversos canales y penínsulas ofrece varias ensenadas para los barcos. Las riberas de este río y de sus afluentes son habitadas por varios pueblos afines, cuyo cacique llaman *Weroances*. En la ribera derecha, cerca de la desembocadura del río, habitan los *Kecoughtan*, los cuales apartando las mujeres y los niños, apenas llegan a tener veinte hombres hábiles para la guerra; cerca de ellos viven los *Paspaheges*, cuarenta millas más abajo de la desembocadura del río, los cuales son unos cuarenta; en su territorio está situada una colonia de Ingleses. Siguen unos doscientos *Chicahimanes*, unos cien *Weanocks*, unos treinta *Arrowatocks* y unos cuarenta *Pauhatans*. En la orilla izquierda están los *Apantuks* que cuentan con sesenta hombres armados; los *Quiyoucohanoks* con unos veinticinco, los *Waraskoyacks* con cuarenta, los *Nesanmunds* con doscientos, los *Chesapeacks* con unos cien. Todos estos salvajes tienen sus

propios *Weroances*, a los cuales obedecen, con excepción de los *Chicahimanes*, que son gobernados por sus sacerdotes a los cuales llaman *Caw Cawwasoughes.*

Finalmente, en este río se puede apresar gran cantidad de esturiones, pequeños en el mes de Junio, pero muy grandes en el mes de Septiembre; en invierno hay abundancia de pájaros; todos los ríos y torrentes que descargan en él son ricos en peces.

A catorce millas de esta ribera hacia el Norte desemboca otro río llamado *Pamaunke*, el cual nace desde el Oeste de las montañas mediterráneas; primeramente es muy pequeño, y lleva el nombre de los habitantes *Youghtanound*, que son unos sesenta hombres hábiles para la guerra; luego corre por un largo trecho, dando muchas vueltas y recibe el río *Matapamints* por el Norte; desde allí desciende por un lecho más ancho y es llamado *Pamaunke*. Cerca de su boca habitan casi trescientos salvajes; unas veinticinco millas más allá en la orilla derecha o del Norte está ubicada *Weraocomoco*, anteriormente morada de su gran cacique, el cual sin embargo la abandonó para retirarse en los desiertos de *Oropakes,* sobre el río *Youchtamund;* a diez o doce leguas más abajo de *Werawocomoco*, en la ribera izquierda o del Sur se encuentra la aldea *Chischiakes*, donde puede haber unos cuarenta o cincuenta hombres hábiles para las armas; a un corto trecho de este río sale del Continente otro llamado *Payan Katuik* por los habitantes, que son unos cuarenta.

El tercer río, llamado *Toppananock*, desciende de las montañas *Mannahoacks*, y puede llevar barcos por ciento treinta millas; cerca de su desembocadura viven los indígenas *Cuttawomens*, que no tienen más de treinta hombres hábiles para la guerra; más abajo en la ribera del Norte se encuentran unos ochenta *Morauhtacunds;* cerca unos cien *Toppahanocks,* de los cuales ha tomado nombre el río; siguen otros *Cuttawomens* en número aún inferior. En la orilla del Sur, bastante lejos de la desembocadura, viven los *Nautauchtacunds*, con ciento cincuenta hombres, y más cerca de la desembocadura los *Opiscopanks*.

El cuarto río, llamado *Patawomelle,* tiene en su desembocadura el ancho de seis o siete millas, es navegable por ciento cincuenta, por barcos; en este trecho recibe varios arroyos y cursos de agua que provienen de las colinas y montañas cercanas, las cuales son tan abundantes

en árboles frutales y de otra clase, como lo es la orilla en pescado. A uno y otro lado de la orilla hay varios pueblos; a mano izquierda cerca de la desembocadura se encuentran los *Wigcomocos,* con unos ciento treinta hombres hábiles para la guerra; cerca de ellos los *Sekacowones* con treinta y los *Patawomeke*, los más numerosos de todos, con ciento sesenta. Luego el río recibe el *Quéyough*, que nace en las montañas que bajan hacia el Oeste, se dirige hacia el Noreste y pasa a lo largo de *Tauxenent*, aldea habitada por cuarenta hombres; enseguida remonta hacia el Noroeste donde en la ribera izquierda se encuentra el pueblo de *Secorocomo* con cien hombres, y *Potapoco* con treinta. En la primera curva hay *Pamacacak* con sesenta habitantes; un poco más arriba *Moyomnee* con cien y finalmente en la curva siguiente *Nacochtancke* con ochenta hombres: allí el río corre por un hermoso valle de diez millas de largo, sombreado por varios bosques y regado por numerosos torrentes y arroyos. El quinto río, llamado *Pawtunxut*, es bastante más pequeño que los anteriores, pero su lecho tiene de 16 a 18 brazas de profundidad y está lleno de peces. A lo largo de sus orillas habitan los *Acquitanases, Pantruxents y Mattapmients* que apenas tienen doscientos hombres para la guerra; sin embargo tienen sus habitaciones más cercanas las unas de las otras que los demás salvajes, y son considerados mucho más civiles y humanos.

A treinta millas de allí, desemboca en el golfo otro río, que los ingleses llaman *Bolus* por el color de su lecho. Es navegable, pero sus márgenes son desiertas y estériles.

Al fondo descargan cuatro ríos, uno de los cuales nace a dos jornadas de camino tierra adentro, pero no se puede navegar debido a que tiene un salto cerca de su desembocadura.

Sus orillas son habitadas por los *Sasquesahanoxes*, hombres muy grandes que parecen gigantes comparados con los ingleses y con los naturales, pero de buen carácter y amigos de los Cristianos. Difieren mucho de los demás salvajes en lenguaje y vestimenta, pues a causa del gran tamaño de su cuerpo emiten una voz áspera y gruesa, como si saliera de una caverna, y se cubren con pieles de osos y lobos, en forma extraña. En efecto se ciñen al cuerpo la piel del oso completa, de manera que la cabeza del animal les cae sobre el pecho, como una medalla. Otros tienen colgada una cabeza de lobo y a veces, para completar el conjunto, agregan también las patas.

Sus armas son el arco, las flechas y una cachiporra de una madera dura: sus aldeas están rodeadas de estacas para salvaguardarse de los *Massawomekies*, con quienes siempre están en guerra. *Jean Smith* nos ha dado en su carta Geográfica la figura de uno de esos Salvajes, lo cual nos ha parecido bien poner aquí.

Decía que lo grueso de sus piernas tenía tres cuartos de vara de Inglaterra, por lo que se puede juzgar cómo era el resto del cuerpo. Por lo demás, sus otros miembros eran normales, y hermosos a la vista. Llevaban la parte izquierda de la cabeza rasurada, y los cabellos acomodados en forma de cresta desde la frente hacia atrás pasando por la cúspide, y luego sueltos, sobre el hombro derecho.

Sus flechas, de vara y media de largo, provistas de un agudo guijarro en lugar de hierro, le colgaban detrás del dorso. Llevaban el arco en una mano y la cachiporra en la otra.

Del lado derecho y Oriental del golfo salen también algunos ríos, primero el *Tockwogh*, cuyas márgenes están pobladas por Salvajes, que habitan a siete u ocho leguas de la desembocadura en una aldea rodeada por todas partes de estacas. Son sus vecinos del mismo lado los *Ozinies*. Un poco más hacia el Sur está el río *Raphahnock*. Tercero, cerca de éste, se encuentra el *Huskawaraok;* un pueblo del mismo nombre habita una aldea densamente poblada, con doscientos hombres aptos para la guerra. El cuarto río desagua bastante cerca de éste, únicamente separado por un pequeño espacio llamado *Tantswicomoco*, con una aldea de cien hombres de muy pequeña estatura, muy diferentes en lenguaje, y de costumbres rudas e inciviles. Finalmente en la última punta desemboca el río *Acachawcke-Accomack* cuyos vecinos obedecen a *Pawhatan*, y tienen las mismas costumbres y lenguaje del resto de los súbditos de este cacique.

CAPITULO XV

DE LOS FRUTOS DE LA TIERRA QUE CRECEN ESPONTANEAMENTE, PARTICULARMENTE EN ESTA PARTE DE VIRGINIA

Aunque en Virginia abunda la cría de muchos animales, no obstante carece de pastos, a excepción de algunos lugares bajos y algunos valles campestres. Pero esto no es debido a defectos de la tierra, sino a

la espesura de los bosques y de las selvas, que se podría fácilmente subsanar con el trabajo y buena voluntad, cortando algunos árboles. Entre éstos, las encinas y los nogales son los que más abundan; algunas dan bellotas dulces y blancas, con las cuales los indígenas hacen aceite para cuidar sus miembros, o las pilan para hacer pan y otros comestibles. Hay también olmos y fresnos, con los que hacen cenizas para jabón, y cuanto más grandes son los árboles, mejor es el producto. Se encuentra otro árbol que los Ingleses llaman ciprés, porque tiene las hojas, el tronco y el fruto parecidos a dichos árboles; algunos crecen mucho, y su tronco llega a cincuenta, sesenta y a veces ochenta pies de alto; son extremadamente gruesos, especialmente cerca de la raíz. Próximas a las habitaciones, crecen moreras bastante grandes; y por todas partes avellanos, con nueces no menos grandes que las de Europa.

Se notan tres clases de ciruelos, de los cuales dos producen ciruelas rojas y blancas, parecidas a las grosellas verdes, y el tercero, que crece del tamaño de una palmera, da un fruto que los Salvajes llaman *Purchamins*. Es parecido a los nísperos, primero verde, luego amarilloso y rojo cuando está bien maduro; al estar verde es astringente, y produce fuerte molestia en la boca, pero cuando está maduro tiene un agradable sabor, del todo parecido al de los melocotones. También hay cerezas gruesas; pocas manzanas, pequeñas y agrias; viñas en gran abundancia, que trepan a la cima de los árboles, pero que producen pocos racimos en los bosques. Cerca de las chozas de los Salvajes, donde tienen más aire, aunque no son cultivadas, se dan en grandes cantidades: sin embargo, el jugo no es agradable. Hay una especie de racimos grandes, como cerezas, que llaman *Messamines,* cuya carne es grasosa y cuando se tritura da un jugo espeso e insípido. Aprecian mucho las *Chechinquamins*, pequeñas frutas parecidas a las bellotas, con la diferencia de que tienen escamas como las avellanas. Crecen también en abundancia las grosellas, parecidas en la forma, color y sabor a nuestras grosellas verdes, a las cuales llaman *Pawwocomenes*, y las comen frescas y secas. Se nutren con esos frutos la mayor parte del año y se sirven de ellos en la siguiente forma: Ponen a secar las nueces, las avellanas, las bellotas y las *Chechinquamins*, las guardan y cuando las necesitan, las frotan entre dos piedras. Al estar molidas, las secan al fuego sobre un enrejado, al estar secas las reducen a una masa con un pilón de madera. Luego, las remojan en agua, y usan el jugo blanco como leche, al que llaman *Pawcohiscora*. Guardan también sus *Putahamins.* De las bellotas llamadas *Chechinquamins*, hervidas en agua durante cuatro horas, hacen una bebida, como también un pan que las

personas más importantes de entre ellos sirven en sus banquetes como algo muy delicado. Además de esos árboles frutales, también hay álamos blancos, otros que producen una goma odorífera como el bálsamo, y también cedros y sasafrás.

En los valle húmedos crecen grosellas del tamaño de alcaparras, que en verano secan al Sol y usan en sus comidas después de hervirlas algunas horas en agua, pues antes de ser cocidas son muy venenosas. El *Mattowme* crece en los pastizales, parecido a la hierba ánica; su semilla se parece a la del centeno, pero es más pequeña; estiman como muy delicado el pan hecho con esas semillas, que mezclan con la grasa de animales salvajes. En verano crecen fresas que maduran en el mes de Abril, y las moras en Julio. Hay finalmente esos frutos muy saludables que se parecen a los limones, a los cuales llaman *Moracok*, que hemos incluido entre los cítricos. Por lo demás, hay varias hierbas comestibles, como violetas, verdolaga, acedera y otras que crecen en abundancia en las praderas y selvas.

Entre las raíces comestibles se encuentra el *Tockawouge*, que se da en gran abundancia en los lugares húmedos y fangosos, parecido en tamaño y sabor a las patatas. Los Salvajes colocan sus raíces en un foso, las cubren con hojas de encinas y de helechos, prenden fuego alrededor, y las asan durante veinticuatro horas, pues estiman que crudas son venenosas. Incluso estando cocidas. si no están completamente frías y bien secas, producen picor en la boca debido a su agrura; no obstante, las usan en lugar de pan, mezcladas con semillas de centeno. *Wichsacan* es una raíz más pequeña, que sana las heridas, aplicándola caliente en las llagas. Los *Pocones,* echan unas raíces largas, delgadas, que crecen bien en las montañas, y cuando están secas y molidas, dan un jugo de color rojo, que ablanda los tumores; con ellas se frotan los miembros, la cara y la vestimenta. *Masquapenne* es una pequena raız, que rara vez excede el grueso de un dedo, roja como sangre, con cuyo jugo pintan sus escudos y otros útiles. Se encuentran también *Pyrethre*, *Sasxifrage* y muchas otras plantas. Las cebollas crecen naturalmente en los lugares fangosos, pero son más pequeñas que las nuestras.

CAPITULO XVI

FRUTOS PROVENIENTES DE SEMILLAS, FORMA EN QUE LOS SALVAJES LOS CULTIVAN Y COMO LOS UTILIZAN

Los Salvajes Virginianos dividen el año en cinco partes; al invierno le dan el nombre de *Papanav* y *Cattapeuck*, al verano *Cohattayough*, cuando el trigo produce sus espigas es *Nepincugh*, el otoño y cuando las hojas de los árboles caen es *Taquitock*. Desde comienzos de Septiembre hasta mediados de Noviembre, hacen fiestas y se dan buena vida, pues entonces tienen en abundancia toda clase de frutos, pescados, aves y caza en general.

Fundamentalmente se ocupan de cultivar su trigo; primeramente quitan, cerca de la raíz, la corteza de los árboles, con los que está cubierta la tierra por todas partes, y queman las raíces para que mueran; el siguiente año, después de que han muerto los árboles, los desenraízan del todo, y finalmente siembran en los sitios vacíos con estacas de madera, a distancia de cuatro pies unos de los otros, y en ellos arrojan cuatro granos de *Mays* y dos habas. Luego las mujeres y los niños, cuando la planta llega a ser un poco más grande, escarban y amontonan la tierra a sus pies. Comienzan a sembrar en Abril, y continúan haciéndolo hasta mediados de Junio; cosechan lo sembrado en Abril en el mes de Agosto, y así sucesivamente hasta finales de Octubre. Cada tallo produce comúnmente dos o tres espigas, rara vez más, y a veces ninguna. Contienen cada una de doscientos a quinientos granos, cuando son muy grandes: el jugo de esos tallos, antes de secarse, es dulce, casi tanto como el de la caña de azúcar. Es por eso que los Salvajes recogen el trigo verde, antes de que esté bien maduro, para poder chupar los tallos, y lo estiman más así verde, que perfectamente maduro.

También siembran guisantes a los que llaman *Assentamens*, y sobre todo les gustan las habas de Turquía. Asan las espigas de su trigo verde, luego las pilan en morteros, y después de envolver la masa en hojas de la misma planta, la cuecen en agua, considerándola un delicado manjar. El trigo sembrado tan tarde que no ha podido madurar, después de asarlo sobre cenizas, lo guardan para el invierno, y entonces lo cuecen con habas; a ese potaje lo llaman *Paserowena*. El trigo maduro

lo remojan un poco en el agua y luego lo trituran, y lo pasan a través de una cesta en lugar de un cedazo; con esa pasta hacen pan que cuecen sobre las cenizas, o lo mezcan con caldo, al que llaman *Ponap*. El fondo de lo que queda de esta harina después de haberla cribado un poco y hervido, lo usan comúnmente como alimento, y lo llaman *Vstatahamen*. Algunos entre ellos queman las espigas vacías y mezclan su polvo al que llaman *Pungnouck* con harina, pero esto no es sino una sopa de baja calidad.

En el mes de mayo entre otros frutos siembran algunas cucurbitáceas y un fruto parecido a los melones, pero más pequeño y de calidad inferior, al que llaman *Macock;* este fruto crece rápidamente, comienza a madurar a principios de julio y dura hasta septiembre. Además, siembran una planta silvestre a la que le dan el nombre de *Maracock*, cuya forma es como la del melón, como hemos dicho arriba, que crece enseguida y madura en el mes de septiembre. Es poco lo que cultivan además de los mencionados frutos, y lo hacen en pequeñas cantidades, debido a la común pereza de este pueblo, pues la mayor parte del año viven de los frutos que los ríos y los bosques les suministran, contentos con el presente y sin preocuparse por el porvenir.

A fin de ampliar un poco lo que nuestro Autor[27] escribe acerca del *Maracock*, deseamos agregar unas palabras: el año pasado nos enviaron desde los Nuevos Países Bajos una especie de semilla parecida a la de las calabazas, como simiente de limón de agua; después de haberla sembrado, nos hemos dado cuenta por la forma de las hojas y demás constitución de la planta (pues no da fruto) que era un melón o melón de agua. Hemos obtenido melones de semillas venidas de allá, más pequeños que los nuestros, pero de muy bellas formas y variedad de colores.

CAPITULO XVII

LOS DIVERSOS ANIMALES DE *VIRGINIA*, TERRESTRES, VOLATILES Y ACUATICOS

Los ciervos ocupan el primer lugar entre los animales, algo diferentes de los de Europa; hay muchos que corren por los bosques y lugares desiertos, cerca de las cabeceras de los ríos, pero raramente se ven entre los ríos y los campos.

Hay un animal al que los Salvajes llaman *Aroughoun*, parecido al castor, con la diferencia de que se alimenta entre los árboles a la manera de la ardilla. Las ardillas de este país se acercan bastante al tamaño de nuestros conejos, son de color ceniza, negras, o tienen mezclado el negro y el blanco. Hay otro pequeño animal que ellos llaman *Assapanick* y los Ingleses ardilla voladora, que abriendo las piernas, extendiendo la piel, como si fueran alas, a veces vuela treinta o cuarenta varas de diez pies.

También se encuentra el *Opassum*, que tiene la cabeza de un puerco, la cola de un lirón, el tamaño de un gato mediano, y un saco bajo el vientre, en el cual lleva y alimenta a sus hijos; luego el *Mussascus*, que huele a almizcle, parecido en forma y naturaleza a nuestra rata acuática.

Hay pocas liebres, no más grandes que conejos. Los osos también son pequeños si se los compara con los del Norte. Los castores del tamaño de un perro de agua, tienen las piernas cortas, los pies de adelante parecidos a los del perro, los de atrás a los del mono, la cola larga en forma de raqueta, limpia y sin pelos. Los Salvajes aprecian mucho su carne.

Hay muchas nutrias que los salvajes cazan con redes para adornarse con su piel, y una bestia muy parecida a un gato salvaje, al que llaman *Vetchunquoy.* Los zorros, de color ceniza parduzco, son pequeños y no huelen tanto como los de Inglaterra. Los perros son del todo parecidos a los lobos, no ladran como los nuestros, sino que aúllan. Los lobos son raramente más grandes que los zorros. Las pieles de comadrejas y de martas demuestran que las hay, aunque los Ingleses hasta ahora han visto pocas. Es extraño que esos animales no hayan causado daño a las gallinas y a los pollos, por lo menos hasta donde se ha observado hasta ahora; como también es extraña la creencia de que las serpientes no tienen veneno, dado que se ha comprobado que sus mordeduras son malignas y casi mortales en las regiones de América Austral.

En cuanto a las aves, hay águilas y diversas aves de rapiña, perdices un poco más grandes que nuestras codornices, gallos de indias, salviajes pero parecidos a los nuestros domesticados; mirlos y tordos, que tienen las plumas de un bello color rojo, verde y azul. En invierno se encuentra gran cantidad de cisnes, grullas cenizosas y blancas con las alas

negras, garzas, ánades, palomas y otros pájaros cuyas formas y nombres son desconocidos en nuestro país, y que poco se ven en verano.

Entre los peces se encuentran los esturiones, marsopas, vacas-marinas, pastinaques cuyo aguijón es venenoso, pequeñas merluzas, salmones que tienen la carne blanca, truchas, lenguados, arenques, anguilas, lamparosas, tres clases de perchas, cangrejos, cangrejos de río, ostras y mejillones. Hay un pequeño pez que merece ser incluido entre los peces monstruosos, que se parece ingenuamente al dragón que pintan a los pies de San Jorge, con excepción de que no tiene alas, ni piernas. Hay otro bastante parecido al sapo, cuyo nombre se le da, el cual, estando fuera del agua, se hincha de tal forma que revienta.

Los Salvajes hierven su carne, los asan sobre una parrilla, o bien los ensartan en la forma en que lo hacen los Españoles. También los ponen delante del fuego largo tiempo hasta que se secan por completo, así como nosotros acostumbramos secarlos al Sol en las Islas y en el Continente Americano, para conservarlos por algún tiempo.

CAPITULO XVIII

COSTUMBRES, NATURALEZA, VESTIMENTA Y USOS DE LOS NATURALES

Los naturales son muy pocos si se toma en consideración la magnitud del país, e incluso se nota que hay pocos hombres, y un mayor número de mujeres y niños. En sesenta leguas de territorio alrededor de *Iacobipolis,*(28) no hay más de cinco mil hombres, y entre éstos únicamente podrían encontrarse unos mil quinientos aptos para la guerra. Su pereza es la causa de que la tierra, aunque muy fértil, sin embargo no produzca lo suficiente para alimentar a muchos habitantes. Difieren mucho entre ellos, en el físico y en el lenguaje. Los hay corpulentos, como los *Lasqueshamakins*, otros muy pequeños como los *Wigcocomos:* muchos son grandes y gruesos, de miembros bien conformados, de color moreno cuando son adultos, pues nacen blancos, de cabellos negros y casi todos lampiños. Los varones se hacen rasurar la mitad de la cabeza por las mujeres con una especie de concha de molusco y dejan que en la otra mitad les crezca el cabello. Las mujeres se cortan el pelo según la edad, pero todas se dejan un gran mechón de uno u otro

lado. Estos salvajes son robustos y ágiles, acostumbrados a soportar el frío; en invierno se acuestan en los bosques sobre la tierra cerca del fuego, en verano sobre la hierba. Son de naturaleza inestable, crueles, tímidos, bastante ingeniosos e industriosos, de acuerdo con la capacidad de los primitivos, propensos a encolerizarse y muy dados a la venganza. Se abstienen de robar, porque creen que sus brujos pueden descubrir el hurto. Las mujeres muy raras veces son deshonestas, a no ser que sus maridos lo consientan. Cada familia y su parentela tienen sus campos, huertos y predios conocidos.

Se visten con pieles de animales salvajes, en invierno con pelo y en verano sin él. Los más ricos llevan capas hechas de las mismas pieles cosidas juntas; los pobres se cubren con hojas de árboles, hierbas y musgo: muchos llevan capas hechas con plumas de gallos de indias, bien cosidas juntas, que los hacen ver como si estuvieran cubiertos de plumas, y son excelente recurso para el frío. Las mujeres se cubren siempre el vientre y las partes pudendas, y se avergüenzan de que las vean vestidas de otra manera. Se pintan los muslos, las manos, las mamas y la cara con marcas negras, y con diversas figuras de bestias y de serpientes; tienen las orejas agujereadas en varios sitios, donde cuelgan para adornarse diversas conchas de moluscos; algunos llevan una pequeña culebra verde-amarilla de pie y medio de largo enroscada alrededor del cuello, que frecuentemente les lame los labios; otros una rata y algún lirón muerto colgado por la cola. Hay quienes llevan en la cabeza alas de pájaros o un manojo de plumas con un gran botón parecido al pomo de una espada, que toman de la cola de una serpiente; otros se adornan con pieles de aves de rapiña; los más ricos llevan piezas de cobre o, como glorioso atavío, la mano disecada de alguno de sus enemigos. Se enrojecen la cabeza y la espalda con el jugo de las raíces de *Pocones* mezclado con aceite, y consideran que en invierno eso los preserva del frío, y en verano del calor. En resumen, el que es más deforme parece ser el más adornado y mejor pintado.

Frecuentemente, tienen sus chozas cerca de las fuentes y de los ríos, las que están hechas de pértigas o estacas de madera dobladas y atadas juntas en la cima, cubiertas por todas partes de hierba o de corteza de árboles para defenderse del frío, de las lluvias y de los vientos. Ahuman mucho, aunque haya un hueco en la cúspide. Se acuestan en sus chozas alrededor del fuego sobre un cañizo a un palmo o más de la tierra, en cada una, juntos, seis, diez, y algunas veces hasta veinte. Las chozas las sitúan frecuentemente en medio de sus huertos, que son

bastante pequeños. Pueden en ellos verse de veinte a cien chozas, separadas por empalizadas de árboles; cerca se observan pequeños bosques talados o viejos troncos de árboles traídos para hacer fuego.

Los padres dan nombre a los hijos de acuerdo a su fantasía. Se dice que las mujeres dan a luz fácilmente y aman mucho a sus hijos, a quienes bañan en el río tan pronto nacen, costumbre observada también por los viejos Alemanes; luego los untan y los arreglan para protegerlos del frío o del calor.

Los hombres cazan, pescan, hacen la guerra y otros parecidos ejercicios, y sienten vergüenza de dedicarse a otras cosas, de manera que frecuentemente permanecen ociosos, sin hacer nada. Las mujeres y los niños hacen todo lo demás, pues tejen cestas de mimbres, hacen las vasijas y morteros, trituran frutos, cuecen el pan e incluso siembran y cosechan su *Mays* y legumbres, en lo cual los hombres apenas las ayudan superficialmente. En fin, ellas llevan la carga. Hacen fuego frotando y rotando dos pedazos de madera uno con el otro, y alumbran con hojas y otras cosas secas. Pulen sus arcos con trozos de conchas de moluscos; pertrechan sus flechas que son de retoño de árbol o de cañas, con huesos de pescado o guijarros puntiagudos, y a veces con espuelas de gallos de indias, o con picos de aves que amarran con nervios de bestias salvajes. Con la extremidad de los cuernos de los ciervos hacen una especie de cola que adhiere las cosas tan fuertemente que no se disuelve jamás con agua fría; en la guerra se sirven de rodelas hechas con corteza de árbol, y de espadas de madera. Las barcas con las cuales pescan son de una sola pieza de madera, excavada de un tronco de árbol en forma de teja, a veces de treinta, cuarenta o cincuenta palmos de largo, con una profundidad de uno o más, de manera que pueden caber hasta cuarenta hombres, aunque corrientemente son más pequeñas; las hacen avanzar con sus paletas y pértigas, tan rápidamente como lo hacemos nosotros con los remos.

Las mujeres acostumbran hacer un hilo muy fino con la corteza de los árboles, con nervios de bestias, y con cierta especie de junco que llaman *Pemmenaw*, el cual sirve para varias cosas, inclusive para las redes de pescar.

Todos tienen una sola religión, si se le pueda dar ese nombre a algo tan impío, que consiste en adorar todo lo que temen y que puede ocasionarles algún daño, como el fuego, el agua, los relámpagos, los true-

nos, los cañones, los caballos, y más que todo al Diablo, que llaman *Oke*, y al que sirven más por temor que por amor. En sus templos tienen de él imágenes horribles, y unos sacerdotes muy convenientes a su divinidad. Los altares, que ellos llaman *Pawcorances*, son colocados en los campos, donde hacen inmolaciones de sangre y de grasa de animales salvajes, y ofrecen Tabaco cuando regresan de la guerra o de la caza. Pero ya hemos hablado bastante de estas cosas.

CAPITULO XIX

DE LO QUE LOS INGLESES HAN HECHO EN ESTA PARTE DE *VIRGINIA*

Barthelemi Gosnold fue el primero que trató de poblar esta parte de Virginia que hemos descrito, después de que pudo disponer de una compañía formada por varios Nobles y Mercaderes y de un privilegio obtenido de Jacobo, Rey de Gran Bretaña, por el cual se le permitía establecer un Consejo no solamente en Inglaterra, sino también en Virginia para disponer y ordenar todo. En el primer viaje salieron tres navíos bajo el mando de *Christofle de Newport*, quien zarpó de Londres el 15 de diciembre del año 1619,[29] y tuvo que luchar casi seis semanas en las costas de Inglaterra contra el viento que le era adverso. Habiendo logrado salir a la alta mar, fue primero a las Islas Canarias para abastecerse de agua, y de allí a la *Dominique*, donde se quedó algún tiempo, haciendo gestiones con los Salvajes. Luego desplegó velas hacia Virginia, a la cual encontró contra toda esperanza, cuando ya estaba a punto de regresar. Dieron el nombre de *Henry*, príncipe de Wales, al primer cabo que vieron; desde allí, buscó un lugar apropiado para fundar la colonia y eligió a los Oficiales del Consejo y al Presidente. Cada uno empleó sus mejores esfuerzos, algunos en construir las casas, otros distribuir los campos, otros aun en construir fortificaciones. Se envió a algunos a recorrer el país, quienes explorando la otra orilla del río (que antes hemos descrito) después de seis días encontraron una pequeña aldea situada sobre una colina muy agradable, y tres Islas con algunos campos cultivados anteriormente por los Salvajes. Esta región estaba bajo el dominio de *Pawhatan*, y los habitantes, según la costumbre de esas tribus como hemos observado antes, se llamaban *Pawhatans*. El río era navegable hasta allí, pero no más allá, ni siquiera en chalupas, debido a los bancos de arena, escollos y cataratas. Por todas partes fueron bien recibidos por los Salvajes. En cambio los que construyeron

Henri-ville se atrajeron el odio de los naturales a tal punto que tenían luego grandes motivos para temerlos. Por tanto, fortificaron la ciudad y colocaron cañones. Sin embargo, tampoco armonizaban entre ellos, pero los Ministros de la Iglesia impusieron la paz. Se había llevado, en esta expedición, cien habitantes. Los navíos regresaron a Inglaterra el 15 de junio de 1607. Después de la partida de los navíos, la nueva colonia fue atacada por grandes calamidades debido a la falta de víveres, de manera que sólo quedaron diez hombres que pudieron tenerse en pie, tan débiles estaban todos. La mitad murió antes de finales de septiembre, el resto sobrevivía miserablemente alimentándose con pescado y cangrejos. Con todo esto la discordia civil se desencadenó de nuevo y finalmente una cruel hambruna estuvo a punto de destruirlos, pues los Salvajes no les llevaban sus productos sino muy escasamente. Afortunadamente, no obstante, Jean Smith subsanó un poco esa situación después que obtuvo el gobierno de la colonia, renovando el convenio con los Salvajes. Habiendo ido el primero donde los *Kecougtans* y después donde los *Weraskoyks*, trajo una chalupa llena de trigo. Pero los que se habían quedado en la colonia, habían de tal modo llenado a los Salvajes de su mercancía, que no sacaban más la cuenta; y cuando él se estaba preparando para efectuar otro viaje donde los *Chachahamins*, algunos pícaros pensaron tomar la barca y llevársela. Luego el mismo Smith fue apresado por los Salvajes, y su barca se perdió por la negligencia de su gente. Pero, sin embargo, fue puesto en libertad y trajo provisiones para la colonia.

Después de estos sucesos llegó de Inglaterra un nuevo refuerzo de cien hombres, que el mismo Neoport encabezaba. Este, persuadido por Smith, fue a visitar al *Pawahatan,* en su aldea de *Wicomoco;* fue recibido por éste cordialmente, de acuerdo a la costumbre de los Salvajes. Estaba sentado en un lecho cubierto con un manto, apoyado sobre unos cojines de cuero, adornado elegantemente con perlas y conchas de mar, vestido de pieles. A su cabecera y a sus pies había dos jóvenes sentados, y a los dos lados de su choza veinte concubinas, con las caras y las espaldas pintadas de rojo. Neoport donó a ese Rey un joven muchacho Inglés, y éste en recompensa donó a Neoport uno de sus amigos familiares, llamado *Namontack.* Después de estos sucesos regresaron a la Colonia, llevando gran cantidad de cereales que habían cambiado por pocas cosas.

Poco después, una nueva desgracia atormentó a los habitantes de la colonia; la mayor parte de las casas se quemaron por un fortuito in-

cendio junto con la mejor parte de sus provisiones. Sin embargo, los edificios fueron reconstruidos con gran diligencia. Mientras tanto Pawhatan, que comenzaba a fastidiarse de ellos, puso todo su empeño en atraer hacia él con gran delicadeza sus armas, a fin de poder más fácilmente atacarlos por sorpresa; pero Smith que se dio cuenta de la superchería, lo impidió con todas sus fuerzas.

CAPITULO XX

EL GOLFO DE *CHESAPEACK* DESCUBIERTO POR *JOHN SMITH*

Smith, impaciente por el prolongado reposo, emprendió a comienzos de junio del año de 1608 una exploración al Golfo de *Chesapeack*, que corre derecho entre las tierras en dirección Norte-Sur, y remontó el río en una pequeña barca descubierta, con catorce de sus hombres, hasta el cabo *Henri*. Desde allí, desplegando velas hacia el Este, bogó hacia las Islas que están delante del Cabo *Charles*, que ya tenía ese nombre, y habiéndolo pasado recorrió la costa derecha del golfo, y visitó a *Acowmache*, que era un hombre muy humano. En toda esta costa la tierra es fértil y los habitantes hablan el mismo lenguaje que los *Pawhatans*. Al salir, después de haber visitado algunas islas situadas en medio del golfo, llegó al río *Wigcomoco*, muy turbulento y pantanoso. Al pasarlo encontró de nuevo un Cabo, donde había un estanque de agua dulce, tan caliente como la de nuestros baños. Desde allí, cambiando su curso llegó a unas Islas desiertas a las que dio el nombre de *Limbe*, y de nuevo volviendo a la costa del lado derecho inspeccionó el bello río *Kuskaranock*, a lo largo del cual habitan diversas tribus, los *Soraphanighs*, los *Nauses, Arsecs y Nautaquack*, quienes les contaron tantas maravillas de la tribu de los *Massawomeks*, que sintió deseos de visitarlos. Debido a que esa costa era demasiado baja, resolvió ir a la otra; en ese paraje el golfo era tan ancho, que de la orilla derecha no se podía ver los altos escollos que están en la izquierda. Desde allí costeó por treinta millas del lado izquierdo, sin encontrar habitantes. La costa, de este lado, está llena de fuentes de agua dulce, escarpadas montañas, valles muy agradables y fecundos, bosques espesos, llenos de lobos, osos y otras bestias salvajes. Llama *Bolus* a la próxima bahía que encuentra, debido al color de la arcilla del terreno parecido al bolo Arménico. El golfo en ese lugar tiene diez mil brazas de ancho, y nueve o diez brazas de profundidad. Habiendo sido alejado de ese lugar por el vien-

to contrario, el 16 de junio entró en el río *Patawomeck*, de diez millas de ancho en su desembocadura, y lo remontó por unas treinta leguas sin encontrar habitante alguno. Finalmente fue llevado por dos Salvajes a *Onawmament*, donde había un centenar de Salvajes, quienes en una emboscada cayeron sobre él remedando a los Diablos; pero, debido al temor de las armas de fuego, se rindieron y confesaron que habían sido enviados por el Pawhatan, para que mataran a los de la colonia, con quienes estaba enfadado. Inspeccionaron también ese río, con la esperanza de encontrar algún metal, pues los Salvajes habían persuadido a *Neoport* de que allí había mucha plata; pero al verse burlados, regresaron. Cuando llegaron a la desembocadura del río *Toppohanock*, les sucedieron dos desgracias: su barca encalló en bajíos que hay a la entrada de ese río, y Smith fue picado por el aguijón venenoso de una pastinaca, lo que puso en peligro su vida. Sólo pudo salvarse, aplicándose cierto aceite que por casualidad llevaba consigo. En fin, habiendo pasado más allá de los ríos *Payankatak y Pemaunke*, regresó a *Kecouchtan*, y poco después a *Jacobipolis* donde llegó el 21 de julio.

Los habitantes de la colonia no solamente habían soportado muchas enfermedades, sino también grandes discordias que se debían a la inactividad e imprudencia del Presidente, al que tuvieron que destituir y reemplazarlo por Smith. Este, después de apaciguar todas las querellas y nombrar a un Lugarteniente, emprendió un segundo viaje a fin de observar más adelante el golfo. Partió de *Kecovchtan*, llegó con gran premura al río Bolus recorriendo la costa izquierda y habiendo pasado allende, observó que el golfo se dividía en cuatro ramales, los cuales empezó a explorar. No habiendo hallado habitantes en el primero, ni en el segundo, pasó al otro lado, donde encontró en el camino a siete u ocho canoas de *Massawomekims*, quienes después de haber contemplado con gran admiración a los Ingleses, bajaron de inmediato a tierra. Los llamaron cortésmente y entonces se aproximaron a la barca y le regalaron a Smith salvajina, arcos, flechas y una piel de oso. Pero en la noche se fueron. Desde allí, llegaron al río de los *Tochwoghes*, por quienes, después de persuadirlos de que les habían sustraído a la fuerza el arco y las flechas a los *Massawomekes* (pues esas dos tribus siempre están guerreando despiadadamente) fueron recibidos con bastante amabilidad.

Allí encontraron hachas, cuchillos y algunos pedazos de hierro y de cobre, que decían haber recibido de los *Sasquesakanokes*, mortales enemigos de los *Massawomekes*. Esta tribu habita la primera porción

del gran golfo, pero no se puede llegar hasta ella en ningún barco a causa de los bajíos y cataratas; por tanto los mandaron a llamar por un mensajero. Acudieron unos sesenta, cargando salvajina, tabaco, rodelas, arcos, flechas, cestas de mimbre y otros regalos, y pidieron la ayuda de los Ingleses en contra de sus enemigos. Contaban maravillas de los *Atquanahuckes* y otros pueblos vecinos, y decían que habían obtenido las hachas de los Franceses. Desde allí, después de haber visitado rápidamente y de paso a los ríos *Pawtununt* y *Tappahanock*, regresaron a *Jacobipolis* el siete de septiembre.

CAPITULO XXI

DE LAS COSAS QUE LOS INGLESES HICIERON DESPUES EN ESTA PARTE DE VIRGINIA

Temo haberme salido de los límites que me propuse al comienzo, por tanto seguiré con las cosas pasadas sucesivamente. Al año siguiente llegó un nuevo refuerzo bajo el mando del mismo Neoport, quien llevó regalos reales a *Powhatan*, a quien coronaron, quedando él pasmado por esos extraños vestidos y por esas ceremonias que nunca había visto; por lo cual se volvió aún más adusto. Desde allí buscaron empeñosamente las minas de metales, pero todo fue en vano. Ya había gran escasez de víveres en la villa, pues habían traído pocos de Inglaterra, en comparación con la cantidad de personas que llegaba a doscientos, y por la prodigalidad y negligencia de los marineros que los habían disminuído bastante. Por tanto, comenzaron a quitarles los alimentos a los Indios, tanto por las buenas como por la fuerza, lo que hizo que los Salvajes primero los consideraran huéspedes enojosos, y luego enemigos. Powhatan durante esos sucesos trató de todas formas de conseguir sus armas, e incitó de tal forma a algunos Alemanes y Polacos (que habían traído en el último viaje para que les enseñaran a preparar la pez y a trabajar las cenizas para obtener jabón) que le llevaron a escondidas, a su casa, muchas espadas y otras armas. Cuando el engaño fue descubierto se esforzaron en recuperarlas, lo cual no surtió efecto y obligó a los Ingleses a atacar a los Salvajes en guerra abierta.

Habiéndose hecho la paz, poco después, cuando la colonia comenzaba a respirar e incluso a florecer, un nuevo infortunio vino a perturbarla; las ratas se comieron la mayor parte de los frutos de la tierra. No podía esperarse ningún socorro de parte de los Salvajes, pues ellos

también padecieron de la misma escasez. Por tanto, se vieron en la necesidad de apartarse aquí y allá para poder sobrevivir, y unos buscaban con mucho trabajo sostenerse con ostras, otros con bellotas, otros con algunos frutos. Había algunos tan perezosos y tercos, que ni siquiera habrían movido los pies para buscar algo con qué conservar sus vidas, si el Presidente no los hubiera obligado. A pesar de todo, murieron muy pocos.

Ahora bien, cuando el Concejo que estaba en Inglaterra fue advertido de la gran discordia que había entre los habitantes de la colonia, envió al Barón de la Ware(30) con todos los poderes. Este, en el año 1609 comisionó a dos caballeros llamados *Thomas Gates* y *George Sommer*, para que lo precedieran. Pero la suerte cambió la saludable resolución del Concejo, pues su navío naufragó en Las Bermudas, donde pudieron salvarse a nado con grandes dificultades. Mientras tanto, los que antes eran enemigos de Smith, viendo que los dos Caballeros que tenían todo el poder estaban ausentes, comenzaron a perturbarlo todo, sin preocuparse por obedecer al Presidente. Otros comenzaron, con algunos habitantes, a buscar nuevas moradas y a construir dos villas; a algunos los mataron los Salvajes, sus cultivos se perdieron, y tuvieron que soportar otros daños debido a la crasa ignorancia de los Jefes que habían escogido el lugar para construir la villa, del todo inconveniente, sujeto a ser inundado por el río. Para aumentar los problemas, Smith se quemó inesperadamente con pólvora de cañón, y para poder curarse se vio obligado a regresar a Inglaterra.

Smith había dejado en Virginia a cuatrocientos noventa habitantes con provisiones suficientes para diez semanas, tres grandes navíos, siete chalupas, veinticuatro cañones, trescientos mosquetes y todas las demás municiones para la guerra. Pero cuando los víveres se terminaron, y ellos acudieron a los Salvajes a pedir socorro, los súbditos de *Pawhatan* dieron muerte a algunos. Luego los Salvajes se atrevieron a atacar a los Ingleses en todos los lugares donde podían atraparlos a escondidas y matarlos. En este momento, llegaron los dos Caballeros que se habían salvado a nado en las Bermudas, quienes angustiados por las calamidades que estaban pasando los colonos, se preparaban para regresarlos a Inglaterra, cuando el 9 de Junio de 1610 el Barón de la Ware arribó a *Jacobipolis* con tres navíos. Sin embargo, debido a su enfermedad, al año siguiente se apresuró en volver a Inglaterra. Antes de su partida, llegó el caballero Thomas Dale con algunos habitantes y algunos rebaños. Entonces cambió el estado de la villa; se construyó una

fortaleza cerca del cabo *Henri*, otra villa unas ochenta leguas más arriba de Jacobipolis, en un lugar alto y sano, a la que llamaron *Henri-Ville*, y otra fortaleza cinco leguas más abajo de la villa llamada *Bermude*.

Estando así arreglados los asuntos, luego de haber recibido muchos habitantes, y que Inglaterra le dio todo el poder al Conde de *Suyth Hamton*, entonces Virginia fue constituida en una perfecta forma de República.(31) Pero el odio de los Salvajes a los Extranjeros que eran para ellos una carga aumentó más y más, y finalmente se volvió cruel, a tal punto que en el año de 1621 atacaron a los Ingleses que estaban dispersos aquí y allá sin sospechar nada, matando con bestial maldad a más de trescientos cuarenta, tanto hombres como mujeres y niños, y hubieran atacado a *Jacobipolis*, si su designio no hubiese sido advertido al Presidente por un Salvaje que había profesado la fe cristiana; advertencia notable la de no fiarse mucho de los Salvajes, principalmente de los que más te acarician.

He aquí resumido lo que los historiadores de los Ingleses tratan prolijamente. Ahora pasaremos a describir el resto de Virginia.

CAPITULO XXII

DE LA PARTE DE *VIRGINIA* DESCUBIERTA POR PRIMERA VEZ POR *WALTER RALEIGH*. FRUTOS DE LA TIERRA Y ANIMALES

Debemos referirnos ahora a la parte más Austral de Virginia, cuyo nombre ha pasado a ser también el de las otras partes. Fue descubierta primero por Sir Walter Raleigh en el año de 1584, quien le dio ese nombre en honor de la Serenísima Reina y Virgen Elizabeth, llamada Virginia. Se extiende hasta el grado treinta y seis al Norte de la línea. Su clima, su claro cielo y su suelo no ceden en nada a los de las otras partes, a no ser que, estando más cerca del Sol, es más calurosa. El inglés Thomas *Heriotte*(32) ha descrito ampliamente su situación y las diversas comodidades que brinda. De sus Comentarios extraeremos brevemente algunas particularidades, entre las cuales merecen el primer lugar los productos que son necesarios a la vida del hombre.

El *Mays* de las Indias que los Virginianos llaman *Pagatowr* se produce en abundancia. Tiene los granos rojos, a veces amarillos y otras

veces armoniosamente mezclados de diversos colores; entre seis y diez pies de alto, puede dar tres o cuatro espigas aunque corrientemente no da sino una, cargada de cinco o seiscientos granos, y cuando la cosecha es abundante de setecientos, señal segura de un terreno fértil. Hay habas de una maravillosa variedad de colores que llaman *Okindgier*, del todo parecidas y tan buenas como las nuestras, pero cuyos tallos y hojas difieren un poco. Hay también guisantes, que ellos llaman en su lenguaje *Wickonsour*, un poco más pequeños que los nuestros, pero de mucho mejor sabor.

Tienen un fruto llamado *Macocquer,* parecido a nuestros melones o calabazas, de agradable sabor y de diversas formas. El famoso Charles de l'Escluse en el segundo libro de *Exotiques*, Capítulo II, nos ha dejado la descripción y la figura de un fruto llamado *Virginia* que él estima es el *Macocquer*. Nos parece bien insertarla aquí. Era (dice) del todo redondo, de cuatro onzas de diámetro, provisto de una dura corteza, por fuera lisa y parduzca, por dentro envuelta en una membrana negra, en la cual se encontraban aquí y allá algunas fibras desde el tallo hasta la cima; y adentro tenía una pulpa negra (pues no era fresco sino seco y viejo), agria y de ningún modo salada, en la cual había muchos granos envueltos, de color pardo, planos, con una forma parecida a la de un corazón como corrientemente se le pinta, y adentro un meollo blanco. Ahora bien, como dicen que ese fruto fue traído de Virginia, yo me dejaría fácilmente persuadir de que es el mismo que los naturales de ese país llaman *Macocquer*, al cual le sacan la pulpa y la simiente y lo llenan de pequeñas piedras o de ciertos gruesos granos, a fin de que al moverlos y sacudirlos, produzcan un sonido. Luego le adaptan un mango, lo sostienen con la mano y lo tocan cerca del fuego en señal de alegría, cuando han evadido algún peligro o regresado de la guerra. Asimismo los Brasileños arreglan su *Tamaraca,* con la variante de que le ponen plumas. A continuación pueden ver el fruto entero, y luego cortado por la mitad. Esto es lo que él dice al respecto.

Espero que este excelente hombre no se haya equivocado, y que su *Macocquer* no sea más bien una calabaza, de las que hay en ese país una gran variedad de formas, como hemos podido observar por las semillas que nos han traído, e incluso por los frutos que se han dado aquí hace algunos años. El mismo autor nos ha proporcionado la figura de otro fruto que llama *Lobe de Wingandecaw*, que afirma haber sido traído de la misma región de Virginia. Nosotros hemos recibido algunos parecidos de nuestros Nuevos Países Bajos, y vamos a ofrecer aquí la

figura de uno de los más bellos, según la forma y tamaño que tenía, aunque a veces allí o en otras Provincias vecinas, nacen algunos que son dos o tres veces más gruesos.

Ese *Lobe* tenía seis onzas de largo y más de tres de ancho, una corteza espesa, fuerte, casi como de madera; por fuera era de color castaño o un poco más oscuro, adentro cenizoso. La mayor parte de arriba era áspera. Contenía una pulpa esponjosa de color cenizo, grasosa y tan agria y de mal olor, que ofendía el olfato, en la cual había siete cuescos, de la misma forma y tamaño del que hemos hecho representar cerca del propio *Lobe*, cubiertos con una corteza dura, de un rojo oscuro, que contenían un cuesco blanco, de sabor parecido al de las almendras o al de las avellanas. Habiendo sembrado algunas, al comienzo de la primavera, en el año de 1631,[33] nacieron tres plantas del todo parecidas a la que hemos hecho reproducir al final de esta página; aún no sabemos si es nada más que una hierba, o un arbolito que finalmente llega a ser un árbol; sin embargo, el fruto parece tener algo de los del árbol, e incluso el tallo de esta planta, pues siendo aún tierno y nacido hace poco, parece degenerar en madera. Pero temo que no podrá soportar nuestro invierno.

Además de esas y otras hierbas, crecen también espontáneamente raíces que pueden comerse. Entre ellas está la que los nativos llaman *Openawk*, que es redonda, del grueso de una nuez, y a veces más, y crece en lugares húmedos y pantanosos, unida a otras, casi enlazadas como con una cuerda; cocidas en agua o asadas al fuego son un buen alimento. Las *Okeepenauckes* no son parecidas, se dan en lugares secos, su forma es redonda y gruesa, a veces como la cabeza de un hombre; se comen crudas y recién sacadas de la tierra, pues no se pueden cocinar ni asar debido a su sequedad. No son tan buenas como las otras y por esto solamente se consumen en caso de extrema necesidad, o a veces para variar, pues, son de tan difícil cocción como el pan de centeno.

Kaistucpenanck es una raíz blanca, del tamaño y forma de un huevo de gallina, de sabor desagradable, aunque los nativos se alimenten con ella.

Hay también ciertas raíces bastante parecidas a las que los boticarios llaman raíces de China y quizás son de la misma especie. Crecen varias juntas, su tallo se parece al belloto, pero las hojas difieren

mucho. Al estar cerca de los árboles se abrazan a ellos estrechamente y llegan hasta su cima. Los Ingleses las llaman *Tsina*, debido a la semejanza que tienen con esas raíces; cuando están frescas se las corta en pedazos, y después de triturarlas y sacarles el jugo, se hace pan; cuando se las hierve el caldo es muy bueno, especialmente si se le agrega aceite.

La raíz que los nativos llaman *Coscushaw* y los Ingleses *Yuca*, tiene preferencia por los lugares húmedos y fangosos: los salvajes la usan para hacer pan a su manera, y hervida la comen mucho, pues tiene muy buen sabor. Su jugo, cuando está fresco, es venenoso, y por eso es necesario extraerlo de inmediato antes de consumirla. Se seca al sol o en el fuego luego de haberle quitado la piel, después se reduce a harina, con la cual se elabora el pan. O bien, estando frescas y verdes, se limpian y después de cortarlas en pedazos se trituran, se hacen bolitas y se guardan cerca del fuego hasta que estén secas, luego se reducen a pasta para hacer pan o sopa.

Habascon es una raíz caliente, con la forma y tamaño de una pastinaca, no debe comerse sola sino acompañada con otros alimentos.

Hay muchas otras que nacen espontáneamente en muchos sitios, parecidas a las de Europa, pero los naturales no las usan; los ingleses dicen que ellos sí las comen a menudo. Esto es lo que podemos decir al respecto de las raíces; ahora vamos a referirmos a los árboles y a los animales.

En diversos lugares se encuentran grandes cantidades de castañales y bosques enteros de nogales. Algunos dan frutos parecidos a los nuestros en tamaño y en sabor, pero tienen las escamas más duras y espesas; otros los dan más gruesos, con escamas casi como de madera, nudosas, con cuescos grandes, dulces y oleaginosos. Hay unos que los ingleses llaman nísperos debido a su parecido, pues tienen un grande y ancho ombligo, y se pueden comer hasta antes de que estén en sazón; su color se acerca más al de las cerezas, como también el sabor, que a pesar de ser tan dulce es casi insípido. Los higos de Indias, que en la Nueva España llaman *Tuna* y en Virginia *Muttaquesunnauck,* también se dan en esa región, así como moras, manzanas silvestres y muchos otros árboles parecidos a los de Europa.

Los Ingleses han observado además cinco clases de bellotas. A una de ellas los Salvajes llaman en su lenguaje *Sagatamener*; a la segunda

Ofamener; a la tercera *Punninckoner;* a la cuarta *Sapummener*, y a la última *Mangummenauck*. Las tres primeras las secan sobre unas bateas de cañas a fuego lento a fin de que se conserven mejor; luego, cuando desean utilizarlas, las remojan en agua y las hierven: también extraen un aceite bastante dulce. Las de la tercera clase, cuando están cocidas en agua y luego trituradas, se acercan mucho al sabor de las castañas, y por ello las usan a menudo para elaborar pan. La cuarta es considerada una de las más viles comidas, y es casi el único alimento que le dan a sus esclavos.

Hay gran abundancia de cuadrúpedos, sobre todo ciervos, de los cuales los que viven cerca de la costa son más pequeños que los de Europa, debido a la falta de pasto. Los que pacen en el interior del país son mucho más grandes, del todo parecidos a los nuestros, a no ser que tienen la cola más larga y los cuernos más curvos. Se encuentran también conejos, en su mayoría grises como las liebres, y en tan gran cantidad que en muchos lugares los indios se hacen camisas con sus pieles. Los *Saquenuckot y Maquowac* son muy parecidos a los conejos, pero más grandes y mejor alimentados. Las ardillas son casi grises; los osos negros, y los Salvajes los comen cuando logran cazarlos. Hay también leones y otras bestias parecidas.

Heriot asegura haber observado que, además de las aves conocidas como gallos de indias, palomas, perdices, grullas, garzas, cisnes y ocas, hay más de ochenta diversas especies de aves viajeras, y setenta que frecuentan las costas, estanques y pantanos. No es menor la cantidad de peces, como los esturiones, en Febrero, Marzo y Abril; los arenques, más grandes que los nuestros, y que a veces tienen dos palmos de largo; las truchas, marsopas, rayas, congrios, y muchos otros muy buenos de comer. Además cangrejos, ostras de diversas clases, mejillones, cangrejos de ríos, y otros mariscos de mar. Y finalmente esa especie de pez crustáceo que los nativos llaman *Seeckanauk*, frecuente en los bajíos y bancos de arena a lo largo de toda esta costa hasta la Nueva Francia. Hemos hecho representar su figura.(34)

CAPITULO XXIII

MERCANCIAS QUE PUEDEN EXPORTARSE DE ESTA PARTE DE *VIRGINIA,* Y COSTUMBRES DE SU POBLACION NATIVA

Además de las cosas necesarias para la vida, la tierra produce espontáneamente muchas cosas de las que se puede sacar provecho en el comercio. Entre éstas, los ingleses mencionan cierta especie de hierba que tiene las hojas largas y estrechas, cubiertas de una pequeña membrana delgada y brillante, la cual al quitarla es utilizada en lugar de la seda, y por ello se asegura que le han dado el nombre de hierba de seda. No es necesario referirse a lo que podría sembrarse, pues en vista de que la tierra es muy fértil, no hay duda de que produce con creces todo lo que se siembra, si se la cultiva como debe ser. Hay una veta de tierra, no lejos de la costa, la cual se extiende cuarenta o cincuenta leguas de largo, con la cual se puede elaborar alumbre de buena calidad, según la opinión de los expertos en esos menesteres; la misma veta suministra también caliza, mitro, alumbre de pluma, (como lo llama el Autor), pero no en tan gran abundancia como el alumbre, ni tan aprovechable. En varios parajes se halla una clase de tierra que vulgarmente se llama *sigille*(35), que tiene las mismas virtudes de la que utilizan los Salvajes (que la llaman *Wapergh*) para curar las llagas y úlceras. Los Ingleses también han comenzado a probarla. No cabe duda de que en vista de los numerosos árboles que producen pez, resina, trementina y similares, se puede reunir una gran cantidad de esas mercancías, con el trabajo y la industria de los habitantes. En algunas partes se encuentra el azafrán llamado por los Salvajes *Ninauck.* Hay también grandes bosques de cedros, cuya madera es apropiada para los trabajos de carpintería; los viñedos e incluso los nogales se hallan en innumerables cantidades; en fin, únicamente hace falta la mano del hombre para obtener una renta considerable.

Se puede también sacar provecho de las pieles de las nutrias, que se encuentran en gran número cerca de las riberas de los ríos, donde además se hallan las onzas y otros animales de pieles aún más valiosas. Todos los años se pueden obtener de los Salvajes, por poca cosa, pieles de ciervos, tanto sin curtir como en forma de gamuza. Luego hay una especie de animal que los Antiguos llamaban *Hyeena*(36) y los Modernos *Civette*(37) según los Ingleses a quienes me remito.

Se han encontrado indicios de metales; de hierro en dos sitios, a ochenta o cien leguas del lugar que los ingleses han escogido para fundar una colonia, y cerca de la costa del mar donde muchos escollos tienen la apariencia de contener hierro. Se podría esperar obtener gran beneficio, tanto por la abundancia de madera que allí hay, como por los obreros que se emplearían a buen precio. Se dice que en el interior del país hay minas de bronce y de plata, pero aunque haya muchas evidencias, hasta ahora no se conoce nada seguro. Entre los Salvajes se han encontrado perlas, pero no se sabe si han sido pescadas allí mismo. Hay varias tinturas, además de la tinta de *couroyeurs*, muy conocida por estos lados, pues los Salvajes producen varios tonos de rojo mediante la cocción de la hierba llamada *Wasebur*, con una pequeña raíz de *Chappacor*, y también con la corteza del árbol *Tangomocqueminge*.

Los naturales de este país tienen bellas formas. Los hombres dejan crecer su cabellera así como las mujeres. Los varones, y especialmente los notables de entre ellos, se cortan el cabello en forma de cresta, comenzando desde la frente hasta el cuello, pasando por la cúspide de la cabeza. Cubren sus partes pudendas con una piel de ciervo o de otro animal salvaje, que les cuelga desde el ombligo hasta las rodillas; el resto del cuerpo lo llevan desnudo o cubierto con una ligera camisola tirada sobre los hombros. Imitan nuestras capas, y se pintan en el cuerpo figuras y marcas, para aparecer más hermosos. Sus armas son el arco de avellano, las flechas de cañas y una estaca de madera de dos codos de largo; se arman con un escudo hecho con cortezas o piezas de madera unidas en forma apropiada. No tienen conocimiento alguno del hierro.

Las aldeas son pequeñas y poco numerosas; están situadas a lo largo de los ríos; cada una tiene diez, doce, a veces veinte y las más grandes treinta cabañas, rodeadas únicamente de estacas plantadas en círculo para evitar las incursiones de los enemigos. Las viviendas están hechas en forma de cuna, con pértigas dobladas en forma curva y unidas en lo alto, cubiertas de cortezas de árboles o de hierbas muy ingeniosamente entrelazadas, desde lo alto hasta abajo; su largo, que frecuentemente es el doble de su anchura, es de doce, algunas veces de dieciséis, y bastante a menudo, de veinte pértigas de diez pies.

Llaman a sus gobernantes o reyes *Weroans*, los cuales gobiernan a una, y a veces a muchas aldeas. El más poderoso de todos, cuando llegaron los Ingleses, gobernaba dieciocho aldeas. Cada gobernación

tiene su lenguaje particular, y cuanto más distantes están las unas de las otras, más diferentes son los idiomas.

Entre ellos guerrean más bien por sorpresa que en guerra abierta, y comúnmente atacan de improviso a sus enemigos, en la madrugada o al claro de luna. Tienen más necesidad de instrucción y de instrumentos, que de ingenio y de habilidad.

Creen supersticiosamente en muchos Dioses, a los cuales llaman *Mentoac* y distinguen en grados y órdenes, aunque parece que algún conocimiento tienen en forma muy superficial de un gran Dios eterno, que habría creado y gobernado hasta ahora al mundo, por medio de otros Dioses y semi-Dioses por él creados.

Consideran que el agua fue el primer elemento creado, que la mujer lo fue antes que el hombre, y que todo el género humano desciende de semilla divina. No tienen noción de cuántos siglos han pasado desde la creación del mundo, ni escrituras en que se conserven los recuerdos; todos los conocimientos que tienen del pasado, los transmiten tradicionalmente de padres a hijos. Creen que sus Dioses son corporales como los hombres, y por ello los honran con algunos simulacros que llaman *Kewasowak*. Les consagran capillas en forma de templos que llaman *Machicomucks*, en las cuales ruegan, cantan y ofrecen muchos presentes. Tienen sus sacerdotes, que son brujos, los cuales piden consejo al Diablo en asuntos dudosos, y por gestos horrorosos y torciéndose los miembros contra natura hacen que ese pobre pueblo sienta temor, y les rinda honores por la fuerza. Reconocen la inmortalidad de las almas, y estiman que son llamadas a las residencias de los Dioses, o a pozos ardientes que quedan en el extremo de la tierra hacia Occidente, en un lugar llamado *Popogusso*. Castigan el hurto, el adulterio y crímenes parecidos con azotes, y a veces también con la muerte.

CAPITULO XXIV

DE LAS PRIMERAS EXPEDICIONES DE LOS INGLESES A ESTA PARTE DEL CONTINENTE HASTA EL AÑO DE 1586

El primer viaje (de que se tenga noticia) hacia esa parte de América fué emprendido en el año 1584, [38] bajo los auspicios de la Reina de

Inglaterra y a expensas de Walter Raleigh, con dos barcos al mando de *Philippe Amadas*. Zarparon el veintisiete de abril desde la costa Occidental de Inglaterra, llegaron primero a las Islas Canarias el diez de mayo y el diez de junio a las Islas de América, desde donde tomaron rumbo hacia el Noroeste divisando tierra el cuatro de julio. Navegaron cerca de la costa setenta millas sin hallar puerto alguno; finalmente, al encontrar uno, fondearon; descendieron y tomaron posesión de la tierra con las acostumbradas ceremonias, anexándola a la Corona de Inglaterra.

La región cerca de la costa era baja y arenosa, cubierta aquí y allá de viñas que subían hasta la cima de los árboles. Más adelante se elevaba en pequeñas colinas, desde cuyas cimas se veía de todas partes el mar que la rodeaba, por lo cual se dieron cuenta de que era una Isla, llamada por los Salvajes *Wokokom*. Tiene de largo veinte millas inglesas y apenas siete de ancho y está cubierta por un agradable bosque de cedros, en el cual se veía gran cantidad de grullas blancas y otras aves, como también animales salvajes. El tercer día tres Salvajes se presentaron ante ellos y les ofrecieron pescado, y a la mañana siguiente, otros muchos, junto con *Grangimin*, hermano del Rey *Wingina*. Dijeron que toda la provincia se llamaba *Wingandocos*, y los ingleses, en honor a su Reina Virgen, le pusieron el nombre de *Virginia*. Obtuvieron por trueque de los Salvajes pieles de gamuza, de alce y de ciervos. Poco después el hermano del Rey regresó, y subió a sus barcos junto con la mujer y los hijos. Ella estaba bellamente ataviada de acuerdo a sus costumbres, llevaba los cabellos adornados por una cadena de corales blancos, desde las orejas hasta el ombligo le pendía una sarta de pequeñas perlas. El, en cambio, llevaba únicamente un adorno de cuero en la cabeza.

Esos Salvajes eran de color moreno, con cabellos negros que a las mujeres les colgaban de ambos lados de la cara, y a los hombres de uno únicamente. Sus barcos eran de una sola pieza de madera, cóncava, de la misma forma que los de otros Americanos.

A siete millas de esta ensenada había otra Isla frente al Continente, llamada *Raonack*(39) por los Salvajes, habitada por los *Grangimin*. Frente a ella desemboca en el mar el río *Occa* que según ellos venía desde muy lejos, a las márgenes del cual estaba situada la aldea *Pomeiock*. A seis días de camino más arriba, había una gran villa llamada *Skicoack*, de acuerdo a lo que los Salvajes decían por haberlo oído de boca

de sus antepasados, aunque ninguno de ellos la había visto. Es afluente del *Occa*, el río *Cipo*, en el cual se dice que abundan las perlas. En las márgenes del río *Nompano* está la aldea *Chawanock*, que pertenece a *Poneno*. Cerca se encuentra el rey *Nenatonon.*En esa época había tres reyes, *Wingina, Menatonon y Poneno* que eran aliados. A cuatro días de camino hacia el Suroeste está situada la aldea *Sequotan*, extremo confín hacia el Sur de la Provincia *Wingandocoa*. Cerca de ésta, *Pomonick o Pananuioc*, sometido al dominio del Rey *Piamoci*, y del lado Oeste *Nevsiock*, situado en las márgenes del hermoso río Neus. Más allá de *Raonack*, frente a la tierra firme, hay muchas Islas con sus aldeas, pues toda esta costa, en un trecho de más de doscientas millas inglesas, está bordeada de una infinidad de islas, que están separadas del Continente por un estrecho o mar mediterráneo que alcanza a veces cuarenta millas de ancho. Finalmente, los Ingleses regresaron a su país en Septiembre, llevando con ellos dos Salvajes.

En el año de 1585, en abril, emprendieron un segundo viaje con siete navíos bajo el mando de *Richard Grienville*, quien zarpó de Plymouth el nueve del mismo mes y llegó a las Canarias el catorce, el siete de Mayo a la Dominique, el diez a *Cotesa*, pequeña Isla situada debajo de Puerto Rico, y el doce entró en la Bahía de los Mosquitos en la Isla de San Juan. En fin, después de haber pasado por la Hispaniola, finalmente vieron desde lejos la Florida el veinte de Junio, y fondearon el día treinta, detrás de un Cabo al que llamaron *Cap de Frayeur,* debido al peligro en que se encontraron. Desde allí, dirigiéndose el veintiséis a *Wokokon*, perdieron el navío Almirante por faltas de los marineros. Enviaron a buscar a *Wingina* de *Roanoack*, fueron a tierra firme donde visitaron a *Pomeiok, Aquascogoc, Sequotan* y el lago *Paquipe*. Luego de haber quemado la aldea de los *Sequotanois* porque no quisieron devolverles una copa de plata que habían robado, y matado a muchos Salvajes, regresaron a sus barcos. Dejaron a *Roanoack* ciento siete de su gente para que se residenciaran allí, bajo el mando de *Rudolphe Lane*, los cuales se quedaron en ese lugar hasta el veintiocho de junio del año de 1586, cuando fueron devueltos a su país por *Francois Drake*. Habían matado a *Wingina* y a muchos de los suyos, pues descubrieron que estando enojados con los extranjeros, habían conspirado en contra de ellos.

Explorando el Sur llegaron hasta *Sequotan,* a cerca de ochenta millas de *Raonoack*, por un estrecho bastante ancho, pero obstaculizado por bancos de arena. Hacia el Norte descubrieron las tierras de *Che-*

sapian, bellas sobre todas las otras, divididas entre los *Mandoagos, Tripanigs y Opossians*. Hacia el Oeste llegaron hasta Chawanoock, a ciento treinta millas de la Isla, por un canal ancho y bastante profundo.

CAPITULO XXV

DEL RESTO DE LO QUE SE HIZO HASTA EL AÑO 1590

Raleigh, ignorante de lo que estaba pasando en Virginia, envió un refuerzo de habitantes y de provisiones. Al llegar al lugar y enterarse del regreso al país de la colonia, también regresaron sin hacer nada. *Greenville* procedió de igual forma, a no ser que dejó unas quince personas de su gente en *Raonoack* para seguir en posesión del lugar.

En el año de 1587, Raleigh envió a *Jean White*(40) con una colonia compuesta por ciento cincuenta hombres y mujeres. Llegaron el veintisiete de julio a *Hatorask*, y de inmediato buscaron a los quince hombres que habían sido dejados en *Raonoack* el año anterior, pero no encontraron señas de ellos. Unicamente hallaron la fortaleza que Lane había construído en el lado Norte de la Isla completamente abandonada: la muralla derrumbada, las casas llenas de inmundicias, cubiertas de hierbas y arbustos. Las limpiaron, y construyeron otras nuevas.

Desde allí fue a *Croatoan*, donde tuvo noticias de la muerte de los quince compatriotas y de que se estimaba que los *Decamonquepukins*, habían sido los causantes de esas muertes. Quiso vengarlos, pero mató a muchos de sus amigos e inocentes. Y, como además estaban surgiendo entre los habitantes discordias por cosas sin importancia, White regresó a Inglaterra, dejando allí noventa y un hombres, diecisiete mujeres y once niños.

Yo no he encontrado ninguna referencia de ellos hasta el año de 1590, época en que, debido al gran prestigio de que disfrutaba Raleigh en la corte y a su insistencia, White se vio obligado a buscar a los habitantes de su colonia con una flota equipada a tal fin, la cual después de desplazarse de aquí para allá entre las Islas de América, llegó finalmente en agosto a *Wokokon*, a treinta y cuatro grados de la línea (según fue estimado entonces), y de allí al lado Noreste de *Croatoan* a treinta y cinco grados y medio del Ecuador, y finalmente a la Isla de *Hatorask*

sobre los treinta y seis grados y veinte escrúpulos de la altura del Polo Norte. Después de pasar por grandes peligros y de haber perdido una chalupa, White desembarcó. Buscó por toda la Isla, pero no encontró a ninguno de su colonia. Ahora bien, había sido acordado entre él y los habitantes cuando se separó de ellos, que si en su ausencia se encontraban obligados a cambiar de lugar, escribirían el sitio donde irían sobre la corteza de un árbol y pondrían una cruz si estaban en peligro. Buscando, White encontró escrito en gruesas letras Romanas sobre la corteza de un árbol la palabra *Cro*, sin cruz. Supuso que los habitantes de la colonia se habían mudado por su propia voluntad a *Croatoan*. Pero luego vio, que si bien las murallas de la fortaleza eran completas, las casas estaban demolidas, y además encontraron trozos de hierro y muchos otros materiales pesados esparcidos por todas partes y las arcas fuera de sus escondites, señal de que habían sido robadas por los Salvajes. Sacó entonces la conclusión de la triste muerte de los habitantes de la colonia, o de su apresurada huida. White, aunque se esforzó mucho, no pudo conseguir que los marineros se quedaran allí mientras él iba a *Croatoan*. Desde entonces, no he sabido que alguien haya ido a buscar a sus habitantes, antes de que llevasen una colonia al otro lado de la Virginia; y creo que hasta ahora nadie sabe lo que ha sido de ellos.

LIBRO TERCERO
NOTAS

1.— Francisco I, Rey de Francia de 1515 a 1547.
2.— Giovanni de Verrazzano (1480-1528) navegante florentino al servicio de la marina francesa, que en 1524 exploró las costas norteamericanas por mandato del Rey Francisco I.
3.— En toda esta parte el autor se refiere a Verrazzano.
4.— De regreso a Dieppe, el 8 de junio de 1524, Verrazzano describió su viaje y descubrimiento en su *Carta a Francisco I.*
5.— Se refiere a lo que dice John Smith, que ya mencionamos en la nota 21 del libro II.
6.— *Nouvelle Angleterre,* emplea siempre Laet. Traduciremos por Nueva Inglaterra.
7.— Isla Alta.
8.— Cabezas de Turcos.
9.— Puerto de las Ostras.
10.— Jean Popham, Jefe de Justicia de toda Inglaterra.
11.— Aquí también el autor emplea el vocablo *Mediterráneo* en el sentido de interior, situado entre tierras.
12.— Es posible que Laet se refiera a la obra *Relatio eorum quae ab Anglis gesta sunt in Nova Anglia*, que cita en su bibliografía.
13.— *Nouveaux Pais-Bas, New Netherland* o Nuevos Países Bajos.
14.— En aquel momento (a partir de 1609) la República de los Países Bajos comprendía siete provincias confederadas y soberanas, diversas en extensión y poderío, pero con

los mismos derechos, pues cada una de ella enviaba diputados y tenía un voto en los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Países Bajos, como se llamaba la Asamblea de La Haya, cuerpo soberano de los Países Bajos.

15.— La Compañía Holandesa de las Indias Orientales fue fundada en 1602, con el propósito de fomentar la expansión comercial de los Países Bajos, y de tratar de disminuir el poderío, sobre todo comercial, de España y Portugal. Con los mismos fines y con los mismos modelos se fundó en 1617 la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, para el ejercicio de la navegación, comercio y actividad colonial en América, Africa e Islas del Pacífico. La compañía se dedicó también a hostigar los barcos españoles que navegaban hacia y de América. En la necesidad de tener puertos para sus naves y colonias para su comercio, fundó establecimientos con bandera holandesa en la desembocadura del río Hudson (los Nuevos Países Bajos con Nueva Amsterdam, actual New York), en algunas islas de las Antillas, en las costas de Brasil y de Africa.

16.— Henry Hudson, navegante inglés, había sido enviado en 1608 por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales para buscar un pasaje a China por el Nor-este. Luego, forzado por su tripulación, se dirigió a la América del Norte esperando encontrar una vía al Oriente, a través de la Bahía de Chesapeake o de algún otro curso de agua. Hudson tenía mapas que le habían sido dados por John Smith, de quien era amigo.
El 3 de septiembre de 1609 entró en el río que de él tomó el nombre de Hudson, y lo navegó hasta el punto hoy día llamado Albamy. A su regreso, fue obligado a reintegrarse a su país, Inglaterra, pero el 17 de abril de 1610 fue enviado otra vez a buscar un pasaje, y descubrió la *Hudson Bay*. El relato de Laet cobra especial importancia, porque gran parte del diario de Hudson se perdió.

17.— El navío se llamaba Media Luna.

18.— Se refiere a la China.

19.— La Nueva Holanda (New Netherland) fue el nombre colectivo que designó a varios nuevos establecimientos fundados por mercaderes holandeses en el valle del río Hudson a lo largo del siglo XII.
El primer establecimiento permanente consistió en 30 familias que salieron de Amsterdam en 1624. Dos años después, Peter Mimit compró la isla de Manhattan a los indígenas y bautizó la colonia que allí estableció como Nueva Amsterdam. Mientras tanto la recién fundada compañía Holandesa de las Indias Occidentales (1617) recibía autorización de los Estados Generales para obtener, por cada establecimiento de 50 habitantes, un terreno con 26 Km. de frente sobre un río navegable que podía extenderse tierra adentro tan lejos como fuera posible.
Durante esta expansión a lo largo del valle del río Hudson y en el Delaware, los holandeses entraron en conflicto con las colonias suecas y con los ingleses que se asentaron al oeste de New England y Long Island. Aunque los holandeses vencieron a los suecos en 1653, los ingleses sometieron las colonias holandesas a lo largo de una serie de guerras que empezaron en 1661.

20.— Amsterdam.

21.— Parece ser el período en que se gesta la fundación de la Compañía de las Indias Occidentales.

22.— Se refiere a la Nueva Amsterdam, que fue establecida en 1625-26 en el extremo de la isla de Manhattan, donde hoy se encuentra New York City.

23.— Según la figura reproducida, esta planta podría ser

24.— Carlos I, rey de Gran Bretaña e Irlanda desde 1625 hasta 1649.

25.— Se refiere al bol arménico o de Armenia, arcilla rojiza usada en medicina y en pintura.

26.— Que habitan la Virginia.

27.— Parece surtirse siempre de John Smith.

28.— James Town.

29.— Posiblemente se refiere a las dos "Virginias Companies", la "London Campany" y la "Plymonth Company", organizadas bajo privilegio real como empresas comerciales para colonizar aquella región. En cuanto al primer viaje, debe haber una confusión en la fecha, y posiblemente en el párrafo.

30.— Thomas West, Baron de la Warr.

31.— En 1619 Sir George Yendley organizó la Primera Asamblea General de Virginia, compuesta por él mismo como Gobernador, 6 miembros propuestos por él y 22 miembros electos representantes en los distritos.

32.— Thomas Heriotte, Heriot o Harriot, (1560-1621) matemático y astrónomo, seguía a Walter Raleigh en su segunda expedición en Virginia (1585). De esta región llevó a cabo un relieve geográfico, y sobre ella también escribió una relación publicada en 1588, a la que Laet se refiere cuando habla de sus "Comentarios":

> A brief and true report of the new foundland of Virginia: of de Commodities there found and to be raysed, as well merchantable, as others-for victuall, building and other necessarie uses for these that are and shalbe the planters there and of the nature and manners of the natural inhabitants discovered by the English colony there seated by Sir Richard Greivuile Knight in the years 1585... Directed to the adventurers, favourers, and welwillers of the action, for the inhabiting and planting there by Thomas Hariot... London, 1588.

Esta obra se difundió en la versión latina realizada por Charles l'Ecluse, publicada dos años después por De Bry con el título:

> Admiranda narratio fida tamen, de commodis et incolarvm ritibus Virginiae, nuper admodum ab Angelis, qui a dn. Richardo Greinvile euestris ordinis viro et in coloniam anno. MDLXXXV, deducti sunt inventae, suntus faciente dn. Waltero Raleigh equestris ordinis viro fodinaru stanni praefecto ex auctoritate serenissimee reginae Anglis. Anglico scripta sermone a Thoma Hairot, eiusdem Walteri domestico, in eam colorniam misso ut regionis situm diligenter observaret nunc autem primun Latio donata a C.C.A. Cum gratia et privilegio. Francoforti ad Moenum, typis Ioannis Wecheli, sumtibus vero Theodori de Bry anni MDXC. Venales reperiuntur in officina Sigismundi Feirabendii.

Tanto del original inglés como de la traducción latina hubo varias ediciones a lo largo de los siglos XVI y XVII. Hubo también una en alemán en 1598.

33.— Año de 1631: es una de las fechas más recientes para la época, mencionadas en esta edición de 1640.

34.— La figura que menciona Laet no aparece en el ejemplar de la edición francesa de 1640, del cual nos servimos.

35.— Es la tierra bolar.

36.— Se refiere a la hiena, *Hyaena* según Plinio, animal fiero y carnívoro.

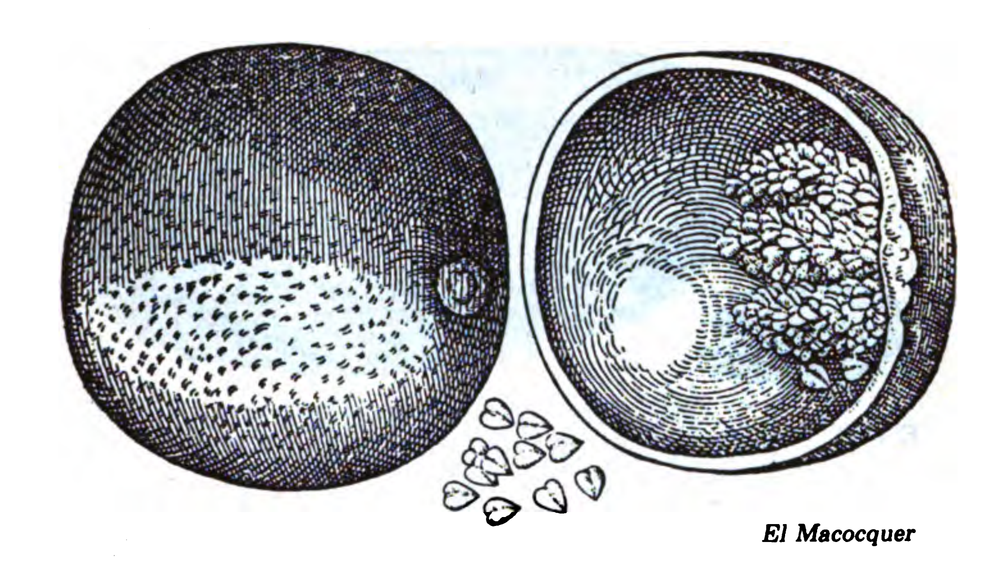
37.— Gato de algalia.

38.— Hacia esta región (hoy Carolina del Norte) en la segunda mitad del siglo XVI partieron de Inglaterra tres expediciones organizadas por Walter Raleigh. La primera, en 1584, al mando de Felipe Amadas y Arturo Barrow. La segunda, en 1585, al mando de Ricardo Grenville y Ralph Lane. La tercera, 1587-1591, al mando de John White.

39.— Hoy día, Roanoke.

40.— Se refiere al John White (m. 1593), autor de:

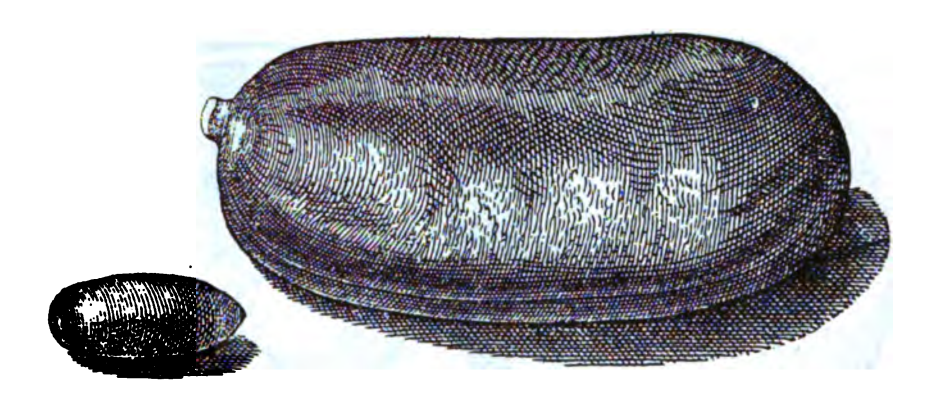
> Portraits to the life and maners of the inhabitants of that province in America called Virginia; in charge of the honorable gentleman Sir Walter Raleigh... the whole carefully executed and drawn to the life, by John White...afterwards engraved on copper, and first published by Theodore de Bry, 1590.



El Macocquer



Indígena Sasquesahanoxe



El Lobe

Planta **de Lobe**

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO CUARTO

FLORIDA

CAPITULO I

PRIMER DESCUBRIMIENTO DE LAS PROVINCIAS DE LA FLORIDA, O VIAJE DE *JUAN PONCE DE LEON*

Virginia, que acabamos de describir en el precedente libro, limita con la gran Provincia de la *Florida.* A ésta, los Españoles fueron los primeros en descubrirla y habitarla, y luego los Franceses emplearon toda su laboriosidad y esfuerzo en colonizarla. Sin embargo, las dos naciones han dejado de ella un conocimiento tan ligero (a no ser de los lugares próximos al mar) y tan confuso, principalmente de lo que hay en el interior del país, que nos hemos visto obligados, contrariamente a lo que nos habíamos propuesto, a referirnos aquí primeramente a la historia de las cosas que allí han sucedido y a su evolución. En cuanto a lo hecho por los españoles, nos guiaremos por las Décadas de Antonio de Herrera.(1)

Juan Ponce de León, habiéndose hecho el propósito de descubrir nuevas tierras, zarpó del puerto de S. Germán en la Isla de S. Juan de Puerto Rico, el 3 de marzo de 1512, con tres navíos equipados con hombres, provistos de todo lo necesario. De allí fué a la Aguada desde donde dirigió su curso hacia el Noroeste, y el 8 del mismo mes, siguió por los bajos de Babuena y llegó a la Isla de Vejo, sobre veintidós grados y treinta escrúpulos al Norte de la línea; al día siguiente ancló cerca de una de las islas de los Lucayos, llamada *Caycos*. y poco después debajo de la Isla *Yaguna* a veinticuatro grados de la línea (como encuentro que fue observado por su piloto).(2) Después de pasar por Amaguaya y Manegua, abordó la Isla de Guanahaní, la cual fue descubierta por Colón y llamada por éste, S. Salvador. El veintisiete de septiembre del mismo mes, pasaron una isla, hasta entonces desconocida, y luego de nuevo vio tierra el 3 de abril (3), sobre los treinta grados y ocho escrú-

pulos de la línea, y por esa costa navegó buscando un cómodo puerto. Estimó que esta tierra era una isla, y le dió el nombre de Florida, por su belleza y su verdor, o como otros dicen, por el día en que primero fue vista, ya que los Españoles y Franceses llaman de *Pascua Florida o Florie*, lo que para los Romanos es el Domingo de Ramos o de Palmas. Habiendo anclado cerca de la orilla pusieron pie a tierra, en parte para conocer a los habitantes, principalmente para tomar posesión con las acostumbradas ceremonias.

El ocho del mismo mes izaron velas hacia el Sur-Suroeste (4), y costeando la ribera después de haber visto a los salvajes y sus chozas (que llaman *Bohíos*) de nuevo anclaron; al día siguiente estando un poco mar adentro, encontraron una corriente tan fuerte que a pesar de que los navíos eran llevados por buen viento e iban a toda vela, fueron detenidos y con gran trabajo pudieron apenas mantenerse anclados. Los españoles fueron invitados por los salvajes a descender en sus tierras, pero apenas lo hicieron los indígenas se apoderaron de la chalupa y trataron de apoderarse de los remos y de las armas, lo cual no fue impedido por los españoles por temor a encolerizarlos. Pero como golpearon de tal forma a un soldado con una maza de madera que lo dieron por muerto, por ambos lados se fueron a las armas. Dos españoles fueron heridos, y la llegada de la noche puso fin al combate.

De allí fueron al cercano río para abastecerse de agua y de madera, aprehendieron uno de los sesenta salvajes que trataban de impedírselo, para tenerlo de guía y de intérprete. Pusieron al margen del río una cruz de piedra con una inscripción, que le daba el nombre de Río de la Cruz, el cual le ha quedado hasta hoy. El ocho de mayo, doblaron el Cabo de la Florida al que llamaron de *Corrientes*, sobre veintiocho grados y quince escrúpulos de la línea, y anclaron detrás de un cabo, muy cerca de la aldea *Abaicoa*. Desde allí, siguiendo hacia el Sur, descubrieron primero dos Islas (una de las cuales llamaron S. Martha, donde se abastecieron de agua) y poco después muchas otras y prosiguiendo a lo largo de una hilera de arrecifes, anclaron más abajo en una de ellas, a la que llamaron *Pola*, a veintiséis grados y treinta escrúpulos al norte de la línea.

Entre estos arrecifes o pequeñas islas y la tierra firme, el mar entra con furia como en un golfo; a todos ellos le dieron el nombre de *Martires*, pues elevándose de trecho en trecho parecían hombres empalados; los naufragios allí ocurridos y la desaparición de muchas personas

demuestran que ese nombre de mal presagio resultó acertado. Ponce, después de haber navegado unas veces derecho hacia el Norte y otras hacia el Noreste, y haber tenido algunas escaramuzas con los Indios, no creyendo que ese fuese un Continente, regresó, pasando por el centro de las Lucayas, a la isla de San Juan, desde donde había venido.

Se dice que fue animado a emprender ese viaje por las falsas narraciones de algunos salvajes, al respecto de cierta fuente en la Isla de *Bimini* y de un río en tierra firme, cuya agua devolvía a los viejos la juventud pasada y sus prístimas fuerzas; por ello buscó ansiosamente esta isla y la abordó con grave peligro, pero se dio cuenta muy tarde de que había sido burlado por los salvajes.

CAPITULO II

SEGUNDA NAVEGACION DE LOS ESPAÑOLES A LA *FLORIDA*

Habiendo sido llevado a cabo el descubrimiento de la Florida en la forma que hemos descrito, en el año 1520 una segunda expedición fue emprendida por el Licenciado *Lucas Vásquez de Ayllón*[5], que equipó con sus compañeros dos navíos para aprisionar y reducir a la esclavitud por la fuerza a los salvajes de las islas vecinas con el fin de utilizarlos para extraer metales de las minas. Tomando ruta hacia el Norte del Puerto de la Plata, situado en el lado Norte de la Hispaniola, navegaron por casualidad o por designio hasta las últimas islas Lucayas, y finalmente llegaron a la tierra firme de la Florida, sobre los treinta y dos grados de la línea hacia el Norte, en sitios llamados por aquel entonces *Chicora y Guadalupe,* ahora Cabo de S. Helena y el río Yordan.

Los salvajes, maravillados al ver esos navíos que navegaban a velas desplegadas, y pensando que eran unos monstruosos peces, acudieron en gran cantidad. Pero luego al ver descender a tierra hombres barbudos y vestidos, huyeron despavoridos. Los españoles aprisionaron a dos de ellos, les dieron de comer y de beber, los vistieron con trajes españoles y los enviaron de nuevo donde su gente. El Rey de la Provincia, maravillado al ver tan extraños vestidos y forma de conducirse, envió a cincuenta de los suyos con diversos frutos y provisiones del país; hizo que algunos de su gente acompañase a los españoles que habían descendido a tierra, a fin de conducirlos a las Provincias veci-

nas, donde fueron recibidos amablemente y obsequiados con muchos regalos de oro, perlas y láminas de plata.

Los españoles, habiendo considerado las costumbres de los nativos y la naturaleza del aire y de la tierra, luego de haber provisto sus barcos de agua y haberse preparado para levar anclas, invitaron a los salvajes a un festín. Estos acudieron en gran número sin sospechar el engaño, pero entonces los españoles zarparon lo más pronto posible con las velas desplegadas y redujeron a aquellos pobres miserables a la más dura esclavitud en contra de su voluntad, violando así los derechos de hospitalidad.

Uno de los navíos naufragó, el otro, después de que muchos salvajes murieron en parte de tristeza y en parte por pertinaz odio, regresó finalmente a la Hispaniola, donde el resto se vio obligado, para sobrevivir, a comer perros, pájaros, y a veces maloliente carroña. Vásquez debía haber sido castigado por tan perverso acto, pero por el contrario trató de recibir alguna recompensa del Rey y un permiso para descubrir nuevas tierras, con los acostumbrados privilegios. Por eso regresó a España.

Luego, muchos otros fueron a la Florida y raptaron un gran número de salvajes para convertirlos en esclavos. Finalmente, se dieron cuenta de que era tierra firme.

Vásquez, habiendo finalmente obtenido el privilegio del Rey, en el año1524 envió a la Florida varios barcos que lo convencieron de la fertilidad de la tierra y de la abundancia de oro, plata y perlas [6]. Henchido de esperanza, el año siguiente zarpó con tres navíos, llegó al Cabo de *S. Helena* y navegó por el río *Yordan*. Pero allá perdió uno de sus navíos, y luego que doscientos de sus hombres que habían desembarcado a tierra fueron muertos, debido más a su negligencia y a su gran confianza que a la violencia de los indios, regresó a la Hispaniola, muy disgustado, comprendiendo que lo habían engañado.

El mal resultado de ese viaje disminuyó mucho las esperanzas que se tenían acerca de las grandes riquezas de la *Florida*, pues la gente que vieron en aquel entonces parecía ser muy pobre; tenían únicamente, sin apreciarlas mucho, unas perlas bastante pequeñas que habían sido extraídas de las ostras después de abrirlas sobre el fuego, y un poco de oro y de plata, que no se hallaban en su tierra, sino en el interior del

Continente, a más de sesenta leguas del mar hacia el Norte, entre los *Otapales y Olagatanois*, donde se estimaba que había gran abundancia de toda clase de metales.

CAPITULO III

TERCER VIAJE DE LOS ESPAÑOLES A LA FLORIDA EN EL AÑO DE 1528 BAJO EL MANDO DE PANFILO DE NARVAEZ.

Pánfilo de Narváez, nada amilanado por el mal resultado obtenido por los otros, en el año de 1526 solicitó concesiones muy amplias al Emperador Carlos Rey de España, para gobernar todas las tierras que pudiese descubrir, desde el río de las Palmas hasta los últimos confines de la Florida.(7).

Zarpó en marzo de 1528 del puerto de Zagua, situado al lado Sur de Cuba, con cuatro navíos de carga y una barca, en que había cuatrocientos soldados y ochenta caballos. La flota tropezó con los bajíos de *Camarreo* debido a la imprudencia del piloto, pero con poco daño. De allí fueron llevados a *Guaniguanigo* por una fuerte tempestad, y luego al *Cabo Corrientes* por otra tormenta. Desde allí, habiendo doblado el cabo de S. Antonio llegaron al lado Norte de Cuba, doce leguas más arriba del puerto de *Havana*, donde habiendo encontrado un favorable viento del Sur, pasaron felizmente a la Florida el doce de abril. Anclaron en una bahía, desde donde podían ver las chozas de los Salvajes en tierra firme, de quienes recibieron pescado y carne de venado.

Al día siguiente, el Comandante desembarcó a una parte de su gente, pero hallaron vacías las chozas de los salvajes (una de las cuales parecía ser suficiente para albergar a trescientos hombres). Sin embargo, habiendo encontrado entre las redes un címbalo de oro, lleno de esperanza hizo que descendiera el resto de su tropa y sus caballos, que se habían reducido a cuarenta, y tomó posesión en nombre del Emperador con las acostumbradas ceremonias. Llegaron algunos salvajes a los que no pudieron entender pues no conocían su lengua, no obstante comprendieron por las señas y amenazas que los instaban a salir de sus comarcas.

El Gobernador, al avanzar más adelante, encontró otra bahía que se extendía entre las tierras; ordenó al Piloto que buscara una ensenada cómoda para los barcos; pero ignoraban del todo esos lugares, y ya habían pasado el puerto que conocían. Después, habiéndose internado en las tierras, encontraron a unos salvajes los cuales les ofrecieron *Mays*. En sus chozas hallaron cuatro arcas de madera que contenían cadáveres cubiertos con pieles de animales salvajes, y algunos granos de oro, que los salvajes dijeron haber recibido desde Apalache, que era una Provincia rica en oro.

El gobernador, henchido de grandes esperanzas por esos indicios, ordenó que sus tropas avanzaran por tierra y los navíos bordearan la costa, contra la opinión del Tesorero *Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca*. El primer día de mayo salieron con una tropa de trescientos soldados, entre los cuales cuarenta iban a caballo, que llevaban cada uno dos libras de galletas y media libra de tocino. Caminaron quince días sin encontrar alimento alguno en toda la región, con excepción de palmitos; tampoco encontraron habitaciones. Llegaron a un río que algunos pasaron a nado y otros sobre balsas hechas de madera. La otra orilla estaba habitada por salvajes, quienes llevaron a los Españoles a sus cabañas y les invitaron a comer *Mays*. Permaneció allí algún tiempo, y envió a algunos de sus hombres a buscar la costa del mar, quienes al regresar informaron que habían encontrado una bahía, pero la costa estaba llena de bajíos y sin apariencia de alguna ensenada.(8)

Desde allí avanzaron quince días más, sin encontrar vestigio alguno de habitantes. Finalmente, el veintisiete de junio,(9) encontraron un *Cassique*, cubierto con una piel de ciervo elegantemente pintada; delante de él marchaban tocadores de flauta, y detrás le seguía una gran tropa de Salvajes. Por señas le dijeron que deseaban ir a *Apalache;*, a lo que les pareció que contestaba que ellos eran enemigos de los *Apalaches;* luego de regalarles unas pequeñas cosas, después de pasar el río, el Cacique les dio de comer *Mays* y carne de venado en su aldea.

Finalmente, por un difícil camino llegaron a *Apalache* el veinticinco del mismo mes y al primer asalto capturaron a los salvajes, sin que éstos se dieran mucha cuenta de lo que estaba pasando. Allí encontraron mucho *Mays*, pieles de animales salvajes, capas tejidas y objetos de los salvajes que pillaron. En esa aldea había cuarenta cabañas bajas, hechas con paja, construidas fuertemente para resistir el embate

de los vientos, que a veces soplan con furia en esos lugares, por lo demás rodeados de altas montañas y de profundos barrancos.

Todo el terreno que habían recorrido hasta entonces era plano y arenoso, cubierto por todas partes de nogales, laureles, cedros, abetos, pinos y otros árboles, y palmeras bajas. Lo regaban muchos estanques llenos de árboles caídos por vejez o por la violencia de las tempestades, donde se encontraban innumerables bestias salvajes, tres especies de ciervos, conejos, liebres, osos y leones que deambulaban tranquilos. El país es muy frío, pero provisto de agradables praderas.

En los veinticinco días que permanecieron allí, por dos veces fueron agredidos por los Salvajes, los cuales después se escondían en los pantanos. Hicieron tres viajes a diversos lugares para descubrir las Provincias vecinas, pero no encontraron nada, a no ser un camino sembrado de obstáculos y unos habitantes desprovistos de todo. El *Cassique* que tenían prisionero, les decía que su aldea era la más grande de todo ese país, y que las regiones que estaban más adelante, tierra adentro, eran mucho menos pobladas y el terreno mucho peor; pero a nueve horas de camino desde allí hacia el Sur, se encontraba otra aldea llamada *Aute*, cuyos habitantes estaban confederados, provistos de víveres y de todas las cosas necesarias, puesto que quedaban más cerca del mar.

Los españoles, al darse cuenta de la penuria de esas regiones, resolvieron regresar hacia el mar. Caminaron ocho días con mucho peligro, atacados furiosamente en todas partes por los Salvajes, los cuales son corpulentos, hábiles en disparar el arco, y de una maravillosa habilidad para esconderse en el boscaje y en los pantanos. En *Aute* lucharon valientemente y perdieron a algunos de sus hombres, sin embargo, se adueñaron de la plaza, donde encontraron mucho *Mays*, cítricos y otros frutos parecidos. El Gobernador envió a Cabeza de Vaca a buscar la orilla del mar, desde donde regresó tres días después, e informó que había encontrado una región escuálida y muy sucia, una bahía que se adentraba mucho en la tierra y el mar muy alejado de allí. Los soldados estaban cansados en exceso, los caballos no eran suficientes para transportar a los enfermos, por tanto salieron de *Aute* y se encaminaron hacia el mar, que era lo único que les quedaba.[10] Allí emprendieron la tarea de construir algunas barcas. Aunque carecían de todo, sin embargo construyeron cinco antes del veinte de septiembre: las cuerdas las hicieron con las crines de sus caballos, con el cuero hicieron

cubas para guardar el agua, con sus propias camisas las velas, y el resto de la misma manera. No se salvaron del ataque de los Salvajes, los cuales mataron a diez de ellos.

Según sus cálculos, habían hecho doscientas ochenta leguas de camino, desde la Bahía de S. Cruz donde primero descendieron, hasta ese lugar. El veintidós de septiembre abordaron las barcas y zarparon. Navegaron sin rumbo siete días en el recodo de un golfo sin saber qué rumbo tomar, sin encontrar el mar. Hallaron una Isla, en la cual se adueñaron de cinco canoas y de pescado puesto a secar al sol. Cruzaron el estrecho que separa dicha isla de tierra firme (al que dieron el nombre de *S. Michael*)[11] y navegando a lo largo de la costa, tomaron rumbo hacia el río de Las Palmas. Tenían gran carencia de agua, y no encontraban salvajes, a no ser unos pocos que se mantenían miserablemente de la pesca. Después, sobrepasaron un Cabo soportando grandes penurias y perdieron a algunos de sus compañeros debido a que habían bebido mucha agua salada. Descendieron de nuevo a tierra, donde primero fueron recibidos amablemente por los Salvajes que les dieron agua y pescado cocido, pero que luego, durante la noche y a traición, los atacaron; el Cacique huyó y el Gobernador, al ser herido, ordenó abordar las barcas. Navegaron tres días y al sentirse acosados por la falta de agua, descendieron de nuevo a tierra firme.

Acudieron los Salvajes, y luego que los rehenes fueron entregados por ambas partes, permitieron a los españoles abastecerse de agua: no obstante poco después reclamaron osadamente sus rehenes, pero retuvieron los de los otros.[12] Estas gentes tenían gran estatura, como todavía no habían visto, llevaban los cabellos largos y en desorden. Sus caciques vestían capas de ricas martas. El sitio y el anclaje eran muy peligrosos para los navíos, y para evitar un peligro extremo avanzaron hacia adelante; pero poco después las barcas fueron separadas las unas de las otras debido a la violencia del viento, y cada una hacía lo posible por avanzar. Aquélla en la que estaba el Tesorero Cabeza de Vaca (a quien debemos esta historia) encalló en un banco. El se salvó junto con sus compañeros refugiándose en una Isla a la cual, y de acuerdo a lo que sucedió después, le dieron el nombre de *Malhado,* es decir, infortunada. Los habitantes, en número de cien, al principio se le fueron encima, pero luego, apaciguados con cariños y pequeños regalos, les llevaron pescado y todos los comestibles que tenían. Poco después su barca se estrelló contra esta Isla, y perdieron sus armas, sus vestidos y todo lo que tenían, de manera que no les faltaba nada para sentirse extremada-

mente miserables. Los Salvajes los alimentaron en sus cabañas por largo tiempo, hasta que ellos llegaron a carecer de todo: por tanto, los Españoles horriblemente hostigados por el hambre, se vieron obligados (horrible cosa) a vivir de la carne de sus compañeros, tanto así que, de ochenta, al final, únicamente seguían con vida quince. Entre éstos estaban Cabeza de *Vaca, Castillo, Orantes y Estavenico*, quienes después de haber deambulado de aquí para allá y haber sufrido diversos percances que sería muy largo narrar aquí, finalmente llegaron a la provincia de México. No se sabe dónde se perdieron las otras barcas, ni cuál fue el fin del Gobernador. He aquí el desenlace del tercer viaje de los Españoles a la Florida.

CAPITULO IV

CUARTA Y MAS MEMORABLE EXPEDICION DE LOS ESPAÑOLES A *LA FLORIDA*, BAJO EL MANDO DE *HERNANDO DE SOTO*, EN EL AÑO DE 1539

Después del malogrado viaje de *Pánfilo de Narváez* que ya hemos descrito, la navegación hacia la Florida fue prohibida, pero de nuevo la permitieron en el año de 1538.

Hernando de Soto (13) obtuvo del Emperador especiales privilegios y el permiso para explorar y subyugar la Florida, junto con la Gobernación de la Isla de Cuba. Después de haber preparado todo lo necesario, y haber embarcado trescientos cincuenta hombres a caballo y novecientos a pie (además de gran número de marineros), zarpó del puerto de *La Havana* el doce de mayo de 1539, y a fines del mismo mes ancló en Bahía del Espíritu Santo o Continente de la Florida, donde desembarcó a trescientos de su gente.(14) Al no ver salvaje alguno, durmieron con tranquilidad, pero al amanecer un gran número de Indios los atacó inesperadamente, obligándolos a desocupar la plaza y huir espantados hacia el mar; no hay duda sobre lo que habría sido de ellos, si no hubieran tenido el recurso de los barcos. Habiendo luego desembarcado el resto de sus gentes, encaminó sus tropas dos leguas adentro del país, hasta la aldea del Cacique *Hirihiagua*, que se había retirado en las montañas, temiendo la venganza por la crueldad con que había tratado a la gente de Narváez, y principalmente a Juan Ortiz que aún vivía, y estaba alojado en casa del *Cassique Mucoso*. Este por cierto lo envió a Soto con cincuenta de su gente, para pedir paz.

Su llegada alegró sobremanera al Gobernador, pues aunque no se había alejado mucho del mar, ni había penetrado mucho en el interior del país, no obstante tenía noticias de que esas tierras eran fértiles, y hasta muy placenteras.

Por tanto, resolvió seguir adelante, devolviendo sus navíos con excepción de cuatro, a fin de quitarle a sus soldados todo medio y esperanzas de regreso. Luego trató en todas formas de ganarse la amistad de *Hirihiagua*, y envió sesenta hombres a caballo y otros tantos a pie al *Cassique Virribaracuxi*, que era vecino de *Mucoso*. Pero éste había huido con sus gentes a lugares montañosos y de difícil acceso, desde donde no hubo manera de hacerlo regresar. Esta Provincia estaba cubierta por todas partes de viñas salvajes, de nogales, cerezos, pinos, encinas y de campos verdes. El Gobernador, al ver esas cosas, luego de haber dejado a Calderón al cuidado de los navíos con cuarenta hombres a caballo, con la orden de no hacerles ningún daño a los salvajes, emprendió camino con el resto de su gente por la Provincia de *Mucoso* hacia el Norte-Noreste, sin dejar seña alguna, lo cual luego le hizo mucha falta. Habiendo llegado al señorío de *Virribaracuxi*, hizo todo lo posible para apaciguar al nombrado *Cassique*, pero todo fue en vano. Desde allí, con grandes dificultades, en dos días pasó un pantano de una legua de ancho, asediado por todos lados por los salvajes. Algunos de éstos fueron tomados para que les mostraran el camino, pero ellos los guiaron a una emboscada y a lugares muy peligrosos. Habiéndose apercibido el Gobernador de lo que pasaba, hizo que los perros devoraran a los salvajes, menos a uno que, temiendo sufrir la misma pena, los llevó por el buen camino, por el cual llegaron a la Provincia *Acuera*, después de haber pasado por otros pantanos sobre un puente de madera. El rey de esa región rehusó las condiciones de paz que le ofrecía el Gobernador con la arrogante contestación:"Con los vagabundos, prefiero hacer la guerra que tener la paz". En veinte días el Gobernador perdió a catorce de su gente, y mató a cincuenta enemigos. Desde allí, dejando atrás la Provincia de *Acuera*, sin hacer más daño siguió hacia el Norte directamente a los confines de *Ocali*. Esta Provincia era fértil y sin pantanos, y después de caminar veinte leguas llegó a la aldea de *Ocali*. Allí había unas seiscientas cabañas; tenían abundancia de *Mays*, legumbres, bellotas y nueces. El Rey había huido a las montañas; pero poco después volvió y se ofreció como guía. Sin embargo, cuando trataron de acampar en la margen derecha de un río para construir un puente, del otro lado se presentaron unos quinientos salvajes, quienes lanzaron una gran cantidad de flechas en contra de los Españoles. Al

preguntar por qué sus súbditos se atrevían a hacer tal cosa en su presencia, el Rey respondió que no le obedecían, porque él había concertado la paz con extranjeros sin habérselo participado. Se le regresó a su gente, a fin de que tratara de convencerlos, lo cual no le fue posible, y no volvió.

Construyeron el puente y pasaron todos. Encontraron otros guías y después de cincuenta leguas de camino llegaron a la provincia de *Vitacucho*, de cincuenta leguas de tamaño, gobernada en aquel entonces, separadamente, por tres hermanos. Uno de ellos fue hecho prisionero y tomaron su aldea llamada *Ochile* (pues los reyes y sus aldeas a menudo son llamados con el mismo nombre, lo cual decimos una vez por todas). Luego de haberlo tratado muy benignamente, los llevó a un agradable valle, lleno de chozas. Luego los remitió a sus otros hermanos, rogándoles les enseñaran el camino a través de sus tierras, pues los españoles no iban a causar daño alguno, y lo único que deseaban eran víveres y paso libre. Uno de los dos lo permitió de buen grado, pero *Vitacucho*, que era el más viejo y el más poderoso, se negó arrogantemente, amenazando de muerte a los españoles si entraban en su tierra sin su consentimiento. No obstante, cambiando luego de idea, fue voluntariamente a visitar al gobernador, acompañado por quinientas personas; de este modo se encaminaron a la aldea de *Vitacucho*, que tenía unas doscientas casas y muchas más esparcidas a lo largo y ancho de los campos. El Rey pensaba sorprender a los españoles, pero como su designio fue descubierto por los intérpretes, muchos salvajes fueron muertos, y él mismo, junto con algunos miles de su gente fue hecho prisionero. Más tarde, se le dio un poco de libertad, pero conspiró de nuevo en contra de los españoles y éstos lo mataron junto con todos los suyos.

Desde allí el Gobernador encaminó sus tropas hacia *Osachile*. Pasaron el río sobre un puente y llegaron a unos campos de *Mays* donde los salvajes los recibieron a golpes de flechas, que tiraban desde unos pequeños barracones. Encontraron la aldea abandonada, y no pudiendo de manera alguna lograr que el rey regresara, como la fama de *Apalache* crecía, partieron, en pos de un lugar para invernar, como el tiempo les prevenía. Con grandes dificultades caminaron doce leguas a través de un desierto, perdiendo a algunos de su gente. Encontraron un lugar boscoso donde no había camino alguno y donde sufrieron grandes penalidades, y luego llegaron a un campo abierto, lleno de maizales, que pertenecía a Apalache. Allí fueron molestados por los continuos

asaltos de los salvajes, y a través de otro difícil camino llegaron a dos leguas de un lugar donde *Capasi*, Señor de *Apalache*, les esperaba con una fuerte tropa. Pero el Rey sin aguardar su llegada huyó con toda su gente, sin que pudieran encontrarlos y hacerlos regresar. En esa aldea había unas doscientas chozas, y otras pocas en los campos. La temperatura y el clima eran agradables, la tierra era muy fértil y por todas partes había abundancia de *mays* y de legumbres. Los ríos estaban llenos de peces. Los habitantes se veían robustos y belicosos. Después de haber descansado algunos días, el Gobernador envió a su gente a diversas regiones. Los que habían ido a espiar hacia el Norte, informaron que habían encontrado tierras fértiles, cultivadas y habitadas por muchos pueblos, sin montañas, ni pantanos, y que no habían tenido ninguna dificultad con los habitantes. Por el contrario, los que fueron del lado Sur encontraron una tierra árida, muy desagradable a la vista, mal cultivada, la que seguramente era la que había observado *Cabeza de Vaca.*

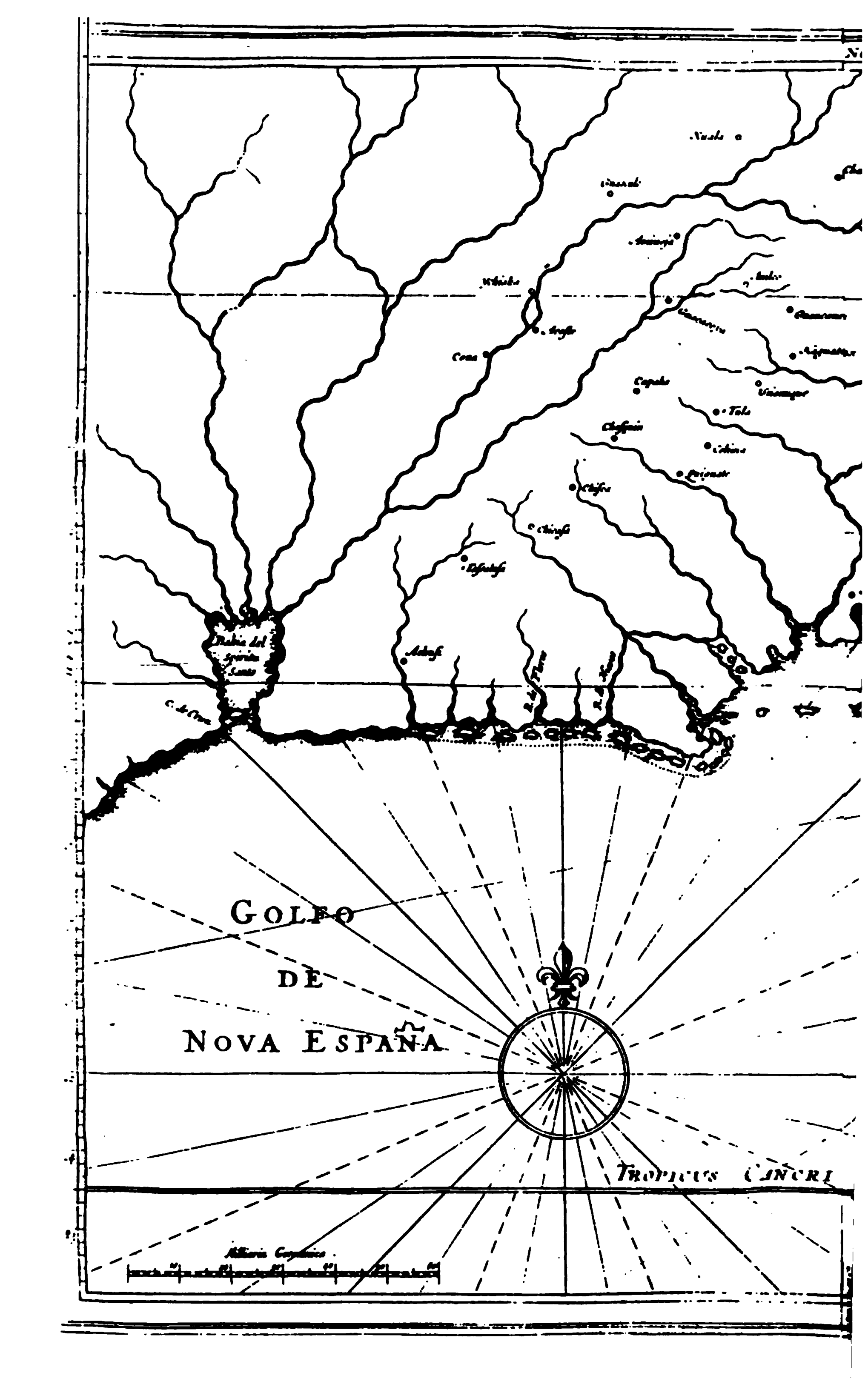
Corría el mes de octubre, por tanto el Gobernador resolvió invernar allí. Comenzó a reunir provisiones y a fortificar el lugar, sin poder concertar la paz con *Capasi*. Envió a *Annasco* con treinta hombres a caballo hacia donde estaban los barcos, para traer el resto de su gente. Logró atrapar al rey en una plaza difícil y fortificada, pero como no lo cuidaban bien, se escapó y no pudieron encontrarlo jamás. *Annasco*, luego de recorrer un camino de doce días, finalmente llegó donde estaba Calderón, no habiendo perdido sino a uno de sus hombres. Y después de dejar con el Rey *Mucosi* el equipaje y el resto de las municiones, *Annasco* se fue en dos barcas a la Bahía de *Aute*, la cual había descubierto poco antes, y habiendo recibido socorros del Gobernador regresó a la guarnición sin ningún inconveniente; Calderón se fue por tierra a *Apalache* junto con setenta hombres a caballo y cincuenta a pie. Recorrió cinco leguas de camino hasta llegar a los pantanos de Apalache. De allí, después de haber sido asaltados varias veces por los salvajes que le tendían emboscadas, y haber perdido a doce de sus hombres, llegó a *Apalache*. El Gobernador envió además a Diego Maldonado en algunas barcas para explorar la costa hacia el Oeste, con el encargo de regresar a los dos meses, con una exacta descripción de las costas, bahías, cabos y puertos. Este lo hizo diligentemente y regresó en el tiempo previsto, informando que habían encontrado un cómodo puerto llamado *Achusi*, a sesenta leguas de *Aute* hacia el Oeste. Fue enviado entonces a la isla de Cuba para informar a la mujer del Gobernador de todo lo sucedido hasta entonces, y principalmente, para que se

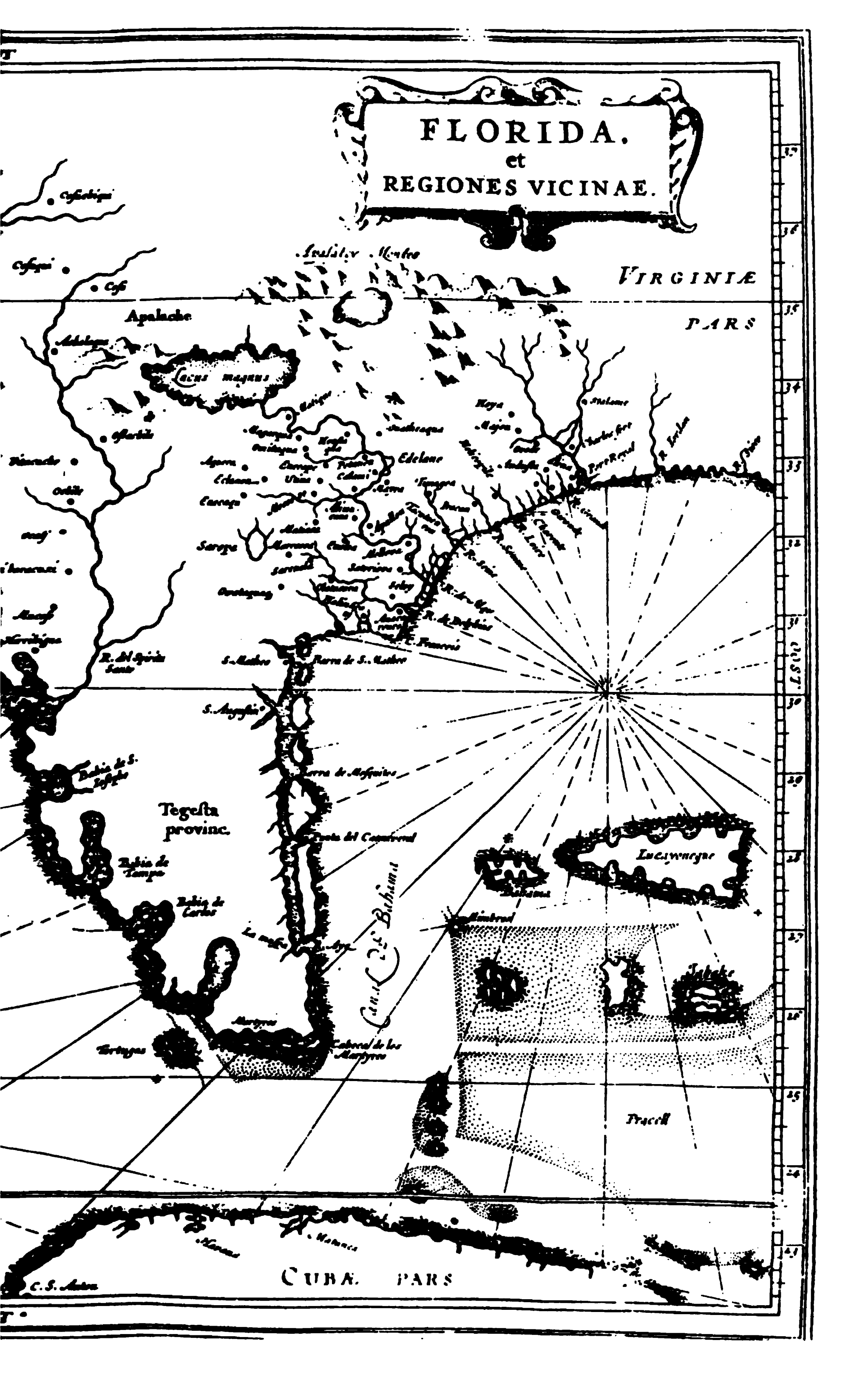
hiciera correr la fama del puerto de *Achusi*, a fin de incitar a muchas familias a establecerse allí. El Gobernador empleó todo el invierno en informarse acerca de las más alejadas Provincias hacia el Oeste y por los mercaderes salvajes supo que a trece o catorce días de camino se encontraba la Provincia de *Cofachiqui*, rica en oro, plata y perlas. Esta noticia colmó de esperanzas a los soldados, y fue difícil hacerles esperar el fin del invierno.

CAPITULO V

RELACION DEL VIAJE DE *HERNANDO DE SOTO* EN SU SEGUNDO AÑO

Después que Hernando de Soto hubo invernado en *Apalache*,(15) tomó camino hacia el Norte a través de la misma Provincia y al tercer día llegó a una plaza fortificada al borde de una ciénaga, donde algunos de sus hombres fueron muertos por audaces y valientes salvajes. Luego de haber caminado dos días, entró en la Provincia *Atalpaha*, en donde encontró una aldea abandonada, pero luego de haber apaciguado a los salvajes, fue recibido cortésmente por ellos. Desde allí, subiendo a lo largo de la margen de un río de diez días de longitud, atravesando una región fértil y un pueblo pacífico, llegó a la Provincia *Achalaqui*, muy áspera, infecunda y escasamente poblada por poca gente joven y varios viejos decrépitos. Se apresuraron en pasar a *Cofachi*, gobernada por los hermanos *Cofa y Cofachi*, por quienes fueron recibidos amablemente. *Cofachi* cedió a los españoles a cuatro mil de sus gentes para que les llevaran el equipaje, y otro tanto de gente de guerra para pasarlos a través de un desierto de siete días de camino, y llevarlos a la Provincia de *Cofachiqui*. Caminaron tres días y entraron en el desierto, a través del cual caminaron cómodamente seis días, pasando dos grandes ríos muy rápidos. Al séptimo día llegaron al término de ese largo camino; pero como los guías no conocían aquel país, no sabían por donde ir, lo cual inquietó a todo el ejército sobre todo cuando encontraron un río muy profundo sin vado. Les pareció conveniente enviar a algunos a explorar cuatro diversas regiones, sobre tres de las cuales no informaron nada cierto. Pero *Annasco*, que había remontado a lo largo del río junto con mil salvajes, llegó a una aldea construida en sus márgenes, y de eso informó al Gobernador. Sucedió que los salvajes que les habían dado para ayudarles, se encarnizaron en contra de los habitantes de esa al-


Bahia del Spirito Santo
GOLFO DE NOVA ESPAÑA
TROPICUS CANCRI


FLORIDA,
et
REGIONES VICINAE.
VIRGINIÆ
PARS
Apalache
Lacus magnus
Edelano
R. del Spirito Santo
S. Matheo
Barra de S. Matheo
S. Augustin
Barra de Mosquitos
Punta del Canaveral
Tegesta provinc.
Bahia de S. Joseph
Bahia de Tampa
Bahia de Carlos
Martyres
Cabeza de los Martyres
Tortugas
Canal de Bahama
Bahama
Lucayoneque
Pracell
CUBA PARS
C. S. Anton

dea y otras vecinas (que eran todas de la Provincia de *Cofachiqui*), a los que mataron, depredaron sus cementerios y se llevaron como botín los cráneos de los muertos que encontraron en ellos. A su llegada, el Gobernador, dándose cuenta de la crueldad de esos bárbaros, pensó que lo mejor era enviarlos a su país de origen, pues estimaba de gran importancia entrar en las Provincias vecinas en son de paz, sin abrir hostilidades.

Annasco, que iba a la vanguardia, habiendo avanzado cerca de dos leguas vio una aldea del otro lado del río, y se detuvo para esperar al Gobernador. Este llamó a seis de los más importantes salvajes que se habían presentado del otro lado del río, quienes al comprender que pasaban apaciblemente a través de sus tierras, y que únicamente les pedían víveres, fueron a informar a su Dama, pues los gobernaba una joven. Ella no tuvo ninguna dificultad en ir a saludar al Gobernador, al que regaló gruesas perlas y un rubí engarzado en un anillo de oro. Sus súbditos tenían escasez de víveres, no obstante le prometió darle la mitad de sus provisiones y dio órdenes para que dejaran pasar al ejército al otro lado del río. Sin embargo, su madre, que era viuda y que residía a doce leguas de allí, al ser invitada por su hija, no solamente se rehusó, sino que la amonestó rudamente por no haberle pedido permiso y haber recibido con tanta ligereza a esos extranjeros.

Por lo demás, esta región era muy agradable, pero no había oro, únicamente un poco de bronce el cual tenía un color tan subido que se parecía al oro. Había también gran cantidad de perlas, de las cuales la Dama permitió que sacaran de los sepulcros de sus antepasados, tantas como quisieran. Los oficiales del Rey que acompañaban al Gobernador, en poco tiempo reunieron veinte *arrobas* (que es un peso de España correspondiente a veinticinco libras aproximadamente), lo cual el Gobernador trató de impedir, pues estimaba que era mejor enviar a la Habana únicamente dos arrobas. Entre las perlas las había más grandes que un peso. Cerca de una aldea llamada *Tolomeco*, encontraron casi otras tantas en el sepulcro del Rey, donde había también vestidos de tela y dardos que tenían puntas de cobre clavadas alrededor. Los oficiales del Rey, a quienes les pertenecía la quinta parte del botín, gustosamente las habrían tomado, si el Gobernador no los hubiese persuadido de que era mejor dejarlas allí guardadas.

Por la carencia de víveres, salieron de *Cofachiqui* y se dividieron en dos grupos, uno de los cuales era conducido por el Gobernador, y el

otro fue confiado a Baltasar de Gallegos. Cuando se dirigían hacia la Provincia de *Chalaque*, fueron azotados por una horrible tempestad de viento, truenos y granizo, de un tamaño tan monstruoso que si no hubiera sido por la espesura de los árboles habrían seguramente perecido.

Al sexto día, llegaron al valle de Xuala, fértil y muy agradable.

Ahora bien, antes de pasar más adelante, repetiremos brevemente el curso de su camino. El río que corta la Provincia de *Cofachiqui*, según la opinión de los conocedores de la marina, desemboca en el mar del Norte, y a su desembocadura se le daba el nombre de S. Helena. En cuanto a la longitud del camino, contando cuatro leguas al día, se llega a la conclusión de que habían recorrido doscientas sesenta leguas. Si se les agregan ciento cincuenta que hay desde la Bahía del Espíritu Santo hasta Apalache, se llegaría a contar cuatrocientas diez leguas. En la Provincia de *Cafachiqui* se encuentran muchos esclavos extranjeros a quienes se les han lisiado las piernas para evitar que huyan. Los españoles buscaban ansiosamente a la antes mencionada viuda, pues se decía que poseía grandes cantidades de perlas que aún no estaban agujereadas, pues al traspasar las ostras con punzones enrojecidos al fuego, las mismas perdían su belleza y lustre. *Antonio Herrera* informa que la narración de esos hechos la había recibido de un fraile franciscano, quien a su vez la había escuchado de un Capitán que había estado en esa expedición y la había presentado al gran Consejo de Indias. Creo que lo dice por temor a asegurarlo, pues nosotros encontramos muchas cosas aquí y allá contadas por los frailes, a las cuales difícilmente se les puede dar crédito. (16)

CAPITULO VI

CONTINUACION DE LA RUTA DE *HERNANDO DE SOTO* EN LAS PROVINCIAS QUE SE ENCUENTRAN MAS ADELANTE EN LA *FLORIDA*.

El ejército español permaneció durante quince días en el valle de *Xuala* (que pertenecía a la Señora de *Cofachiqui*) para proveer a sus caballos de abundante pastura, después de lo cual caminaron durante todo un día por un terreno fértil y bien cultivado, y los cinco días

siguientes atravesaron montañas llenas de bosques y árboles regados por fuentes naturales, que no estaban cultivadas ni habitadas por hombre alguno.[17] Estos valles tenían una anchura de veinte leguas (o así les parecía). Ahora bien, la Señora de *Cofachiqui* había enviado por su parte a cuatro de sus hombres principales a entrevistarse con el *Cassique* de *Guaxala* a fin de obtener de éste el pasaje seguro para los Españoles, amenazándolo, en caso de no cumplir, con hacerle la guerra. De manera que, después de haber permanecido durante cuatro días en *Guaxala*, llegaron a *Ichiaha* el quinto día. Este pueblo estaba situado en una Isla de una longitud de cinco leguas, circundada por un río. Ahí, cuando el Gobernador escuchó mediante señas del *Cassique* que a treinta leguas de esta aldea había venas de cierto metal amarillo, estimando que era oro, envió de inmediato a *Juan de Villalobos* quien a su regreso reportó que se trataba de cobre, y que el territorio era, por lo demás, fértil y agradable, así como sus habitantes. Allí encontraron además una gran abundancia de perlas, pero no sabían cómo abrir las ostras en donde se engendran. Y como las ponían en el fuego para abrirlas, las perlas perdían su lustre natural.

El ejército se había encaminado de *Ichiaba* a *Acoste* y después de atravesar un río llegaron a la Provincia de *Coza*, harto grande y espaciosa. Cerca del principal poblado de la Provincia encontraron al *Cassique* con mil Salvajes adornados con toda suerte de hermosos plumajes y vestidos con ricas pieles de bestias salvajes. La aldea se encontraba a todo lo largo del río y constaba de aproximadamente 500 casas. La tierra sobrepasaba, con mucho, en fertilidad, a otras Provincias vecinas. El Gobernador, aunque fue invitado por el *Cassique*, no quiso permanecer ahí, pues se proponía retomar su camino hacia el mar y llegar al puerto de *Achusi*, a fin de poder aprovechar el tráfico de las Islas; de manera que, después de cinco días de camino, llegaron a *Talissa*, que era un poblado fortificado con murallas construidas con adobe, en la Señoría del *Cassique Tascaluza*, con quien *Coza* estaba en guerra, y por eso había acompañado a los Españoles hasta ahí con objeto de aterrorizar a su enemigo. El hijo de *Tascaluza* vino a su encuentro. Era un joven de 18 años, pero tan corpulento que sobrepasaba al más alto de los Españoles desde el pecho hasta arriba. Les prometió la paz en nombre de su padre. Poco después el mismo *Tascaluza* llegó, grande como un gigante, y recibió al gobernador magníficamente: les proporcionó muy benignamente los víveres para el ejército y los condujo hasta la salida del camino.

Debieron atravesar un río con gran peligro, debido a la carencia de barcas. Del otro lado se dieron cuenta de que habían perdido, en la travesía, a *Juan de Villalobos* y a otro soldado, lo que les hizo sospechar que habían sido asesinados por los Salvajes, y lo que aumentó sus sospechas fue que cuando les preguntaron por ellos, los Salvajes contestaron de manera muy arrogante: "¿Acaso los confiaron a nuestro cuidado?"

Entonces el Gobernador envió algunos de sus hombres a *Mauila*, que se encontraba a una legua de distancia, a buscarlos (pues el Rey había reunido en ese lugar a todas sus tropas a fin de proteger a los españoles, tal como quería que se creyera). Los que habían ido a espiar el sitio reportaron que no habían visto aún en la Florida nada importante. Vinieron pues, al lugar que constaba de 80 casas tan enormes que hasta mil hombres podían habitar en cada una. La aldea estaba construida en un lugar plano, rodeado por una muralla de adobes de 80 en 80 pasos, y torres elevadas en cada una de las cuales podían albergarse 8 hombres. Había únicamente dos puertas y en el medio una gran plaza en la cual el *Casique* ordenó permanecer al Gobernador. Había resuelto, con un coraje bárbaro, atacar a los Españoles al desprovisto y matarlos a todos, para lo cual había reunido a una gran multitud de sus hombres, que en número de 7 mil asaltaron a los Españoles que no sospechaban nada, y los echaron fuera de la fortaleza. Pero los Españoles, después de haber derribado la muralla, entraron de nuevo y quemaron las casas e hicieron una gran matanza en la que murieron cerca de once mil Salvajes, y entre éstos el *Casique* y su hijo. La victoria no fue sin sangre para los Españoles tampoco, pues el Gobernador salió herido y 83 soldados muertos, parte en el combate, parte después, ahogados en las playas. Perdieron 40 caballos y casi todo el equipaje fue quemado en la fortaleza.

El Gobernador, como hemos dicho, había resuelto construir una ciudad cerca del mar en el puerto de *Achusi*, y otra más a 20 leguas del puerto continente adentro, pero los soldados se opusieron alegando que eran demasiado pocos para resistir a un pueblo tan valeroso e intrépido, y que no veían recompensa suficiente para tan grandes peligros, dado que no habían encontrado, en espacio tan enorme, ninguna mina, ni de oro ni de plata. Por esta razón el Gobernador, enormemente triste (pues había invertido para este viaje grandes tesoros) y temiendo que a su regreso al mar fuera abandonado por sus gentes, se dirigió hacia otro lado, y luego de caminar durante tres días pasó a la

Provincia de *Chioza*, habitada por todas partes por Salvajes, que trataron de impedirle el paso por el río. Había riberas altas y entrecortadas, que por fin lograron pasar con gran dificultad. Luego de 4 días de camino llegaron a *Chicoza*, lugar harto agradable, situado entre arroyos y bosques de árboles frutales, donde decidieron pernoctar después de haber recogido el máximo de provisiones que pudieron encontrar. Durante dos meses los Salvajes no intentaron ninguna actitud hostil, pero luego trataron —sobre todo en la noche— de asustar a los Españoles y después empezaron a atacar con todas sus fuerzas, arrojando dardos inflamados con llamas en las casas con techos de paja, que ardieron de inmediato. Los Españoles pudieron rechazarlos enseguida, pero perdieron 40 soldados, 50 caballos, todos los cochinos, excepto algunos que lograron escapar.

Después de estos acontecimientos se dirigieron a *Chicacolla* que quedaba a una legua de ahí, debido a que había buenas pasturas, pero pasaron el resto del invierno muy miserablemente pues estaban casi desnudos, el frío era más fuerte que de costumbre, y eran molestados por los Salvajes.

A fines de Marzo dejaron su guarnición, y después de haber hecho 4 leguas de camino, fueron avisados por los que habían salido adelante, que cerca de ahí había una fortaleza llamada *Alibamo*, habitada por cuatro mil Salvajes. Los Españoles atacaron esta plaza con gran furia, la tomaron y mataron a dos mil de sus enemigos, no perdiendo sino muy pocos de sus soldados. Empezaron a carecer de sal, y fueron atacados por fuertes fiebres; quienes morían despedían un hedor tan grande, que era insoportable. Pero los Salvajes les enseñaron a quemar ciertas hierbas con cuyas cenizas hacían una especie de pomada que les servía en vez de salmuera. Por cierto, a falta de intérprete, entendían difícilmente a los Salvajes.

Después de tres días de camino desde Alibamo hacia el Norte, llegaron a *Chisca,* asentada a orillas de un gran río (que llamaron por esta razón Río Grande) que atacaron al improviso. Tomaron gran cantidad de Salvajes. El resto se retiró a la casa del *Cassique*, la cual por estar construida en una colina harto empinada era de difícil acceso. Como luego hicieron la paz, recibieron de los Salvajes todo tipo de víveres, en abundancia. De ahí caminaron durante cuatro días a lo largo del río, pues había altos peñascos que impedían atravesarlo, hasta que finalmente el *Cassique* de esta Provincia preparó dos flotas que les dio para

pasar al otro lado. Después de cuatro días de caminar encontraron una aldea donde había 400 casas situadas sobre una pequeña colina cercana a la ribera del río.

Pertenecía al *Cassique Casquin* quien recibió a los Españoles muy benignamente, pues como estaba en guerra con un *Cassique* vecino llamado *Capaha*, esperaba poder vencer a su enemigo con la ayuda de estos extranjeros. Después de reposarse ahí por seis días, prosiguieron su camino acompañados por el *Casique Casquin*, con cinco mil de su gente. A los tres días días de camino encontraron un gran pantano, y tres días después llegaron a la *Capaha*. Este lugar era de naturaleza harto abrupta y dura, pues estaba rodeado por tres lados por un precipicio muy profundo, anchísimo y cubierto por el agua de un río; el cuarto lado estaba amurallado. *Capaha*, aterrorizado por la llegada inopinada de sus enemigos, huyó en una canoa a una Isla vecina, que había previaménte fortificado. Los hombres de *Casquin* se encarnizaron cruelmente con el resto de los salvajes. Y como *Capaha* rechazó la paz que el Gobernador le proponía, pasaron en varias de las canoas que los hombres de *Casquin* habían traído a la Isla, y emprendieron el regreso. Pero, luego que los Casquineses vergonzosamente se dieron a la fuga con cuarenta canoas, los Españoles hicieron la paz con *Capaha*, y poco a poco los dos *Cassiques* se reconciliaron.

CAPITULO VII

CONTINUACION DEL VIAJE DE *HERNANDO DE SOTO* HASTA SU MUERTE

Como el ejército tenía gran carencia de sal, supieron finalmente por boca de los naturales de la región, que a cuarenta leguas de ahí había una Provincia que abundaba no solamente en sal sino también en oro, hacia la cual enviaron a dos españoles con algunos Salvajes, para averiguar la verdad sobre eso. Estos, de regreso el onceavo día, aportaron la carga de seis hombres de sal, durísima y brillante como cristal, y un cobre de muy buena calidad, asegurando que habían pasado por regiones ásperas y deshabitadas.

El Gobernador, de regreso a *Casquin*, tomó la ruta del Oeste, (pues desde *Manila* hasta allí había siempre seguido el Norte) y después de descender a lo largo del río durante cinco días llegó a la Provin-

cia de *Quiguata*. Luego de pernoctar durante siete días, siguiendo el mismo camino llegó a *Colina* donde fue recibido humanamente por los Salvajes, y dado que ahí encontraron bastante sal, nombraron a esta Provincia *de la Sal*. De ahí, después de un camino de cuatro días a través de un desierto llegaron a Tula, y como fueran atacados en emboscadas por los salvajes, mataron a varios de éstos. Encontraron varias pieles de vacas, harto bien preparadas, pero los habitantes rehusaron informar de dónde las habían obtenido.

Después de dos días de camino entraron a la Provincia de *Vitangua*,(18) y hallaron el sitio vacío, pues los habitantes habían huido y atacado a los Españoles mediante emboscadas, de manera que el ejército estaba bastante desmoralizado. Dado que el invierno se aproximaba, decidieron permanecer ahí debido a la abundancia de víveres y todo tipo de pasturas. Era el año de 1541.

Los habitantes no querían de ninguna manera aceptar la paz, de manera que desde sus escondites atacaban a los Españoles con flechas mientras éstos se ocupaban de cazar conejos que eran excelentes y había en abundancia, e hirieron a varios. El invierno se presentaba bastante frío y con nieve. Sin embargo nunca habían invernado tan cómodamente debido a la abundancia de víveres y de leña. Y aun cuando el Rey trataba por todos los medios de derrotar a los Españoles, gracias a la vigilancia del Gobernador no recibieron ninguna pérdida importante.

De la cercana Provincia de *Naguatex* trajeron varios esclavos y partieron finalmente en el mes de Abril llegando siete días después al poblado principal de la provincia de *Naguatex*, pasando por campos harto fértiles, y sin ninguna molestia. Permanecieron allí por siete días regalándose con todo tipo de frutas y alimentos que encontraron. Mientras que éstos pernoctaban ahí, *Diego de Guzmán*, prendado de la hija del Rey, huyó del ejército y no hubo medios que le hicieran regresar, ni aun las amenazas del propio Gobernador. (19) Después de cinco días de camino desde *Naguatex* llegaron a la Provincia de *Guacana*, habitada por un pueblo Salvaje y guerrero, con quien los Españoles tuvieron varios combates. Encontraron varias cruces de madera, que sin duda había dejado Cabeza de Vaca.

Al Gobernador le molestaba y disgustaba muchísimo el no haberse podido establecer hasta entonces en ninguna parte, y no haber

construido ninguna ciudad, sobre todo en *Achusi,* pues había perdido ya la mitad de su ejército. Y lo que le disgustaba aun más, es que preveía harto bien que todas sus inversiones y sus esfuerzos estarían perdidos si llegaba a morir. [20] De manera que resolvió construir una ciudad, para lo cual envió algunas barcas a lo largo del río para divulgar entre las islas vecinas y en el Continente las cosas que había hecho y la situación del país que había descubierto. Emprendió su camino hacia el Río Grande pasando de prisa por Siete Provincias, hasta llegar a los límites de *Anilco,* en la cual encontró a la aldea principal situada treinta leguas adentro. Había aproximadamente 400 casas, y sus campos eran regados por un río casi tan grande como el de Sevilla. El palacio del Rey estaba construido sobre una colina bastante elevada. Este huyó de inmediato a la llegada de los Españoles, y no hubo modo de hacerlo regresar. El ejército pudo atravesar el río sin ningún impedimento y pasó a la Provincia de *Guachacoya* a través de ásperas y desiertas montañas. Se apoderaron del poblado principal de esta región, situado cerca de un río en una colina elevada, y el Rey se dio a la fuga. Pero como supo luego que el Rey *Anilco* había hecho la guerra a los Españoles y era también su enemigo de mucho tiempo atrás, cambió de resolución y volvió por su propio pie a encontrarse con el Gobernador, con quien llegó a un acuerdo. En consecuencia les trajo varias canoas que les permitieron atacar de sorpresa a los de *Annilco,* que fueron cruelmente tratados por los Guachacoyenses, sin que los Españoles pudieran impedir que azotaran a toda la Provincia.

El Gobernador hizo construir ahí varios barcos, con el próposito de atravesar el río y llegar a la Provincia de *Quigaultaugi,* que era harto fértil y muy poblada, pues la aldea principal contaba con 500 casas. El había decidido pasar por estas Provincia sin causar ningún mal, pero el Rey rehusó todas las condiciones de paz que se le ofrecían, e incluso amenazaba a los Españoles. Finalmente el Gobernador Hernando de Soto empezó a ser atacado por fuertes fiebres. Desesperado puso en su lugar a *Luis de Moscoso de Alvarado,* y después de haber amonestado a los soldados y pedido un acuerdo mutuo y obediencia al nuevo Gobernador, murió en el año 42 de su vida. Su cuerpo fue colocado en un cofre de madera que echaron al fondo del río, que era bastante profundo.

CAPITULO VIII

RESTO DEL CUARTO VIAJE A LA FLORIDA BAJO EL COMANDO DE *LUIS MOSCOSO DE ALVARADO* DESPUES DE LA MUERTE DE *HERNANDO DE SOTO*

Después de la muerte de Hernando de Soto, hubo una gran desmoralización en el ejército, pues viendo que no eran lo suficientemente fuertes contra pueblos tan belicosos y tan numerosos, decidieron que lo mejor era abandonar La Florida. (21) Así, habiendo caminado hacia el Oeste por casi cien leguas, atravesaron varias Provincias que no estaban habitadas ni eran fértiles, hasta llegar a la Provincia *Auche*. El Rey los recibió humanamente y les proporcionó además algunos guías que les mostraran el camino a través del desierto. Pero luego de 8 días de marcha comprendieron que los habían engañado y alejado del buen camino, cosa que los guías no negaban, y aseguraban que eran las órdenes de su Señor. Prometieron que en 3 días los llevarían por el buen camino, pero los hicieron devorar por los perros. Decepcionados y enojados tomaron rumbo hacia el Oeste, y 3 días después llegaron a otra Provincia, infértil pero poblada, donde encontraron algunos víveres, carne y pieles de res, pero no pudieron convencer a los habitantes que les dijeran de dónde las habían obtenido. Llamaron a esta Provincia de *los Vaqueros.* Marchando a lo largo de 30 leguas, encontraron montañas altísimas, pero como los habitantes les dijeron que eran desiertas y ásperas, doblaron hacia el Sur recibiendo algunas ofensas por parte de los Salvajes de esta Provincia. Después de vagar durante 20 días por algunas Provincias vecinas, viendo que se alejaban cada vez más de la provincia de *Guachacoya* a donde pretendían llegar, se volvieron otra vez hacia el Este, cortando en línea oblicua el primer camino que habían hecho, y finalmente a medidados de Septiembre regresaron al mismo sitio. Y aun cuando no tuvieron ningún combate con los Salvajes, algunos soldados murieron en las emboscadas de aquéllos, y otros murieron por diversas enfermedades y todo tipo de privaciones. Pero a fines de Noviembre llegaron por fin al río que hemos mencionado antes, llamado *Río Grande*, después de haber hecho tanto de ida como de regreso 350 leguas, perdiendo 100 soldados y 80 caballos, además de varios Salvajes esclavos. Había al borde del río dos aldeas de unas 200 casas, que tomaron en el primer asalto con 320 hombres de infanterías y setenta de caballería, pues los habitantes huyeron abandonando sus poblados. Encontraron ahí provisiones en abundancia, pero a causa de las pe-

nurias que habían sufrido antes, morían siempre algunos. Esta Provincia, llamada *Aminoja,* se encontraba a unas 16 leguas por encima de *Guachacoya,* a la que se dirigieron. A finales de Enero empezaron a cortar y preparar la madera para construir barcas, pero un anciano de entre los Salvajes les advirtió que el río se desbordaba cada 14 años, inundando toda la región a lo largo y a lo ancho. Los Españoles no le creyeron. Los Reyes *Anilco y Guachacoya* hacían todo lo posible por mantenerse en buenos términos con los Españoles, principalmente *Anilco* que les envió ropas confeccionadas con cierta especie de hierbas fibrosas tejidas a la manera de los Salvajes, que constituían un excelente remedio contra el rigor del frío. Con la misma hierba hicieron las cuerdas para sus barcas. Del otro lado del río se extendía la gran Provincia *Quiqualtanqui,* cuyo Rey se armaba en secreto para el encuentro con los Españoles, llamando en su ayuda a los otros reyes vecinos y principalmente a *Anilco,* que se lo reveló todo. Mientras los Españoles se ocupaban en construir sus barcas, y los Salvajes en preparar su aparato de guerra, el río empezó a subir el 10 de marzo, y el 18 desbordó las riberas inundando hasta el lugar donde se encontraba el ejército, arrasando a todo lo largo y lo ancho de los campos vecinos, a más de 20 leguas a la redonda. A fines de Abril empezó a bajar, pero tan lentamente que el 20 de Mayo aún no se podía ir por los caminos, sólo a fines del mes bajó a su nivel ordinario. Mientras tanto los Salvajes vecinos se preparaban conscientemente a la guerra. Y aun cuando Anilco comunicó fielmente al Gobernador sus intenciones y prometió ayudarlo con sus hombres y todo su poder, los Españoles no se fiaban de él. Los Salvajes que se habían unido contra los Españoles enviaron mensajeros a entrevistarse con el Gobernador, pero era con el fin de descubrir cuáles eran sus intenciones y lo que hacían. Este les hizo cortar las manos para escarmiento de los otros, pero de nada valió, y continuaron su conspiración. Lo que intentaban los Salvajes era seguir a los Españoles en sus canoas cuando se marcharan, y atacarlos cuando se presentara la primera ocasión favorable. Los Españoles lo presintieron bastante bien, de manera que toda su esperanza se centró en una rapida retirada. Para este fin echaron al agua siete barcas que habían equipado, y mataron a todos sus cochinos dejando 18, de los cuales dieron un macho y una hembra a cada uno de los Reyes Anilco y Guachacoya para que los dejaran multiplicarse. Después de preparar canoas para transportar los 33 caballos que les quedaban y haber reconciliado a los dos Reyes, embarcaron 350 soldados con algunos salvajes, hombres y mujeres, que quisieron acompañarlos por su propia voluntad. Con todos sus asuntos arreglados en buen orden, partieron el día dedicado a San Pedro, y a

fuerza de velas y remos pudieron avanzar. Al siguiente día se dieron cuenta de que habían sido seguidos por una flota de mil canoas, algunas de las cuales tenían 25 remos de lado y lado, llenas de infinidad de Salvajes que descargaron sin piedad una espesa nube de flechas, hiriendo a varios Españoles.

Después de perseguirlos durante 10 días de esta manera, les dieron un poco de tregua, de manera que los Españoles pusieron en tierra a cien hombres de infantería y ocho de a caballo, a fin de recoger algunos víveres en una pequeña aldea cerca del río. La aldea había sido abandonada por sus habitantes y allí encontraron bastante provisiones, pero los Salvajes retornaron de improviso y los Españoles se vieron obligados a volver a sus barcas y darse a la fuga, dejando a sus caballos que los Salvajes mataron de inmediato a golpe de flechas. En medio de estos acontecimientos llegó nuevamente la flotilla enemiga que les arrebató a la fuerza una canoa con los caballos que en ella transportaban. El día décimo sexto sufrieron una pérdida mayor a causa de la intrepidez inconsciente de algunos Españoles que, en número de cinco, se arrojaron contra la flota de los Salvajes, mientras los demás los seguían para socorrerlos, cosa que el Gobernador no había comandado: cuarenta y ocho fueron atrapados por los Salvajes que volcaron sus canoas y los golpearon duramente. Luego, los Salvajes cesaron de perseguirlos a lo largo de casi 400 leguas, si las cuentas de los Españoles son justas. El río era ahí tan ancho que apenas se podían divisar las dos riberas, de manera que creían estar ya en la mar. Sin embargo, no fue así. El día décimo nono después de su partida llegaron a una isla en la desembocadura del río, donde pusieron pie a tierra y se reposaron por un buen rato. En este lugar hicieron los cálculos del camino que habían recorrido, y concluyeron que habían hecho 800 leguas a lo largo del río, lo que sin embargo, no es en absoluto verosímil.

Allí tomaron la resolución de seguir hacia la Nueva España, y se dirigieron hacia el Oeste, dejando la costa de la Florida a la mano derecha. El día décimo quinto llegaron primero a unas Islas que estaban llenas de árboles, y poco después a una ribera boscosa donde encontraron cierto betún parecido a la pez el cual les fue de gran utilidad para reparar sus barcas, que empezaban a hacer agua. Vieron ahí a 8 Salvajes a quienes se olvidaron de preguntar el nombre del lugar. Cincuenta y tres días después de haber partido de la desembocadura del río, una fuerte tempestad separó su flota, y arrastró a dos de sus barcas hasta tierra firme. Estas entraron en el río de *Panuco*, a donde las si-

guieron poco después las demás. Desde ahí se encaminaron por tierra hacia la ciudad de México, a la cual llegaron sanos y salvos el año del señor de 1543. a fines del otoño. He aquí el final de la cuarta expedición de los Españoles a la Florida: aun cuando no deje de haber alguna sospecha de falsedad(22) y alguna duda sobre su importancia, a causa de las anotaciones sobre las regiones y los sitios que son bastante inciertas, hemos querido, no obstante, reportar cuidadosamente los hechos según los comentarios de los Españoles, a fin de que no se crea que hemos pasado a la ligera lo que otros han hecho con gran dificultad.

CAPITULO IX

PRIMER VIAJE DE LOS FRANCESES A LA FLORIDA BAJO LA GUIA DE *JEAN RIBAULD*

Después del viaje de Hernando de Soto, narrado en los capítulos precedentes, que trató de explorar el Golfo de México con tan desdichado e infructuoso resultado, los Españoles durante mucho tiempo no quisieron frecuentar más esta región. Pero los franceses se dirigieron hacia ella, primeramente bajo los auspicios de Monsieur Gaspar de Coligny Conde de Chatillón, Almirante de Francia, Señor de ilustre memoria (23) que envió en el año 1562 a Jean Ribauld (24) con dos navíos reales provistos con un buen número de soldados (la mayoría de éstos eran gentilhombres) y con gran abundancia de municiones y aparatos de guerra. Ribauld salió de Francia el mes de Febrero, y siguió una ruta que hasta entonces no había sido recorrida por los Españoles, hasta llegar al Continente de la América Septentrional, a un sitio donde no había puerto alguno, rodeado de altas forestas. Allí vieron un Cabo que llamaron *Cabo Francois*, a la altura de 30 grados del polo Norte. La tierra no era muy elevada (lo cual es común en las riberas de la Florida, que casi todas son planas y llenas de bajos), pero parecía estarlo debido a la altura de los árboles. Siguiendo la costa hacia el Norte, encontró un hermoso río al cual poco después dió el nombre de *Los Delfines*, porque había visto allí esta especie de peces, jugando en el mar. Poco después llegó al río que llamó de Mayo, por ser éste el mes cuando lo vio, río grandísimo y bordeado de hermosísimas riberas, donde fue humanamente recibido por los Indios. Instaló en la orilla una columna, en la que había grabado las armas de Francia. Al otro lado del río fue igualmente bien recibido por los Salvajes, y pudieron ver que las florestas estaban llenas de moreras blancas y negras, en las cuales dicen que encontraron gusanos de seda que nacían ahí espontáneamente.

Saliendo, encontraron otro río al que llamaron *Seine,* y poco después otro más al que llamaron *Somme*, y a seis leguas un cuarto que fue dicho por ellos *Loire,* y luego otros cinco a los que nombraron *Charante, Garumne, Gironde, Belle y Grande.* Sin embargo siguieron más adelante hacia el Norte, para encontrar el gran río Jordan. Durante algún tiempo se vieron azotados por una fuerte tempestad, pero al fin pudieron llegar a otro río que llamaron *Belle a voir.* En este lugar regresaron las barcas que poco antes fueran separadas por la tempestad y les anunciaron que cerca de ahí había un río mucho más grande que los demás, hacia el cual se hicieron a la vela y anclaron en su desembocadura, imponiéndole el nombre de Puerto Real, a 32 grados al norte de la línea.

A un lado y otro del río la tierra era muy agradable, cubierta por todas partes de bosques de robles y cedros, así como de hierbas y arbustos de muy buen olor. Las forestas estaban llenas de infinidades de bestias salvajes y gran cantidad de perdices, gallos y pollos de la India. El río era rico en todo tipo de pescado, y principalmente en una especie que los Normandos llaman *Sallicoques*, del tamaño de los cangrejos. Este río sale del mar entre dos Cabos, y su desembocadura es de tres leguas francesas. Su curso se divide en dos ramales, uno de los cuales desciende hacia el Oeste y el otro hacia el Norte; en el medio hay una Isla, llena de bestias extrañas.

Después de subir el río durante tres leguas echaron el ancla nuevamente, y fueron con sus chalupas doce leguas más arriba, donde los Salvajes asustados por la llegada inopinada de estos extranjeros se dieron a la fuga dejando un lobo en brasas medio asado, por lo cual le dieron el nombre de *Cabo Lucerne* al lugar. De ahí llegaron al tercer ramal del río cuyos habitantes huyeron a las primeras, pero regresaron poco después y recibieron a los franceses humanamente. Les dieron pieles de bestias salvajes, canastas y cestas confeccionadas muy cuidadosamente con hojas de palma y algunas perlas. Nuevamente avanzaron un poco más, encontrando otro río que llamaron *Liborne*, y otra isla muy hermosa toda rodeada de cedros. El Rey de esta Provincia les concedió a dos de sus hombres, que primeramente aceptaron con dificultad, pero después siguieron a los franceses voluntariamente. Los Salvajes contaban que un poco más hacia el Norte habitaba cierto Rey muy poderoso llamado *Chicola*, que poseía una gran ciudad y otras maravillas. Ribauld, después de tantear la opinión de sus gentes, como hubiera 26 dispuestos a invernar ahí, construyó a toda prisa un pe-

queño fuerte que tenía una longitud de 16 perchas de diez pies y un ancho de trece, al cual llamó *Carolina*. Ordenó a Alberto de comandar a la colonia en su lugar, y después de amonestar a unos y otros en cuanto a su honor y obediencia, partió con los demás. Llevados por un vientecillo del Sur por quince leguas hacia el Norte encontraron otro río que llamó Basse, porque no tenía sino media braza en su desembocadura. Y dado que mientras más avanzaban el mar era menos profundo, dirigiéndose hacia el Este regresaron a *Dieppe* el 20 de julio del mismo año.

Como *Alberto* fuera informado del estado del país por los Salvajes, visitó ante todo al Rey *Adusta* y poco después a los pequeños Señores *Touppa, Majón, Hoya y Stalame*, de quienes fue recibido muy amistosamente en sus viviendas. Entretanto los Franceses empezaban a tener carencia de víveres y no podían recibir ayuda de los Salvajes vecinos puesto que ellos también estaban en necesidad, por lo cual se vieron obligados a vivir de raíces. Pero como supieron por los Indios que había dos Reyes hermanos, *Conuexi* y *Ouade,* que vivían hacia el Sur y que tenían abundancia de víveres, decidieron pedirle ayuda. Primero fueron a ver a *Ovade* que vivía en Belle a unas 25 leguas del fuerte, y fueron muy amablemente recibidos. Encontraron su casa adornada por todas partes con una tapicería de diversas plumas de todos colores, y regresaron con sus barcas llenas de *mays* y de habas. Pero poco después, por negligencia de algunos, la más grande de sus casas fue quemada, sin que se pudiera salvar sino muy poco de sus provisiones, y esto con bastante dificultad. Sin embargo, construyeron nuevamente su casa con ayuda de los Salvajes en un solo día, y obtuvieron fácilmente otros víveres de manos de *Ovade* por segunda vez, que les dio además perlas, cristal y alguna muestra de plata que contaba haber extraído de unas montañas a diez días de camino desde su Provincia.

Al regreso al Fuerte un amotinamiento se produjo entre los soldados, quienes no quisieron soportar más la severidad del Capitán, cuya muerte precipitaron, poniendo en su puesto con el consentimiento de todos a cierto *Nicolas Barre*. La carencia total de víveres los apremiaba día a día y no veían llegar ningún socorro desde Francia, tal como les habían prometido. De manera que, resueltos a partir, prepararon una barca con unas pocas vituallas y se hicieron a la vela rumbo a Francia. En el camino se encontraron con una calma chicha de 20 días, y sus víveres fueron tan reducidos que se vieron obligados (cosa horrible de relatar) a matar a uno de sus compañeros para alimentarse con carne hunama.

Al fin regresaron a su país, casi muertos de hambre y de tristeza, gracias a la ayuda de un Inglés que dejó a algunos en la costa de Francia y llevó el resto a la Reina Elizabeth, que parecía interesarse en la *Florida.*

CAPITULO X

SEGUNDO VIAJE DE LOS FRANCESES A LA FLORIDA BAJO LA GUIA DE *RENE DE LAUDONNIERE*

Terminada la guerra civil en Francia, que había sido la causa de que *Ribauld* no hubiera podido enviar socorros a sus gentes a su debido tiempo, el Almirante de *Coligny* que nuevamente estaba en buenos términos con el Rey, comenzó a preparar a toda prisa otra expedición a la Florida, la cual por recomendaciones del mencionado Almirante, fue confiada a *René de Laudonniere,*[25] quien había acompañado a *Ribauld* en el viaje precedente. Se destinaron ciento cincuenta mil libras, tanto para los sueldos de los soldados como para otros gastos necesarios para el viaje. Después de haber equipado tres navíos en *Franciscopole,* con todas las cosas necesarias, uno de los cuales era de 120 toneladas, el otro de cien y el tercero de sesenta, embarcaron gente adecuada para fundar una colonia, así como un número suficiente de todo tipo de obreros. Partieron de Francia el 22 de abril del año 1564, y llegaron el cinco de mayo a *Tenerife*, una de las Islas Canarias, donde se aprovisionaron de agua. Prosiguiendo su camino arribaron el décimo quinto día a la Isla *Martinica* y poco después a la de *Dominique* donde descendieron a tierra.

Al principio fueron benignamente recibidos por los Salvajes, pero como por una especie de licencia militar se paseaban aquí y allá, entrando a las casas y jardines de los habitantes y recogiendo los frutos contra su voluntad, fueron echados y obligados, después de perder a uno de los suyos, a volver a sus naves. Luego de pasar por unas islitas llamadas *Los Santos, S. Cristóbal, Rotunda, Anguilla y Anegade,* sin pararse en ninguna, llegaron por fin al Continente de la *Florida* el 20 de junio y entraron en la desembocadura del río de Mayo. Allí el Rey de la Provincia (que los Salvajes llaman *Paracusi*) vino de inmediato a su encuentro acompañado por dos jóvenes que eran sus hijos y una buena multitud de sus gentes, y muy contento por su llegada, les mostró la

columna que *Ribauld* había erigido y que estaba aún entera y coronada con laurel.

El Rey se llamaba *Saturiua,* y el mayor de sus hijos, *Athore,* quien ofreció al Capitán *Laudonniere* una hoja de plata. Luego fueron al río para visitarlo, recibidos por una gran aclamación de ¡Amigos, Amigos! y saludaron de pasada a un Rey quien decía tener más de ciento cincuenta años, y podía contar con hijos y nietos hasta la quinta generación.

A su regreso a *Saturiua* supieron que toda la plata provenía de la Provincia de *Timagoa* que estaba bastante lejos; y como *Saturiua* estaba en guerra mortal con *Timagoa,* prometieron al rey ayudarlo con todas sus fuerzas. Luego se dirigieron al río *Seine* que estaba a cuatro leguas y después al río *Somme*, seis leguas más adelante, donde fueron humanamente recibidos por el Rey de la Provincia, cuya esposa e hijas (en número de cuatro) que eran bastante hermosas, les hicieron presentes de algunas bolitas de plata. Pero, como habían resuelto ubicarse cerca del río de *May* a causa de la abundancia de víveres y con la esperanza de poder extraer oro y plata de las Provincias vecinas, hicieron marcha atrás y llegaron el 29 de junio al sitio de donde habían partido. Construyeron ahí una fortaleza en forma triangular que llamaron *Carolina,* rodeada por su lado Occidental con una muralla de adobes, y el ángulo que ve hacia el Mediodía, con raíces y arena; el lado que miraba hacia el río estaba protegido por una palizada. Construyeron sus casas bajas, según la condición del país, harto sujeto a fuertes vientos. El horno lo hicieron fuera de la fortaleza para evitar incendios.

Mientras tanto, *Laudonniere* envió a su lugarteniente *Otigni* para que se informara más detalladamente de lo que el Rey les había contado sobre *Timagoa.* Y después de caminar río arriba durante 20 leguas encontró a los *Timagoas,* a quienes muy amablemente les pidió oro y plata. Estos le contestaron que de momento no tenían, pero si estaba interesado, ellos lo conducirían al sitio donde se encontraban estos metales. Envió a uno de sus soldados con ellos, pero como el tiempo pasaba sin que regresaran, *Otigni* decidió caminar diez leguas río arriba. Allí halló a su hombre, que había encontrado un poco de oro, y como los Salvajes le prometían llevarlo hasta el Rey *Mairra,* donde abundaban el oro y la plata, lo dejó nuevamente con ellos y regresó a la fortaleza. El Gobernador que había esperado ya quince días, envió al Capitán *Vasseur* con algunos soldados para traer al hombre. Después de navegar

dos días fue advertido por los Salvajes que el francés que buscaban estaba donde el Rey *Mollana,* vasallo del Gran Rey *Olata Votina (Ouautina),* a donde se fueron de inmediato y fueron recibidos muy amablemente.

Recuperaron a su hombre, que había ya hecho trato con los habitantes por cinco libras de plata. Fueron informados de que *Olata* comandaba a cuarenta Reyes, entre los cuales estaban *Cadecha, Chilili, Eclanou, Enacappe, Calany, Anachatagua, Omittagua, Aequeia y Mocoso,* que eran los principales. Supieron además que tenía muchos enemigos, y uno de los principales era *Saturioua,* que tenía sometidos a 30 reyes, entre ellos *Patanou, Houstaqua, Onatheaqua* que habitaban al pie de las montañas; los súbditos de *Olata* tenían mucho oro y plata. El día 28 de junio las naves regresaron a Francia.

Mientras tanto, *Saturioua* comenzó a presionar al Gobernador a fin de que, según su promesa, fuera con él en contra de *Timagoa.* Pero, como se excusara modestamente, partió solo con una buena tropa y atacó a los *Timagoas* por sorpresa. Mató a una gran cantidad, y llevó a algunos como prisioneros. *Laudonniere,* que estaba deseoso de hacer la paz entre estos *Cassiques* vecinos a fin de poder someter mejor a los Salvajes más alejados, pidió dos prisioneros a este *Cassique,* y como le fueron negados los tomó a la fuerza y los entregó a uno de sus capitanes, el Señor de *Arlac,* encargándolo de llevarlos a *Olata.* De manera que partió el diez de septiembre hacia el poblado de *Mararqua,* a unas 80 leguas de la colonia de los Franceses.

Luego fue a entrevistarse con *Olata* a fin de partir juntos en guerra contra el *Cassique Patanou,* cuya aldea tomaron por sorpresa, y mataron e hicieron prisioneros a muchísimos Salvajes. Regresó al Fuerte llevando un poco de oro y de plata, y otras cosas que *Olata* enviaba como presente al Gobernador.

Mientras tanto una nave llegó de Francia, pero fue devuelta de inmediato. Había muchos que empezaban ya a amotinarse manifiestamente, y la autoridad del Gobernador empezaba a perder peso. Los Marineros, tanto los que él mismo había traído como los que quedaban del último navío, le robaron secretamente dos barcas que habían sido construidas ahí, con el objeto de recorrer como piratas el golfo de *México* y los alrededores de La Habana. No obstante, él construyó rápidamente otras dos, que fueron nuevamente robadas por algunos soldados

amotinados. Uno de éstos, que había ido hasta *Jamaica*, le fue devuelto gracias a la astucia de algunos que se arrepintieron de haber asistido a tal perfidia, y entonces fueron castigados los principales autores de esta sedición y fuga.

Como hubiera escuchado de dos Salvajes que le habían sido enviados por el *Cassique Marracoui* (que moraba a cuarenta leguas de su colonia hacia el Sur), que había dos hombres barbudos en la aldea los Caciques *Onathaqua y Matthiaca*, no encontró reposo hasta que los hizo traer. Se trataba en efecto de dos Españoles que se habían salvado de algunos navíos que se estrellaron contra las rocas de los *Mártires* hacía quince años, y habían caído en las manos del *Cassique Calos*, de cuyo poderío contaban maravillas, pues tenía en su poder la mayor y más rica parte de las mercancías de los navíos españoles que se estrellaban allí.

Según sus indicaciones, el reino de *Onathaqua* quedaba en la costa Oriental de la *Florida*, nada lejos del Cabo que hoy en día se llama *Camveral;* casi opuesto a éste en el lado Occidental de la *Florida* está *Calos*. Hay cuatro o cinco días de camino uno del otro, y uno y otro están casi equidistantes del cabo llamado de la Florida. En medio de los dos hay una Isla en una ribera, de aproximadamente cinco leguas de perímetro, llamada por los habitantes *Sarropa*, abundante en frutos muy buenos y principalmente palmeras.

Después de estos acontecimientos, *Laudonniere* envió a unas de sus gentes hacia *Audusta* al Norte de su Fuerte, en la Provincia donde los Franceses habían invernado en el año de 1562. El *Cassique* los ayudó con provisiones y los invitó a quedarse ahí. La viuda del *Cassique Hiocaja*, que vivía a doce leguas de su colonia, les obsequió muy liberalmente cantidades de *mays*. Luego envió sus barcas río arriba hasta treinta leguas por encima de Matthiaqua, donde encontraron un lago tan grande que desde una ribera no se podía ver la otra. En el viaje de regreso abordaron la Isla *Edelano*, extremadamente agradable, de aproximadamente tres leguas de circuito, rodeada por todas partes por un río, y luego visitaron las Provincias de *Enegape, Chilyli, Patica* y *Coias*, desde donde fueron, por tierra, a ver a *Olata*, en cuya casa algunos de ellos habían permanecido. Estos reportaron luego que habían estado en la Provincia de *Houstaqua*, cerca de las montañas de *Apalatci*, de donde surge un torrente que arrastra hojillas de plata y de cobre, lo que era índice seguro de que abundaban las minas. El Gobernador

consideró que tan pronto recibieran recursos de Francia debían fundar una nueva colonia más hacia el Norte, a fin de poder más cómodamente abordar esas montañas, que se encontraban a algunos días de camino desde la fortaleza *Carolina* hacia el Noroeste.

Mientras pensaba en estos proyectos, se presentó una gran carencia de víveres, debido a lo cual preparó dos navíos para enviar a sus gentes a Francia, pues temía que pudieran morir de hambre. Luego tomó por sorpresa al Rey *Olata* quien no les había ayudado en absoluto, pues los Salvajes no sólo no les dieron víveres, sino que oprimieron a los franceses en una cruel guerra. Sin embargo, recogieron aquí y allá tantas provisiones como creyeron que les serían suficientes para el viaje, principalmente de las riberas del río *Iracana,* llamado por ellos *Somme*. Cuando empezaban ya a demoler la muralla, *Jean Hawkins,* inglés, llegó con cuatro naves el 3 de agosto del año 1565, y vendió a *Laudonniere* uno de sus navíos con vituallas en abundancia.

CAPITULO XI

TERCERA EXPEDICION DE LOS FRANCESES A LA *FLORIDA* BAJO LA GUIA DE *JEAN RIBAULD.*

Mientras *Laudonniere* se ocupaba de estas cosas en la *Florida,* algunos de los soldados que habían sido enviados a Francia inventaron varios crímenes de los cuales le acusaban. El rey de Francia se enojó tanto, que envió de inmediato a *Jean Ribauld* para reemplazarlo en la Gobernación, y le ordenó regresar a Francia. Cuando *Ribauld* llegó a la *Florida* el 28 de agosto de 1565, *Laudonniere* tenía ya todo listo para partir. Como su llegada se divulgó enseguida los *Cassiques* vecinos *Homoloa, Serana, Almacani, Malica* y *Casti* vinieron a ver al nuevo Gobernador obsequiándolo con varios presentes, y juntos, le prometieron llevarlo a las montañas de *Apalatci,* de donde se sacaba cierto metal amarillo que ellos llamaban *Sieroa Pira,* y que se pensaba fuera oro. Tres de las naves más pequeñas que *Ribauld* había traído se encaminaban río arriba, cuando seis grandes naves Españolas entraron en la desembocadura del río, y echaron el ancla cerca de las otras 4 naves de los franceses. Estos, no sintiéndose bastante fuertes para resistir a los Españoles, aun cuando no habían intentado ninguna hostilidad, por si acaso, abrieron sus velas al viento y se retiraron hacia el mar. Los

Españoles los persiguieron enseguida descargando sobre ellos los cañones, pero como vieron que no podrían alcanzar a los Franceses, hicieron la vela hacia tierra y anclaron en la desembocadura del río llamado por los Salvajes *Seloy,* y de *Los Delfines* por los franceses, a ocho leguas de distancia del río *May.* Descendieron ahí varios soldados y algunos cañones, reforzados por numerosos Negros que habían traído. Cuando un Capitán de navío llamado *Coset* informó a *Ribauld* de estos acontecimientos, él reunió a todos sus Capitanes en Consejo, para discutir de las medidas a tomar y de lo que deberían hacer. *La Grange, Otigni, Sanmarain, Du Vest* e *Ionville,* principales capitanes que ahí asistieron, estuvieron todos de acuerdo, siguiendo la opinión de *Laudonniere,* que había que dedicarse de gran prisa a fortificar el Fuerte de *Carolina,* y no aventurar a la mar una flota, en un tiempo cubierto de nubes y amenazando tormentas, pues se sabe muy bien cuándo se parte, pero no se puede saber cuándo se llega. *Ribauld,* por el contrario, alegaba que debían enfrentar al enemigo lo antes posible, antes de que tomaran fuerzas y construyeran una fortaleza cerca de ellos. Decía que los inicios de una guerra debían afirmarse y hacerse conocer, pues los *Cassiques* vecinos que hasta entonces habían estado a su favor debido al odio que sentían por los Españoles, los abandonarían de inmediato si se daban cuenta que tan solo a la vista de los Españoles ellos huían a refugiarse en la fortaleza. Y para darle más peso a su argumento, sacó las cartas del Monsieur de *Chatillón,* donde se podían leer estas palabras: "Como estábamos prestos a firmar la presente, tuvimos toda la seguridad de la partida de *Pierre Meléndez* para dirigirse hacia la *Nueva Francia.* Vuestro deber es impedir que los Españoles intenten algo en nuestra contra, así como es razonable que nosotros no emprendamos nada sin motivo en contra de ellos.

Sin escuchar la opinión de los otros capitanes, embarcó a los soldados y se llevó con él a *Otigni* y *Arlac,* y todos los mejores soldados de *Laudonniere.* Se hizo a la mar el diez de septiembre, día en que fue azotado por tal tempestad (la cual duró hasta comienzos de Octubre) que, perdidos los mástiles, se vio obligado a seguir la violencia del viento. Las naves Francesas se perdieron entre las rocas, donde se estrellaron, a más de 50 leguas de su fortaleza. Sin embargo, la mayor parte se salvó. *Laudonniere* (como él mismo ha escrito)[26] permaneció en la *Carolina* con 85 hombres, mujeres y niños, en su mayoría enfermos, (otros relatan que eran en total doscientas cuarenta personas), y temiendo lo peor empezó a alzar la muralla. Pero los Españoles, conducidos por un francés llamado *Jean François,* a quien habían corrompido mediante ri-

cos presentes, con una increíble velocidad pasaron pantanos, forestas, ríos, etc., y bajo la guía de *Pierre Meléndez* llegaron al amanecer del 19 de septiembre a la fortaleza de los franceses, que no se lo esperaban, bajo un tiempo lluvioso. *La Vigne,* que estaba de centinela, pues la guardia ya se había retirado, viendo al enemigo que se aproximaba con sus insignias desplegadas, gritó *¡A las armas!* Los Franceses, que apenas se aprestaban a levantarse de la cama, fueron sorprendidos y atacados con furia por todos los lados del fuerte. El enemigo después de una ligera resistencia, llegó a la muralla y plantó sus banderas en medio de la plaza, masacrando indistintamente soldados, mujeres y niños y tanto los enfermos como los ancianos. *Laudonniere,* aunque todavía débil a causa de una enfermedad que había sufrido, se salvó con gran dificultad con algunos de sus hombres a través de los pantanos, con los navíos *que Ribauld* había dejado. Finalmente, pudo regresar a Francia. Los demás que quedaron murieron víctimas de diversos suplicios.Jean Ribauld, que había escapado a la furia del mar no pudo sin embargo evitar la crueldad de los hombres, pues cuando se rindió por sí mismo con los suyos a los Españoles, quienes le habían dado su palabra de respetarle la vida, fue cruelmente muerto por ellos contra la palabra dada. Dícese que en esta carnicería murieron más de seiscientos hombres. En consecuencia, el nombre de los Franceses quedó casi borrado de la Florida.

CAPITULO XII

CUARTA EXPEDICION DE LOS FRANCESES A LA FLORIDA BAJO EL MANDO DE *DOMINIQUE DE GOURGUES*

Como el Rey de Francia no consideraba tener que vengar la cruel matanza cometida por los Españoles sobre los Franceses, sea porque la Corte estaba dividida en facciones, o debido al odio que tenía a los Protestantes (y lo eran casi todos los que fueron muertos y principalmente el Almirante de *Coligni,* por cuyo consejo se habían emprendido estas expediciones), apareció finalmente un hombre privado, que, herido por el sentimiento de esta injuria pública, en la cual tenía tal vez algunos intereses, no pudiendo soportar por más tiempo esta infame crueldad de los Españoles sin tomar venganza, se decidió a intervenir. Este ciudadano era *Dominique de Gourgues,*(27) nativo del Mont de Marsan en Gascogne, hombre de un espíritu sutil y de un gran coraje. Equipó tres

navíos medianos en los cuales embarcó doscientos soldados de élite y aproximadamente 80 marineros, tomando como Lugarteniente a *Casenove* y a *Francois Bourdelois* como Capitán en una de las naves, y sin descubrir nada sobre su empresa partió el 22 de agosto de 1567. Después de pasar el Cabo de *S. Antonio* y el estrecho de *Bahama*, llegó a la desembocadura del río de *May*. Los Españoles, creyendo que se trataba de los suyos, los saludaron con algunos tiros de cañón, y *Gourgues* de su lado les devolvió el saludo para no hacerlos cambiar de opinión. Alejándose, fingió proseguir hasta que estuvo fuera de su vista. Luego, llegando a la desembocadura del río *Seine* (llamado por los Salvajes *Tacatacuru)*, que distaba diez leguas del anterior, puso pie a tierra. Al dar la señal de paz, los Salvajes corrieron armados a la ribera. Un hombre fue enviado para anunciarles que venían en nombre del Rey de Francia, quien les ofrecía toda su amistad y asistencia en su aflicción. Luego de una alegría mutua y de testimonios de agradecimiento, se separaron por ese día. Al día siguiente *Saturiona* vino a verlo con sus hijos y *Cassiques* que eran sus súbditos, entre los cuales estaban *Molona* y *Almacane*, y dejando las armas de lado y otro se sentaron. *Saturiona* mediante un intérprete se quejó de las injurias recibidas por parte de los Españoles, y declaró que estaba dispuesto con todas sus gentes a unirse a los Franceses para ir contra los Españoles y vengarse, tanto él como los franceses, por las injurias recibidas, lo que de inmediato se hizo, después de ofrecerse presentes de lado y lado. *Pierre du Bre*, que se había salvado milagrosamente de aquella carnicería y había permanecido escondido donde Saturiona, les informó sobre el estado de sus enemigos, y además, enviaron a espiar a gentes entendidas en estos menesteres. Fue *Olotocara*, pariente de *Saturiona* quien tomó en sus manos el asunto de los Franceses. Enseguida se eligió el día en que estos *Cassiques* con sus gentes vendrían armados, a su manera. Nunca se vio mantener un asunto tan secreto ni manejarlo con tanto cuidado como en esta ocasión, lo que significaba una gran fidelidad a los franceses por parte de los Salvajes.

Además de *Carolina*, que los Españoles habían acondicionado a la muerte de *Ribauld*, habían construido otras dos fortalezas, más abajo hacia el mar, en ambos lados del río, donde hacían guardia 50 soldados en guarnición, con los cañones que habían capturado a los Franceses. Distribuidos entre los tres fuertes, había 4.000 Españoles de élite.

Cuando llegó el día fijado, se reunieron todos en el río *Somme*, donde bebieron cierto brebaje que ellos llaman *Caffine*, lo que acos-

tumbran hacer cada vez que tienen que enfrentarse a una empresa peligrosa, pues están convencidos de que esta bebida hace aumentar su valentía y coraje, y así pueden soportar por más tiempo hambre y sed. Y acto seguido emprendieron la marcha. La intención de *Gourgues* era atacar a los Españoles por sorpresa, antes de despuntar el alba. Pero debido a la dificultad que presentaban los caminos a causa del mal estado en que las copiosas lluvias los habían dejado, se retardaron, y el Sol se alzaba ya antes de que divisaran los Fuertes. *Helycopyle* se dio cuenta de que ello desagradaba en grado sumo a *Gourgues*, por lo cual, y para remediar un poco, los condujo por un camino mucho más fácil, pero más largo a través de los bosques. Luego de pasar un pequeño río los llevó al Castillo de los Españoles, que se encontraba en la ribera, a mano derecha. Esto aconteció el mes de abril del año 1568. Una vez ahí dispararon unos tiros de cañón y *Olotocara*, que no sabía lo que significaba mantener su rango, franqueó la muralla y atravesó con un dardo al cañonero. *Gourgues*, que lo seguía con sus gentes, tomó la plaza. Los Salvajes, enseguida atravesaron el río a nado, y *Gourgues* en una barca pasó al otro lado con 80 Arcabuceros que tomaron el otro Fuerte. Los de la guarnición, que se habían salvado dándose a la fuga, fueron atrapados por los salvajes que habían rodeado el bosque vecino. El número de muertos entre los dos fuertes ascendió a 120 Españoles, y 30 fueron reservados para matarlos en la horca. Quedaba aún la fortaleza *Carolina* que se encontraba a dos leguas de ahí, con trescientos soldados comandados por el Gobernador mismo; ellos pensaban que haría frente en el sitio, hasta que le llegaran refuerzos. *Gourgues* por su parte, fue informado por los prisioneros que los Españoles estimaban que los Franceses fueran dos mil. Después de reconocer el lugar y todo lo concerniente al Fuerte, le pareció que no había tiempo que perder y que era necesario destruir al enemigo de inmediato, antes de que éste se diera cuenta de lo poco numerosos que eran, y tomara fuerzas. Prepararon ocho chalupas, y llevando como guía a un Español que tenían preso, avanzaron toda la noche, hasta llegar a la mañana siguiente a la vista del Fuerte. Los Salvajes estaban distribuidos en el bosque, a fin de impedir que el enemigo huyera. Se decidió dar el asalto por el lado en que el barranco era menos profundo.

El Gobernador envió a sesenta de sus hombres para que reconocieran la situación de los franceses, pero *Casenove* les cortó el camino con veinte de sus mejores soldados, y todos aquéllos fueron aprisionados y muertos uno a uno por *Gourgues*. El Gobernador, aterrorizado, pensó salvarse con sus hombres en el bosque, pero allí cayeron en ma-

nos de los Indios. Fue así como el Fuerte pasó a manos de los franceses, con cañones y todo lo demás. Los prisioneros fueron colgados en los árboles de los alrededores, con la siguiente inscripción: "No fueron tratados como Españoles, sino como traidores y asesinos", tal como *Meléndez* había dejado escrito en años precedentes, sobre los franceses que había matado: "Que no los había tratado como franceses sino como Luteranos". En medio de todos estos acontecimientos, *Gourgues* se dio cuenta de que no era lo suficientemente fuerte para mantener tantas plazas, de manera que indujo a los Salvajes a demoler las fortalezas. Cargó en sus navíos los cañones y el botín, y dejando la *Florida* emprendió el viaje de regreso a Francia.

Después de estos sucesos, los franceses no volvieron más a la Florida. *Gourgues* no sólo no fue recompensado por acto tan grandioso, sino que incluso estuvo en peligro de perder su vida y sus bienes, y tuvo que esconderse en casa de sus amigos, hasta que el tiempo trajo nuevos cambios.

CAPITULO XIII

SITUACION Y LIMITES DE LA FLORIDA SEGUN LOS ESPAÑOLES

Hasta aquí hemos reportado las cosas que ocurrieron en la Florida, realizadas tanto por los españoles como por los franceses, según los Comentarios de una y otra nación. Sólo nos queda ahora explicar con un poco más de detalles su situación y sus límites.

Algunas veces el nombre de *Florida* toma entre los historiadores españoles[28] una significación muy amplia, válida para todos esos países que *Pierre Meléndez* obtuvo del Rey de España, con el título de Gobernador, mediante patentes muy amplias. Otras veces, significa más estricta y propiamente aquella parte que inicialmente fue llamada así por *Ponce*. En la primera significación está comprendida una gran parte de tierras, desde el río de *Las Palmas* sobre los 22 grados de la línea hacia el Norte, hasta el Cabo de *Bacalaos* a 48 grados a la altura del Polo Artico, y entre cuyos límites se cuentan 758 leguas de costa marina: probablemente todo lo que queda por descubrir siguiendo la costa del mar entre el Continente desde el grado 48 hacia el Norte, hasta el 73. Ahora bien, todos estos países, que se extienden desde el río de las

Palmas hasta el Cabo de *Santa Elena* y el río *Jordan,* por un espacio de casi 600 leguas, han sido ya, desde hace mucho tiempo, visitados por los Españoles a todo lo largo de la costa, así como la Bahía de *S. José,* que queda aproximadamente 80 leguas del río de las *Palmas* hacia el Norte, y finalmente las Islas que nosotros llamamos *Terre Neuve.* Toda esta continuación de tierra es el Continente, con aire bien templado, tierra fecunda y habitada en varios lugares por numerosos habitantes, tal como *Hernando de Soto* y otros han señalado, incluso *Jean Pardo* nativo de Cuenca en España, que en menos de dos años ha recorrido todas esas Provincias (como cuenta *Herrera*), e hizo a pie el viaje de la *Florida* a la *Nueva España.*

Empero la *Florida* tomada en sentido estricto, indica la región que está frente a la Isla de *Cuba* y se extiende entre dos mares al igual que Italia, con una longitud de cien leguas de Norte a Sur y 25 leguas de ancho llegando en su parte más extensa hasta 30 leguas. Esta región es la que fue llamada propiamente *Florida* por *Juan Ponce,* y que mantiene el nombre aún hoy en día, a menos que se siga la vía media (la que nosotros aprobamos)(29) de quienes encierran la *Florida* entre la *Nueva España y la Virginia* de los Ingleses. Por otra parte, la naturaleza del aire y de la tierra de esta región no es distinta de la temperatura y fertilidad de Castilla en España, pues se encuentran ahí frutas muy parecidas, los campos abundan en pasturas y se estima el territorio muy fértil en trigo y otros cereales. No hay mina alguna de metales. Parece del todo verosímil que los habitantes nunca hayan tenido conocimiento ni de oro ni de plata, puesto que nunca se habían preocupado por recoger la plata que arrastraba el mar de los navíos de los Españoles que se estrellaban ahí, hasta que supieron por los Europeos el precio de este metal.

Se pretende sin embargo que en el interior del país hay gran cantidad de perlas, si la historia que hemos relatado más arriba es digna de fe. Pues yo me inclino a pensar más bien que se trata de *Esurgni* o algo parecido que los Españoles habrían tomado por perlas, aun cuando no niego que puedan encontrarse pequeñas como en otras partes, quizás en pequeñas cantidades, cerca de las riberas del mar, o en las desembocaduras de los ríos. Pero que se encuentren ostras de perlas en los ríos y pantanos alejados del mar, nunca supe que eso fuera jamás señalado por nadie.

CAPITULO XIV

NATURALEZA DEL AIRE Y DE LA TIERRA, COSTUMBRES DE LOS NATURALES DE ESTA PARTE DE LA *FLORIDA* QUE LOS FRANCESES HAN DESCUBIERTO SEGUN LOS COMENTARIOS DE *LAUDONNIERE*

René Laudonniere, que ha visitado estas provincias diligentemente, principalmente las que están cerca del mar, describe la *Florida* en estos términos.(30) La tierra es en su mayor parte plana y regada por varíos ríos. Cerca del mar es casi completamente arenosa. Los bosques son de pinos (pinos que no tienen piñón alguno), nueces, cerezos, moras, lentisco, castañas, pero más salvajes que en Europa.

Hay además, gran cantidad de cedros, cipreses, laureles, palmas; hay viñas salvajes que envuelven los árboles por todos lados, y otras especies que dan frutos más grandes y mejores que en Francia. Hay también ciruelos, pero sus frutos son más bellos que sabrosos. Entre los árboles silvestres sobresale el que los Salvajes llaman *Panama* y los franceses *Sassafras,* cuya madera y corteza tienen un excelente aroma. Hay también arbustos de diversas especies, entre otros ambrosias que dan unas frutillas de un gusto muy agradable, que los franceses llaman *Blues.* La tierra produce de manera silvestre una especie de raíz que los salvajes llaman *Hasez,* de la cual se sirven en lugar de trigo. Allí se encuentran también el árbol llamado *Esquine,* excelente antídoto contra la viruela y otros males contagiosos. Las bestias cuadrúpedas más ordinarias son los ciervos, cabras, dantas, leones, leopardos, onzas, algunas especies de lobos, liebres, conejos, perros salvajes, y una especie de bestia muy parecida a los leones africanos. En cuanto a las aves, hay gallos de las indias, perdices, pichones, tórtolos, tordos, cuervos, aves de rapiña, grullas, cigüeñas, ocas, patos y casi infinitas especies de otros pájaros, entre los cuales hay algunos pequeñísimos de hermosísimo plumaje. Hay cocodrilos en abundancia en los ríos, así como diferentes tipos de serpientes.

Se encuentra bastante oro y plata entre los salvajes, pero que han sido recogidos sobre todo de las naves españolas que han ido a estrellarse allí, y en ningún caso provienen del interior del país. El testimonio más evidente de esta situación es el hecho que mientras más uno se aproxima a la parte Sur y al último Cabo de la *Florida,* encuentra

más de estos metales, y mientras más uno se aleja hacia el Norte, encuentra menos. Los Salvajes, empero, aseguran unánimemente que en las montañas de *Apalatci* hay venas de un metal amarillo brillante, que yo conjeturo (dice *Laudonniere*), debe ser oro. Este país produce además varias hierbas y granos muy apropiados para extraer diversos colores, y los Salvajes saben muy bien utilizarlos para teñir los cueros de las bestias salvajes y otras cosas.

Los hombres de aquí son de color oliva, de gran estatura, de cuerpo bien proporcionado sin ninguna fealdad. Cubren sus partes pudendas con un trozo de cuero de ciervo muy bien ajustado y llevan el resto del cuerpo desnudo. Se pintan los brazos y las piernas con diferentes marcas que no se pueden borrar, pues están como grabadas en la piel. Tienen el pelo largo, lo llevan hasta las posaderas, y a veces lo recogen y anudan muy correctamente sobre la nuca. Son grandes maestros en el arte de fingir y disimular, tramposos, deseosos de combate y villanos. Sus armas son el arco y las flechas. Las cuerdas de sus arcos son de nervios de ciervo o de piel de los mismos animales muy bien preparadas, cortadas en correas y retorcidas. En las puntas de sus flechas colocan dientes de pescado o piedras agudas. Los jóvenes se ejercitan en las carreras y destinan premios a los vencedores. Adquieren la pericia de bien tirar al arco mediante el uso y ejercicio, y se dedican muchísimo a la caza y a la pesca.

Las mujeres tienen el cuerpo del mismo color, van desnudas como los hombres y pintadas de la misma manera. Tanto hombres como mujeres nacen un poco más blancos de piel, pero cambian el color natural de su piel mediante ungüentos de cierto aceite muy común entre ellos, cosa que hacen por una cierta superstición que ocultan curiosamente a los extranjeros, y para proteger la piel contra el ardiente sol. Son tan ágiles que incluso las mujeres pasan profundos ríos a nado con sus hijos entre los brazos, suben a gran velocidad a la cima más alta de los árboles, y se ocupan de todas las labores domésticas. Se encuentran entre ellos muchos hermafroditas, que están acostumbrados a llevar las cargas y las provisiones cuando van a la guerra.

Cosechan su *mays* dos veces por año, es decir en Marzo y luego en Junio, en el mismo campo. Dejan descansar la tierra los otros seis meses. Nunca queman sus campos, sino cuando van a sembrar. Empiezan primeramente por las hierbas que han crecido durante los seis meses de reposo y las reducen a cenizas. Luego laboran la tierra con un instru-

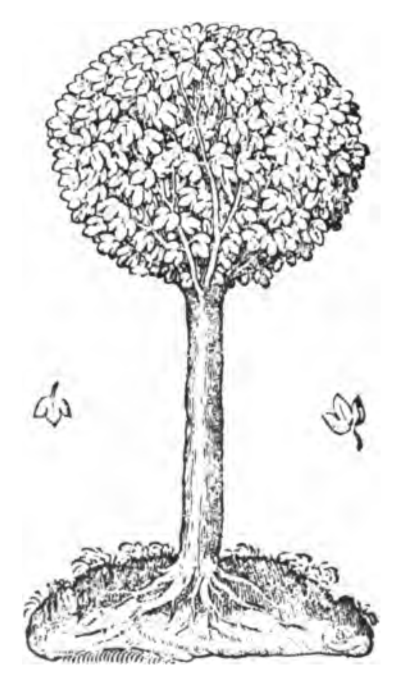
mento de madera parecido al que usan los vineros en Francia, y siembran dos granos de *mays* juntos en cada agujero. En el período de siembra el *Cassique* encarga a algunos de repartir abundantemente a los trabajadores ese brebaje de *Caffine*. Reúnen sus semillas en un granero público de donde se distribuyen a cada familia en proporción, y siembran únicamente lo que consideren necesario para los seis meses, harto escasamente. Tienen la costumbre de retirarse foresta adentro por tres o cuatro meses durante el invierno y construyen ahí casas de hojas de palmas, donde viven de algo que llaman *Maste* (que es una palabra de su lenguaje, cuya significación nunca pude averiguar). Se alimentan pues de *Maste,* como dije, de pescados, ostras y cacería de salvajina. Asan o preparan ahumada su carne, sobre parrillas de madera. Le gusta muchísimo la carne de cocodrilo que es blanca y de muy buen sabor, pero tiene un olor bastante fuerte. Cuando se ven aquejados por alguna enfermedad, en lugar de practicar la sangría según nuestra usanza, sus médicos succionan la sangre de la parte que ellos estimen sea la afectada.

CAPITULO XV

DE ALGUNAS HIERBAS Y ARBOLES FAMILIARES EN LA FLORIDA Y DE OTRAS COSAS

Entre los árboles corrientes en la Florida hemos hecho mención más arriba del *Sassafras* que *Francoix Ximenes*[31] describe en esta forma: El *Sassafras* es un árbol enorme, cuyas hojas se dividen en tres partes. El tronco es liso y rojizo con olor de anís. Es caliente y seco en tercer grado y tiene partes muy sutiles, por lo cual cura el cólico y los dolores nefríticos. Es un excelente remedio contra las dificultades urinarias y afecciones renales causadas por el frío. Además, disipa los vientos, destapa las obstrucciones, corrobora las partes interiores, cura las dificultades respiratorias y otras enfermedades del pecho causadas por el frío; ayuda a la digestión, laxa el vientre, cura la esterilidad de la matriz, provoca las menstruaciones y es un remedio eficaz contra la viruela. Alivia el dolor de muelas y reprime el catarro. Toman la cocción de su madera y raíces, y sobre todo de la corteza, en cantidad de ocho onzas, en ayunas, por la mañana. Se procede de la siguiente manera: se toma media onza de raíces con sus cortezas cortadas en pedacitos, y se dejan remojar durante una noche en doce libras de agua; luego se cocinan a fuego lento, hasta que se consuma la tercera parte. Pero es impor-

tante señalar que tanto la cocción como su uso están en relación con el enfermo, es decir, con su temperamento, con sus fuerzas, con su edad, su manera de vivir. Tiene que ver también con la estación del año, pues su alimentación debe ser poco abundante y a base de carnes frescas, de la misma manera que nosotros utilizamos los alexifármacos contra la viruela. Hay que tener mucho cuidado en purgar todo el cuerpo. Hay quienes usan esta cocción como bebida ordinaria, añadiendo únicamente un poco de vino, sin purgarse previamente ni hacer ninguna dieta. Todos deben saber que esa cocción es muy nociva para los débiles y enfermos. Su madera sirve también para convertir en dulce el agua del mar, como el propio *Ximenes* lo pudo observar una vez que se encontraba en extrema necesidad, cuando en el año 1605 viajaba de la *Florida* hacia *Vera Cruz.* Cerca de la bahía de *Carlos* comenzaron a tener gran carencia de agua dulce, y arrastrados hacia una islita encontraron ahí un agua muy poco diferente del agua salada. Pero como encontraron esta especie de árbol que crecía en gran abundancia, lo cortaron en pequeños trocitos que dejaron remojar en esta agua, y al cabo de ocho días la pudieron beber dulce, no sin gran sorpresa. He aquí lo que relata *Francisco Ximénez:* véase un capítulo entero relativo a este árbol en *Monard.*(32) Hemos ilustrado aquí la figura, sacada de *Dalechamp.*(33)



Arbol de la Florida con cuyas hojas preparan el Cacine.

Se puede ver también esparcido aquí y allá en los bosques, un árbol que *Francisco Ximenes* describe hablando del *Cahos,* muy frecuente en el Perú, de hojas redondas y separadas, de un verde obscuro, del cual hablaremos a su debido tiempo. No será —añade— fuera de propósito hacer mención de otro árbol muy parecido a éste, con la diferencia que no da ningún fruto. De sus hojas los Salvajes de la *Florida* hacen un brebaje que llaman *Cacine,* que tiene la singular potencia de provocar la orina y goza de tal estima tanto entre los Españoles como entre los Salvajes, que es muy raro el que no lo toma mañana y noche, incluso con mayor exceso del uso que hacen del *Chocolate* en la *Nueva España.* Lo preparan de la siguiente manera: toman cierta cantidad de las hojas, que meten en una vasija de tierra seca sin ningún licor, y con un tizón preparado para este efecto, las asan, removiéndolas con la mano durante largo tiempo, hasta que su color de verde se cambia en rojo. Luego vierten agua poco a poco hasta que la vasija esté casi llena, y vacían únicamente el licor, que en su color se parece al vino tintillo y hace una espuma como el *chocolate* cuando se mezcla con el *Athole*. Beben de este licor tanto cuanto pueden llevar caliente en grandes conchas marinas. Gusta tanto a Españoles como a Salvajes, que pensarían morir si les llegara a faltar un solo día. Hora y media después de que lo han bebido, hacen una increíble cantidad de orina, continuamente, casi por espacio de una hora, de manera que hay muy pocos que sean víctimas de afecciones renales o de vejiga. Los Salvajes se sustentan también con esta poción, y cuando quieren purgarse la mezclan con agua del mar: por este medio purgan fuertemente los malos humores, tanto por heces como por vómitos, pero si mezclan más de la cuenta hay quienes mueren. Se ha comprobado en varias ocasiones por experiencia que este brebaje de *Cacine* es un potente remedio contra el mal de nefritis y la viruela. Esto es lo que teníamos que decir con relación a los árboles.

Entre las hierbas es muy apreciada la *Apoyomatli* o *Phatsifirand,* la cual el mismo *Ximenes* describe de esta suerte: Las hojas de esta hierba (dice), son parecidas a las de los ajo-porros pero más largas y más separadas, casi a la manera del *Cypri,* con una de cuyas especies parece que habría que relacionarla. Su tallo, como los juncos, es pulposo, nudoso y con una altura de un codo y medio. La flor es pequeña y estrecha, la raíz delicada; muy larga y con nudos separados por cortos intervalos, o especies de protuberancias redondas y velludas. Los Españoles las llaman *Paternostres de Sta. Helena,* porque se las recoge en el Puerto que lleva ese nombre para llevarlas a España. Estas bolitas, cuando se cortan y ponen al Sol, se endurecen de tal manera que se

vuelven negras por fuera y blancas al interior. Los soldados de esta plaza las agujeran y hacen con ellas rosarios, que son apreciados no solamente ahí, sino también en España. Esta raíz tiene un sabor aromático casi como la *Galanga,* y es seca y caliente en tercer grado y casi en cuarto; no es astringente ni resinosa. Se da en los lugares húmedos y en las riberas de los ríos. Los Salvajes machacan la hierba entre dos piedras y se frotan todo el cuerpo con el jugo cuando se quieren lavar, cosa que hacen casi todos los días, pues tienen la creencia que les reafirma la piel y les comunica su suave aroma. No sólo los Salvajes, sino también los Españoles toman el polvo harto fino de éstas en un vaso de vino, y obtienen resultados excelentes contra la piedra renal, pues hace eliminar abundantemente la orina, así como los excrementos que suelen obstruir los conductos. Triturada y tomada en caldo, calma los dolores del pecho, y aplicada en cataplasma detiene las hemorragias; fortifica el estómago y cura las afecciones de la matriz. *Monard* menciona esta planta, pero difiere de Ximenes en la descripción de las hojas y del tallo, pues él le atribuye hojas anchas, y las ramas inclinadas hacia el suelo. Se encuentra también en esta Provincia el Ambar gris, como dice *Monarde,* esparcido en la costa desde Cañaveral hasta el Cabo de *Sta. Helena.*

CAPITULO XVI

GOBIERNO POLITICO DE LOS HABITANTES NATURALES DE LA FLORIDA, SEGUN EL MISMO *LAUDONNIERE*

Los Floridianos están sujetos a varios *Cassiques* que ellos llaman *Paracussis,* quienes por ser muy distintos están continuamente en guerra, la cual no hacen abiertamente, sino casi siempre mediante emboscadas y asaltos por sorpresa. Cuando hacen preso al enemigo lo tratan cruelmente matando a todos los hombres a quienes cortan la cabeza, y quitan la cabellera que exhiben aquí y allá con gran alegría, como un triunfo. Perdonan, empero, al sexo que no puede hacerles la guerra, y alimentan cuidadosamente a las mujeres y a los niños que han llevado como siervos. De regreso a sus casas, después de la victoria obtenida, invitan a sus amigos y hacen banquetes que duran tres días y tres noches cantando y danzando. Las ancianas dirigen la danza, adornadas con las cabelleras de los enemigos muertos. Atribuyen la victoria principalmente al Sol, y le dan las gracias. Cuando van a la guerra lle-

van pan, miel, harina de *mays*, a veces pescado seco ahumado. Los que carecen de eso, viven de cosas muy sucias, y mezclan en sus hervidos carbones y arena. Cuando la tropa marcha, el Rey va de primero llevando en una mano el mazo y en la otra el arco, y todo lo necesario amarrado atrás en la espalda; el resto le sigue con el arco y las flechas, y dan el asalto con grandes gritos y algarabía.

No emprenden nada de manera irreflexiva, sino después de reunir varias veces el Consejo, en donde el Rey se sienta en una silla más elevada que las otras, luego cada uno según su edad y su rango, y alzando las manos por encima de la cabeza cantan: *Ha He ya.* Los otros siguen respondiendo: *Ha har,* después de lo cual cada uno toma asiento en su silla. Si las cosas sobre las que hay que deliberar son de gran importancia, llaman a sus Sacerdotes así como a los ancianos, a quienes piden su opinión delante de todos. Acto seguido sirven la *Cassine,* el Rey bebe el primero, y luego ordena que se sirva a cada uno por orden.

No tienen ninguna religión ni sirven casi a ninguna divinidad, sin embargo rinden algún culto al Sol y a la Luna, así como temen supersticiosamente a todo lo que se presente ante sus ojos de una manera tal que linde con lo irracional. Tienen a sus Sacerdotes, a quienes llaman *Iawas* y les rinden gran obediencia, siendo advertidos por sus augurios y presagios. Estos, además de ser Magos, ejercen también la medicina y curan las heridas, pues llevan siempre consigo algunas hierbas o medicamentos. No hay enfermedad que les sea más común que la viruela, dado a que abusan intemperantemente de las mujeres y no se abstienen de los hombres, siguiendo una abominable costumbre.

El hombre vulgar no posee sino una mujer. Los Reyes y los grandes tienen varias, sin embargo escogen una como Reina, a cuyos hijos educan para futuros herederos del Reino. Corrientemente se abstienen de sus mujeres cuando están encintas o cuando tienen sus reglas, pues estiman que en esos períodos hasta ensucian los alimentos, sólo al tacto. Cuando el Rey muere recibe un entierro solemne: ponen sobre la tumba la copa en la cual tenía costumbre de beber, claveteando alrededor una infinidad de flechas, y lloran y ayunan durante tres días. Los hombres vulgares se cortan también los cabellos en signo de gran duelo, finalmente queman las armas del Rey y el resto de sus muebles con su casa, y encargan a algunas ancianas plañideras producir gritos extraños todos los días, por la mañana, a mediodía y en la noche, durante seis meses. Tanto los Reyes vecinos como los amigos, le rinden

magníficamente los honores que le corresponden. Los Sacerdotes son enterrados también en sus casas, que luego queman de la misma manera.

CAPITULO XVII

DESCRIPCION DE LAS CIUDADES Y FORTALEZAS QUE LOS ESPAÑOLES POSEEN HOY DIA EN LA FLORIDA

Los Españoles tienen hoy en día muy pocas plazas en la *Florida* con relación a la inmensidad del territorio, pues en toda esta gran extensión del *Golfo de México* hasta el presente no poseen ninguna.(34) Y por el lado que baña el mar del Norte, poseen solamente dos plazas, la principal de las cuales es la pequeña ciudad de *San Agustín* con sus fortalezas situadas en la desembocadura del río de *Mays,* llamado ahora *San Agustín,* a cincuenta leguas del cabo del Sur de la *Florida.* La otra dedicada a *San Mateo,* está situada cerca del Cabo de *Santa Helena,* distante de la anterior 12 leguas o más, y del puerto de la *Habana* a una distancia de 100 leguas.

El primer poblado, llamado *San Agustín,* es el principal; sus fundamentos fueron echados por los franceses, como lo hemos dicho antes. Habiendo sido totalmente arrasado por *Gourgues,* fue reconstruido por *Pierre Meléndez* cuando *Gourgues* partió. Fue tomado por el Caballero *Francois Drack* el año de 1585, en esta manera. Los ingleses salieron del *Golfo de México* por el estrecho de *Bahama* hasta el mar del Norte, bordeando la *Florida* que visitaron muy detalladamente a la altura del grado 30 al Norte de la línea. De pronto, percibieron cerca de la desembocadura de un río una guarida elevada, a manera de una cátedra, así que los soldados, cuando bajaron de sus barcas, se dirigieron hacia esta parte, a fin de ver de cerca qué cosa podría ser. Una vez que entraron al río, bajaron a tierra y después de seguir la ribera a lo largo de una legua aproximadamente, vieron una fortaleza del otro lado del río, que había sido construida no hacía mucho por los Españoles; cerca, a casi una legua de distancia, un pequeño poblado con algunas casas de madera, sin muralla alguna. Una vez ahí, los ingleses instalaron dos piezas de cañón que habían traído consigo, y antes del anochecer enviaron algunos de sus hombres en una pequeña chalupa, a fin de estudiar el sitio desde más cerca.

Los Españoles estimaron que los Ingleses venían con todas sus fuerzas, y luego de haber dado unos cañonazos se dieron a la fuga, dejando algunos de sus soldados en el sitio. Durante algún tiempo los ingleses no supieron nada de esta huida, hasta que cierto Francés que tenían como prisionero vino hacia ellos y les informó lo que hacían los Españoles. Acto seguido pasaron al ataque con todas sus fuerzas. Como algunos enemigos se dieron a la fuga, la plaza fue tomada sin gran dificultad, pues no estaba rodeada por ningún barranco, y la muralla que había sido construida con piezas de madera cruzadas no estaba aún terminada, debido a que no hacía mucho tiempo que los Españoles habían empezado a edificar esta fortaleza. Dentro no encontraron nada que tuviera algún valor, excepto catorce piezas de hierro colado y aproximadamente veinte mil francos en un cofre, destinados a pagar la guarnición, que podría constar de aproximadamente 150 hombres. Esta fortaleza era llamada de *San Juan.* Una vez tomada esta plaza, siguieron de inmediato río arriba con sus chalupas, y entraron sin gran dificultad en la aldea de *San Agustín,* pues el propio Gobernador *Pedro Meléndez* se dio a la fuga entre los primeros. Ahí oyeron rumores de que los Españoles tenían a doce leguas hacia el Norte otra fortaleza cerca del Cabo de *Sta. Helena,* que estaba protegida también por 150 soldados. *Drack* había resuelto arrebatarles también esta plaza a los españoles, pero como vio mientras iba que el mar era poco profundo y la costa demasiado baja y peligrosa para los navíos, cambió de proyecto y siguió directo rumbo a la *Virginia.*

CAPITULO XVIII

DESCRIPCION DE LA COSTA MARINA DE LA *FLORIDA* TANTO LA QUE MIRA HACIA EL GRAN OCEANO, COMO LA QUE RECIBE EL *GOLFO DE MEXICO*

Las Islas tan conocidas, o más bien los peñascos que los marineros llaman de los *Mártires,* cubren el último Cabo de la Florida que mira a *Cuba* hacia el Sur. Detrás de los Mártires se encuentra el llamado Cabo de la *Florida,* sobre 24 grados y 30 escrúpulos al Norte de la línea. Desde allí hacia el Norte se encuentra primeramente el río *Ays;* luego, esta punta de tierra vulgarmente llamada Cabo *Cañaveral,* a 28 grados y 30 escrúpulos de la línea.

A dos o tres leguas de ahí está el río o *Barra de Mosquitos* (como lo llaman); a diez leguas o más se encuentra el fuerte *la Barra de Matanza,* así dicho por la carnicería cometida ahí por *Ribauld* y otros franceses.

Un poco más allá está el río *San Agustín*, cuya desembocadura se abre al Sur-este a aproximadamente 30 grados de la línea hacia el Norte, tal como los Españoles lo han señalado.

De este río hasta la desembocadura de *S. Matías* hay diez leguas. En este espacio salen al mar los ríos de *Saravay* y de *Sana,* pero están más cerca del *San Agustín* que del *San Matías.*

Sigue luego a ocho leguas de distancia el río de *San Pedro,* a treinta y un grado de la línea hacia el Norte, a cinco leguas del río o *Barra de Ballenas.* Luego sigue *Alcany* o *Guataquiny,* también río. Desde allí se cuentan cinco leguas hasta el río *Saon* o *Chaon.* De *Saon* a *Despogen* hay una legua, y hasta *Capala* tres. De *Capala* hasta *Cofonufo* dos, sobre 31 grados y 20 escrúpulos al Norte de la línea. De *Cofonufo* hasta *Barra de Asopo* hay tres leguas. Desde *Asopo* hasta la Bahía de *Sta. Cruz* dos y media. De la Bahía de Sta. Cruz hasta la *Bahía de las Bajas* (vulgarmente llamada *Dos Paxos,*), hay tres. De la *Bahía de las Bajas* hasta el Cabo de *Sta. Helena* cinco, a 32 grados y 30 escrúpulos al Norte de la línea.

Del Cabo de *Sta. Helena* a *Oristan* hay seis leguas. De *Oristan* a *Ostano* cuatro. De *Ostano* a *Cayagua* ocho. De *Cayagua* hasta el río *Jordán,* no se encuentra la distancia, pero los Españoles han señalado que estaba sobre los 33 grados al Norte de la línea. He aquí la disposición de la costa que mira hacia el gran mar del Norte.

La parte de la *Florida* que recibe a lo largo de un gran circuito el *Golfo de México* es menos conocida. Sin embargo, a continuación describimos lo que hemos podido conocer en relación a la costa. Después de los *Mártires,* siguen las Islas de las *Tortugas*, harto conocidas, de las que ya hemos hablado en otra parte. En el Continente, por el lado Occidental de la *Florida*, se puede ver primeramente la *Muspa,* y de ahí a trece leguas hacia el Norte está la Bahía de *Carlos o Calos,* llamada también *Juan Ponce de León.* De la Bahía de *Ponce* se cuentan también trece leguas hasta *Tampa.* De Tampa hasta la *Bahía de Sto. Espíritu* hay treinta y tres leguas. Los Salvajes la llaman *Tocobaga,* y

dícese que está a 29 grados y 30 escrúpulos de la línea hacia el Norte.

A partir de allí la costa que se extiende a lo largo de un gran circuito de casi 300 leguas hacia el Norte, hace una curva hacia el Oeste hasta el río de *las Palmas*. En este extensísimo espacio encontraremos muy pocos sitios señalados. Pues de *Tocobaga*, que parece llamarse *Ancon Baxo*, se cuentan cien leguas hasta el río, vulgarmente llamado *Río de Nieves*. Desde éste hasta el río de las *Flores* hay 20 leguas o más. Del río de las *Flores* hasta la Bahía del *Sto. Espíritu* (que debe ser otra, además de la anterior del mismo nombre) o *Culata*, como se la llama vulgarmente, hay 70 leguas. Desde *Culata* al río des *Pescheurs*, vulgarmente llamado *Río de Pescadores*, hay también 70 leguas. Desde este río hasta el de *las Palmas*, hay cien.

LIBRO CUARTO
NOTAS

1.— Véase la Década Primera, Libro Noveno, especialmente capítulos X, XI y XII. Luego, Herrera tratará este tema a lo largo de las Décadas siguientes.
2.— Esta observación indicaría que Laet tuvo acceso a alguna relación del piloto. Sin embargo, este mismo dato es proporcionado por Herrera en el capítulo X, Libro Diez de la Década Primera.
3.— El dos de abril, según Herrera.
4.— Sur-sureste, según Herrera.
5.— Véase Herrera, Década Segunda, Libro Noveno, cap. XVIII, y libro Décimo, cap. VI. Herrera toma esta parte de Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, capítulo 42 (Río Jordán en tierra de Chicora) y capítulo 43 (Los ritos de los Chicoranos).
6.— Herrera, idem.
7.— Herrera relata estos sucesos en la Década Cuarta, Libro Segundo, capítulo IV, y Libro Cuarto, capítulos IV, V, VI y VII (1527-1528). A su vez, Herrera se surte de *Los Naufragios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y relación que hizo a la jornada de la Florida con el Adelantado Pánfilo de Narváez* (primera edición, Valladolid, 1555).
8.— Aquí termina el capítulo IV del Libro Cuarto de la Cuarta Década de Herrera y empieza el capítulo V.
9.— Error de transcripción. No pudo ser el 27, sino el 17 de junio, como dice Herrera.
10.— Empieza el capítulo VI de Herrera.
11.— San Miguel, como lo dice Herrera.
12.— Empieza el capítulo VII de Herrera.
13.— Hernando A. Soto, dice Laet, por Hernando de Soto.
14.— Herrera trata esta parte en la Década Sexta, Libro Séptimo, capítulos IX, X, XI, y XII.

15.— Herrera trata esta parte en la Década Séptima, Libro Primero, capítulos X, XI, XII, XIII, XIV y XV.
16.— Véase Herrera, Década Séptima, Libro Primero, capítulo XV.
17.— Los sucesos correspondientes a este capítulo VI, ocurridos entre Cofachiqui y Vitangue son narrados por Herrera en la Década Séptima, Libro Segundo, Capítulo I-VII.
18.— Herrera, idem, capítulo II.
19.— Herrera, idem, capítulo III.
20.— Herrera trata estos hechos a lo largo de los capítulos IV, V, VI y VII del libro Séptimo, Década Octava.
21.— Lo ocurrido en la Florida después de la muerte de Hernando de Soto es narrado por Herrera en la Década Séptima, Libro Séptimo capítulos V-XII.
22.— Véase Herrera, Década Siete, Libro Siete, capítulo XII.
23.— Gaspar de Coligny, Señor de Chatillon (1519 - 1572). En 152, nombrado Almirante trató de organizar alguna empresa de colonización y planificó tres expediciones, una hacia Brasil, en 1552, y dos hacía la Florida en 1562 y 1565. Todas fracasaron por la hostilidad de los españoles.
24.— Se trata de Jean Ribault o Ribaut, navegante francés nacido en Deippe hacia 1520, muerto en Matanzas, cerca de San Agustín en Florida, en 1565. Encargado por Coligny en 1562 de buscar en América un lugar apropiado para fundar una colonia protestante, se decidió por la Florida.
25.— René de Coulaine de Laudonniere, navegante francés originario de Poitu, muerto después de 1572. Fue quien en 1562 hizo el plan de la fortaleza de Charlesfort y en 1564 el de la Carolina, sobre el hoy Saint Johns River.
26.— Se refiere a la obra de Laudonniere titulada *L'histoire notable de la Floride, située es Indes Occidentales contenant les trois voyages faits en icelle par certains capitains et pilotes francois, descrits par le capitaine Laudonniere, qiu y a commandé l'espace d'un au trois moys a la quelle a eté adjousté un quatrienme voyage fait par le capitaine Gourgues.* Ed. Orig. en París 1586. Mis en Lumiére par M. Basanier...segunda edición París, P. Jannet, 1853. Esta obra se refiere a cuatro expediciones francesas: 1562, 1564, 1565 y 1567.
27.— Dominique de Gourgues, navegante francés (1530-1538), armó tres pequeños barcos y con ciento ochenta hombres y la ayuda de los indios *Satouriose* atacó en 1568 los dos fuertes españoles que bordean la entrada del Saint John's River y el fuerte de Carolina. Colgó a los prisioneros de los árboles donde habían colgado a los franceses "non comme a Espagnoles, mais comme a traitres voleurs et meurtieres". Fué luego obligado a esconderse en París para librarse de la persecución del gobierno español. Al momento de su muerte, el pretendiente al trono de Portugal, Don Antonio de Crato, y la reina Elizabeth de Inglaterra trataban de asegurarse sus servicios en contra de España.
28.— Parece referirse específicamente a Herrera, quien trata este tema en el tomo primero, Descripción de las Indias, cap. VIII y a lo largo de las Décadas mencionadas; a Oviedo y Valdez y a López de Gómara.
29.— Interesante esta opinión de Laet para el año de 1640.
30.— Se refiere a la obra de Laudonniere, citada en la nota número 26 de este mismo capítulo.
31.— Francisco Jiménez, religioso dominico nacido en Luna (Zaragoza) y muerto en México en 1620. Residió casi toda su vida en Nueva España. Es principalmente conocido por la traducción, notablemente aumentada, de la obra del doctor Francisco Hernández, que publicó con el título de *Quatro Libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de la Medicina en la Nueva España, y el método y*

corrección y preparación que para administrarla se requiere, obra que el doctor Francisco Hernández escribió en lengua latina. Muy útil para todo género de gente que vive en estancias y pueblos donde no hay médico ni botica (México 1618).

32.— Nicolás Monardes (1512-1588), médico español autor de *Las cosas que traen de nuestras Indias occidentales que sirven al uso de la medicina (1559).* De dicha obra hubo dos ediciones latinas en Amberes, en 1574 y 1579, con el título *Simplicium medicamentorum in India Nascentium historia.*

33.— Dalechamps, Jacques (1513-1588) erudito médico, botánico francés, autor de la *Historia Generalis Plantarum* publicada en Lyon en 1586.

34.— Por "hoy día", entendemos una fecha anterior a 1640.

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO QUINTO

NUEVA ESPAÑA

CAPITULO I

LIMITES DE *NUEVA ESPAÑA*, CUALIDADES DE SU CLIMA Y DE SU TIERRA, DESCRIPCION GENERAL

La Nueva España, que es la parte principal de América Septentrional, abarca varias grandes Provincias: antiguamente sus límites llegaban al Oriente hasta *Yucatán,* al Occidente hasta *California* y *Nueva Biscaye;* pero ahora debido a que las Provincias de América han sido distribuidas por los Españoles en reservaciones jurídicas (que llaman Audiencias), está contenida en límites muy diferentes, pues incluye *Yucatán* y excluye *Nueva Galicia.* Por tanto, ahora se extiende desde el confín extremo de la península de *Yucatán* hacia el Este, hasta el extremo Occidental de *Mechuacan* donde se separa de *Nueva Galicia,* por una extensión de cuatrocientas leguas de largo; y tiene cerca de doscientas de ancho entre el Norte y el Sur, desde el límite extremo de la Provincia de *Panuco,* hasta el mar Meridional o Pacífico. Está situada en un lugar muy cómodo entre ambos mares.

En cuanto a la naturaleza de su terreno y al respecto de sus cualidades generales, *Joseph Acosta* discurre de la siguiente manera.(1

La Nueva España sobrepasa en mucho a todas las otras Provincias de América en fértiles campos, en pastos que propician la cría de innumerables cantidades de caballos, bueyes, vacas y otros animales semejantes. Hay abundancia en frutos de todas clases, y no es menos fértil en trigo; aventaja en mucho a las otras partes del Nuevo Mundo, en todas las cosas necesarias para la vida del hombre. Unicamente *Perú* la supera en la producción de vinos, pues aunque los viñedos se dan bastante bien, sin embargo las uvas no maduran en forma aceptable para hacer buen vino, debido a que en los meses de julio y agosto llueve

muchísimo; por este motivo a veces el vino que se obtiene es de poco parecido al de Lombardia o de Génova.

El cielo es claro y sereno desde el comienzo de noviembre hasta abril,(2) lo cual es común a todas las Provincias del Nuevo Mundo que están entre el Trópico al Norte de la Línea, pue el sol en dichos meses sale del Equinoccial hacia el Trópico de Capricornio, y alejándose pone en fuga las lluvias; por lo contrario, cuando pasa la línea y avanza hacia el Trópico de Cáncer, riega todos los días la tierra con abundante lluvia, haciendo que muchos ríos, al desbordarse, inunden los campos a lo largo y a lo ancho, principalmente desde junio hasta septiembre; esto no sucede sin embargo en todas las provincias, ni en la misma forma y medida, como diferenciaremos luego, cuando lleguemos a la descripción de cada Provincia.

En toda *Nueva España* se siembra y se cosecha dos veces al año, de acuerdo a la diversidad del clima y de la tierra: en las colinas altas y secas por naturaleza, se siembra en abril y mayo, porque si bien a menudo al caer la tarde llueve y las noches son serenas, sin embargo de día el sol es cálido y ardiente, y hace que las frutas maduren maravillosamente bien, pudiéndose cosechar en octubre (es peligroso esperar hasta noviembre, porque frecuentemente de noche el rocío y la escarcha queman las espigas y malogran el trigo). En las tierras bajas de campos húmedos, donde desde octubre hasta marzo llueve poco, se siembra en octubre y se cosecha en mayo; y así, a causa del cambio de la naturaleza del clima y de la tierra, cambia también el tiempo de sembrar y de cosechar. De esto proviene que observemos que, desde la época de los Salvajes, las Provincias estaban divididas en calientes y frías, no porque hubiera alguna que fuese especialmente fría, pues todas están situadas en la zona Tórrida, sino porque algunas son montañosas, y otras llanas y campestres, como expondremos a su debido tiempo.

En la región abundan sobre todo las minas de plata (las de oro son muy raras) de las cuales hablaremos al referirnos a cada Provincia.

Esta jurisdicción está dividida en varias Provincias; *Mexicanae* o Arzobispado, *Haxcala, Mechuacan, Guaxaca, Chiapa,* que tienen tantos otros obispos, *Panuco* y *Yucatán* que son llamadas Gobernaciones. Las iremos describiendo en orden, después que hayamos hablado de algunos de los más notables árboles y plantas y de otras cosas similares.

CAPITULO II

DESCRIPCION DE RESINAS Y LICORES AROMATICOS QUE EN GRAN CANTIDAD SE ENCUENTRAN EN *NUEVA ESPAÑA*

Aunque hay muchas Provincias, tanto en América Septenterional como Austral, que producen resinas y licores aromáticos, sin embargo Nueva España sobrepasa las otras en variedad, excelencia y abundancia; algunas de las más notables las describiremos de seguida.

Entre las resinas el *Liquidambar* tiene el primer lugar; el árbol que la destila es llamado por los Mexicanos *Xoxhiocotzol quaxihuitl;* no es grande, sus hojas son parecidas a las del Lárice, divididas por dos entrecortaduras en tres ángulos, por un lado blancuzcas y por el otro de un verde parduzco, dentadas por todas partes. La corteza del tronco y de las ramas es en parte verde y en parte rojiza, y al hacérseles incisiones segrega un fuerte licor o resina, que los Españoles llaman *Liquidambar* y los Mexicanos *Xochi ocotzotl,* el cual se aproxima en dulzor y olor al Storx. Es caliente en tercer grado, dotada de la facultad de resecar: aplicada por fuera, fortifica el estómago, vigoriza el corazón, hace conciliar el sueño; su humo apacigua los dolores de cabeza producidos por el frío, y es un singular remedio en contra de los espasmos y las afecciones de la matriz. Del mismo árbol destila un aceite, no menos excelente en olor y en virtudes medicinales, el cual algunos toman por Estoraque líquido: otros estiman que sale de la resina puesta al sol, o machacada, de manera que la parte más tenue se separe de la más gruesa, en lo cual se equivocan. Quien desee saber más al respecto de esta resina y aceite, ver las *Exóticas* de *Charles de l'Escluse* en *Nicolas Monard,* donde encontrarán sus virtudes exactamente descritas.(3)

El Copal amerita el segundo lugar: los Salvajes de la *Nueva España,* especialmente los *Mexicanos,* llaman con el nombre genérico de *Copal* a todas las resinas olorosas y gomas, y distinguen sus diversas especies con su sobrenombre particular, pues hay diversos árboles que producen esas resinas, a las cuales no estaría de más referirnos en particular, a fin de que los de acá conozcan por completo sus diferencias. La primera, que llaman *Copal* por excelencia, es una resina blanca y transparente que destila de un árbol cuyas hojas son parecidas a las de la encina, pero más largas; su fruto es redondo, de color rojizo, del mis-

mo sabor que la resina, la cual a veces fluye espontáneamente, otras veces por incisiones; lo llaman *Copal quahuilt,* es decir árbol que produce el *Copal.* Crece en lugares calientes; se nota cierta diversidad entre los árboles que crecen en las montañas y los de la llanura, tanto en la forma del árbol mismo, como en el color de la resina. Al segundo le dicen *Copal quahuilt pathahuac* por lo ancho de su hoja que aventaja en mucho el de las otras de la misma especie; es un árbol mediano que tiene hojas fastoneadas parecidas a la planta que en Francia llaman *Zumaque,* en latín *Nautea,* tanto en el color, aspereza, sequedad, como en la forma de las hojas; tiene ramas como alas, de las que sale una resina muy blanca y en menor cantidad, pero en nada diferente a la que hemos descrito antes. El tercero, llamado *Copal quauhxiotl,* es un árbol grande, cuya corteza, lisa, se separa fácilmente del tronco: las hojas son parecidas a las de la ruda, pero más pequeñas y un poco más largas; produce frutos que cuelgan en racimos y un licor resinoso, parecido en color y en olor al *Copal,* pero en muy poca cantidad. El cuarto se llama *Tepecopalli quahuitl,* es decir *Copal* de montaña; es un árbol mediano, con hojas como las del ciruelo, que produce un fruto parecido al de la bellota, el cual contiene un cuesco cubierto de una saliva goteante y resinosa, blanco por dentro y útil para muchas cosas. Este árbol destila una resina muy parecida al incienso de los Antiguos, y, como se supone, de la misma especie, por lo que los Españoles la llaman en América *Incienso de las Indias,* es decir Incienso de América, y otros la llaman *Anime. Monard,* al querer distinguir entre *Copal* y *Anime,* dice que el *Copal* es una resina muy blanca, lúcida, transparente en gruesos fragmentos, y poco diferente del *Diacitrum* muy transparente; el *Anime* es una resina blanca pero hacia el color del incienso, más oleaginosa que el *Copal,* que difiere del *Anime Oriental* en cuanto ése no es ni tan blanco ni tan lúcido. A éste se le reconoce la virtud de hacer volver a su lugar las matrices desviadas. El quinto es el *Cuitlacopalli* o *Xioquahuitl,* porque su tronco es nudoso; es un árbol mediano con hojas pequeñas y redondas, que tiene sus simientes reunidas en racimos, de la misma forma que las del agracejo, muy olorosas y viscosas: produce una goma perfumada, a la que se considera caliente en tercer grado y posee la virtud de un humectante. El sexto se llama *Tecopal quahuitl pitzahuac,* es decir árbol de *Copal* de sutiles hojas; de tamaño mediano, gotea una lágrima o especie de incienso algo negruzco; tiene las hojas dispuestas con cierto orden en uno de los lados de las ramas, un poco más grandes que la hoja de la ruda, produce uno o dos pequeños frutos rojos, bastante parecidos en su forma al pimentón redondo, dispuestos en ramilletes en cada rama. El séptimo es el *Xochicopalli,* es decir *Copal* florido (se llama

también *Xarapisca*), un árbol mediano, que tiene hojas como la *Menta* si bien no están cortadas tan adelante, unidas a la rama de tres en tres: el tronco es extremadamente oloroso; produce un licor rojo o leonino, cuyo olor recuerda el limón. El octavo se llama *Mixquixochicopalli* o *Xochicopal quahuitl*, es un árbol grande de hojas como las del naranjo; el tronco está pintarrajeado con marcas blancas, las flores pequeñas son rojizas, produce una resina color fuego, llamada *Anime* y también *Copal*. Por lo demás, la resina que por antonomasia es llamada *Copal* es caliente casi al tercer grado, desecante y astringente, de suave olor; su humo calma el dolor de cabeza, si es motivado por el frío: sana la sofocación de la matriz, y para decirlo en una palabra, es un remedio para todas las enfermedades que provienen de la humedad o el frío, como lo son también las otras especies de *Copal*. Al respecto, puede verse *Monard.*

El tercer lugar lo ocupa la resina que los Salvajes llaman *Holli,* y los españoles *Ule.* El árbol, llamado *Holquahutl,* se encuentra en dos especies: una tiene el tronco liso y rojo, lleno de pulpa floja y viscosa, con flores blancas y grandes hojas; produce gruesas bolsas redondas de color rojizo, ligadas al tronco, llenas de frutos blancos en forma de avellana, cubiertos de una película parda y de sabor amargo. La otra, tiene hojas parecidas a las del naranjo, pero un poco más grandes. La corteza de ambas especies tiene sabor amargo: al hacérseles incisiones destilan una resina que al comienzo tiene el color de la leche, después oscuro y finalmente negro: se amasa en bolas redondas, que los Salvajes usan en lugar de bolas. Con ella también se untan la piel, y después de cocinarla con algunos gusanos que llaman *Axin,* elaboran píldoras que toman en la creencia de que los hacen más ágiles, y les hacen adquirir una admirable destreza para cimbrearse y doblar sus miembros hacia todos lados. En medicina también tiene gran poder, pues hace orinar, limpia la matriz, y se piensa que corrige la esterilidad de las mujeres. Se dice que las hojas de dicho árbol, secas y quemadas, matan los leones, tigres, y demás parecidos animales salvajes.

Ocupa el cuarto lugar el *Tecomahaca,* como lo nombra el vulgo corrompiéndolo un poco, pues los salvajes lo llaman *Tecomahiaye,* y al árbol *Copalyhyac* o *Memeyal quahuitl.* Es un árbol grande de hojas redondas y dentadas, en la punta de las ramas produce un pequeño fruto redondo, rojo, lleno de semillas parecidas a las del membrillo; la planta es áspera, odorífera, astringente. A veces espontáneamente, otras con incisiones, produce una resina ahora conocida por todos, que tiene las

mismas virtudes de las que hemos mencionado; algunos la usan en lugar de la mirra: apacigua los dolores que proceden de una materia flautulenta; disuelve los tumores viscosos y es tan amiga de la matriz que, con sólo ponerla sobre carbones y acercarla a las narices, ayuda rápidamente a mejorar el mal que padecen. Aplicada sobre el ombligo, para los meses en que el flujo es excesivo, fortifica la matriz y la mantiene en su lugar: introduciéndola en las caries de los dientes, calma el dolor y los preserva de la podredumbre. En fin, es una excelente medicina para todas las afecciones procedentes del frío.

Le daremos el quinto lugar a la *Carrana.* Esta fluye de un gran árbol que los Salvajes Mexicanos llaman *Tlahuillocan,* el cual tiene el tronco liso, rojo y brillante, muy odorífero; las hojas son parecidas a las de los olivos, dispuestas en forma de cruz. Esta resina tiene las mismas cualidades que la del *Tecomahaca,* incluso algunos estiman que es más fuerte y poderosa, aunque no la utilizan tanto, quizás debido a que es menos conocida.

El sexto lugar será para una especie de goma odorífera como el *Aneth* que destila de un árbol llamado *Xuitzil xochitl y Anetlinan,* cuyo tronco es liso por fuera, de color verde oscuro, por dentro blanco; las hojas son dentadas y puntiagudas, parecidas al del basilisco, las flores pálidas y amarillosas en los bordes. Su sabor y olor son parecidos a los del *Aneth,* pero de mayor eficacia.

En el séptimo lugar está una resina blanca y fuertemente olorosa, de la cual los Médicos Salvajes se sirven para curar la disentería; puesta en agua, enseguida se disuelve formando un licor de leche, llamado *Quanhitlali,* el cual, administrado en la cantidad de un óbolo solò o con *Copal,* detiene admirablemente las hemorragias de cualquier parte del cuerpo, pero es necesario tener mucho cuidado en no administrar una mayor cantidad. Destila de un árbol muy grande, el *Quauhcopaltic Xixio,* cuyo tronco, liso y tierno, se abre por sí mismo en escamas; tiene las hojas como basilisco, fruto como de Zumaque, pero más grande, verde al comienzo, y poco después rojizo.

En último lugar colocamos el *Baulme* o *Hutzochiltl. François Ximenes,* de quien hemos tomado los informes precedentes,(4) dice que los Salvajes de *Panuco* lo llaman *Chute* y los Españoles *Baulme,* porque produce un licor de algún modo parecideo al bálsamo de Siria, al que no es nada inferior ni en olor ni en cualidad. Es un árbol del tamaño de un

naranjo, con hojas parecidas a las del almendro, pero más grandes y puntiagudas; sus frutos amarillos, colocados en las puntas de las ramas, tienen hojas largas y estrechas, que encierran una semilla de color parduzco. De la corteza de este árbol, al serle practicadas incisiones, fluye durante todas las estaciones del año, pero principalmente al final de las lluvias, un excelente licor de color amarillo tirando a negro, de sabor acre y un poco amargo, de olor penetrante pero agradable. Hay también otra forma de cosecharlo: se cortan los retoños del árbol y las pequeñas ramas tiernas, y se hierven en agua, de la cual se recoge luego una sustancia oleaginosa; pero este bálsamo no es tan bueno. De la semilla de este árbol se saca aceite, dulce y de agradable olor, muy parecido al de las almendras amargas, aunque un poco más acre: tiene las mismas virtudes del *Baulme;* quien desea saber más al respecto, lea los tratados de Medicina y especialmente *Monard.*

Hay otro árbol al que llaman *Quauticonex,* de tamaño mediano, que tiene el tronco grande, de una materia sólida, dura y odorífera; sus hojas son anchas, la flor es pequeña y blanca, el fruto parecido a los granos del laurel. Cortan su corteza en trocitos menudos, los ponen a remojar en agua durante cuatro días, después los secan y los ponen al sol, luego los comprimen para extraer un licor muy parecido al *Baulme,* útil para muchas cosas.

No nos referiremos aquí a la *Lacque,* aunque la hay en abundancia, únicamente diremos que el árbol del que fluye se llama *Tzinacan cuitlquahuitl:* como tampoco al Sangre de Dragón, árbol llamado *Ezquahuitl* que se encuentra en abundancia. Quien desee la descripción, vea a *Monard.*(5)

CAPITULO III

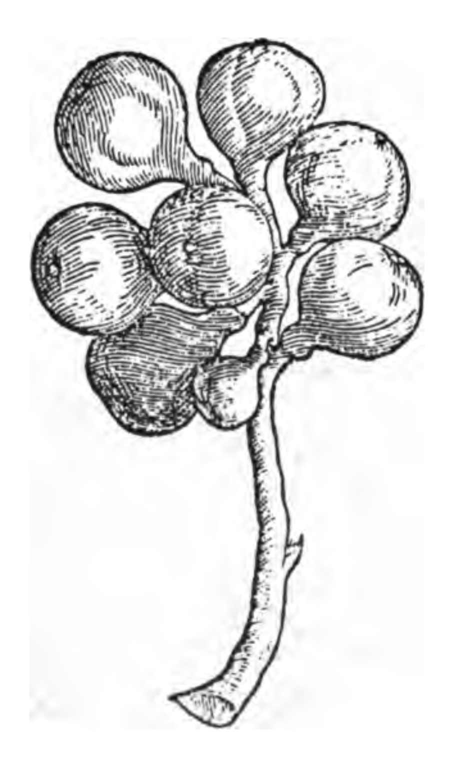
DE ALGUNOS ARBOLES FRUTALES Y DE PLANTAS PECULIARES DE *NUEVA ESPAÑA*

Entre los árboles frutales distinguiremos en primer lugar al *Achiotl,* que algunos llaman *Changuarica,* otros *Pamaqua,* al cual *François Ximenes* describe en la siguiente forma. Es un árbol parecido en tamaño, tronco y forma al naranjo: sus hojas son como las del olmo, muy parecidas en color y aspereza; la corteza, el tronco y las ramas, bermejas tirando a verde, las flores grandes, diferenciadas en cinco hojas en forma de estrella, de color blanco purpurino; el fruto es parecido


NOVA HISPANIA,
NOVA GALICIA,
GVATIMALA.
NVEVA BISCAYA
Cinaloa
Tamotchaia
Topia
ZACATECAS
PANVCO
Chametla
Pr.de Singuiquipaq
XALISCO
Tepique
Compostella
L. Chapala
Guadalajara
NVEVA GALICIA
Mechoacan
Tula
Xilotepeque
Meshtlan
Latcotlalpa
Mexico
NVEVA ESPAÑA
Misteca
Tutepeque
C. de Corrientes
Anglica milliar.
Hispania leucae.
Germanica milliar.
MAR


GOLFO DE NVEVA
ESPAÑA
Tropicus Cancri
CVBA
YVCATAN
GOLFO DE HONDVRAS
HONDVRAS
NICARAGVA
COSTARICA
VERAGVA
DEL ZVR
Tabasco
Zoques
Chiapa
Chetumal
Chuaca
Yzaes
Cocomes
Taguzcalpa, o Tiguzigalpa
Tortugas
Los Martires
Cozumel
Campeche
Merida
Valladolid
Los Alacranes
Negrillos
C. de Cotoche
C. S. Anton
B. de Tampa
B. de Carlos, ó de Iuan Ponce
R. del Spiritu Santo
L. de Nicaragua
Golfo de Salinas
C. Blanco
La Possesion
G. de Guanajos
Chomes

al de la castaña, de la forma y tamaño de una pequeña almendra verde, cuadrangular, se abre al madurar y contiene unos granos parecidos a los de la uva, pero mucho más redondos. Los Salvajes lo aprecian mucho y lo siembran cerca de sus moradas; es verde durante todo el año y da un fruto en primavera, época en la cual acostumbran cortarlo, pues de su madera se saca fuego como de un guijarro: su corteza es apropiada para elaborar cuerdas más fuertes que las del mismo cáñamo. De las semillas se saca una pintura carmesí, de la que se sirven los pintores: también se utiliza como Medicina, porque tiene cualidades refrescantes; tomada con alguna agua de la misma calidad o aplicada por fuera, apacigua el ardor de la fiebre, detiene el curso de la disentería. En fin, agregada a pociones refrigerantes es de gran utilidad: se mezcla con el bebedizo de *Cacao* para refrescarlo, y le da un buen sabor y bello olor.

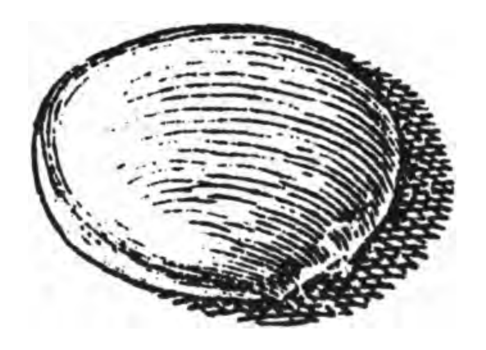


Amacoztic

En segundo lugar el *Amacoztic* (que algunos llaman *Texcalamalt*, otros *Tepeamalt*,) árbol con grandes hojas parecidas a las de la yedra, espesas y purpúreas, en forma similar a la del corazón, como se le pinta

comúnmente, que da un fruto semejante a un pequeño higo de color púrpura, ó algún otro extremadamente parecido al que el famoso *Clusius* ha descrito en sus *Exóticas,*(6) y por ello colocamos aquí la figura que él da. Creo también que el mismo no ha supuesto sin motivo, que ese fruto era el del árbol que en las Isas llaman *Gaguey,* al cual *Oviedo* describe en el libro VIII Cap. XV.(7) El *Gaguey,* dice, es un árbol que da un fruto como un higo pero no mayor que una avellana, llena, como el higo blanco en Castilla, de pequeños granos, y de muy grato sabor. *François Ximenes* nos dice que la decocción de sus raíces humedece la lengua de los que tienen fiebre, alivia el dolor del pecho, y por una cualidad oculta, hace expulsar la bilis y la flema, tanto por evacuaciones como por vómitos: se cuecen tres onzas de raíces con tres libras de agua, hasta que la mitad se consuma.

En tercer lugar está el *Copalzocotl,* (porque su madera huele a *Copal*) que los de *Tarascon* llaman *Pompa.* Sus hojas son parecidas a las de nuestros cerezos, da frutos como pequeñas manzanas, dulces, pero muy astringentes, de los que se extrae un jugo muy viscoso, útil para curar la fiebre de la disentería.



Quavhayahvatli

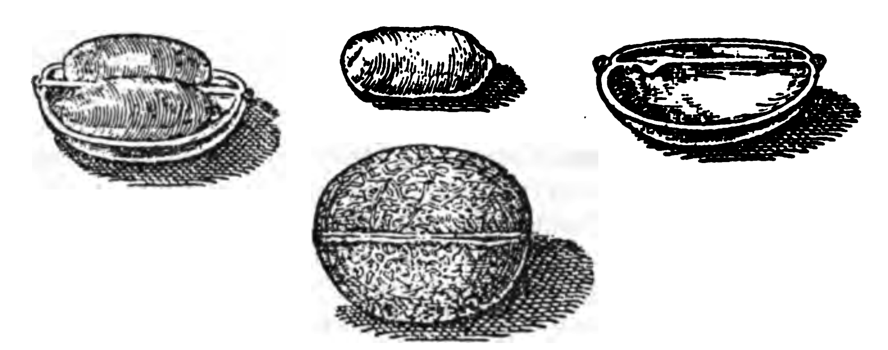
En cuarto lugar está el *Quauhayohuatl,* que otros llaman *Quanhhtlalatzin.* Es un árbol con un tronco rojo y torcido, que extiende abundamentemente sus ramas, de hojas parecidas a las del *Adelfe* o *Rododendron,* estrechas y largas; el fruto es redondo, un poco aplastado, más pequeño que el haba marina; lo hemos hecho representar muy simplemente, en su lugar y según su naturaleza, tamaño y forma. Cinco de esos frutos o siete cuando más, purgan en forma admirable, si antes se los asa un poco, se los tritura y remoja en vino; pero es necesario primeramente quitarles la piel que los recubre y los separa uno de otro. Dice Monard: Las habas purgantes que crecen en Cartagena y en

Nombre de Dios, son parecidas a las nuestras, de la misma forma y color, y tienen por fuera una tenue membrana como la de las cebollas, que las corta por la mitad, la cual es necesario quitar junto con la corteza, pues de otro modo purgarían en forma tan irrefrenable que pondrían en peligro la vida de los que las comiesen. No sé por qué les atribuyen la forma de nuestras habas, a no ser que haya otras, además de las que hemos descrito. El famoso *Charles de L'Escluse* se ha esforzado en vano para darnos alguna figura. Estamos seguros de que la que nosotros hemos representado es la verdadera haba purgativa, la cual es del color de la castaña, un poco más gruesa o abultada, pero no tiene ningún parecido con nuestra común haba.

Nuestro autor *François Ximenes* se refiere a otro árbol, el *Quauhtlalatzin,* que se llama así porque cuando su fruto está maduro se abre con gran trepidación y salta tan lejos como si fuese tirado por un arcabuz: es un árbol grueso, tiene las hojas como de morera, pero más grandes, dentadas alrededor, con bastantes venas pequeñas: su tronco es parduzco; su fruto redondo, un poco aplastado por ambos lados en forma de melón, contiene doce o más cuescos, blancos y redondos, con la figura de un denario. Dos de esos cuescos (a los cuales hay que quitarles la membrana que los separa, pues se ha observado que causa sofocaciones) purgan, y hacen que por vómitos y evacuaciones se expelan todos los humores malsanos, principalmente los biliosos y los pituitosos; es necesario quemar un poco los cuescos, dejarlos remojar en agua y tomarlos en ayunas, para que resulten una medicina segura.

En quinto lugar está el *Quauhayohuachtl,* el árbol que produce los piñones y nueces purgativos: es de tamaño mediano, con hojas grandes a la manera de los lapachos, casi redondas y almendradas; el fruto, parecido a la nuez común, contiene tres núcleos, divididos por intermedios y cavidades, parecidos a nuestros pinos de nueces, pero más grandes y con facultades muy diferentes. En efecto están dotadas de la singular virtud de librar de todos los humores malsanos, tanto por vómitos como por evacuaciones, principalmente los que son grasosos y lentos; por ellos se administran en las enfermedades crónicas arraigadas, cinco o siete, y no sé por qué causa o misterio se dan también nueve; antes se queman para que hagan efecto más suavamente, después se trituran, se remojan en agua o en vino; son de naturaleza calientes y grasosos. Hemos hecho reproducir aquí su figura. El renombrado *Charles de l'Escluse,* en *Notis ad Monardem,* ha descrito dicho fruto y su figura bajo el nombre de *Ricin* de *América;* yo no creo que sea el mismo, pues no

se le parece ni en la forma de los cuescos ni en la concha misma. La figura del nuestro la hemos hecho sacar del natural, según el que nos ha sido enviado del Brasil donde los Portugueses los llaman *Pinnons de Brasil.* Se puede ver *Monard* al respecto del aceite que se extrae de ese fruto.



Quavhayahuachtli

En sexto lugar está el *Ahuacaquajuitl,* árbol parecido a la encina, con hojas semejantes a las del naranjo, pero más verdes y ásperas; la flor es pequeña, de color blanco amarillento; da un fruto en forma de huevo, aunque más largo y rudo, que recuerda los primeros higos (que los Españoles llaman *Breves*); por dentro es oscuro, a veces verde parduzco, otras verde vivo, tan grasoso como la mantequilla, con un sabor parecido a las nueces verdes y nuevas; sus hojas tienen agradable olor, calientes y secas en segundo grado, por lo cual las usan en baños. El fruto al que los Españoles llaman corrompiendo su nombre *Aguacate,* es también caliente y agradable al paladar, pero aunque tiene grato sabor y es un buen alimento, sin embargo es grasoso y húmedo, excita mucho Venus y aumenta el semen. Contiene unos huesecillos o cuescos de un blanco rojizo liviano, ásperos y sólidos, divididos en dos partes a la manera de las almendras, pero más largos y más gruesos que huevos de palomas, del sabor de las almendras amargas; de ellos se extrae aceite parecido, no solamente del mismo olor, sino también del mismo gusto y eficacia.

En séptimo lugar está el *Quahtzapolt,* llamado también *Texaltzapotl* y por los Españoles *Aunona;* es un árbol grande, que tiene hojas como el naranjo, pero más estrechas; sus flores son blancas y divididas

en tres secciones parecidas en tamaño y color dulzón a las de las peras. El fruto, del tamaño de un melón de América, es pintarrajeado de marcas rojas y verdes; por dentro está lleno de pequeños cuescos negros, su pulpa se aproxima a ese delicado alimento llamado *Manjar blanco,* tanto en el color como en dulzura, aunque no es tan nutritivo, pues enjendra gases y malos humores. Los granos de ese fruto detiene el flujo del vientre.

En el octavo lugar está el *Zahuali,* que es un hermoso árbol, con hojas parecidas a las del fresno. Su madera es pesada, de color gris; da un fruto parecido a las cabezas de las adormideras, pero sin la corona que se come cuando está maduro. Los Indios le extraen el agua, con la que se lavan los muslos, a veces todo el cuerpo ,para fortificar los músculos cuando sienten cansancio; tiene poder astringente y tiñe de negro; cuando se aplica, la piel se vuelve insensiblemente negra, y no se puede limpiar, aunque ese color después desaparece por sí mismo quince días después, con excepción de las uñas, que no recuperan su color, sino a medida que van creciendo. Los Salvajes, en sus banquetes y cuando van a la guerra, acostumbran teñirse con ese licor, con la finalidad de aparecer más temibles a sus enemigos.

En el noveno lugar está el *Coaltl,* llamado por algunos *Tlapalezpatli,* arbusto grande que alcanza muchas veces el tamaño de un árbol. Su tronco es grueso, sin nudos como el peral; sus hojas son parecidas a la de los *ciches,* pero más pequeñas, bastante semejantes a la ruda, o poco más grandes; sus flores son pequeñas, largas, amarillas, dispuestas en forma de espiga; es una planta de clima frío y húmedo, aunque se aproxima un poco a la temperatura mediana. Su madera tiñe el agua de azul, la cual al beberse refresca y limpia los riñones y la vejiga, y mitiga la acidez de la orina; desde hace mucho tiempo se lleva a España, donde se la llama *Bois-Nephritique.* Al respecto veamos *Monard.* La Nueva España, dice, nos envía también una especie de madera sólida y sin nudos, cuya materia es parecida a la del peral, conocida y usada desde hace tiempo en el país, contra los males de los riñones y dificultades de la orina. Más tarde se supo, por experiencia, que su agua es buena contra las obstrucciones del hígado y del bazo. Se prepara de la siguiente manera: se corta la madera en pequeños trozos y se le remoja en una buena y clara agua de fuente, dejándola largo tiempo, hasta que se termine el agua. Media hora después de haber puesto la madera en el agua, ésta se tiñe de azul claro, que va oscureciéndose poco a poco de acuerdo al tiempo en que la madera permanece en ella. Esto sucede

aunque la madera se vea blanca, y lo advierto a fin de que nadie se equivoque, pues se vende otra madera que en cambio tiñe el agua de amarillo. Dicha agua es usada frecuentemente, puede mezclarse con vino, y produce admirables efectos sin aumentar los humores. No es necesario usarla en otra forma sino templada, pues el líquido no cambia de sabor, como si no se le hubiese agregado la madera, que es caliente y seca en primer grado. *François Ximenes* ha observado además que esa madera pierde su fuerza por completo cuando es remojada quince días continuos en el agua, y no da más ese color azul.

El décimo es el *Higuero,* como lo llaman los españoles; es un árbol grande con hojas parecidas a las de nuestro *moeurier* al cual se asemeja tanto en el tamaño como en la forma. Da frutos similares a las calabazas, alargados, redondos y de otras formas con los cuales los Salvajes hacen copas y otras vasijas que llaman *Tecomates* y utilizan para beber diariamente su *Cacao.* Cuando no tienen ninguna otra cosa, se comen el meollo del fruto, que recuerda la carne de las calabazas.

En décimo primer lugar está el *Xalxocotl* (para los españoles *Guayabo*), un árbol grande del que se encuentran muchas variantes. *Ximenes* describe de esta manera dos de ellas, de las cuales reproducimos la figura de una rama con su fruto, como un español la pintó. La primera tiene hojas como las del naranjo, pero más pequeñas y vellosas, las flores blancas, el fruto redondo y lleno de granos como los higos, de donde proviene que los *Mexicanos* los llaman frutos arenosos: las hojas son agrias, astringentes, muy odoríferas, curan la sarna y por eso las usan en los baños; la corteza es fría, muy seca, sumamente astringente; su decocción disipa la inflamación de los muslos, y sana las llagas fistulosas; se dice también que cura la sordera y alivia los dolores del vientre, debido a virtudes ocultas que se desconocen. El fruto es seco y cálido, principalmente la parte exterior, más sólida, pues la parte de adentro, de color dorado, parece despedir un olor poco agradable, aunque no dejan de comerla, incluso algunos lo hacen con voluptuosidad, mientras para otros no es tan agradable. Hay quien dice que mejora la circulación y fortalece el ventrículo cuando está debilitado por una causa fría. La segunda especie de un fruto bastante más grueso, que no huele tan mal, por lo cual es considerado más delicado. Esta es la relación de *Ximenes. Oviedo* describe así el mismo árbol y su fruto: el árbol es grande, sus hojas se parecen a las del naranjo, pero tienen menos ramas y más esparcidas; las hojas no son tan verdes, asemejándose más a las del laurel, aunque más anchas, más espesas y con vetas muy grue-

sas. Hay dos especies, y las dos dan frutos parecidos a las manzanas. Los de una son redondos, los de la otra alargados; los unos tienen la pulpa roja, los otros blanca, y todos tienen la corteza verde o amarilla al madurar. Pero, debido a que cuando están maduros no tienen tan buen sabor, y son deteriorados por los gusanos, se recogen preferentemente cuando están verdes. Adentro son sólidos, divididos en cuatro partes, las que contienen unos pequeños granos muy duros: en su pico, el fruto tiene una corona de pequeñas hojas que caen fácilmente. *Gómara* los menciona, y Monard también, como puede verse en las *Exotiques* de *Charles de l'Escluse.*



Xalxocotl

En décimo segundo lugar colocaremos al *Maguey,* al cual los Mexicanos llaman *Metl,* árbol que los Salvajes aprecian muchísimo y cultivan cuidadosamente. Tiene las hojas largas y sólidas, casi del tamaño de las tejas y cóncavas en la misma forma como afirma *Gómara,* con largas y fuertes espinas en los extremos de la punta que sirven de agujas, de alfileres y de punzones; y sirven de hilo las fibras de adentro de las hojas. Tienen el tronco bastante grueso y fino, en lo alto en forma de pirámide, al que se le hacen incisiones de donde sale un licor como el agua, muy claro, agradable al paladar y saludable, en tan gran cantidad que de una planta (lo cual es maravilloso) se recogen a veces 50 arrobas (cada una de las cuales contiene 16 sextarios). Esta agua, ligeramente hervida, se convierte en *Miel,* y al depurarse en azúcar; al mezclarse con agua, en vi-

nagre; y añadiéndole *Ocpacetli* (que es una raíz que por sus virtudes es llamada la *Medicina del vino,* la cual no encuentro sin embargo descrita por nuestro Autor), en vino. *Ximenes* escribe que puede hacerse vino con su azúcar poniéndole agua, semillas de naranjas, de melones y otras, con la finalidad de que embriague más pronto. Los Salvajes la beben con gran voluptuosidad, aunque es muy malsana y embriaga fuertemente: no hay carroña peor que el aliento de los que se hartan de ese vino. Sería demasiado largo describir los usos de esa planta. *François Hernandes* y su intérprete *François Ximenes* la sitúan en el rango de las hierbas, le atribuyen las hojas del ruibarbo o Aloe y observan muchas especies, poco diferentes en tamaño y en forma. Al respecto, puede verse *Acosta* y el famoso *Charles d l'Excluse* en un libro V de *Plantas Raras.*

En el décimo tercer lugar está el Mizquitl, el cual (como escribe *François Ximenes*) es un árbol bastante común en la *Nueva España.* Nace espontáneamente por todas partes, pero principalmente en las montañas, es silvestre y espinoso, con hojas delgadas como las del ajo. Tiene frutos como los del *Tamarinde,* casi de la misma forma, aptos para ser comidos, largos, dulces y de buen sabor, llenos de granos, con los cuales los Salvajes *Chichimeques* hacen una especie de píldoras, que suplen el pan. Creo (dice) que es la Casia de los Antiguos, que produce la auténtica goma Arábiga, de la cual se encuentra gran cantidad en la *Nueva España,* hasta ahora desconocida, debido a gran negligencia. El licor que se extrae de los retoños de este árbol, o el agua en que han sido remojados, aplicado en los ojos a manera de colirio, cura perfectamente todas las afecciones.

En el décimo cuarto lugar está el *Ycolt,* que los Españoles llaman *Palma de Montaña* y los indios *Quauhtlepopotli,* de cuya raíz salen dos otros troncos. Produce unas flores blancas yodoríferas, que cuelgan en racimos, distribuidas en seis hojas de donde nacen frutos parecidos a los pomos de pinos, cuya figura hemos hecho reproducir en esta página. Son muy bellos, de diferentes tamaños y formas, la mayoría de la veces de color castaño. No sé si este fruto es el mismo que *Charles de l'Escluse* ha descrito en el Cap. III de su segundo libro de *Les Exotiques.* Nosotros hemos visto muchos que han sido llevados a *Nueva España*, pero todos vacíos, por tanto no podemos decir nada de su semilla: *Ximenes* afirma que es fría y glutinosa, y ha también observado que de las hojas de este árbol se elabora hilo (del que se confeccionan telas), más fuerte aunque más delgado del hilo del *Maguey.*





Ycolt

En el décimo quinto y último lugar; nos queda por referirnos (pues si seguimos describiéndolos todos, no sería cosa perteneciente a esta obra) a ese admirable árbol. que los Mexicanos llaman *Nochtli,* los *In—sulares, Tuna,* y los Europeos *Figuier indique,* si es que uno deba llamarlo árbol, ya que crece sin retoños y sin ramas, y no tiene casi madera; su forma ya es muy conocida. Se encuentran dos especies, una silvestre que no da fruto, o es tan espinoso, que no sirve para cosa alguna; y el doméstico y libre que da un fruto ,largo y redondo, bastante parecido a los higos, casi del mismo tamaño. De este fruto, cuando se le quita la gruesa piel, se ve la pulpa, llena de cantidades de granos, muy dulce, y de un sabor muy agradable, la cual es, o blanca que uno aprecia como la mejor, o roja y purpurina, de modo que tiñe las manos del color de la sangre, como las moras, y cuando se come tiñe la orina del mismo color, lo cual a veces engaña a los Médicos que desconocen esta peculiaridad. Hay otra especie llamada por los *Americanos Nochezoli Nopalli* o *Nopal nocheztli,* que, aunque no da ese fruto, sin embargo es más apreciada y cultivada más cuidadosamente porque da ese precioso grano, que el vulgo llama *Cachimille,* del *Cocco* de los Antiguos, tan solicitado por los tintoreros, debido a la belleza de su color; este grano es secado por los aborígenes y llevado a Europa, donde su comercialización es muy productiva. Acosta refiere que en el año de 1587 se exportó a España en una sola flota, cinco mil seiscientos setenta arrobas. Esta planta prefiere los lugares templados; Herrera describe su cultivo así: El grano de *Cochinille* se da en varias Provincias de *Nueva España;* es un árbol que llaman *Tuna,* de hojas gruesas, que crecen en los lugares expuestos al sol y donde sopla el viento Noreste. Es un pequeño animal viviente, o más bien insecto casi parecido a una chinche; cuando

se adhiere primeramente a la planta, es un poco más pequeño que una pulga y proviene de una semilla del grueso de una metra; cubre todo el árbol e incluso todo el jardín, se le recoge una o dos veces al año. Disponen los árboles en hileras como se plantan las vides, los cultivan cuidadosamente, y los limpian de hierbas. Cuando más jóvenes son las plantas, producen más y mejores granos: pero por sobre todo es necesario preservarlas del daño de muchos insectos, y más aún de las gallinas que se comen los granos. Usan las colas de los zorros para limpiar las plantas, por temor de que la nueva simiente de esos insectos sea deteriorada. Cuando han crecido suficientemente, se les mata regándolos con agua fría, o secándolos a la sombra, y se les conserva en vasijas de barro. También se pueden matar botando ceniza sobre ellos, luego se lavan, en otras formas; sin embargo, los que han sido matados con agua fría son los mejores. Estos granos son adulterados por los comerciantes de varias maneras, pues se encuentran de cuatro especies; una que da un color que no vale nada, porque es silvestre, y no ha sido cultivada: otra que es más negra, que tampoco ha sido cultivada y crece espontáneamente: la tercera es de montaña, se llama *Chichimeque,* y también tiene poco valor; todas las mezclan con la cuarta especie, que es cultivada y considerada como la mejor. *Tlaxcala* da la mejor de todas, de la cual los nativos elaboran una bella tintura (que es la que usan los Pintores y las mujeres para acicalar sus rostros), en esta forma: la machacan y remojan en la decocción del árbol *Texhuatl,* le agregan un poco de alumbre, y cuando todo está asentado, forman una especie de tabletas que los Españoles llaman *Grana en Pan. François Ximenes* escribe que esta planta segrega también una goma, que atempera el calor de los riñones y el ardor de la orina; y que el jugo o agua que se extrae es un admirable remedio contra las fiebres pestilentes o biliosas.

CAPITULO IV

DE ALGUNAS FLORES Y HIERBAS, ANIMALES Y PIEDRAS PRECIOSAS

Los habitantes nativos de *Nueva España* sienten gran predilección por las flores, más que cualquiera otra Nación. Con ellas arreglan coronas y ramilletes muy lindos, que llaman *Suchilles.* Se encuentra una cantidad casi infinita de muy bellas flores, algunas de las cuales sobrepasan a las otras en la suavidad de olor, especialmente las que florecen en un árbol, al que se le llama *Floripondio,* y que por lo demás no da fru-

to alguno; son un poco más grandes que el lirio, cuelgan en forma de campana, muy blancas, de su centro salen hilos como del de los lirios. Dan un muy agradable olor, principalmente en la frescura de la mañana; el árbol florece sin interrupción todo el año. Hay también las que da el árbol *Xuchinaztli* o *Hucinacaztli,* llamadas por los Españoles *Flor de la oreja,* pues están compuestas de hojas purpúreas por el lado de adentro, por fuera verdes, y dispuestas en forma que representa una oreja; son de intenso y agradable olor. Lo son también las que da el árbol *Yolloxochitl,* cuyo ombligo representa un corazón, está rodeado de varios pétalos blancos y en el interior rojizos, grandes, glutinosos y que huelen muy bien; las que aprecian por sobre todas, tanto por su singular belleza, como por sus notables cualidades para curar las afecciones de la matriz. Y finalmente, las que florecen en el árbol *Cacaloxochitl,* (pues sería muy largo referirnos a todas) grandes, bellas y de un dulce olor, algunas de las cuales son de color púrpura carmesí, otras blancas y de muchos otros colores. Dan un fruto con grandes cortezas, gruesas y rojizas, cuya pulpa sirve en Medicina para limpiar el vientre y los intestinos.

En cuanto a la *Flor de Africa Ohenetane* (como cree el vulgo, aunque parece ser más bien de América) de la cual *Dodonoeus* y otros han tratado, yo no hablaré de ella aquí, a no ser lo que nuestro Autor *François Ximenes* ha observado y que merece ser conocido. Ahora bien, él escribe que dicha flor es llamada por los *Mexicanos, Cempoalxochitl,* debido a la multitud de hojas que tiene, y por los Españoles *Clavellinas de las Indias,* y que se estima falsamente ser *l'Othone* o *Flor de Júpiter* de los Antiguos. La forma es ahora muy conocida por todos; muchos le atribuyen cualidades venenosas; él por el contrario le confiere virtudes saludables, las que describe así: El jugo de las hojas de la flor (o las propias hojas machacadas y tomadas con vino o agua), cura los estómagos resfriados, provoca la expulsión de la orina, el moho y el sudor. Aplicados por fuera antes del acceso, apacigua los rigores de las fiebres intermitentes, disipa las ventosidades; excita Venus, cura la corrupción de los humores producidos por el frío, o por la intemperancia del hígado; despeja las obstrucciones; relaja los nervios encogidos; alivia la Hidropesía; tomado con agua fría, provoca vómitos, en fin, es un admirable remedio en contra de todas las afecciones causadas por resfríos, vaciando la causa del mal por medio de la orina y de la transpiración. Hay varias especies, pero la más grande es la llamada en propiedad *Cempoalxochiltl;* de éstas se hace el bálsamo para curar las llagas, machacándolas con aceite común y agregándole el jugo de las mismas flores

hasta que esté consumido. Hay que colar el resto y agregarle un poco de cera para formar un ungüento, que es un extraordinario remedio en contra de las llagas y de las hemorroides. No dice nada de cualidad venenosa, no obstante, consta claramente que *Dedonoeus* y otros, como también *Ximenes,* se refieren a una misma planta, debido a todas las circunstancias anotadas: que los que son expertos en el arte de la Botánica, juzguen. También hace mención de otra hierba llamada igualmente *Cempoalxochitl,* pero diferente de ésta, que tiene hojas como la achicoria, espinosas, dentadas y ásperas, negruzcas y cerca del lugar de donde salen o cenizosas; los retoños de un palmo, amarillos que terminan en flor, a la manera de los brotes o copos de los cardones, de los que ha tomado su nombre. Su caldo es amargo, y puesto en lavativas, afloja el vientre, provoca la orina, y mitiga los dolores del vientre; es acre y de sutiles partes; caliente y seca al tercer grado ayuda la tos, provoca los estornudos, y su jugo, aplicado a la nariz, hace salir la flema.

Ahora nos referiremos a algunas hierbas, a causa de su naturaleza y cualidades poco comunes. En primer lugar, la que los Salvajes llaman *Youipatli* y *Quimihptli,* y los Españoles *Cevadilla;* hay varias especies, pero la principal tiene las hojas largas y estrechas, rayadas a lo largo de unas líneas. El tallo es de tres palmos de largo, y de él salen espigas que dan granos parecidos a los de la cebada, aunque más pequeños, que tienen un poder tan quemante y cáustico que producen el mismo efecto que un cauterio. Por eso hay la costumbre de aplicarlos en las partes gangrenadas y en las úlceras malignas, del mismo modo como se hace con el sublimado y el hierro caliente.



Thilxochitl

En segundo lugar, el *Tlilxochilt,* cuyas hojas se parecen a las del llantén, pero más largas y espesas. Trepa a lo largo de los árboles y los rodea: produce vainas largas, estrechas, o casi redondas y huele como el *Bálsamo de Nueva España.* Hemos puesto su figura abajo, sacada del natural. Lo mezclan con su célebre brebaje de Cacao; su pulpa es negra, llena de pequeñas semillas como las de la adormidera; se dice que dos de esas semillas, remojadas en agua, provocan fuertemente la orina.

En tercer lugar está el *Chichimecapatli,* que tiene las hojas largas y delicadas, el tallo menudo, de un codo de alto. Su raíz tiene la forma y el tamaño de una nuez, negra por fuera y blanca por dentro, de la que sacan un jugo viscoso: es caliente y seca de cuatro grados, y de gran eficacia, por lo que no se la puede tomar sino con gran peligro, ya que si se toma la cantidad de un escrúpulo con algún licor, ya sea fresca o seca, purga y produce vómitos y deposiciones, expulsando de esa forma, los malos humores; los Salvajes sin embargo, componen con dicha raíz y con *Cocozlic* ciertos tónicos, del cual tomando un dracme, purga sin peligro alguno.

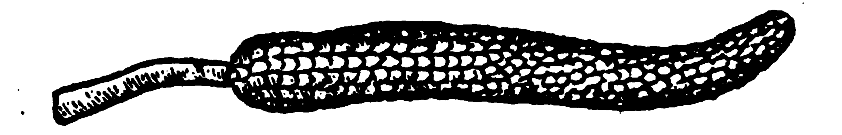


Mecaxvchitl

La cuarta es la *Mecaxuchitl,* que es una hierba rastrera, cuyos tallos son contorneados y livianos exceptuando donde salen los apéndices de las hojas, las cuales son grandes, espesas y casi redondas, olorosas y de sabor acre. Da un fruto parecido a la pimienta larga, y lo mezclan con el brebaje de *Cacao,* al que le da un agradable sabor: fortifica el corazón y el estómago; atenúa los sórdidos y lentos humores, y es un excelente alexifármaco en contra de los venenos. Hemos puesto abajo las figuras del fruto en manojo, como los llevan a Europa.

He aquí la pimienta que menciona *Monard* en el Cap. LIV, aunque se haya equivocado en ello, al creer que es un fruto de una planta alta; pues en verdad el fruto, del grueso de una cuerdecilla, tiene medio pie de largo, y para demostrar cuánto difiera de la pimienta que llaman propiamente *Long* (de la cual *Garsias ab Horto* trata, en el Cap. XII de su Historia de los Aromáticos), anexaremos la descripción (pues esta planta es también familiar en *Nueva España*) del autor *François Ximenes.* La transcribimos aquí gustosamente. La planta (dice) que da la pimienta larga, es comúnmente llamada por los nativos de las Filipinas, *Buyobuyo,* y por los *Mexicanos* (donde crece con no menor abundancia), *Tlatlanquaye* y *Acapatli.* Tiene los troncos contorneados en la misma forma de los sarmientos, y en ellos hojas parecidas a las de la pimienta blanca, pero más largas y agudas. El fruto es redondo y largo:

las hojas son odoríferas, de sabor acre y picante, calientes y secas al tercer grado, de sutiles partes. La semilla no madura nunca suficientemente, ni llega a ser apta para ser sembrada, por lo cual se cosecha desde que empieza a enrojecer, se la pone al Sol para que madure, y se guarda así: se puede comer seca y verde, y no es mal alimento, pues da buen sabor a las comidas, siempre que no se la ponga al fuego, pues si hierve, pierde muy pronto su sabor y su fuerza.



Tlatlanquaye

De los arbustos nos referiremos únicamente al *Pinahuizxihuitl,* al cual otros llaman *Cocochiatl,* que tiene más de cuatro palmos de alto, el tronco delicado y espinoso, las hojas divididas en seis partes y unidas entre ellas en forma de manojo. La raíz produce bastantes sarmientos; las flores y los frutos son como los del castaño, al principio verdes, luego redondos, y cuelgan en racimos. Es una admirable planta, pues las hojas se encogen y se secan a la menor caricia del hombre, o si las olfatea.

A las bestias y rebaños, de los que hay infinita multitud, nos referiremos más adelante, pero para poder dar una idea aproximada, diremos que en el año de 1587 en una sola flota se transportaron a España, según Acosta, 6.000 pieles de bueyes. Entre los animales extraños, que son también comunes a las regiones de ambas Américas, tenemos en primer lugar el *Ayotochtli,* que los Españoles llaman *Armadillo,* al que describiremos ampliamente más adelante. En segundo lugar, algunas especies de lagartos que llaman *Caltete* y *Thema Cuilcahuga,* muy parecidos a los de Europa. Los Españoles de esos países, llaman *Scorpion* a un animal que tiene tres cuartos de vara de largo, la cola larga, las patas cortas, la lengua roja, larga y dividida en dos, la cabeza de lado, monstruosa. Se mueve lentamente, está cubierto de una piel dura y variada, salpicada de muchos pequeños puntos blancos y leonados, que rodean su cuerpo en forma de anillos y descienden desde la cabeza hasta la cola y los bordes de las patas, en hermoso orden.

Asusta más a la vista, de lo que en realidad perjudica con su mordedura, pues aunque ésta es dañina, no es mortal, y no hiere fácilmente, si antes no se le molesta. En tercer lugar, está el cocodrilo que se encuentra en muchos pantanos. Los nativos lo llaman *Acuitzpalin;* nuestro Autor *François Ximenes* ha observado que, debajo de la garganta de dicho animal, se encuentran unas glándulas parecidas a habas que huelen a almizcle, las que son un remedio en contra de las fiebres ardientes. Su ventrículo, muy bien lavado, puesto al Sol y reducido a polvo, tomado en la cantidad de una dracma, provoca la salida de la orina, disminuye las piedras, y las hace expulsar de los riñones y de la vejiga. El mismo sin ser lavado, únicamente quitadas las impurezas, asado lentamente en el horno hasta que esté completamente seco, reducido luego a polvo, es un admirable remedio en contra de la hidropesía, si se toma una cucharada llena en la mañana, después del almuerzo y un poco antes de la cena; o solamente una o dos veces todos los días, de acuerdo a lo que el enfermo pueda soportar.

Hay una gran cantidad de ciervos, a los que los Salvajes llaman *Mamaza,* como también de caballos a los que llaman *Mazalt,* con muchos sobrenombres según la diversidad de colores y de tamaño. Yo agregaría un pequeño animal llamado *Flacuatzin,* (que se encuentra también en otras regiones de América donde se le llama con diferentes nombres), al que *François Ximenes* describe de la siguiente manera: Tiene la forma de un pequeño perro, el hocico delgado, largo y sin pelos; la cabeza pequeña, las orejas muy delgadas, los pequeños ojos negros, el pelo largo, blanco y en la punta castaño y negro; la cola redonda, de dos palmos de largo, como una culebra de color gris y en la punta negra, de la que cuelga todo el cuerpo cuando así lo desea. La hembra, pare cuatro o cinco cachorros, los cuales al nacer los lleva por todas partes en un saco de una membrana que tiene debajo del vientre cerca de las tetillas, hecho de tal suerte, que no se discierne fácilmente la abertura. Se sube a los árboles con admirable rapidez, y causa graves daños a las aves domésticas, en la misma forma que los zorros; por lo demás, no causa mal alguno. La cola de este animal es un magnífico remedio en contra de las enfermedades nefríticas, pues la cantidad de una dracma tomada con agua, limpia admirablemente bien los uréteres, expulsa la arenilla, las piedras y otras impurezas que tienen la costumbre de obstruir los conductos; excita la líbido; aumenta la secreción de la leche; quita los dolores de cólicos; ayuda a las mujeres en el trabajo del parto; en fin, son casi increíbles las grandes virtudes de que está dotada.

En algunos árboles que los naturales llaman *Quapatli,* y también en otros que los Españoles llaman *Cerasi,* por el parecido, crecen una especie de gusanos velludos y ásperos de color rojo, del grueso de un tallo, de dos pulgads de largo; los Salvajes los hierven en agua hasta que se consuman y que toda la grasa flota, la cual recogen y guardan para diferentes usos, y la llaman *Axin.* Esta grasa alivia todos los dolores de cualquier parte del cuerpo, relaja los nervios encogidos, reabsorbe los humores. Mezclada con terebinto y con jugo de tabaco, es muy buena para las hernias, pues disipa fácilmente los humores acumulados por una causa cualquiera.

Hay una increíble abundancia y variedad de aves. Entre ellas es muy apreciada *Cozquauhtli,* o *Aura* como la llaman los *Mexicanos, del* tamaño de una gallina de Egipto, que tiene las plumas de todo el cuerpo negras, con excepción del cuello y alrededor del pecho, donde son de un negro rojizo. Las alas que salen del cuerpo son negras, y mezcladas de color cenizoso, púrpura y amarillo; las uñas son curvas, el pico parecido al de los loros, rojo en la punta; los huecos de la nariz abiertos, los ojos negros, las pupilas leonadas, los párpados de color rojo y la frente del color de la sangre con muchas arrugas, que frunce y despliega como lo hacen los gallos de indias. Tiene unos pocos pelos crespos como los de los Negros; la cola parecida a la de un águila, negra encima y cenizosa por debajo: vive de serpientes, ratas, lagartos e incluso de excrementos humanos; casi siempre está volando, es increíble cómo vuela en contra del viento, incluso cuando sopla con violencia. Su carne no la comen ni siquiera las personas hambrientas. Hay otra ave de la misma especie, a la que los Mexicanos llaman *Tzopilotl;* ambas huelen mal. Hablaremos de las demás aves en su conveniente lugar.

Añadiremos algo al respecto de las piedras preciosas. Los Mexicanos llaman *Eztetl* a una piedra que parece ser una piedra de jade verde, con unos puntos del color de sangre; ellos aseguran que estando atada al brazo o al cuello, detiene toda clase de hemorragia, por eso es que tienen la costumbre de absorber su polvo por la nariz cuando sangran en exceso.

También se encuentra otra especie de jade, salpicada de pequeños puntos blancos, a la que llaman *Iztlia Yotlil quetzaliztli,* o esmeralda *oscura. Atada al brazo* o a la derecha de los riñones, alivia los dolores nefríticos —como ellos dicen— deshace las piedras y hace expulsar to-

das las impurezas que obstruyen los conductos. Esto es lo que *Monard* ha observado.

Aún hay una tercera especie, de color más obscuro, sin puntos, más pesada, que llaman *Tliyayotic,* y estiman que cura los cólicos, si se le aplica en el ombligo.

Finalmente, (por no referirnos a todas) hay una piedra negra, pesada, de ningún modo pulida, de la cual dicen que es buena en contra de las enfermedades de la matriz. Al respecto de dicha piedra, ver *Monard.*

Pero ya es tiempo de pasar a la descripción de cada una de las Provincias.

PROVINCIA DE MEXICO

CAPITULO V

LIMITES DE LA PROVINCIA Y ARZOBISPADO DE MEXICO, SUS DIVISIONES O PEQUEÑAS PROVINCIAS

El Arzobispado o *Provincia de México* debe su nombre a la principal ciudad que abarca todas las *alquerías* y aldeas esparcidas a ambos lados del lago, o situadas en sus orillas, a las que nos referiremos pronto. Está separada, hacia oriente, del Obispado de *Haxcala* por la Provincia de *Chalco,* hacia occidente de la de *Mechoacan.* Entre el Sur y el Norte tiene de largo treinta leguas; de ancho, únicamente dieciocho en la parte que limita con el mar del Sur, y en el centro del país donde es más ancha, sesenta. Abarca muchas pequeñas Provincias, que antiguamente eran Señoríos, hoy solamente diversas de nombre, de las cuales *México,* que es la ciudad Metropolitana, es como el centro. Tiene hacia el Noroeste *Lateotlana, Meztitla, Xilotepeque* y *Panuco;* hacia el Oeste *Maltalzingo* y *Cultepeque;* hacia el Este *Tescuco;* hacia el Sureste *Chalco;* hacia el Sur, primero *Suchimilco* y luego *Tlaluc;* entre Sur y Suroeste *Coyxca,* y la más alejada de todas, *Acapulco.* El volcán que está entre ella y la Provincia *Tlaxcala* (a fin de que comencemos por él, nuestra particular descripción), es llamado por los nativos *Popocate-*

pec. Dista de *Chulula* —según Gómara— ocho leguas; es una montaña muy alta, toda cubierta de cipreses, cedros, pinos y encinas, notables por su tamaño y por la belleza de sus maderas; los pueblos que están situados al pie hacia el Noreste, pertenecen al Obispado de *Naxcala,* hacia el Sur al Arzobispado; sus valles son muy fértiles en trigo y algodón; los habitantes hablan la lengua de *México. Tepexo,* rico en alumbre muy blanco y transparente, está situado al pie de dicha montaña, en cuyas laderas hay llanuras hasta *Chiantla,* aldea en la que abunda el Mays y el algodón. El clima es caliente y llueve muy poco. En las montañas cercanas crecen grandes árboles, sobresalen el noble *Copal* y el *Anime,* a los que se les hacen incisiones principalmente en el mes de Noviembre, cuando llueve menos. *Chiantla* pertenece a un pequeño pueblo llamado *Ocotla.* donde hay un pozo de agua salada, del que los habitantes sacan sal de buena calidad. Muy cerca siguen las aldeas de *Contecomapa* y *Gualtepecue,* cuyos habitantes hablan la lengua *Mistese;* allí de una montaña se saca jade, el que al enverdecerse, se acerca mucho al pórfido; en esas aldeas abunda el *Mays,* como también en *Patomala,* cuyos habitantes hablan la misma lengua, y en *Tecomatla* y *Pucla* que pertenecen al Obispado de *Guaxaca.* Cuando reinaba *Montezuma,* tenía allí acantonada una guarnición, porque en ese entonces guerreaba con los *Tupeleque,* que poseían una gran Provincia, la cual se extendía hasta el mar del Sur; ahora está unida a la de Guaxaca. Desde *Pucla* hasta *Castla* hay dieciséis leguas de camino, por los territorios de *Amniscos,* que son los límites entre ésta y *Ometopal.* Dos leguas más allá, se encuentra de nuevo *Tuculula,* rica en vetas de oro y en frutos, pero que está expuesta a los terremotos, por lo que los habitantes se ven obligados a vivir en casas bajas (que llaman *Bohíos*), hechas de gason y cubiertas de paja; quedan tan cerca del mar del Sur, que pueden fácilmente oír el murmullo de las olas. Desde el Volcán hasta los últimos confines de la Provincia de *México* y hasta el mar Pacífico, hacia el Sureste, todo pertenece a la Provincia del Arzobispado hacia Sureste.

Hacia el Sur de la Metropolitana están situadas las aldeas de *Coantruaguacal, Acapista, Guastepecue* y *Autepeque,* pertenecientes al Marqués *del Valle,* que son lugares muy hermosos, de clima caliente, pero regados por muchos torrentes, cuyos campos son fértiles en *Mays* y algodón; hay abundancia de bellas flores, entre ellas rosas de agradable olor, que se extienden hasta el pie del Volcán. En tres o cuatro molinos elaboran azúcar de excelente blancura y dureza. Cerca de dicha aldea está situada la de *Tlapa,* separada por altas colinas y pro-

fundos valles, donde abunda el trigo y hay ricas vetas de oro, de las que los habitantes sacan gran cantidad de dicho metal con el cual pagan su tributo. Cerca, se encuentra la Provincia de *Cuexco,* con muchas aldeas en las que se cosecha en abundancia miel, cera, trigo y algodón. La aldea de *Tupango* y las regiones adyacentes se extienden hasta *Acapulco,* puerto muy conocido, situado sobre el mar del Sur, rodeado de muchas grandes aldeas, que pertenecen al Arzobispado.

Saliendo de *México* hacia *Altacabaya* y las montañas, se llega primero a *Alapulco* y a *Xalataca* a siete leguas de la ciudad, luego se vuelve a encontrar la Provincia de *Tlaxco,* donde hay muchas colonias de Es— pañoles, cerca de una mina de plata, en la que trabajan gran número de esclavos que llevan la plata a la ciudad; hay también productivas minas de hierro. Esta Provincia está hacia el Suroeste, y por ella se va al mar del Sur, a través de muchas aldeas. Desde *Atlacabaya,* antes de llegar a *Xalataco,* hay otro camino que limita la Provincia hacia el Oeste y, el cual va hacia el valle de *Matalzango,* cuya principal aldea se llama *Toluca:* este valle se extiende a lo largo y a lo ancho y está habitado por los Salvajes *Otomis* a ocho leguas de la ciudad. En él hay una increíble abundancia de pastos, rebaños y ganado, y tanto *Diego Nunnos de Camargo,* como *Herrera,* cuentan que en el valle de *Atzompa* comenzaron una cría con dos ovejas y al cabo de diez años llegaron a poder contar cuarenta mil cabezas.

Desde este valle, por otro camino que se dirige hacia el Suroeste, se va a la aldea *Tuxalitithan,* y a la de *Maltepeque,* doce leguas más lejos, ambas ricas en minas de plata. Ese camino llega al mar del Sur, por el Suroeste y Oeste-suroeste, a través de muchas Provincias y aldeas que pertenecen al Arzobispado. Cerca de *Matalzingo* hacia el Oeste se encuentra *Yxtalanaca,* que etá bajo el dominio del Obispado de *Mechoacan.* Luego desde *Matalzingo* girando hacia el Noroeste, se encuentrna las aldeas de *Xiquipilco* y de *Chiapa,* cuyos habitantes viven de *Mays* y de *Maguey.* Saliendo de la ciudad Metropolitana de *México* hacia el Noroeste, se encuentran *Escapuzalco* y *Tenyauca,* a cuatro leguas de éstas *Guatitlan* y poco después *Atexepit,* cerca de la cual está la Provincia de *Xilotepeque* habitada por los *Otomis.* Es una tribu poco valiente, de un espíritu lento y perverso, y es difícil enseñarles la Religión, debido a su lenguaje incorrecto, breve y rudo. Esta Provincia limita con las aldeas de *Mechoacan* hacia el Noroeste, y está poblada por varias aldeas, en gran parte dotadas de un clima templado. Hacia el Norte de *Xilotepeque* está situada *Tula,* hermosa aldea, cuyos habitantes usan

la lengua de los *Otomis,* y se ocupan cuidadosamente del cultivo de los campos.

Además, yendo desde la ciudad Metropolitana de *México* hacia el Norte, se encuentra en primer lugar *Tepeaquilla,* un poco después *Ecatepeque* y *Atotobilco, Tulanzingo* y la Provincia de *Meztitlan,* donde abunda una buena calidad de alumbre, de clima templado y saludable. Su terreno está regado por muchos ríos llenos de peces; los habitantes son prácticos en la elaboración de telas de algodón; se encuentran minas de hierro, que sacan los esclavos. Desde ésta se pasa a la Provincia de *Guaxatecas* en la que hay muchas aldeas situadas a orillas del río *Pauco,* que pertenecen a la ciudad de *S. Stevan;* los nativos se expresan en un lenguaje propio, bastante diferente del de *México.*

Desde la ciudad, tomando hacia el Noroeste, se va hacia *Otumba* y a *Tepeaculco,* renombradas aldeas, cuyo terreno produce en abundancia trigo y pastos. Próxima se encuentra la Provincia de *Guaxinango,* rica en minas de plata; siguen después las Provincias de *Papautla* y *Tupax,* esta última atravesada por el río *Tupax* o *Tuxpa* que desemboca en el golfo de *México,* enfrente de la isla llamada de *Lobos,* por los lobos marinos que allí se encuentran; su clima es malsano debido al calor, y porque la costa del mar es baja y llana.

Hacia el Este de la ciudad está situado *Texcuco* y más lejos *Gueytulpa* y *Zacatepe,* y desde el cual, girando un poco hacia el Este-Noreste, se sube por las montañas que se extienden entre los ríos *Tuxpa* y el de *S. Pedro* y *Pablo.* Hasta allí, todo lo que está hacia Oriente, pertenece al Arzobispado, el cual siguiendo esos límites está separado del Obispado de *Tlaxcala.*

Finalmente, por el camino que lleva a la ciudad de *Vera cruz* y a *Ategotepeque,* aldea que pertenece al Obispado de *Tlaxcala,* habitada por los Salvajes *Otomis,* se cierran los límites de la Provincia de *México.*

En la Provincia de *México* o del Arzobispado, se encuentran muchas minas con sus aldeas, que distan de la Metropolitana: *Pachua,* catorce leguas; *Tasco,* veintidós; *Yzquiquilpo,* que es una mina de plomo, también veintidós; *Talpayaua,* veinticuatro: *Temolcaltepeque,* dieciocho; *Cultepeque,* veintidós; *Zacualpa,* veinte; *Zumpango,* cuarenta; *Guanaxuato,* sesenta; *Comania,* sesenta y siete; *Achiacica,* dieciocho le-

guas de la ciudad de los *Angelos*. Finalmente *Gantla, Zumatlan* y *San Luis de la Paz,* cuyas distancias no han sido calculadas.

Ahora bien, en esas minas que son todas de plata a excepción de una, hay más de cuatro mil Españoles, sin contar los esclavos que emplean en la explotación de ellas.

CAPITULO VI

DESCRIPCION DEL LAGO DE *MEXICO* Y DE LA *METROPOLITANA*

La principal ciudad, no solamente del Arzobispado sino de toda Nueva España, quizás de toda América, es *México,* antiguamente llamada por sus nativos habitantes *Tenoxitla* o *Temuchtitla* (y pronunciada diferentemente por otros) o también *Temistatan.* Dista de la línea veinte grados y algunos escrúpulos hacia el Norte; ciento tres grados del Meridiano de *Toledo* de acuerdo al orden paralelo de la línea *Equinoccial,* y mil setecientos cuarenta leguas, según una línea recta; de manera que la diferencia del Meridiano de *Toledo,* es de ocho horas, según lo que ha sido observado por algunos acuciosos investigadores. Está situada en medio de un lago, que tiene aproximadamente cinco leguas de ancho en su parte más amplia, ocho y un poco más de largo: en él se precipitan desde montañas que se elevan por todas partes, muchos riachuelos de agua salada debido a que su fondo es nitroso, y por ello también turbia y amarga, no potable. Este lago está unido a otro, cuyo tamaño no difiere mucho, pero cuya agua es dulce, potable y en ella abundan los pequeños peces; éste fluye constantemente en el primero, moderando la sal. Cada uno de estos lagos tienen un circuito de más de treinta leguas, teniendo en el interior y cerca de sus orillas, además de dicha ciudad, más de cincuenta aldeas; en algunas de ellas ha habido en otros tiempos hasta cinco mil casas, en otras diez mil, incluso se cree que *Tezcuco* era antiguamente tan grande como la ciudad.

En ese lago (como dice *François Ximenes*) se crían una especie de peces sin escamas, cubiertos de cuero, que tienen cuatro patas en la misma forma que la de los lagartos, de un palmo de largo y de una pulgada de grueso, pintarrajeados debajo del vientre con pequeñas marcas, las que desde la mitad del cuerpo hasta la cola van disminuyendo insensiblemente. Tienen la cola larga, aguda en la punta; sus patas, con

las cuales nadan, están divididas en cuatro dedos, de la misma forma que las de las ranas; la cabeza es más gruesa que el tamaño del cuerpo, el hocico es negro, siempre abierto. Poseen una característica maravillosa, cual es la de tener la matriz parecida a la de una mujer, y se ha observado que tienen flujos menstruales. Se pueden comer y su sabor se parece al de las anguillas; se sazonan con pimienta y chile. Los Salvajes los llaman *Axolotl* y los Españoles *Juguete de Agua.* Del mismo lago se saca una especie de barro con el que se forman unas bolas, las que al acercarlas al fuego se vuelven blancas como la nieve, por cuyo motivo los Salvajes lo llaman *Tierra blanca;* es muy parecida a la cerusa, fría y seca, y tiene la facultad de extreñir sin causar dificultad alguna; hace las mismas cosas que la cerusa. En la orilla del primer lago se recoge buena calidad de sal (que los Mexicanos llaman *Iztatl*) y que en esos países es una mercancía de mucho valor. También se recoge *Nitro* llamado por los Mexicanos *Tequexquitl* de excelente calidad. Innumerables canoas surcan el lago, a las que los Mexicanos llaman *Alcales.*

La ciudad está situada en el medio del lago salado (como dice *Cortés*), a la que se va por tres calzadas, una de las cuales desciende hacia el poniente con media legua de largo, la otra de una legua hacia el Noreste, y la tercera de dos leguas de largo hacia el Sur, por la cual antiguamente *Cortés* atacó la ciudad y la tomó; por el lado Este, únicamente se llega en barco. Hoy en día la ciudad no está atravesada por canales como en tiempos pasados, aunque las calles son estrechas y todas rectas; hay varias plazas donde todos los días se comercia, lo cual es muy cómodo para los Burgueses; además hay tres mercados principales, donde acuden en gran número los habitantes vecinos algunos días de la semana, a los que los Salvajes llaman *Triangustil,* y los Españoles *Tiangues.* Uno de ellos, llamado con su antiguo nombre *Tlatolulco,* es muy espacioso, cuadrado, guarnecido de tres lados de galerías y de tiendas, en el medio puede verse aún hoy una carnicería y una hermosa fuente que han construido los Españoles. El segundo es igual de grande, y se llama ahora el mercado de *S. Juan.* El tercero y principal se llama *S. Hippolite* (que es el patrono de la ciudad), en el cual los días miércoles y jueves se reúne una increíble cantidad de personas. Hay un lugar asignado a cada clase de mercancías que llevan a ese mercado, pues no hay labor que se haga de tierra, madera, oro, plata, ni nada que se recoja en este país, o que traigan de otras partes, que no lo haya en ese lugar. No es necesario decir ahora cuántas personas habitaban en esta ciudad, y cuántas eran antes de la venida de los Españoles; hoy se estima que está ha-

bitada por más de cuatro mil Españoles y de treinta mil Salvajes, lo que es un pequeño número en relación con el pasado.

Antiguamente estaba dividida en cuatro partes o distritos, como lo está aún, pues únicamente han cambiado los nombres: una parte se llama *S. Juan,* otra *S. María la redonda,* la tercera *S. Pablo y S. Sebastián,* y la cuarta y más grande (antes *Tlateluco)* se llama ahora *S. Jago.* Esta ciudad es la sede de la Audiencia Real, presidida por el Virrey; del Palacio, de los otros Oficiales del Rey, y del Arzobispo, del que son sufragáneos los Obispos de *Tlaxcala, Guaxaca, Mechoacan,* de la *Nueva Galicia,* de *Chiana, Yucatán, Guatemala,* de *Vera Paz* y de las Islas *Filipinas.* Cortés empezó a construir la Iglesia Catedral, y fue terminada por el Presidente *Sebastián Ramírez.* Además, en esta ciudad hay diversos monasterios de Frailes, de Carmelitas, de Augustinos, de Jacobinos, de Franciscanos, de Jesuitas, de la Merced, de Recoletos y de otros; y diez claustros de mujeres de diversas órdenes, que ellos llaman Monjas. Hay también una célebre Universidad, en la que se enseñan las Artes liberales y diversas ciencias, y varios Colegios y Hospitales. Hay, en fin, más de tres mil Españoles en las aldeas vecinas de los Indios (en esta Provincia se cuentan doscientos cincuenta), y en tres mil alquerías (que los Españoles llaman Estancias) más de cinco mil Indios pagan tributo; además se encuentran ciento cincuenta monasterios de diversos Religiosos, y algunas casas. Hace ya bastante tiempo que se ha establecido en esta ciudad la Inquisición de España.

En la comarca llueve en la misma época en que lo hace en otras regiones de *Nueva España,* corrientemente en la noche, raras veces en la mañana; durante el día el cielo está despejado. A menudo, al atardecer, se acumulan nubes en la cima de la montaña *Tepeaquilla,* situada a una legua de la ciudad, impulsadas por fuerte viento y ruda turbulencia; no hay un presagio más seguro de lluvia, que cuando la cima de dicha montaña está cubierta de nubes. En tiempo de lluvia, el clima es muy saludable en la ciudad, las mañanas son bellas, las tardes húmedas, las noches serenas y las estrellas brillan intensamente. En los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, llueve muy raramente, la tierra se seca mucho; casi todas las tardes se levanta y se esparce impetuosamente un polvo salitroso que va formando como una nube que casi impide la visión; en la noche cesa, como también la lluvia a su debido tiempo. Ese polvo es muy malsano, y cuanto más seca es la tierra, más daño hace, pues obstruye las narices y la boca, produciendo dolores en los hipocondrios, e incluso la muerte. Esas turbulencias de

polvo, no son únicamente familiares en ese lugar, sino también en toda *Nueva España,* aunque no causan tanto daño como allí. Por ese motivo muchas personas se abstienen de ir a la ciudad durante esos meses y los que la habitan cierran cuidadosamente sus casas al caer la tarde, para evitar esa peste. Si desean disfrutar de la frescura de la tarde, se retiran a las aldeas y estancias vecinas, a buena hora, antes de que el polvo empiece a soplar.

En el año de 1629 una gran calamidad agobió esta noble ciudad. En el mes de Octubre, inesperadamente, se rompieron los malecones de contención y un diluvio de agua se expandió en el lago, desbordándose por toda la ciudad y llegando a cubrir los más altos edificios, entre ellos el Palacio del Virrey. Varios miles de habitantes quedaron sumergidos, todos los muebles perdidos o deteriorados; los que se salvaron llegaron en barcos a las aldeas vecinas casi del todo desnudos. Yo no sé si después encontraron un remedio a tan grande mal. Los más prudentes juzgaron que había sido una falla en la ciudad; se ha escrito que la tragedia ocurrió a causa de la abominable codicia del Virrey y de los otros Oficiales, quienes habían sustraído el dinero destinado por el Rey para el mantenimiento de los malecones.

CAPITULO VII

LUGARES MAS NOTABLES DE LOS ALREDEDORES DEL LAGO Y DE LA CIUDAD DE MEXICO, COMO *CHULULA, TEZCUCO, QUITLAUACA, YZTACPALAPA Y OTROS*

Entre los sitios más notables que había antiguamente en los alrededores y dentro del mismo lago, *Chulula* podía fácilmente obtener el primer lugar, ya que en otros tiempos fue una gran ciudad, casi igual a la misma Metropolitana, Señoría principal después de la República de *Tlaxcala,* donde fue eregido el principal y más grande templo de superstición Pagana. Antiguamente era muy poblada. Construida en un terreno plano, tenía más de veinte mil casas (sin contar un número infinito esparcidas en las aldeas vecinas) y muchos templos con sus campanarios; de los que se dice que había más templos que días del año. Allí (según se ha escrito) se le ha dado muerte en los altares e inmolados al

Diablo, cada año, seis mil niños de ambos sexos. Había un Gobernador electo por los sufragios del pueblo, que administraba con seis de las personas más importantes y con los Sacerdotes, todo lo necesario en la paz y en la guerra, tanto dentro como fuera de la ciudad. No emprendían nada, sin antes deliberarlo y consultarlo religiosamente con sus ídolos: por ello esta ciudad era llamada por el resto del pueblo de esta Provincia: "el Domicilio de todos los Dioses". También era una ciudad muy comercial, donde se encontraban diversas mercancías que los habitantes acomodaban en forma muy peculiar. Su terreno es muy fértil en *Cochinilla,* y la tierra produce semillas libremente, y abastece de pasto para el ganado. Los habitantes nativos, tanto los hombres como las mujeres, son bien conformados, de costumbres honestas y civilizadas e inteligentes comerciantes. La mayoría del pueblo se vestía de *Nequen* (una especie de tela hecha de fibras y filamentos de las hojas de *Henequen);* los más ricos vestidos de telas de algodón, los cuales adornaban elegantemente con pasamanerías de plumas o de pieles de conejo.

Tezcuco merecería el segundo lugar, ya que era una gran aldea, antaño dos veces más grande que *Sevilla* de España, y tenía suntuosos edificios, cómodas y magníficas calles. Estaba construida en un lugar plano sobre las orillas del lago salado; no obstante, era abstecida en abundancia de agua dulce y potable, la cual hacían llegar por acueductos desde las cercanas montañas. Según Cortés, dista de la ciudad seis leguas, por un camino que va a lo largo del lago.

Quitlauca estaba toda construida en el agua, como Venecia, por cuyo motivo los Españoles la llamaron *Venezuela;* es un lugar muy saludable y rico en la pesca. Se llega por un camino pavimentado de guijarros, que tiene veinte pies de ancho y casi una legua de largo. Antiguamente, estaba habitada aproximadamente por dos mil familias.[8]

Yztacpalapa tiene cerca de dos mil casas, la mitad en el lago salado, el resto construido a orillas de éste. Tiene varios estanques de agua dulce en los que se crían diversas clases de peces, y una fuente en el camino que lleva a la Metropolitna, rodeada de hermosos árboles. Está situada a cinco leguas de la ciudad, y a seis de *Tezcuco.* Se va a la ciudad por un camino ancho, pavimentado de guijarros, tan recto que puede verse a lo lejos la punta de *México,* tan pronto se pasa un pequeño recodo que está al comienzo.

Al lado de la antes mencionada, estaban *Mexicaltzingo,* aldea de diez mil casas, construidas sobre la orilla del mismo lago; y *Cuyocan,* de seis mil casas sobre la orilla del mismo lago, en un lugar muy saludable, con un terreno sumamente fértil y agradable: *Huícilopucho,* que contiene quinientas casas. Estos tres lugares estaban guarnecidos de torres muy altas y de muchos templos que resplandecían tanto, que de lejos podía creerse que eran de plata: ahora los Españoles los han convertido casi todos en Monasterios. Hay allí gran abundancia de sal, que no es blanca, ni tiene buen sabor en las comidas, sirve únicamente para salar; se recoge de la misma tierra, que en todos los alrededores es salada y nitrosa; con ella se comercia exitosamente, pues se transporta a diversos distritos.

Guatitlan dista de México cuatro leguas; *Teniauca* dos; *Excapuzalco* una, a lo largo de la orilla del lago; *Tacuba* es la más cercana de todas.

Suchimilco es un notable lugar, construido en el lago dulce, a cuatro leguas de la ciudad hacia el Sur, y a dos de *Cruyocan.*

Queretaro, aldea de la Provincia de *Xilotepec,* (a la que nos hemos referido antes) tiene una fuente muy caliente, cuya agua al salir del manantial escalda pronto todo lo que toca, pero cuando está tibia engorda el ganado en forma extraordinaria. En la misma Provincia, tiene renombre otra fuente de la que mana el agua continuamente durante cuatro meses, en los otros cuatro siguientes se agota, y de nuevo corre como antes; y lo maravilloso es que en tiempo de lluvias, el agua fluye con parquedad, y cuando es época de sequía, lo hace abundantemente. En esta Provincia se encuentran muchas minas de plata, y crecen varias hierbas de singulares virtudes medicinales. Y finalmente es algo notable que, entre las aldeas de *Queretaro* y *S. Juan,* en un campo que no tiene más de nueve leguas de ancho y dos de largo, pasten más de cien mil bueyes y vacas, doscientas mil ovejas, diez mil caballos y otras bestias de carga, tanta es la excelencia de sus pastos.

CAPITULO VIII

ACAPULCO, CIUDAD Y PUERTO SOBRE EL MAR DEL SUR

El Arzobispado de *México* tiene sus puertos sobre ambos mares, pero el más célebre está sobre el mar del Sur, el cual es llamado con el nombre de la Provincia, *Acapulco:* dista de la línea hacia el Norte, die-

cisiete grados y algunos escrúpulos, a seis leguas del río llamado vulgarmente de los *Yopes,* el cual separa hacia el Oeste el Arzobispado del Obispado de *Tlaxcala,* a dieciocho del río *Citala,* y a doce del de *Mitla* hacia el Este.

Dicho puerto se abre por una embocadura de más de una legua de ancho sobre el mar del Sur o *Pacífico,* derecho al mediodía, extendiéndose al interior de las tierras como en dos brazos, uno de los cuales gira hacia el Este, excelentemente bien dotado para contener los inciertos embates de todos los vientos, donde los barcos pueden anclar cómodamente en los diversos recodos, y ser varados en la playa cuando es necesario. El otro toma derecho hacia el Norte primero, después cruzando hacia el Oeste baña la ciudad y el castillo, que también es muy adecuado para los barcos de carga. De manera que esta ensenada merece, con todo derecho, el primer lugar entre las más grandes y seguras. Delante de la punta más Occidental de la entrada hay una pequeña Isla de escabrosas rocas, que casi está unida con el Continente.

Esta ciudad no es muy grande, dista ochenta leguas de la Metropolitana (como *Piedro Texeira* ha observado en su viaje)(9) por un camino sumamente difícil y peligroso, debido a la altura de las montañas llenas de rocas, a la cantidad de ríos, a la espesura de los bosques, y en fin, al poco coraje de los habitantes, pero principalmente a su pequeño número. Hay que atravesar en ese camino tres ríos muy anchos, el primero de los cuales, llamado el *Papagayo,* se pasa sobre un pontón; el otro, al que los Españoles llaman *de las Balsas,* de curso muy rápido —no menos que el *Tago*— se cruza sobre balsas de gruesas cañas atadas y puestas sobre calabazas, que los Salvajes halan nadando. El tercero, llamado *S. Francisco,* aunque es ancho, se puede pasar a pie. En todo el camino los viajeros son extraordinariamente molestados por los insectos que los Españoles llaman *Mosquitos,* cuya picada es venenosa y a veces causa la muerte a los hombres. Antes de llegar a la ciudad, es necesario pasar por el Marquesado *del Valle,* que dio el título de Marqués a *Cortés,* primer conquistador de ese país. Hasta aquí, nos hemos referido a lo escrito por *Texeira.* Un inglés que recorrió el camino en el año de 1503, dice que partiendo desde *Acapulco,* atravesó un país de treinta leguas que no estaba habitado, luego llegó a *Zumpango,* aldea de Indios a la cual nos hemos referido antes, y de allí a *Cuernavaca,* burgo muy renombrado del Marqués *del Valle*, que dista trece leguas de *México.*

Los Comerciantes de *México* tienen en ese puerto cuatro grandes barcos de carga con los cuales trafican a las *Islas Filipinas* y al Reino de la *Sine,*(10) que quedan a más de dos mil leguas de distancia, según se dice. Dos de los barcos salen corrientemente en Marzo con destino a europa; ese comercio produce grandes ganancias, estimándose comúnmente que el margen de provecho en dos años es diez veces mayor que el capital que expusieron en el negocio; pues los barcos cuando regresan, están cargados de valiosas mercancías.

Nuestro compatriota *Spilberge* entró en dicho puerto con su flota en el año de 1615, y aunque los Españoles habían sido advertidos, sin embargo no estando bien condicionados para defenderlo, le fue fácil tomar la ciudad, de manera que muchos estiman que simplemente se limitó, sin poner a prueba las fuerzas y el valor de los enemigos, a convenir con el gobernador que, a cambio de vituallas para sus barcos, se comprometía a no emprender las hostilidades. Escribió en su Diario que entonces había en el castillo que domina al puerto, diecisiete piezas de hierro colado, cuatrocientos soldados en la guarnición, muchos gentilhombres que habían acudido de todas partes, y suficiente material de guerra. Y cuando la flota naval de *Nassau* ancló en ese puerto en el año de 1624, los nuestros notaron que la fortaleza construida cerca de la ciudad, sobre una punta de tierra, había sido después fortificada con nuevas obras, y que habían hecho cuatro bastiones, con una muralla de piedra alrededor.(11)

Por lo demás, se dice que la ciudad corrientemente carece de víveres, pues es necesario traerlos desde lejos, y cuando tienen son consumidos por los que viajan todos los años a Occidente, de suerte que ese lugar no tiene nada de notable a no ser el puerto.

CAPITULO IX

DISGRESIONES ACERCA DE LAS ANTIGUAS COSTUMBRES DE LOS MEXICANOS

Estimo que no estaría fuera de lugar hacer mención aquí de las antiguas costumbres de los *Mexicanos,* de la conformación de su República, el origen y la sucesión de sus Reyes, y en fin, las cosas que han pasado; como también hacer resaltar que en nuestra descripción de América, *México* es el primer país que tuvo alguna forma de policía.

Los Españoles escriben que los Mexicanos ponían un singular cuidado en la instrucción de la juventud, (lo cual es el fundamento de toda República), y también se observa en un libro conteniendo pinturas mal hechas y a su manera, las cuales fueron sacadas a la luz por el Docto personaje Inglés *Samuel Purchas* en su laboriosa obra.(12)

Cuatro días después de haber nacido un niño, la comadrona lo llevaba desnudo ante la corte que estaba reunida: si era varón, junto con los instrumentos con los que el padre acostumbraba ganarse la vida, si era una niña con los husos, escobas y otros útiles. En el medio había un recipiente lleno de agua, en el que lo lavaba, en frente de tres niños que miraban, a quienes se les servía papilla de *Mays* y legumbres (a lo que llamaban *Ixicue*), y que luego de saciarse le imponían nombre al recién nacido. Después de veinte días, los padres presentaban al niño ante el sacerdote en el templo al que llamaban *Calmacac,* para ser impuesto de las órdenes sagradas cuando llegara a la edad de catorce o quince años; o a los jefes de guerra o Magistrados, a los que llamaban *Ateachauch* o *Telpuchtlato,* quienes lo dedicaban para ser instruido en el Arte militar. Cuando los niños crecían, le daban las comidas de acuerdo a la edad; para los de tres años la mitad de un pan, a los de cuatro un pan entero, después de seis hasta los trece un pan y medio, luego dos. Les enseñaban a hacer algo, según sus posibilidades: a los cinco años pequeños trabajos, a los seis a barrer la plaza pública y a recolectar; a las niñas les enseñaban a usar los husos y así consecuentemente. Si eran perezosos o tercos, los amonestaban primero con amenazas, luego poniéndoles delante de los ojos espinas de *Maguey,* punzándolos con dichas espinas, pegándoles con una varilla, o bien atormentándolos despiadadamente con el humo del *Axi,* que le ponían debajo de la nariz.

Tenían ceremonias especiales para la celebración de los matrimonios legítimos. La guía de la novia, que llamaban *Amantesan,* llevaba a la esposa sobre la espalda, acompañada de cuatro mujeres que iban adelante alumbrando con antorchas de pinos. La colocaban antes de la salida del Sol, sobre el suelo a la puerta de los padres del esposo, los cuales la recibían llevándola dentro de la casa. La dejaban encima de una manta que estaba extendida sobre la tierra enfrente del esposo y los ataban juntos con los faldones de sus ropas en presencia de dos ancianos y otras matronas que asistían como testigos, sentados a ambos lados. Después quemaban *Copal* a sus Dioses, y los esposos cenaban juntos, luego el resto de los convidados; terminada la cena, los desata-

ban, pronunciando las leyes del matrimonio. *Gomara* agrega que los esposos no se acostaban juntos los primeros cuatro días, pero tenían la costumbre de afeitarse y de hacerse sacar sangre, que ofrecían al Dios del matrimonio. Finalmente la cuarta noche los sacerdotes preparaban el lecho nupcial, bendiciéndolo con algunas ceremonias, y luego que los esposos lo perfumaban, se acostaban juntos: al día siguiente le ofrecían a sus Dioses, en el templo, el lecho, sus vestidos y especialmente la sangre que se habían sacado; luego los sacerdotes los bendecían y rociaban con agua clara, cuatro veces en honor de *Halloc* (que los Españoles dicen corresponder a Neptuno) y cuatro veces en honor de *Ometochtli,* que representa a Baco.

Ahora bien, los que eran destinados a las órdenes sagradas, estaban dedicados a *Tlamacascuas,* y debían, en primer lguar, barrer el templo, o ayudar a los más viejos a realizar las cosas necesarias para el servicio de sus Idolos, y si algunos eran perezosos o rebeldes, se les castigaba con graves tormentos: y así iban poco a poco avanzando a otros servicios más importantes. Los que estaban destinados a ser instruidos en la milicia, llevaban las armas de los *Tequinas,* es decir, los jefes u hombres renombrados en la guerra, y también les servían para otras cosas, hasta que, después de haber tomado prisionero o matado a uno de sus enemigos, eran alistados como soldados.

Antiguamente el gobierno político era Aristocrático, después fue transferido a uno solo, el cual no llegaba al poder por sucesión o herencia, sino por una libre elección, primero de todo el pueblo, y después de personas importantes. En tiempos de *Izcoaltl,* se dice que cuatro Electores de la Nobleza de México y dos Reyes aliados, de *Tezeuco* y *Tacuba,* eligieron el Rey de *México.* Con frecuencia los elegían jóvenes, como más apropiados para soportar la fatiga de la guerra. Los súbditos profesaban siempre una singular obediencia a sus Reyes. Al comienzo las familias de los Reyes eran modestas, pero con el Imperio y las riquezas, aumentaron también la suntuosidad y la magnificencia, principalmente bajo el primer *Mutezuma.* Después del Rey, los Electores eran los más importantes en dignidad y autoridad, a quienes llamaban *Tlacohecalcatl,* es decir Príncipes de dardos. Cerca de éstos en dignidad, estaban los *Tlacatecall,* es decir matadores de hombres. Los de tercera dignidad eran llamados *Ezuahuacatli,* derramadores de sangre; en fin los de cuarto rango se llamaban *Thillancalqui,* o sea Señores de la Casa Negra, cuyo nombre se derivaba de un cierto ungüento negro con que esos sacerdotes tenían la costumbre de untarse. El Consejo del Rey es-

taba compuesto de cuatro órdenes, y difícilmente apelaban algunos a la Realeza, si no pertenecían a una de ellas.

Seguían otros Oficiales de menor jerarquía, entre los cuales algunos, cuyo nombre era *Tecli,* eran como Precostes de la ciudad; otros más llamados *Mexicoatlayotlac, Aezquagacatl, Acatlyacapanecatl* y *Tequixquinahuacatl,* eran jueces ordinarios, evacuaban los procesos del pueblo y administraban la justicia. Llamaban a sus Mensajeros y Sargentos *Teputchli,* y los elegían casi todos jóvenes y solteros, a fin de que fueran más apropiados para cumplir con su cometido, pues les llevaban a los Reyes de las más apartadas Provincias, pintado sobre tela, lo que no sabían expresar con los caracteres de la escritura. En cada Provincia había Gobernadores del Rey, llamados vulgarmente *Petlacaltatl,* de quienes eran adjuntos los Recaudadores de los impuestos, a los que llamaban *Calpixque.*

Las rentas que obtenían todos los años por concepto del pago de tributos sobre las mercancías que sacaban de cada Provincia, podían verse en su libro pintado, cuya copia dio a la luz *Purchas* en su laboriosa obra, y de la cual se puede colegir cuán grande fue el Imperio de *México* y qué inmenso tesoro se aportaba todos los años a sus arcas. Pues cada Provincia estaba ogligada a cotizar de acuerdo a la calidad de lo que la tierra producía, o a lo que los habitantes producían con su trabajo, en grandes cantidades: incluso los hijos, para ser inmolados a los Diablos.

Finalmente, las cosas relacionadas con la guerra las cuidaban en extremo: los Reyes habían establecido muchas órdenes y dignidades militares, y concedían extraordinarios premios a los hombres valientes.

Nos hemos referido a todas las cosas brevemente, sin tocar sus supersticiones, porque *Gomara, Acosta*(13) y otros las han tratado prolijamente.

CAPITULO X

IDIOMA DE LOS *MEXICANOS,* SU FORMA DE CONTAR Y ESCRIBIR, SUS MESES, AÑOS, SIGLOS Y SU MANERA DE CONSERVAR LA MEMORIA DE LAS COSAS PASADAS

Los habitantes de la *Nueva España* difieren entre ellos por una variedad casi infinita de hablas, que no son simples dialectos, sino len-

guas distintas. Sobresale la lengua mexicana, que empezó a ser común tanto en las naciones cercanas como en las más alejadas, cuando los mexicanos extendieron su imperio a lo largo y ancho, así como sucedió con el latín en Europa. En cada provincia hay adaptaciones de la lengua mexicana que llaman *Nagatlatos.* Con el fin de que el lector conozca algo de este idioma, reproducimos aquí algunas palabras extraídas de un vocabulario impreso en la ciudad de México.

Las partes del cuerpo se indican con los nombres siguientes:

Tzontecontli	La cabeza	*Tlalhuyaotl*	Los nervios
Tzontli	Los cabellos	*Retzalhuyotl*	Las venas
Ixcuaitl	La frente	*Xillantli*	El vientre
Ixtelolotli	Los ojos	*Cuitlapantli*	La espalda
Nacaztli	Las orejas	*Yeltepachtli*	El hígado
Camachalli	Las mandíbulas	*Yollochtli*	El corazón
Camaetli	La boca	*Chichitl*	Los pulmones
Tlanti	Los dientes	*Taxixtecon*	El bazo
Nenepilli	La lengua	*Netloetetenca*	Los riñones
Cocotl	El cuello	*Tloanguaitl*	Las rodillas
Relchiquiuthli	El pecho	*Metzquauhyotl*	Los muslos
Abcolli	Los hombros	*Icxitl*	Los pies
Matzotzopatli	Los brazos	*Cotztlicx*	*Las piernas*
Maytl	Las manos	*Xoquochtlantli*	Los talones
Mabpilli	Los dedos		
Iztitl	Las uñas		

Difieren la variedad de los colores en esa forma:

Blanco	*Iztac*	Gris	*Nextic*
Amarillo	*Coztic*	Rojo	*Chichiltic*
Negro	*Tliltic*	Azul	*Texutic*
Verde	*Quiltic*		

He aquí los nombres de las cosas naturales:

Quauhtla	Montaña	*Quaquahne*	Toro
Teptlcx	*Colina*	*Acuetzpali*	Lagarto
Ixtlahuatl	Valle	*Tecpin*	Pulga
Quahuitl	Arbol	*Cacalin*	Halcón
Xihuitl	Hierba	*Cuauhtli*	Aguila
Ameyalli	Fuente	*Acatlotli*	Cuervo
Atlautitli	Torrente	*Tuznene*	Loro
Atoyatl	Río	*Hueytzanatl*	Urraca
Quauhpantli	Puente	*Tlahuitequiliztli*	Zorro
Zahzacatla	Lago	*Tlalalacatl*	Oca

Cocuatl	Serpiente	*Canauhtli*	Pato
Azcatl	Hormiga	*Huilotl*	Paloma
Tletl	Fuego	*Pelompatox*	Pavo real
Nextli	Ceniza	*Colotl*	Escorpión
Tecolli	Carbón	*Atemitl*	Pómez
Quiahuiztli	Lluvia	*Coztic*	Oro
Yeccatl	Viento	*Teocuitlatl*	Plata
Zetl	Helada	*Tepotzli*	Hierro
Mazalt	Ciervo	*Temeztlcx*	*Plomo*
Tuchtli	Conejo	*Ilhuicatlcx*	*Cielo*
Pitzotl	Trucha	*Tonatiuh*	Sol
Ocelotcx	*León*	*Metztli*	Luna
Cuetlachtlicx	*Liebre*	*Citlahinmixtli*	Estrella
Coyotl	Zorro	*Tlatlarzimilcx*	*Trueno*
Mixtli	Gato	*Zulin*	Piedra
Chichi	Perro	*Mixtli*	Nube
Cahuayao	Caballo		

Distinguen así las personas:

Nehuatl	Yo	*Tehuatl*	Tú
Yehuatl	El		

Los grados de consanguineidad los expresan en esta forma:

Tahtli	Padre	*Tehneltiuj*	Hermana
Nantlil	Madre	*Tecoltzin*	Abuelo
Tepiltzin	Hijo	*Tetlahrzin*	Tío
Teuchpoch	Hija	*Teuthli*	Señor
Teoquichtuich	Hermano	*Tlacoti*	Servidor

Cuentan en la siguiente forma:

De o centell	Uno	*Naupohualli o Matlaetli*	Cincuenta
Ome	Dos	*Yepohuallil*	Sesenta
Yei	Tres	*Yepohualli o Matlaelli*	Setenta
Nahuy	Cuatro	*Nahupohualli*	Ochenta
Macuilli	Cinco	*Nauopohualli o Matlaetil*	Noventa
Chicuacen	Seis	*Macuipohualli*	Cien
Chicomec	Siete	*Ontzontli ipan*	
Chicuey	Ocho	*Macutlpohuali*	Mil
Chicunahumi	Nueve		
Matlaetli	Diez		
Caxtolli	Quince		
Zempohualli	Veinte		
Ompohualli	Cuarenta		

Además, aunque los Mexicanos no tenían caracteres e ignorasen, como también las otras naciones de América, el arte de escribir, sin embargo expresaban muy bien lo que deseaban decir por medio de pinturas que eran como jeroglíficos. Con éstos no solamente conservaban la memoria de las cosas pasadas, sino que cumplían también con la instrucción de los niños, y lo que querían. Designaban los números con algunas marcas, por ejemplo la que representamos aquí eran veinte, y por su multiplicación llegaban hasta cien y doscientos. Indicaban cuatrocientos con otra, y por su repetición contaban hasta cuatro mil, y ocho mil con una laboriosa marca. Todas ellas pueden verse en las notas de los censos de sus tributos, y después de éstas, las cosas que debían pagar tributo dibujadas burdamente, pero no he podido notar en ese libro las marcas de los números más pequeños.

Según *Gomara,* dividían un año en dieciocho meses de veinte días cada uno que hacían trescientos sesenta días. Los días restantes se entregaban al descanso —según *Acosta*—: no hacían obra alguna, permanecían ociosos, comían bien, e incluso los Sacerdotes cesaban en sus funciones. Pero *Gómara* afirma lo contrario, o sea, que precisamente en esos días era cuando ofrecían sus más crueles sacrificios. Menciona los nombres de los meses así:

I	*Tlacaxipenaliztli*	X	*Vchpaniztli o Tenauatiliztli*
II	*Tozcaetli*	XI	*Pachtli o Hecoztli*
III	*Hueitozcuzctli*	XII	*Hueipachtli*
IV	*Toxcalt o Tepupochuiliztli*	XIII	*Quecholli*
V	*Ezalioaliztli*	XIV	*Panquecaliztli*
VI	*Tecuilhuicintli*	XV	*Hatemuztli*
VII	*Hueitecuihuitl*	XVI	*Tifiti*
VIII	*Miccathuicintli*	XVII	*Izcalli*
IX	*Veimiccailhuitl*	XVIII	*Coauitlenac*

Comenzaban su año en nuestro mes de marzo, o como dice *Acosta* el 26 de febrero. Esos meses, además del nombre, tenían sus respectivos caracteres, corrientemente tomados de las fiestas que caían en ellos, o de las estaciones del año.

Los veinte días del mes tenían también sus nombres y sus marcas. *Gómara* los da como sigue:

I	*Cipactli*	Cuchillo
II	*Hecatlt o Yeceat*	Viento

III	*Calli*	Casa
IV	*Cuetzpalin o Acuetzapalin*	Lagarto
V	*Cohuatl*	Serpiente
VI	*Minzquintli*	La muerte
VII	*Mazatl*	Ciervo
VIII	*Tuchtli*	Conejo
IX	*Atl*	Agua
X	*Izcuinhtli*	Perro
XI	*Ozumatli*	Mono
XII	*Malinalli*	Escoba
XIII	*Acatl*	Red
XIV	*Occlotl*	León
XV	*Cohautli*	Aguila
XVI	*Cozcaquahuitli*	Buho
XVII	*Olin*	Templo
XVIII	*Texpatl*	Cuchillo
XIX	*Quiautli*	Lluvia
XX	*Xuchitl*	Rosa

Representación de 100.

Representación de 400.

Grupo de trece años.

Representación de 8.000.

Distinguían los días en trece grupos, cuyo orden y número marcaban con un pequeño círculo parecido a una *o*, multiplicando tantas veces

como fuera necesario. Distribuían también los años y los siglos en tales grupos o clases, y su siglo era de cuatro de esas clases, es decir, de cincuenta y dos años. Sin embargo en la descripción de los años no hacían uso sino de cuatro figuras o marcas: de una casa, de una red, de una caña y de un cuchillo: hemos reproducido aquí un grupo de trece años, según ellos lo pintaban.

Ahora bien, el último día de su siglo de 52 años, rompían todas sus vasijas y apagaban el fuego, pues habían aprendido de sus predecesores que el mundo debía perecer al final de un siglo, y por ello esperaban siempre ese suceso cada cincuenta y dos años. Velaban toda la noche, creyendo que no habría día, pero al salir el sol expresaban su alegría al son de cornetas y flautas y celebraban una fiesta, dándole gracias a sus dioses por haber prolongado la existencia del mundo por un siglo más. Se surtían de nuevo de vasijas y muebles, e iban a pedirles nuevo fuego a los sacerdotes.

En fin, marcaban para el futuro ese siglo de cincuenta y dos años de la siguiente manera: después de hacer un círculo, pintaban en el centro un Sol, del que sacaban cuatro líneas hasta la circunferencia, las cuales dividían al mundo en cuatro partes diferenciadas con los colores verde, azul, rojo y pardo; cada una estaba dividida desde la circunferencia en trece espacios distintos, con marcas. Para cada año, fuera del círculo, representaban con una pintura, lo memorable que hubiese sucedido, y en esa forma transmitían a sus sucesores la historia de las cosas pasadas.

CAPITULO XI

ORIGEN DE LOS MEXICANOS Y DE SUS PRINCIPES SEGUN *GOMARA*

Los Historiadores Mexicanos narran (dice Gomara) que los *Chichimicas* fueron los primeros en llegar a dicho país, según nuestros cálculos, en el año 631 de la era cristiana. El primero de quien hacen mención es *Totepeuch,* que murió aproximadamente a los cien años de su llegada, de manera que ha debido vivir largo tiempo, o que a causa de esa circunstancia olvidara a los que habían llegado antes. Al morir éste, se reunieron en *Tula,* donde designaron a *Topile* para substituir a su padre; tenía veintidós años de edad y reinó durante cincuenta años.

Después de él, durante ciento diez años los nombres de los Reyes se perdieron. Y como esos extranjeros no se llevaban bien con los nativos del país y ni siquiera entre ellos mismos, llevaron al poder a dos Príncipes en *Tula*. Uno, llamado *Demac,* se fue por un lado; el otro, llamado *Nauhiocin,* que era de la tribu de los *chichimique,* llevó su gente hacia el lago de México. Este retuvo el Principado sesenta años. Fue su sucesor *Quauhtexpetall;* luego *Decin;* a éste le siguió *Nononalcatl;* después *Achitometl;* además *Quauhtonal,* en el décimo año del Principado en que entraron en *Chapultepec. Macazin* fue el sucesor de éste, luego *Queza;* después *Chalcuitona y Quauhtlix;* además *Yohuallatonac,* a quien sucedió *Cuithetl,* el tercer año de cuyo reino ocuparon el lugar donde hoy está la ciudad de México. Después de éste se menciona a *Xiuiltemoc;* luego *Cuxcux;* después *Acamaichtli,* el año sexto del cual *Achitometl,* uno de los principales del país, se sublevó, y habiendo dado muerte al Rey junto con seis de sus hijos, ocupó el Reino tiránicamente durante doce años. La Reina, o como otros dicen la nodriza *Illancuetl* se refugió junto con *Acamapichin,* el más pequeño de los hijos del Rey, en *Couatlichan. Achitonetl,* después de haber tratado cruelmente a sus súbditos durante doce años, temiendo por su vida, huyó a las montañas; la ciudad de *Culhuacan* fue casi toda abandonada, y el Principado fue dividido entre los Señores *Azcapuzalco, Quauhananac. Chalco, Couatlichan* y *Huexocinco.* Mientras tanto, *Acamapich* creció y por el esplendor de su raza fue llamado a la ciudad de *México* donde fue Rey, con el consentimiento de todos. Tomó veinte mujeres, hijas de los más nobles, y procreó muchos hijos, a quienes les dio poder sobre las principales Provincias; restauró la ciudad de *Culhuacan,* y nombró Gobernador a su hijo *Nauhiocin.*

Durante el gobierno de este Rey, los asuntos de México progresaron muchísimo, pues era extraordinariamente valeroso y prudente. Retuvo el Principado durante cuarenta y seis años. Dejó a su muerte tres hijos que reinaron sucesivamente después de él; primero su hijo mayor llamado *Viciliuitl,* quien tomó por esposa a la hija del Rey *Quauhanauac;* después *Chimalpopoco;* y en tercer lugar *Yzcoua,* que fue Rey de *Acapuzalco,* de *Quauhanauac, Chalco, Coautlichan* y *Huexcocinco;* pero tuvo como asociados del Reino a *Neconalcoyocin* Señor de *Tezcuco* y al Rey *Tlacopan.* De este modo reinaron conjuntamente, aunque el Rey de *México* era el más importante, luego el de *Tezcuco,* y por fin *Tlacopan.* El sucesor de *Izcona* fue *Motezuma,* hijo de *Viciliuitl,* pues ya se había hecho una costumbre, que los hijos no sucedían a su padre, mientras tuvieran tíos; después de su deceso, el hijo

del mayor era el sustituto. El sucesor de *Motezuma* fue una hija, quien estando casada con un primo, tuvo de él tres hijos varones, quienes reinaron de esta forma sucesivamente: el primero *Axayaraca;* luego *Ticozica,* y el tercero *Anhizo.* Finalmente, *Mutezuma* segundo hijo de *Axayaraca* siguió a este último; en el año de Cristo 1503, fue hecho prisionero en su Palacio por *Cortés,* y en un tumulto fue herido por los Mexicanos con el lanzamiento de una piedra, de cuyo golpe murió poco después. Los Mexicanos después de haber expulsado a los Españoles de sus ciudades, nombraron a un hermano de *Motezuma* llamado *Cuetlauca* (según *Herrera*) o a un primo hermano (según *Gomara*) que reinó algunos meses, pues murió de viruela. *Quautimoc,* gran Sacerdote y primo de *Motezuma* fue su sucesor: bajo su Imperio la ciudad fue invadida por *Cortés,* y el Reino de *México* llegó a su fin.

CAPITULO XII

PRINCIPES Y REYES MEXICANOS SEGUN *ACOSTA*

Acosta narra un poco más prólijamente el origen de los *Mexicanos,* nosotros vamos a seguirlo brevemente.[14]

Los primeros habitantes (dice) de *Nueva España* han sido los *Chichimecas,* hombres rudos, crueles ,y casi desposeídos de toda humanidad (de cuyas costumbres se hablará en otra parte) y los *Otomies,* un poco más civilizados que los anteriores. Sin embargo, ni los unos, ni los otros, estaban acostumbrados a cultivar los campos, ni a vivir bajo un régimen político, y se mantenían separados de otras alejadas naciones hacia Septentrión, llamadas con el nombre común de *Nauatlacos,* es decir, hombres que saben expresar con claridad sus conceptos, de lo cual se estima que antiguamente habitaban esa región, que los Españoles han descubierto hace poco y llamado *Nuevo México.* Se observa en sus anales pintados, que eran siete naciones, en loscuales expresan sus orígenes por medio de siete cuevas. Ahora bien, todos esos pueblos no se movieron de sitio al mismo tiempo: primero fueron los *Juchimilcos* (es decir pueblos que cultivan las flores), quienes hoy habitan en lo alto del mediodía del lago, en las aldeas de ese nombre. Después de algún tiempo los *Chalcas* (es decir pueblos de mandíbulas fuertes), quienes se situaron cerca de los primeros, cuyo recuerdo *Chalco* aún conserva. Luego los *Tepanecas* (gente del puente)

quienes se instalaron en la orilla Occidental del Lago, y se multiplicaron en poco tiempo de tal forma, que llamaron a su ciudad *Azcapuzalco,* es decir cueva de hormigas. Después de los nombrados, llegaron los *Culuas,* quienes construyeron a *Tezcuco;* por tanto, todos los lados del lago fueron rodeados, pues éstos poblaron hacia Oriente, y los *Tepanecos* hacia Septentrión. En quinto lugar llegaron los *Tlatluicas* (cuyo nombre significa *Montañeses,* pues eran más inciviles y Salvajes que los precedentes) quienes al encontrar las orillas del lago ocupadas por todas partes, pasaron las montañas, ocuparon una región más fértil que las otras, y construyeron la ciudad de Quahunahuac, es decir, lugar donde se escucha la voz del Aguila, la cual pertenece al presente al Marquesado, y es llamada con el nombre falseado de *Cuernavaca.* De sextos, llegaron a esos lugares los *Tlascaltecas* (o gente del pan) quienes habiendo pasado las montañas nevadas, construyeron varias aldeas y barrios, especialmente *Tlascala,* su capital. Las naciones que habían llegado anteriormente, se instalaron sin que los *Chichimeacas* se opusieran, pero libraron un gran combate en contra de los gigantes, a quienes sin embargo vencieron por astucia, pues habiéndolos invitado a un banquete, como ya estaban ebrios, llevaron sus armas secretamente y los mataron estando desarmados, sin grandes dificultades. Al respecto de esos gigantes, no debe pensarse que es una fábula, pues *Acosta* dice que en el año de 1586 es una alquería de Jesuitas llamada *Jesús del monte,* se desenterró el esqueleto de un enorme gigante, cuyo diente molar parecía ser más grande que el puño de un hombre. Después esos sucesos, tanto los *Haxcala,* como también el resto de los extranjeros, se entendieron con los nativos y entre ellos mismos apaciblemente, emparentándose por matrimonios y obligándose por otros nexos de paz. Los mismos *Chichimecas* comenzaron a imitar poco a poco las costumbres y la civilización de los otros extranjeros. Habían pasado trescientos diez años desde que los primeros habían llegado al país, cuando la séptima nación, llamada *Mexicana,* llegó de *Aztean* y *Teuculhuacan.* Era un pueblo político y dado a la guerra: su Demonio *Vitzilipuztli,* al que adoraban, los había traído fuera de su país, bajo promesas de poseer grandes regiones, y de dominar a las otras naciones: su Idolo era llevado por cuatro Sacerdotes en un arca de juncos, a quienes el Demonio indicaba el camino y la forma de hacer los sacrificios. Cuando había que descansar colocaban al Idolo en el medio del campo, sobre un altar parecido al de los Cristianos, después efectuaban los otros servicios. Parece (dice *Acosta*) que el Diablo quería imitar los viajes de los hijos de Israel a Egipto, la tierra prometida. El Conductor de esta nación se llamaba *Mexi,* del que parece se deriva el nombre de la ciudad y del pueblo. Marchando en esta forma por pequeños trechos, llegaron a

la Provincia de *Mechoacan,* en la que desearon quedarse, cautivados por la belleza del lugar y por la cantidad de lagos con abundancia de peces que allí había; pero el Diablo se los prohibió, y mandó que únicamente se quedaran algunos, dejándolos desnudos y quitándoles sus vestidos mientras nadaban, de donde debe provenir —según se estima— el odio mortal que hay entre esas dos naciones. *Mechoacan* dista de México cerca de cincuenta leguas, y en ese espacio se encuentra la aldea de *Malinalco,* que por esa causa comenzó a ser habitada. En dicho campo había una hechicera, quien diciéndose hermana de su *Demonio,* quería ser adorada por el pueblo; los Mexicanos por consejo del Diablo le permitieron quedarse con su familia; se presume que debido a ello, los habitantes de dicha aldea, aún hoy en día, sean grandes hechiceros. Finalmente los Mexicanos, fastidiados de tanto caminar, estimaron conveniente reposar en *Tula,* y guiados por el oráculo de su *Demonio,* llegaron a un llano cercano a un gran río con un malecón situado delante, de manera que había formado una especie de estanque, rodeando como un lago la agradable montaña de *Coatepec.* La belleza del lugar agradó a muchos de tal forma, que resolvieron quedarse, desobedeciendo a su *Demonio,* quien después de algunos años les mandaba partir. Entonces éste, enojado, ordenó a los sacerdotes que destruyeran el malecón y remitieran el río a su antiguo cauce; luego durante la noche hizo inundar el llano y en la mañana todos los que se habían negado a partir estaban muertos y sin entrañas: crueldades iguales a éstas siguieron perpetrando en sus sacrificios. Poco después llegaron a la agradable montaña de *Chapultepec,* distante de *México* únicamente una legua, donde libraron un dudoso combate en contra de los *Chalcins* y *Tepanecins* en el que perdieron a su jefe *Vitzieouitli.* Habiendo vencido, entraron en la aldea de los *Culhuacan* llamada *Atlaubaya,* aprovecando que sus habitantes estaban en una fiesta (15) Después, habiendo pedido permiso para levantar un campamento al Señor de *Culhuacan,* éste les donó en *Ticaapa,* (que significa aguas blancas) un lugar enormemente lleno de víboras y serpientes que anidaban en la montaña vecina, con la intención de que perecieran, pero ellos, aconsejados por su *Demonio,* superaron esa dificultad comiéndoselas. Ahora bien, a fin de que no estimasen que esa era su morada, les predijo otras dificultades, y otro éxodo, y les exhortó a que pidieran en matrimonio para su jefe a la hija del Rey de *Culhuacan.* Habiéndolo obtenido fácilmente, en la noche de sus nupcias le sacaron las entrañas y la consagraron Diosa de su Idolo, agregando a esa enorme crueldad, la de invitar al padre para que asistiera al sacrificio de su hija, quien ya había sido consagrada Diosa (la llamaban *Tocci,* es decir abuela). El Rey, que se presentó con varios regalos, fue llevado a una obscura ca-

pilla, sin embargo, con la lumbre del fuego reconoció la piel de su hija y detestando la abominable crueldad de los *Mexicanos,* montando en cólera los atacó con su gente, produciéndose una singular carnicería que los obligó a huir. Temblando de espanto se alejaron, llegando primero a *Iztapalapa,* de allí a *Actizintlata,* luego a *Iztacalco,* y finalmente a un lugar donde ahora está el Hospital de *S. Anthoine* y el burgo de *S. Paul.* Allí el *Demonio,* consolando a su gente, les reveló que el momento había llegado en el que debían gozar de un lugar de reposo y del asiento del Imperio que les había sido prometido desde hacía mucho tiempo. Luego, en la noche, le pidió al más anciano de los Sacerdotes que buscase un *Tunal* que nacía de una piedra, y sobre el *Tunal* un águila quese apacentase de pequeños pájaros de bellos plumajes, pues ese era el lugar donde debía situarse su ciudad, que debía imponerse a todo lo ancho y a lo largo de las naciones vecinas. Habiendo buscado diligentemente el lugar, lo encontraron finalmente, y allí construyeron una capilla de césped para su Idolo: luego se colocaron los cimientos de la ciudad a la que llamaron *Tenoxtitlan,* es decir *tunal* sobre una piedra, como el escudo de la ciudad demuestra. Poco después distribuyeron la ciudad en cuatro distritos y éstos en pequeñas parroquias, cada una dedicada a sus Dioses tutelares, que llaman *Capulteco,* e incluso fijaron el lugar para cada familia. Esta repartición desagradó a muchos, quienes separándose del resto de la agrupación, construyeron nuevas moradas en *Tlateluco* subdividiéndose, lo cual duró largo tiempo. Se estimó conveniente elegir un Rey, para consolidar su República, y habiéndole pedido a los *Culhuacans* que les cedieran a *Acamapixtli,* hijo de un noble de *México* y de la hija del Rey de *Culhuacan,* lo coronaron solemnemente con una mitra parecida a la de la Señoría de Venecia. Ahora bien, los *Tepanecas,* en cuyo territorio se habían instalado los *Mexicanos,* les impusieron un fuerte tributo, el que lograron pagar con ayuda de su Demonio.(16) Después de esos sucesos murió *Acamapixtli,* luego de haber reinado durante cuarenta años, en los que embelleció la ciudad con muchos edificios públicos y privados, dejando a esos Ciudadanos el poder de elegir un sucesor. Sin embargo, fue sustituido por su hijo Vitzilouitli (que significa rica pluma): lo ungieron con el mismo ungüento con que tenían la costumbre de hacerlo con su Idolo, y lo coronaron. Pidió por esposa a la hija de *Ayanchigual,* Rey de *Azcapuzalco,* de la que tuvo un hijo a quien llamó con el nombre de su abuelo *Chimalpopoca.* El tributo impuesto por los *Tepanecas* a los *Mexicanos* fue después abolido, atendiendo a los ruegos de la Reina, y reducido a dos patos y algunos pescados en reconocimiento de soberanía. Poco después murió la Reyna y luego el Rey *Vitzilouitli,* a los treinta años de edad y al décimo tercero de su reinado, dejando un hijo de diez años,

quien fue el sucesor de su padre por elección de las personas importantes del Reino. Los *Mexicanos* carecían de agua dulce, pues la del lago era cenagosa y nada potable, por tanto rogaron al Rey de *Azcapuzalco* les permitiera llevar el agua potable desde *Chapultepec* a la ciudad, lo cual se les permitió fácilmente; y habiendo hecho un conducto de cañas y estacas, que se estropeaba muy a menudo, enviaron Embajadores al mismo Rey para que los aprovisionase de piedras, y de cal. Pero los *Tepanecas,* estimaron que era una petición impropia de extranjeros, e incluso de los mismos súbditos; por lo que, sin pedirle consejo al Rey de quien temían ser muy adicto a su nieto, prohibieron a todos sus súbditos bajo pena de muerte, de tener negociación alguna con los *Mexicanos.* El Rey de *Azcapuzalco* al ser advertido de lo que estaba pasando, rogó a los dignatarios de su Corte de tomar en consideración la vida de su nieto *Chimalpopoca,* y luego que dejasen actuar a los *Mexicanos* libremente. Muchos estimaron que él requería una cosa justa, pero hubo dos Príncipes que estaban en contradicción, pues pensaban que favorecía a los *Mexicanos* más de lo que debía pues no estaba ligado a su Rey sino por el lado materno; por tanto, determinaron eliminar ante todo al Rey de *México.* El Rey tomó la cuestión tan a pecho, que poco después murió de tristeza. No obstante, los *Tepanecas* partieron una noche obscura, entraron silenciosamente al Palacio del Rey de *México* y mataron al joven a golpes. A la mañana siguiente, cuando los *Mexicanos* fueron a saludar a su Rey, y lo encontraron masacrado, llenaron la ciudad de gritos, y empujados por la ira y el deseo de venganza, unánimemente se levantaron en armas. Ya marchaban confusos y apresurados al encuentro de los *Tepanecas,* cuando uno de sus jefes les advirtió que no se apresuraran, pues antes debían rendirle al Rey los últimos honores y nombrar un sucesor. Por tanto, convidaron a los funerales a la gente importante de *Texcuco* y *Culhuacan,* a quienes contaron sollozando la cruel acción de los *Tepanecas.* No les pedían refuerzos para ir al encuentro de éstos, sino les rogaban les permitieran el libre comercio con sus súbditos, pues ellos se ocuparían del resto. Habiendo sido aceptada su petición, les rogaron asistieran a la elección del nuevo Rey. *Izcuatl,* hijo de una esclava y de *Acamapictli,* por lo demás de una valentía y prudencia singulares, fue electo con el aplauso de todos, especialmente de los *Texcucanes,* cuyo Rey había desposado a su hermana. El primer consejo se reunió para tratar el asunto de la guerra en contra de los *Tepanecas,* pero el pueblo, temiendo el número y las armas de los enemigos, (en lo que los sabían superiores) empezó por pedirle al Rey prefiriera la paz a la guerra, y decirle que preferían servir a los *Tepanecas* como debían y ser una de sus colonias, antes que caer en la ruina de antemano asegurada.

El Rey, emocionado con los ruegos de sus súbditos, ordenó a los Sacerdotes que, junto con el Idolo, se humillaran ante los *Tepanecas,* pero el valiente joven *Tlacaellel* primo del Rey, atajó a la tropa, y arrengándolos en forma magnífica disuadió al Rey y a los grandes del Reino de cometer un acto tan humillante y los conmovió de tal forma que el Rey se arrepintió de su intento, y resolvió lo más saludable para la República; personalmente se presentó ante los *Tepanecas* como embajador de su país, revelándoles que los *Mexicanos* querían la paz más que la guerra, siempre que fuese justa, y que declarasen ellos lo que habían resuelto; pero al comprender que preferían la guerra, se la declaró, y habiendo matado a algunos enemigos, regresó sano y salvo. Ahora bien, como todo estaba preparado para la guerra, fue acordado entre el populacho que rechazaba la guerra y la nobleza, que si los nobles obtenían la victoria, el pueblo debía por siempre ser sus tributarios, y si sucedía lo contrario, los nobles debían entregarse al pueblo para ser matados e inmolados. *Tlacaellel* fue designado para mandar el ejército, al que dividió en dos partes, conduciéndose tan valientemente, que después de efectuar una gran matanza de *Tepanecas,* tomó la ciudad de *Azcapuzalco* al primer asalto, cubriendo la plaza de cadáveres. Luego fue saqueada, el rico botín repartido entre los vencedores, y finalmente los campos del enemigo fueron distribuidos entre la nobleza, quedando el pueblo como sus súbditos, tal como había sido acordado. Poco después atacaron a los *Cuyoacanes,* quienes sin sorprenderse del infortunio de *Azcapuzalco* osaron despectivamente abrir hostilidades en contra de los *Mexicanos,* siendo vencidos por el valor de *Tlacaellel;* la ciudad de *Cuyoacan* fue tomada y saqueada; los que se salvaron de la matanza fueron sometidos y convertidos en tributarios. El mismo infortunio envolvió a los *Suchimilcos,* pero se procedió más suavemente con ellos, obligándolos únicamente a pavimentar de guijarros el camino que iba a la ciudad de *México,* a fin de que el comercio pudiera efectuarse más fácilmente entre las dos ciudades.

Los habitantes de *Cuitlanaca,* ciudad sobre el mismo lago, confiados en su poderosa navegación, creyendo estar en igualdad o quizás más fuertes que los *Mexicanos,* pensaban en declararles la guerra. Habiendo sido esto advertido por el Rey *Izcoatl,* se prepararon para enviar un fuerte ejército en contra de ellos, pero *Tlecaellel,* sin tener a su servicio igual aparato de guerra, partiendo con la sola juventud de *México,* los hostigó en tal forma, que los atacantes se sometieron dejando todos los bienes en su poder. Esta victoria y el renombre de tantos hechos tan exitosamente llevados a cabo, llenaron de asombro a sus vecinos, especialmente a los de *Tezcuco,* cuya prudencia era famosa,

los cuales se sumaron por intermedio de Embajadores al Imperio de *México. Izcoatl* murió después de haber reinado doce años, y fue sustituido por *Mutezuma,* quien fue elegido en una gran Asamblea y coronado con gran pompa, como antes jamás lo habían hecho. Ya se había establecido la costumbre de que el Rey electo seleccionara de entre sus enemigos un cierto número de prisioneros para ser cruelmente inmolados a su *Demonio* en la fiesta de la coronación. Los tomaron de la Provincia de *Chalco,* aunque entonces no estaban dominados, y los habitantes eran considerados muy belicosos. Ahora bien, poco después sucedió algo verdaderamente memorable: los *Chalcenses,* habiendo en combate hecho prisionero al hermano del Rey de *México,* trataron de instituirlo como su Rey y éste al parecer contento en aceptar, ordenó eregir un poste y arreglar un teatro, como si quisiera arrengarlos desde allí. Pero tan pronto se subió, después de hacer un breve discurso aseguró a los suyos la fidelidad que debía a su país y a su hermano, y se precipitó desde lo alto del poste, muriendo en forma inhumana. Los Chalcenses, horrorizados por tan cruel hecho, despedazaron cruelmente el resto de los prisioneros. El Rey de *México,* después de esos sucesos, fue al encuentro de los *Chalcenses* con un gran ejército, y habiéndolos vencido, los dominó junto con otras naciones vecinas hasta los confines de ambos mares, y las anexó al Imperio de *México,* debido principalmente al valor de *Tlacaellel.* Creyeron conveniente no atentar en contra de los *Tlascaltocanes* para que en esa frontera pudiese ejercitarse la juventud militarmente, y tener un lugar donde conseguir víctimas para inmolar a sus Dioses. De manera, que la grandeza del Imperio sin duda se debió a ese Rey y a *Tlacaellel,* general de su ejército. Durante su reinado, el renombrado templo de *Vitziliputzli* y otros edificios públicos fueron construidos con bárbara magnificencia. *Motezuma* murió en el vigésimo séptimo años de su reinado. Su hermano *Axayaca* fue el sucesor más digno de la Realeza: *Tlacaellel* murió siendo muy anciano y el Rey, la nobleza y el pueblo le dedicaron unos magníficos funerales, como él los merecía. Ahora bien, el Rey antes de ser coronado fue a la Provincia de *Teguantepec,* casi a doscientas leguas de la ciudad, mató gran número de enemigos, tomó su ciudad y devastó todo el país hasta *Guatulco* (un puerto que hoy en día es muy conocido, situado sobre el mar Pacífico) de manera que regresó con gran número de prisioneros, para triunfar y asumir la corona del Reino con gran solemnidad.(17)

Dominó también a los habitantes de *Tlatellulco,* quienes pertenecían a la misma tribu, pero que después de la primera separación, habían permanecido en discordia; habiendo vencido a su Rey en combate,

y luego de haberse hecho famoso debido a muchas otras victorias, murió en el décimo primer año de su reinado. Elevaron en su lugar con el consentimiento de todos a *Autzol,* quien se fue a *Quauxutillan,* provincia muy rica (aún hoy en día es una de las más renombradas de *Nueva España*), destrozó a sus enemigos, y regresó con gran número de prisioneros para ponerlos bajo los auspicios del Reino. De este Rey se recuerda, principalmente, su liberalidad y magnificencia, y se le atribuye la construcción de muchos edificios públicos y de los acueductos necesarios para llevar el agua a la ciudad, desde *Cuyocan,* todo lo cual puede verse en los Anales de *México,* marcados con rudas pinturas, y que se conservan (según Acosta) en la *Biblioteca del Vaticano.*

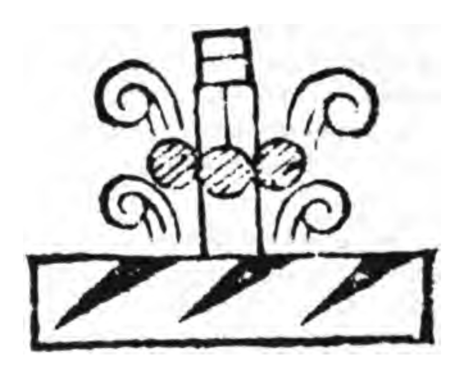
Este Rey murió en el año décimo primero de su Reinado, y tuvo como sucesor a *Mutezuma II,* en el año décimo quinto del cual, y año 1518 del nacimiento de Cristo. *Hernando Cortés* entró por primera vez al país. Hemos referido los sucesos brevemente, los cuales el acucioso lector podrá ver ampliamente descritos en el libro VII de la *Historia Natural y Moral* de *Acosta.*[18]

CAPITULO XIII

GENEALOGIA DE LOS REYES DE MEXICO, SEGUN LAS PINTURAS DE SUS ANALES

El ciudadano Inglés *Samuel Purchas,* diligente investigador de los asuntos de Indias, publicó en años precedentes, en su rico tesoro de cosas extrañas, la *Historia de México,* desde el Rey *Teuch,* o desde nuestro año de 1322, hasta la muerte del último *Mutezuma,* tomada hace mucho tiempo por los Españoles de los Anales pintados por los *Mexicanos,* y comentada y traducida por él al Inglés. Nos ha parecido bien sacar brevemente la sucesión de los Reyes de *México,* los años de su reinado, las cosas pasadas, aunque difieren mucho de los relatos precedentes, como lo haremos notar muy pronto. En esos Anales, los años están pintados en el margen por clases de trece años, según las marcas que hemos mostrado; en el espacio interior está el retrato del Rey, con las consignas que corresponde a su nombre; delante sus armas, la rodela, y las flechas; luego las ciudades que ha tomado con sus insignias, que corresponden también a su nombre. Después de las marcas de los trece años, se observa una o dos veces la marca del siglo, que es de cincuenta y dos años, representada por esta nota particular, como en el

año vigésimo octavo del Reino de *Teuch,* el séptimo de *Huizilihuit,* el quinto de *Mutezuma* el último. Creo que se han olvidado a otros, aunque el Autor Español que ha explicado esos Anales parece no haber ignorado lo que significaba esta marca, o sea ese año que había sido formidable, porque habían aprendido de sus antepasados que empezando el año secular, corrientemente estaba marcado por algún gran desastre, como inundaciones, tempestades, o bien incursiones de sus enemigos; o en fin, como antes hemos dicho, que el fin del mundo debía llegar ese año.



Marca del Siglo

En el año 1322 después de Cristo, los *Mexicanos* empezaron a situarse en el lugar donde debían construir una ciudad, y que ahora se llama *México.* Porque estaba regida por seis gobernadores, elevaron a *Teuch* por encima de los otros. Este gobernó cincuenta y un año, anexó a su Reino a *Culhuacan* y *Tenyaucan.*

En 1373, subió al poder *Acamapich,* quien reinó veintiún años y anexó al *Imperio de México,* a *Quauhuanac, Mizquic, Cuitlavac* y *Xuchimilco.*

En 1394 *Huizilihuitl,* hijo de *Acamapich,* sucedió a su padre, reinó veintiún años, subyugó a *Toltitlan, Quauztitlan, Chalco, Tulancinco, Xaltocan, Otumpan, Acolnam, Tezcuco.*

En 1415 *Chimalpupuca* sucedió a su padre, reinó diez años, anexó al Imperio a *Tequixquiac,* y dominó a los *Chalcenses* que se habían rebelado.

En 1425 Yzcoatci, hijo de *Acamapich,* fue el sucesor de su hermano, reinó trece años y anexó al *Reinado de México, Azcapuzalco, Co-*

yuacan, Teocalhuyacan, Guaguacan, Tlacopan, Atlhahuyacan, Mixcoac, Quauximalpan, Quauhtitlan, Tupan, Acolhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Xuocinvilcopu, Quautlatoare, Huicilapan, Quaunahuac, Cuecalan, Cagualpan, Iztepec, Xuchtepec, Yoalan y Tepeuanilco; hizo tributario al Señor de *Tlatelulco,* y reprimió a *Chalco* que quería rebelarse.

En 1438 subió al trono *Guegue Montezuma,* hijo de *Huizilihuitl* quien reinó veintinueve años: subyugó a: *Coyaxtlahuacan, Mamalhuaxtepec, Tenauco, Teteuchtepec, Chiconquiauhco, Xeutepec, Totolapan, Chalco, Quaunahuac, Atlatlanctia, Huaxtepec, Yauhtepec, Tepuztlan, Ttpatzcinco, Yacapichtlan, Yoaltepec, Tlachco, Tlalcocauhtitlan, Tepequacuilco, Quyanteopan, Chontalcoatlan, Huichipichtlan, Atotonilco, Axocopan, Tulan, Xilotepec, Yzquincuilapilco, Tlapacoyan, Chapolixitlan, Tlalauchquitepec, Cuetlaxtlan & Quauhtocheo.*

En 1467 *Axayacaci,* hijo de *Tecozmoeliqueto,* sobrino de *Izcoalt,* fue el sucesor, reinó doce años, anexó a México muchas ciudades; y presionó de tal forma a *Moquihuix* Señor de *Tlatelulco* que se había rebelado, que éste se precipitó desde lo alto del Templo.

En 1479 *Ticocicatzi* fue el sucesor de su padre, reinó cinco años, anexó el Imperio de *México* catorce ciudades: *Tonahymoquizayan, Toxico, Ecatepec, Zilan, Tecaxic, Tulucan, Yancuitlan, Tlapan, Atezcahuacan, Mazatlan, Xochiyetlan, Temapachco, Ecatlyquapocheo, Miquatlan.*

En 1484 *Ahuczozin* sucedió a su hermano, reinó dieciséis años, y adquirió para el Imperio de *México* cuarenta y cinco ciudades, que omitimos por temor de fastidiar al Lector con tantos nombres Salvajes.

En 1502 *Motezuma* hijo de *Axayacaci* fue ascendido al Trono; murió en el año décimo octavo de su reinado, antes de la llegada de los Españoles. Había anexado a su Imperio cuarenta y cuatro ciudades. Ahora bien, el año décimo séptimo de su reinado, *Cortés* (dice el intérprete) llegó a la *Nueva España.*

Estas cosas están de acuerdo a la interpretación de los Anales pintados. Hemos corregido un poco la cuenta de los años que era muy confusa y no cuadraba con los años reinados que les son atribuidos a cada

Rey; aunque no concuerdan bien, tampoco con las descripciones antecedentes de los otros.

Consta en las Historias de los Españoles y en el informe del propio *Hernán Cortés,* que entró por primera vez en *Nueva España* en el año de 1518. Si eso fue en el décimo quinto año del reinado de *Mutezuma II,* como escribe *Acosta,* el comienzo de su reinado cayó en el año de 1503, como dice *Gomara,* lo cual no difiere mucho de nuestra cuenta, pues murió en 1520 y por tanto, reinó dieciocho años: todos concuerdan bastante bien en eso. Pero hay tanta diferencia entre la Historia de los Reyes de México escrita por *Acosta,* la que *Herrera* describe en sus *Décadas,* y la que hemos sacado de los Anales pintados, (tanto en la genealogía de los Reyes, y el número de años de su reino, como en el relato de las cosas pasadas), que nos ha parecido conveniente hacer ver en una tabla la diferencia que hay en el número de años, que cada uno de ellos ha reinado.(19)

Según *Gomara*		**Según *Acosta***		**Según los Anales Pintados**	
Acamapich.	XLVI.	*Acamapictli.*	XL.	*Acamapich.*	XXI.
Viciliuitl.		*Vitzilouitli.*	XIII.	*Huizilihuitl.*	XXI.
Chimalpopoca.		*Chimalpopoca.*		*Chimalpupuca.*	X.
Izoua.		*Yzcotl.*	XII.	*Ycoatci.*	XIII.
Motezuma.		*Guegue Motezuma*	XXVIII.	*G. Motezuma.*	XXIX.
La fille *de Motezuma.*		*Ticozic.*	IV.	*Axayacaci.*	XII.
Axayaca.		*Axayaca.*	XI.	*Ticocicatzi.*	V.
Ticozica.		*Autzol*	XI.	*Ahuizozin.*	XVI.
Anhico.		*Motezuma.*		*Mutezima.*	
Motecuma.					

Creemos haber hablado suficientemente de los asuntos de *México.* Regresamos ahora a nuestro tema.

CAPITULO XIV

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DE *PANUCO* Y DE LAS CIUDADES EN LAS CUALES LOS ESPAÑOLES HABITAN HOY EN DIA

La Provincia de *Panuco,* situada al Norte de la ciudad de *México,* era antiguamente gobernada por sí misma, pero ahora depende de la Diócesis Arzobispal; tiene cincuenta leguas de largo y casi otro tanto

de ancho; el terreno del lado del Arzobispado es muy fértil y provisto de vetas de oro, pero del lado hacia la *Florida,* es triste y estéril, casi por espacio de quinientas leguas —según se dice—. Saliendo de la ciudad de *México,* se encuentra primero la Provincia *Ayotuxtetlan,* antes habitada por una gran nación sumamente belicosa, la cual *Cortés* subyugó en el año de 1522, e hizo matar a casi todos sus habitantes. *Chila* es vecina de ésta, a cinco leguas del mar, y a la que dominó con grandes dificultades, debido al valor de sus habitantes y a la cantidad de pantanos. Antiguamente, en esas Provincias había un gran número de aldeas de Salvajes, de las cuales los Españoles mencionan a *Caxas, Yxicuyán, Nachapatan, Taquinitl, Tuzeteco,* cuyos habitantes mataron a muchos Españoles que habían llegado con *Francisco Garayo,* el cual había obtenido autorización del Rey para someter a la Provincia de *Panuco,* pero desistió habiendo sido precedido por *Cortés.* Se encuentra allí como también en otras Provincias de América, una especie de betún, como el que se acostumbra usar en lugar de pez, para embrear los navíos.

Al presente, los Españoles únicamente tienen tres colonias en esta Provincia de *Panuco,* la principal de la cuales es llamada *Panuco* por los de la tribu, y por los Españoles *Villa de San Stevan del puerto,* cerca de *Chila* y sobre la desembocadura del río *Panuco;* fue construida bajo los auspicios de *Hernán Cortés,* después de que hubo destruido gran parte de sus habitantes y quemado sus aldeas. Dista de la línea hacia el Norte un poco más de veintitrés grados. Está a sesenta leguas de la ciudad de *México* hacia el Noreste, a ocho leguas del mar, a la orilla del mencionado río que le abre la entrada a su puerto. Al frente de esta ciudad, sobre la orilla Septentrional del río (que en este paraje no es muy ancho), como también a una legua de la ciudad, los Españoles tienen sus salinas, que es el principal ingreso de los habitantes.

La segunda colonia la llaman los Españoles *Santiago de los Valles,* construida en el interior del país, a veinticinco leguas de *Panuco* hacia el Oeste.

La tercera es la ciudad de *San Lodovic de Tampice,* a ocho leguas de Panuco hacia el Noreste, sobre la orilla del mar comúnmente llamado golfo de *México.*

Aunque a lo largo de toda esa costa, hay muchos ríos que desembocan en el mar, como también varias bahías —donde se encuentran muchos fondeaderos para los barcos— hasta el río de las *Palmas,* sin embargo ella es poco conocida, a excepción del río *Panuco,* debido a

que su puerto, aún siendo cómodo, está a merced de la incertidumbre de los vientos.

Con el fin de que el sitio, los parajes y los caminos de esas regiones sean más conocidos, he creído conveniente insertar aquí las observaciones de dos Ingleses.[20] El primero, *Milos Philippe,* fue dejado en tierra con otras cien personas por el Caballero *Jean Haukin* en el año de 1568. Luego de haber padecido incontables daños y ser despojado por los Salvajes, llegó finalmente a *Panuco,* y de allí fue llevado preso por los Españoles a la ciudad metropolitana de *México.* El calcula ese camino en noventa leguas; o sea, a dos días de camino, se llega a la aldea de *Noheten,* llamada por los Españoles *S. Maria,* de allí a *Metitlan,* que está a catorce leguas de la ciudad, habitada por trescientos Españoles, de la cual dice que el burgo de *Pachuca* está a un día de camino, y las minas de plata de *Pachuca* a seis leguas del burgo hacia el Noroeste.

El segundo, *Jean Chilton,* describe su camino de esta manera a *Richard Hackluyt.* En el año de 1572 (dice) habiendo salido con un camarada Español para ir desde la ciudad de México a la Provincia de *Panuco,* caminamos tres días, para llegar a la villa de *Mestitlan,* habitada únicamente por doce Españoles y por cerca de treinta mil Salvajes, tanto en la villa como en los campos vecinos. Esta villa está situada sobre una montaña, rodeada por todas partes de espesos bosques; fuera del boscaje hay muchas aldeas que disfrutan de un clima muy saludable, y los habitantes cultivan un fértil terreno, regado por muchas fuentes y torrentes. El camino real está bordeado por todas partes de hermosos árboles frutales; por donde pasábamos los habitantes nos daban liberalmente los víveres que necesitábamos. A unas veinte leguas de ese lugar, se encuentra otra villa llamada *Clanchínoltepec,* perteneciente a cierto gentil hombre Español, donde viven cerca de cuarenta mil salvajes. Hay algunas Monjas del orden de *S. Agustín,* que viven en un pequeño Convento. Partiendo de allí encontramos a *Guaxutla,* donde habitan doce Españoles y algunas Monjas de la misma orden.

Después, sigue la Provincia de *Guasteca,* sin montañas, donde llegamos primero a la aldea de *Tanculabo,* habitada por unos Salvajes que se tiñen la piel de azul. Los cabellos les llegan hasta las rodillas, y los recogen graciosamente en nudos de la misma manera que las mujeres. Del resto van desnudos, y jamás sin su arco y sus flechas, que manejan con extraordinaria destreza. No comercian ni con el oro, ni con la plata, únicamente con sal, la cual tienen en gran estima, pues la consideran una excelente medicina en contra de los gusanos que se les

reproducen debajo de los labios. Desde allí, después de haber caminado nueve días, llegamos a la villa de *Tampice,* que tiene un puerto sobre el mar, por entonces habitada (como pude notar) por cuarenta Españoles, catorce de los cuales fueron rodeados y asesinados por crueles Salvajes, cuando estaban ocupados acumulando sal. Esta villa está situada sobre la gran desembocadura del río *Panuco,* en la cual los barcos de quinientas toneladas podrían llegar hasta sesenta leguas hacia lo alto, si los bajíos que están delante no se lo impidiesen. Desde allí, habiendo caminado catorce leguas, llegamos a *Panuco,* antiguamente renombrada villa, sede del gobernador, pero que hoy está casi desierta, y donde apenas habitan diez Cristianos y un Sacerdote, debido a las incursiones de los Salvajes que allí son sumamente inhumanos. En ese lugar, a causa del clima malsano, estuve enfermo durante catorce días, y mi único sustento eran el agua y las frutas, que había que ir a buscar a más de quince leguas de la villa. Por tanto, habiendo resuelto salir de allí, monté a caballo teniendo un Salvaje al lado para que me sostuviera y algunos otros acompañantes. Al día siguiente pasamos un río, y habiéndome quedado solo salí del camino, y estuve errando casi dos leguas por un bosque, hasta que caí en manos de los Salvajes, que habitaban en unas pequeñas cabañas de paja. Eran como veinte, que venían armados con arcos y flechas, me bajaron del caballo y me llevaron a su Rey. Sin duda me habrían devorado, si no hubiesen falsamente creído que estaba enfermo de viruela: me dieron a beber agua en un vaso de Venecia cuyos bordes eran dorados, lo cual me llenó de asombro, pensando cómo había llegado a su poder; luego supe a través de una joven mexicana esclava, que el Capitán de esos Salvajes había sorprendido de noche, no hacía mucho tiempo, la aldea de *Skallapa,* situada a treinta leguas más allá de las montañas, habitada por algunos Cristianos y por Monjas de *S. Augustin.* La habían asaltado y quemado, y entre otros despojos, encontraron ese vaso. Estuve algunas horas con esos salvajes, lleno de pavor; luego su Rey me preguntó por señas si deseaba seguir mi camino, a lo que contesté afirmativamente. Me dio tres guías, que caminando desnudos con sus arcos y sus flechas, me acompañaron por espacio de tres leguas, me dejaron en el camino correcto y me indicaron por señas que no estaba muy lejos de un pueblo de cristianos: era *Santiago de los Valles,* situado en un llano, rodeado de una fortificación de tierra, habitado por veinticinco Españoles, a quienes el Rey de España les había concedido grandes posesiones, a fin de que mantuvieran dominados a los Salvajes de esos lugares y cuidaran los límites del país. En esa Provincia hay cría de robustos mulos, que los comerciantes llevan a diversas partes de América.

Allí encontré a mis compañeros. Los habitantes se quedaron asombrados de que yo hubiese podido escapar de las manos de esos Salvajes, quienes antes jamás le habían perdonado la vida a ningún Español, ya que ellos se llenaban de orgullo al poder arrancar la más pequeña parte de piel con cabellos de sus enemigos, para llevarla en forma de medalla. Después de diez y ocho días durante los cuales recobré mi salud, llegó el Capitán *Francisco de Page,* quien había sido enviado por el Virrey *Henrico Manrique,* para descubrir un nuevo camino que partiendo de allí hasta el mar, llegase a las minas de plata de *Sacatecanas,* (que distan de dicho lugar cerca de ciento sesenta leguas) con la finalidad de transportar las mercancías con menos dificultades, y prescindir del viejo camino de la ciudad de *México,* que muy raramente podía recorrerse en menos de seis semanas. El nombrado Capitán, conmigo, mis compañeros, cerca de cuatrocientos soldados y unos quinientos arqueros Salvajes —que había tomado de las aldeas de *Tanehipa* y *Tameclipa*— se encaminó hacia el gran río llamado *de las Palmas,* que constituye los límites entre *Nueva España* y las grandes Provincias de la *Florida.* Desde allí siguiendo la orilla del Sur, remontándolo por tres días de camino, después de haber buscado en vano un vado, hizo cortar árboles que unió formando balsas, y los Salvajes las llevaron nadando hacia el otro lado del río junto con los soldados y el equipaje. Luego, después de haber caminado con dificultad a través de espesos bosques y por escarpadas y altas montañas, durante tres días, llegamos a las minas de plata de la Provincia de *Sacatenacas,* que son consideradas como las más ricas de toda la América Septentrional. Allí habitaban entonces trescientos Españoles. De ese lugar hablaremos más en el libro siguiente. Lo que hemos referido nos parece suficiente para entender la constitución y el sitio de la Provincia de *Panuco,* y pasaremos a describir las otras partes de *Nueva España.*

TLASCALA

CAPITULO XV

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DE *TLASCALA*

Antes de comenzar la descripción del Obispado de *Tlascala* como es hoy, es necesario remontarnos un poco más lejos, en el antiguo estado de esta Provinca.

La Provincia de *Tlascala* antiguamente ocupaba cincuenta leguas de terreno y su ciudad principal estaba construida en un lugar cerca de

veinte grados al Norte de la línea, en una montaña entrecortada por altas y escarpadas rocas, de donde le proviene el nombre *Tlaxcala* que luego fue cambiado por *Tlascala,* que significa lugar de pan, debido a la abundancia de *Mays* y a la cantidad de víveres, que las colinas expuestas al Sol y los húmedos valles suministran abundantemente. La mayoría de los nativos, para mayor seguridad, viven en las montañas y en los lugares fríos. En la región de la villa llamada *Xicotencalt* hay montañas que se extienden de Este a Oeste, por el medio de las cuales corre el río *Zahucatl,* que desbordándose algunas veces por encima de las granjas, se lleva las sementeras y las casas. En los valles había una aldea llamada *Ocoteuilco,* donde los Españoles se habían instalado antiguamente, a fin de poder ser defendidos con más seguridad por *Maxicatzuin,* quien mandaba en esa región y era su gran amigo. Pero luego al asentarse, para poder con más comodidad instruir a los nativos en los principios de la Religión Cristiana, descendieron hasta las márgenes del río *Zahuatl,* (este nombre significa agua sarnosa, puesto que los niños que eran lavados en dicho río, frecuentemente sufrían esa enfermedad), donde comenzaron a construir sus casas a la manera de España.

Los nativos del país antiguamente vivían dispersos o bien en algún grupo de casas, entrecruzadas por senderos estrechos y tortuosos; la mayor parte de sus casas eran de barro, algunas de madera y pocas de piedra, bajas, pero donde había grandes habitaciones, de forma extraña; hoy en día imitan la forma de construir de los Españoles. El gobierno de la ciudad y de la Provincia era Democrático o Aristocrático. Hablaban la lengua de *México* y la de los *Otomis,* pues habían tomado ese pueblo bajo su salvaguarda después de la rebelión de los *Mexicanos.* Esos *Potomites* u *Otomyes,* son una nación muy laboriosa, dedicada más que cualquier otra, al servicio de los Idolos. Son del todo ignorantes de las Artes Políticas, y muy difíciles de ser instruidos en la Religión Cristiana, todo lo contrario de los *Mexicanos* que son considerados muy dóciles. El clima de esas regiones es tal, que muchos de sus habitantes van desnudos, y los que usan vestidos casi no los cambian en verano o en invierno; sin embargo, hay un paraje un poco más frío, que declina un poco hacia el Norte, y aunque no tiene más de cuatro leguas de ancho y diez de largo, tiene una tal abundancia de sementeras y de frutos, por la extraordinaria fertilidad de la tierra, que abastece no solamente a los habitantes, sino también a sus vecinos. Dicho espacio se extiende de Este a Oeste, y está poblado por muchas aldeas.

Hacia el Norte está bordeado por altas montañas ininterrumpidas, y como dispuestas expresamente en hilera (los Españoles la llaman corrientemente la *Cordillera*), que rozan los límites de esta Provincia casi por todos lados, y son las más altas montañas de toda la *Nueva España.* Como no se le conoce el final, existe la firme opinión de que atraviesan en forma continuada casi todo ese nuevo mundo. Muchas tienen casi ocho leguas de ancho, son tan erguidas y escarpadas que no abundan los parajes que puedan ser habitados. Son tres nada más los meses en que no llueve, el resto del año están cubiertas de nubes, llueve continuamente, y muy raramente las calienta el sol. Esas montañas dividen el país en regiones templadas y muy calurosas, pues al pasarlas se desciende gradualmente a un llano que se extiende hasta el mar, o al golfo de *México.* Están cubiertas por diversos árboles, y en ellas se encuentran muchas bestias salvajes, como leones, tigres, lobos, *adives,* (así llaman a los perros salvajes) que causan graves daños al ganado, y otras bestias salvajes de acá; también serpientes, víboras grandes y pequeñas, entre las cuales la más notable es la que los Salvajes llaman *Teuchtlacozauhquin,* y que *Francisco Ximenes*(21) describe en la siguiente forma: Es una bestia (dice) muy cruel, a la que los Españoles llaman víbora, porque su mordedura es mortal; tiene cuatro palmos de largo, algunas veces más, medianamente gruesa, con el vientre blanco tirando a rojizo, los costados cubiertos de escamas blancas que por intervalos están diferenciadas por líneas negras, la espalda de color pardo y casi negro, con rayas pardas que allí terminan. Hay varias especies, que únicamente se diferencian en el colorido; se arrastra rápidamente por sobre las rocas y los precipicios (más lentamente en lugares llanos), de donde proviene que los *Mexicanos* le hayan dado un nombre de viento, la llaman *Ocozoatl.* Tantos como años, así tiene cascabeles en la punta de la cola, en la misma forma que los huesos de la espina dorsal; sus ojos son pequeños y negros, tiene dos dientes curvos en el maxilar de arriba, que se ven fácilmente cuando abre el hocico; todo ser que es mordido por esa serpiente muere a las veinticuatro horas sufriendo horriblemente, pues todo el cuerpo se le agrieta. Cuando se enfada, mueve violentamente sus cascabeles, produciendo un fuerte sonido. En la Provincia de *Panuco* se encuentran algunas más grandes de la que hemos descrito. Los Salvajes comen su carne, y sus Médicos usan sus dientes y su grasa en Medicina, o más bien en Cirugía. En esas montañas hay un número infinito de pájaros, que emigran hacia el Norte en algunas estaciones del año. No cabe duda de que la tierra cubre minas de plata, en vista de que corrientemente se encuentran de otros metales.

Hay gran abundancia de alumbre y de Chalcante. Cubren sus montes los pinos, encinas de diversas especies y otros árboles que producen el *Copal* y el *Liquidambar;* en algunos parajes se recoge *Maná,* pero tiene tan mal sabor, que no sirve ni para purgar. Es maravilloso encontrar en esas montañas unas agradables aldeas, provistas de todo lo necesario para la vida del hombre. Las montañas de *Tascala* que los Españoles llaman por su extensión y admirable clima las *Faldas azules,* están rodeadas por todas partes de hermosos cerros cubiertos hasta la cima, donde hay tierra, por un espeso bosque de altos y gruesos árboles, que parecen, cuando se les mira de lejos, como si estuviesen teñidos por un bello color azul. Por eso, como hemos dicho arriba, han recibido el nombre que les dan los Españoles; mientras las otras las llaman Sierra de *Tlascala,* porque bordean los límites de la Provincia. Hay una extensión de dieciocho leguas, donde crecen muchas bestias salvajes, y hasta bueyes y vacas llevados por los Españoles, porque con el transcurrir del tiempo se han vuelto salvajes. De dichas montañas proceden todos los torrentes y pantanos de esta Provincia, como también las fuentes de agua potable; y en tiempo de lluvias, que duran desde el comienzo de Abril hasta fines de Octubre, todas las nubes y los vientos descienden de esas montañas. El río *Zahuatl* no produce peces, debido sin duda a la rapidez de su curso y a las frecuentes cataratas. Tampoco hay peces en el lago cerca de la aldea de *Topoyanco,* que tiene una legua y media de ancho, sino una especie de lagarto negro que no excede un palmo de largo, de agradable sabor, por lo cual los Salvajes lo aprecian mucho. Las orillas de ese notable lago están habitadas por Salvajes que allí poseen fértiles campos, muchos árboles frutales, y gran cantidad de *Cochinilla,* de la que llevan todos los años a la ciudad de *Tascala* por un valor de doscientos mil ducados: pues, como hemos dicho antes, en esta Provincia se da la más excelente calidad. No es necesario referirnos aquí a las costumbres de los nativos de esta Provincia en tiempos en los cuales aún eran Paganos; únicamente diremos que estaban acostumbrados a comer la carne de los enemigos que inmolaban a sus Idolos, y también la de ellos mismos, llegando a tener carnicería abierta de carne humana; pero esta horrible costumbre fue abolida hace mucho tiempo.

Finalmente *Herñan Cortés,* confiando en la ayuda de esta República, tuvo la osadía de atacar al Reino de *México,* subyugándolo, y en retribución a ese servicio, pidió al Emperador Carlos V la libertad de *Tlascala,* para que sus habitantes estuviesen obligados a servir a los Españoles: no obstante, pagan todos los años (según Jean Chilton) tributo al Rey de España, que consiste en un puñado de trigo por persona,

lo que redunda cada año en trece mil *Fanegas* o más, que es una medida de España que corresponde a un celemín.

CAPITULO XVI

LIMITES DEL OBISPADO DE *TLASCALA* *PUEBLA DE LOS ANGELES* *TLASCALA*, CIUDAD DE ANTIGUOS HABITANTES Y OTROS LUGARES VECINOS

El Obispado de *Tlascala* está situado entre el Arzobispado de *México* y el Obispado de *Guaxaca*. Se dice que tiene más de cien leguas entre los dos mares, ochenta de ancho del lado en que limita con el mar del Norte, y dieciocho donde limita con el del Sur. Entre estos límites, encierra además de la Provincia de *Tlascala* propiamente dicha —a la que nos hemos referido en el Capítulo anterior— también a *Tepeca,* que dista únicamente dieciocho leguas de la vieja ciudad de *Tlascala,* de la que hablaremos muy pronto, y a *Zempoala,* gran Provincia, muy fértil, la mayor parte plana, abundante en pastos, cubierta por un lado de montañas que dista del mar apenas dos leguas. Cuando los Españoles llegaron por primera vez, no encontraron desnudos a los Insulares; eran bastante civilizados y habían aprendido a obedecer a su Rey. Su principal aldea tenía el mismo nombre que la Provincia, estaba construida entre dos ríos, y los edificios eran bastante espléndidos de acuerdo a la capacidad de esa gente Salvaje: sus vecinos, especialmente los que habitaban las montañas, se llamaban antiguamente *Totonaques,* cuyos lenguajes y costumbres eran totalmente diferente de las otras naciones de este Continente. Enseguida nos referiremos a las otras Provincias.

La principal villa de esta Diócesis es llamada por los Españoles *Puebla de los Angeles,* es decir villa de los Angeles, inclinándose un poco hacia el Sur. En ella, se dice, hay mil quinientas casas, distribuidas en cuatro secciones que los Españoles llaman Barrios. La construyó el Presidente *Sebastián Ramírez* en el año 1531, sobre el camino que va del mar por la villa de *Vera Cruz* a la Metropolitana *México,* a cinco leguas de la antigua ciudad de *Tascala,* sobre los límites de *Cholula* en el llano de *Cuetlaxcoapa,* cerca del comienzo del noble valle *Atisca,* sobre el margen de un pequeño río que viene del *Volcán,* en un territorio fértil en trigo, viñas, cañas de azúcar, lino y toda clase de frutas de España.

Su clima es más bien caliente que frío, aunque a veces en los lugares vecinos la escarcha quema las simientes. El Inglés *Robert Thomson* que estuvo en esos países desde el año de 1555, la sitúa a cuarenta y tres leguas de *Vera Cruz*, y asegura que por entonces estaba habitada únicamente por seiscientas familias de Españoles.

A cinco leguas de la villa de *Los Angeles* hacia el Norte, está situada *Tlascala*, antiguamente morada de Salvajes y ciudad, como hemos dicho, libre. La Iglesia Catedral estuvo allí hasta el año de 1550, y luego fue transferida a *Los Angeles*.

No muy lejos de *Tlascala* se ven las cabeceras de un río cuyo caudal, que al principio es muy pequeño, se va agrandando y corre entre la villa de *Los Angeles* y *Chulula*, por la Provincia de *Mechoacan*, y luego desemboca en el mar Pacífico cerca de *Tacatula*. No contiene peces, sino gran cantidad de gruesos cocodrilos, por lo cual los lugares cercanos a sus márgenes están despoblados.

A dichas villas pertenece el valle de *Athisca*, de legua y media de ancho. Debido a su agradable clima, las semillas nunca las estropea el frío; es tan fértil que todos los años se cosechan cien mil fanegas de trigo; al cultivo de la tierra se dedican más de mil Españoles, sin contar el número de esclavos.

A siete leguas hacia Oriente, está el valle de *Ocumba* u *Otzumba*, el cual se extiende desde la hostería llamada del *Pinar*, hasta otra con el nombre de *Perote*, por espacio de veinte leguas de largo y diez o un poco menos de ancho. Hay una célebre aldea llamada *Napuluca*, que en tiempos pasados fue fundada por un Negro Cristiano, quien criaba puercos en dicho valle, lo cual atrajo poco a poco tal cantidad de Montañeses vecinos, que la aldea se llenó con miles de habitantes. Ahora, las vacas y los rebaños de ganado menor se han reproducido en poco tiempo de tal forma, que ha sido necesario establecer un consejo de Pastores (al cual los Españoles llaman *Consejo de Mesta*) que se reúne todos los años en la aldea de *Napuluca*.

A ocho leguas de la villa de *Tlascala* hacia el Oeste, se eleva la gran montaña *Popocatepec*, en cuya cima siempre hay humo. Cuando los Españoles llegaron a la villa, de la montaña salieron llamas más altas que las acostumbradas, lo cual llamó mucho la atención de los nativos de la región. Los Españoles la llamaron *Etna Volcán*, debido a la similitud que tiene con dicho volcán; es tan alta que se la puede ver desde

muchàs leguas de distancia, y siempre está cubierta de nieve; sin embargo, los campos vecinos son los más fértiles de toda *Nueva España*, y los mejor poblados. Al pie de dicha montaña está situada la aldea de *Guaxocingo,* deleitable, fértil y densamente poblada. El Volcán había dejado de echar humo durante diez años, pero en el año de 1540, vomitó de nuevo humo y llamas con tal ruido, que casi hizo morir de miedo a todos los habitantes de los alrededores, y arrojó tal cantidad de cenizas que cubrieron los campos de *Guaxicingo, Quetlaxopau, Tepeaca, Cholula* y de *Tlascala,* quemando no solamente los pastos y las verduras, sino también los árboles frutales, por lo que los habitantes, llenos de pavor, pensaron en irse y cambiar de país. El Capitán *Diego de Ordaz* que estaba bajo las órdenes de *Cortés,* fue el primer Español que con gran audacia y coraje subió la montaña hasta el cráter y observó que era redondo y muy amplio. Luego, en el año de 1522, *Montano* y *Mesa,* emprendieron la escalada junto con algunos Españoles y Salvajes, llegando hasta la cima, donde casi se congelaron: *Montano,* el primero que bajó una cuerda dentro del cráter mismo, sacó en seis veces, cerca de ocho arrobas de azufre, y luego otro Español sacó cuatro. Se lo llevaron a *Cortés,* y después de cocido y refinado se redujo a diez de muy fina calidad, que luego sirvió para hacer pólvora que resultó muy útil en la toma de la ciudad de *México.*

Antes de dejar la villa de *Tlascala.* es necesario decir que en esa época el Presidente *Sebastián Ramírez.* puso todo su empeño en que se aumentara el cultivo de la *Cochinilla* en esa región, lo cual contribuyó a que esa libre República floreciera admirablemente, y que todos los días de la semana fuera al mercado gran cantidad de pueblo, tanto de los lugares vecinos, como de las Provincias fronterizas, no únicamente nativos, sino también Españoles. Pues sin mencionar las frutas ni la abundancia de toda clase de víveres (que cualquiera puede estimar por sí mismo, si se toma en consideración que en las carnicerías públicas se venden todos los años catorce o quince mil entre carneros y ovejas, cuatro mil bueyes y dos mil puercos) se lleva a ese mercado una increíble cantidad de medicamentos simples, *Liquidambar,* resinas, *Cochinilla,* lana, y otras mercancías. En la villa viven muchos obreros que trabajan en las minas de plata, varios orfebres y otros. No falta el vino de España, ni otras mercancías extranjeras; a los Salvajes les está prohibido beber vino corrientemente, pues si se les permitiera, todas las cantinas de España serían insuficientes para abastecer este país.

En este Obispado se pueden contar (según *Herrera*) doscientas principales aldeas de Indios, y más de mil pequeños pueblos; más de

ciento cincuenta mil Salvajes pagan tributo. Esas aldeas están divididas en treinta y seis clases, y en cada una hay algunos Sacerdotes y Cléricos que las gobiernan; además de treinta Conventos de dominicanos, franciscanos, y de la orden de S. Agustín.

CAPITULO XVII

PROVINCIA DE *TEPEACA* Y *SEGURA*, CIUDAD DE ESPAÑOLES

Después de que *Hernán Cortés* en el año de 1529 fue echado de la ciudad de *México* con grandes pérdidas de sus gentes y de sus aliados, regresó con graves dificultades a la villa de *Tlasçala,* y habiendo descansado un poco con los suyos, fue aconsejado e incluso rogado por las autoridades de la República, para que se ocupara de someter la Provincia de *Tepeaca* que distaba ocho leguas de su villa. Habiéndolo conseguido sin muchas dificultades, el año siguiente llevó allí a una Colonia de Españoles y fundó la villa a la que llamó *Segura de la Frontera,* a la altura de dieciocho grados y cuarenta escrúpulos al Norte de la línea, en un cómodo lugar, donde las calles son anchas, bordeadas de hermosos edificios. Los nativos tenían sus domicilios anteriormente en un lugar alto, donde aún hoy viven algunos.

El clima de esta Provincia, aunque los Salvajes dicen que es frío, en realidad es tal que el cielo es alternativamente claro en verano, y en invierno lluvioso y nublado. Los campos de la región son resecos, pues la villa está construida sobre rocas y lugares pedregosos; no está regada ni por ríos ni por puentes y la fuente que surge a media legua de la villa es agria como el agua que se saca cerca de *Almagro,* una villa de Castilla. Esa carencia de agua la han subsanado después, haciendo llegar por algunos canales el agua de un pequeño río que desciende de las montañas de *Tlascala.* El tiempo de lluvia empieza, como en toda la *Nueva España,* en el mes de Abril, y termina en Septiembre. En todo ese tiempo el viento del Sur sopla violentamente, lo cual es dañino para la salud. En los otros meses es más suave, y cuando soplan los vientos del Norte rebajan en tal forma el ardor del sol, que a veces hiela un poco.

A la jurisdicción de esta Provincia pertenecen las renombradas aldeas llamadas *Temachalco, Tecalco, Chachutlac,* y *Arazinga. Temachalco* está situada al pie de una montaña, la cual está dividida por

un pequeño valle de esas altas montañas a las que nos hemos referido arriba, y que pasan a través de ese Nuevo Mundo en forma continuada. Aunque en esta región no hay fuentes ni ríos, sin embargo, abundan los pastos en un llano que se extiende a lo largo y a lo ancho, en el que se elevan unas pequeñas colinas.

La índole y las costumbres de los indígenas son casi todas parecidas, exceptuando a los nobles que tiene un lenguaje más refinado y se visten más adecuadamente: la lengua *Mexicana* le es común, la del vulgo es un poco diferente, y la llaman *Populucan;* muchos de entre ellos conocen también el *Otomítico,* y se vanaglorian por ello. Hay un lago en los límites de *Temachalco* y de *Chachutlac,* cerca de la aldea de *Alyoxucan* situado en la cima de una montaña, en una hondonada de cincuenta brazas desde lo alto de sus bordes hasta la superficie del agua, al que los habitantes descienden por un estrecho sendero para sacar agua, y los animales para beber. En él no hay cría de peces, ni de ningún otro animal; no crece en tiempos de lluvia, ni disminuye en verano; se desconoce su profundidad; se piensa que por debajo pasa un río, que nace en un llano a diez leguas de allí. Lo llaman *Alozapan,* pues el agua del lago es azul y muy fría, igual a la del río, características que fortalecen la verdad de la conjetura que se hace al respecto. En la misma región, a tres leguas del precedente hay otro lago en un llano, que tiene el nombre de *Tlachac,* y los hombres y el ganado pueden acercarse a sus orillas. Tiene cerca de una legua de circunferencia y es profundo como un abismo; en él se crían unos pequeños peces blancos, de no más de un dedo de largo, cuyo sabor es bastante agradable. A una legua de éste hay un tercero, de dos leguas de circuito, llamado *Alchican,* que significa agua amarga, no obstante, el ganado la bebe y lo engorda maravillosamente bien. Este lago es muy profundo y de agua clarísima; sin embargo, no hay cría de peces ni de ningún otro animal. Cuando el viento lo agita violentamente, forma olas tan altas como las del mar, y ni crece ni decrece como el primero; cerca hay un llano que se extiende por doce leguas, sembrado de diversas colinas y hermosas variedades de pastos, en los que pace gran número de rebaños. En esta región abundan una innumerable cantidad de árboles silvestres en una multitud de bosques y colinas. Entre los frutales hay cerezos bastante parecidos a los de España, con la diferencia de que los frutos tienen el tallo tan corto, que parece estuvieran pegados de las ramas. *François Ximenes* llama *Capolin* a este árbol, al que describe así. Es un árbol mediano, que tiene las hojas de almendro o cerezo, entrecortadas en pequeños dientes. Sus flores cuelgan como racimos, de los que nacen frutos del todo parecidos a nuestras cerezas, tanto en su forma, como en su tamaño y

cuesco, pero no así en sus costumbres, pues florece en primavera y da sus frutos en verano. Es de agradable sabor, muy apreciado por muchos, aunque no lo es por los médicos, pues cuando se come, con frecuencia causa mal aliento. A menos que se trate de otro árbol, al que llaman *Copalxocotl,* el cual da frutos parecidos a pequeñas manzanas que destilan un líquido muy glutinoso; como es un árbol muy parecido en todo a nuestros cerezos, los Españoles llaman a su fruto cereza gomosa.

El trigo crece en abundancia, principalmente en el valle de *S. Paul,* que está habitado por muchos Españoles, quienes por cuatrocientas fanegas que siembran todos los años, reúnen en sus graneros cuatro mil fanegas en tiempo de cosecha, lo cual (si se le da crédito a lo que dice Herrera) es indicio de una fertilidad monstruosa. También produce cebada, habas y otras legumbres, lino y cochinilla, y hay rebaños de ovejas y de puercos. En las montañas, principalmente las que tienen nieve, se encuentra gran cantidad de bestias salvajes, como tigres, leopardos, lobos, chacales, ciervos y otros animales.

Entre los pájaros, hemos escogido uno pequeñísimo, del tamaño de una mariposa, que tiene el pico largo, y las plumas increíblemente sutiles y bellas, con las cuales componen retratos con singular maestría, igual a como si fuesen pintados con colores. Vive únicamente del rocío de las flores, igual que las abejas; hemos hecho insertar el retrato que hemos tomado del renombrado *Charles de l'Escluse,* al que únicamente hemos corregido el pico, de acuerdo a los despojos del mismo pájaro que recibimos completos.

François Ximenes dice que se llama *Huitzitzil,* y que cuando las flores se secan encajan su pico en el tronco de un árbol, inmóvil como si estuviera muerto, a lo largo de seis meses, hasta que las lluvias remuevan la *Flora,* y revisten de nuevo los campos.



Huitzitzil

Gomara lo llama *Vicicilin; Oviedo, Gorrión Mosquito;* se encuentra en casi todas las regiones de América, entre los dos Trópicos.

Esta Provincia carece de sal y de algodón; por lo demás, está situada en un conveniente lugar, principalmente la villa que está a la vera de los dos caminos que van de *Vera-Cruz* a la ciudad de *México.* Uno de ellos se llama *Suchilchime,* por donde primero entraron los Españoles a los mercados de *México;* el otro *Ginochula,* el cual es principalmente frecuentado hoy día, y desciende un poco más de una legua desde *Tepeaca.*

CAPITULO XVIII

CIUDAD DE *VERA CRUZ* Y EL PRINCIPAL PUERTO *SAN JUAN DE ULLUA*

La ciudad de *Vera Cruz* dista de la línea cerca de diecinueve grados hacia el Norte; de la Metropolitana *México* sesenta o sesenta y cinco leguas; del mar, apenas un cuarto de legua. Se dice que está habitada por unas doscientas familias de Españoles, de los cuales la mayoría son o marineros o agentes comerciales, que reciben la mercancía que llega de España y cargan los barcos con las del país. La villa de *Vera-Cruz* es considerada malsana, pues en época de lluvia o invierno, el viento del Sureste o Sur-sureste sopla a menudo, y la lluvia cae desde la tarde hasta después de media noche; luego, desde la madrugada hasta entrada la tarde el Sol reverbera fuertemente. A esto se agrega que la arenilla, sobre la cual está construida la villa, se empapa durante la fría noche de abundante humedad y cuando sale el Sol, la atrae y la disuelve formando vapores muy calientes, los cuales al esparcirse entran por las narices y llegan al cerebro, provocando crisis de fiebres agudas que a veces son mortales. Se considera que esos vapores son venenosos, porque en la plaza de la ciudad donde esas aguas se amontonan, todas las mañanas se encuentra una infinidad de sapos que croan poco a poco, y de noche hacen un ruido infernal. Además hay un río que pasa cerca, y aunque sus aguas pueden beberse sin peligro, son muy calientes a lo largo del día, por lo cual los habitantes que van a su trabajo, al tomarlas, sufren inconvenientes no menores de los que les proporcionan los vapores. Los Españoles aseguran que ese mal no solamente es común en esta plaza, sino en toda la costa marina de *Nueva España,* desde el río *Panuco* hasta *Guazacoalco.* Se dice, además, que desde el mes de Noviembre hasta finales de Marzo, no cae ni una gota de agua, y el viento que sopla del Norte al Noreste modera de tal forma el calor y se-

ca la tierra, que en todo ese tiempo la ciudad es tan saludable como cualquiera otra de *México.* Por tanto, los que llegan durante esos meses no sufren incomodidad alguna, pero corren el peligro de ser lanzados hacia la costa por el viento del Norte, y sus barcos destrozados. Ahora bien, los Burgueses, para mantenerse saludables, después que han descargado y cargado sus navíos, en lo que están ocupados casi desde Abril hasta Agosto, se retiran a otros lugares lejos del mar. Principalmente las mujeres, cuando están embarazadas se van al interior del país, pues temen no poder dar a luz felizmente en la villa. Finalmente, para disipar esos malos vapores, sacan desde la madrugada a su ganado en grandes rebaños por las calles. De esta villa a la Metropolitana el camino es el siguiente:

De *Vera Cruz* a *Calapa* hay dieciséis leguas. De *Xalapa* a *Perota* siete. *Perota* es una aldea que abarca algunas chozas de paja, (los Españoles las llaman *Ventas,* es decir tabernas), en un bosque de pinos y cedros, y en un terreno un poco frío, debido a la proximidad de las montañas nevadas. Desde *Perota* a las fuentes de *Otzumba* hay nueve leguas; éstas surgen de unas grietas cerca del camino real, donde se encuentran también algunas hosterías. De las fuentes de *Otzumba* a la ciudad *de los Angeles* son ocho leguas. De esta ciudad a la antigua *Tascala* cinco, y de aquí a la Metropolitana *México* catorce leguas.

He aquí lo que se encuentra, según los relatos de los que han escrito acerca de los asuntos de *Nueva España* hace varios años. Pero después la villa fue trasladada a otra parte y estaba a cinco leguas del puerto. Ahora queda enfrente de éste, como diremos muy pronto, cuando vayamos a referirnos al puerto.

El principal puerto de *Nueva España* y casi el único sobre el mar del Norte, es llamado *S. Juan de Ullua.* Se encuentra en una pequeña Isla casi al ras del mar, de manera que algunas veces, cuando el mar está muy agitado, la cubre por completo; en su mayor parte, del lado del mar está rodeada de rocas y bajíos. Situada enfrente del Continente, separada de la orilla por un estrecho que tiene solamente doscientas pértigas de diez pies, (que los Españoles llaman *Varras*), cierra el puerto en su parte interior, es decir del lado que mira la tierra, donde tiene un muro de piedras que se eleva desde los cimientos, teniendo junto con los fuertes, noventa y cinco de las mismas pértigas. El mar tiene, al pie del muro, cuatro brazas de profundidad, de manera que los barcos de carga pueden llegar tan cerca, que es posible saltar desde éstos al tajamar del muro. Pero los marineros no se contentan con echar el ancla,

sino que los amarran con cables y cadenas, pues el viento del Norte a veces sopla tan impetuosamente que arranca los barcos y los lleva a la costa opuesta, donde se estrellan. Desde hace tiempo se han construido fortalezas en ambas puntas del muro, donde el Rey mantiene una guarnición de ciento cincuenta soldados, además de muchos Negros que reparan lo que se derriba todos los días. La tierra firme que queda enfrente no tiene árboles cerca de la orilla, pero al caminar media legua por los campos, se encuentran espesos bosques, en los que hay gran cantidad de bestias salvajes. Sobre el llano que hemos descrito, está construida ahora la villa de *Vera-Cruz,* que tiene a todo lo largo mil doscientas pértigas. Antes, la ciudad estaba como hemos dicho arriba, a más de cinco leguas del puerto, por lo que frecuentemente había necesidad de hasta cuatro meses para cargar y descargar los barcos, lo que hoy en día se hace en mucho menos tiempo. El lugar donde la ciudad estaba construida antiguamente se llamaba *Buytron,* nombre derivado de una montaña que está hacia el Oeste.

Jean Hawkin, muy renombrado entre los marinos Ingleses, siendo Almirante de una flota, llegó a dicho puerto en el año de 1568. Encontró doce barcos Españoles cargados de ricas mercancías, que se preparaban para regresar, a los cuales no les hizo daño alguno, únicamente les pidió vituallas que fueron pagadas por su flota. Al día siguiente llegó una flota de España de trece navíos cargados de ricas mercancías bajo las órdenes del Virrey, a la que hubiese podido rechazar fácilmente fuera del puerto; sin embargo, habiendo convenido en algunas condiciones, los dejó entrar de inmediato. Pero supo, para su desgracia, que no podía confiar en las promesas de los Españoles, pues fue atacado de improviso, perdió en el combate lo mejor de su gente y salió del puerto con únicamente dos barcos. Después de permanecer catorce días en el golfo de *México* en un mar sumamente agitado, sus vituallas llegaron a ser insuficientes para alimentar a toda su gente, por lo que se vio obligado a bajar en el Continente a cien de los suyos. Algunos de ellos hallaron la muerte a manos de los Salvajes, los demás fueron hechos prisioneros por los Españoles, y después de sufrir grandes penalidades, los llevaron primero a *Panuco* y de allí a ciudad de *México,* donde unos murieron debido a enfermedades, otros por suplicios sufridos por causas religiosas, y unos pocos huyeron amparados por una extraordinaria gracia de Dios, y después de muchos años volvieron salvos a su país. Entre ellos estaba *Milos Philippe,* a quien hemos mencionado antes.

CAPITULO XIX

LA COSTA DEL OBISPADO DE *TLASCALA*

El Obispado de *Tlascala* está dividido hacia el mar llamado comúnmente *Golfo de México,* del Obispado de *Guaxaca* (al que nos referiremos pronto), por el río que ahora se llama con el nombre del primer descubridor, *Río de Alvarado,* pero que antiguamente los habitantes llamaban en su lengua *Papaloaux.* Cerca de éste, siguiendo la costa hacia el Oeste, está el río que denominan de *Banderas,* debido a que los indígenas, de acuerdo a lo que los Españoles veían desde lejos, parecía que estuviesen invitándolos a descender, con unas banderas blancas parecidas a las insignias que enarbolaron los soldados de Infantería durante el primer viaje de *Jean Gryalua* a esta parte de América.

Delante del Continente hay una Isla llamada Blanca, debido a que su arena es de ese color; bastante cerca hay otra, que dista cuatro leguas aproximadamente de tierra firme, llamada *Verde* a consecuencia de la gran cantidad de árboles que allí se encuentran; y aún hay una tercera a legua y media del Continente a la que *Gryalua* llamó *Isla de los Sacrificios,* porque cuando descendieron, encontraron un altar y hombres que desde hacía poco tiempo habían sido inmolados al Diablo, los cuales tenían los pechos abiertos, los brazos y los muslos cortados, e incluso las paredes del templo se veían regadas de sangre fresca. Hay quien refiere que los Españoles, que tenían la costumbre, en los primeros tiempos de la colonización, de descender para cargar y descargar sus mercancías, salieron de esa Isla aterrorizados por supersticiones y por espantos nocturnos: pero la realidad es más fácil de creer, o sea, que buscaron una ensenada más segura, huyéndole a los vientos del Norte por temor a un naufragio. Después de pasar a esa Isla, siguiendo hacia el Oeste se encuentra la Isla de *San Juan,* a la cual nos hemos referido en el Capítulo anterior. A lo largo de toda la costa del Continente no se ve nada notable. Hasta aquí, la costa de tierra firme se desliza hacia el Oeste, de aquí en adelante gira hacia el Norte, donde se encuentra primero el río de *Vera Cruz* la antigua. Desde allí, la costa siguiendo hacia el Norte, se encuentra a cuatro leguas *Sempoala,* pequeño río por el que no pueden navegar grandes buques; a ocho leguas está el río *Almeria,* al que los nativos del país llaman *Naothlan,* que nace en las montañas de los *Totonaquines* y de *Micantle,* el cual irrum-

piendo entre colinas, desemboca en el mar por un canal bastante pequeño. En sus márgenes estaba situada antiguamente la ciudad de *Medellín,* fundada bajo los auspicios de *Cortés* en memoria de su ciudad natal de España, la cual tres años después de haber sido construida fue evacuada, en el año de 1525, por los Oficiales del Rey, debido al odio que le tenían a *Cortés,* quien entonces estaba ausente.

Ahora bien, los marinos colocan a los campos de *Almeria* cerca de este río, pero algunos los sitúan a veinte grados y otros a veinte grados y treinta escrúpulos. Sigue después en la misma costa el río *S. Pedro y S. Paulo,* que también desciende de las montañas de los *Totonaquines* y desemboca en el mar a la altura de veintiún grados. Cerca de éste se encuentra el río de los *Cazones,* como lo llaman los Españoles, donde la tierra firme forma una bahía insegura para los barcos; en ese paraje terminan las montañas de *Tuspa,* que se extienden de Noreste al Suroeste. Finalmente *Tamagua* cierra ese lado, que no está lejos del río *Papuco.* Por tanto, está muy claro que el puerto de *San Juan de Ullua* es el único puerto que *Nueva España* tiene sobre el mar del Norte.

GUAXACA

CAPITULO XX

LIMITES DEL OBISPADO DE *GUAXACA,* DESCRIPCION DE SU VALLE

Este Obispado es llamado comúnmente *Guaxaca,* por la principal Provincia de su Diócesis, y *Antequera,* sede de la Iglesia Catedral. Ubicado entre el Obispado de *Tlascala,* al que acabamos de describir y el Obispado que se le atribuye al gobierno de *Guatemala,* tiene de largo según la sucesión de la costa del mar, cien leguas siguiendo el mar del Sur, y según la del Norte, cincuenta; de ancho, entre ambos mares a lo largo de los límites de la Diócesis de *Tlascala,* ciento veinte, y hacia el Este a lo largo de la Provincia de *Chiapa,* únicamente cincuenta. Abarca varias hermosas Provincias, entre las cuales, sin duda, el valle de *Guaxaca,* es la principal. Tiene una extensión de dieciséis leguas y de ella se deriva el nombre de Marqués del Valle a *Hernán Cortés,* primer conquistador de ese país. Comienza al pie de la montaña *Cocola,* sobre las fronteras de *Guaxolotitlán,* a la altura de dieciocho grados hacia el Norte (según *Herrera*) y a ochenta leguas de distancia de la ciudad de *México* hacia el Sur. Aunque en esta Provincia haya pocas fuentes y

riachuelos, sin embargo no carece de agua y es extraordinariamente fértil. Los nativos usan la lengua de *Zapocata*. Hay varias minas de oro, de plata, de cristal y calcedonia, como también piedras pero de bajo precio, aunque son beneficiosas en las afecciones nefríticas, y para el flujo de sangre. Los campos producen trigo y *Mays* en grandes cantidades; abunda el *Cacao,* también la *Cochinilla* y la cañafístula. Los Mexicanos llaman al árbol que da ese fruto, *Quauhayohuachtli.* El tronco es de color ceniza, las hojas como las de laurel; las flores son amarillas, en forma de estrella y cuelgan en racimos, de donde proviene que sea tan conocido; todo esto es lo que refiere *François Ximenes.* La tierra es propicia para el cultivo de los olivos y de las viñas, dado que hace germinar favorablemente todas las semillas, frutos y hierbas extranjeras.

En todo este Obispado casi no hay riachuelo que no lleve oro, de suerte que los habitantes (a quienes sin embargo nada les falta) tendrían abundancia de todas las cosas, si pudieran vencer su natural pereza y su intolerancia en el trabajo.

El clima es bastante saludable. Los Españoles cultivaron la seda, atraídos por la abundancia de las moreras que crecen en la Provincia; el cadarzo, con el cual los Salvajes tienen la costumbre de fabricar papel. Hoy día hay tan gran número de moreras de Europa, que los nativos y los Españoles también, reúnen gran cantidad de seda, y si los Salvajes pagaran a los Españoles el diezmo a que están obligados, la renta alcanzaría para fundar otros cinco Obispados.

A fin de que terminemos con lo que pertenece en común a este Obispado, diremos que hay ciento cincuenta aldeas principales de los naturales del país, (además de trescientas alquerías) y más de ciento cincuenta mil Salvajes tributarios. Hay ciento veinte Monasterios de dominicos, varios Colegios de Clérigos. Hablan trece lenguajes diferentes, aunque el Idioma Mexicano es común a todos.

Aunque el terreno de estas Provincias (a excepción del Valle de *Guaxaca*) es monstruoso y áspero, sin embargo es fértil en su mayor parte, y produce naturalmente árboles frutales y silvestres, hierbas medicinales y dañinas. Entre las venenosas, se dice que hay una que tiene una admirable virtud; pues si alguien intenta cusarle la muerte a otro en un año, es suficiente que le suministre la hierba recogida hace un año, junto con la que ha sido recién cortada. Se encuentra también muy comúnmente un arbusto al cual los Salvajes llaman *Huitzpacotl* que se

arrastra por tierra, cuyas hojas terminan en tres puntas. Da flores rojas y menudas, de las que nacen unos cuescos blancos en el interior. Florece y da sus frutos casi todos los meses del año. Se dice que el comerse cinco de éstos (o seis para los que son más fuertes), después de haberles quitado la membrana que los cubre, limpia el organismo de flema y de bilis, ya sea vomitando o evacuando. Yo no sé si éste será el mismo fruto del que *Charles de l'Escluse* nos da la figura con el nombre de *Mehenbetene,* pues de ningún modo cuadra con la descripción de *François Ximenes,* ya que contiene tres cuescos en un cascarón. *Monard* describe otra especie de avellana purgante, que tiene la corteza delgada, de color rojo escarlata, triangular, cuyo meollo es blanco y dulce, con las que los Indios se purgan comúnmente. El mismo de *l'Escluse* nos ha dado la figura. El que desee saber más al respecto, lea a *Dalemchamp.*



Mehenbetene

Esta Provincia estaba muy expuesta a los temblores de tierra en la época en que sus habitantes eran aún paganos. Ahora, de acuerdo a lo que dicen, son menos frecuentes, después que han adoptado la Religión Cristiana; los Españoles atribuyen el hecho a *S. Marcial,* que es el Patrón del Templo de Antequera.

CAPITULO XXI

PROVINCIAS DE *MISTECA*, DE *TUTEPEQUE*, DE *ZAPOTECA*, Y DE *GUAZACOALCO*

La Provincia comúnmente llamada *Misteca* está dividida en dos partes; una es alta, la otra baja. Los nativos hablan un lenguaje bastante diferente. La alta *Misteca* está situada entre la Diócesis de *México* y el valle de *Guaxaca*, a casi cuarenta leguas de la villa de *Antequera* declinando hacia Occidente; la baja está hacia el mar del Sur. La mayoría de los arroyos y torrentes de dicha Provincia tienen oro en sus aguas, por lo que los Salvajes junto con las mujeres y niños van a los arroyos y ríos cercanos, llevando con ellos provisiones para diez o doce días, durante los cuales buscan las pepitas de oro que guardan cuidadosamente. Luego van al mercado más cercano y cambian su polvo de oro por provisiones y otras cosas necesarias. Al regresar a sus casas se dan buena vida; no cultivan los campos, no hacen ningún otro trabajo; ni siquiera regresan a buscar oro, sino hasta que al terminarse sus provisiones, la necesidad los obliga, o cuando ya no pueden soportar la vida ociosa y pobre. Dicen que ellos han recibido de sus ancestros esa clase de vida y que desean transmitírsela sus descendientes, por tanto, es muy difícil inducirlos a otros trabajos o a cambiar su manera de vivir. Las raíces que los boticarios llaman *Mechuacan,* crecen allí en abundancia, especialmente cerca de la aldea de *Cuatitlan.* En la misma Provincia, crecen en gran cantidad esos árboles que destilan el *Caranna,* a los que nos hemos referido con anterioridad, y también (como en la *Hispaniola* y en otras partes) crecen unos árboles bastante comunes, cuyas hojas son parecidas a las de los pequeños helechos. Su fruto es como las avellanas, aunque un poco más pequeño y no es comestible; pero al romper los cuescos (que son redondos y negros del tamaño de una bala de arcabuz), los Salvajes ponen su meollo en agua caliente con la que lavan sus vestidos, pues echa espuma como el jabón, y limpia igualmente. Los huesecillos expuestos al Sol se vuelven negros como el ágata, y después de torneados y horadados, sirven para hacer rosarios, pues son muy livianos y jamás se rompen; contienen una pulpa muy amarga y tienen el mismo sabor que los cuescos de los pérsicos, como dicen los que utilizan. *Monard* menciona la planta con el nombre de pompas de jabón y describe el arbusto casi de la forma en que lo hace *Oviedo* en el libro IX de la *Historia de Indias.*[22]

En las cercanías de las aldeas de *Cuertlavaca* y de *Tequicistepeque,* hay algo admirable debajo de una alta montaña, dentro de la cual entró una vez un Monje dominico junto con algunos Salvajes. El descenso es tan estrecho que únicamente permite el paso de una sola persona cada vez. Adentro hay una plaza cuadrada de cincuenta pies, en donde se van algunos pozos con sus peldaños; desde éstos, se va por una vía llena de varios recovecos y tortuosidades en forma de laberinto, a una plaza en el medio de la cual surge una fuente, y al lado un arroyo; después de haber caminado por espacio de una hora, como si no tuviese término, regresaron por medio de una cuerda que habían atado en la boca de la caverna. En los mismos territorios se encuentran las montañas llamadas de *S. Anthoine,* habitadas por unos Salvajes que viven en pozos o en las grietas de las rocas en lugar de casas, en las que se acuestan sobre el piso con sus mujeres e hijos; no ha sido posible inducirlos a dejar esa costumbre, a pesar de ser tan miserables. Al respecto de las dos montañas que se encuentran en ese lugar, se dice algo maravilloso. Esas montañas tienen sus altas cimas tan cerca la una de la otra, que se puede, abriendo las piernas, pararse en la punta de las dos, a pesar de tener sus laderas muy distantes una de otra.

Finalmente se puede decir que en esas provincias abunda la *Cochinilla,* la mejor de todas, sin hacer excepción ni siquiera de la *Tlascala.*

Esas altas rocas, anteriormente provistas de los castillos de los *Mexicanos,* están casi unidas a la Provincia de *Misteca;* los Españoles las llaman hoy día *Pennoles.*(23) Hay seis, separadas las unas de las otras por unos espacios entre el Sur y el Norte; una es llamada comúnmente *Itzquitepec,* a seis leguas únicamente de *Antequera,* donde los Reyes de México acostumbraban mantener fuertes guarniciones. Las rocas cercanas, además de evidenciar indicios de oro, señalan también vetas de plomo. La tierra produce en forma espontánea unas raíces que, se dice, tienen el mismo uso que el jabón. En los confines de la aldea de *Totomachiapa* se halla una gran caverna, con una enorme boca abierta hacia el Sur, por donde algunos han descendido hasta una media legua, y no pudieron pasar más adelante porque se lo impedían los arroyos que la cruzan.

La Provincia de *Tetepeque* está unida con el lado Sur del Valle de *Guaxaca,* que se extiende a lo largo de sesenta leguas; en el lado Norte está la Provincia atravesada por el río llamado de *Alvarado,* y un poco

más al Norte *Zapoteca,* la cual es monstruosa y pedregosa, pero no cede en fertilidad a *Miseca,* ni a ninguna otra de sus vecinas. Antiguamente, sus habitantes tenían costumbres sumamente crueles, y guerreaban continuamente con sus vecinos Montañeses, que se llamaban *Mixes.* La principal aldea de esta provincia era antaño *Teozapotlan,* donde vivía su *Cacique.* Antes se cubrían con pieleas, ahora han aprendido a vestirse, a cortarse el pelo y a usar sombreros. Los *Mixes,* que difieren en costumbres y lenguaje, estaban sometidos a la Provincia de *Tecoantepec* (cuyo nombre significa montaña de los *Tigres*), la cual *Antonio Herrera* sitúa a la altura de dieciséis grados al Norte, y a sesenta leguas de *Soconusco,* donde abunda sobre todas las cosas, el *Liquidambar.* Difieren de éstos, los *Migues,* de quienes hablaremos pronto.

Los habitantes autóctonos de las Provincias de *Guaxacualco, Yluta* y *Cuextxatla,* celebraban ceremonias iguales a las de los judíos. Una de ellas era la circuncisión, de la cual decían que era una tradición heredada de sus antecesores. Los Españoles no han observado esta costumbre en ninguna otra parte.

CAPITULO XXII

CIUDADES DE ESPAÑOLES EN LA DIOCESIS DE *GUAXACA,* COMO *ANTEQUERA* Y OTRAS, Y SU COSTA MARITIMA

La ciudad capital y sede Episcopal de esta Provincia es *Antequera,* a ochenta leguas hacia el Sureste de la ciudad de México, situada en el camino que lleva por *Chiapa* a *Guatemala,* en el agradable valle de *Guaxaca.* El río que baña la ciudad surge de la tierra en la Provincia de *Cimitla,* y fluye rápidamente hacia las montañas de *Coatlan,* a dos leguas de su cabecera y a otro tanto de *Guaxaca.* En esta villa hay un magnífico templo Catedral, cuyas columnas de sólido mármol tienen una altura y un tamaño admirables. *Herrera* dice que está habitada por cuatrocientas familias de Españoles, aunque el Inglés *Chilton* que pasó por allí en el año de 1570, asegura que apenas había unas cincuenta, y numerosos nativos. Todos los Salvajes de esta Provincia pagan tributo en ropas de algodón y en *Cochinilla,* que allí crece en abundancia.

La segunda ciudad de esta Diócesis se llama comúnmente *S. Illifonso de los Zapotecas,* a veinte leguas de *Antequera* hacia el Noreste,

en una Provincia cuyo tráfico en oro, algodón y *Mays* es muy importante, y que tiene más de treinta mil Salvajes tributarios. Está construida sobre una montaña, en el país de los Salvajes llamados *Migas,* que son altos y barbudos, lo cual es muy raro en América. Su lenguaje es rudo e inculto, y tiene algunas resonancias con el Alemán. Son crueles, belicosos y muy golosos de carne humana. En tiempos pasados iban desnudos, o ceñida la región lumbar con una piel de ciervo; no pudieron ser dominados, sino por medio de perros de caza y de dogos, pues estaban a salvo en los bosques y montañas donde los caballos no podían llegar. Se dice que por ese motivo la villa no estaba habitada antiguamente sino por treinta Españoles, hasta que el temor a los perros obligó a ese pueblo Salvaje a aceptar las condiciones de paz que les imponían. Cerca de esta villa crece en abundancia el árbol *Ezquahuitl,* es decir el árbol del que fluye sangre, porque bota la sangre de Dragón, goma que ahora es muy conicida por el vulgo. Es un árbol, dice *François Ximenes,* muy ancho, cuyas hojas son como las del gordolobo, anchas y llenas de ángulos.

La tercera villa es *Sangaro,* llamada comúnmente también con el nombre del valle *Mexapa,* donde está situada. Dista de *Antequera* veinte leguas hacia levante, a lo largo del camino que va a *Chiapa* y a *Guatemala. Chilton,* a quien hemos mencionado antes, nos dice que está sobre una colina muy enhiesta en la Provincia de *Zapoceca,* habitada por veinte Españoles a quienes el Rey mantiene en guarnición para oponerse a las tribus Salvajes aún no dominadas, que rehúsan someterse al yugo, y a quienes les han asegurado, como pago, las aldeas y barrios de esas tribus.

La cuarta villa se llama *Villa del Espíritu Santo,* situada en la Provincia de *Guazacoalco* sobre las marcas de *Tabasco,* a noventa leguas de *Antequera,* fundada en el año de 1522 por *Gonsalo de Sandoval,* en las márgenes de un río, a tres leguas del mar. Antiguamente los Salvajes que vivían en esta Provincia eran muy belicosos y crueles, por cuya causa *Cortés* donó a los primeros habitantes de esta villa varias aldeas de los nativos del país, especialmente *Guecollan, Cuiatlat* y *Guezaltepec.* Así poco a poco fueron sometiéndolos, y ahora aceptan el yugo voluntariamente.

Sobre el mar del Norte y hacia Oriente, la costa de esta Diócesis comienza desde el *río de Alvarado,* el que naciendo en las montañas de *Zapoteca* fluye primero por varias Provincias, principalmente por la de *Chinatla,* y desviando un poco su curso por las mismas montañas de las

que había descendido, desemboca en el mar del Norte entre el río *Guazacoalco* y la Isla de *San Juan de Ullua.*

Guazacoalco es un caudaloso río. En el año de 1520, Cortés envió al Capitán *Diego de Ordaz* a inspeccionarlo. Este, habiendo sondeado su desembocadura, encontró que tenía tres brazas de profundidad, y más adelante mucho más, de manera que los expertos de la marina juzgaron entonces que pasaba hasta el mar del Sur, y que era muy conveniente para el tráfico entre ambos mares, lo cual era buscado solícitamente. Aunque no se llegó a nada concreto, sin embargo su puerto es bastante cómodo para el tráfico entre las Islas. El terreno que lo rodea es considerado idóneo para criar ganado. Nuestro compatriota *Linschot* determina una distancia de cincuenta leguas entre esos dos ríos. En la misma costa desemboca en el mar un río que *Herrera* a veces llama *Aqualulco* y otras *Aquauilco,* que tiene de ancho ciento noventa pasos a media legua del mar, y por tanto, puede servir como puerto a muchos barcos. En la misma costa está situada también *Poca partida,* Cabo del Continente, prolongación de las conocidas montañas de *S. Martin,* y caracterizada por el naufragio de muchos barcos, que se han encallado en las rocas sumergidas que rodean la orilla en cadena muy apretada. Los marinos que pasan a lo largo de esta costa, observan cuidadosamente esas montañas para dirigir su curso lejos de allí: se extienden entre el Noroeste y el Sureste, y distan de la línea diecisiete grados y cuarenta y ocho escrúpulos. Del lado del mar del Sur, esta Diócesis tiene el puerto de *Guatulco* (que otros llaman *Aguatulco*), a quince grados y treinta escrúpulos de la línea hacia el Norte. Tiene una gran ensenada que es bastante frecuentada, pues todos los barcos que llevan mercancías de Europa y de *Nueva España al Perú,* a menudo salen desde allí. El valeroso Caballero *François Drac* cuando hizo un viaje alrededor del mundo llegó a ese lugar en el año de 1578, tomó la ciudad y la saqueó. De nuevo fue tomada y saqueada en el año de 1587 por *Thomas Candish,* quien quemó el templo y el despacho del Rey. En la misma costa hay un pequeño puerto que se le atribuye a *Tecoantepeque,* con un pequeño barrio muy poblado, situado a cuarenta y cinco leguas de *Antequera,* a la que se llega desde el puerto por un camino muy frecuentado que pasa por *Chontales, Mexapan* y *Mexaltepeque.* Hay muchas otras aldeas a lo largo del mar del Sur, que pertenecen todas al Obispado de *Guaxaca.* Hay también otro pequeñísimo puerto al que los Salvajes llaman *Tecuanapa,* por el que desemboca en el mar por un canal navegable, el río *Ometepec,* que nace en las montañas de *Xicayan* de varios pantanos. Este río, cinco leguas más arriba de su desemboca-

dura, recibe por un lado el río *Tlacolula,* y por el otro el *Tlacomama.* Este último nace en las montañas de *Atoyaque* y de *Amaugan* a quince leguas del mar, y por él también pueden navegar pequeños barcos; luego desciende suavemente entre varias aldeas de Salvajes. El otro nace cerca de *Chilsiztlauaca,* por él no pueden navegar barcos sino hasta dos leguas arriba de la confluencia. Este pertenece a la Provincia de *Tlapa,* y *Taclamama* a la de *Tututepec.*

MECHOACAN

CAPITULO XXIII

LIMITES DE LA PROVINCIA DE *MECHOACAN,* CUALIDADES DE SU AIRE Y DE SU TIERRA, DIVERSOS ARBOLES Y PLANTAS

Mechoacan significa en lengua *Mexicana,* lugar donde abundan los peces. Antes de la llegada de los Españoles a ese país, era un principado libre; ahora lleva el nombre de Obispado, situado entre el Arzobispado de *México,* y las Provincias de *Nueva Galicia.* Tiene de ancho, siguiendo la línea de la orilla del mar Pacífico, ochenta leguas, y en el interior del país sesenta: no se sabe con exactitud su largo, pues se extiende desde el mar del Sur hasta los límites de los *Chichimeques* por un largo espacio, aunque casi desconocido. Abarca varias Provincias, a las cuales nos referiremos pronto.

El clima es variable de acuerdo a la diversidad de las Provincias. En un lugar es más frío, en otros templado, a veces muy caluroso; sin embargo, en todas partes es agradable y tan saludable, que muchas personas acuden desde otras Provincias para recuperar la salud. Tiene varios lagos y estanques, muchos ríos, innumerables fuentes de agua dulce y salubre, que favorecen la cría del ganado. También hay fuentes calientes, baños hirvientes, y otros que son medianamente tibios.

A esta clemencia del Cielo hay que agregar la gran fertilidad de la tierra, que tan pronto se expande en agradables campiñas y extensos campos de pastos, como se eleva en colinas, y a menudo en altas montañas cubiertas de grandes árboles. Hay copiosidad de víveres, pues la tierra produce trigo, cebada y otras especies de granos en tan grande abundancia, que se tiene el recuerdo de que de cuatro Fanegas de trigo

sembrado se cosecharon seiscientas, y *François Ximenes* asegura que las espigas de trigo de Europa producen dos, tres o hasta cuatro. Pero se requiere que hablemos con más detenimiento de algunos árboles y plantas que crecen en esta noble Provincia. Entre los árboles, se le puede dar el primer lugar al que llaman *Xochicopalli*, un árbol mediano, cuyas hojas son como las de la menta, aunque no tan profundamente recortadas, y sujetas a las ramas de tres en tres; la corteza del tronco es sumamente olorosa, transpira un licor de color leonino, cuyo olor recuerda el limón. Tiene las mismas propiedades de las otras especies de *Copal*, por tanto se considera que es una de ellas.

El segundo lugar es para una especie de *Mitzquitl* (al que nos hemos referido anteriormente) que en esos lugares llaman *Tzintzequa*, no tiene espinas, y tiene las hojas más sutiles que el vulgar *Mitzquitl*; produce la casia y goma Arabica.

El tercer lugar lo ocupa el *Quauhtepatli*, llamado así por los *Mexicanos*, y por los *Mechoaquiains*, *Chupire*, es decir, planta de fuego. Es un árbol parecido al laurel, de hermoso y agradable aspecto, cuyas hojas son un poco más grandes y anchas que las del almendro, compuestas como las rosas. De modo que parece ser el arbusto que *Discoride* llama *Rhododendron*, en las boticas *Oleander* y en Castellano *Adelfa*; debido a su singular acrimonia se tiene la costumbre de decir en parábolas, al respecto de las mujeres, a quienes no les gusta corresponder, que su agua está infectada de *Adelfa*. Su jugo es rojo por naturaleza, y los Salvajes aseguran que si se suministra la cantidad de dos escrúpulos, hace que sean expulsados cómodamente los humores viscosos de las personas que sufren de caquexia, principalmente si el mal proviene de causas frías: Pero (dice *Ximenes*) no es probable que una medicina tan ardiente sea tomada sin sufrir daño; por tanto le doy crédito a lo que también dicen los Salvajes, que sería mejor aplicar en el ombligo pequeñas cantidades, y producirá el mismo beneficioso resultado. Es también una medicina para las enfermedades exteriores del cuerpo, como la sarna y otras parecidas. El *Dr. Francisco Hernández*, habiendo tomado imprudentemente el jugo de dicho árbol, estuvo a punto de perder la vida; por tanto hay quien estima que la planta —que se da mejor en los lugares húmedos es venenosa y mortal para los hombres.

El cuarto lugar corresponde al *Capalxocotl*, o como ellos mismos lo llaman *Pompocua*, árbol cuyas hojas son como las de nuestros cerezos,

que da un fruto parecido a pequeñas manzanas, dulces pero astringentes, que segregan una especie de saliva muy viscosa (por lo que los Españoles las llaman Cerezas gomosas), la cual cura las fiebres y las deposiciones sanguinolentas. La madera de este árbol es apropiada para tallar imágenes, pues además de que se corta fácilmente, jamás se raja, y es difícil que la destruyan los gusanos: se parece un poco, en sabor y en olor, al *Copal.*

Entre los arbustos es muy renombrado el *Maripenda,* que tiene un tronco de casi veinte palmos de alto, las ramas son negras, las hojas parecidas al hierro de un dardo, anchas y espesas, en la parte superior de color verde y con tallo rojo. Da sus frutos en racimos de seis palmos de largo que primero son verdes, luego rojos, y finalmente púrpura obscuro. Los Salvajes toman los retoños y las ramas de este arbusto (algunas veces la semilla), los cortan en trozos menudos, los hierven en agua hasta que espese y tome la consistencia de un jarabe. Esto cura maravillosamente bien las llagas, hasta las que son difícies de curar, y detiene la sangre de las recientes.

También se encuentra el *Chupiri* o *Charapeti,* arbusto que echa una raíz gruesa y larga, de un color entre amarillo y blanco, de la que nacen algunos troncos y varias ramas delgadas, largas, lisas, llenas de hojas como las del naranjo, pero más grandes: las flores amarillas en forma de estrella, no tienen ningún olor o sabor notable. Los naturales del país estiman esta planta, y dicen que es mucho mejor que cualquier otra, para apaciguar los dolores provenientes de viruela, y que cura los trastornos nerviosos, la sarna y otros males crónicos del cuerpo, que no ceden con otros remedios. Hacen uso de la planta en la siguiente forma... Ponen a hervir una onza en dieciséis vasos de agua hasta que se consuma un tercio, y toman de esa cocción media libra al día, observando el mismo orden que se lleva con la poción del *Guayac:* cura los tumores, llagas y otras secuelas provenientes de la viruela, disuelve los tumores de la cabeza, y aplicada por fuera detiene la disentería, abre el apetito, y fortifica a los débiles.

Se encuentra también una especie del árbol del *Brazil* que los *Taraquains* llaman *Cuhuragua,* y los *Mexicanos, Quammochitl, Huitzquahuitl.* Es espinoso, produce raíces blancas llenas de retoños, de las que salen unos troncos hacia el exterior bermejos, por dentro rojos, llenos de hojas que tienen casi la figura de un corazón, con varias pequeñas venas que van desde el centro al borde. Las hay de otras

especies, una de la cuales se llama *Pinquiqua* y otra *Yacua;* la madera de todas ellas tiñe de rojo.

No hablaremos sino de las más excelentes hierbas: *Curutzeti* o *Aphatsi, Puntzumeti,* la cual (dice *Ximenes*) podríamos llamar *Asarum* de *Mechoacan.* Tiene las hojas medianamente sutiles, y en algún modo es parecida a la vid, llenas de incisiones almenadas, verdes en la parte de arriba y por debajo ásperas; los tallos tienen un codo de altura, lisos, plegables, terebintáceos y delgados; las flores son sutiles, rubias como cabellos, de las que nacen semillas negras muy menudas; tiene muchas raíces, largas y delgadas como el *Hellebore* blanco. En medicina no usan sino las raíces largas y delgadas como acre y penetrante que revela suavemente la almizcle; caliente y seca en tercer grado, es de partes sutiles. Un dracma de su polvo tomado con vino, o con agua de buglosa, o de limón, alivia los dolores nefríticos, limpia los riñones de todos los residuos superfluos; fortalece el estómago debilitado por el frío, ayuda a la digestión, quita las agrieras, despeja las obstrucciones, provoca las menstruaciones, ayuda a la matriz, disipa los gases, en fin es un excelente antídoto en contra de los venenos.

El *Acuitzehuarira,* al que otros llaman *Chipahuatziz* y *Zozotaquan,* y los Españoles, en base a su singular virtud, el enemigo de los venenos, es una planta cuyas hojas son parecidas a las de la *Parelle,* las cuales proceden de la misma raíz. Los tallos son de un palmo y medio de alto y muy tiernos; en sus puntas nacen pequeñas flores rojizas, reunidas en círculos. La raíz es redonda, parecida a un pequeño pomo de membrillo, adentro blanco, por fuera amarillo oro. Se emplea principalmente en Medicina; pues tienen facultad templada, inclinándose un poco al frío húmedo; tiene un sabor suave y agradable; su jugo o el agua que se extrae, tomada en cantidades apropiadas, amortigua los ardores de las fiebres, fortalece al corazón, y es un seguro antídoto en contra de los venenos y de las mordeduras de animales ponzoñosos, como el escorpión y otros. Sirve como un excelente contraveneno, sobre todo si se pone sobre la parte afectada la raíz triturada en forma de emplasto. También disminuye los dolores de los riñones, modera la acrimonia de la orina; excita el apetito, disuelve los tumores de la garganta; alivia los dolores del pecho; y por una oculta y admirable virtud, cura toda clase de enfermedades.

A todas éstas hay que agregar el *Tlalamatl,* (al que algunos llaman *Tlalcinatl o Cimatl,* los españoles *hierba de Juan el niño,* los *Michoa-*

quins Yurintitaquaran, otros *Cureci*) cuyas hojas son casi redondas, dispuestas de tres en tres, parecidas a la hierba que los Latinos llaman *Numulazia.* Sus tallos son purpurinos, y crece a ras de tierra, con flores en forma de espigas; su semilla es pequeña y redonda, la raíz larga y fibrosa. Es fría, seca y astringente. Cura las llagas recientes y viejas, como también se dice, que hace madurar los tumores y abscesos; detiene los vómitos. Triturada y tomada en la cantidad de dos dracmas, alivia los dolores provenientes de la viruela, y hace expulsar todos los humores nocivos; aplicada en los ojos hace que se curen las inflamaciones, y finalmente mata las pulgas. He aquí lo que dice *François Ximenes: Monard* menciona esta planta en las *Exotiques de l'Escluse.*

Los *Mechoaquians* llaman esta planta *Pehuame* (dice *Ximenes*), a la cual *Dioscoride* le da el nombre de *Aristologie climatide.* Yo nunca la he visto en España, ni siquiera pintada; pues si fuera conocida no se hablaría tanto de la raíz de la *China* o de la *Zarzaparilla,* ya que tiene virtudes mucho más excelentes que éstas. Es una hierba voluble, cuyas hojas representan la forma de un corazón pequeño; las flores son purpurinas, por lo demás no son diferentes de las otras especies de *Aristolochie;* su raíz es larga, gruesa y cubierta de una corteza rojiza, la cual se emplea en Medicina; es acre, olorosa, caliente y seca en tercer grado, y de partes sutiles. Su decocción, preparada en la misma forma como se hace con la de *China o Zarzaparrilla,* cura maravillosamente bien todas las afecciones provenientes del frío, y hasta la viruela, como también las toses rebeldes; disipa los gases, disminuye las pequeñas piedras de los riñones y de la vejiga; provoca las menstruaciones, apresura el crecimiento, destapa las obstrucciones, etc. Los salvajes la consideran extraordinaria.

Es necesario oír a *François Ximenes* al respecto de la raíz purgante de *Mechuacan,* ahora muy conocida. Dice: De la raíz purgante llamada por los *Mechuacans, Tachurache,* por los *Mexicanos, Talantlaquacuitlapille,* y por otros *Pusquam,* hay tres especies, dos de las cuales son macho y hembra, que concuerdan en la forma y en cualidades. Tienen la raíz larga y gruesa, que segrega un licor de leche: de la raíz salen tallos delgados y plegables, con pequeñas hojas en forma de corazón; las flores, largas y rojizas, producen un fruto parecido al *pepón* (yo he interpretado así esa palabra Española *Pepino,* no sé si está bien) en figura y tamaño, cubierto por una piel blanca, lleno de semillas blancas, menudas y llanas, con unos filamentos como de algodón, que difí-

cilmente se rompen. La raíz es caliente y seca al cuarto grado, quemante cuando uno la prueba, de donde proviene que si yo quisiera imitar las costumbres de otros, criticaría a los que han escrito al respecto cosas imprudentes e ignorantes. Libera todos los humores, especialmente los pitituosos, al tomar un dracma y medio, o cuanto más dos, en agua, en vino o en caldo, o bien con un huevo fresco, pues se puede tomar en cualquier forma fácilmente, y sin que produzca vómitos. Algunos toman su jugo en lugar de la escamonea, a una de cuyas especies se cree debe atribuirse, y hacen tabletas con azúcar de las que dicen causan efecto poderosamente. Otros tienen por costumbre elaborar con dicha raíz seis dracmas de polvo, lo ponen a remojar durante una noche en seis onzas de agua, y después de haberla exprimido y colado, la toman; yo tengo por costumbre de poner en esa agua una onza de jarabe de *Metlatztic* o *Zarzaparrilla* u hojas de *Sene,* y me purga sin ninguna incomodidad. La tercera especie nace en tierra negra y lugares pedregosos. Su raíz es más delgada y con dos dracmas de ella junto con veinte dracmas de azúcar de *Tzauthi* o *Zagacanto* se compone un electuario purgante, con el que se expele suavemente el cólera y la flema; y de ningún modo puede siquiera pensarse que en la India haya un medicamento mejor que éste. Otros hacen con su decocción un jarabe que, al tomarse la cantidad de tres onzas, purga poderosamente los mismos humores. Es necesario secar dicha raíz y guardarla durante todo el año; pero al recogerla es preciso cuidarse de otra raíz muy parecida, pero que es venenosa. Cuando *Francisco Hernández* —a quien hemos seguido hasta aquí— escribía al respecto, esta raíz no era tan conocida, pero hemos encontrado después varias especies, más suaves al obrar, a pesar de que aquéllas que él ha observado eran mucho más afamadas. La primera es la que los Españoles llaman *Mechoacan,* nombre derivado del lugar donde la encontraron por primera vez, de la cual se hallan dos especies en esta Provincia y en *Guadalajara*. Nuestro Autor nos ha advertido que una es venenosa, la otra purga moderadamente; ambas tienen la raíz grande y gruesa, pero la buena es la más grande. Otra de esas especies la llaman *Matlaliztic,* es mucho más pequeña que la anterior, algunos la estiman fría, no tomando en consideración que las facultades de los medicamentos purgativos no admiten jamás ninguna frigidez; ésta purga menos que las otras que hemos mencionado, y se la administra a las personas de cualquier edad y de ambos sexos sin peligro alguno, incluso a las mujeres embarazadas. La especie llamada *Xalapa,* es más poderosa que las otras a pesar de que es más pequeña, pues hace expulsar todos los humores picantes, pero es necesario estar en vigilia el día en que se la toma y al siguiente. Con la *Xalapa* se ela-

bora un jarabe muy útil para los que padecen diversas enfermedades. Su composición es la siguiente: se toman cinco onzas de ésta, dos de *Polipode*, una de *Hermodactyles*, un puñado de flores reconfortantes; de canela y nuez moscada juntas, dos dracmas y medio. Todo esto, triturado y puesto a remojar en seis vasos de agua durante toda una noche, después se pone a hervir hasta que se reduzca a la mitad. A esta cocción se le agrega, después de haber sido colada, dos libras de azúcar y se deja hervir hasta que tome el espesor de un jarabe; luego, cuando está casi fría, se le agregan ocho granos de buen almizcle. Es necesario advertir a los que se purgan con las mencionadas raíces, que al día siguiente no deben tomar azúcar rosada ni agua, sino más bien pechugas de pájaros o carne de carnero asada, pues de otra manera los enfermos vuelven a purgarse, lo cual no sucede sin causar daño. Todas esas especies se encuentran en grandes cantidades en la *Nueva España*. Después de la *Mechoacan*, la *Matlalitztic* es la raíz de mayor tamaño; la más pequeña de todas es la de la *Xalapa*, aunque es más larga y redonda. Todas son calientes y secas al cuarto grado, a excepción del *Matlalitztic* que es moderadamente caliente y purga más suavemente, por lo cual se usa con más seguridad. Por todo lo dicho, puede verse lo poco que debemos agregar a lo escrito por *Monard* y *Alfonso Incioso* al respecto de dichas raíces. Las hojas, las flores y los frutos de esas plantas no difieren a no ser a razón del terreno, que hace que en algunos lugares crezcan más grandes que en otros; únicamente el color de las flores varía, que es casi azul pero más obscuro o más claro.

Por lo demás, no hay casi ningún árbol frutal de Europa, que no se le encuentre aquí; se dice que hasta las uvas llegan a madurar. Los Españoles han plantado varias moreras y comienzan a criar gusanos de seda y a sacar buen provecho de esa industria. En esta Provincia se produce además buena calidad de hierba pastel, llamada vulgarmente *Anil*, y una fruta parecida a esas vainas cornudas llamadas comúnmente *Caroba* que pueden servir de *Sumach* o de tinta para los Curtidores, y sus hojas sirven para hacer vidrio. Finalmente, hay que añadir que las Provincias contiguas a los *Chichimeques* producen *Chochinilla*, pero no de las mejores.

CAPITULO XXIV

ANIMALES DE ESTA PROVINCIA Y COSTUMBRES DE SUS HABITANTES AUTOCTONOS

En esta Provincia hay gran cantidad de ganado mayor y menor, como también bestias de carga de las cuales los nativos se sirven ahora para llevar la carga, haciendo descansar así a sus espaldas. Además, hay gran abundancia de cabras y puercos de España, que deambulan por los bosques en grandes rebaños sin dueños. En las montañas hay muchos jabalíes y otras bestias salvajes, como liebres y conejos, e incluso se encuentran el *Bezoar,* que es una especie de cabrito que allí llaman *Thgeotlalmazanes,* del tamaño de una cabra mediana, o un poco más grande, cuyo pelo de color leonino puede quitarse fácilmente; en los lados son blancos, sus cuernos son anchos cerca de la cabeza, divididos en algunas ramas, pequeños, redondos y muy puntiagudos. También se encuentran otros llamados *Mazatlchichiltic* o *Themamazame,* que tienen grandes cuernos.

Es necesario hacer notar que en *Nueva España* (como escribe *François Ximenes*) también se encuentran piedras fósiles, (que los Arabes llaman igualmente *Bezoares,* porque tienen la misma virtud en contra del veneno) principalmente en el río *Detzhuatlan,* de diversas especies y formas, que son llevadas por las aguas desde las altas montañas, en las cuales abunda el bolo arménico.

Esa región tampoco carece de animales furiosos y dañinos, pues hay leones, lobos y chacales que causan mucho daño al ganado; tigres que después de haber probado una vez la carne humana la persiguen implacablemente, incluso llegan a buscar a los hombres en las casas, los desgarran y devoran; a pesar de que los Españoles con sus armas de fuego han matado un gran número de ellas. Las ardillas cavan por debajo de las casas, causando daños irreparables. Hay raposas que echan a perder con su orina de penetrante olor, todo lo que les rodea, ya que después de cuarenta días cuando la fetidez desaparece, todos los vestidos están estropeados. Las gallinas y las palomas se multiplican hasta lo infinito; y también hay perdices, faisanes y tortugas, y muchos zamuros, aves de las que no se sabe el origen, del tamaño de una gallina, negros, que tienen la cabeza y el cuello cubiertos con unos pelos muy

feos. Vuelan a gran altura y viven de la carroña a la que instintivamente descubren desde lejos. De ellas hemos hablado anteriormente. Se encuentran en esta región innumerables especies de aves que en algunas estaciones emigran hacia el Norte y luego regresan; y finalmente muchas que viven de la rapiña. No hay tan gran número de serpientes, víboras, y otros insectos y reptiles venenosos, como en otras Provincias.

Los habitantes nativos tenían antes cuatro principales lenguajes, muy diferentes entre sí, el *Chichimaque,* el *Otomite,* (pues esta tribu tambíen lo ha habitado) el *Mexicano* que como ya hemos dicho ha sido el lenguaje común a toda *Nueva España,* y el *Tarasque,* que era el genuino de esta nación y que es muy conciso y bello. Este nombre le fue dado a dicho Idioma por los Españoles de *Tarascue,* y por él los Salvajes designan a sus yernos, pues les ofrecían voluntariamente sus hijas a los Españoles para que las tomaran como mujeres, cuando llegaron por primera vez a esta Provincia. No nos referiremos a sus vestidos, ni a sus viejos hábitos y costumbres, pues al presente todos llevan vestidos hechos con telas de algodón y de lana a la moda Española, y sombreros. Tanto los hombres como las mujeres hablan comúnmente el Español. Los que son industriosos han aprendido perfectamente varios oficios. Como hay en abundancia madera de *Brasil* y de otras clases, confeccionan cofres, aparadores y otras obras y cultivan cuidadosamente los frutos extranjeros; crían ganado mayor y menor y bestias de carga; les agradan mucho los perros, de los cuales algunos huyen a las montañas y se vuelven tan salvajes que llegan a causar daño a las bestias; los llaman *Cimarrones.* Son bastante buenos cardadores, expertos sastres y zapa teros; saben cómo fabricar con el bronce —del que hay en abundancia— buenos calderos, azadillas y otros instrumentos rústicos. Cuando todavía eran adictos a supersticiones paganas, disfrutaban de una salud más sólida que hoy en día, pues se contentaban con pocos alimentos y sus Reyes los ejercitaban con una continuada labor. Tienen la antigua costumbre, de la cual no se les puede apartar, de lavarse con agua fría, pues tan pronto tienen fiebre se tiran al agua desnudos, aumentando así su enfermedad y muy frecuentemente mueren. Los Españoles han cambiado la Provincia de *Mèchoacan,* que antes era un Reino y un Obispado, en una Diócesis en la que hay más de ciento cincuenta aldeas, de las cuales noventa tienen sus escuelas, y cerca de cincuenta parroquias que desde hace mucho tiempo tienen sus Sacerdotes y Clérigos que saben la lengua de la Provincia, les predican a los nativos, los oyen en confesión e instruyen al pueblo en sus propios

lenguajes, a excepción del *Otomitique,* debido a que es poco culto, breve y rudo. Hay también varios Monasterios de Jacobinos y Agustinos. Casi no hay una aldea que no tenga su hospital, donde los enfermos son tratados cuidadosamente. Hay muchos Salvajes que profesan la religión Cristiana, principalmente los *Tarascites* que tienen renombre por ser los más civilizados y más dóciles de todos. Yo agregaría como corolario lo que escribe *Acosta:*(24) Las más elegantes pinturas de plumas las hacen en la Provincia de *Mechoacan* en la aldea de *Pasquaro.* La forma de hacerlas es como sigue: con pequeñas pinzas le quitan a los pájaros las más sutiles y pequeñas plumas y con la más delicada cola, preparada cuidadosamente a tal fin, las unen y las arreglan apropiadamente, con admirables destreza y prontitud; ellos utilizan en primer lugar las plumas de pequeñísimos pájaros, que en Perú llaman *Tomineos* y hemos mencionado arriba con el nombre de *Huizitzil,* y otros, los cuales además de su gran variedad de colores, brillan extrordinariamente. Todo esto es lo que en general tenemos que decir de las Provincias de este Obispado.

CAPITULO XXV

PROVINCIAS QUE ESTAN COMPRENDIDAS EN ESTA DIOCESIS, VILLAS Y NUMERO DE ESPAÑOLES QUE HABITAN EN CADA UNA

La Diócesis de *Mechoacan,* además de la Provincia con ese nombre, comprende muchas otras, las cuales describiremos en pocas palabras.

La Provincia que se llamaba antiguamente *Mechoacan* tomó su origen de la aldea *Taximaroa,* situada a treinta leguas de la villa de *México* hacia Occidente, donde llegaron primero los Españoles, después que fue sometido el Imperio de México. Dicha aldea tenía en todo su alrededor estacas de madera para prevenirse de los ataques de los *Mexicanos,* con quienes los de *Mechoacan* estaban continuamente en pie de guerra. En esa época, esas Provincias eran gobernadas por un Príncipe llamado *Tangaiuan Bimbicha,* quien vio con buenos ojos a *Cortés* y en el año de 122 se sometió a él, por lo cual los *Mexicanos* le pusieron el sobrenombre de *Cazonzin,* que

significa "viejo zapato". La sede del Reino estaba en *Zintzontza,* donde los Españoles fundaron su primera colonia. *Herrera* refiere que en el año 1525, se descubrió una riquísima mina de plata, pero como los Oficiales del Rey, quienes en ausencia de *Cortés* procedían en todo de acuerdo a su voluntad, procuraban confiscarla, desapareció muy pronto, y después no se le volvió a ver. *Núñez de Guzmán,* Presidente del parlamento de *México,* hizo quemar vivo con inaudita crueldad a ese desdichado Rey que ya era Cristiano, acusado falsamente, como los mismos Españoles creen, del crimen de lesa Majestad.

La villa principal de esa Diócesis, en la Provincia de *Mechoacan,* por los Españoles es llamada *Valladolid* y por los Salvajes *Guayangareo.* Allí fue transferida la sede Episcopal, pues antes estaba situada en *Zintzontza,* y el primer Obispo de ésta, *Vasco de Quiroga,* la había trasladado a *Pascuaro* o *Fatztza,* distante de México cuarenta y siete leguas, por un camino llano y fácil, a diecinueve grados de la línea hacia el Norte según *Herrera,* si no cometió error en la apreciación, pues el mismo en otra parte y en casi todos los mapas Geográficos, coloca dicha villa sobre los veinte grados y algunos escrúpulos. Luego la sede Catedral fue trasladada a *Vallisoleto* en el año de 1514, que dista siete leguas de *Pascuaro* hacia el Este. Cerca de esta villa hay un lago bastante más grande que el de *México,* y en el cual —según dicen— al desatarse la más pequeña tempestad las olas se elevan a gran altura; muchas canoas y barcos la frecuentan, pues se pueden pescar diversas especies de peces, principalmente una muy pequeña, que secan al Sol y la llevan a vender con pingües ganancias a otras Provincias.

La villa de *S. Michel* merece el segundo lugar, situada en la misma Provincia, a treinta y cinco leguas de *Pascuaro* hacia el Noreste y a cuarenta de la ciudad de *México* hacia el Oeste. Está en un terreno llano, pero áspero, a lo largo del camino que lleva a las minas de plata de *Zacatecas,* el cual en su comienzo es bastante seguro, pero cuando se avanza, se estima muy peligroso, debido a las curvas que tiene y a los crueles Salvajes que habitan en las montañas —llamadas por los Españoles del *Vizocho*— quienes salen de sus escondites en los parajes oscuros de las selvas, y atacan a los desprevenidos transeúntes, robándoles y frecuentemente matándolos. Por lo demás, esta villa es muy poblada; en su territorio, hay muchas alquerías y pastizales.

La villa de *S. Philippe* reclama el tercer lugar. Dista de *Valladolid de Mechoacan* cincuenta leguas hacia el Norte, y de la Metropolitana *México* sesenta y dos hacia el Noroeste, situada en un terreno frío y poco fértil. Hay un Monasterio de Agustinos. *S. Philippe* y S. Michel fueron fundadas por el Virrey Luis de Velásquez para prevenirse de los ataques de los *Taresques* y *Otomites* que habitan en esas Provincias, y protegen a la Provincia de *Xilotepeque* de los hurtos y secuestros con que antiguamente la atormentaban los Salvajes *Chichimeques.* Aunque el terreno vecino sea considerado muy apropiado para la cría de toda clase de ganado, sin embargo está calificado como excelente para las vacas, porque esos animales se han multiplicado al infinito, han aprendido a refugiarse en los meses de sequía en los bosquecillos de *Tunas,* y en tiempo de lluvia vuelven de nuevo a los campos para pastar.

La villa de *Concepción de Salaya* fue fundada por el Virrey *Martín Henríquez* en el año de 1570, para proteger aún más el camino de los robos de los Salvajes. Dista de la villa de *S. Michel,* únicamente ocho leguas, de México treinta y cinco y diecisiete de *Valladolid.*

La villa de *Leon* dista de *Valladolid* veinticuatro leguas, y de la Metropolitana sesenta. Hay varias minas de plata en su territorio.

Finalmente, *Zamora,* queda a trece leguas de Pascuaro, y Villa de Lagos a treinta de Valladolid.

Las minas de plata de *Guanaxcuati* están a veintiocho leguas de *Valladolid* hacia el Norte, y hacia la Provincia de *Zacatecas;* cerca de las dos, habitan unos seiscientos Españoles con sus esclavos. La mina de *Talpuiagua* queda a veinticuatro leguas de *México.* Todas esas villas pertenecen a la Provincia de *Mechoacan* propiamente dicha.

Limita hacia el Norte con los grandes desiertos de los *Chichimeques* que confinan con *Queritaro, Acanoaor, Yurirapandaro* y *Sichu,* a casi treinta leguas de la ciudad de México hacia el Oeste, que se extienden entre el Sur y el Norte muy lejos, por un gran espacio de tierra. Bajo el nombre de *Chichimeques* están comprendidas muchas tribus, muy diferentes en lenguaje, hábitos y costumbres: los *Pannes, Capuzes, Samues, Zancas, Maiolias, Guamares, Guachichiles* y otras, divididos entre ellos, pero muy parecidos en la rudeza de sus costumbres, y de quienes se dice que poseían todas esas tierras que los Españoles han

descubierto hasta ahora, desde las villas de *S. Michel* y *S. Philippe* en adelante, tanto hacia el oeste como hacia el Norte, que no tienen menos de doscientas leguas de extensión, de notable fertilidad y clima más bien caliente que frío, y más bien seco que húmedo, y por tanto muy saludable. En esas regiones los Españoles han encontrado, en algunos lugares, vestigios y minas de grandes villas y aldeas, índice certero de que los campos otras veces han sido cultivados, y que los edificios fueron antiguamente construidos por una nación industriosa y civilizada, que no es la de los *Chichimeques* que la habitan ahora. En efecto ellos no están acostumbrados a vivir bajo techo ni a cultivar la tierra, a excepción de algunos, y para decirlo en pocas palabras, esos salvajes no tienen religión, ni conocen forma alguna de República; vagan por las selvas como las bestias salvajes, son tan dañinos para todas las vecinas Provincias de la *Nueva España,* y tan acostumbrados a llevarse el ganado, a estropear las cosechas, y a causarle a los labradores grandes daños por la destrucción de sus posesiones, que los Españoles y sus tributarios, hasta el presente, no han podido evitar sus perjudiciales incursiones.

Hacia el Sur e igualmente sobre el mar Austral (pues esta Provincia no limita por ninguna parte con el del Norte), esa Diócesis abarca a otras dos Provincias: *Zacatula* y *Colyma.*

La villa de *Zacatula* toma el nombre de la Provincia, y comúnmente se le llama la *Concepción.* Dista de la línea dieciocho grados y algunos escrúpulos, está situada a cuarenta leguas de la villa de *Valladolid* hacia el Suroeste, a casi noventa de la Metropolitana *México,* y a una y media del mar Pacífico: la fundaron *Roderico de Villa Fuerte* y *Limón Cuenca* en las márgenes de un río bastante grande, (de cuyos orígenes hemos hablado antes) que desemboca en el mar por dos bocas, más abajo de la villa.

La villa de *Colyma,* del mismo nombre que la Provincia, está a la altura de dieciocho grados y algunos escrúpulos (según *Herrera,* pero si seguimos el curso de la costa y de las cartas marinas, su altura sobrepasa un poco los dieciocho grados) sobre los límites de *Nueva Galicia,* a cincuenta leguas de la Metropolitana *Mechoacan* hacia el Suroeste. Es una región fértil en Cacao, casia y otros frutos, rica en vetas de oro. Los Españoles elogian a los Indígenas de esta región, por la docilidad de sus costumbres, aunque en el pasado hayan resistido al dominio de los Españoles con los *Ympilzinges,* habitantes de la Provincia vecina, y ha-

yan sido subyugados con grandes esfuerzos. Esta Provincia fue fundada en el año de 1522 por *Gonsalo de Sandonal*, a diez leguas del mar, hacia el oriente de una montaña que vomita fuego.

La Provincia de *Colyma* tiene dos renombrados puertos, con sus aldeas, cerca de los límites de *Nueva Galicia*, uno de los cuales es llamado *Navidad* por los Españoles, y el otro *S. Yago de la buena Esperanza;* el primero es a menudo frecuentado por los que van a las *Filipinas. Thomas Fuller*, piloto del navío de *Thomas Candish*, ha observado que el puerto de *S. Yago* estaba a la altura de dieciocho grados y cincuenta escrúpulos, y a siete millas Inglesas del de Navidad; la costa entre los dos corre en dirección Este y Oeste. *Candish* permaneció allí algún tiempo con sus navíos, y sus marineros encontraron algunas perlas, pues se dice que antiguamente en toda esa costa había criaderos de ostras con perlas, y puede ser que aún hoy los haya. Después, entrando al puerto de *Navidad*, saqueó y quemó todos los edificios, junto con dos navíos de doscientas toneladas que se estaban construyendo. Desde allí se fue a una ensenada muy segura a una milla de *Navidad*, (que los Españoles llaman *Malacca*, según parece) a dos leguas del camino del interior del país que lleva a la aldea *Acatlan*, donde hay cerca de treinta casas y un pequeño templo.

En toda esta región abundan las minas de cobre, una parte del cual es muy blanda y dúctil, con la que los indígenas hacen recipientes muy hermosos, y con la parte dura elaboran instrumentos rústicos tan fuertes que pueden partir la tierra tan bien como los de hierro: sin embargo, se dice, que los nativos no sabían su uso hasta la llegada de los Españoles. En esta Provincia y principalmente en los límites con *Acatlan* nace una especie de *Chile*, que los Salvajes llaman *Cozolmecatl* o *Olcacazan*. La planta tiene una gruesa raíz, casi redonda, roja, pesada y fibrosa, de la cual proceden unos tallos rojos, plegables, delgados, nudosos y llenos de espigas con las cuales suben hasta la cima de los árboles; sus hojas son redondas, medianas, rayadas con tres venas a lo largo; da un fruto como el mirto, lleno de semillas. Está dotada de varias virtudes medicinales; sus hojas, aplicadas sobre los ojos sangrantes, los curan rápidamente; aunque esta planta es medianamente templada, sin embargo, debido a una oculta cualidad, contrarresta las enfermedades calientes tanto como las frías; se pueden tomar las cantidades que se consideren convenientes; fortifica las fuerzas corporales; restituye las que se han perdido; excita el calor natural. Sus hojas, aplicadas en forma de emplasto, curan el dolor de los dien-

tes, de la cabeza y de las articulaciones; los Salvajes conocen la evolución de la enfermedad por la aplicación de las hojas sobre la parte afectada y dolorosa; pues si quedan firmes, es un signo seguro de que el enfermo sanará, y si se caen, es lo contrario. Son enemigas mortales de los venenos; en fin (según François Ximenes) se dice que no hay enfermedad que dicha planta no pueda curar.

Desde el puerto de *Zacatula* hacia el Este y el noble puerto de *Acapulco,* la costa de desliza Noroeste y Sureste, por espacio de treinta leguas; desde allí se extiende derecho hacia el Este con altas playas, (en el interior del país se levantan montañas llenas de bosques, y la costa está interrumpida por varias bahías y recodos) por espacio de treinta leguas, donde hay un gran Cabo que se adentra en el mar en forma de península, en que las olas golpean con fuerza; luego, hasta el puerto de *Acapulco* hay dieciocho leguas. Desde el mismo puerto de *Zacatula* hacia el Oeste se encuentra primero una playa medianamente elevada, que los marineros llaman *los Motines* y que termina en una punta de tierra llamada por el vulgo *Punta de Maruata;* sigue una costa baja y llana, bordeada por muchas alquerías de pastos, llamada el valle de *Maquile;* sigue luego el Cabo de *Suchissi* y a dos leguas de allí la desembocadura del río *Alima,* y una bahía profunda entre las tierras, que llaman las *Pecerías de Colyma;* y más allá *S. Yago, Solagua* y a cuatro leguas de *Navidad,* según las cartas marinas de los Españoles.

A esa Diócesis pertenece la Provincia de *Tharimbaro,* en la cual se da una hierba purgante llamada *Montinente,* que tiene pequeñas hojas en forma de corazón, los tallos flexibles y rojos, las flores también rojas, los vasos en los cuales está contenida la simiente redondos, la raíz es fibrosa. Un dracma de esta semilla machacada, hervida y tomada con agua, purga todos los humores dañinos, sin causar molestia alguna.

También en las Provincias de *Xicalan* o *Xicayan* y en la de *Uruapa* crecen esos árboles que destilan la resina de color amarillo dorado que es una especie de *Copal,* a la cual nos hemos referido con anterioridad. A lo largo de la costa sobre el Pacífico, a cuya orilla se extienden las Provincias de *Colina* y *Zacatula,* se hallan por todas partes los árboles que dan las nueces de Coco, que los *Mexicanos* llaman *Coyolli.* Además, en las Provincias de *Uruana* o *Hurubapa* crece el árbol llamado *Enguamba,* que es de tamaño mediano y cuyas hojas, anchas y cóncavas, se caracterizan por unos pequeños nervios en parte amarillos y en

parte rojos, cuyas flores cuelgan en copos y son de color verdoso; el fruto es negro, lleno de granos, de los que se extrae un aceite amarillo, muy bueno para disipar los humores y curar las llagas.

La Provincia de *Tansitaro* también pertenece a la Diócesis y su clima es muy frío; como también *Tacambaro,* que es boscosa y áspera.

YUCATAN

CAPITULO XXVI

LIMITES DE LA PROVINCIA DE *YUCATAN,* CUALIDADES DE SU AIRE Y DE SU TIERRA

La Provincia o gobierno de *Yucatan* (recibió ese nombre de *Hernando Cortés* en el año de 1517, en su primera expedición) en principio fue considerada como una isla, lo que creían también los nativos del país, pues la llamaban *Peten* que quiere decir Isla. Luego se supo que era una Península casi rodeada por el mar. Su superficie es de más de doscientas cincuenta leguas, y su forma casi triangular, o de un higo verde: tiene de ancho en su base, que es la parte más ancha, entre Este y Oeste, casi cien leguas, y otro tanto entre Norte y Sur. Desde la costa que mira al Norte hasta los límites con la gobernación de *Guatemala,* tiene apenas veinticinco leguas de ancho entre Este y Oeste. Sus territorios limitan hacia el Sur con el río *Taiza,* y con las montañas de *Lecando;* hacia el Sureste con la Provincia de *Chiapa;* hacia el Oeste con las de *Xilacango* y *Tabasco.* Allí el mar al entrar en la tierra forma dos bahías; la más grande tiene una legua y más de embocadura, y recibe las olas del mar en tan gran abundancia que llena hacia adentro un largo lago en el que hay varias islas, que son un serio inconveniente para los marineros, que se ven obligados a marcar los árboles, pues se encuentran como en un laberitno. Ahora bien, esas islas como también toda la costa vecina de tierra firme, están llenas de infinidad de pájaros de diferentes especies, principalmente de riberas y de lagos. Es como un milagro, de manera que los Salvajes, tanto de las Provincias vecinas, como desde las más alejadas, tienen la costumbre de acudir para coger esos pájaros. También hay gran abundancia de bestias salvajes, como jabalíes, monos y muchísimas iguanas.

El clima es muy caluroso, principalmente en el lado que mira al Norte, que es el más largo; y aunque no hay ni ríos ni torrentes en toda la Península, sin embargo jamás carece de agua, debido a la cantidad de pozos que allí se encuentran. Ahora bien, al cavar debajo de las rocas y de las piedras, se descubren a veces infinidad de conchas de moluscos de mar, lo cual, como también lo bajo de la playa, la poca profundidad que tiene el mar todo alrededor, nos hace pensar que, antes, la mayor parte de la península estuviese cubierta por el mar. El invierno comienza en Octubre o en la fiesta de *S. Francisco,* cuando el viento de Bize comienza a soplar, que es naturalmente frío y desfavorable para la salud de los nativos, pues estando acostumbrados al calor, se visten ligeramente, y por tanto, a muchos el cambio les produce catarros y fiebres. Ese tiempo dura hasta el mes de Marzo, a no ser que en Enero y Febrero haya un poco de verano; en esos meses no llueve, sino cuando aparecen las lunas nuevas.

En el verano propiamente dicho, que empieza en Abril hasta el fin de Septiembre, llueve continuamente; sin embargo se siembra y se cosecha en ese tiempo, a menudo abundantemente, debido a la fertilidad de la tierra. Casi no se siente el frío del invierno, a no ser cuando los vientos de Noreste soplan fuerte, y únicamente lo sienten los nativos por las razones antes dichas. En esta región abundan los animales salvajes, como ciervos, jabalíes y otros, de donde proviene que antiguamente fuese llamada por los Salvajes *Vlunnuez Yetelzeh,* es decir, tierra de los Pavos reales y de los Ciervos, según lo interpreta *Herrera.* La tierra no produce ni trigo ni los frutos de Europa; hasta ahora no se han encontrado vetas de oro, ni de otro metal; por tanto, es claro que algunos Autores se han equivocado al escribir que los Españoles cuando llegaron por primera vez, vieron algunas cruces hechas de alambre (que vulgarmente se llama latón) pues jamás se han encontrado vestigios de ese metal ni en esta Península, ni en región alguna de América.

Muchos Salvajes refieren la siguiente historia. Sus antepasados tenían la creencia de que esta Provincia había sido cultivada antes por un pueblo que, después de haber vagado por oriente, había llegado a esa tierra que les había sido concedida en reparación a la ofensa hecha por otras naciones a la divinidad que ellos servían, y pudieron llegar porque las aguas del mar se habían dividido para darles paso. Es algo digno de atención lo que refieren los Españoles: únicamente en esta Provincia han encontrado alguna sombra de Bautismo, al que los indígenas en su lenguaje llaman segundo nacimiento y al que ninguno de ellos consi-

dera inútil, pues estiman que por medio de ese lavatorio se les trasmite el principio de todas las virtudes, y los previene en contra de las trampas y ofensas de los Diablos. Se lavan, generalmente, desde que cumplen el tercer año, y hasta el décimo segundo, y no se casan si antes no han cumplido con ese rito. Escogían para eso un día feliz y jamás uno desdichado, y los padres y madres ayunaban tres días antes, y los maridos se abstenían de sus mujeres.

Los Españoles refieren además otras cosas al respecto de la manera de comportarse y las costumbres Paganas de esas naciones, que nosotros no reportamos aquí, porque ahora han cambiado todas. El lenguaje de esos pueblos era uno solo, aunque los que habitaban en los límites y al borde del mar hablaban con más propiedad y más prontamente.

En toda esta Península, se ven grandes edificios construidos en piedras, lo cual es admirable si se toma en consideración que en esa época no conocían el hierro, ni ningún otro metal. Indudablemente, esos edificios han debido ser templos y oratorios, pues las casas privadas eran casi todas de madera y cubiertas de paja. Al presente se encuentra gran número de bueyes y de vacas, como también caballos de Europa; e infinidad de gallinas. Se cultiva por todas partes el algodón y la hierba de la cual se extrae el añil.

CAPITULO XXVII

DE ALGUNAS PARTICULARES PROVINCIAS DE ESTA PENINSULA, Y COMO ERAN CUANDO FUERON DESCUBIERTAS

Hay pequeñas montañas que dividen esta Península transversalmente, las cuales se extienden desde *Champoton,* situado en el lado Occidental, hasta la ciudad de *Salamanca,* sobre la costa Oriental, y la parten en dos. La parte que va desde esas montañas hacia el Sur y limita con *Lecondon* y *Taysa,* ha permanecido desierta y sin ser cultivada, por la falta de agua; pero la que desciende de las mismas montañas hacia el Norte, está densamente poblada, pues a pesar de que el Sol es muy ardiente desde el amanecer hasta el atardecer, sin embargo hay pequeños vientos frescos que ellos llaman *Brisas,* los cuales soplan

principalmente de Oriente, como también los *Virazones* (como los llaman los Españoles), que son vientos que soplan de noche desde el mar. La región de las montañas es más saludable y por ello los habitantes tienen larga vida, tanto es así, que un fraile franciscano asegura, que viajando por esas montañas a fin de instruir a los Salvajes en los principios de la Religión Cristiana, había conocido a un hombre quien, si la cuenta de los vecinos y de él mismo no está equivocada, debe tener por lo menos trescientos años de edad. Estaba de tal modo encorvado que la boca tocaba sus rodillas, y tenía la piel tan dura, porque siempre había vivido desnudo, que parecía estar cubierta de escamas. *Herrera* se refiere a otro, conocido de muchos, que había llegado a la edad de ciento cuarenta años, lo cual podía deducirse por las cosas que recordaba perfectamente bien.

Francisco Hernández de Cordoba fue de los primeros en descubrir esta Isla;[25] y abordó la punta de tierra llamada ahora *Cotoche.* Ellos dan la siguiente razón al respecto de ese nombre. El Rey de ese lugar al invitar a los Españoles a descender a tierra, decía a menudo *Conez Catoche,* que en su lenguaje significa, "entrad debajo de mi techo". Es por ello que los Españoles le dieron a ese cabo el nombre de *Cotoche.* Pero cuando hubo descendido a tierra, no únicamente allí, sino en otra parte que los Salvajes llamaban *Quimpech,* ahora llamada *Campeche* por los Españoles, fueron derrotados y obligados a regresar a *Cuba.*

Después, *Juan de Gryalua* abordó la misma región, en la parte en la que está la Isla de *Cozumel,* (a la cual nos referiremos pronto) y allí encontró algunos templos u oratorios, y cruces de piedra y de madera, que no se habían visto antes en ninguna parte de América. Los Españoles refieren que habían sabido por medio de los Salvajes, que entre ellos había existido un Adivino llamado *Chila Chambel,* quien les había pronosticado hacía mucho tiempo, que debía llegar una nación extranjera desde donde nace el sol, que vendría a levantar una cruz como la que él describía, a la cual sus Dioses no podrían vencer. Esa nación subyugaría todas sus tierras, destruiría por completo los servicios religiosos de los Idolos, convertiría a los Salvajes al servicio del verdadero Dios, y otras cosas por el estilo; de allí provenía que hubiese tantas cruces, y que el pueblo preguntara reiteradamente a los Españoles si venían desde donde nace el Sol. *Gryalua* después se fue a *Potonchan,* y habiendo sufrido mucho con la hostilidad de los Indígenas, regresó hacia la Provincia de *Tabasco,* sin haber descubierto toda la Península.

Hernando Cortés siguió a éste y abordó la Isla de *Gozumel*, donde encontró a *Gerónimo de Aguilar* que había aprendido el lenguaje de los salvajes y lo ayudó muchísimo a someter a la *Nueva España;* pero dirigiéndose de allí a otra parte, no trató de seguir adelante en el descubrimiento de la Península.

Por tanto ésta no llegó a ser descubierta en su totalidad sino en el año de 1527. Por ese entonces *Francisco de Monteyo*, habiendo obtenido amplios privilegios, consideró como un deber, conquistar la Isla de *Cozumel* y la Península de *Yucatán*. Primero atacó la Isla, y poco después pasó al Continente llegando a la aldea de *Xamanzal*, donde hubo un rudo combate con los habitantes que eran muy valientes. Sin embargo, avanzó a lo largo de la costa hasta *Conil;* en ese lugar fueron bien recibidos por los gobernadores de la Provincia *Chacua*, quienes le informaron que la principal aldea de ese territorio se llamaba *Turoh* y su Señor *Cheles*. Desde allí fue a la Provincia de *Arrichel*, que también se llama *Izamal*, sin que los habitantes se le opusieran, y luego a la de *Tutulxin*, cuyo principal sitio era *Mini* (a catorce leguas del lugar donde ahora está *Mérida*), cuyos habitantes le pidieron ayuda para luchar en contra de los *Cocomes*.

En la misma Península está la Provincia de *Chetemal*, en la cual antiguamente fue fundada *Villareal*, y ahora está situada *Salamanca* y *Champoton*, donde los Españoles tienen actualmente una villa. A ésta se le une la Provincia *Cohuaque*, áspera y boscosa, con una aldea llamada *Tulma* y la de *Chable*, donde los Españoles trataron durante largo tiempo de encontrar minas de oro. Cerca, está la Provincia *Guayamil*.

Los *Izaes* habitan la Provincia *Chechiniza*, cuya aldea principal se llamaba *Mayapan*, donde ahora está situada *Mérida*. Los *cocomes* tenían a *Zatuta*, y *Canul* estaba habitada por extranjeros de *Tabasco*, que eran *Mexicanos* de origen.

CAPITULO XXVIII

VILLAS DE LOS ESPAÑOLES EN *YUCATAN*, *MERIDA*, *VALLADOLID*, *CAMPECHE*.

La principal villa de esta Provincia es *Mérida*, que dista veinte grados de la línea hacia el Norte (según *Herrera*), situada casi en la mitad de la Península, sin embargo más cerca de la orilla Septentrional, y a

casi doce leguas del mar. Se dice que antes había una gran aldea de salvajes, guarnecida con varios edificios de piedra, en cuyas murallas habían tallado hombres desnudos, y que los Españoles estimaban que eran sus templos: hoy en día la ciudad se llama *Mérida,* por la similitud que tiene con la de España. Es la sede del Gobernador de la Provincia y de los otros Oficiales del Rey. Tiene también una Iglesia Catedral, a pesar de que, según veo por lo que han escrito los que la han visitado, no la habitan más de cien familias Españolas.

La segunda es *Valladolid,* que dista de *Mérida* treintiuna leguas hacia el Sureste; tiene un Monasterio de Franciscanos, bastante suntuoso: en el territorio de esta ciudad viven más de cincuenta mil Salvajes que pagan tributo a los Españoles.

La tecera es *Campeche,* dedicada a *S. Francisco.* Dista de la línea —según han observado los más acuciosos pilotos— diecinueve grados, a casi cincuenta leguas de *Mérida* hacia el Oeste o más bien Suroeste: está asentada en las riberas que miran hacia *Nueva España;* tiene un puerto mediano, en una bahía ancha pero de poca profundidad. Su nombre proviene de una cierta madera que usan los Tintoreros y que se transporta a España en grandes cantidades, que es una especie de *Brasil,* y puede ser el arbusto *Cahuraqua,* que hemos descrito anteriormente. Esta villa fue tomada en el año de 1596 por el Inglés *Wilhem Parker,* de la siguiente manera. Habiendo pasado el Cabo *Atoche,* y bordeando la costa de *Yucatán* hasta el Cabo llamado vulgarmente *Desconocido,* dejó anclado su navío a seis leguas de la villa, llenó una gran canoa de salvajes —que ellos llaman *Piragua*— con ciento veinte de su gente, y se dirigió hacia el puerto. Descendió a tierra cerca del *Monasterio de San Francisco,* a las tres de la madrugada, tomando por sorpresa a los habitantes junto al gobernador y al Alcalde, y sin gran trabajo ocupó toda la villa, pues los Burgueses, que eran más de quinientos, la habían abandonado durante la noche. Sin embargo, los que habían huido se armaron de valor: reuniéndose en grandes grupos asaltaron a los Ingleses que estaban distraídos con el pillaje, mataron en el primer intento a seis e hirieron gravemente al Capitán con un tiro de arcabuz en la tetilla izquierda. No obstante éste, al ver que su gente no era capaz de resistir el asalto de tan grande tropa, trató con una estratagema de defenderse del asalto del enemigo; ató a los prisioneros brazo con brazo, los colocó delante de los suyos en forma de barricada, y se retiró ordenadamente hacia el puerto. Allí había una fragata, anclada, cargada de oro, plata y otras preciosas mercancías pertenecientes al Rey, de las cuales se

apropió a la vista del enemigo, y las llevó con la Piragua a su navío. Tambíen tomó fácilmente a la aldea llamada *Sebo,* que quedaba en frente de donde estaba anclado, habitada por trescientos o cuatrocientos Salvajes. Se llevaron cantidad de madera de *Campeche,* de miel y de cera, tanta como pudo llevar en su navío, y se fueron cargados de ese maravilloso botín.

La cuarta villa se llama *Salamanca,* situada en la Povincia de *Bacalar* o *Chetemal,* a setenta leguas de la villa de *Mérida* hacia el Sur, y casi otro tanto de *Valladolid,* a lo largo de la orilla bañada por el golfo de *México.*

CAPITULO XXIX

COSTA MARINA DE *YUCATAN,* PUERTOS, ISLAS ADYACENTES

El mar que baña toda la costa de esta Península es muy bajo, por tanto los grandes navíos no pueden acercarse a la costa, y deben anclar lo más cerca a cuatro o cinco leguas, ya que no tiene ensenadas sino para pequeños barcos. El flujo y reflujo es bastante más violento que en cualquiera otra parte de la Nueva España; la orilla es tan baja y llana, sin ninguna colina ni montoncillos de arena (a no ser entre *Campeche* y *Champoton,* donde la costa se ve desde lejos, por una montaña bastante alta que llaman vulgarmente *Morro de los Diablos*) que no puede ser vista desde el mar por los marineros, sino cuando están muy cerca y en peligro. Además es necesario que los grandes navíos se mantengan lejos de la costa, para evitar los bancos de arena y los bajíos como también las rocas que rodean la orilla por todas partes, si no quieren perder las anclas y los cables; sin embargo, aunque los navíos toquen fondo, no es un peligro tan inminente, pues éste es blando y lleno de limo.

Dicha Península mira hacia el Norte de la Isla de *Cuba,* de la que dista, (según los cálculos), setenta leguas. Hacia el Este tiene las provincias llamadas *Hondures.* Entre las dos hay una gran bahía (la cual *Juan Gryalua* llamaba *Baya de la Ascensión*) que ahora se llama *Hondures,* llena de muchas Islas de las que hablaremos a su debido tiempo, donde ha habido muchos naufragios de los que trafican entre las dos Provincias. Del lado que colinda con la Provincia de *Tabasco,* se encuentran los puertos *Cicla, Telechaque, Cical* y el río *Cauquil* que desemboca en el mar por dos bocas; luego el mediano puerto de

Campeche, del lado que mira hacia la *Nueva España.* Finalmente el Cabo que se llama *Delgado,* sobre el propio viraje que hace la costa hacia el Este, delante del cual está la Isla llamada *Desconocida,* separada de éste algunas leguas rodeada de bajíos y rocas, de donde le proviene su nombre. A dieciocho leguas aproximadamente de ésta hacia el Oeste, se encuentran las Islas *Lazarza* y *Triángulo,* pequeñas, unidas una con la otra, muy peligrosas para los navíos debido a los numerosos bancos de arena. A dieciséis leguas del mencionado Cabo, están situadas las Islas llamadas de *Arenas,* la *Bermeja* a treinta leguas al Norte, y a treinta leguas de ella hacia el Este los Negrillos, tres Islas rodeadas por todas partes de bancos de arena y rocas.

Siguen las renombradas Islas llamadas *Los Alacranes,* a veinte leguas de la costa de *Yucatan* hacia el Norte, que los marinos deben evitar cuidadosamente, debido a los bancos de arena y rocas vecinas. Es por ello que los que salen del Cabo de la Isla de *Cuba* hacia *Nueva España,* tienen la costumbre, de acuerdo con la variedad del tiempo, de dirigir su curso, o dentro o fuera de esas Islas. Son tres pequeñas Islas distantes de la línea cerca de veintidós grados —según *Oviedo*— rodeadas a lo largo y a lo ancho de rocas sumergidas, a las que se les imputa el naufragio de muchos, entre ellos el del Licenciado *Suasi* quien no obstante logró salvarse milagrosamente con su gente, de acuerdo a como lo refiere *Oviedo.* Habiendo salido del puerto de *Xagua,* Isla de *Cuba,* en un navío de cuarenta y cinco toneladas, al doblar el Cabo de *Sa. Antoine,* cuando se dirigían hacia *Nueva España,* fueron azotados por una horrible tempestad en el golfo de *México* durante varios días, que finalmente llevó al navío a estrellarse en contra de las rocas. Se salvaron a nado y en una pequeña canoa, cuarenta y ocho personas entre hombres, mujeres y niños, llegando a una pequeña Isla, o más bien a un banco de arena, donde vivieron miserablemente algunos días, alimentándose con las tortugas que allí encontraron. Luego se trasladaron a otra un poco más grande, donde hallaron infinidad de pájaros; finalmente a una tercera también pequeña, en la que excavaron un pozo y encontraron milagrosamente agua dulce; sin embargo, ya varios habían muerto de sed. Allí construyeron una chalupa con las tablas de su navío destrozado, que enviaron a *Nueva España,* de donde llegó un barco y con gran trabajo llevó al Licenciado con otras dieciséis personas a *Nueva España,* que eran el resto de los numerosos pasajeros.

Ya es tiempo de que regresemos a la costa del Continente. Después de pasar por el Cabo *Delgado* hacia el Este, se encuentra *Sisal,*

puerto de *Mérida,* delante del cual y hacia el Norte, hay unos bajíos que los marineros llaman *Los Bajos de Sisal,* que distan de la línea veintiún grados y cuarenta escrúpulos, y se extienden en el mar Sureste-Noroeste, tres leguas. El Cabo Oriental de esta Península se llama *Cotoche,* a la altura de veinte grados y algunos escrúpulos, donde se encuentra una aldea de Indios con un pequeño templo, que ellos llaman *Igreia de Icao.*

Desde ese cabo la costa gira pronto hacia el Sur-Suroeste, y casi en esa curva de la costa, hay algunas pequeñas Islas que se llaman *de las Mugeres,* casi unidas a tierra firme. A poca distancia se encuentra la Isla *Cozumel,* derivado del nombre de un Idolo muy conocido entre los Salvajes, donde muy a menudo iban desde todas las Provincias en romería religiosa. Dista cuatro leguas de tierra firme; tiene quince leguas de largo y cinco de ancho; está a veinte grados aproximadamente de la línea hacia el Norte. Los habitantes indígenas tienen el mismo lenguaje, hábitos y costumbres de los de *Yucatán. Francisco Hernández* fue el primero en abordar dicha Isla, y después de él, *Juan de Gryalua* en el año de 1518, quien le puso el nombre de *S. Croix,* el que parece ha sido abolido. Siguiendo la costa de la mano derecha, y al fondo del golfo de *Honduras,* (pues esta bahía a la que nos hemos referido antes, hoy se llama así) hay tres pequeñas Islas rodeadas de bajíos, a las que debido a su forma se les llama *Triángulo,* enfrente del lago *Bacalal* que está en tierra firme, y a treinta leguas de otro llamado *Chetemal.* El resto de la costa hasta la villa de *Salamanque* también está bordeado de muchas Islas. Una se llama *Pantoia,* cerca de los bajíos a los cuales los marineros a manera de advertencia llaman *Quitasueños,* es decir, hay que velar. La otra *Zarataor,* la tercera *Lamanay,* y la última *Ylbob,* completamente al fondo del golfo, de la que no se conoce sino el nombre. Y hasta allí la costa de Yucatán se extiende hacia el Sur o Suroeste.

TABASCO

CAPITULO XXX

LIMITES DE LA PROVINCIA DE *TABASCO,* CUALIDADES DE SU AIRE, TIERRA, HABITANTES Y OTRAS COSAS

La Provincia de *Tabasco* limita por el Oriente con *Yucatán* —a cuya gobernación pertenece— hacia Occidente con *Gualzacoalco,* hacia el Sur con las montañas de *Chiapa* y de *Verapaz,* hacia el Norte con el mar

Septentrional o el golfo de *México*. Tiene de largo, siguiendo la costa del mar, aproximadamente cuarenta leguas entre Este y Oeste; casi otro tanto de ancho, desde la costa hasta las montañas de la Provincia de *Chiapa*.

El territorio en su mayor parte es llano y húmedo, entrecortado por muchos pantanos y estanques, (en los que se crían diversas clases de peces, incluso algunos muy grandes, principalmente *Manatíes* y tortugas de mar), no obstante está cubierto por muchas selvas y espesos bosques. El clima es muy húmedo, porque llueve continuamente casi nueve meses, y también calurosos, debido a lo cual procrea una gran cantidad de mosquitos, sumamente molestos. Por lo demás, la tierra es fértil, y no solamente provee abundante pasto para las bestias, sino que también produce en grandes proporciones el *Mays* y el *Cacao,* que son la riqueza del país, pues los nativos han aprendido de los Españoles desde hace tiempo, a labrar la tierra, a sembrarla, como también a apacentar al ganado mayor y menor, a cultivar los árboles y frutos extranjeros. Por tanto, hoy en día hay viñedos, higueras, naranjales, cítricos y frutos parecidos, aunque eso no es impedimento para que en las selvas se den naturalmente otros muy buenos, como los *Mameyes* que *Oviedo* describe entre los frutos de la Isla de *Hispaniola,* en la siguiente forma: "Es un fruto muy bueno, corrientemente redondo, del tamaño de un puño, de corteza áspera, de color leonino, que tiene a veces dos, a veces tres cuescos, cubiertos en el medio de una pequeña y delicada piel, de color castaño, con un sabor amargo como la hiel. Esos cuescos están cubiertos con una carne de color claro, y con el mismo sabor de un pérsico. El árbol que da esos frutos es muy grande y hermoso, sus hojas son como las del nogal, pero mucho más grandes". Igualmente, los *Zapotes:* el árbol que da ese fruto se llama en la *Nueva España Cochiz Tzpotl,* y *Fr. Ximenes* lo describe así: "Es un árbol grande y multiforme, cuyas hojas son parecidas a las de los naranjos, rasas y unidas de tres en tres; el tronco es moteado con pequeñas marca blancas; las flores son amarillas y pequeñas; su fruto tiene la forma de un pomo de membrillo, y a veces el mismo tamaño; los Españoles lo llaman *Zapote blanco,* tiene buen sabor, pero no es muy saludable, su cuesco es un veneno mortal. Se dan también los *Aguacates* y *Guayabos* a los que nos hemos referido antes, y otros de excelente olor y agradable sabor. No obstante, ellos estiman sobre todo a un árbol doméstico que se llama *Xocoxochitl,* grande, de hojas como las del naranjo, muy olorosas; sus flores son de color granate, y su olor es igual al de los naranjos, agradable y dulce: los frutos son redondos y cuelgan en racimos, que em-

piezan siendo verdes, luego rojos y finalmente negros; su sabor es acre y áspero, de agradable olor; calientes y secos en tercer grado, por lo que puede ser puesto en lugar de la pimienta, y puede servir a los *Boticarios* como el fruto del *Baulme*. Los Españoles lo llaman pimienta de *Tabasco*. Fortifica el corazón y el ventrículo, como también la matriz: disipa los gases, destapa las obstrucciones, provoca las micciones de la orina, y las menstruaciones: alivia los dolores de los cólicos y de los riñones; absorbe los humores espesos y viscosos y disipa los rigores de las fiebres. El *Mays* se cosecha dos veces al año y a veces tres. La tierra produce en abundancia el arroz, el mijo, como también toda clase de hortalizas. En esta Provincia proliferan los tigres, leones, ciervos, jabalíes, armadillos, y otros parecidos. Hay también una gran cantidad de aves de infinitas variedades. Aunque el algodón se da por doquier, sin embargo, los Salvajes no lo toman muy en cuenta, pues en su mayor parte hacen sus vestidos y otras cosas necesarias con *Yucatán*. Se ocupan en la cría de vacas y puercos, y sobre todo en el cuido del fruto del *Cacao*, para defenderlo de los monos y de las ardillas que se lo roban cuando empieza a madurar. Hay tan gran cantidad de mosquitos y tan fastidiosos, que es imposible dormir, a menos que se haga bajo tiendas.

Esta Provincia antes estaba más poblada de indígenas que ahora, porque han muerto muchos de peste o de otras enfermedades, principalmente por esa mala costumbre que tienen de lavarse con agua fría cuando padecen cualquier enfermedad, y también porque como la ley Cristiana les prohíbe tener varias mujeres, hoy en día no se multiplican como antes. Cuando eran paganos comían poco, pero se atiborraban de bebidas, principalmente de la que elaboraban con *Cacao* que mezclaban con papilla, como también otra hecha de *Mays* cocido, un poco agria y muy agradable para beberla en tiempo de calor. Después que se han ido acostumbrando a los hábitos de los Españoles, viven en su mayoría reunidos en aldeas, hacen sus comidas a determinadas horas, y se alimentan con carne de buey y de puerco. Como bebida toman la que hacen con el *Mays* cocido, o con el *Cacao*, aderezada con varias especies aromáticas, a la que le dan el nombre de *Cocolate*.

Tienen tres lenguajes, el primero de los cuales es el llamado *Chontal*, enriquecido con muchas palabras, breve y más común; el otro es el que usan los *Zoques* que viven en las montañas que dividen esta Provincia de *Chiapa*, y el tercero es el de México, que han aprendido de los soldados *Mexicanos* que tenían las guarniciones de *Zimatlan* y *Xilango*,

y lo usan ahora voluntariamente, en parte porque es más culto y más común en toda la *Nueva España*, pero principalmente porque los Religiosos le han enseñado al pueblo varias canciones en ese lenguaje, las cuales les agradan muchísimo.

Los Españoles en esta Provincia no tienen sino una sola ciudad a la que le dan el mismo nombre del país, *Tabasco,* aunque frecuentemente la llaman la *Villa de nuestra Señora de la Victoria,* en memoria del feliz suceso de un combate que Cortés llevó a cabo cerca de ese lugar, en contra de los habitantes indígenas, cuando realizó su primer viaje a Nueva España. A veces le dicen también Victoria. Dista setenta leguas de la *Ciudad Real,* villa situada en la Provincia de *Chiapa,* a la cual se va primero remontando el río *Gryalua* cuarenta leguas, luego por tierra a través de ásperas y frías montañas, treinta. Varios ríos descienden de esas montañas a la Provincia de *Tabasco.* La misma villa dista de la Metropolitana *México,* por el camino que va por tierra, ciento sesenta leguas; por mar hasta *Vera Cruz,* y de allí por tierra, ciento cincuenta; de *Campeche,* por mar, cincuenta.

El río *Gryalua* es muy grande; tiene arriba de su desembocadura ocho brazas de profundidad, pero en ella es muy llano y de difícil acceso, debido al fuerte choque que produce la marea al estrellarse contra la impetuosa corriente de las aguas en ese lugar. Allí desembocan otros cinco ríos, e innumerables torrentes emisarios de varios lagos. Su desembocadura está compuesta por dos bocas, una de las cuales tiene un cuarto de legua de ancho, y corta la costa (que se extiende en ese paraje de Este a Oeste) transversalmente, descendiendo derecho del Sur hacia el Norte: la otra corre del Suroeste al Noreste.

A tres leguas de la misma ciudad, hay otro río que desemboca en el mar por medio de dos ramales, uno de los cuales después de haber llegado cerca del *Gryalua,* se curva como un codo, y pasa a ras de la aldea *Tabacillo,* reliquia de la antigua ciudad de *Pontonchan,* la que donó a *Cortés* la renombrada intérprete *Marine.* En frente de esta aldea, el torrente Tacanis pasa por un lago, sigue su curso hacia el río *S. Pedro y S. Pablo,* bastante caudaloso, pero que tiene una estrecha embocadura, abierta hacia el Norte, profunda y clarísima, donde se crían peces en gran abundancia; sus márgenes están cubiertas de selvas verdes, en las que se encuentran animales montarraces. Remontando dicho torrente, los *Mexicanos* antiguamente cuando ocupaban la Provincia con sus guarniciones, tenían la costumbre de ir en campos a la fortaleza de *Xi-*

calango, de donde proviene que los Españoles hayan llamado al lago *El lago de Xicalango.* De él sale el río *Ystapa* hacia el Sureste, que tiene un canal navegable por el cual los que van a *Yucatán* descienden en canoas hasta *Xonutla.*

Desde el mes de Septiembre hasta finales de Marzo, la costa de esta Provincia es azotada por los vientos del Norte, Noroeste, Noreste, por tanto es muy arriesgado navegar durante ese período. Los meses restantes reina el viento Sureste y Sur-sureste, muy rara vez el del Sur, que es muy malsano y pesado para el cerebro.

LIBRO QUINTO
NOTAS

1.— José de Acosta, "Historia natural y moral de las Indias", Libro Tercero, capítulo veinticuatro: "De la propiedad de Nueva España, y Islas, y las demás tierras".

2.— En esta segunda parte del capítulo, Laet ya no se surte de Acosta.

3.— Nicolás Monard, médico español, cuyos libros sobre las plantas, medicinas y drogas del nuevo Mundo aparecieron en España entre 1565 y 1571. Estos libros fueron leídos y aprovechados por varios cronistas, entre ellos Acosta y, como vemos, Laet.

4.— Francisco Ximenes, citado en el capítulo anterior.

5.— Evidentemente Laet, ya en aquella época, considera estas plantas muy comunes y conocidas.

6.— Clusius, o Charles de L'Ecluse, nacido en Arras en 1525 y muerto en Leyden en 1609, célebre botánico, autor de "Rariorum plantarum historia" publicada en Amberes en 1601, y de "Exoticorum libri decem" (idem, 1606), en la cual describe y representa animales, plantas, aromas, etc. Laet cita esta última obra en su bibliografía: "Caroli Clusii atrebatis Exoticorum libriecem: cum Garzia ab Horto et Christophoro a Costa".

7.— La referencia a Oviedo y Valdés es exacta: Libro ocho, Cap. XV "Del árbol llamado gaguey e su fructa".

8.— El nombre de *Venecia* y su variante *Venezuela,* como recuerdo de la ciudad italiana, que perduró en la hoy Venezuela, fue atribuido por los españoles a otros lugares americanos, en los cuales se extinguió. Ciudad de México fue llamada por los españoles al llegar a ella en 1519, Venecia la rica.
A *Çuitláhuac,* hoy llamada *Tláhuac,* situada en el istmo o calzada que separa el Lago de Nochimilco del de Chalco, se refiere Herrera, en la década II, Libro VII, Capítulo IV: "Fueron a *Quitlauaca,* al cual llamaron *Venezuela,* lugar de dos mil vecinos, todo en agua, fresco y de gran pesquería".

9.— Pedro Texeira o Teixeira, viajero portugués de fines de siglo XVI, quien estuvo en Amberes para publicar su obra "Relaciones de Pedro Teixeira del origen, descendencia y sucesión de los reyes de Persia y de Ormuz, y de un viaje hecho por el mismo autor desde la India Oriental hasta Italia, por tierra" (1610).

10.— China.

11.— Informaciones de última hora, aportadas por el mismo Laet.

12.— Samuel Purchas, viajero y escritor inglés (1577-1626), ha dejado obras hoy día muy raras: "Le peregrinage de Purchas a travers le monde..." (1613), "Microcosmus o l'Histoire de l'Homme (1619) y *Hackllluyts postumus,* donde recoge relaciones de viajeros que Hackluyts había dejado inéditas.

En su bibliografía Laet cita "Samueli Purchasi laboriosum opus, continens plurima itineraria Anglorum et aliarum notionum", obra que no conocemos.

13.— Vease Francisco López de Gómara "Historia general de las Indias y conquista de México" y Acosta, "Historia natural y moral de las Indias".

14.— Véase José de Acosta "Historia natural y moral de las Indias", Libro séptimo, Cap. II "De los antiguos moradores de la nueva España y como vinieron a ella los Nahuatlacas" y Cap. III "Cómo los seis linajes Nahuatlaca poblaron la tierra de México".

15.— Idem, Cap. IV "De la salida de los mexicanos, y camino y población de Mechoacan" y Cap. V "De lo que sucedió en Malinalco, y en Tula, en Chapultepec".

16.— Sigue surtiéndose de Acosta, Op. Cit. Cap. VI "De la guerra que tuvieron con los de Culhuacan" y VII "De la fundación de México".

17.— Idem, Cap. IX "Del extraño tributo que pagaban los mexicanos a los de Azcapuzal" y Cap. X "Del segundo rey, y de lo que sucedió en su reinado".

18.— Laet sigue surtiéndose de Acosta a través de todo el libro siete.

19.— La tabla siguiente demuestra la seriedad con que Laet analizaba las obras de los historiadores españoles de los cuales se surtía, y su acuciosidad.

20.— De aquí en adelante, al parecer, Laet se surte de las noticias proporcionadas por viajeros ingleses. Entre ellos nombra a Millos Philippe (compañero de Jean Hawkin) y Jean Chilton, quien, según Laet, enviaba sus relaciones a Richard Hackluyt.

21.— Para la descripción de plantas y animales, Laet parece seguir en toda esta parte a Francisco Ximenes.

22.— Oviedo y Valdés, Libro noveno, Cap. V "Del árbol de las quentas del xabon".

23.— Posiblemente, "Peñones".

24.— Acosta, libro cuarto, Cap. XXXVII "De aves propias de Indias".

25.— Que el creyó isla, pues Laet acaba de aclarar que se trata de una península.

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO SEXTO

NUEVA GALICIA

CAPITULO I

DESCRIPCION DE LA *NUEVA GALICIA,* CUALIDADES DE SU AIRE Y TIERRA, Y DE SUS FRUTOS

La *Nueva Galicia,* llamada también por los Españoles *Guadalajara,*[1] que es el nombre de su ciudad capital, y a veces *Xalisco* que es el de su principal Provincia, constituye hoy día una jurisdicción propia, según la nueva repartición que han hecho los Españoles. Limita por el Este y Noreste con el puerto de *La Navidad* y el pantano de *Chiapala,* que la separa de la *Nueva España;* hacia el Oeste con el *Golfo de California* (aunque abarca las tierras que están situadas más lejos hacia el Oeste); hacia el Noroeste y el Norte, se extiende entre grandes regiones poco conocidas, y sus límites no están determinados. La parte que de algún modo está cultivada por los Españoles, tienen de ancho más de cien leguas, y trescientas desde el puerto de *Navidad* siguiendo la costa del mar.

Esta gobernación abarca muchas Provincias, las principales de las cuales son: *Guadalajara, Xalisco,* los *Zacatecas, Chiamatla, Culuacan, Cinalca, Nueva Biscaya* y las fronterizas *California, Çibola, Quivira, Nuevo México.* A ellas nos referiremos, según el orden requerido.

En todas estas Provincias el clima es más bien templado que frío. En junio, julio y agosto llueve y truena muchísimo; frecuentemente se producen temblores de tierra, muy temibles debido a los grandes edificios que en ellas se encuentran. Disfrutan de un cielo sereno, raras veces cubierto de nubes fuera de los meses de lluvia. La tierra, aún después de las lluvias, es muy seca, y nada pantanosa: los vientos soplan violentamente, principalmente los del Sur; las lluvias caen comúnmente en copiosos chaparrones. El rocío de la mañana es considerable; en los días de Navidad, hay escarcha y ligeras heladas; por lo demás, todas sus Provincias son muy saludables, y los habitantes se conservan en

buena salud hasta avanzada edad, sin estar sujetos a epidemias. Sin embargo, ellos también tienen su peste: la abundancia de mosquitos y chinches, que según dicen son muy grandes, y cuyas picadas venenosas levantan pústulas del tamaño de las nueces. Tampoco faltan los escorpiones, pero sus picaduras no son mortales; aunque producen fuertes dolores durante veinticuatro horas, éstos se alivian con zumo de membrillo.

La tierra es más montañosa que plana, en su mayor parte arenosa y a veces arcillosa: abundan las piedras, pero hasta ahora no hemos sabido que hayan encontrado ni mármol ni piedras de algún valor. Los muros de las casas frecuentemente son de argamasa o de arcilla.

A cuatro leguas de *Guadalajara,* a lo largo del camino que va a *Zacatecas,* hay una altítima montaña cuya cuesta es de una legua, y es por tanto innaccesible a los caballos y a otras bestias de carga. Las demás montañas de esta región son ásperas y boscosas, llenas de grandes pinos y altísimas encinas; en ellas abundan los lobos.

Hay muchas minas, principalmente de plata y de cobre, y unas pocas de hierro y de acero; hasta el presente no se ha hallado ninguna de oro. En casi todas las minas o en su mayor parte, el metal se encuentra mezclado con plomo y gran número de piedras, que llaman *Margaste* y *Chalcivites;* como también con piedras de las que se dice que curan el mal de la arenilla.

En esos parajes el suelo es muy salitroso, y por eso pueden conseguir agua salada reuniendo en charcos el agua de lluvia.

El más grande de los ríos de esa región es el *Barrania,* que surge del lago de *Mechuacan,* corre rápido hacia el Noroeste y a cuatro leguas de la villa de *Guadalajara,* se precipita desde lo alto con un salto de diez brazas, en el mar del Sur; no es vadeable sino mediante balsas hechas de cañas y de calabazas, sobre las cuales se colocan los hombres con sus traillas, teniendo sujetos los caballos que los siguen de cerca en el agua y que los Salvajes empujan a nado hacia la orilla, no sin gran peligro.

En la Provincia de *Ycatlan* hay un lago que tiene veinte leguas de circuito, y otro en *Zamalco* de doce, ambos rodeados de hermosos pastizales, donde pasta gran cantidad de bestias de carga.

En casi todos los valles crece en abundancia el árbol *Misquitl*, que hemos descrito en el libro precedente, el cual tiene largas vainas colgantes muy parecidas a las del algarrobo; hay otra planta del mismo género, a la que llaman *Guamoche;* los Salvajes comen de ambas. Entre los árboles más frecuentes está el *Zeybo,* que sobresale en tamaño, al que *Oviedo* llama *Ceiba* y habla maravillas de su dimensión;[2] sin embargo, su madera es esponjosa y por tanto casi inútil, pues no puede utilizarse en ninguna obra; da frutos como vainas, redondos, llenos de una especie de lana muy sutil, que vuela por el aire cuando las vainas se abren al madurar; se dice que la sombra de dicho árbol es saludable. Hay también muchas *Tunas,* que ofrecen buenos frutos. La *Cochinilla* no es muy apreciada.

Los membrillos, las peras, los higos, albaricoques, melocotones y otros frutos de Europa se dan en tal abundancia y maduran tan bien, que sobrepasan en mucho a los de España. En cambio los cerezos, que debido a la fertilidad y humedad de la tierra echan numerosas hojas y ramas, no dan sino pocos frutos; los olivos no dan frutos por la multitud de hormigas que azotan sus raíces. Los campos producen en abundancia toda clase de pastos para las bestias; también se da naturalmente, debajo de la tierra, una especie de trufa (que los Españoles llaman *Castañuela),* tan buena para engordar a los puercos, como las bellotas o las castañas.

La tierra produce naturalmente también cereales, y corrientemente rinde sesenta celemines por uno; el *Mays* da doscientos, y a veces más. Los aborígenes no aprecian mucho ni el centeno, ni la cebada, a los que no necesitan, pero cultivan cuidadosamente y con gran provecho las legumbres y las hierbas comestibles de Europa. Poseen en gran cantidad el *Axi* del que hemos hablado antes: tienen también la *Cedavilla,* con la que curan la agalla y las úlceras de sus caballos.

En esta región las hormigas son una peste para las semillas, como también las urracas; éstas son muy pequeñas, apenas más gruesas que los gorriones, pero tan numerosas que al apoyarse una vez sobre las espigas, talan y arrasan todo un campo, pues no huyen aunque se les grite y espante de cualquier forma.

En los ríos abunda la pesca y en las selvas la caza, así como en la Nueva España. Hay también una gran cantidad de abejas, que no tienen aguijón, y depositan su miel en las cavidades de los árboles.

CAPITULO II

HABITOS Y COSTUMBRES DE LOS NATURALES. LOS ESPAÑOLES QUE ALLI RESIDEN

Los habitantes naturales de estas Provincias son, por naturaleza, muy inestables. Por la más ligera causa cambian sus moradas; frecuentemente, por mantener su libertad, o a fin de exonerarse de pagar tributos, se retiran en las selvas y soledades, donde vuelven a caer en sus viejos hábitos y crueles costumbres. Son industriosos e ingeniosos, nada dóciles, ni siquiera en lo que concierne a la religión; pero son perezosos y sobre todo inconstantes en el trabajo, para el que no les gusta prestarse, a menos que se les pague muy buen salario. Son un poco más altos que los Mexicanos. Se visten con camisas de algodón, y con mantas cuadradas tejidas con *Maguey,* que se atan sobre los hombros con dos hebillas. Usan juncos cubiertos con pequeños colchones de algodón en lugar de camas. Alrededor de los brazos y de las piernas llevan como adorno piedras verdes y conchas de moluscos de mar, muy bellas. No hay nada que hagan con mayor agrado, ni nada que les proporcione más felicidad que el baile. Pueden pasar días enteros bailando al áspero son de un tambor de madera, cantando hasta enronquecer. Se pintan los cuerpos, se adornan con plumas de diferentes colores, y beben hasta embriagarse. No ambicionan riquezas, se contentan con trabajar un pedazo de tierra. Lo único que cultivan cuidadosamente es el *Maguey,* lo que hacen para satisfacer el apego que tienen a la bebida. A tal fin usan como vasos las frutas de un aŕbol que llaman *Tecomates,* a veces tan grandes que contienen un *Azumbre* de licor, es decir una medida de España que da cabida (como anota *L'Escluse*) a tres libras y cuatro onzas de ĺiquido, correspondientes a un congio, o diez libras. El árbol que los da es grande con hojas parecidas a las de morera, produce esos frutos, hechos como calabazas, de diversas formas y tamaños. Se alimentan preferentemente con carne, y a tal fin crían gallinas en gran número. Comen el *Mays* asado o machacado en lugar de pan, y el *Cacao* molido, mezclado en *Mays* asado; como vino, toman el licor del *Maguey* o uná bebida compuesta de *Cacao* y de *Mays.* A menudo mezclan agua, *Cacao, mays, Axi* y otras especias machacadas hasta formar una pasta que toman y que tienen la costumbre de llevar en sacos de cuero cuando viajan. Tienen algodón en abundancia y saben cómo tejerlo, pero de-

bido a su natural indolencia, no se ocupan de cultivarlo ni de recogerlo. Antiguamente trabajaban la tierra con estacas de madera, pero al presente han aprendido a removerla con azadillas hechas a la manera de España.

Al presente habitan juntos en aldeas, y tienen sus Señores, Jueces, Sacerdotes y Sargentos, según la costumbre de los Españoles. Los Reyes se suceden por derecho hereditario, los otros oficiales son nombrados por los Gobernadores del Rey. Para ellos es un gran deshonor ser rapados, y nada les emociona tanto, como la gloria de ser valientes. Hasta el año de 1582 (como ha sido anotado por autores fidedignos) en esas Provincias se han encontrado pocos *Mestizos*, es decir nacidos de un Español y una India, o al contrario, que los Antiguos llamaban *Hybridos.* Pero muchos negros han nacido allí, y se dice que sobrepasan en capacidad de trabajos y tolerancia a los de Africa. Esto es lo que podemos decir de esas naciones, en común.

Particularmente, se hace mención de los *Cazcanes,* que habitan en los límites de los *Zacatecas,* diferentes de los demás en lenguaje y costumbres; los *Guachachiles,* también disímiles en idioma; y finalmente los *Guamares,* cuyo lenguaje es muy conciso y difícil de aprender, como por otra parte el de los otros. Esas naciones han ido poco a poco domesticándose, desde que han comenzado a vivir reunidos en aldeas, pero como están tan acostumbrados a vagar, les gusta más vagar y abstenerse de frecuentar a los cristianos.

Los Españoles que viven en esas Provincias, en su mayoría se dedican al comercio y a las minas. Algunos tienen crías de vacas y ovejas, y cultivan la tierra. Aunque la caña de azúcar crece en abundancia, sin embargo no la cultivan, así como tampoco las *Tunas,* de las que se encuentran selvas enteras, entre otras una tan grande que, según se dice, tiene más de cincuenta leguas de extensión. De estas tunas se podría obtener una infinita cantidad de *Cochinilla,* si se tomaran la molestia de cultivarlas. En todas partes utilizan carretas y carretillas, que hacen tirar por bueyes, caballos y mulas. Usan los pesos y medidas de España. Rodean sus aldeas con estacas de madera para defenderse de los Salvajes, que es lo único temible; se protegen el cuerpo con casacas rellenas de algodón (que llaman *Escaupiles*) para defenderse de los tiros de flechas. Vamos ahora a visitar cada Provincia en particular.

GUADALAJARA

CAPITULO III

PROVINCIA DE *GUADALAJARA* Y VILLAS HABITADAS POR LOS ESPAÑOLES

Entre la Provincia de la *Nueva Galicia* se destaca la llamada comúnmente *Guadalajara,* pues no hay ninguna que la iguale en clima y fertilidad del terreno. Produce fácilmente cereales y *Mays,* da con largueza los frutos de Europa, y es extraordinariamente rica en minas de plata. Limita por el Este, en parte con la provincia de *Mechoacan* y en parte con la de *Mexique,* hacia el Oeste con *Xalisco,* al sur con las provincias de *Mechoacan* que son bañadas por el mar Pacífico; al Norte con los *Zacatecas.*

Los Españoles tienen allí tres villas. La principal es la villa de *Guadalajara,* que dio nombre a la Provincia, fundada en el año 1531 por *Núñez de Guzmán,*(3) sobre veinte grados y otros tantos escrúpulos hacia el Norte de la línea (como Herrera la sitúa, aunque las cartas geográficas la coloquen sobre los veintiún grados y medios, lo que la diferencia de su posición con respecto a la ciudad de *México* parece requerir) y sobre los cientos dieciséis grados y medio de longitud del Meridiano de Toledo; los más acuciosos han observado que está a mil setecientos ochenta leguas en línea recta de Toledo. De la Metropolitana *México* dista ochenta y siete leguas entre el Norte y el Oeste, y cuarenta de los extremos límites de la Nueva España; de Culuacan doscientos cincuenta, si Herrera no se equivoca en ese pasaje; de las minas de plata de *Zacatecas* cuarenta, si bien *Herrera*, olvidándose, la coloca en otra parte a mucho menos; de *Xalisco,* únicamente doce. La diócesis de esta villa se extiende hasta los últimos límites de la Provincia de *Francisco de Ibarra,* como comúnmente se la llama. El arrabal de la ciudad era antiguamente llamado por los Salvajes *Molino;* es una extensa llanura, cercana a un río, regada por muchas y claras fuentes y por torrentes, por tanto apropiada para el crecimiento de los pastos y rica en campos para la siembra; las montañas vecinas proveen abundantes materiales para la construcción de las casas. El clima es muy agradable, pues ni quema el calor, ni incomoda el frío, por tanto es saludable, y además no produce sino muy pocos insectos enojosos. Los jueces reales tienen allí su auditorio, y los otros Oficiales del Rey y los Recau-

dadores su sede, como también el Obispo, quien es sufragáneo del Arzobispado de *México,* pues la Iglesia Catedral que antiguamente estaba en la villa de *Compostela,* fue trasladada en el año de 1570. Además hay Conventos de frailes franciscanos y agustinos.

A la otra villa los Españoles la llaman *Villa del Espíritu Santo,* fundada por *Núñez de Guzmán* en la Provincia llamada, con un nombre del país, *Tepique,* de la cual no sabemos nada más.

La tercera se llama *Santa María de los Lagos,* fundada también por Guzmán, y dista de la Metropolitana *Guadalajara* treinta leguas hacia el Sureste. Es una guarnición para defenderse del ataque de los Salvajes *Chichimeques,* quienes van sin rumbo entre el Este y el Norte, por selvas y campos, como bestias salvajes, desposeídos de toda humanidad. Frecuentemente se esconden en las cavernas y lugares obscuros de las selvas, donde duermen sobre la tierra, al aire libre, alimentándose miserablemente de animales montañeses y frutos silvestres. Andan desnudos o ligeramente cubiertos de pieles de animales, están armados con arcos y flechas; son muy corpulentos, y sin embargo nada feos. Por lo demás son golosos, valientes cazadores, se embriagan con una bebida compuesta de raíces silvestres. Nos hemos referido a ellos en otra parte. No encontramos nada más al respecto de esta villa en los Comentarios de Geógrafos e Historiadores Españoles.

XALISCO Y CHIAMETLA

CAPITULO IV

PROVINCIAS DE *XALISCO* Y DE *CHIAMETLA*. VILLAS HABITADAS POR ESPAÑOLES

La segunda Provincia de esa Gobernación es llamada *Xalisco.* Abunda el *Mays*, pero carece de ovejas y de bestias de carga. *Nicolas Monard,*(4) en las *Exotiques de l'Ecluse,* escribe que de *Gelisco,* Provincia de la *Nueva España* (que yo creo es esta misma) llega una especie de aceite de licor, al que los Españoles han dado el nombre de aceite de *Higuera del Infierno,* porque se extrae de un árbol cuyos frutos y hojas son muy parecidas al *Ricinum,* aunque crece más alto, seguramente debido a la fertilidad de la tierra. Los Indios extraen este aceite en la misma forma que *Dioscoride*(5) lo demuestra en el Libro I,

Capítulo 30, es decir machacando la semilla, hirviéndola en agua, y luego reuniendo con una cucharilla el aceite que flota encima. Esta manera de extraer el aceite de los frutos y semillas, muy común entre los Indios, se debe a que no saben prensarlos, pero también a que este proceso es más fácil que el de la prensa. Este aceite está dotado de grandes virtudes, como se ha podido probar por la experiencia y por el continuo uso, tanto en las Indias como en esa región.Cura todas las enfermedades derivadas de humores fríos, disuelve todos los tumores, disipa los gases, principalmente los del vientre, por cuya causa no es útil únicamente en la anasarca, sino también en todas clases de hidropesía, si después de haber untado el vientre, se toma algunas gotas, en vino o en cualquier licor. Esto hace que se expulse el agua, lo cual también puede producirse si se administra por clisteres. Libera el ventrículo de los humores fríos y ventosidades, y es muy bueno para aliviar los dolores de cólicos, si se unta en la parte afectada, y se toman algunas gotas; lo cual sabemos por experiencia propia. Es de ayuda también en la gota proveniente de causas que no sean muy calientes, evacuando el humor, si se toman unas gotas disueltas en grasa de capón. Cura la contracción de miembros, si se untan masajeando suavemente los nervios. El estómago, la matriz y el bazo se liberan de obstrucciones, si se untan con dicho aceite. Ablanda el vientre de los niños si se les frota todo el cuerpo y les saca las lombrices, principalmente si se les da una o dos gotas con leche o con caldo grasoso. Es bueno para curar la sarna y úlceras de la cabeza: sirve para los dolores de los oídos y para la sordera: además limpia la piel de toda impureza, especialmente la de la cara, y borra las pecas del rostro de las mujeres. Al comienzo es caliente en tercer grado, húmedo al segundo. L'Ecluse agrega que él ha dado la figura del fruto, al que los Indios llaman *Curcas:* pero esos frutos parecen que son los mismos que nosotros hemos descrito antes con el nombre de *Pinnones de Brasil*, de lo cual no obstante no estoy muy seguro. En cuanto al nombre de *Curcas,* yo no he encontrado mención alguna hecha por Francisco Ximenes, acucioso investigador de plantas de América, el cual sin embargo no habla tampoco del aceite de los higos del infierno, lo cual me extraña, pues él ha estado mucho tiempo después de *Monard.*(6)

La principal y quizás la única villa de esta Provincia es *Compostelle,* situada muy cerca de la costa a la altura de 21 grados, como yo encuentro que han observado los ingleses, pues muchas Cartas Geográficas que han sido publicadas hasta el presente, la colocan a la misma altura de *Guadalajara,* y algunos hasta a ventidós grados del

Norte de la línea. Dista de *Guadalajara* treinta y tres leguas hacia el Oeste. *Núñez de Guzmán* la fundó en el año de 1531 en una llanura cerca de los márgenes de un río donde no hay casi pasto para las bestias, ni el terreno es fértil. También falta la hierba para los caballos, y el material para construir las casas. Además, ya que la villa está muy cerca del mar, el aire resulta sumamente caluroso y engendra muchos insectos y pequeños animales dañinos. Hay mucha humedad, y el lugar está expuesto a tempestades. Por tanto, no hay duda alguna de que fue ubicada en un sitio bastante incómodo, debido a la imprudencia de quien la fundó.

Hay además una aldea sobre la costa del mar Pacífico a poca distancia del puerto de la *Navidad,* en los límites de esta Provincia. La llaman *Purificación,* queda en un lugar muy caluroso y sumamente malsano.

La Provincia de *Chiametla* limita con la de *Xalisco,* situada a lo largo de la costa del mar Austral; tiene veinte leguas de largo y otras tantas de ancho. Es muy célebre, y antiguamente era poblada por numerosos habitantes quienes iban a la guerra armados con arcos y flechas, con rodelas y con mazos. Sus rodelas estaban compuestas de pequeños bastoncillos, unidos firmemente, los cuales llevaban amarrados con cuerdas debajo del brazo, y cuando deseaban usarlos los soltaban cubriéndose casi todo el cuerpo, a veces acostados por la tierra para evitar el choque de los caballos pues sólo una muy buena lanza lograba verlos y traspasar la madera, debido a su dureza. Las mujeres de esta Provincia eran bellas, e iban completamente vestidas; los hombres tenían casacas cortas y zapatos de piel de ciervo. Llevaban todas sus cargas con estacas sobre sus hombros, estimando que era denigrante llevarlas bajo el brazo; cuando no iban a la guerra, empleaban todo su tiempo en la caza. Antiguamente adoraban a sus idolos, no menospreciaban comer carne humana, y se dejaban dominar por muchos vicios; al presente, después que la luz del Evangelio los ha iluminado, comienzan a llevar una vida más humana.(7) Esta provincia es fértil. Hay varias minas de plata, posee también una buena cantidad de miel y de cera.

El Capitán *Francisco de Ibarra* fue el primero en llevar una colonia Española en el año de 1554, a la que dio el nombre de *S. Sebastian,* a veintidos grados de la línea hacia el Norte. Poco después se descubrieron en esta Provincia algunas minas de plata, y se equiparon al-

gunos lugares para los mineros, con sus máquinas y molinos; de manera que esta Provincia, que hoy día se llama de *Ibarra,* se puede contar entre las más ricas en plata.

CULUACAN

CAPITULO V

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DE *CULUACAN,* Y COMO FUE PRIMERAMENTE DESCUBIERTA POR *NUÑEZ DE GUZMAN*

La Provincia de *Chiametla,* situada a lo largo de la misma costa marina y contigua a la que hoy día llaman *Culuacan,*(8) *fue descubierta y sometida primeramente por Núñez,* en el año de 1531. Las referencias de su viaje y camino las hemos tomado de *Herrera.*(9)

Guzmán, después que fundó la villa del *Espíritu Santo,* que al presente se llama *Compostela,* saliendo con su tropa de *Chiametla,* entró primero en la Provincia de *Piatzala* a la que destruyó por completo, quemando todas las aldeas. Pasó a la Provincia de *Zapuatan,* donde encontró muchas más mujeres que hombres, lo que dio comienzo a la fábula de que estaba habitada por Amazonas. Desde ésta, habiendo enviado sus tropas a varias partes, siguiendo su camino llegó finalmente a un gran río, cuyas márgenes estaban densamente pobladas, al cual dio el nombre de *Río de la Sal.* El terreno era llano y rodeado por todas partes de montañas, como una muralla. Habiendo instalado su campo en *Piastla,* cerca de un río del mismo nombre, a una legua del mar, calculó su camino y se dio cuenta de que había caminado cincuenta leguas a lo largo de la costa del mar. Las casas de los Salvajes que habitaban dicha Provincia estaban construidas de forma muy diferente a las de sus vecinos, e incluso a todas las demás de América; en ellas encontraron muchas serpientes en los rincones y recodos, hacinadas en extraña forma. De vez en cuando levantaban la cabeza del montón y la movían hacia arriba y hacia abajo, abriendo su espantoso hocico si alguien se les acercaba mucho. No obstante, no hacían daño alguno. Los salvajes las veneraban extraordinariamente, porque consideraban que el Diablo solía aparecérseles de esa forma; sin embargo, a veces se alimentaban con ellas. Las mujeres eran muy bellas y los hombres, tanto como ellas, se vestían de algodón, quizás debido a la abundancia que

allí había. Los soldados deterioraron miserablemente también esta bellísima y bien cultivada Provincia.(10)

Habiendo partido desde allí, no sin haber librado frecuentes combates con valientes salvajes, llegaron a *Bayla;* y después de haber caminado ocho días a lo largo de muchas aldeas que habían sido abandonadas por sus habitantes, encontraron otro gran río al que llamaron *Río de las Mujeres* por la gran abundancia de mujeres que allí vieron. La región que limita con las márgenes del río es casi impenetrable debido a las espesas selvas. Allí libraron algunos combates con los Salvajes, pues estaba densamente poblada y bien cultivada. Resolvieron regresar hacia la costa del mar, pero como no encontraron camino transitable, remontaron el *Río de las Mujeres.* Llegaron a una montaña y, no sin antes librar algunos combates, entraron a la aldea *Quinola,* cuyos habitantes en buena hora se habían refugiado junto con sus utensilios en las espesas selvas. La quemaron por completo.

Con grandes dificultades, atravesaron luego difíciles parajes de las montañas, y descendieron a otra aldea, por la que corría un hermoso río, dividida en cuatro barrios, a la que llamaron por eso *Cuatrobarrios.* Poco después vieron otra a la que llamaron el *León,* debido a un león que allí encontraron. Esta región era fertilísima y poblada de muchas aldeas, que los Españoles destruyeron miserablemente, saqueando los campos y matando o expulsando a sus habitantes. Habiendo avanzado más, penetraron en una sombría selva, poblada en su interior por gran número de aldeas de Salvajes, de manera que al atravesarla, sufrieron grandes pérdidas de gente; y como comenzaban a tener una gran escasez de víveres, y no veían compensación a sus esfuerzos, se vieron obligados a regresar hacia la Provincia de *Culuacan.*

Por lo demás, esta Provincia que ahora tiene un Gobernador propio, está situada a lo largo de la costa del mar austral, o más bien en el golfo de *California,* hacia el Oeste de *Chiametla.* No tiene par en la fecundidad de su tierra y abundancia de víveres, y no carece de minas de plata. En toda la tierra que está entre los dos ríos de *Piastlan y Culuacan,* hay abundancia de frutos. Las chozas de los Indios estaban artificiosamente cubiertas de paja, y las molduras de las puertas estaban adornadas con diversas pinturas, entre las cuales se veían indecorosos acoplamientos de hombres y mujeres, e incluso (como dicen los Españoles) signos manifiestos de abonimable sodomía. Los habitantes

tenían mercados públicos. No conocían el oro, pero se encontraron algunos carcajes de plata, sembrados de turquesas. Los Españoles descubrieron, en tiempos pasados, minas de plata.

Yo encuentro que *Núñez de Guzmán* fundó en esa Provincia una sola ciudad, llamada *S. Miguel,* sobre el *Río de las Mujeres,* a la que hemos hecho mención antes, a veinticinco grados de la línea hacia el Norte. Pero esta villa fue abandonada poco después y los habitantes trasladados a algunas leguas de allí a otra villa nueva del mismo nombre, construida en el valle de *Horaba* a dos leguas del mar, debido a la comodidad de los campos y de los pastos, y por la abundancia de frutos que allí se daban. Ella dista de *Compostela* ochenta leguas, y de *Guadalajara,* doscientos tres.

CINALOA

CAPITULO VI

VIAJE DE *NUÑEZ DE GUZMAN* A LA PROVINCIA DE *CINALOA* Y DESCRIPCION DE ESTA

La última Provincia de *Nueva Galicia* y la más alejada de ésta hacia el Norte a lo largo de la costa del mar, se llama *Cinaloa.* Dista de *Culuacan,* que le sigue, cuarenta y dos leguas; de *Gaudalajara,* ciento cincuenta hacia el Norte, y cien de *Chametla,* según *Herrera.*(11) Ahora bien, creo necesario agregar cómo fue descubierta primeramente por Núñez de Guzmán, y el camino que siguió para llegar a ella.

Guzmán partió con su ejército de *Culuacan* en el año de 1532. Después de caminar cincuenta leguas llegó el río *Petlatan,* nombre que llevan tanto el río como la Provincia de *Petat,* el cual significa de las matas, con las cuales estaban cubiertas las casas de los Indios. Había pocos habitantes, y los más pobres del mundo. Las mujeres llevaban cubiertas sus partes pudendas, y desnudas las demás de su cuerpo; los hombres llevaban pieles de ciervos, cosidas juntas, dejando descubiertos los brazos. Adoraban al Sol, aunque no le ofrendaban sacrificios, y eran caníbales. Tenían miembros bien proporcionados, de color moreno; luchaban al principio con flechas, y cuando fallaban hacían uso de mazas hechas con dura madera de *Guaiac,* en forma de espadas.

Al avanzar unas veinte leguas, encontraron el río *Tamochala*. Entre los dos ríos hay una selva de una gran soledad, densa de árboles cuyas puntas tienen el color y la dureza del *Brasil;* sólo en las márgenes del río se ven unas pocas aldeas de nativos, como la de *Petlat*. Desde los extremos límites de la Provincia de *Tamochala* hasta la costa del mar hay seis leguas de camino, las cuales están habitadas.

A treinta leguas de *Tamochala,* entraron en la provincia de *Cinaloa,* donde encontraron más de veinticinco aldeas, densamente pobladas, y donde tuvieron que permanecer cuarenta y dos días debido a las continuas lluvias. Durante todo ese tiempo fueron alimentados por los Salvajes con carne de caza y de aves, hasta que los Indios, fastidiados de sus huéspedes, huyeron a las montañas y bosques vecinos. Los Españoles atravesaron entonces el río, y caminaron treinta leguas hacia el Sur, por tierras desiertas y áridas, en las que no se encuentran fuentes ni arroyos, porque son llanas y expuestas a los ardores del Sol. Tuvieron que mitigar su sed con el agua de lluvia que quedaba en algunos pozos, hasta que encontraron un río en cuyas márgenes había habitantes que no se diferenciaban en nada, en hábitos y costumbres, de los *Cinalos,* aunque no eran tantos.

Cruzaron este último río en balsas, y se les advirtió que a ocho jornadas de camino había tribus numerosas y valientes, con quienes no estarían en igualdad de fuerzas. No obstante la advertencia, tomaron guías, y habiendo caminado siete días por lugares desiertos, sufrieron tanta falta de agua, que muchos Salvajes y esclavos murieron de sed, y seguramente habrían quedado allí todos, si no hubieran encontrado una especie de cardo, muy parecido a las *Tunas,* cuyo tronco al ser cortado con las espadas segrega un licor, que les sirvió de gran alivio. Pasado el río sin inconveniente alguno, vieron una aldea abandonada por sus habitantes y un camino que conducía hacia abajo; siguiéndolo, se encontraron con una cantidad de Salvajes armados, a quienes pusieron en fuga después de breve combate, pues el descenso favorecía a su caballería. A lo largo de las márgenes de dicho río hay muchas aldeas, cuyos habitantes son muy fuertes y tienen el mismo lenguaje, hábitos y costumbres de los precedentes. Más arriba se extiende sin interrupción un ramal de montañas que, tomando origen en aquella cadena a la que nos hemos referido muchas veces, se adentra algunas millas en el mar, en forma de Cabo; entre ese Cabo y la punta de la Provincia de *Xalisco,* la costa se desarrolla en forma de codo, por espacio de cincuenta leguas. Pero debido a que encontraron en todas partes una gran escasez

de víveres, las montañas les impedían ir más lejos, incluso la costa del mar estaba cubierta por boscajes muy densos, resolvieron regresaron hacia la Provincia de *Culuacan*.

Los Salvajes que habitan entre los ríos *Petlatan* y *Yaquini* son todos de la misma condición. Tienen pocos frutos, nada de *Patatas*, u otras raíces parecidas, solamente una especie de melones, *Mays*, habas de Turquía, y un grano menudo con el que hacen su pan. Desconocen el *Maguey*, pero elaboran sus bebidas con unos pequeños algarrobos (que como hemos dicho produce el árbol *Misquitl*), triturados y mezclados con agua. Son muy valientes, no gritan cuando combaten como es costumbre de otros Salvajes; son también resistentes a los trabajos y se ejercitan continuamente en el arte de la caza. Algunas mujeres se hacen marcas en el rostro con un hierro candente a la manera de los Negros, y los hombres se hacen incisiones y se marcan con puntos. La tierra, en su mayor parte, es llana y seca; el clima es saludable; las montañas se encuentran a unas treinta y cuatro leguas del mar; en los ríos hay muchos peces, y a lo largo de las márgenes del *Yuquimi* pacen bueyes, vacas y enormes ciervos.

Antiguamente los Españoles fundaron una colonia en esta Provincia, y construyeron la villa de *San Juan de Cinaloa;* sin embargo tuvieron dificultad en conservarla, aunque *Francisco de Ibarra* llevara nuevos habitantes y abundantes provisiones desde la Provincia de *Culuacan* y tratara de restaurarla y restablecerla en el año de 1554.

Creemos que no está fuera de lugar añadir el juicio que de esta Provincia formuló por el año de 1591 el jesuita *Martín Pérez: La Provincia de* *Cinaloa* —dice— está situada a cien leguas de la ciudad de *México* hacia el Norte; por el lado derecho la cubren las altas y abruptas montañas llamadas *Tepecsuan;* por el izquierdo, la baña el golfo de California; hacia el Oeste limita con las Provincias de *Cibola* y *California;* hacia el Norte con *Nueva México,* de la cual, según se dice, el último río de esta Provincia queda a dos días de camino. Está regada y atravesada por ríos, en cuyas márgenes viven en aldeas los naturales del país, por la facilidad que ofrece la pesca. El aire es claro y saludable, la tierra fértil produce espontáneamente toda clase de frutos; hay gran abudancia de *Mays,* habas de Turquía y otros frutos y legumbres parecidos, mucho algodón, con el que las mujeres y los hombres se visten, casi en la misma forma que los mexicanos. Ambos

sexos tiene abundantes y largos cabellos, y los hombres se los anudan: son de talla grande, pues sobrepasan a los Españoles en casi un palmo, robustos y belicosos: sus armas son el arco y las flechas envenenadas, mazas de madera muy dura y escudos de madera roja. Aceptaron la dominación de los españoles después de mucha resistencia.(12)

El mismo autor hace mención de las pequeñas villas de *San Felipe y San Yago,* sobre las márgenes de un río, a cuarenta y cuatro leguas de *Culuacan,* de las que no creo haber encontrado recuerdo en otra parte. Estas son las Provincias de la *Nueva Galicia.*

UXITIPA

CAPITULO VII

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA LLAMADA *UXITIPA*

Hasta aquí hemos descrito una a una y en su orden de sucesión las Provincias de la *Nueva Galicia* situadas a lo largo del mar Meridional y del golfo de *California*. Ahora visitaremos las que están más adelante y en el interior del país, comenzando por la Provincia que limita con la Gobernación de *Panuco,* última hacia el Noreste de todas las que están comprendidas hoy día bajo la *Nueva Galicia.*

Cuando *Núñez de Guzmán* en el año de 1529 preparaba su viaje hacia las Provincias que poco antes hemos descrito, dejó a Lope de Mendoza como su lugarteniente en la Gobernación de *Panuco,* la cual había obtenido por especial mandato del Emperador Carlos V, y le confió el encargo de visitar apenas posible la región vecina, y llevar unos colonos españoles a la Provincia de *Uxitipa,* de la que había oído hablar, si las condiciones del clima y de la tierra eran favorables. *Mendoza* llevó a cabo escrupulosamente el mandato de su Gobernador, y luego de haber diligentemente examinado las cualidades del clima y del terreno, y las costumbres de los nativos, condujo, como le había sido ordenado, una colonia al valle de *Uxitipa,* y allí fundó una villa con el nombre de *Sant Luis,* distante veinte leguas de *Panuco,* según Herrera.(13)

Esta Provincia está en el interior del país, descendiendo hacia la de *Xalisco,* de la que, según dicen, dista ciento veinte leguas; antiguamente, perteneció a la Gobernación de *Panuco* tan largo tiempo, que

llegó a tener Gobernador propio, pero ahora que ésta fue anexada a la Provincia de *México,* la Provincia de *Uxitipa* fue llevada al Gobierno de la *Nueva Galicia.*

La naturaleza de esta Provincia no difieren en nada, en hábitos y costumbres, de los Mexicanos, aunque hablan un lenguaje muy diferente. Sus templos eran levantados sobre escalinatas, usan capas como las de los mexicanos, toman muchas clases de bebidas, compuestas de diversa formas, con las que antiguamente tenían la costumbre de embriagarse como bestias, y cometían actos monstruosos en sus días de fiestas: pero ahora, instruidos en las costumbres de los españoles, y por la admonición de los Monjes, comienzan a dejar esos despreciables vicios.

En esta Provincia abundan extraordinariamente todas clases de frutos: los bosques están llenos de ciervos y demás animales montaraces; las campiñas lo están de codornices, perdices, tórtolas y otras aves; hoy día hay también gran número de gallinas, de manera que no solamente se satisfacen las necesidades del hombre, sino también sus gustos y sus sentidos. Sin embargo el terreno, en algunos lugares, es desigual y áspero, y la temperatura muy calurosa. El río que pasa a lo largo de la ciudad de *Panuco,* y desciende un pco más abajo de ésta en el golfo de la Nueva España, nace en esta misma Provincia, a la cual riega. No he logrado saber nada al respecto de la dimensión de esta Provincia, ni se ha señalado algo más de lo que hemos dicho aquí.

LOS ZACATECAS

CAPITULO VIII

PROVINCIA DE LOS *ZACATECAS,* SUS MINAS Y SUS CIUDADES

La Provincia de los *Zacatecas,* separada por un pequeño espacio de la que acabamos de describir, está situada entre el Norte y el Oeste y es muy rica en minas de plata, pero está casi desabastecida de agua, granos, *Mays* y otras provisiones. Al presente tiene tres mil villas habitadas por Españoles, además de cuatro o cinco aldeas en las minas de plata, la principal de las cuales, llamada por los *Zacatecas* con el mismo

nombre de la Provincia, está situada a cuarenta leguas de *Guadalajara* hacia el Norte, y a ochenta de la Metropolitana *México*. Habitan en ella quinientos Españoles, con otros tantos esclavos y más de cien caballos y mulas; hay un Monasterio de frailes franciscanos, y un Oficial del Rey de la Gobernación de *Guadalajara*.

Se encuentran luego las minas llamadas de *Avinno,* que fueron descubiertas bajo los auspicios del Virrey *Luis de Velasco* en el año de 1554 por *Francisco de Ibarra*. Este partió con algunos soldados, muchos esclavos y abundantes provisiones y municiones de guerra, de las minas de plata de *Zacatecas*. Descubrió primeramente las minas de *Sant Martin,* como ahora las llaman, que distan veintisiete leguas de las de *Zacatecas* hacia el Noroeste, donde se dice hay cuatrocientos Españoles. En segundo lugar descubrió las de *San Lucas,* en tercer lugar las de *Avinno,* y luego muchas otras cercanas que han producido bastante plata. El mismo halló también las llamadas del *Somberiete* en los límites de *San Martín* cerca del lugar en que está ahora la villa de *Erena,* distante veinticinco leguas de *Zacatecas* hacia el Noroeste. Finalmente encontró las minas de los *Ranchos,* de los *Chacuiltes* y de las *Nieves,* de las que se extrae gran cantidad de plata, pero se extraería mucha más, si se pudiera obtener mejor precio para el azogue. Al saber que había encontrado esas minas, el Virrey le ordenó que llevase habitantes y construyese fortalezas, a fin de que pudiese más fácilmente defenderse de los feroces Salvajes que habitaban allí y en los lugares vecinos.

Después se descubrieron también las ricas minas llamadas del *Frenillo,* de las que aún hoy día se extrae gran cantidad de plata.

Luego de que se llevó la colonia de Españoles a las minas de *San Martín,* y de que los nativos fueron sometidos y pacificados, el Virrey envió a algunos Religiosos, a fin de que explorasen el país más adelante, y enseñasen a los Salvajes los principios de la Religión Cristiana. Pero *Francisco de Ibarra,* estimando que era muy peligroso enviar a los Monjes, solos, hacia esas tribus tan bárbaras y crueles, quiso acompañarlos personalmente junto con soldados armados. Así descubrió primero el valle de *San Juan* y el río de las *Nacas,* y habiendo sometido con suaves palabras a los Salvajes que vivían en las fronteras, fundó la aldea *Nombre de Dios,* a sesenta y ocho leguas de *Guadalajara.*

NUEVA BISCAYA

CAPITULO IX

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA QUE ACTUALMENTE SE LLAMA *NUEVA BISCAYA,* Y DE LAS MINAS QUE EN ELLA SE ENCUENTRAN

La Provincia que llaman *Nueva Biscaya* o *Viscaye,*(14) y también *Cantabria,* queda cerca de los *Zacatecas,* aunque su longitud es de casi cincuenta leguas. Tiene abundancia de provisiones y de todo lo necesario para la vida del hombre, pero sobre todo es célebre por sus ricas minas de plata. En ella está comprendida otra provincia llamada *Topia.* El primero en descubrirlas a ambas, fue *Francisco de Ibarra* cuyas expediciones *Antonio Herrera* describe en sus *Décadas* hata el año de 1554, en la siguiente forma.(15)

Después de aprovisionar en abundancia la villa de *Durango* con municiones y guarnición, *Francisco de Ibarra* resolvió explorar con una tropa de ciento treinta soldados las regiones siguientes, y habiendo caminado algunas leguas, encontró primero las minas de plata que luego fueron llamadas *Ende* y *de San Juan.* Como ya había comenzado el invierno, hizo regresar a sus tropas, siguió adelante con treinta soldados, a fin de visitar algunos sitios en las montañas, que había oído decir estaban habitadas por un gran pueblo. Sufrieron sed y hambre, tanto que para mitigarlos se vieron obligados a matar los caballos y alimentarse con su carne, pero finalmente, a través de altas y escarpadas montañas llegaron a la Provincia de *Topia.* Tan pronto regresó, envió al capitán *Rodrigo del Río* a *Ende,* a fin de que fortificara la plaza y la poblara con una colonia; poco después se descubrieron ricas minas de plata. También llevó habitantes a las minas de *San Juan* y *Santa Bárbara,* ambas situadas en la Provincia de *Nouvelle Biscaye,* a casi tres leguas la una de la otra. Las minas de *Ende* distan veinte leguas de aquéllas, consideradas las más alejadas de todas las que los Españoles han señalado en esa región. Las vetas de plata son muy ricas; además se encuentran muy cerca otras de plomo, que son muy útiles para fundir y refinar las de plata; es por ello que con el descubrimiento de esas regiones se ha obtenido gran provecho, no solamente para la *Nueva Galicia,* sino también para toda la región de la Nueva España, y por consiguiente el comercio con los Cristianos se incrementó considerablemente.

Ibarra, regresando de invernar en el valle de *San Juan,* construyó una gran casa, la fortificó y reunió allá toda clase de vituallas. Esta resultó ser una sabia decisión, pues los Salvajes (cuyo modo de ser es cambiante), fastidiados de los extranjeros, se rebelaron y mataron en secreto a sus cuatrocientos caballos y mulas. El Gobernador, sin preocuparse por ese inconveniente, partió para la Provincia de *Topia,* sin esperar que terminara el invierno, y emprendió camino por montañas tan altas y difíciles, que tuvieron que colgarse con las manos de las ramas de los árboles, abrirse paso con el hierro y arrastrándose por inaccesibles peñascos tuvieron además que defenderse de la nieve y de una densa neblina, que les arrebataron cuarenta de sus caballos, muchos de los cuales, empujados por la vehemencia del frío perecían al saltar dentro del fuego, que debido a las circunstancias habían tenido que hacer muy grande; los cuerpos muertos de otros, súbitamente estremecidos por la intensidad del frío, fueron vistos durante mucho tiempo en los campos, de pie, como si fueran estatuas. Después de haber soportado todas estas miserias, finalmente llegó a la Provincia de *Topia,* cuyos habitantes, al principio se le resistieron con ahinco, pero luego fueron apaciguados, para lo que contribuyeron mucho la buena voluntad y la benevolencia del Gobernador. Luego al retirarse, pasó por la Provincia de *Cinaba* (a la que nos hemos referido antes) para no tener que enfrentarse de nuevo a las dificultades de los caminos de montaña.

Podemos decir, que las minas de plata de *Santa Barbe,* sin duda las principales de esta Provincia, distan cien leguas, según *Herrera,* de las de *Zacatecas,* y ciento sesenta de la Metropolitana *México,* como asegura en la descripción de la China *Juan Gómez,* quien agrega que a setenta leguas de esas minas hacia el Norte, está situada la gran ciudad que los Españoles llaman *Las cuatro Ciénagas.* Nosotros no hemos encontrado nada más hasta ahora, acerca de la *Nueva Biscaye,* ni de sus villas.

CAPITULO X

COSTA MARINA DE LA *NUEVA BISCAYA,* SUS CABOS, BAHIAS, RIOS Y PUERTOS

Antes de pasar a las Provincias fronterizas de esta jurisdicción, dehemos recorrer la playa y visitar la costa marítima de la *Nueva Galicia.* En el libro precedente, cuando nos referimos a la Provincia de *Mechoa-*

can, la cual es considerada la última de la *Nueva España* hacia el Oeste, hemos seguido la costa hasta el puerto de *Malacca* cerca del cual y del mismo lado está el puerto que *Fuller,* piloto de *Candish,* llama *Chacale.* Desde aquí, recorriendo la costa al Oeste, se encuentra a dieciocho leguas de distancia ese noble Cabo llamado comúnmente *Cabo de Corrientes,* a la altura de veinte grados y treinta escrúpulos al Norte de la línea, desde el cual hasta la punta de tierra llamada *Punta de Tintoque* hay diez leguas; la costa cruza hacia el Norte y doblándose en codo, forma la bahía que se prolonga hasta el valle llamado de *Banderas,* atravesado por un riachuelo sobre cuyas márgenes los ciudadanos de *Compostela* poseen muchos huertos y plantaciones de *Cacao.*

A tres leguas de *Tintoque* hacia el Noreste se encuentra el pequeño puerto de *Chacala,* distante de *Compostela* unas ocho leguas. Este puerto está cerca del Valle de *Chila,* que las montañas de *Santa Cruz* bordean desde el Norte, y avanzando en punta hacia el mar forma un pequeño Cabo del mismo nombre; detrás de éste se entra en un portachuelo, llamado hoy día por los marinos *Montachal,* aunque parece que *Núñez de Guzmán* lo llama, en sus *Comentarios, Mutochel,* a tres leguas del cual, hacia el Norte, está situada en el interior de la aldea *Metatlan.*

Pronto siguen del mismo lado las altas montañas de esta Provincia, que llaman comúnmente la *Sierra de Xalisco.* Al pasar estas montañas, se encuentra un río al que los marinos llaman *Esqitlan,* el cual parece ser el mismo que antes en la descripción de *Guadalajara* hemos llamado *Barrania.* A una legua se encuentra el río San Andrés, y ocho leguas más allá la Isla de San Andrés, a la altura de veinte grados al Norte; es muy pequeña, cubierta de espesos bosques, llena de aves e iguanas; al Noreste tiene un buen fondeadero, donde el mar alcanza diecisiete brazas de profundidad.

A partir del Río *San Andrés* la costa es baja, cubierta hasta los bordes de muchos árboles llamados *Mangles,* de los cuales hablaremos luego; el interior del país, al que llaman Provincia de *Singuiquipaquen,* está poblado de muchas aldeas; yo creo que es la misma provincia que *Núñez de Guzmán* llamaba antiguamente, *Centliquipac,* y la gran España, como asegura *Antonio Herrera.*

Avanzando dieciséis leguas del puerto *Mantachal* hacia el Norte, se encuentra otro Cabo llamado por los marinos de *Matarem,* el cual

desciende de algunas anchas cimas de montañas dichas *Guainamota.* A partir de este Cabo la costa se endereza de nuevo y se eleva formando montañas; la Provincia que está en el interior del país es llamada *Acoponeta* y *Chiametla.*

Siguen luego dos pequeñas islas, que los marinos llaman de *Mazatlan,* detrás de las cuales hay un puerto con el mismo nombre, justamente bajo el Trópico de Cáncer, como ha sido observado por los más atentos pilotos: la bahía, pequeña y abundante en peces, recibe un río por el cual no pueden entrar los barcos debido a los bajíos que se encuentran en su desembocadura; dicen que la villa de *San Sebastián* dista de alla ocho leguas de camino, tierra adentro.

De estas Islas de *Mazatlan,* la costa se dirige hacia el Noreste por veinticuatro leguas. En este recorrido se encuentra primero un río, que los marinos llaman río de *Navto,* pero yo pienso y he dicho antes que su nombre es *Piastla;* después, a ocho leguas de la *Barra de Dato,* está un riachuelo en el que no pueden entrar sino pequeños navíos y barcas; no sé si ese pudiera ser el de *Mugeres,* que hemos mencionado antes.

Nueve leguas más adelante, siguiendo la línea de la misma costa, se encuentra un río más grande que los marinos llaman de *Quametro,* (*Herrera* los llama en otra parte *Pascua*). Esos tres ríos, según se dice, atraviesan la Provincia de *Culuacan,* por lo cual sucede que algunas veces los marinos los mientan con el nombre común de ríos de *Culuacan.* Aquí arriba, en la descripción de esta Provincia, hemos hecho mención de los tres, *Pisata, Río de Mugeres, Culuacan.*

Del último río de Culuacan hasta el cabo de *Cinaloa,* hay veinte leguas de camino. Dicho cabo se establece como límite de las Provincias dominadas pacíficamente por los Españoles en esta región.

Finalmente, hay que señalar tres islas llamadas las *Tres Marías* que están delante de esta costa de la *Nueva Galicia,* a la altura de veintiún grados al lado Norte, a casi veinte leguas del cabo de Corrientes hacia el Noroeste, y casi otro tanto del Continente de *Nueva Galicia* hacia el Oeste. A ellas nos referiremos en otro momento, como también a lo que falta por decir de esta costa. Ahora pasaremos a las Provincias que limitan con esa jurisdicción y Gobernación de la *Nueva Galicia,* algunas de las cuales están separadas de ésta por el golfo, como la de *California,* y otras están en el mismo continente, y se diferencian única-

mente por las montañas, bosques y ríos. Todas son poco conocidas y no han sido plenamente exploradas.

CALIFORNIA

CAPITULO XI

LIMITES DE *CALIFORNIA*, EXPEDICIONES DE CORTES EN EL MAR AUSTRAL

Se llama comúnmente *California* toda la tierra que hay delante de la *Nueva España* y *Galicia* hacia el Oeste, que es ciertamente una gran extensión y llega hasta los extremos límites de la América Septentrional y el Estrecho llamado por lo general *Anian.* Hasta el presente es incierto, si es continuación del Continente de la América Septentrional, o si está separada por algún estrecho: pues aún se ven viejas cartas Geográficas e Hidrográficas que hacen de *California* una Isla, y la separan de América por un estrecho bastante ancho al comienzo, pero que lo es menos al continuar. En los mapas de hoy día está más frecuentemente unida al Continente: sea como sea, son regiones de muchas de las cuales apenas se conoce una pequeña parte.

Se denomina propiamente *California* el ángulo de tierra que se extiende entre el Noroeste y el Sureste del fondo del golfo californiano, si se puede decir así, hasta el Cabo de *Santa Cruz,* o a los veintidós grados de latitud Septentrional, y está situado delante y del otro lado de las Provincias de *Nueva Galicia, Calisco, Chiametla, Culuacan* y de *Cinaloa.* Se mencionan, tanto dentro como fuera de ese golfo, muchos puertos, ensenadas, bahías, conocidas muy poco o únicamente de nombre. Frente al estrecho y del lado derecho al entrar, los Antiguos situaban una Isla muy larga, a la que llamaban *Guayaval,* separada por un pequeño estrecho del continente de la *Nueva España,* del río de *Nuestra Señora,* y de *San Sebastián de Bora.* Algunos escriben que se extiende hasta el río *Pascua* en la Provincia de *Culuacan;* dicha isla no se encuentra en los mapas de hoy día, y los más expertos de los pilotos no la conocen. Ahora bien, a fin de comprender mejor el verdadero sitio de esas regiones, la prolongación de la costa marina y otras cosas importantes de ese paraje, hemos encontrado muy a propósito insertar aquí las navegaciones de algunos Españoles, cuya descripción hemos descubierto.[16]

Después de que *Hernán Cortés* hubo dominado varias Provincias de la *Nueva España,* puso todo su empeño en descubrir más adelante el mar del Sur. A tal fin equipó dos navíos en el año de 1534, y salió del puerto de *San Iago* en la Provincia de *Colyma.* La más grande, la que generalmente se llama nave Almirante, separada de la otra por una fuerte tempestad no pudo mantener su curso, y fue llevada a la Bahía de *Santa Cruz,* donde habiendo descendido a tierra, la mayoría de los marinos fueron muertos por los Salvajes; los restantes, no sintiéndose capaces de gobernar el barco, lo estrellaron a propósito en la costa de la *Nueva España.* El otro navío, llamado *San Lazare,* después de haber navegado hacia el Suroeste hasta la altura de trece grados y treinta escrúpulos hacia el Norte cambió de rumbo hacia el Noroeste hasta sobre los dieciséis grados. Luego cambió hacia el Norte-Noreste hasta los dieciséis grados y medio; y de nuevo cambió su curso hacia el Sur-Sureste, hasta el mismo grado dieciséis. Finalmente cruzó el cabo hacia el Norte-Noroeste y el Noroeste, y continuó en ese rumbo hasta sobre la altura de veintitrés grados y treinta escrúpulos de la altura del polo Norte; de este modo, navegando de aquí para allá, llegaron a una Isla sobre la altura, según observaron, de veinte grados y otros tantos escrúpulos, a la que dieron el nombre de *San Thomas.* Les pareció que tenía veinticinco leguas de circuito, estaba agradablemente cubierta de árboles verdes; en su lado Sur se elevaba una montaña, a cuyas faldas había un fondeadero, en plena mar, a veinticinco brazas de profundidad; la costa de la isla estaba en todas partes entrecortada, y no había agua sino de lluvia, aunque un poco salada debido a la cercanía del mar.

Desde esta Isla, queriendo regresar a *Nueva España,* tomaron rumbo hacia el Este-Noreste y el Noreste, declinando un poco de la altura de veinte grados; por consiguiente, primero anclaron cerca del Continente de *Nueva España,* sobre la altura de veinte grados y otros tantos escrúpulos, cerca de *Ciguatla,* debajo de la costa oriental de una isla, que estaba separada de tierra firme por un pequeño estrecho; poco después entraron al puerto de *Xuclatan,* seis leguas arriba de *Ciguatlan,* como anotaron. Desde allí, bordearon hacia el Sureste la costa que en ese paraje es muy recta, realzada a lo largo y a lo ancho por boscosas montañas y llegaron primero al puerto de *Zacatula* y poco después al de *Acapulco.*

Cortés, habiendo sido advertido del éxito de esos navíos, envió enseguida otros tres navíos con más aparejos, y resolvió probar su suerte embarcándose él mismo. Se hizo a la vela desde el mismo puerto en

donde el primer navío se había estrellado, y después de haber navegado algunos días abordó la costa de *California,* donde se levantan altas montañas a las que dio el nombre de *San Philippe.* Poco después llegó a una Isla separada tres leguas de la tierra, a la que impuso el nombre de *San Iago.* Luego en el mes de mayo, el día de la fiesta de *Santa Cruz,* entró en el puerto del mismo nombre, en el que en el año anterior sus soldados y marineros habían sido muertos por los Salvajes y habitantes, al que él primero dio el nombre de *Santa Croix,* que aún tiene. Es un puerto comodísimo, extremadamente bien protegido contra la inconstancia de los vientos, que tiene la boca muy estrecha, pero la bahía interior espaciosa; dista de la línea (como notaron entonces) veintitrés grados y treinta escrúpulos hacia el Norte.

Esforzándose luego en atravesar el Golfo de *California,* fueron sorprendidos por una tempestad. El pequeño barco en que él navegaba, llegó a la desembocadura del río *San Pedro y San Pablo.* Allí permaneció algún tiempo, pero llegó a sufrir una gran escasez de víveres, pues no podía recibir ninguna ayuda de los Salvajes, que no estaban acostumbrados a permanecer en las casas, ni a cultivar la tierra, y se alimentaban de frutos silvestres y de salvagina, o más corrientemente de peces que pescaban en el río y en el mar, sobre balsas que hacían con cinco tablones de madera, de los cuales el del medio era más ancho. Siguió curso a lo largo de la costa de la *Nueva España,* pero se acercó tanto a la costa, que casi se vio apresado entre los bajíos y escollos. Desde allí pudo divisar su otro barco, anclado a dos leguas. El piloto se acercó con el propósito de ayudarlo, y retirar un poco el navío, sin embargo no pudo sacarlo del peligro, porque ya estaba demasiado cerca de la tierra, de manera que al pasar sobre los bajíos se abrióy se estrelló, y los hombres y el equipaje fueron salvados a duras penas. Llamó al lugar *Guayabal,* el cual dista de *San Miguel* dieciocho leguas en la Provincia de *Culuacan.* Después de haber arreglado un poco sus otras naves en ese lugar, se hizo a la vela y luego de rodear la Isla de *San Iago,* entró en la bahía de *Santa Cruz.* Allí dejó a algunos de los suyos bajo el mando de *Francisco de Ulloa* con vituallas para un año, y regresó a *Nueva España.*

Esta navegación fue luego interrumpida por varios años, y no fue reanudada hasta que Cortés regresara de España a América. Fue entonces cuando envió a Francisco de Ulloa para que descubriera el mar del Sur y las tierras adyacentes a cuya navegación vamos a referirnos ahora.

CAPITULO XII

NAVEGACION DE *FRANCISCO DE ULLOA* EN EL GOLFO DE CALIFORNIA

Francisco de Ulloa se hizo a la vela con un navío y una fragata desde *Acapulco,* renombrado puerto del mar del Sur, el día ocho de junio del año de 1539, y habiendo pasado la costa de *Zacatula* y de *Motin,* agradables a la vista por su verde boscaje y por la cantidad de ríos que allí se encuentran, entró al puerto de *San Jaques* en la Provincia de *Colyma,* el veintitrés del mismo mes. Habiendo permanecido veintisiete días en ese lugar, se hizo a la vela de nuevo el tres de Agosto, y después de superar una fuerte tempestad, entró finalmente al río *Guayabal,* en la Provincia de *Culuacan.* Como la fragata llamada *San Thomas* se había separado de él, estimó que debía atravesar hasta el puerto de *Santa Cruz* donde se habían fijado cita. Permaneció allí cinco días, hizo acopio de agua, y dándose cuenta de que no llegaba la fragata, partió de nuevo el doce de septiembre; bordeando la costa vecina vio tres Islas, pero pasó de largo, considerando inútil visitarlas. Después de tres días de navegación entró en el río *San Pedro y San Pablo,* en cuya desembocadura se encuentra una pequeña isla, separada de tierra firme aproximadamente cinco leguas. Ambas márgenes de este río son rodeadas de espaciosos bosques de árboles muy bellos, y en el interior del país se elevan altísimas y anchas montañas cubiertas de bosques de agradable aspecto. Luego, habiendo avanzado cuatro leguas y viendo que el terreno era llano por todas partes y cerca de la costa había varios lagos que desde el interior del país desaguaban en el golfo de *California* por medio de afluentes, le pareció conveniente bajar su chalupa para explorar la costa desde más cerca y fondear los puertos; sin embargo, encontró la costa muy llana, y la entrada de los canales poco profunda. Podía notarse que el terreno era fértil y de agradable aspecto; observaron también a algunos Salvajes, y por todas partes grandes fogatas.

Cerca de allí había dos grandes ríos a dos leguas el uno del otro, de curso tan impetuoso que conservaban sus canales hasta tres leguas de la costa en el interior del golfo; los cuales sin duda procedían de dichos lagos. Al día siguiente, navegaron dieciséis leguas a lo largo de la costa, y vieron en el medio de ese espacio una bahía de cuatro o cinco leguas

de ancho. Anclaron allí para pasar la noche, y en la madrugada siguieron rumbo hacia el norte; pasaron otros tres afluentes de los lagos o estanques, y habiendo anclado más adelante, debido a que el mar tenía únicamente dos brazas de profundidad a media legua de la tierra, utilizaron la chalupa para sondear la desembocadura de esos canales. Vieron a algunos Salvajes y una vegetación diferente de la de *Nueva España;* la tierra era baja cerca de la costa, pero en el interior del país se elevaba en colinas y montañas. A continuación dirigieron su rumbo hacia el Noroeste, a lo largo de esa costa baja; seis leguas más adelante, había una bahía de casi cinco leguas de circuito, desde la cual la costa cruza más y más hacia el Noroeste, llana como la anterior, pero no tan agradable. Siguiendo ese mismo rumbo llegaron a un cabo de arena, al que llamaron *Cabo Roxo,* sobre la altura de veintinueve grados y cuarenta y cinco escrúpulos hacia el Norte. La costa en ese paraje es baja y arenosa; en el interior del país se ven algunos árboles y medianas colinas. A tres o cuatro leguas de ese Cabo, hallaron un río que fluía de un lago, pero por él no podían navegar los barcos debido a los bajíos que estaban en su desembocadura. Mientras, desde allí, se dirigían hacia el Norte, se produjo una fuerte tempestad que los obligó a entrar en un cómodo puerto, donde la tierra en los alrededores era baja, o elevada en pequeños cerros.

A tres leguas de ese puerto, encontraron una Isla de aproximadamente una legua de circuito, y al frente de ésta otro puerto, que recibía el mar por dos bocas; entraron por la que estaba más al Norte, y hallaron en la entrada diez o doce brazas de profundidad, y en el interior cinco. Había varias bahías y puertos, donde se podía pescar gran cantidad de peces. Después de anclar, el capitán bajó a tierra, y habiendo levantado una cruz tomó posesión del país en nombre del Rey de España, con las acostumbradas ceremonias. Encontraron redes para pescar y algunos tiestos de vasijas hechas a la manera de España. En los alrededores la tierra estaba cubierta de bellas hierbas verdes, aunque muy diferentes de aquéllas de la Nueva España; bastante cerca surgían colinas y montañas, llenas de árboles. Salieron de ese puerto, y siguiendo su rumbo hacia el Noroeste, observaron que la costa se elevaba insensiblemente en altas montañas, y una gran multitud de aves tenían su nido en los huecos de las rocas. Al día siguiente, empezaron a ver tierra a la derecha y a la izquierda. Del lado izquierdo, o en la costa Occidental, había muchas Islas y rocas muy rectas; de ambos lados altas montañas, y el Continente se descubría más y más del lado izquierdo.

Allí se produjo una gran discusión entre ellos; unos decían que toda la tierra que habían costeado por el lado izquierdo desde el puerto de *Santa Cruz* era una isla, mientras que otros pensaban que era el Continente y que formaba parte de la Nueva España. Así, teniendo tierra en vista por ambos lados, llegaron a un promontorio que llamaron cabo de las *Plaias,* porque la costa formaba montículos que no estaban cubiertos de árboles, y ni siquiera de hierbas. Siguiendo más adelante encontraron un estrecho inclinado hacia el Noroeste, de doce leguas de ancho en su desembocadura, que estaba casi cerrado por dos islas, a unas cuatro leguas la una de la otra. La costa hacia el Este era baja, esparcida de mogotes, y de lagos y estanques que dividían la llanura, pero hacia el Oeste era más elevada y cubierta de montañas desnudas. El estrecho era muy hondo, no pudiéndose tocar fondo. Al día siguiente recorrieron quince leguas hacia el Norte, y encontraron una gran bahía, que entraba en la tierra con diversas fuentes y recodos por más de seis leguas. Al otro día avanzaron diez leguas a lo largo de una costa irregular interrumpida por altas montañas; desde allí siguieron quince leguas hacia el Noroeste, bordeando la costa, llana y arenosa. El interior del país era montuoso y sobresalían colinas y lomas de arena, con algunos árboles: al mediodía vieron unas rocas a cuatro leguas del Continente, donde la tierra avanzaba formando una punta, detrás de la cual anclaron. Toda la noche llovió torrencialmente. Al día siguiente, habiendo recorrido diez leguas, observaron al lado derecho algunas colinas sin árboles, mientras que, a la izquierda, había muchos y muy rectos. En este paraje el agua comenzó a cambiar de color: blanqueaba como la cal, lo cual los llenó de asombro. No obstante, no dejaron de seguir adelante rumbo al Noroeste, y navegando ocho leguas con las velas desplegadas, vieron otra parte del Continente adelantándose hacia el Noroeste, en la cual sobresalían grandes montañas, a las que costearon; y como fondeaban para buscar el paso entre uno y otro río, encontraron el mar cada vez menos profundo, turbio y fangoso, hasta que detectaron cinco brazas de profundidad. Observaron que la marea fluía con gran impetuosidad hacia la tierra, y se devolvía con la misma furia, cada seis horas. El Piloto y el Capitán, mirando desde lo alto del mástil, vieron que la tierra era por todos lados arenosa y continua, y la playa tan baja, que apenas se podía discernir de cerca.

Cuando se dieron cuenta de que no podían seguir más allá, y de que no veían a ningún habitante, juzgaron prudente virar las velas, y con la marea favorable llegaron a la otra orilla, donde observaron de un lado el Continente y del otro varias islas. Desde allí comenzaron a diri-

gir el rumbo hacia el Suroeste, pero no avanzaron nada debido a la calma; vieron a la derecha altas montañas desnudas, a la izquierda llanuras, y de noche muchas fogatas. Al día siguiente, llevando el mismo rumbo, descubrieron un gran puerto y una pequeña isla separada del continente por un pequeño estrecho, de la que salía una nube de humo que emanaba de algunos pozos, en cuyos alrededores la tierra estaba toda quemada: muchos lobos marinos la frecuentaban. Allí apresaron a un salvaje que huía, el cual había estado pescando con muchos otros, enteramente desnudos, y muy parecidos a los de la nación *Chichimeque.*

Desde allí costearon, y habiendo pasado una Isla de altas costas, entraron en un puerto y descendieron a tierra, donde encontraron bajas cabañas cubiertas de paja. La tierra era estéril, arenosa y carente de agua: llamaron *S. Andrés* a ese puerto, y tomaron posesión del país en nombre del marqués *del Valle,* bajo los auspicios del Rey de España. Vieron también a dos salvajes de estatura un poco más alta. La versión inglesa sitúa dicho puerto sobre la altura de treinta y dos grados hacia el Norte. Tomaron rumbo desde ese puerto, entre el Continente y una gran Isla que consideraron tendría cerca de ochenta leguas de largo. El doce de octubre, día domingo, navegaron a lo largo de la costa del Continente, mucho más bella y de aspecto más agradable que la precedente. Observaron algunas chozas de Salvajes, quienes se les acercaron en una elegante canoa hecha de cañas, pero como no lograron hacerse entender por los Españoles, se retiraron de imediato: poco después vinieron otros en cinco canoas que llegaron hasta un tiro de piedra del navío, pero no pudieron persuadirlos de que se acercaran más. Los Españoles bajaron entonces rápidamente una chalupa, los siguieron en su huida y de este modo apresaron una canoa; sin embargo el salvaje que la ocupaba saltó al agua, y nadando y sumergiéndose se escapó. Avanzaron durante unos días, y se aproximaron a una tierra aún más bella, atravesada por varios ríos que desembocaban en el mar, en la que encontraron presencia humana, y árboles frutales; pero no siguieron más adelante. El diecisiete de Octubre doblaron un Cabo muy alto, y al día siguiente regresaron al puerto *S. Cruz* donde permanecieron ocho días para proveerse de madera y de agua. Allí también vieron algunos Salvajes, que huyeron rápidamente al bosque cercano, apenas los Españoles bajaron a tierra.

CAPITULO XIII

NAVEGACION DEL MISMO *FRANCISCO DE ULLOA* A LO LARGO DE LA COSTA DE CALIFORNIA QUE ES BATIDA POR EL MAR

En el capítulo anterior hemos seguido a *Francisco de Ulloa* cuando inspeccionaba el Golfó de *California*, y lo hemos dejado en el puerto de *S. Cruz*. Ahora seguiremos su navegación a lo largo de la costa que está en las afueras del mismo golfo, y es bañada por el mar del Sur.

El veintinueve de Octubre partieron del puerto de *S. Cruz*, pero por tener el viento contrario, pasaron un gran peligro, pues uno de los dos navíos, el que llevaba el nombre de *La Trinidad*, encalló en los bajíos, y hubo que sacarlo con gran esfuerzo. Luego fueron azotados por una obscura tempestad, con fuertes lluvias y relámpagos, y a duras penas pudieron doblar el Cabo en ocho días, no sin gran peligro debido a que estaban cerca de la costa. Finalmente, el siete de Noviembre, la tempestad se aplacó y recorriendo la costa del Continente, descubrieron bellísimas tierras, verdes llanuras con pocos bosques; de noche observaron muchos fuegos, de lo cual se deducía que estaban habitadas. El décimo día del mismo mes, frente a tierras igualmente bellas, habiendo hecho sus cálculos encontraron que habían navegado cincuenta leguas más allá del Cabo de *California*, y no había duda de que la región estaba habitada; pero no pudieron bajar a tierra, debido a que la costa era recta, el mar muy agitado, la corriente fuerte, aun cuando el mar cerca de la costa tenía una profundidad de cincuenta brazas.

Después del décimo primer día de Noviembre hasta el décimo quinto, teniendo el viento en contra, apenas pudieron navegar diez leguas, y el navío *La Trinidad* que había sido separado por tres días enteros, se encontró de nuevo con el otro. El décimo sexto día del mismo mes el viento del Norte, completamente contrario, impidió que avanzaran. La tierra que divisaron desde lejos era plana y llena de campos; las fogatas que alumbraban de noche eran testimonio de que estaba densamente poblada, y hasta vieron desde lejos a un Salvaje que los observaba desde su canoa, pero que no quiso acercarse más. Estaban a setenta leguas del Cabo de *California*, pero como no podían hacerse a la vela debido al fuerte viento del Norte, tuvieron que soportar mucho

frío. Vieron una punta de tierra, y se estaban preparando para anclar detrás de ella y bajar para proveerse de agua, pero fueron rechazados hacia el mar por el viento del Norte; finalmente, el día vigésimo del mismo mes lograron acercarse a tierra, y anclar debajo de unas altas montañas, donde podían protegerse de la furia del viento. El primer piloto *Castellon,* descendió a tierra junto con seis hombres, y encontró seis Salvajes muy grandes, quienes al ver a los Españoles huyeron rápidamente. El dos de diciembre se aprovisionaron de agua, y exploraron la tierra que era montuosa, árida y obstruida por muchas rocas y cavernas. Después de mediodía, un grupo de Salvajes los atacó, sorprendiendo a los centinelas; combatieron furiosamente, y los naturales descargaron una gran lluvia de flechas y de piedras sobre los Españoles, hiriendo al capitán y a dos soldados. Su mejor ayuda fueron dos grandes perros, que causaron gran asombro a los Salvajes, los cuales, perseguidos esforzadamente por los Españoles, finalmente volvieron la espalda y huyeron hacia su gente. Después de estos sucesos los Salvajes hicieron grandes fogatas, se quedaron quietos y, durante la noche, alumbrándose con tizones ardientes se retiraron a diversas partes, y los Españoles a sus navíos. Al día siguiente terminaron de cargar agua; el Piloto *Admiral,* visitó un gran lago que estaba en el interior del país, el cual parecía tener por lo menos treinta leguas de circuito, y un canal de más de una legua de ancho y diez brazas de profundidad; al ver cerca una choza trató de aproximarse, pero una gran multitud de Salvajes cayó sobre ellos, por lo que tuvieron que retirarse rápidamente en sus chalupas.

Desde allí, habiendo avanzado diez leguas con viento un poco más favorable, entraron en el puerto de *S. Abad,* muy cómodo y rodeado de agradable paisaje. Luego, navegando cerca de la costa hasta el noveno día de Diciembre, encontraron una tierra verde, muy agradable a la vista, a veces montañosa, y de nuevo campos y muchos ríos que desembocaban en el mar. Fueron atacados por una helada y luego de improviso por una fuerte tempestad que destrozó sus velas e hizo que perdieran dos anclas, por lo cual tuvieron que regresar al puerto de *S. Abad.*

Bajaron para aprovisionarse de agua, a lo que se opusieron los Salvajes y por tanto no pudo hacerse nada. Al día siguiente aplacaron a los Salvajes con algunos regalos, pero cuando, al terminar de tomar el agua, se retiraban a los navíos, los Indios comenzaron a gritar pidiendo más, y como no les daban nada tiraron flechas a los que remaban. Entonces los Españoles lanzaron sobre ellos dos tiros de cañón, asustán-

dolos en tal forma, que volvieron la espalda y huyeron a la selva vecina. Hay que notar que de ninguna manera podían entender el lenguaje del otro Indio que los Españoles habían llevado con ellos desde California, para usarlo como intérprete.

Partiendo de ese lugar, doblaron el Cabo de *S. Trinidad* y se encontraron retenidos por el viento contrario. Cuando éste de nuevo les fue favorable, desplegaron las velas y navegaron hasta el primer día del año de 1540 a lo largo de una costa y sumamente agradable; la tierra se elevaba suavemente en colinas y montañas de árboles, que tenían una agradable perspectiva. Navegando así hasta el quinto día de Enero, llegaron a la altura de treinta grados al Norte, donde sintieron intenso frío y observaron que el invierno era tan largo como en España. El décimo tercer día del mismo mes, para proveerse de agua, bajaron a una tierra, la cual era tan árida y desigual, que se extrañaron de cómo podía estar habitada, según dedujeron viendo huellas de pasos de hombres. Más adelante, el décimo octavo día encontraron una tierra más atractiva y muchos Salvajes en canoas, quienes observaron a los navíos con gran admiración; pero un fuerte viento de Noroeste los arrojó hacia las Islas de los Cedros. La versión inglesa sitúa esta isla a la altura de veintiocho grados y quince escrúpulos. Presionados por la carencia de agua, se dirigieron a tierra firme. Pusieron fácilmente en fuga con sus perros a los Salvajes que les impedían tomar el agua, y llenaron todos los toneles. Apenas habían levantado anclas, cuando el viento se alzó del Norte, que no solamente les era contrario, sino muy molesto por el intenso frío; forzosamente tuvieron que regresar a la Isla de *Los Cedros*, donde permanecieron hasta el octavo día de febrero. En esta Isla hay abundancia de agua y madera, como también de peces, e incluso hay una ensenada bastante resguardada de los vientos.

Luego, perturbados por continuas tempestades, sobrellevaron muchos inconvenientes hasta el vigésimo cuarto día del mes de Marzo. Entonces, como los barcos estaban muy resquebrajados, los marineros empezaron a murmurar y a pedir insistentemente a su Capitán *Francisco de Ulloa* que regresara a la *Nueva España.* Este, pertinaz en su resolución, sin haber arreglado su navío, se hizo a la mar, y no se sabe hasta ahora qué les sucedió después: se piensa que seguramente se perdió en el mar, o murió debido a cualquier desastre. El otro navío, después de muchos peligros, llegó a buen puerto en la *Nueva España.*

CAPITULO XIV

VIAJE DEL HERMANO *MARCO DE NIZA* EN LA PROVINCIA DE *CIBOLA*

Regresaremos ahora al Continente, y relataremos el renombrado viaje del Fraile Franciscano Marco de Niza, el que hubiéramos podido omitir, en convencimiento manifiesto de falsedad de muchas cosas, si no fuese que dio lugar a las expediciones y navegaciones siguientes, y que *Antonio Herrera* y otros se han dignado insertarlo en sus Comentarios.(17)

Marco de Niza, su compañero el Negro *Estavanico* (quien había sobrevivido junto con algunos Españoles en ese tercer viaje a la Florida, bajo el mando de Pánfilo de Narváez, al que nos hemos referido antes) y algunos Salvajes que ya sabían el Español, habiendo salido de la villa de *S. Miguel* en la provincia de *Culuacan* en el año de 1529, se dirigieron primero hacia *Petatlan,* lugar situado según él cuenta a sesenta leguas de la villa precedente, donde fueron recibidos bondadosamente por los Salvajes. Desde allí, dejando a su compañero enfermo, el fraile siguió su camino con los otros, y aunque los nativos del país por el que pasaban tuvieran gran penuria de víveres, porque habían sembrado escasamente durante los tres años anteriores, sin embargo, no carecieron de nada.

A través de treinta leguas de camino no observó nada importante, a no ser que algunos Insulares Salvajes llegaron hasta él, desde una Isla que ya había sido descubierta y visitada por el Marqués del *Valle,* y también de otra más distante. Ellos llevaban alrededor de la cabeza fragmentos de conchas de perlas, y aseguraban que en sus Islas había gran cantidad de perlas (aunque no les mostraron ninguna) y que había otras pequeñas Islas habitadas por un pueblo pobre y miserable.

Luego, habiendo atravesado un desierto de cuatro días de camino, en unión de varios Salvajes, que lo acompañaban por su propia voluntad, encontró a otros Salvajes, los cuales admiraron los vestidos de los Cristianos, que jamás habían visto antes, y también se asombraron de los otros Salvajes, que les eran completamente desconocidos a causa de la gran extensión del desierto que había entre ellos. Fue recibido con gran reverencia, y los Salvajes del lugar no solamente le llevaron abun-

dancia de víveres, sino que tocaban supersticiosamente su vestimenta llamándolo *Hayota*, es decir, hombre divino. Les predicó por intermedio del intérprete la existencia del verdadero Dios, y del Emperador. En agradecimiento le dijeron que a cuatro días de camino hacia el interior del país, había una ancha llanura habitada por gentes que andaban vestidas y llevaban en las narices y en las orejas unas piedras de color verde, y tenían gran cantidad de ese metal que le mostraban (era oro): sus vasos eran de oro, y las murallas de sus templos estaban cubiertas de láminas de oro. Sin embargo, como se le había ordenado de no alejarse mucho del mar hacia el interior del país, difirió la idea de ir allá. Habiendo caminado cuatro días por las comarcas del mismo pueblo, llegó a *Vacapá*, distante del mar unas cuarenta leguas, donde permaneció para las fiestas de Pascua. Envió a los Americanos que le habían acompañado, por tres diferentes caminos, hacia el mar, y al *Negro* hacia el Norte, con el encargo de que tan pronto como se encontrasen algo grande y de importancia, se lo advirtiesen por medio de Mensajeros.

Había el *Negro* caminado apenas cuatro días, cuando le envió un mensajero instándole a que se apresurara a seguirle, pues tenía noticias acerca de una gran Provincia llamada *Cibola*, situada a treinta leguas de camino, donde se encontraban siete grandes ciudades densamente pobladas que obedecían a un solo príncipe, cuyos habitantes llevaban vestidos y poseían casas elegantemente construidas con piedras y cemento trabajados juntos, adornadas con piedras azules (a las que llamaban Turquesas). Todas estas cosas las decía el Americano que venía de parte del *Negro*.

Al mismo tiempo, los que habían sido enviados a buscar el mar, regresaron diciendo que habían visto treinta y cuatro Islas; traían con ellos a algunos Insulares, los cuales presentaron al Monje unos escudos recubiertos con cuero de buey, con los que se cubrían todo el cuerpo. Llegaron también tres Salvajes desde Oriente, que tenían el pecho y los brazos pintados (por lo cual se les llamó *Pintados*), y decían ser vecinos de esas siete villas. Los llevaron consigo, y comenzaron a seguir el camino que el Negro les había indicado. Poco después encontraron a otro Mensajero que les instó a apresurarse, pues el renombre de los *Cibola* y de los tres Reinos, *Maratá, Acus* y *Tonteac* crecía día a día. La gran cruz que el Negro había colocado, lo confirmaba. Avanzando a grandes jornadas, cuando estaban a dos días de camino de un desierto, al comienzo del cual el Negro había prometido esperar, llegaron a un lugar

muy agradable, rodeado por todas partes de campos y cementeras, regado por fosos. Los habitantes se les presentaron, cubiertos con vestidos de algodón y pieles de buey, y su Rey estaba vestido con una casaca de algodón con pedrerías azules; presentó al Monje muchos regalos, que éste rechazó. Los Salvajes, manoseando sus vestidos, dijeron que en el Reino de *Tonteac* tejían en abundancia telas parecidas, con el pelo de pequeños animales no más grandes que los perros de caza que el Negro llevaba consigo.

Después de atravesar ese desierto de cuatro días de camino, llegó a un valle muy poblado, cuyos habitantes estaban vestidos en la misma forma que hemos descrito, y llevaban adornos alrededor del cuello, en las orejas y narices pedrerías parecidas, no menos conocidas en *Cibola*, que en la Nueva España y en la villa de México, donde también conocían el paño de *Tonteac*. Y como había observado que hasta allí la costa corría derecha hacia el Norte, quiso visitarla, y se dio cuenta de que doblaba hacia el Oeste, hasta la altura de treinta y seis grados. Siguiendo el camino por el mismo valle durante cinco días, encontró un burgués de *Cibola*, fugitivo del Gobernador que el Señor de esas siete villas había establecido allí; tenía un aspecto nada Salvaje, y deseaba ansiosamente acompañar al Monje, por cuya intercesión podría obtener el perdón del Gobernador. Habló con detalles del sitio de la villa y de las otras vecinas. Decía que la Metropolitana se llamaba *Ahucus;* al Oeste de ella, estaba situado el Reino de *Marata*, en tiempos antiguos densamente poblado, pero al presente bastante disminuido debido a las guerras: quedaba cerca *Tonteac*, opulento Reino, cuyos habitantes usaban el paño. En este valle le hicieron presente de una piel dos veces más grande que la de un buey, de un animal cubierto de largos pelos, del color de un gamo, el cual según decían tenía en la frente un cuerno encorvado, del que nacía otro recto, que era la principal fuerza de esa bestia. Tomó posesión del valle en nombre del Rey de España, y depués de haber permanecido tres días por ruego de los habitantes, el décimo día de mayo entró acompañado de gran número de Salvajes y con abundancia de víveres, a ese desierto, que como ya sabía, separa este valle de la Provincia de *Cibola*, a quince días de camino. Encontró un sendero ancho y transitado, y muchos vestigios de fogatas que los viajeros acostumbraban encender.

Al décimo segundo día, unos de los compañeros del Negro se le presentó muy triste y atemorizado. Después de calmarse un poco, narró que *Estavanico*, al llegar a un día de camino de *Cibola*, por medio de

Mensajeros había enviado su calabaza (adornada con cascabeles y con dos plumas, una blanca y la otra roja) al Gobernador de la villa para anunciar su llegada. Pero el Gobernador, al ver la calabaza, se había encolerizado y la había tirado al suelo, diciéndole a los Mensajeros que él le ordenaba al dueño de ellos salir rápidamente de sus límites, de lo contrario los cortaría a todos en pedazos. El *Negro,* sin hacer caso del mensaje, había seguido adelante, y no solamente le habían impedido la entrada a la villa, sino que después de haberle quitado las turquesas y despojado de todo su equipaje lo habían obligado a huir. En cuanto a él mismo, estando casi muerto de sed, se había desviado hacia un río cercano, desde donde había visto huir al Negro, y dar muerte a sus camaradas. Ese discurso asustó mucho a los Salvajes que acompañaban al Monje, por tanto éste se esforzó por tranquilizarlos, arguyendo que el relato del Mensajero era falso. Luego de rezar sus oraciones, sacó toda la mercancía que traía y la distribuyó entre ellos, rogándoles y conjurándoles que le siguieran.

Habiendo llegado a un día de *Cibola,* encontraron a otros dos compañeros del Negro, casi muertos de sed y cubiertos de llagas, que repitieron lo dicho por el Mensajero, agregando que habían muerto unos trescientos, y que sin duda también el Negro había perecido. Estaban de nuevo inquietos los salvajes, de manera que el Monje, no sabiendo qué hacer, se detuvo, y trató por medio de caricias y pequeños regalos de apaciguarlos. No obteniendo ningún resultado positivo, y advertido por un Mexicano de que los Salvajes estaban enfurecidos por la muerte de sus gentes, que imputaban a él y al *Negro,* se dispuso a rogarles que no cometieran nada en contra de él, que ningún provecho sacarían de esas muertes, las cuales por otra parte no quedarían impunes, pues seguramente los Cristianos las vengarían. Con esas y parecidas palabras logró apaciguarlos, y les pidió que enviaran a algunos para espiar, a fin de saber con seguridad la suerte de su gente y del negro. Pero, viendo que no podía inducirlos a hacer lo que les pedía, decidió acercarse personalmente, acompañado por algunos de sus hombres, a la vista de *Cibola.* De ésta dijo que estaba situada en una llanura al pie de una montaña, que era un poco más grandes que México, con edificios de piedra bellos y confortablemente construidos. No le pareció bien acercarse más, ni entrar en ella, temeroso de que, si le sucedía algo, el conocimiento de tan hermosa ciudad quedara del todo oculto a los Españoles. Luego de hacer un montón de piedras y plantar una cruz, tomó posesión de la Provincia en nombre del Rey de España, y se regresó por el mismo camino por donde había venido: atravesó de

nuevo el desierto y pasando por la llanura, arribó primero a la villa de *S. Miguel* y poco depués a *Compostela,* desde donde envió al Virrey de la *Nueva España* la descripción del camino que había recorrido.

Hemos seguido hasta aquí brevemente el relato del Hermano *Marco de Niza,* por el que podrá observarse claramente cúan falaz es la palabra de esos frailes, quienes frecuentemente refieren lo que les cuentan los Salvajes, que a veces ni han entendido, como si lo hubieran visto ellos mismos, engañando por ese medio a quienes, dando fe a sus relatos, emprenden largos viajes, como le sucedió a *Francisco Cornado* y al mismo Virrey. Esto, nosotros lo narraremos a continuación.

CAPITULO XV

VIAJE DE *FRANCISCO VASQUEZ DE CORNADO* HACIA LA PROVINCIA DE *CIBOLA* Y OTRAS VECINAS

Antonio de Mendoza, Virrey de la *Nueva España,* muy esperanzado por el informe del Fraile *Marco de Niza,* comisionó a *Francisco Vasquez de Cornado,* Gobernador de la Nueva Galicia, para que emprendiera en la primera oportunidad un viaje hacia esas regiones. Este reunió cincuenta hombres a caballo (muchos de los cuales llevaban dos bestias), doscientos hombres a pie bien armados, algunas piezas de campaña, gran aparejo de guerra, rebaños de ovejas y de cerdos y abundante provisión de víveres, y partió en el mes de abril del año de 1540 desde *Culuacan;* después de cuatro días de camino llegó al río *Petlatán,* y tres días después a *Cinaloa,* según Herrera ha dejado escrito.(18) Desde allá organizó su viaje, como él mismo refiere, de la siguiente manera.

A treinta leguas —dice— del lugar que el Padre Provincial tanto había encomiado en su relato, ordenó a *Melchior Diaise* ir adelante con quince hombres de caballería, avanzar a grandes jornadas hacia esa Provincia, y desde allí seguir hacia más lejos. Este, habiendo caminado por escarpadas montañas sin encontrar ni víveres ni villas, sino dos o tres pobres aldeas con veinte o treinta humildes chozas, cuyos habitantes decían que más adelante no había sino montañas rudas y desiertas y una gran soledad, al regresar a la tropa informó al respecto, lo cual creó gran perturbación, al ver todas las esperanzas tan vilmente frustradas.

No obstante, habiéndoles recordado que el viaje no era únicamente para descubrir esos países, sino que se había impuesto otra meta, que era la de subyugar esas ricas Provincias, finalmente los persuadió de ir más adelante. Pero de nuevo encontraron un árduo camino, interrumpido por frecuentes montañas y comenzaron a renegar la fe puesta en el relato del Monje, quien les había asegurado que el camino era llano y fácil, con excepción de algunos cerros que apenas ocupaban media legua de espacio: pues encontraron todo lo contrario, al punto que los animales, hasta las mismas ovejas, no podían superar lo escarpado de las montañas, y frecuentemente morían de laxitud. Finalmente, el veinte de mayo llegaron al valle de *Corazones* (*Herrera* lo llama *Arroyo de Corazones*) bastante más poblado que todas las demás Provincias por las que habían pasado.

Allí encontraron muchos campos cultivados, aunque poco *Mays* maduro: por tanto, envió al mismo *Diaise* hacia el próximo valle de *Sennora,* como al presente lo llaman los nuestros, a fin de cambiar con los Indios algunas mercancías por *Mays;* por ese medio socorrieron a nuestros Salvajes y a los soldados inferiores que ya comenzaban a carecer de víveres.

Este valle, según he sabido, queda a cinco jornadas de camino del mar, y supe por algunos salvajes que habitaban cerca de la costa, y que habían venido de allá, que cerca del litoral había siete u ocho Islas habitadas por gente brutal pero pobre de vituallas, y que habían visto allá hace poco un gran barco.

Cuatro días después salí de dicho valle, pero mientras creía acercarme más y más al mar, en cambio retrocedía, de manera que, habiendo llegado a *Chichilticalen,* me dí cuenta de que estaba a quince días de camino de él, aunque el Monje hubiera dicho que solamente había una distancia de cinco leguas, agregando falsamente que lo había visto desde lejos; lo cual nos causó grave perjuicio. Permanecí en *Chichilticalen* dos días debido a la necesidad de pastos, y aunque el agotamiento de los caballos requería una estada más larga, la vigilia de *San Juan* entré en el desierto, donde no había pastos para los caballos sino un largo y difícil camino, en el que fallecieron varias bestias como también algunos Americanos y Negros, e incluso un Español. Envié al Coronel de la tropa con quince hombres a caballo para explorar más adelante, los cuales cumpliendo acertadamente con su deber, hicieron menos penoso el trayecto para el ejército. Después de recorrer treinta leguas por

bosques sin caminos y escarpadas montañas, llegamos a una región bañada por varios ríos, donde había abundancia de pastos, los cuales no eran muy diferentes de los de Europa, llenos de moreras y nogales (pero de follaje diferente al de nuestro país). Habíamos caminado por espacio de un día, cuando cuatro Salvajes sin armas, nos vinieron al encuentro, diciendo que habían sido enviados para darnos la bienvenida, y que al día siguiente vendrían otros con víveres. Después de escucharlos, les rogué que dijeran a los habitantes de la villa que tuvieran valor, que no abandonasen su ciudad, pues yo había llegado por orden de mi Rey para defenderlos de sus enemigos. Simultáneamente envié al Comandante del ejército para para explorar todos los caminos, recomendándole que, si encontraba algún sitio peligroso, lo ocupara, por temor a que fuese tomado por los Salvajes. Habiendo encontrado, en efecto, uno muy peligroso, nos asentamos y lo reforzamos, pues si lo hubiesen hecho los Salvajes nos habrían causado graves impedimentos. La medida dio sus frutos muy pronto, pues al caer la noche los Salvajes se acercaron, pero al encontrarse entre nuestros centinelas se retiraron rápidamente. A la mañana siguiente, presionado por la falta de víveres, coloqué el ejército en los campos, y me acerqué a la villa a marcha forzada. Con el fin de ensayar todas las posibilidades, envié a algunos Religiosos adelante para persuadir a los habitantes de que no había venido para causarles ningún daño, sino para defenderlos de sus enemigos, siempre que quisieran abrazar nuestra Religión y aceptaran ser vasallos del Rey de España. Pero, subestimando nuestra exigüa tropa, aquéllos tomaron las armas y nos atacaron valientemente. Yo, sin embargo, detuve a mi gente, recordando vuestras recomendaciones y las del Marqués, hasta que la audacia de los Salvajes creció de tal manera que llegaron a introducirse casi entre nuestras tropas, y a tirar piedras y dardos que caían a los pies de nuestros caballos. Entonces estimé que no debía seguir teniendo paciencia, como también lo estimaron los religiosos, por tanto marché contra los Salvajes, a quienes puse en fuga al primer intento: una parte se resguardó dentro de la ciudad, otros se diseminaron por los campos, algunos fueron muertos. Como el hambre me sugería de acercar lo más posible la tropa a la ciudad, ordené que los ballesteros y los arcabuceros se aproximaran a las fortificaciones, a fin de alejar a los que quisieran defenderla; pero de ese esfuerzo no saqué ningún provecho, pues las cuerdas de los arcos se aflojaban, y los arcabuceros, sintiéndose cansados, cesaron al instante de tirar. Mientras tanto los Salvajes sacaban a los nuestros de las fortificaciones a tiros de flechas, y a pedradas, con dos de las cuales me hirieron de tal forma, que me vi obligado a suspender el combate. Sin embargo los

Salvajes fueron cediendo poco a poco, y por la valentía de los Capitanes y Soldados, pude tomar la villa, donde encontré gran abudanncia de *Mays,* para satisfacer con creces nuestras necesidades. Hasta aquí hemos sucintamente narrado esta expedición de acuerdo a los comentarios de Francisco Vásquez de Cornado; ahora agregaré el resto, de las *Décadas* de *Herrera.*(19)

Dice éste que fueron hacia la Provincia de *Tucayán,* a cinco días de camino de *Cibola* hacia el Noreste, en la que hay siete aldeas densamente pobladas, que parecen ser las que menciona Fray *Marco de Niza.* Hasta *Cibola* todos los ríos y torrentes fluyen hacia Oeste, y sin duda al mar del sur; los que están más allá, desembocan en el mar del Norte.

De *Tucayan* llegaron al río *Hue,* en cuyas márgenes hay quince aldeas en una superficie de veinte leguas: las casas estaban juntas muy bien construidas, en ellas había estufas hechas debajo de la tierra para preservarlas de la crudeza del invierno. Este río fluye del Noroeste al Sureste, por tanto no hay duda de que desemboque en el mar del Norte. A siete jornadas de allí hacia el Este-Noreste, llegaron al río *Cicuic,* y cinco leguas después entraron en unos campos donde pastaban toros y vacas con gibas. Los habitantes de lugar construyen sus casas con pértigas dobladas en lo alto en punta, y las recubren con pieles de bueyes para preservarse de los rigores del tiempo. No conocen otra riqueza fuera de su ganado del cual viven, se visten con sus pieles, y en fin, sacan todo lo necesario para la vida del hombre; tienen además grandes perros, de los que se sirven para llevar sus enseres cuando cambian de sitio. El Americano que les mostraba la vía, ya fuese por malicia o por insinuación de los otros, desvió a los Españoles del verdadero camino, y los llevó hacia pantanos y lugares llenos de agua, esperando que, al consumir todas sus provisiones, murieran de hambre en esos parajes desiertos. Ya habían caminado ocho días, cuando otro Salvaje les advirtió del engaño del primero, y del peligro en que se encontraban; sin embargo, no cesaron de caminar hasta el vigésimo día, cuando llegaron a otra aldea, cuyo Rey, muy anciano y ciego, recordaba haber visto cuatro Cristianos algunos años antes.

Vasquez consideró entonces conveniente seguir adelante con veintinueve hombres a caballo, y enviar el resto de su gente al primer sitio donde había permanecido. Avanzó treinta días derecho hacia el Norte, pero en jornadas cortas, por lugares anegados, llenos de esos animales

jorobados, hasta que llegó a un río al que le dio el nombre de *S. Pedro y S. Pablo.* Lo cruzaron, descendieron a lo largo de sus márgenes hacia el Norte, y finalmente al tercer día encontraron Salvajes ocupados en cazar, por medio de quienes supieron tanto del estado de esa Provincia como de la que quedaba más alejada, llamada *Harac;* siguieron hasta *Quivira,* donde encontraron un río más grande que el anterior, aunque las aldeas eran casi iguales. Luego de saludar al Rey, hombre alto y bien proporcionado, dándose cuenta de que no había nada que valiese la pena y de que el mes de agosto estaba finalizando, temerosos de ser sorprendidos por las nieves y la inundación de los ríos, estimaron que era mejor pensar en el regreso. Pero Vásquez al volver donde estaba el resto de las tropas, sintió gran tristeza por los adversos sucesos, y por tanto, llevó a la mayor parte de su gente, primero a *Culuacán,* y de allí a su Gobernación.

CAPITULO XVI

UBICACION DE LA PROVINCIA DE *CIBOLA,* CUALIDADES DE SU CLIMA Y DE SU TIERRA, DE ACUERDO A LO OBSERVADO POR *FRANCISCO VASQUEZ DE CORNADO*

En el anterior capítulo hemos descrito el camino seguido por *Francisco Vasquez.* Vamos a agregar las cartas escritas por él al Virrey, de las cuales se podrá notar más claramente la ubicación y las cualidades de esas regiones.(20)

Ahora (dice) queda por exponer a vuestra Señoría el sitio y el estado de esas siete villas y de esos Reinos, de los cuales el Provincial ha contado cosas magníficas.

En primer lugar puedo asegurar, que todo lo que ha informado está lejos de la verdad de las cosas, y que lo único auténtico es el nombre de las villas y la estructura de las casas, pues aunque no están adornadas de pedrerías azules, ni construidas con ladrillos y de cemento, no obstante puede decirse que son bellas. Están divididas en varias salas y habitaciones, tienen tres y cuatro pisos de alto, están provistas de sótanos bajo tierra para salvaguardarse de los rigores del invierno. Pero esas siete villas son pequeñas aldeas, distantes cuatro leguas las unas de las otras. Todas juntas constituyen el Reyno de *Cibola,* pero

cada una tiene nombre propio. La aldea en la que permanecemos ahora, a la que por su parecido y en vuestro honor hemos llamado *Granada,* tiene cerca de doscientas casas, y otras dispersas en los campos, en número de trescientas aproximadamente. Cerca, se encuentra otra aldea un poco más grande que tiene cerca de quinientas viviendas. La tercera es igual a la primera, las otras cuatro un poco más pequeñas.

Os las envío todas pintadas en un pergamino que he encontrado aquí. Los habitantes de estas regiones son de cabal estatura y bastante ingeniosos de acuerdo a la capacidad que puedan tener los Salvajes, pues por lo demás, van casi desnudos o sus partes pudendas ligeramente cubiertas, y llevan unas capas pintarrajeadas, como la que le envío. La tierra no puede producir algodón debido a la intensidad del frío, sin embargo he encontrado cantidades. Llevan sus cabelleras en la misma forma que los *Mexicanos:* parece que poseen gran cantidad de pedrerías azules, pero seguramente antes de nuestra llegada las habían llevado lejos, junto con el resto de sus pertenencias, a excepción de los víveres: no hemos encontrado en la villa ni mujeres ni niños, ni siquiera ancianos, excepto algunos que parecía habían sido dejados para gobernar a los otros. Durante el pillaje, se hallaron algunos pedazos de esmeraldas de cristal y otras piedras de poco valor, que se han perdido debido a la negligencia de mis servidores. Hay gran cantidad de gallos de indias, que los habitantes dicen no pueden comer, y que los crían para obtener las plumas: lo cual no me parece verdad, pues son mucho más grandes y mejores que los de *México.*

La temperatura en verano no tiene mucha diferencia con la de *México,* pues a veces hace mucho calor y a veces llueve, si bien no he visto llover sino una sola vez, pero con mucha violencia. Los habitantes dicen que las nieves son muy altas, y que en invierno tienen que sobrellevar una helada muy fuerte, lo cual el clima atestigua, y la construcción de las casas certifica; como también las pieles y otros preparativos que hacen los habitantes para soportar el frío.

Ningún árbol da frutos; la tierra es plana y casi uniforme, no obstante, a veces obstruida por algunas montañas muy rectas.

Hay pocos pájaros, y las selvas son raras; sin embargo, a casi cuatro leguas de la villa hay cedros muy bajos, pero que proveen sufi-

ciente material para hacer fuego. Los pastizales no quedan lejos, muy a propósito para obtener el pasto y el heno para nuestros caballos, que estaban muy flacos y disminuidos por la latitud.

El cereal que usan los habitantes es el *Mays,* que abunda, como también los guisantes muy pequeños y blancos. Hay también salvajina, aunque según dicen ellos, no la comen, a pesar de que hemos encontrado muchos cuernos de ciervos, como también pieles de liebres y de conejos. Elaboran bellísimos pasteles de *Mays* que saben moler y pilar en una forma tan industrializada, que una mujer de aquí hace más trabajo que cuatro de la ciudad de *México.* Hacen uso de una buena calidad de sal que reúnen en la orilla de cierto lago que queda a una jornada de camino.

Por lo demás, no tienen conocimiento ni del mar del Sur ni del Oeste, del que están separados por menos de cincuenta leguas. El del Norte, no cabe duda que lo ignoran del todo, por lo que se puede conjeturar cuan grande es este Continente.

Aquí se encuentran muchos animales salvajes, osos, tigres, leones, puercosespines, y una especie de oveja del tamaño de un caballo, que tiene el rabo corto, los cuernos grandes, de las que he visto algunas tan grandes que me han causado asombro. Además, cabras salvajes, jabalíes y grandísimos ciervos. Los habitantes van a los llanos, a cuatro días de camino hacia el Norte, de donde traen cuernos de bueyes bien curtidos y elegantemente pintados.

El Reino de *Tonteac* o *Tontoteac,* que el Provincial elogia tanto, no es sino un lago de aguas calientes —según dicen los habitantes— en cuyas orillas antiguamente había muchas chozas; pero ahora hay muy pocas y poco pobladas, debido a las guerras.

El Reino de *Marata* no es conocido aquí. *Acus* es un pequeño pueblo, donde crece una reducida cantidad de algodón, que los Salvajes llaman *Acucu.* Más adelante se encuentran algunas aldeas situadas sobre las márgenes de un río, algunas de las cuales he visto, y de las otras he sido informado por los Salvajes. Esto es lo que *Francisco Vásquez* ha descrito como testimonio ocular; sin duda, la verdadera faz de esas regiones.

CAPITULO XVII

UBICACION, HABITANTES, ANIMALES Y OTRAS COSAS DE LA PROVINCIA DE *QUIVIRA* SEGUN GOMARA

Gomara describe la región de *Quivira* de la siguiente forma.(21) Toda la región que se extiende desde *Cicuic* hasta *Quivira,* es llana, sin árboles, nada escabrosas. Hay pocas aldeas, muy pequeñas y deficientemente pobladas. Los hombres, no solamente se cubren los pies con cueros de buey, sino también todo el resto del cuerpo, y las mujeres, quienes tienen en gran estima poseer largas cabelleras, se cubren con ellas no solamente la cabeza, sino también las partes pudendas. No tienen clase alguna de cereales y se alimentan con carne, frecuentemente cruda, ya sea porque están acostumbrados,o por la carencia de leña. Devoran glotonamente la grasa fresca sacada de las entrañas de las bestias; incluso, beben su sangre caliente sin perjuicio alguno (si bien los Ancianos niegan que pueda hacerse), y la fría, mezclada con agua. Cuando no tienen ollas, asan la carne o más bien la queman en la llama de un fuego de estiércol seco, y la devoran en vez de masticarla o ablandarla con los dientes: pues habiéndola tomado con los dientes, la separan con guijarros trinchantes y la desgarran como lo hacen las bestias. Viven en grupos, aunque jamás tienen morada fija. Cambian a menudo de lugar en la misma forma que los *Scytes,* de acuerdo a lo que la estación del año les obligue, o la abundancia de pastos los invite.

Sus vacas son muy parecidas en tamaño y en color a los toros de Europa, pero los nuestros les exceden en el tamaño de los cuernos, pues ellos los tienen pequeños, casi rectos y muy agudos. Difieren principalmente, en que tienen una joroba en la espalda, y el pelo es como de lana, en la parte de adelante del cuerpo más largo que atrás, y sobre el cuello y el dorso crespo, como crin. Todos los años mudan de pelo, que es casi negro y en algunos sitios abigarrado de ciertas máculas blancas. Tienen las piernas cortas, cubiertas desde las rodillas de largos pelos, que les cubren también la frente entre los cuernos, y la parte debajo de la garganta, con lo que parece una barba de macho cabrío. Los machos tienen la cola larga y peluda en la punta. Por tanto, tienen algo de común con los leones, y algo con los camellos. Golpean con los cuernos cuando se ponen rabiosos, y cuando se enfurecen matan incluso a los caballos. Es en realidad un animal deforme, que tiene una mirada

horrible y cruel, al que le temen los caballos, no se sabe si por su fealdad o por la novedad. Los Salvajes no conocen otra riqueza sino la que significan esos animales, pues son sus proveedores de comida, de bebida (su carne tiene buen sabor), de los cueros con los que cubren sus cuerpos y también sus cabañas. De las tiras de éstos hacen cuerdas; con sus huesos, punzones; con sus nervios y pelos hacen hilos, con los cuernos las cornetas, las vejigas, en fin el heno seco del fuego. Gomara da la figura de este animal, que hemos colocado en esta página.

Animal de la región de Quivira



Hay otros animales del tamaño de un caballo, a los cuales, como tienen lana y cuernos, los nuestros los llaman *Brebis.*(22) Se dice que sus cuernos pesan a veces cincuenta libras. Hay también grandes dogos que dejan sueltos detrás de los toros, y los cargan de fardos que pesan cincuenta libras, cuando recorren el país para cazar o cambiar de residencia.

Tanto *Gomara* como *Antonio de Herrera* sitúan a *Quivira* sobre la altura de cuarenta grados hacia el Norte, y elogian el clima, la bondad de sus aguas y la belleza de sus campos; dicen que hay cerezos, nogales, viñedos e incluso melones.

Pero es necesrio prestar atención a *Gomara,* que sitúa a la Provincia de *Cibola* a la altura de treinta y siete grados y treinta escrúpulos,

(así dice la versión Francesa, pues el ejemplar Español la sitúa a treinta grados y medio) y sigue el camino de *Francisco Vásquez de Cornado de* la siguiente manera. Los soldados de *Vásquez* (dice) al darse cuenta de que en esas regiones había pocos habitantes y muy pobres, se sintieron muy enojados con el Monje que había contado maravillas de esa región, y a fin de no regresar a la *Nueva España* con las manos vacías y sin haber hecho otra cosa que vagar sin rumbo, resolvieron descubrir el país más adelante, sobre todo porque los Salvajes aseguraban que bastante cerca encontrarían mejores tierras. Se acercaron a su campamento de *Acuico,* lugar fortificado y situado en un sitio alto; *García Lopes de Cárdenas* fue enviado con una compañía de hombres a caballo para buscar el mar; *Vásquez* personalmente marchó con el resto del ejercito hacia *Figues,* situado en las márgenes de un río. Allí supieron algo de *Axa* y *Quivira,* y los Salvajes contaban que el Rey *Tatarax* dominaba a *Quivira,* el cual era un hombre barbudo, blanco, muy opulento, que adoraba en una capilla a una cruz y a la Reina del Cielo. El eco de esas riquezas hizo que los soldados marcharan fácilmente, aunque muchos interiormente pensaran que todas esas cosas eran falsas e inventadas por el Monje. Sin embargo, los Salvajes que habían seguido a los Españoles hasta allí, huyeron durante la noche, a diferentes lugares, lo cual perturbó bastante al ejército. No obstante, habiendo levantado su campamento, tomaron, al pasar, a una aldea a la que saquearon y quemaron. Luego tomaron por asalto a otra, donde perdieron algunos soldados y cincuenta caballos fueron heridos. Incluso *Francisco Obando* fue hecho prisionero y llevado delante de la plaza, no se sabe si para sacrificarlo a sus Idolos, o para saber por él, sobre el estado de esos recién llegados; es más seguro que fuese por esto último, pues no había indicios de que en ese país apaciguaran sus dioses inmolando a algún hombre. La fortaleza fue rodeada, pero a duras penas fue tomada a los cuarenta y cinco días. Como los habitantes de la plaza se vieron perdidos, echaron primero en una gran fogata sus capas, sus turquesas y todo lo que tenían de valor, luego después de haber colocado a las mujeres y niños en medio de su tropa, salieron llenos de furia; pero fueron pocos los que escaparon, el resto fueron muertos a golpes de espada o fueron pisoteados por los caballos, o bien se ahogaron en el cercano río.

Los Españoles no obtuvieron la victoria sin derramar la sangre de los suyos, pues murieron siete, ochenta fueron heridos y muchos caballos se quedaron allí. Finalmente, algunos Salvajes, habiendo sido repelidos dentro de la plaza, resistieron valientemente hasta que los

Españoles lanzaron fuego dentro de las casas, y las llamas consumieron todo lo que en ellas había. Era invierno, y el río estaba tan congelado que el hielo sostenía a los caballos. Las nevadas son muy altas y duran casi seis meses: no obstante, los Autores dicen que se dan muy buenos melones e incluso algodón, con el que los habitantes tejen sus capas.

Habiendo caminado cuatro días desde *Figues* llegaron a *Circuic,* pequeña aldea, y a doce leguas de ella encontraron una nueva especie de vacas de las que mataron ochenta, lo que fue un gran alivio para la tropa. Desde *Cicuic* hasta *Chivira* calcularon noventa leguas, atravesando una grande y estéril llanura, en la que no hallaron ni piedras, ni árboles, ni siquiera hierba; por tanto, tuvieron que marcar su camino y su alojamiento con el excremento de las vacas, con el que hacían montones a manera de señal, por temor a salirse del camino correcto cuando regresaran. Seguramente hubieran muerto de hambre, a no ser por esas vacas con las que se alimentaron, y que pacen en manada por los campos. Finalmente llegaron a Quivira donde, en efecto, encontraron a *Tarara,* un hombre blanco pero del todo desnudo, que no tenía otra riqueza que una lámina de bronce que le colgaba del cuello sobre el pecho. Los Españoles, frustrados en su gran esperanza, regresaron rápidamente a *Figuez,* sin haber encontrado ningún vestigio de la Religión Cristiana en ese pueblo de *Quivira.*

Finalmente, en el año de 1542 llegaron a la *Nueva España.*

Muchas cartas geográficas de hoy, sitúan la Provincia de *Quivira* casi en el último rincón de *California* hacia el Oeste: no obstante, Herrera asegura con razón que desciende de *Cibola* doscientas leguas hacia el Este, que es lo que requiere la cuenta del camino que acabamos de describir, como también la de un Portugués que regresó de *Quivira,* por el país de los *Chichimecues,* en la Provincia de *Panuco.* Por tanto, estimo que se ha cometido un grave error en esos mapas, sin embargo, aún no puedo desligarme del todo de esos asuntos, sobre todo después que he visto un viejo mapa, elegantemente bien trazado en pergamino, en el que se separaba *California* del Continente de América Septentrional, como si fuese una gran Isla: Ahora bien, pienso que podría ser que lo referido por *Gomara,* haya dado lugar a este error, o sea, que los Españoles en aquellos tiempos vieron algunos navíos a lo largo de la playa, cargados de diversas mercancías y algunos galeones que estaban adornados de pájaros dorados que suponían procedentes

del *Catay* o del *Reino de China*. Pero he visto también la relación verídica del fraile franciscano *Francisco de Benavides*, a la que nos referiremos pronto,(23) y en la que hace mención de dos Provincias de *Quivira*, una de las cuales está situada al Oeste de *Nuevo México*, la otra en el Este. Sea lo que fuere aquélla situada hacia Occidente (pues yo no le tengo gran fe a esos franciscanos), estoy persuadido de que esta última situada hacia Oriente, es sin duda la verdadera *Quivira*. Pues *Gomara* refiere que después de ese inútil viaje de *Francisco Vásquez*, el Padre *Juan de Padilla*, junto con otro franciscano, doce Salvajes de *Mechuacan* y el Portugués *André de Ocampo*, habían permanecido algún tiempo en la Provincia de *Figuez*, y después habían ido a la Provincia de *Quiviray*, donde a los monjes los habían matado los Salvajes del lugar, y el Portugués escapó con algunos *Mechoacanes*, quienes después de diez meses de cautiverio y habiendo largamente deambulado por el país, regresaron finalmente por las tierras de los *Chichimeques* a la Provincia de *Panuco*.

Por lo demás, *Benavides* sitúa a *Quivira* sobre la altura de treinta y siete grados hacia el Norte de la línea, y escribe que en esta Provincia (cuyos habitantes llaman *Aixoaros*) abundan las minas de plata y de oro, y que no queda lejos de las Provincias que los Ingleses y Holandeses ocupan ahora con sus colonias. De éstos dice que reciben de los Salvajes de esa región mucho oro y plata, lo que los Ingleses y los nuestros pueden testimoniar que es falso.

CAPITULO XVIII

VIAJE DE *HERNANDO DE ALARCON* EN EL GOLFO DE *CALIFORNIA*

Al mismo tiempo que *Antonio de Mendoza*, Virrey de *Nueva España*, envió a *Francisco Vásquez* de *Cornado* por tierra para descubrir las Provincias de *Cibola*, hizo partir también a *Hernando de Alarcón* con dos navíos, a fin de que visitara la costa de *California*. Este, habiendo superado los bancos de arena, desde donde *Francisco de Ulloa* había regresado, llegó no sin gran peligro hasta el fondo del Golfo donde encontró un río que fluía tan rápidamente, que la corriente atajó a los navíos que navegaban a velas desplegadas. Por tanto, dejando los navíos anclados, emprendió la tarea de remontar el río con dos chalupas equipadas con veinte marineros y veinte soldados. El primer día, que era el

vigésimo sexto de agosto, apenas recorrieron seis leguas; al día siguiente vio algunas cabañas de Salvajes, quienes después de esconder todos sus enseres en las montañas vecinas, regresaron a la costa, esforzándose en amenazar a los Españoles para impedirles que descendieran a tierra. Pero *Alarcón,* colmándolos con promesas y pequeños regalos, logró que les permitieran de buen grado descender a tierra, y que les entregaran víveres liberalmente. Ese pueblo iba desnudo con la piel pintada de diversos colores. La cabeza la llevaban cubierta con un morrión elaborado con cuero de ciervos, adornado con bellas pluma: sus armas eran el arco, las flechas y unas espadas de madera. Eran corpulentos y de robustos miembros, tenían las narices perforadas y en los brazos llevaban pintadas unas pequeñas marcas: sus cabellos eran rasos encima de la frente, detrás les caían hasta la cintura: las mujeres cubrían sus partes pudendas adelante y atrás con plumas, desnudo el resto y con vellos en las mismas partes que los hombres. Todos los días acudía una gran multitud de personas, que el Español logró domesticar, pues se vanagloriaba de ser enviado del Sol, al que únicamente adoraban esos Salvajes, convenciéndolos con grandes regalos de poco valor, como cruces de madera y de papel (que decían eran cosas celestes) para que tomaran las cuerdas de las chalupas y con todas sus fuerzas las remontaran al encuentro de la corriente del río. Descubrieron que alguien entre ellos podía entender a su intérprete, pues al ser interrogados sobre diversas cosas, empezaron a inquirir acerca de la situación y el género de vida de las Provincias de *Cibola* y *Tonteac;* contestó que no sabía nada.

Finalmente *Naguachatus,* el Rey de esos Salvajes, se acercó saludando cortésmente al capitán, y le regaló algunos pasteles hechos de *Mays* y de calabazas; entonces los Españoles plantaron una cruz, y los Monjes les enseñaron cómo debían adorarla. Del otro lado del río no era menor la multitud de hombres, quienes les ofrecían víveres, por lo que también allí levantaron una cruz. Luego, interrogando formalmente al Rey, supieron que había más de veintitrés diversos pueblos que habitaban en las márgenes de dicho río, diferentes entre ellos en lenguaje; sin embargo, había alguien que podía, de alguna manera, entenderse con el intérprete de los Españoles. También se enteraron de que más arriba, una tribu vivía en casas de piedra. Se vestían con pieles de animales salvajes y bajaban todos los años para comprar víveres.

Habiendo salido de allí llegó a otra nación, cuyos habitantes tenían confusos conocimientos acerca de *Cibola,* y decían que quedaba a un

mes de camino: poco después llegaron a otro pueblo, cuyo Rey aseguraba que el Señor de *Cibola,* algunos años antes, había dado muerte a un Negro al que le había quitado platos verdes y un perro. Cerca, había Salvajes que poseían gran abundancia de algodón, pero ignoraban enteramente su uso. El renombre de *Cibola* aumentaba más y más, pues decían que quedaba a diez jornadas de camino, pasando por un desierto. En fin, encontraron a alguien que decía haber estado allí, y haber visto a Cristianos con sus grandes bestias. El Capitán hacía conjeturas acerca de *Francisco Vásquez de Cornado* y sus caballos, deseaba muchísimo enviarles Mensajes, pero no pudo persuadir a ninguno a emprender el camino. Luego, en dos días llegaron al sitio donde estaban sus barcos, por el mismo camino que habían remontado casi en quince jornadas. Al encontrar todo en buen estado, le dio al río el nombre de *Río de Bona Guía.* Luego de encargar a su gente de que construyeran una Capilla a Nuestra Señora de la *Bona Guía,* empezó de nuevo a remontar el río en varias chalupas. En pocos días llegó a la Provincia de *Coano, o Cumana,* o bien *Qunama* (pues encuentro esos tres nombres en los Autores, sea que ese sea el nombre de una y única Provincia, o de varias y diversas) donde fue recibido bondadosamente por sus habitantes. Finalmente, después de remontar el río cerca de casi ochenta leguas, no encontrando nada de lo que buscaba, regresó sin llevar a cabo lo que se había propuesto. Luego zarpó, y visitando de paso las costas de *California,* llevó sus navíos sin inconveniente a la Nueva España.

CAPITULO XIX

EXPEDICION NAVAL DE JUAN RODRIGUEZ CABRILLO A LO LARGO DE LA COSTA AUSTRAL DE CALIFORNIA EN EL MAR PACIFICO

El Virrey *Mendoza,* estimando que debía continuar lo que había comenzado, equipó de nuevo sus barcos y le dio el mando al capitán Portugués *Juan Rodríguez Cabrillo.* Este zarpó del puerto de la *Navidad* el veintisiete de junio de 1542, al día siguiente llegó al *Cabo Corrientes* y el treinta del mismo mes, luego de bordear la costa, alcanzó la altura de veintiséis grados y veinte escrúpulos. El dos de julio reconoció el puerto del *Marqués del Valle,* situado en el Continente de *California,* al que llaman de la *Cruz*. El dieciocho del mismo mes dobló por el cabo de *La Trinidad* a la altura de veinticinco grados, y el diecinueve entró en el puerto de la *Magdalena* a la altura de veintisiete gra-

dos, muy bien resguardado del cambio de los vientos, donde hizo acopio de agua.(24)

El veinte de agosto llegó al cabo del *Enganno,* a la altura de treinta y un grados, y el catorce de septiembre ancló a la altura de treinta y tres grados de la línea hacia el Norte, por debajo de um cabo muy recto, al que llamó de la *Cruz.* Habiendo de nuevo desplegado velas, el diez de octubre llegó a una aldea de Salvajes a la altura de treinta grados y veinte escrúpulos, a la que llamó, debido a la multitud de canoas que allí vio, *Pueblo de las Canoas.* A causa de la calma reinante, el dieciocho del mismo mes llegó a la altura de treinta y seis grados y treinta escrúpulos, donde el Continente avanzando un delgado cuello en el mar, forma un cabo, al que llamó por su figura *Cabo de la Galera.*

Luego, para evitar el frío del Noroeste, dejando la costa se adentró en el mar, y a dos leguas del mencionado cabo descubrió dos Islas, una de las cuales tenía ocho leguas entre el Este y el Oeste, y la otra cuatro. Hoy en día las llaman de *S. Lucas.* Entró en un puerto que había en la primera, muy pequeño pero seguro, al que llamó de la *Posesión.* Ambas islas estaban habitadas por Salvajes, que iban desnudos como los del Continente, y tenían en las mejillas figuras como cuadradas; vivían de la pesca. El veinticinco del mismo mes, soplando un poco el viento Suroeste, zarpó de ese puerto, y al día siguiente corrieron grave peligro y fueron casi volcados por un violento viento del Sur sobre una costa sin ensenada. Después de pasar cuatro días a merced de los cambios del viento, de intensas lluvias y de un cielo cubierto, el primero de noviembre fue empujado por um impetuoso viento del Noroeste y por una desfavorable tempestad, hacia *Cabo de la Galera,* detrás del cual ancló sus barcos. Al día siguiente entró en el puerto de *Sardinas*. Parece que ese lugar de la costa es poblado por numerosos habitantes, muchos de los cuales llegaron a los sitios vecinos para ver a los Españoles. Bailaron al son del tambor y se acostaron en los barcos; mientras tanto, los Españoles pudieron pacíficamente proveer a sus navíos de leña y de agua. Esos Salvajes tenían casas muy espaciosas sobre las márgenes de un río; estaban casi desnudos; se alimentaban con bellotas, nueces y peces: sus sepulcros estaban rodeados de tablas. Los Españoles le dieron a esta Provincia el nombre de *Seyo.*

El once de noviembre partieron de allí.(25) El viento del Sureste les era favorable, y tomaron su curso a lo largo de la costa. Como estuvieron algún tiempo buscando en vano el río de *Nuestra Sennora,* que

así lo llamaban, encontraron una hilera continua de altísimas montañas, que hoy día tienen el nombre de *S. Martin,* las cuales avanzan hacia el mar formando un Cabo del mismo nombre, a la altura de treinta y ocho grados. En ese lugar, durante la noche, se levantó una fuerte tempestad del Suroeste, con fuertes lluvias y un cielo cubierto de nubes, que les impidió tomar su rumbo. Incluso fueron separados por la violencia de las olas, y obligados a botar todo el equipaje que tenían sobre cubierta; el día trece del mismo mes, le dieron vuelta al cabo por tierra, para buscar su otro barco.

A cuarenta grados y algunos escrúpulos de la línea hacia el Norte, hay un Cabo cubierto de altos pinos, de los que recibe el nombre; desde éste, la costa de tierra firme corre algunas leguas hacia el Noroeste, y la orilla es alta y recta.

El día quince, navegando a lo largo de la costa, mientras el viento soplaba violentamente y apenas podían soportar el rigor del frío, llegaron a la vista de unas montañas cubiertas de nieve y encontraron el otro barco que estaba en grave peligro, debido a la gran cantidad de agua que hacía. El día dieciséis entraron en la bahía de *Los Pinos.* El día dieciocho zarparon desde allí para buscar un lugar más conveniente, y vieron de nuevo las montañas cubiertas de nieve, de las que descendía un Cabo al mar, llamado comúnmente el *Cabo de las Nieves,* a treinta y ocho grados y cuarenta escrúpulos al Norte de la línea. En todo el continente hasta allí, la temperatura es la misma, pues cuando reina el viento de Noreste, el cielo es claro, sin nubes. La costa se desliza del Noroeste al Sureste desde treinta y siete grados hasta cuarenta.

En todo ese trayecto no encontraron ninguna ensenada y por tanto resolvieron regresar al puerto de la *Posesión,* debajo de la Isla de *San Lucas.* Allí el viento soplaba tenazmente y el intenso frío, la nieve y las impetuosas olas molestaban a la tripulación miserablemente incluso dentro del puerto. A finales de diciembre, de nuevo se hicieron a la mar y al fin el diecinueve de enero del año de 1543, entraron por segunda vez al puerto de las *Sardinas,* aunque muy averiados. De allí zarparon de nuevo el catorce de febrero, vieron a veintiséis del mismo mes el cabo *Fortuna* a la altura de cuarenta y un grados; hasta principios de marzo fueron perturbados por fuertes tempestades, obscuras nubes e intolerables fríos, hasta que llegaron a la altura de cuarenta y cuatro grados del polo Norte. Pero como no podían soportar más la intensidad

del frío, regresaron el primero al Cabo de *Pinos,* y poco después por tercera vez al puerto de la *Posesión,* en el que no pudieron entrar por la violencia de las olas; finalmente, el pequeño navío se retiró bajo la Isla de *San Sebastián,* habiendo recorrido —según dicen— casi doscientas leguas en cinco días. Empezaron a tener gran carencia de víveres, por tanto juzgaron que lo mejor para ellos era volver a *Nueva España;* y habiendo encontrado el otro barco cerca de la Isla de los *Cedros* el veintiséis del mismo mes, regresaron el cuatro de abril al puerto de la *Navidad. Juan Rodríguez Cabrillo* había muerto poco antes, durante la travesía.

NUEVA ALBION

CAPITULO XX

NUEVA ALBION DESCRITA SEGUN LOS COMENTARIOS DE *FRANCIS DRAKE,* Y EL RESTO DE *CALIFORNIA*

Antes de regresar de esas regiones marítimas a las Provincias que están en el interior del Continente de la América Septentrional, no estaría fuera de propósito mencionar a esta Provincia, que el valeroso Caballero *Francis Drake*[26] descubrió primero, en el memorable viaje que hizo alrededor de todo el golfo de tierra.

Este, habiendo pasado por el estrecho de *Magellan* y habiendo recorrido toda la costa de América Meridional y de *Nueva España,* deseando regresar a Inglaterra por las Islas de las Indias Orientales, fijó su rumbo hacia el Noroeste. Atravesó el gran mar del sur hasta los cuarenta grados de altura del Polo Norte, y el cinco de junio como su gente no podía soportar más el frío, cruzó hacia el Continente de la América Septentrional. Al regresar a treinta y ocho grados de altura del mismo polo, entró en una ancha y cómoda bahía, donde ancló el diecisiete del mismo mes. Los Salvajes que habitaban cerca de la costa acudieron en tropel, y le regalaron al General algunas obras hechas de plumas y redecillas. El los recibió cortésmente y les dio en recompensa algunas mercancías. Admiraban de tal manera a los Ingleses y a sus regalos, que creyeron que era Dios y no querían ser disuadidos. Al día siguiente, llegaron hasta la cima de la montaña a cuyas faldas los Ingleses se habían atrincherado y levantado sus tiendas. Se detuvieron un poco de tiempo, dejaron allí sus arcos y el resto de las armas, y bajaron con sus regalos al lugar donde estaban los Ingleses; sin embargo, las mujeres que se habían quedado en lo alto de la montaña, se atormentaban

miserablemente, desgarrándose los ojos con las uñas, y estaban preocupadas como si temieran la ejecución de algún sacrificio. Los hombres que observaban con gran atención y embelesamiento las costumbres de los Cristianos (pues los Ingleses exprofeso, estaban dedicados a sus plegarias) devolvieron todo lo que habían recibido de los Ingleses el día anterior como regalo. Cuando la noticia de la llegada de esos Extranjeros se expandió más y más, el Rey de los Salvajes envió dos Mensajeros, quienes después de casi media hora sin decir nada, hicieron señas pidiendo algún regalo para su Rey, para que éste comprendiera que podía bajar sin peligro alguno donde estaban los Ingleses; habiéndolo obtenido, regresaron a su Señor. El Rey comenzó a bajar con gran pompa, rodeado de una cuadrilla de guardias, uno de los cuales llevaba adelante el Cetro, con dos coronas elegantemente elaboradas con diversos plumajes, y tres largas cadenas de huecesillos, quizás del mismo material y forma que el *Esurgny,* del que hemos dicho antes que los Canadienses lo usaban. El Rey era muy alto y de gestos nada inciviles, vestido con pieles de bestias salvajes: detrás seguía una confusa multitud con regalos, completamente desnudos y pintados de diversos colores. Los Ingleses salieron hacia adelante en formación de combate, se saludaron mutuamente, y durante mucho tiempo se hizo un gran silencio. Luego el que llevaba el Cetro delante del Rey, siendo advertido secretamente por alguien, pronunció una larga arenga que fue aprobada con gritos de alegría por la multitud; entonces el Rey comenzó a bajar con las mujeres (pues había ordenado que los niños se quedaran en lo alto de la montaña). Cuando estaba llegando a la fortificación del campo, el Porta-Cetro comenzó a cantar una canción y a saltar siguiendo su cadencia. El Rey y sus guardias le contestaron, entrando en la danza: el resto de la tropa les imitaba, a excepción de las mujeres que no decían ni una palabra. En esa forma fueron recibidos dentro de la muralla, donde siguieron cantando y bailando. Finalmente le suplicaron al General Inglés que tomase bajo su protección a la Provincia y Gobernase el Reino, y habiendo éste convenido por señas, pusieron sobre su cabeza la Corona, siempre cantando y bailando, y le colgaron al cuello las cadenas llamándolo *Hioh.*

En todas estas Provincias crece un número infinito de conejos, que no difieren en nada en la cabeza de los de Europa, pero sus patas se parecen más a las de los topos, y la cola a la de los lirones; tienen como un saco de cada lado, en los cuales, cuando están llenos, guardan las sobras. Los habitantes se alimentan con ellos y los tienen en gran estima, pues los vestidos del Rey están hechos con sus pieles. Las cabañas de los Salvajes, están construidas con césped, cubiertas hasta arriba de

mimbres elegantemente entrelazados juntos en círculos y muy bien arreglados para evitar el viento. En ellas se acuestan alrededor del fuego, sobre juncos extendidos sobre la tierra. Los hombres van desnudos, y las mujeres se cubren las partes pudendas con ciertos vástagos de juncos muy bien elaborados. *Drake* al partir de esa región le dio el nombre de *Nueva Albion,* debido a las vacas blancas que allí se encuentran y también en recuerdo de su país que antiguamente se llamaba Albión. Erigió una columna a la cual ató las armas de Inglaterra, inscribió el nombre de la Reina y el suyo, y se fue, con gran pesar de los Salvajes.

Ahora bien, a fin de que a los amantes de la geografía no les quede nada por desear, visitaremos de paso la costa Austral de *California* y su extrema orilla. Su Cabo Oriental es llamado por algunos *Santa Claire,* en frente de *Nueva Galicia.* De este, otro cabo cuyo nombre es *San Lucas* está separado por un largo espacio situado sobre los veintidós grados de la línea hacia el Norte, como ha observado el Español *François Gaulle.* Hacia allí dirigen su curso los navíos que regresan de las Islas Filipinas, y de la China a *Nueva España.* Desde ese Cabo hasta el de *Mendoza,* situado sobre la altura de cuarenta y un grados, los Pilotos suman quinientas leguas. Cerca del Cabo de *San Lucas, Candisch* le robó a los Españoles en el año de 1587 un navío cargado de grandes riquezas. Detrás de él hay una ancha bahía (a la que los Españoles llaman *Agua Segura,* por la gran comodidad que brinda a los que van en busca de agua) en la que desemboca un río en cuyas márgenes habitan muchos Salvajes. Los cabos, bahías, puertos y ríos que siguen más allá en el Continente han sido referidos en parte por nosotros; el resto ha cambiado tantas veces de nombre, a voluntad de los marineros, y las cartas hidrográficas son tan distintas en esta región que, si quisiese enumerarlos aquí, parecería que intentara fastidiar al lector. En fin, entre los Cabos *San Lucas y Mendoza* hay muchas islas esparcidas en el mar del sur delante de tierra firme, de las cuales dos han sido particularmente notadas por los marineros: una es llamada con el nombre de *San Agustín*, sobre la altura de treinta grados y cuarenta escrúpulos, la otra *Cedros* a la altura de veintidós grados y quince escrúpulos, como ha sido advertido por el mismo *Gaulle.*

NUEVA MEXICO

CAPITULO XXI

DESCUBRIMIENTO DE LAS PROVINCIAS QUE HOY LLAMAN *NUEVA MEXICO*

Antes de salir de estas regiones, no estará de más agregar aquí cómo esa grandes Provincias, que al presente se llaman de *Nueva México,* fueron descubiertas por primera vez por los Españoles, según lo refiere el Hermano *Juan González de Mendoza* en su *Relación del Reino de la Sine* en el año de 1589, impreso en Madrid.[27]

Agustín Ruiz (dice), religioso de la orden de San Francisco que vivía en el valle de *San Bartolomé,* habiendo oído mencionar en el año de 1580 a los Salvajes llamados *Conchos* que traficaban con sus vecinos los *Passuagates,* de que había hacia el Norte muchas provincias y villas habitadas por diversas tribus, hacia las cuales los Españoles no habían ido hasta entonces, impulsado por piadoso celo de llevar a Cristo a las almas de esos pueblos, pidió permiso al *Conde la Corona,* que era por aquel entonces el Virrey de *Nueva España,* y al Provincial de su orden, para ir hacia esos pueblos y aprender su lenguaje a fin de enseñarles más fácilmente la religión Cristiana. Habiéndolo obtenido fácilmente, se puso en camino con otros Monjes de su orden y ocho soldados que quisieron acompañarlos voluntariamente; luego de caminar algunas jornadas llegó a la Provincia de *Figuas,* de la que se creía estuviese a doscientos cincuenta leguas hacia el Norte de las minas de plata de *San Barbe.* Allí, por motivos que no se saben, uno de los Monjes fue muerto por los Salvajes. Los soldados, que desde el principio temían con razón, exponerse a graves peligros, dándose cuenta de que no serían capaces, siendo tan pocos, de contener a esa gran multitud de Salvajes, y de que sería vano esperar auxilio de las Provincias de los Españoles de las que estaban tan lejos, juzgaron más seguro regresar lo más pronto hacia las minas de plata de *San Barbe.* Pero los Monjes rechazaron el consejo de los soldados y se quedaron allí junto con tres hombres americanos y un Mestizo, confiando demasiado, como parece, en la calidad humana de los Salvajes.

Los soldados, al regresar a su gente, le escribieron al Virrey narrándole lo acontecido. Los Franciscanos, preocupados por sus compañeros y temiendo lo peor, trataron de darle ánimo a algunos solda-

dos a fin de que se apresuraran en ir junto con el Monje de su orden *Bernardino Beltrán,* hacia las provincias de *Figuas* y socorrieran a sus hermanos en peligro. Ocurrió que por esa época *Antonio de Espeio,* nativo de Córdoba, España y Ciudadano de México, llegó allí a comerciar. Este, hombre rico, muy valiente, sumamente industrioso y por sobre todo siempre dispuesto a servir a su Rey, pensó seriamente en el propósito de los Monjes y en la gravedad del asunto, y resolvió aventurarse junto con sus bienes y su vida, siempre que obtuviera permiso de algún Oficial del Rey, lo cual por la intercesión y los ruegos de los Monjes, le fue libremente concedido, tanto a él como a los que querían acompañarle, por *Juan de Ontiveros,* magistrado de la villa llamada de las cuatro *Ciénagas,* en la Provincia de *Nueva Vizcaya,* a setenta legua de las minas de plata de *S. Barbe.*

Antonio de Espeio, habiendo rápidamente preparado todo lo necesario para el viaje, partió el diez de noviembre de 1582 del valle de *San Bartolomé* con ciento cincuenta soldados, un número igual de caballos y mulas, gran cantidad de armas y municiones de guerra, abundante provisión de víveres y muchos esclavos.(28) Después de caminar dos días hacia el Norte, encontró a unos Salvajes llamados *Conchos* que habitan por tribus en casas bajas, los cuales se acercaron para darle la bienvenida. Los *Conchos,* como también todos los otros Salvajes que habitan esas grandes regiones, viven lo más frecuentemente de salvajina (pues hay gran abundancia de conejos, liebres y ciervos), de *Mays,* como también de calabazas, de melones que se dan en abundancia: los ríos están llenos de toda clase de peces. Los habitantes están casi desnudos; sus armas son el arco y las flechas; obedecen a varios Reyes que ellos llaman *Casiques,* lo mismo que los Mexicanos. No tienen ídolos ni cosa alguna a que adorar, por ello soportaban fácilmente que los Cristianos les impusieran cruces, después de haber aprendido ligeramente por medio de intérpretes lo que ellas significaban. Desde allí, guiados por los Conchos, caminaron veinticuatro leguas a través de esa Provincia sin peligro ni daño alguno, ya que los Caciques iban adelante para ayudarlos. Llegaron al territorio de los *Passuaguates* quienes viven de la misma forma, y habiendo recibido afablemente a los Españoles, los condujeron a través de su Provincia. Encontraron allí, cerca del camino, vetas de plata, de acuerdo a los indicios que veían los conocedores. Los *Toboses* colindan con los *Passuaguates.* Su forma de vida es igual a la de los otros, pero son una tribu diferente, y como no estimaban conveniente esperar la llegada de los Españoles, se retiraron junto con todas sus pertenencias a las montañas cercanas, porque algu-

nos Españoles (como dijeron después) en años precedentes, habiendo entrado en su Provincia para buscar minas, habían raptado por la fuerza a muchos habitantes, reduciéndolos a la esclavitud. Por tanto, el Capitán envió a algunas de sus gentes para rogarles con suaves palabras y muchas promesas, que regresaron a sus casas, pues ellos no habían llegado para hacerles ningún mal. Muchos, persuadidos por todas esas promesa, regresaron y dejaron levantar unas cruces, después de conocer su significado; luego condujeron a los Españoles por doce leguas de camino a través de sus tierras. Esos Salvajes van casi desnudos y sus armas son el arco y las flechas.

CAPITULO XXII

CONTINUACION DEL VIAJE DE *ANTONIO ESPEIO* EN *NUEVA MEXICO*

Los Españoles fueron conducidos del país de los *Toboses* al de los *Yumanes* o *Patarabuyes*, que habitan una Provincia densamente poblada de aldeas, cuyas casas son de piedras con techos elegantemente construidos. Los hombres y las mujeres se marcan el rostro, los brazos y las piernas con algunas líneas. Son robustos, y mucho más civilizados que los nombrados anteriormente. Tienen abundancia de víveres, debido a la facilidad que hay para la caza de animales y aves. Sus ríos son numerosos y llenos de peces, que nacen en el Norte y se cree que, al reunirse en un gran canal, desembocan en el mar del Norte. Se hallan también varios lagos salados, cuya agua en verano se transforma en buena calidad de sal. Los Salvajes de esa región son muy belicosos, pues la primera noche que los Españoles fortificaron su campamento les enviaron una nube de flechas que mataron a cinco caballos e hirieron a otros tantos, y no habrían dejado a ninguno sin daños, si los guardias no los hubiesen rechazado. Después de efectuada esta acción, abandonaron sus aldeas y se retiraron a la montaña. El Capitán, con cinco soldados, su intérprete y algunos de sus coterráneos los siguió y los convencieron con suaves palabras de que regresaran a sus casas, e hicieran saber a los vecinos, por medio de mensajeros, que los Españoles pasaban por el país sin causar daño, no usaban la violencia con las personas, ni robaban los bienes de los habitantes. De este modo, después de haber apaciguado al *Casique* con algunos regalos, persua-

dieron fácilmente al resto, y una gran tropa de entre ellos acompañó a los Españoles durante algunos días de camino. Siguieron caminando a lo largo de un gran río, pasando a través de diversas aldeas de la misma tribu. Ahora bien, los Salvajes, advertidos por sus vecinos, llegaban sin armas a saludar a los Españoles, dándoles víveres y otras cosas que necesitaban, sin pedir nada en cambio. Esta tribu usaba vestidos, y parecía tener una ligera idea de Religión, pues mirando al Cielo, al que llamaban en su lengua *Apalito,* designaban a una divinidad y Señor de todo el Universo, del que decían era dispensador de la vida y de todo bien. Las mujeres y los niños se acercaron al Religioso que estaba con la compañía, a fin de recibir su bendición; y al preguntársele de quién habían recibido ese conocimiento de Dios, contestaron que de tres Cristianos y de un *Negro* que habían pasado por allí y se habían quedado algún tiempo. Basándose en esos indicios se dieron cuenta de que se trataba de *Cabeca de Vacca, Doranteo, Castillo* y su *Negro,* a quienes nos hemos referido anteriormente. Los Españoles, al partir de ese lugar, fueron acompañados por un gran número de habitantes, todo el tiempo que marcharon a lo largo del río. A pocos días de camino llegaron a otra aldea de Indios, quienes excitados por las noticias de sus vecinos, llegaron voluntariamente donde estaban los Españoles; llevaban muchos adornos de plumajes compuestos por una gran variedad de colores, y casacas de algodón en azul y blanco a la moda de los chinos.

Los hombres y las mujeres estaban vestidos con pieles de animales salvajes: el nombre de esos Salvajes no pudo ser conocido, ni siquiera por intermedio del intérprete. Luego, al mostrarles algunas piedras donde había vetas de metales mezclados, se les preguntó si en su tierra las había. Contestaron por señas, que sí las había en gran cantidad en una Provincia que quedaba a cinco días de camino desde allí hacia el Oeste. Acompañaron a los Españoles veintidós leguas a través de su Provincia, y los condujeron a la próxima, aún más poblada, situada a lo largo del mismo río. En ese lugar los Españoles, habiendo sido recibidos muy cortésmente y favorecidos con algunos pequeños regalos como también con provisiones, en mayor parte de buena calidad de pescado proveniente de un lago vecino, permanecieron tres días, durante los cuales los Salvajes, como es su costumbre, organizaron unas danzas. No se pudo conocer el nombre de esa Provincia: por lo demás, parecía muy grande y no había ninguna que la igualara en fertilidad de terreno, en bondad de clima, y en la abundancia de metales. Allí encontraron a un Indio de la tribu de los *Conchos,* quien demostraba

por señas que a quince días de camino hacia el Oeste había un gran lago rodeado de aldeas de Salvajes, que iban vestidos, poseían abundantes víveres y vivían en grandes casas. Se ofreció a guiarlos, pero como el camino que habían emprendido para libertar a los Monjes se dirigía hacia el Norte, les pareció que debían salirse del que iba hacia Occidente. Caminaron quince días por lugares deshabitados y por grandes bosques, donde abundaban los pinos, del todo parecidos a los de Europa, y avanzaron ochenta leguas, llegando a una pequeña aldea, poco poblada, cuyas chozas estaban hechas de paja muy liviana, donde encontraron muchas pieles de ciervos y abundancia de sal blanca de buena calidad. Los Salvajes de allí, no solamente recibieron a los Españoles cortésmente, sino que también los acompañaron doce leguas a lo largo del río del Norte, hasta la Provincia que hoy día se llama *Nueva México.* Ambas márgenes del río estaban cubiertas de un bosque de álamos que a veces tenía cuatro leguas de ancho, y observaron también muchos nogales y viñas. Dos días después, encontraron diez aldeas situadas sobre ambas márgenes, en las cuales era probable que habitaran diez mil personas. Fueron recibidos humanamente y llevados a las casas, grandes, de hasta cuatro pisos, con muchas salas, habitaciones y estufas para evitar el frío. Los hombres y las mujeres estaban vestidos con ropas de algodón y pieles de animales a la moda de los *Mexicanos.* Lo que no era usual entre los Salvajes, y en consecuencia nuevo para los Españoles, era que usaban zapatos y botas, que estaban hechos con pieles de animales salvajes, y con cuero de bueyes. Las mujeres llevaban los cabellos elegantemente arreglados, sin cubrirse la cabeza con ningún otro tocado. Cada aldea tenía su Rey, que publicaba las ordenanzas por medio de los pregoneros públicos. Por todas partes se veían Idolos, a los que adoraban, y en casi todas las casa había capillas dedicadas al servicio del Diablo. Tal como los Cristianos erigen cruces a lo largo del camino, así mismo ellos arreglan pequeñas capillas adornadas y pintadas en las cuales creen que el Diablo pasa la noche y se da la gran vida, cuando va de una aldea a otra. Cultivan cuidadosamente sus campos, y cada quien planta cuatro estacas sobre las cuales pone un techo, a fin de que los labradores tomen allí sus comidas y reposen al mediodía. El terreno es montañoso y cubierto de pinos. Sus armas son fuertes arcos, flechas cuyas puntas tienen agudos guijarros, y también largas espadas de madera guarnecidas por los dos lados con muchos guijarros cortantes, de manera que de un solo golpe pueden cortar a un hombre en dos; finalmente, llevan escudos cubiertos con pieles de buey.

CAPITULO XXIII

DESCUBRIMIENTO DE LAS PROVINCIAS DE LOS *TIGUAS, QUIRES, CUMANES, AMEYES, ACOMA, ZUNNY* Y LAS PROVINCIAS LLAMADAS POR LOS ESPAÑOLES *CIBOLA*

Después de haber permanecido cuatro días en las antes mencionadas Provincias, pasaron a la Provincia de los *Tiguas* que está poblada por dieciséis aldeas, en una de las cuales, llamada *Poala,* se les informó que allí habían hallado la muerte *Francisco López* y *Agustín Ruiz* con su gente. Los habitantes vecinos, sintiéndose culpables de esas muertes y temiendo que los Españoles desearan venganza, dejaron sus casas, se escondieron apresuradamente en sus montañas, y no hubo manera de hacerlos volver, ni aún mostrándoles buena cara. En sus casas encontraron gran cantidad de víveres, muchas gallinas y otras cosas, pero no pudieron conocer el número de habitantes. Al saber que los Monjes estaban muertos, deliberaron entre ellos sobre lo que sería más conveniente: si regresar a *Nueva Viscaya,* o seguir adelante. Dudaron un poco de tiempo hasta que, al enterarse por lo que se rumoreaba, de ciertas grandes y ricas Provincias hacia el Este, resolvieron proseguir. *Bernardino Beltrán* no se opuso, a fin de poder llevar al Rey noticias ciertas, sin embargo, para no aventurar a toda la tropa, emprendieron el camino el Capitán junto con dos soldados. Estos, habiéndose alejado a dos jornadas de camino del lugar donde estaba alojada la tropa, llegaron a una Provincia donde había once aldeas, tan llenas de habitantes que juzgaron serían unas cuarenta mil almas; el terreno era fértil y bien cultivado, bastante cerca de los límites de *Cibola;* había gran abundancia de toros y vacas, con cuyas pieles se vestían los habitantes, que no eran diferentes ni en hábitos ni en costumbres de sus vecinos. Había indicios de una gran profusión de metales, de los cuales se veían muchos en las casas. Los habitantes adoraban a diversos Idolos; por lo demás, recibieron a los Españoles cortésmente. Habiendo observado todas esas cosas, regresaron donde habían dejado a la tropa, la cual mientras tanto había recibido noticias acerca de otra Provincia llamada de los *Quires,* que estaba situada a seis leguas a lo largo del río del Norte. Hacia ella se encaminaron, y a una legua de distancia fueron invitados amablemente por los habitantes, que llegaron en gran número. Divisaron únicamente cinco aldeas que estaban habitadas por quince mil hombres, idólatras como los an-

teriores. También notaron a una urraca encerrada en una jaula a la manera de España, y *Tirasoles* de los cuales hacen uso los Chinos, con elegantemente pintadas figuras del Sol, de la Luna y de las Estrellas. Midieron en ese paraje la altura del polo, y encontraron que habían llegado a treinta y siete grados y medio.

Habiendo caminado catorce leguas hacia la misma corriente del viento, entraron en otra Provincia llamada de los *Cunames* en la que encontraron cinco aldeas. La más grande se llamaba *Cia,* tan grande que había ocho mercados públicos. Las casas estaban revestidas de cal, y pintadas de diversos colores; los habitantes eran más de veinte mil, de acuerdo a lo que pudieron considerar: les regalaron bellísimas capas, y les sirvieron comidas limpiamente preparadas y bien cocidas, de manera que a simple vista les parecieron ser mucho más cultivados y de costumbres más civilizadas que los demás Salvajes. No carecían de ricos metales, y les mostraban espontáneamente las montañas donde podían encontrarlos.

A quince leguas de este lugar hacia el Oeste, se encuentra la gran aldea de *Acoma,* situada sobre una roca alta y recta a la que hay que subir de uno en uno por una escalera muy estrecha, tallada en la roca. Las personas importantes descendieron voluntariamente al encuentro de los Españoles, y les dieron víveres y muchos presentes. Los campos sembrados estaban a una legua de allí, regados con el agua que traían del cercano río y acumulaban en pozos. En las márgenes de ese río observaron hermosos rosales, iguales a los de Europa. Parece que en esa Provincia abundan los metales, pero los Españoles no se atrevieron a buscarlos más adelante, debido a la multitud de Salvajes y a su ferocidad.

Después de marchar veinticuatro leguas hacia el Oeste, llegaron a una Provincia llamada por los naturales *Zunny* y por los Españoles *Cibola,* en la que anteriormente había entrado *Francisco Vasquio,* y donde había fijado varias cruces, algunas de las cuales aún estaban allí. Encontraron a tres Cristianos que moraban en ese lugar hacía mucho tiempo y quienes habían casi olvidado la lengua de sus países, pero que sin embargo, les informaron que a sesenta días de camino había un gran lago, quizás el mar, y en sus orillas muchas grandes aldeas cuyos habitantes tenían bastante oro; al saberlo, *Francisco Vasquio* se había puesto en camino para llegar hasta allá pero, debido a la falta de agua, regresó, después de doce días de camino, y no pudo volver a intentarlo, pues se le anticipó la muerte.

CAPITULO XXIV
RESTO DEL CAMINO DE *ANTONIO DE ESPEIO* ALDEA DE *ZAGUATO,* PROVINCIA DE *HUBATO* Y DE LOS *TAMOROS*

Antonio Espejo, animado de nueva esperanza por los precedentes informes, deseaba más que nada encaminarse con toda la expedición, hacia esa rica Provincia, pero el *Hermano Bernardino* y la mayoría de los soldados se opusieron tenazmente, argumentando que ya era tiempo de regresar a sus casas y de informar al Virrey la forma en que se habían desarrollado las cosas. Por tanto, habiendo dejado al Capitán junto con nueve personas, tomaron el camino hacia la Provincia desde donde habían salido. Pero el Capitán y sus acompañantes, sin detenerse, tomaron el camino hacia el Oeste, y después de caminar veinte leguas, llegaron a una Provincia que parecía estar habitada por cincuenta mil Salvajes quienes, advertidos de la llegada de los Españoles, enviaron a sus gentes a fin de prohibirles la entrada a su país, amenazándolos de muerte si intentaban entrar. Pero *Espeio* los apaciguó de tal forma con suaves palabras y algunos regalos, primero a los Mensajeros y después al resto de la tropa, que fueron recibidos de buen grado, con ciento cincuenta de *Cibola.* Al acercarse a la aldea principal llamada *Zaguato,* casi dos mil Salvajes se acercaron a los Españoles con muchos víveres, en recompensa de los regalos de los Españoles que estimaban mucho, aunque eran de poco valor. Detrás de estos Salvajes venía su Rey, y finalmente recibieron a los Españoles con alegría, arrojando harina a los pies de los caballos. Los alojaron en su aldea y los trataron bastante bien, según la costumbre de los Salvajes. Muchos hombres acudieron también desde los lugares vecinos, y los mismos Reyes divulgaban la bondad y la humanidad de los Españoles. El Capitán, sirviéndose de la simplicidad de los Salvajes, les advirtió que los caballos se sentían ofendidos con el primer mensaje que habían enviado prohibiéndoles la entrada al país, y por tanto, les amenazaba un gran mal: para prevenirlo, debían construir una casa de piedra para encerrarlos. Lo creyeron, y muy pronto la construyeron. Ahora bien, estando listos para salir les regalaron cuarenta mil mantas de algodón y muchas otras cosas, entre las cuales había metales y ricos pedazos de plata. Los Salvajes confirmaron lo que los demás habían dicho anteriormente acerca del gran lago. El Capitán, confiado en la humanidad y liberalidad de esa tribu, envió a *Cibola* con cinco soldados todo lo que había recogido, y además el equipaje. Emprendió el camino con única-

mente cinco soldados y con algunos guías, hacia las minas de plata de cuya existencia había oído hablar, las que encontró después de cuarenta y cinco leguas de camino. Había una rica y ancha veta de plata situada en la cumbre de una montaña fácil de escalar, alrededor de la cual vivían muchos Salvajes en diferentes aldeas, quienes recibieron amablemente a los Españoles, y como signo de amistad traían unas cruces. Había dos arroyuelos, en cuyas márgenes crecían muchas viñas que producían hermosos racimos, bosques de nogales, gran abundancia de lino parecido al de Europa. Los Salvajes daban a entender por medio de señas que cerca de allí había un gran río de cuatro leguas de ancho que desembocaba en el mar del Norte, pero los Españoles, creyendo que quedaba muy lejos, no se tomaron la molestia de ir; y habiendo regresado por un camino más corto a la Provincia de *Zunny,* encontraron al Monje con el resto de la tropa, y con los que habían enviado adelante.

Bernardino se dirigió poco después, junto con sus tropas hacia la *Nueva Vizcaya,* pero *Antonio* remontó con ocho soldados a lo largo de las márgenes del río del Norte y luego de haber caminado sesenta leguas llegó a la Provincia de los *Quires.* Adelantando doce leguas hacia Oriente entró en los territorios de los Hubates, donde habiendo sido recibido amablemente y ayudado con víveres, encontró tres ricas minas. Esta Provincia parecía estar habitada por veinticinco mil Salvajes, que estaban vestidos con capas de algodón elegantemente pintadas, como también con pieles de cabras, muy bien acondicionadas. Por lo demás, la región es montañosa, cubierta de muchos pinos y de cedros; las casas son espaciosas, de cuatro pisos de alto.

La Provincia de los *Tamos* distaba únicamente una jornada de camino, pero los habitantes rehusaban recibir a los Españoles voluntariamente, por lo cual éstos creyeron conveniente regresar a su país. Por tanto, al comienzo de julio de 1583, conducidos por un Salvaje, descendieron a lo largo del río por otro camino del que habían venido, al que por la abundancia de ganado que allí había llamaron el *Río de las Vacas;* luego de caminar ciento veinte leguas llegaron al río de los *Conchos* y poco después al valle de *S. Bartolomé,* desde donde habían salido. El Capitán le escribió al Virrey y al Rey de España narrándoles todo su recorrido. Esto es lo que hemos extraído de *Juan Gonzalez.*

CAPITULO XXV

VIAJE DE *D. JUAN DE ONNATE,* TOMA Y SAQUEO DE *ACOMA,* FUNDACION DE *SAN JUAN,* DESCUBRIMIENTO HECHO DE PASO POR EL LAGO *CONIBAS*

Antes de devolvernos de estas regiones Mediterráneas poco conocidas, agregaremos aquí brevemente un viaje de los Españoles, cuya descripción envió *Ludovicus Tribaldus Toletus* en el año de 1605 a Richard Hackluyt. En el año de 1599 *D. Juan de Onnate* partió de la ciudad de México con un ejército de cinco mil personas de ambos sexos y de todas las edades, buena provisión de víveres, gran cantidad de ovejas, vacas, animales de carga y otras cosas necesarias para un viaje de tal importancia. Habiendo atravesado diversas Provincias por espacio de casi quinientas leguas, descubrió muchas naciones que habitaban villas bien provistas y elegantemente construidas, con las cuales contrajo alianza y amistad y las declaró súbditos del Rey de España. Llegó a una villa extraordinariamente fortificada, naturalmente y por la mano del hombre, situada sobre una alta roca, cuyos habitantes lo recibieron amablemente y le ayudaron al momento con víveres, prometiéndole proporcionarle más para después; pero cuando envió a su sobrino junto con algunos soldados para pedir lo prometido, éstos encontraron en la plaza a casi todos los habitantes del valle reunidos, quienes echándose de improviso sobre ellos, mataron al sobrino del General junto con cinco soldados; los otros se salvaron milagrosamente luego de haber sido heridos. Al saber lo acontecido, el General se aproximó a la villa con sus mejores soldados y después de algunos días de asedio y varios asaltos, tomó finalmente la villa por la fuerza. Mató a muchas personas, tomó unos prisioneros y la arrasó por completo. Esta villa estaba situada a treinta y dos grados y cuarenta escrúpulos, y su nombre era *Acoma.*

De allí en adelante atravesó la Provincia sin causar daño alguno, y llegó a otra villa más grande, a cuyos habitantes les obligó a someterse al Rey de España. Estos, temerosos de que les sucediera lo que les había ocurrido a los de *Acoma,* lo aceptaron. Poco después subyugó a otra villa sin asedio, y envió a algunos de los suyos a buscar los toros de *Cibola,* conocidos por el viaje de *Francisco Vasquio.* Vieron a muchos, pero no pudieron coger ninguno, porque son animales furiosos y rápi-

dos, que fueron observados con gran admiración por todo el ejército.

Luego, habiendo tomado la resolución de conservar lo que habían conquistado, fundó una villa a la que llamó *San Juan.* Pactó alianzas con los pueblos vecinos, descubrió ricas minas de plata, e hizo todo lo que pudo para convertir a los Salvajes a la Religión Cristiana.

En el año de 1602 emprendió otro viaje hacia el famoso río del Norte, donde fue bien recibido por los habitantes: de allí pasó al gran lago *Conibas,* en cuyas orillas hay una gran ciudad, de siete leguas de largo y dos de ancho, con magníficos edificios, que estaban separados por bosques, huertos y a veces fosos. No vieron a ningún Salvaje, lo que hizo caer en sospecha al General, y comprendido que sus tropas no eran suficientemente fuertes para cumplir con semejante empresa, envió a algunos soldados a caballo para espiar. Estos, habiendo entrado en la villa, buscaron por las anchísimas calles sin encontrar a nadie, hasta que al llegar a la plaza del mercado, hallaron una gran multitud que se había hecho fuerte en ese lugar, de lo cual informaron al General, quien consideró más seguro regresar a su punto de partida. Esto es lo que ha dicho *Tribaldus.*

Después de ese viaje se realizaron muchos otros a *Nueva México,* por motivo de los cuales esas regiones fueron finalmente constituidas en Provincias, como consta suficientemente en los relatos de *Benavides,* a los que me he referido antes. Ahora bien, a fin de concluir con la descripción de esa región, agregaremos los recientes comentarios de *Nueva México,* publicados por él mismo, para observar mejor sus límites y cualidades, y cuáles ciudades habitan ahora los Españoles.(29)

CAPITULO XXVI

RECIENTE DESCRIPCION DE *NUEVA MEXICO,* SEGUN LOS COMENTARIOS DE *ALFONSO BENAVIDES,* FRANCISCANO

Nueva México, o por lo menos su Metropolitana *Santa Fe,* está situada sobre los veintisiete grados de la línea hacia el Norte; se llega desde las minas de plata de *Santa Bárbara* por la Provincia de los *Conchos,* la cual está separada de Nueva España por un río del mismo nombre de la tribu. Entre *Santa Bárbara* y el río del Norte hay cien le-

guas, las que se recorren muy peligrosamente, a través de las tierras de los *Tabosos, Tarrahumares, Tepoanes, Tomites, Sumas, Hanos* y otras tribus crueles y salvajes: van desnudos, entre ellos siempre en desacuerdo, se matan los unos a los otros; sus armas son el arco y las flechas, con las que han inferido graves daños a los Españoles, principalmente en emboscadas. También desde el río del Norte hasta *Nueva México* hay cien leguas. En este espacio se encuentran primeramente los Salvajes, llamados *Mansos* y *Gorretas;* los hombres van enteramente desnudos y las mujeres cubren sus partes pudendas desde el ombligo hacia abajo con pieles de ciervos; viven en chozas que hacen con ramas de árboles; no siembran, sino que se alimentan con carne cruda, e incluso no sienten repugnancia en comer las entrañas de las bestias inmundas; pero ahora comienzan a acogerse a la fe Cristiana. Luego están los *Apaches,* populosa tribu a la que pronto nos referiremos de nuevo. Desde éstos se llega por segunda vez al río del Norte, donde comienza *Nueva México,* que tiene cien leguas de largo hacia el Norte. Después, *Sant Anthonio de Senecu,* primera aldea de los *Biroros,* hasta la de *San Hieronimo* en la Provincia de Taoros; ésta alberga muchas tribus de Salvajes que están situadas en el siguiente orden. Desde el río del *Norte* comienzan los *Piros,* que se visten como civilizados, tienen casas hechas con césped y mortero, obedecen a sus Capitanes y se gobiernan políticamente: poseen gran abundancia de *Maíz* y legumbres, como también algodón, pues su terreno es fértil, el clima es sano; en los ríos proliferan los peces, y en los bosques crecen muchos árboles frutales como nogales, encinas y sobre todo hermosos pinos. La villa principal, que lo es de toda la Provincia, se llama ahora *Socorro,* debido a que ese fue el lugar en el cual, después de un largo camino, encontraron abundantes provisiones. En el año de 1626 se sembraron allí las primeras simientes de la fe Cristiana, se construyeron tres templos en las aldeas *Senecu, Pilabo* y *Sevilletta.* Posee gran abundancia de minas de oro y de plata, de las que se dice cubren cincuenta leguas, y cerca del lugar hay todo lo necesario para lavar y para fundir los metales; faltan únicamente obreros y la habilidad de los mineros. Los *Tebas* siguen a los *Piros* que tienen quince aldeas y dos templos muy bien construidos pues ya han abrazado el Cristianismo. Después de los *Tebas* siguen los *Queres,* que tienen siete aldeas y tres templos a diez leguas de aquéllos. Del río hacia el Este, moran los *Tompires,* que están en quince aldeas, la principal de las cuales es *Chilili,* con seis templos. Esta Provincia es infecunda, y el clima es muy frío, pero hay grandes Salinas, a diez leguas de las minas de *Socorro.* Yendo recto hacia el Norte de nuevo se encuentran los *Tanos,* con cinco aldeas, en las que hay sólo un

templo. Siguen después los *Peicis* en un solo burgo, pero densamente poblado, con un suntuoso templo; la tierra es fría y estéril. A siete leguas, hacia el Oeste, habita el Gobernador con cerca de doscientos cincuenta Españoles: si bien ellos son pocos y apenas hay unos cincuenta expertos en armamentos, no obstante a causa de sus armas, a las que no están acostumbrados los Salvajes, y por los crueles suplicios que han empleado en contra de los rebeldes, son tan temidos por los indios, que han podido someter a millares. Del mismo lado y hacia el río del Norte, del que nos hemos alejado un poco, habitan los *Teoas,* en ocho aldeas. Fueron los primeros en abrazar la fe Cristiana, por tanto son gran favorecedores de los Españoles: tienen tres templos, y su terreno es fértil. Hacia el lado Occidental de éstos, más allá del río, habitan los *Hemes,* que tienen dos templos; hacia el Norte, a lo largo de las márgenes del río, están los *Picuries,* y siete leguas más lejos los *Taosis.* De nuevo hacia el Oeste de la Provincia de los *Queres* y de su extrema aldea de *Santa Anna,* está situada *Acoma* en un lugar extremadamente invulnerable, sobre una roca alta y recta por todos lados y por tanto de difícil acceso. En años anteriores, sus habitantes mataron muchos Españoles y Salvajes; finalmente, en el año de 1629 comenzaron a aceptar la paz. Treinta leguas más hacia el Oeste habitan los *Zumis,* esparcidos en doce aldeas en un terreno fértil, donde abundan los víveres. A otras tantas leguas están los *Moquis,* quienes ya han abrazado el Cristianismo, o lo están abrazando. Cuando eran Paganos, se vestían convenientemente, tanto los hombres como las mujeres, con vestidos de algodón y con pieles de animales salvajes; se adornaban con unas argollas pendientes de las orejas, que probablemente enriquecían con turquesas. En su mayor parte, el terreno es fértil, y se dan con creces, el *Mays,* los granos y legumbres, e incluso el azafrán. Hay muchos y diversos árboles frutales como cerezos, albaricoques, tunas, membrillo, nogales, encinas que producen bellotas, y otros; también hay pinos un poco diferentes a los de Europa, que dan gran cantidad de frutos de pino. Entre muchos ríos y lagos llenos de peces, sobresale el río del *Norte,* en el que se cría buena calidad de truchas, anguilas y otros peces. Hay gran cantidad de bestias salvajes, como los enormes ciervos a los que saben domesticar en tal forma, que pueden conducir los camastros; liebres, conejos, zorras, lobos, leones, leopardos, gatos salvajes y cabras, de gran agilidad y velocidad. Se reproducen profusamente las vacas traídas de España, como también las ovejas. En verano el clima es extremadamente caluroso, y en invierno es muy frío, tanto que los grandes ríos se congelan de manera que se puede pasar a caballo o en carretas.

La región que es llamada *Nueva México,* está casi toda rodeada por los *Apaches,* la más numerosa y belicosa de todas las tribus. Estos difieren de los demás Salvajes en el lenguaje y en la pronunciación, pues dicen lentamente sus palabras, los otros por el contrario las profieren ligeramente; viven bajo tiendas, cambian de lugar a menudo; se visten, tanto los hombres como las mujeres, con pieles de ciervos; son polígamos, pues tienen las mujeres que deseen; pero los adulterios son cruelmente castigados, pues al ser sorprendidos les cortan la nariz y las orejas; obedecen a sus superiores e instruyen en forma bastante rara a la juventud y la castigan, lo que no acostumbran los otros Salvajes. Muchos le rinden honores al sol y a la Luna como Dioses. Su lenguaje varía un poco en los dialectos, según la diversidad de las Provincias. Los Españoles los distinguen por algunos sobrenombres; a los vecinos de los *Pires,* los llaman *Apache del Perillo;* a aquéllos con quienes limitan, los *Xila;* más lejos hacia el Norte, los *Navaio* (éstos ocupan una gran extensión de tierras hacia el Oeste, y se cree que se extienden hasta el estrecho de *Anian*); hacia el Oeste de *Nueva México* están los *Apaches Vaqueros*, nombre que se deriva de las vacas jorobadas que hemos descrito antes, de las cuales hay grandes cantidades. Se atraviesan ciento doce leguas de las tierras de estos últimos hacia el Este hasta los *Xumanas, Iapies y Xabotoas;* cerca de quienes hacia el Este están los *Aixais* y la Provincia de *Quiuira;* desde la cual hasta la Bahía de *Espíritu Santo* (que está situada entre el Cabo *Apalache y Tampice,* Punta Septentrional de *Nueva Espña* sobre los veintinueve grados de la línea), los Españoles calculan únicamente cien leguas. Todo esto es lo que hemos extraído de la relación del Franciscano *Alfonso de Benavides,* impresa en Madrid en el año de 1630.(30)

LIBRO SEXTO
NOTAS

1.— *Guadalaiara,* emplea Laet.

2.— Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés describe la ceiba en el Libro noveno, Cap. XI. de la primera parte de su *Historia general y natural de las Indias* "Del árbol llamado ceyba en especial, y otros árboles grandes".

3.— *Nunno de Guzman,* es la forma que emplea Laet, así como Oviedo y Valdés emplea *Nuño.*

4.— Nicolás Monard (1493 - 1588) médico y botánico español, fundó en Sevilla un museo de productos naturales de América. Fue autor de la célebre obra "Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales" (1574), y de un "Tratado del efecto de varias hierbas" (1571)

5.— Discórides fue un médico griego del siglo primero D.C., cuya obra "Materia Médica" se consideró durante varios siglos la máxima autoridad en medicina y botánica.
6.— En su bibliografía, Laet incluye "Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de la medicina en la Nueva España", por F.R. Francisco Ximénes. En México.
7.— Las reflexiones de Laet favorables al Evangelio, son frecuentes a lo largo de toda la obra.
8.— *Culiacan*, según Herrera.
9.— Herrera trata estos sucesos en la Década Cuarta, Libro Noveno, Cap. IX, X, XI, XII, XIII.
10.— Esta reflexión no es de Herrera, sino del propio Laet.
11.— Herrera, Década Quinta, Libro primero, Cap. VII "Del descubrimiento que hicieron los capitanes enviados por Nuño de Guzmán, desde Caluacan en adelante", y Cap. VIII "Que prosigue el mismo descubrimiento de la gente de Nuño de Guzmán".
12.— Martín Pérez.
13.— Herrera, Década Quinta.
14.— Es la Nueva Viscaia de Herrera.
15.— Herrera, Década Octava, libro décimo, Cap. XXIII, XIV, XV.
16.— A partir de aquí, y hasta el capítulo XIV, Laet no aclara el nombre de sus informantes, sino que se refiere a "navegaciones españolas" y "fuentes inglesas". Herrera narra la navegación de Ulloa en la Década Sexta, Libro noveno, Cap. VIII, IX, X.
17.— Herrera Década sexta, Libro séptimo, Cap. VII y VIII.
18.— Herrera, Década sexta, Libro noveno, Cap. XI y XII. Toda la parte que sigue de este capítulo, es la relación de Vásquez de Cornado, expresada a veces en primera, a veces en tercera persona.
19.— Herrera, Década sexta, Libro noveno, Cap. XI.
20. Laet parece guiarse por la carta que Vásquez de Cornado (según refiere el mismo Herrera en el Cap. XII Libro noveno, Década sexta) había escrito y enviado al Virrey Don Antonio de Mendoza con un indio fiel.
21.— Francisco López de Gómara. *Historia General de las Indias*
22.— Voz francesa que significa oveja.
23.— Laet aclarará luego haber leído una Relación del franciscano Alfonso de Benavides, impresa en Madrid en 1630.
24.— Herrera relata estos sucesos en la Década Séptima, Libro Quinto, Cap. III.
25.— Herrera, ibidem cap. 4.
26.— François Drac, utiliza Laet.
27.— Hermano Juan González de Mendoza, Padre Agostiniano, publicó en 1585 una detallada relación sobre el Imperio Chino, basada en informes de los misioneros.
28.— Por primera vez, nos parece, Laet utiliza la palabra "esclavos".
29.— Alonso de Benavides o Benavidez profesó en el Convento Franciscano de Méjico en 1603 y fue custodio de las Misiones de Nuevo Méjico. Publicó folletos, útiles a los misioneros, relativos a la etnología y etnografía de los habitantes de Nuevo Méjico.
30.— Puede referirse a: "Relación de los grandes tesoros espirituales y temporales descubiertos con el auxilio de Dios en Nuevo Méjico 1630". "Memorial que Fray Juan de Santander de la Orden de San Francisco... presenta a la Majestad Católica del Rey". Madrid 1630.

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO SEPTIMO

GUATIMALA

CAPITULO I

DESCRIPCION DE ESTA PROVINCIA O JURISDICCION EN GENERAL, Y CUANDO Y POR QUIEN CADA UNA DE ESTAS PROVINCIAS FUE DESCUBIERTA POR PRIMERA VEZ

La Nueva España, tal como está organizada hoy día por los Españoles en una Jurisdicción particular, limita con la Provincia o Jurisdicción de *Guatimala*. El nombre de ésta deriva del nombre de su villa y Provincia principal, debido a que los Magistrados reales tomaron como sede la ciudad de *San Iago de Guatimala.* Anteriormente, se llamaba *Audiencia de los confines,* y estaba contenida entre límites mucho más estrechos, ya que no abarcaba sino las Provincias de Nicaragua, y Guatemala. Hoy día, todas las tierras que están entre los confines de los *Tecoantepeces* y los límites de Costa Rica hacia el Este, están comprendidas en el ámbito de esta Jurisdicción. Según la línea de la costa del mar Pacífico o del Sur, dicha Jurisdicción se extiende entre el Sureste y el Noreste más de trescientas leguas de largo, pero según la línea recta entre el Este y el Oeste, no tiene más de doscientas cuarenta: o sea, desde los ochenta y cuatro grados de longitud, hasta noventa y ocho del Meridiano de Toledo, como asegura casi siempre *Herrera.*(1) Su anchura, muy desigual, tiene como máximo ciento ochenta leguas, si *Herrera* no está equivocado. Por tanto esta Provincia, así calculada, encierra en sus límites trece Provincias: *Chiapa, Soconusco, Suchitepeco, Guatimala* propiamente dicha, *Vera Paz, Yzalcos,* las Provincias de *San Salvador* y de *San Miguel, Honduras, Chuluteca, Nicaragua, Taguzgalpa y Costa Rica.* En dichas Provincias los Salvajes han tenido siempre lenguajes diversos, lo que los Monjes Españoles consideran estratagemas del Diablo, como si con esa infinita diversidad de lenguas hubiese querido alimentar entre tribus vecinas, continuas discordias y crueles guerras.

Estas Provincias fueron descubiertas en momentos distintos y por distintos personajes. *Gil Gónzález Dávila* descubrió primeramente en el año de 1522, a *Nicoya,* cuyos habitantes abrazaron la Religión Cristiana de inmediato, y entregaron voluntariamente al Gobernador los Idolos de oro que poseían. Luego entró en *Nicaragua* y logró convertir al Rey y a sus cortesanos a la fe Cristiana. Los Españoles cuentan maravillas de ese Rey, y si éstas son verdaderas hay que admitir que entre los Salvajes existían tradiciones y conocimientos de la Divinidad, que hasta entonces jamás se habían observado en aquellas gentes. En efecto, él preguntaba a los Españoles si los Cristianos sabían algo acerca del diluvio, y si había de haber otro; si la tierra iba a ser subvertida, o si el cielo iba a caer; cuándo y cómo el Sol y la Luna perderían su curso y su esplendor; quién era el que sostenía y movía esas luminarias, qúe honor le correspondía al Dios de los cristianos que había creado el cielo y la tierra, qué hacían las almas, consideradas inmortales, cuando se separaban del cuerpo; si el Vicario de Cristo, que tanto recomendaban, y el Emperador Rey de Castilla eran inmortales; y finalmente, por qúe tan pocos hombres tenían tanta sed de oro.

Colón fue el primero en ver a las *Honduras,* pero estas Provincias, como casi todas las demás, fueron descubiertas, bajo los auspicios de *Hernando Cortes* por varios Capitanes, y algunas, en su mayor parte, por el mismo *Cortes.* En efecto, aunque no me refiera por ahora a las expediciones de los Capitanes *Cristofle Olid*[2] y *Pedro de Alvarado,* el primero de los cuales descubrió parte de Honduras y el otro subuygó a *Guatemala,* no puedo dejar en silencio la memorable expedición de *Cortes,* desde el año de 1524 hasta el mes de abril de 1526.[3] *Cortés,* con ciento cincuenta hombres de Caballería, igual número de soldados y tres mil Salvajes, partió en el mes de octubre de la Metropolitana México; llegó primero a *Guazacoalco* y desde allí, superando una gran carencia de víveres, a *Aquiavilco.* Pasó luego a *Copilco,* cabeza de esta Provincia, y por *Anauxaca* atravesando el río *Quitzatlapan* o de *Graylua,* entró en la Provincia de *Tabasco.* Pasó por *Chilapán, Tamaztepec, Yztapan, y Tanytlatan,* y finalmente llegó a *Huatecpan.* Desde allí, primero por escarpadas montañas y luego por peligrosos pantanos, a través de la Provincia *Acalan,* marchando por *Tzitpetlan, Titicat,* arribó a *Yzacancanac,* aldea densamente poblada y capital de esta Provincia. Habiendo permanecido algunos días en ese lugar, siguió su camino hacia *Mezatlan* y pasando por *Tiac,* atravesó la Provincia *Tayca,* cuya población principal estaba situada en una pequeña isla, regida por un Rey llamado Canec. Por un camino lleno de dificultades llegaron

a comer (horrible a decirse) la carne de sus compañeros muertos, hasta que arribaron a *Teucix, Azuzulin* y finalmente a *Nito,* donde *Gil González* ya había fundado una colonia. Ese lugar distaba de *Naco* veinte leguas. Al calcular su camino, se consideró que *Cortés* y su tropa habían caminado más de cuatrocientas leguas desde México hasta *Nito.* Luego, por un camino conocido, llegaron a la Bahía de *San Andrés,* donde él fundó una pequeña ciudad a la que llamó la *Natividad de Nuestra Señora;* y finalmente se detuvo en *Truxillo.* Esto es lo que deseamos informar brevemente al respecto de las Expediciones de los Españoles en esas Provincias.

CAPITULO II

DEL FRUTO DEL CACAO, CASI PECULIAR A ESAS PROVINCIAS, Y DEL CHOCOLATE

En el libro quinto, cuando nos referimos a la Nueva España, describimos los principales árboles frutales y silvestres, que también son comunes en las Provincias de las cuales hablaremos ahora; por tanto, aquí mencionaremos únicamente al árbol que da ese fruto tan famoso en toda América Septentrional, llamado comúnmente *Cacao,* cuya figura adjuntamos aquí, reproducida del natural.



Fruto del cacao.

Acosta discurre sobre él en la siguiente forma: [4]el fruto del Cacao es más pequeño que una almendra, pero más compacto y todo de agradable sabor; es tan apreciado, no sólo por los salvajes, sino también por los Españoles, que en la Nueva España se le incluye entre las más ricas mercancías. En efecto, como su fruto es muy seco, se conserva largo

tiempo y no se echa a perder fácilmente, todos los años salen de las Provincias de *Guatimala* grandes navíos cargados de *cacao.* Hubo un año en el cual un pirata inglés quemó más de mil cargas en el puerto de *Guatulco* de Nueva España (se refiere al año de 1588, en el cual *Candish,* entrando de sorpresa en ese puerto, quemó, según dice él mismo, cuatrocientos sacos.(5)

En dichas Provincias usan el fruto como moneda, pues se vende algo en cinco, en treinta, en cien cacaos y hasta se da como limosna a los pobres. Pero, para lo que se usa principalmente es para hacer una bebida que llaman *Chocolate,* la cual gusta a los habitantes sobre manera, y es estimada por sobre todas las cosas, aunque podría resultar un vomitivo para el que no está acostumbrado, por la espuma que hierve sobre el brebaje similar en apariencia al barro. Los nativos lo brindan a sus huéspedes, incluso a los grandes Señores; a los Españoles, y aún a las Españolas, les agrada de tal forma que una vez acostumbrados a esa bebida, dicen que no podrían vivir sin ella. La preparan de muchas maneras, unos calientes, otros fría, y también tibia; además, les agregan diferentes especias, principalmente mucha pimienta o *Axi* y elaboran una pasta, que dicen cura los males del pecho, del estómago y los catarros, aunque esto es poco creído por quienes no lo consideran natural. Cultivan en todas partes bosques enteros de este árbol, como se hace en España con los viñedos u olivares, pero abunda principalmente en *Guatemala.* Esto es lo que él dice.

Antes de proseguir con una más amplia descripción de este árbol, como la hemos tomado de *François Ximenes,*(6) al que en diferentes ocasiones nos hemos referido, es conveniente insertar aquí la figura de una rama con el fruto entero.



Rama del árbol de cacao.

Los habitantes naturales de estas regiones (dice *Ximenes*) se servían, antes de la llegada de los Españoles, de los frutos del *Cacao* en lugar de moneda, y aún ahora, en muchos parajes se ayudan con ellos. Con el *Cacao* hacían su bebida, como si no fuera otra cosa que vino, que nace de viñas en muchos lugares, pero que son silvestres. El árbol *Cacahuaquahuitl* es del tamaño y con hojas como las del naranjo, pero más grandes (*Herrera* las compara a las del castaño), su fruto llamado *Cacahuacintli,* es largo y parecido al pepón, pero rayado y rojizo, lleno de esas nueces de *Cacao* (que hemos representado en esta página) las cuales están divididas en dos partes iguales, bien colocadas y juntas. Representan un suave alimento, de sabor entre dulce y amargo, de temperatura un poco fría y húmeda. Según lo que he observado, hay cuatro especies de este árbol. La primera, llamada *Cacahuaquahitl,* es la más grande de todas, y produce gran cantidad de frutos. La segunda tiene el mismo nombre, pero es de tamaño mediano, con hojas y frutos bastante más pequeños. La tercera, llamada *Xuchicacahuaquahuitl,* es aún más pequeña, sus frutos son rojos por fuera, y adentro del todo parecidos a los otros. La cuarta es más pequeña que todas; por eso se le dice *Tlalcacahuaquiahutl,* es decir pequeño o bajo árbol de *Cacao,* y tiene un fruto más pequeño que todos los otros, aunque no difiera en nada en cuanto al color. Ahora bien, todos esos frutos son de la misma calidad y se les da el mismo uso, aunque el del último sirve principalmente para preparar la bebida, y los otros para comerciar con ellos. Se puede también acercar a esas especies el árbol llamado *Quauzhapatli,* pero es mucho más grande y con hojas también más grande; su fruto más duro que el de los otros, puede ser usado en lugar de almendras, y si se le cuece primero sirve para elaborar pastas para los postres; sin embargo, no es apropiado para bebidas. Crece en regiones medianamente cálidas, en lugares húmedos y acuosos; con sus frutos, sin mezcla alguna se acostumbra hacer un brebaje que ayuda a quienes sufren de enfermedades agudas, pues es muy útil para bajar la temperatura, también a los que sufren de intemperancia del hígado. Cuatro nueces de *Cacao* mezcladas con la goma *Olloe* o *Ulle* (a la que hemos mencionado antes) detienen las deyecciones sanguinolentas; pero primero es necesario cocer todo, porque los frutos son tan grasosos, que se podría fácilmente extraer de ellos aceite, y la goma es muy pegajosa y glutinosa.

El uso excesivo del brebaje de *Cacao* es causa de muchas enfermedades, pues engendra obstrucciones, deteriora el color, produce corrupción de los humores y otras afecciones dañinas. Con ese fruto se elaboran diversos brebajes, según los ingredientes que se le agreguen,

los cuales es necesario describir aquí. En primer lugar hacen un brebaje llamado *Atxtli* (con el sentido de bebida humectante), el cual se prepara con unos cien de esos frutos, crudos o cocidos, bien pilados, mezclados con otros tantos granos de *Mays* (o de *Tlaolli* como les llaman los mexicanos), y si lo desean más aderezado le agregan otros frutos de *Mecaxuchitl, Tlilcohitl,* o bien *Xochinacaztli* a los cuales nos hemos referido antes. Ponen el todo en un gran recipiente, y lo trasiegan de un recipiente a otro, hasta que se forma la espuma, la parte más grasosa y aceitosa sube a la superficie, y así se puede sacar el líquido más claro, que puede ser tomado separadamente, con más placer y voluptuosidad pues refrigera y alimenta muchísimo. Componen otro brebaje, tomando veinticinco frutos de *Cacahuapatli,* otros tantos de *Cacahuaquahuitl* y un puñado de *Mays,* sin agregarles ningunas especias, que también refrigera y alimenta mucho. El tercero es el que llaman *Chocolate,* ya bastante conocido de todos, el cual se hace de diversas formas según los gustos de cada uno. Diremos sólo que alimenta muchísimo, pero que cuando se toma en demasía e inmoderadamente, debilita y produce además las otras incomodidades que hemos mencionado. No nos referiremos a su composición, pues varía mucho, solamente describiremos su elaboración: se pone al fuego una olla con agua clara hasta que hierva, luego se toma la cantidad de chocolate que se considere oportuna y se coloca en una vasija de tierra, se le vierte arriba el agua hirviente, y se bate con un utensilio de manera que ellos llaman *Molinillo,* hasta que todo esté completamente diluído, y que las partes grasosas y aceitosas floten arriba, para escurrilas y ponerlas aparte. Luego se mezcla con lo que queda el *Atole* (cuya composición describiremos pronto) y cuando está frío, agregándole de nuevo esa grasa, lo toman con un *Zecomate,* es decir con un vaso hecho con una nuez de *Cocos* o de ese fruto que hemos descrito en otra parte. Hay también otra poción llamada *Tzene,* la cual se compone de porciones iguales de *Mays* y de *Cacao,* primeramente cocidos y luego cocinados con un poco de Mays hervido hasta que esté listo para tomarlo.

Agregaremos que es costumbre plantar cerca de los cacaotales otro árbol al que llaman *Atlynam,* para que con su sombra los defienda de los ardientes rayos del sol, pues que yo sepa, no sirve para ninguna otra cosa. Esto es lo que refiere *Ximenes.*(7)

CAPITULO III

DIGRESION ACERCA DEL MAYS, SUS FACULTADES Y USOS DIVERSOS

Muchas veces hemos mencionado al *Mays,* y como necesamente tendremos que volver a referirnos a él, consideramos que sería oportuno hablar aquí de sus cualidades y diversos usos, especialmente después de que hemos descrito el *Cacao.* Hacemos caso omiso de la representación y de la descripción de esta planta, porque es muy conocida. Su diferenciación (sigo a *Fr. Ximenes*) está en el color de las espigas (comúnmente llamadas *Mazorca*) el cual varía mucho, pues unas son de color blanco, otras rojas, las hay casi negras, otras purpúreas, azules y matizadas de diversos colores; esto debe entenderse en lo que se refiere a la concha exterior, pues la harina es muy blanca. Se siembra en el mes de marzo de la siguiente forma: primero hay que remover bien la tierra, luego se hacen fosos a un paso el uno del otro, y en cada uno se meten cuatro o cinco granos. Se cosecha en el mes de noviembre o diciembre, con mucho menos trabajo que el trigo. Ahora bien, según la diversidad del terreno y la variedad del clima, madura en algunas partes en tres meses, en otras en cuatro, y en algunos lugares en cincuenta días. Por lo demás, si Dios hizo algún cereal de noble calidad y de gran poder nutritivo, ése es el *Mays* (al que los mexicanos llaman *Tlaolli,* y los de Europa trigo de Indias), pues ni es caliente ni frío, ni húmedo ni seco, y dista mucho de ser de sustancia tosca y viscosa; por tanto quienes han dicho que es un alimento grosero y viscoso y que puede producir obstrucciones, se han equivocado grandemente. En efecto, los Salvajes que lo comen ordinariamente, no sufren de obstrucciones, ni tienen mal color; por el contrario, ellos aseguran que lo digieren fácilmente, que les agudiza el apetito e incluso que antes de la llegada de los Españoles, nunca sufrieron de dolores nefríticos. Consideran además que no se encuentra mejor remedio contra las enfermedades agudas, de lo cual la experiencia da abundantes testimonios, pues el *Mays* hervido en agua alimenta suficientemente y se digiere sin ninguna dificultad o molestia; afloja el pecho, tempera el calor de las fiebres, principalmente el polvo de sus raíces disuelto en agua, expuesto al frío de la noche y luego tomado.

Hipócrates, en los primeros capítulos de la forma de sobrevivir a las enfermedades agudas, recomienda la Tisana, que es una poción o

caldo de cebada hervida, muy provechosa para los enfermos, porque se digiere fácilmente, no produce gases, limpia el cuerpo, es un alimento húmedo y frío, que se evacúa con gran facilidad, y se distribuye fácilmente por las venas y otras partes del cuerpo. Pero si se le hubiere preguntado a Hipócrates si esa Tisana es favorable a todas las enfermedades, a todos los cuerpos, a todas las edades, como también a los estómagos de todos, seguramente habría contestado que no lo es.

Cuántos elogios merece entonces nuestro *Atole,* que no sólo es una excelente y sana comida, sino que puede dársele sin temor a los enfermos como a los sanos, a los jóvenes como a los viejos, a los hombres como a las mujeres, cualquiera que sea su constitución; en fin, puede suministrarse en todas las enfermedades sin peligro alguno. Se dice además que provoca la expulsión de la orina y purifica los conductos. El *Mays,* cuando se usa apropiadamente, aporta mucho bienestar y ningún daño (a no ser que se quiera decir que aumenta mucho la sangre y la bilis) y no hay que escuchar a los que afirman que es más caliente que el trigo, que se digiere con más dificultad y que genera obstrucción; más bien atengámonos a los médicos mexicanos, quienes habiendo desechado la Tisana por molesta a los enfermos, usan en su lugar *Atole,* en las diversas formas que aquí describimos.

El *Atole* de los indios es *Mays* molido, remojado en agua y hervido como un caldo muy claro, o más bien como almidón. Hay diversas formas para prepararlo; algunos toman el *Mays* crudo, únicamente molido; otros, después de que ha sido hervido con cal, de la siguiente manera: toman ocho partes de agua, seis de *Mays,* una de cal, que ponen juntas en una vasija de tierra bien tapada, sobre carbón ardiente, hasta que los granos se ablandan. Luego lo quitan del fuego y lo cubren con un lienzo para que no salga el vapor, finalmente lo muelen sobre una piedra, que ellos denominaron *Metatl,* y lo ponen de nuevo al fuego en la misma vasija hasta que espese; lo llaman *Uztec-Atole,* o Atole blanco. Ambas clases de Atoles no habiéndolos mezclado con ninguna otra cosa, son de calidad templada como el propio *Mays,* y refrigeran y humedecen los cuerpos que están afectados por la intemperie caliente o seca: alivian el pecho, alimentan, fortifican a los cuerpos débiles y enflaquecidos, hacen que se recuperen las fuerzas, y si se administran en forma apropiada a quienes son enfermizos, e incluso a los tísicos, dan buenos resultados. Tienen las mismas facultades que la Tisana, y restituyen las fuerzas a los que convalecen de graves y largas enfermedades.

Los indios tienen la costumbre de mezclar el Atole con un poco de *Chille* (pero esto no conviene sino a los que son sanos y a los que sufren de enfermedades frías); esa forma es muy agradable y excita el apetito venéreo. Tanto los españoles como los indios toman esa mezcla durante todo el día, ya estén enfermos o sanos, pero principalmente en la mañana. Hacen uso de otros tipos de *Atole* que se prepara en la misma forma, pero cuando está listo, se le agrega un poco de *Chille* verde, *Totomate* (como ellos lo llaman) y un poco de sal; algunos disuelven esos tres ingredientes en agua, otros se los agregan separadamente al *Atole*.

Tienen la costumbre de preparar otra especie de *Atole* que los mexicanos llaman *Xoco-Atole,* es decir *Atole* agrio, que se hace con una libra de levadura y dos de *Mays* cocido y molido en la misma forma que hemos descrito, mezclándolos después juntos. Dicha levadura la elaboran de la siguiente manera: toman el *Mays* negro con el que forman una masa, la guardan cuatro o cinco días hasta que se ponga agria, y luego la mezclan con *Atole,* a fin de que tengan una agradable acidez al paladar; después vacían el todo en otra vasija y le agregan sal y *Chille.* Esta mezcla se toma en ayunas, para limpiar el cuerpo, pues purifica los riñones y afloja el vientre. La misma levadura disuelta en agua y tomada, hace que el cuerpo recobre sus fuerzas, cuando se está muy acalorado o fatigado, o muy cansado de caminar o trabajar; se les administra también a los niños cuando están muy fatigados, o cuando la orina les escuece la piel.

El *Chillatole* se hace con *Chille* y con *Atole* mezclados en la misma forma, con la pequeña variante de que, estando el *Mays* a medio cocer, se le mezcla tanta cantidad de Chille remojado en agua, cuanta sea necesaria para hacerlo agradable al paladar. Se toma en la mañana para atenuar el frío, fortifica el estómago al expulsar la piteita que tiene la costumbre de adherírsele; depura los riñones, y hace que expulsen todo impedimento. Mezclan en la misma forma el *Chille* con la miel, y la llaman *Nochil-Atole,* la cual aumenta el calor natural y excita al deseo sexual.

Izqui-Atole es otra especie que se hace con judías o con pequeñas habas cocinadas con *Chillatole,* y con una hierba que llaman *Epazotl* (que es común en esas regiones) y tiene las hojas largas, dentadas alrededor, olorosa y calientes al tercer grado. Esta decocción se utiliza para fortificar el pecho a los que tienen espiración jadeante, pues disuelve

las obstrucciones y al mismo tiempo es un buen alimento. Tienen también la costumbre de mezclar esta hierba cruda y cocida con sus comidas en lugar de salsa: alimenta mucho, limpia la sangre y expulsa los humores malsanos.

El *Chiantole* se hace de las semillas de *Chian* que guardan durante todo el año para ese uso, medianamente cocidas en una vasija y luego trituradas. La hierba que produce esa semilla se llama *Chiantzotzolli:* sus hojas son de *Liarre,* los tallos cuadrangulares de un plano y medio de alto, las flores blancas y delicadas, cubiertas de un pequeño vaso donde crece una semilla blanca como liendras, que es fría o moderadamente caliente y salada, de la que se hacen configuras y pociones adecuadas a refrigerar, con las que tienen costumbre de mezclar almendras sin conchas, semillas de melón o de otra fruta. Esta misma semilla reducida a pasta puede mezclarse también con Mays asado y molido, y se guarda durante largo tiempo sin que se corrompa; cuando la necesidad lo requiere, hacen con ella una bebida; a veces le agregan jugo de *Maguey* cocido (que no difiere en nada de nuestra miel) y un poco de *Chille.*

Con una pequeña parte de Mays y bastante *Chille* seco, machacando el todo, elaboran también otra bebida que llaman *Tlamiz.* A esta mezcla le agregan la hierba *Epazotl* y la ponen al fuego hasta que la hierba esté cocida, lo que lleva poco tiempo. La porción debe ser tomada caliente, a fin de que produzca mejor resultado. Excita la sexualidad, provoca las micciones y las menstruaciones, aumenta la temperatura y da fuerzas a todo el cuerpo.

El *Yolatole* se hace con las mazorcas de *Mays* (después de haberle quitado los granos) quemadas y reducidas a cenizas. A una parte de éstas se le agregan tres partes del mismo grano molido, y se cuece el todo junto. Se vierte luego en otra vasija, y se agrega un poco de *Chicoztli,* una especie de *Chille* o pimienta de América, que da un color rojo. Esta poción es recomendable para los que tienen demasiada sangre.

Tienen además la costumbre de preparar otra poción, a la que llaman *Xocoatl,* es decir agua agria. Toman el *Mays* cocido y reducido a una pasta, le agregan agua, la dejan una noche al sereno y la beben en la mañana: diez onzas de esta agua tomada en ayunas durante algunos días, alivian extraordinariamente el ardor de la orina, y disminuyen toda clase de calentura.

Consideramos que elaborar el pan de *Mays* es mucho más facil que hacer el pan de trigo, pues éste hay que molerlo, amasarlo, dejar que levante, cocinarlo en un horno apropiado; en cambio el *Mays* se muele sobre una piedra, se amasa sobre la misma y se hace el pan sin necesidad de sal ni de levadura, sino únicamente agua. Además cuece rápidamente sobre una plancha de piedra de tierra, y el pan se come caliente y con gran voluptuosidad: todo esto se hace en tan poco tiempo, que los convidados pueden sentarse a la mesa sin que el pan esté aún cocido y esto no les causa tardanza alguna. Veamos cómo se hace: primero se remoja el grano hasta que se ablande, se muele, luego con las palmas de las manos se les da forma de tortas redondas y delgadas de tamaño mediano, después se ponen en un camal de tierra sobre el fuego, o sobre carbones ardientes: esta es la forma más común. Otros hacen un pan mucho más grande al que le dan forma redonda como una bola, y lo hacen hervir en una olla agregándole pequeñas habas para que resulte más sabroso; lo llaman *Tamales.* También se hacen, con papilla de *Mays* colado, unas tortas para los ricos, tan delgadas que relucen como pergaminos, y unas bolas que, aún siendo más macizas, no dejan por ello de relucir.

Todo esto en cuanto al grano maduro y perfecto. En cuanto a la espiga, cuando comienza a formarse dentro del estuche de las hojas, que ellos llaman *Xilotl,* y el grano comienza a tomar cuerpo, y a ser como de leche, se cosecha y al ser hervida o asada, constituye un alimento delicado, mejor y superior en ese sentido a cualquier otro de los frutos, que no son apropiados sino cuando están completamente maduros: en cambio, en cuanto al *Mays* no solamente es útil el grano, sino también las cañas, pues cuando están verdes se hace muy buena miel negra, quemándolas y reduciéndolas a polvo. Mezcladas con Terentina, ésta cura admirablemente las enfermedades de la cabeza, que los antiguos llamaban Opiasis. No hay nada en la planta, desde la raíz, hasta la espiga, que no tenga uso (los Salvajes le dicen *Miahui*) pues en gran necesidad todo sirve de pan. En fin, la hoja sirve de pasto para los caballos.

No debemos olvidar una especie de pan que los Salvajes *Chichimeques* cuecen en un horno bajo tierra. Acostumbran, cuando desean cocinar salvajina, horadar un foso en la tierra; lo pavimentan, lo llenan de leña a la que dan fuego, y cuando se extingue, ponen la carne sobre las brasas o sobre las piedras rojas, cubriéndola con pasta de *Mays;* luego recubren el todo con otras piedras calientes y cierran el foso, dejándolo así hasta que juzguen que todo está cocido; finalmente sacan la

carne y el pan, y comen con gran voluptuosidad. Esta forma de asar la carne debajo de la tierra es ahora imitada por los Españoles que habitan en Nueva España.

Pero sigamos nuestros pasos y visitemos todas las Provincias pertenecientes a esta Gobernación.

CHIAPA

CAPITULO IV

DESCRIPCION GENERAL DE LA PROVINCIA DE *CHIAPA*

El Obispado y Provincia de *Chiapa,* situado en el interior del país, es limitado hacia el sur por *Soconusco,* Provincia que tiene asiento sobre el mar Meridional o Pacífico; hacia el Oeste por territorios de la Nueva España; hacia el Este y el Norte por las Provincias de *Tabasco y Verapaz.* Entre Este y Oeste tiene de largo cuarenta leguas, y un poco menos de ancho. Cuatro tribus lo han habitado siempre, muy diferentes entre ellas en lenguaje: los *Chiapanenses,* los *Zoques,* los *Zeltales* y los *Quelenes.*

Crecen en esta región pinos muy altos, parecidos a los de España, a no ser que producen menos frutos. Además hay cipreses, cedros, encinas que dan bellotas muy dulces, grandes lentiscos, mirtos más pequeños que los de España, pero cuyos frutos son más grandes; extensos bosques de nogales que cubren las montañas, cuya madera sirve para muchos usos, pero cuyas nueces son mucho más pequeñas que las de Europa; hay muchas viñas silvestres, pero sus uvas son agrias porque no las cultivan. Al respecto vamos a oír a *Francisco Ximenes,* quien así dice: en muchos lugares de Nueva España crecen labruscas o viñas silvestres (los mexicanos las llaman *Totolitli* y *Hualchichiltic),* pero esta nación ha descuidado hasta ahora su cultivo, ignorando el uso de las uvas, aunque toman ávidamente otros vinos, incluso el de nuestro país. El fruto es grueso y rojizo; su pulpa, a pesar de ser silvestre, es dulce y de buen sabor, por lo que supongo que si se cultivase sería más agradable. Por lo demás, estas plantas son del todo parecidas a nuestras vides en cuanto a las hojas o pámpanos: algunos las llaman *Xocomecatl,* es decir, cuerda agria, tanto a causa de su sabor, como por los sarmientos y garfios con los cuales se abrazan a los

árboles. En la Florida se encuentran tantos y tan grandes, que ocupan bosques enteros y es difícil encontrar un árbol que no esté enlazado por ellos; yo he saboreado a menudo su fruto, que es algo menos agradable que las uvas.

Hay gran número de árboles que destilan resinas y licores aromáticos excelentes: los que producen el *Liquidambar* son grandes y amplios, los que destilan el *Tacamahaca* son más pequeños, y no todos son iguales, pues algunos los producen blancos, otros parduzcos como el incienso; otros destilan una resina blanda como la cera, otros el Copal. Nosotros ya lo hemos descrito, con sus resinas y licores. En esta Provincia se encuentra además un árbol con muchas ramas, que da un fruto como la pimienta (hay quien piensa que es la *Malaguete* de los africanos, pero se equivocan por completo) cuyo sabor se le parece mucho, aunque más bien tira un poco al sabor del clavo de especia; lo describimos cuando nos referimos a la Provincia de *Tabasco* donde es muy frecuente. Los árboles que producen el *Cacao* son abudantes, como también lo es el que produce la casia solutiva. En fin, se encuentran boscajes de excelente *Guaiac.*

En Copanauaztla, sección de esta Provincia, se encuentra un arbusto de flores rojas, cuyas hojas secas y reducidas a polvo curan las llagas aunque sean crónicas o bastante profundas. Crece también en abundancia una especie de palma que da un fruto redondo, el cual cuando está maduro se vuelve negro, puede comerse y tiene agradable sabor; y además, las verdaderas palmas que fueron llevadas a España y ocho años después de sembradas, dan buena calidad de dátiles. Hay luego unos árboles que destilan una resina parecida al Styrax, pero de más bello color, cuyas flores recuerdan el *Azahar* (así llaman los españoles a las flores del naranjo), tienen agradable olor y mezcladas con la bebida de *Cacao,* se estima que son buenas para el estómago. En *Chicomuzelo,* otra sección de esta Provincia, hay también árboles que producen bálsamos. Todas las hortalizas llevadas de España crecen bien: las habas, una vez sembradas duran muchos años y florecen casi todos los meses; la col silvestre (que los españoles llaman Llantas) dura también largo tiempo y crece como arbustos; los pájaros anidan entre ellos, los nativos comen su cima. Tienen también algunas hierbas peculiares, una de las cuales da flores blancas, y su raíz roja se puede comer; otra tiene una raíz blanca que purga suavemente. En el territorio de *Queleno,* la raíz *Mechoacan* se produce espontáneamente. También hacen galas las flores, principalmente los clavos de especia, que florecen todo el año, y varias otras.

Hay diversas aves de rapiña, entre ellas una que tiene la pata de oca, otra parecida al halcón; frecuentan los ríos, en acecho de la pesca, de la que viven. A este respecto nos dice *Francisco Ximenes.* No puedo dejar pasar desapercibida a un ave monstruosa, del tamaño de una gallina, y casi de la misma forma, que tiene las plumas blancas con algunas manchas de color pardo, el pico de ave de rapiña pero más afilado y caza tanto los animales del mar como los de tierra. Tiene la pata izquierda parecida a la de una oca, con la que nada en el agua, y la derecha como la del halcón, con la que aprisiona su presa, ya sea en el aire o en el agua. Además hay águilas negras o grises, las grandes tienen coronas, y también codornices, palomas un poco más pequeñas que las de España, tórtolas, ocas, ánades y muchas otras clases. Hay el ave *Totoquestal,* al cual los nativos en tiempos pasados veneraban, (pues era un crimen capital matarla) un poco más pequeña que una paloma. con plumas verdes como las de la calandria, la cola larga: los Salvajes se adornan con sus plumas en los días de sus fiestas principales. Nos detendremos sobre los loros y guacamayas, que tienen plumas de color azul y de un rojo muy bello, y se encuentran en grandes cantidades por todas partes.

Sobre los cuadrúpedos, diremos pocas cosas, empezando por las bestias extranjeras. Hay innumerables bueyes, vacas, ovejas, cabras y puercos; esta Provincia es apreciada debido a que cría una raza de caballos muy nobles, es por ello que se acostumbra ir allí a buscar yeguas de la ciudad de México, aunque ésta queda a casi doscientas leguas de distancia. Se encuentran también tigres, leones, leopardos, gatos salvajes de bellos colores, perros tan salvajes como lobos, zorros abigarrados de blanco, negro y ceniza en bella manera, pero malolientes. De ellos dice *Francisco Ximenes:* el animal *Yzquiepatli* es muy parecido al zorro en cuanto a su astucia; tiene dos palmos de largo, un pequeño hocico, pequeñas orejas, piel negra y sedosa, la cola cubierta de pelos negros y blancos, las uñas curvas. Vive en cavernas entre las rocas, y se alimenta de escarabajos y gusanos de tierra, como también de gallinas y otras aves, cuando logra encontrarlas, de las que se come la cabeza; su orina y su excremento hieden de extraña manera, y todo lo que tocan se echa a perder; hasta el aire que mueve al huir, hiede de un hedor insoportable, de forma que esas son las armas con que se defiende de los cazadores. Hay además jabalíes de la misma especie que otros de América, armadillos, ardillas y *Tlaquatzin,* a los que nos hemos referido arriba. Se encuentran también bestias del tamaño de un conejo, pero con la forma de un lirón, las cuales llevan a sus hijos en la espalda (tie-

nen tres o cuatro juntos) cuando aún están pequeños, cada vez que van a conseguir su sustento.

En esta Provincia viven muchas serpientes y otros animales venenosos, algunos de los cuales expulsan un veneno tan violento que pone en peligro de muerte a los que los tocan, aún con un bastón, a menos que los maten enseguida, y se froten con su sangre; sin embargo, aunque se evite así la muerte súbita, no se deja por eso de languidecer.

Hay serpientes que crecen mucho, llegando algunas veces a veinte pies de largo: algunas son de un color rojo perfecto, con rayas negras y manchas blancas; los salvajes las llaman madre de las hormigas y las llevan alrededor del cuello sin daño alguno. Cerca de *Ecatepeque,* aldea de los *Quelenes,* hay dos cerros tan llenos de todas clases de serpientes, que los Salvajes temen muchísimo acercarse.

CAPITULO V

DESCRIPCION DETALLADA DE LA PROVINCIA DE *CHIAPA,* VILLA DE CIUDAD REAL, NATURALEZA Y COSTUMBRES DE LOS SALVAJES Y OTRAS PARTICULARIDADES

Esta Provincia ha sido siempre habitada por cuatro diversas naciones o pueblos, entre los cuales los de *Chiapa* sobresalen en sutileza de espíritu y costumbres civilizadas, entre ellos y entre todos los de la Nueva España. En efecto, crían los caballos mejores y más valientes, a los que saben domar; sobresalen además en la música, pintura y otras artes mecánicas: son muy humanos y civiles, y obedecen a sus superiores con la mejor disposición. Dicen que proceden de la Provincia de Nicaragua, desde donde llegaron en tiempos lejanos para habitar en ésta, situándose cerca de una colina pedregosa, a corta distancia del lugar que ocupan hoy día.

Los españoles, después que se hicieron dueños de estas regiones, escogieron un lugar muy cómodo, en un valle redondo, rodeado por todas partes de montañas, dividido por cuatro caminos. En el centro había un monte, a cuyas faldas del lado que mira a Oriente, fundaron

una villa, a la que llamaron *Ciudad Real,* a setenta leguas de *S. Iago de Guatemala* hacia el Noroeste, y a casi otro tanto de la Villa de Nuestra Señora de la Victoria en la Provincia de Tabasco. Desde allí se va a la Villa de *Chiapa,* primeramente remontando cuarenta leguas por el río *Gryalua,* después por altas y escarpadas montañas y valles regados por muchos ríos, que separan a una provincia de la otra. Esta Villa de *Ciudad Real,* por un singular privilegio del Rey de España, está gobernada por Magistrados de la villa, a quienes llaman *Alcaldes.* Tienen una Iglesia Catedral y un Monasterio. La rodean muchas aldeas de indios, de las cuales la principal es *Chiapa,* cuyo nombre ha tomado no solamente el resto del valle, sino también toda la Provincia. Se estima que este valle está situado en medio de dos mares, a sesenta leguas uno del otro, a dieciocho grados y treinta escrúpulos de la línea hacia el Norte, según *Herrera,* y es seguro que se ha exagerado en ese lugar, pues su situación y las otras circunstancias lo indican. La tierra es fría y seca, de aire saludable pero muy fino, por lo cual no se dan ni limones, ni naranjas; pero sí produce manzanas, peras, membrillos, y otros frutos que crecen en regiones frías, como también trigo y *Mays* en gran abundancia, debido a la cantidad de estiércol que tienen para abonar los campos.

El segundo pueblo es de los *Zoques* o *Zoaques,* cuya Provincia está poblada por veinticinco aldeas, la primera de las cuales es *Tecpatlan,* donde los Jacobinos han construido un convento. Esta Provincia es caliente y húmeda debido al exceso de lluvias, y por la cantidad de ríos y torrentes los caminos son muy difíciles, pero es rica en buena calidad de peces.

El tercer pueblo es el de los *Zeltales* que habitan en trece aldeas, y tienen un gobierno popular; el terreno es muy fértil y abunda el *Mays,* por lo cual crían muchos puercos. Hay también gran abundancia de miel y cantidad de gallinas, bastante cochinilla, con la cual pintan sus casas y tiñen su algodón, y finalmente también *Cacao.* Bañan la región muchos riachuelos, y hay altas montañas que separan estas Provincias de las de *Lecandon, Zoques,* y *Yucatán.* Los *Lecandones* van desnudos, viven cerca de los pantanos, entre montañas ásperas y desiguales, sobre las fronteras con *Yucatán;* tienen costumbres rudas e indomables y son decididos enemigos de los españoles, como asegura el inglés *Chilton* que ha recorrido ese camino.

El cuarto pueblo es el de los *Quelenes* que habitan en cinco aldeas, la principal de las cuales es *Copanuaztla,* donde los dominicos tienen

un convento. El clima es cálido y seco, y la tierra produce en abundancia trigo y otros frutos de Europa: tienen muchas vacas, lo que les facilita la elaboración de buenos quesos. Pertenece a esta Provincia *Quebrada Rica,* llamada asi por los españoles, porque antiguamente habían extraído de allí gran cantidad de oro. La Provincia de los *Quelenes* limita por un lado con *Saconusco* y por el otro con el desierto de *Lecandon.*

El principal río de *Chiapa* desciende del Norte y corta la Provincia de *Quelenes* hacia *Copanauaztla;* después de haber recibido muchos afluentes, desemboca en el mar cerca de *Tabasco.* Algunos dicen que entra en la tierra cerca de la aldea *Oztutan.* En este río viven unos animales que no se encuentran en ninguna otra parte: son parecidos a los monos, tienen una larga cola y la piel toda manchada como la del tigre; generalmente están en el agua, rara vez suben a la superficie. Cuando los Salvajes pasan el río a nado, acostumbran enroscar la cola alrededor de sus piernas y halarlos al fondo; eso lo hacen también con los caballos, aunque no se ha observado que jamás se hayan comido algo que hubiesen ahogado. Los Salvajes, conocedores del peligro, llevan pequeñas hachas con las que cortan la cola de esos animales para desengancharse.

El otro río de esta Provincia, al que los Españoles llaman *Río Blanco*, recubre de inmediato con una costra de piedra a la madera que se le tira dentro; por lo demás, su agua es muy clara y puede ser tomada sin peligro alguno.

Entre las cosa bellas de esta Provincia, hay diversas fuentes maravillosas y notables. En la aldea *Cazacualpa,* a legua y media de la villa principal, se encuentra una fuente de aguas clarísimas que crece y decrece igual que el mar cada seis horas, fenómeno que es imposible que proceda del mar, del que está a gran distancia. En el territorio de *Tafixa,* hay otra fuente que brota abundantemente a lo largo de tres años, aunque llueva poco, y se seca durante los tres años siguientes, aunque llueva mucho. Y a cinco leguas de la villa, se encuentra otra la cual se desborda en verano, y se agota completamente en invierno. Cerca de la aldea de *Cinacatan* hay una pequeña fuentecita cuya agua cura las heridas que habría que cauterizar, y mata a los pájaros y otros animales que la beben.

Cerca de la aldea de *S. Bartholome* en la Provincia de los *Quelenes,* existe un hueco en la tierra como un pozo en el que, si se tira una piedra u otra pequeña cosa, se produce un fuerte ruido seguido por una tempestad de truenos, aunque el cielo esté sereno y tranquilo. Esto es parecido a lo que Plinio refiere de una caverna en Dalmacia.

Finalmente, para no hablar de otras, hay una caverna en la aldea de *Chicomuzelo,* que aunque tenga la entrada muy estrecha tiene el interior muy espacioso, con una llanura bellísima y, de un lado, un lago de aguas tan claras que encandilan la vista de los que las miran; el lago está inmóvil y tiene dos brazas de profundidad cerca de la orilla.

La Provincia de *Chiapa,* en tiempos pasados, era floreciente por la abundancia de oro que de allí se extraía; ahora no faltan las vetas de dicho metal, pero sí los esclavos que trabajan en las minas. Hay también muchas minas de plata, estaño, plomo, azogue y cobre, que no han sido descubiertas o explotadas hasta el presente. El inglés *Chilton,* al que nombramos antes, refiere en sus *Comentarios* que la villa principal de esta Provincia se llama en lengua autóctona *Saclatan,* y es habitada por el Obispo y cerca de cien Españoles. Obtuvieron gran provecho del algodón con el que los Salvajes elaboran telas y las entregan para pagar su tributo a los Españoles, quienes mantienen intenso tráfico con la Nueva España a donde las transportan. A catorce leguas de ese lugar, está situada otra villa llamada *Chiapa,* muy renombrada por sus caballos de noble raza.

Desde allí se va a Nueva España por altas montañas, hasta los límites de esta Provincia, donde la montaña *Ecatepec* (nombre que en lenguaje autóctono significa montaña del viento) se eleva a tal altura que, según aseguran, pueden verse desde su cima el uno y el otro mar. Esta cima es tan alta que para llegar a ella hay que recorrer un camino de casi nueve leguas, siempre en subida, lo que se debe hacer durante la noche, porque cuando sale el sol muy a menudo se forman tempestades tan fuertes, que resulta imposible mantenerse en pie y caminar hasta lo alto. Por fin, desde las faldas de esta montaña hasta *Tecoantepec* que es la más cercana aldea de la Nueva España, hay quince leguas. Esto es todo lo que teníamos que decir de la Provincia de *Chiapa.*

SOCONUSCO Y SUCHITEPEC

CAPITULO VI

DESCRIPCION DE LAS PROVINCIAS DE *SOCONUSCO* Y DE *SUCHITEPEC*, CUALIDADES DE SU AIRE Y DE SU TIERRA, BURGOS Y OTRAS COSAS

Cerca de la Provincia de *Chiapa* hacia el Sureste y sur, está la Provincia que los Salvajes llaman *Soconusco* la cual se extiende a lo largo de la costa del mar del sur: tiene cerca de treinta y cinco leguas de largo, y un poco menos de ancho. Sus límite son: hacia Oriente *Guatimala* propiamente dicha, hacia el Norte *Verapaz,* y al Occidente *Tecoantepec*, última sección de Nueva España.(8)

El territorio es muy abundante en esos árboles que producen el *Cacao,* el cual es la principal riqueza de esta Provincia, pues con él comercian muy fácilmente debido a la vecindad del mar y de las Provincias más ricas de la Nueva España; además, la tierra es propicia para todo lo que en ella se siembre, a excepción del trigo.

Hay un solo lugar habitado por Españoles, llamado *Gueuetlan* tanto por éstos como por los Salvajes, fundado antiguamente por *Pedro de Alvarado,* cuando era Gobernador de esas Provincias. Por lo demás, esta Provincia como nos ha informado *Chilton* que viajó por esos lugares en el año de 1570, es poco habitada y apenas viven allí unos veinte españoles, porque los nativos son muy arrogantes y crueles, confiados en sus riquezas, las que adquieren con la venta del *Cacao.* Sin embargo, pagan tributo al Rey de España, es decir, por lo menos cuatrocientas cargas de *Cacao* cada año. Una carga contiene veintemil granos de Cacao, y su precio en México se estima generalmente en treinta reales.

Esta Provincia, desde el mes de abril hasta el de septiembre, está expuesta a tempestades y lluvias. Desde las montañas descienden a los valles numerosísimos torrentes y riachuelos que inundan los caminos, impidiendo el tránsito, de manera que quienes necesitan ir a *Nicaragua* y a otras Provincias orientales hacia la Nueva España, deben desviarse por caminos mucho más largos.

Limitan hacia Oriente con *Sonocusco, Suchitepec* y *Guasacapan,* dos pequeñas Provincias casi despobladas, pues en la aldea más grande no hay más de doscientas almas; su principal riqueza y mercancía son los frutos del *Cacao,* que en ese terreno se da en abundancia.

La costa marina de las provincias de *Sonocusco, Suchitepec y Guasacapan* a lo largo del mar Meridional o Pacífico, comienza a siete leguas del río *Amitla* hacia el Oeste y se extiende hasta *Tocoantepec* y otros límites de Nueva España. En ese trecho desembocan en dicho mar varios ríos, que lo hacen en el siguiente orden: primero *Coatlan,* luego *Capacalte,* después *Colatl, Hazatlan* y *Amatituc.* Estos únicamente son conocidos por su nombre; el resto de esta costa nos es desconocido.

VERAPAZ

CAPITULO VII

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DE VERAPAZ, Y DE LOS LUGARES QUE HOY DIA ESTAN HABITADOS

La Provincia se ha quedado con el nombre de *Verapaz,* que significa "la verdadera paz", porque su sometimiento al poder del Rey de España se produjo sin que hubiera necesidad de emplear armas, como hubo que hacerlo con casi todas las demás regiones, por la prédica del Evangelio por los Monjes de la orden de S. Domingo. Dicha Provincia limita por el Oeste con la Provincia de *Chiapa,* hacia el sur con *Soconusco,* al Norte con *Yucatán,* y hacia el Este con *Honduras* y *Guatimala* propiamente dichas; mide aproximadamente treinta leguas de largo y casi otro tanto de ancho. Está separada de *Guatimala* por el río *Xicalapa;* de *Honduras* por los ríos, pantanos y golfo que vulgarmente se llama *Golfo Dolce,* considerado un puerto de esta provincia.

Los habitantes, de los que se dice han abrazado en gran mayoría la Religión Cristiana, para ser más fácilmente instruidos por los religiosos son reunidos en pocas aldeas que no ocupan más de veintiséis leguas de ancho del país; el resto no está habitado, y es posesión de Salvajes infieles, que aún no han sido dominados. Estos son los *Lecadones,* a quienes ya nos hemos referido, los *Pochuteques* y los que habitan la provincia de *Acala,* gentes también crueles e indomables. La región es montuosa, con cimas altas e inhóspitas, profundos valles casi sin llanuras, sombríos boscajes y espesas selvas. En el centro se disfruta de

un clima bastante agradable, pero sus confines son húmedos y muy cálidos; por lo cual se crían nubes de *mosquitos* (así llaman una clase de pequeñas moscas muy comunes en este país), peste familiar en las regiones húmedas y calientes. Por lo demás, hay abundancia de buenos frutos y pescado, y otras cosas necesarias para la vida. El clima es sumamente lluvioso, de manera que llueve nueve meses casi sin interrupción, e incluso bastante a menudo durante los meses restantes. El cielo siempre está nublado y el sol brilla raras veces. Pero después que se cortan los bosques, al estar la tierra siempre más descubierta, suben menos vapores, que se disipan más fácilmente, de lo cual proviene que la temperatura cambie día a día, según dicen. Hay altísimas montañas, profundos valles y muchos precipicios, y todo el país está surcado de aguas potables, aunque las hay un poco agrias y de mal sabor, debido a las vetas de metales por donde pasan.

Cerca de la aldea de *S. Agustín* se divisa entre dos montañas una caverna formada en la roca, con una gran abertura, que puede albergar a muchos hombres. Adentro es obscura y aplanada, seguida por muchas otras, las cuales destilan continuamente una especie de licor, que pronto se convierte en piedra blanca como el alabastro, formando muchas columnas y estatuas, producto de un raro artificio de la naturaleza. Hace un frío punzante y sutil, que se dice penetra en los huesos; se oye un murmullo de agua corriente, producido por varios torrentes que se precipitan primero en un profundo abismo como si fuera un lago, y luego reuniéndose en canal forman un río, por el cual tan pronto sale afuera pueden navegar los barcos.

En el terreno de esta Provincia, debido a la mucha humedad, no se da el trigo de Europa, pero el *Mays* puede cosecharse dos veces al año, si bien se estropea frecuentemente y se pudre con tanta agua. Toda ella está expuesta a grandes tormentas de vientos huracanados, temblores de tierra, truenos y relámpagos. Las selvas están llenas de cedros blancos y rojos, y hay muchos árboles aromáticos que producen espontáneamente grato olor; otros destilan el *Liquidambar,* el *Anime,* el *Xuchicopal,* el *Mastich* y la *Sangre de Dragón,* como la llaman en las farmacias. Hay también grandes cañas, a veces de cien palmos de alto y tan gruesas que entre dos nudos cabe una arroba de agua (que es una medida de los españoles). Los nativos las emplean como travesaños en los techos de sus casas. Hay otros árboles cuya madera es tan dura como el hierro, a la que no le entra la carcoma, está moteada con diversos colores, y tiene diferentes usos. Hay también una gran variedad de

flores olorosas de las que viven las abejas, las cuales no son de una misma especie: una no tienen aguijón y su miel es muy clara, otras tienen aguijón como las de Europa, otras, muy parecidas a las moscas, no son malignas; otras finalmente, producen una miel silvestre que perturba el cerebro de los hombres. Sin embargo, ninguna de estas especies hace panales, sino que depositan la miel en la corteza de los árboles, o al pie de éstos en huecos hechos en la tierra. Su miel es muy clara, pero un poco ácida: los Españoles tienen la costumbre de cocinarla, pues así resulta más sana y más agradable al paladar, aproximándose al sabor del almíbar preparado con naranjas o limones.

Entre los animales cuadrúpedos que allí se hallan, el más grande es el que llaman los Salvajes *Boeri,* y los Españoles *Danta,* muy parecido al ternero, pero con las piernas más cortas y las pezuñas articuladas como las del elefante; las de adelante tienen cinco dedos, y las de atrás únicamente cuatro; su cabeza es larga, la frente estrecha, los ojos pequeños para su tamaño, el hocico de un palmo de largo, que cuelga como la trompa del elefante. Cuando se enoja se endereza, abre el hocico y muestra los dientes, parecidos a los de los puercos. Sus orejas son puntiagudas, el cuello encogido, la cola corta, cubierta por pocos pelos, la piel muy gruesa, de manera que difícilmente se puede apresar con las manos o perforar con un herraje; se alimenta de hierbas silvestres; los Salvajes comen su carne y dicen que han aprendido a hacerse incisiones en la vena de dicho animal, pues cuando se siente demasiado cargado de sangre, frotándose contra las piedras se abre las venas para que salga el exceso.[9]

También hay leones, que son cobardes, pues se la pasan durmiendo todo el día en las cavernas, o en la cima de los árboles, de los que bajan de noche para ir en busca de su alimento. Son veloces pero muy tímidos, por lo que los Salvajes los matan frecuentemente. Su carne es blanca y bastante buena, si le damos crédito a los Salvajes que la consideran delicada. Su grasa la emplean en medicina, y de sus huesos hacen flautas para tocarlas en las fiestas. Los tigres son mucho más grandes y más peligrosos. Antiguamente raptaban de sus casas a los miserables Salvajes y los devoraban, y por esto les temían de tal forma, que se posternaban delante de ellos adorándolos como a Dioses: pues no solamente en esa Provincia, sino en toda la Nueva España se rumoreaba que el Diablo en los pasados siglos tenía la costumbre de aparecerse a los Salvajes bajo la forma de ese animal, de donde proviene la adoración que le rendían. Luego que los Españoles los evangelizaron, de-

jaron esa creencia y tanto los indios con sus flechas pero principalmente los Españoles con sus armas de fuego, han hecho tal carnicería, que ahora se ven muy pocos tigres y no son tan temidos.

También hay otro animal, un poco más pequeño que un oso, con pelo negro, la cola ancha, los pies y las manos casi como las de un hombre, la cara chata, sin vello y arrugada, y la nariz chata como la de los negros. Thevet dice que en Brasil se encuentra un animal parecido, pero no manifiesta que tenga manos o pies como los del hombre; de esto hablaremos luego.

Finalmente se encuentra gran cantidad de monos, como también cabras salvajes, puercos, puercoespines, armadillos y otras bestias salvajes similares. No es necesario referirse a las aves, baste con decir que en esta Provincia las hay en gran cantidad, y tan bellas como las de *Chiapa*.

Hasta ahora no hemos sabido, por lo menos, nadie lo ha atestiguado, que los Españoles hayan encontrado alguna mina de oro o de plata, aunque a veces fueron engañados por falsos indicios que los Indios les daban y perdieron su tiempo buscándolas en vano, a no ser cerca del *Golfo Dulce* al que nos referiremos a continuación.

CAPITULO VIII

DESCRIPCION DEL RESTO DE ESTA PROVINCIA Y DEL GOLFO QUE LLAMAN *GOLFO DULCE*

La parte de esta Provincia que mira a Oriente, está entrecortada por un número casi infinito de arroyos y torrentes que descienden de lo alto de las altas montañas nevadas, los cuales al reunirse en canales forman muchos ríos navegables, que fluyen dulcemente a través de anchos y fértiles campos, y cuyas márgenes están sombreadas por altísimos árboles. Abundan en dichos ríos muchas clases de peces de buena calidad, y de aves que se alimentan con ellos. Todos desembocan en un golfo largo y ancho, que termina hacia el Norte o Noreste en el mar o bahía de Honduras. Este golfo se llama *Doux,* debido a que sus aguas son dulces, revueltas y llenas de limo; produce grandes peces, principalmente *Manatíes* y cantidad de cocodrilos. *Antonio Herrera* asegura

que cerca de ese golfo han encontrado una mina de plata, como también vetas de azufre.

Los Españoles no tienen en esta provincia ninguna villa; únicamente hay catorce burgos o diez y siete según otros, habitados por Salviajes y algunos Españoles, en uno de los cuales los dominicos han construido un monasterio. Los nativos, como el resto de los americanos, antiguamente hablaban diferentes lenguajes, pero ahora los Religiosos les han enseñado a vivir reunidos y a usar una sola lengua, y se dice que han progresado mucho en la civilización de sus costumbres y en Religión. Son de mediana estatura, con miembros bien proporcionados, de costumbres suaves y agradables. Hay mayor número de hombres que de mujeres, las cuales, de acuerdo con las observaciones de los Españoles, tienen una vida más corta. La causa es desconocida, pues dan a luz casi sin trabajo, con frecuencia completamente solas, y enseguida se bañan en los ríos junto con su recién nacido. Estos naturales son pobres debido a que su tierra produce poco algodón (el cual frecuentemente se malogra por la excesiva humedad) y porque carecen de recursos. Su principal riqueza son los bellos plumajes de diversas aves, con los que confeccionan varios adornos; ahora, han aprendido muy bien otras artes mecánicas. No serviría de nada referirnos a sus antiguas costumbres, pues las han repudiado, menos sus danzas públicas. Están gobernados por un *Alcalde* que le envía el Parlamento de *Guatimala.* Muy raramente se le visita para comerciar, aunque las montañas están llenas por todas partes de *Zarzaparrilla,* raíces del *Achina* y de *Mechoacan,* y aunque haya muchas cortezas, gomas, resinas y plantas medicinales y de otros usos. La causa principal de esa carencia de tráfico, es porque no hay sino un acceso bastante difícil a través del *Golfo Dulce,* y además porque la perspectiva de provecho es muy poca.

Ha habido quien ha estimado que se podría, por ese golfo, pasar al mar Pacífico; otros han tratado de llegar por el mismo a *Guatimala* y a las Provincias marítimas. Hace algunos años los Ingleses, bajo la conducción de *Anthoine Sherley* y de *Wilhem Parker* lo intentaron, pero en vano. Habiendo dejado sus barcos en el mar, entraron en el golfo con chalupas y botes, y después de avanzar cerca de treinta leguas con muchas molestias y penalidades, debido a las picaduras de los mosquitos, dando vueltas y más vueltas, llegaron finalmente a un pequeño burgo donde había un castillete abandonado. Allí supieron por unos Salvajes que vivían muy pobremente, que el mar del sur estaba a unas veinte leguas al final del golfo, aunque no tenían seguridad; y que el ca-

mino hacia esas Provincias marítimas, a causa del boscaje y de las escarpadas montañas, era muy difícil. En consecuencia, desanimados, regresaron a sus barcos después de soportar grandes dificultades, extenuados por lo malsano del clima de esa región.

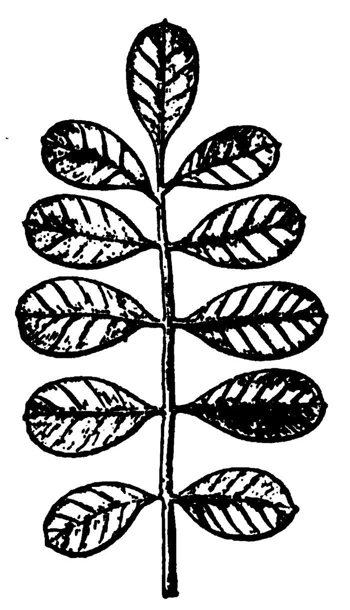
GUATIMALA

CAPITULO IX

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DE GUATIMALA PROPIAMENTE DICHA

La Provincia que hoy día es llamada *Guatimala,* o en la lengua de los naturales *Quatuemallac* (que significa árbol podrido) es marítima y tiene de largo por la costa del mar del sur cerca de diecisiete leguas, de ancho entre el Sur y el Norte treinta en su mayor parte. El terreno de esta Provincia es muy fértil; abundan el *Mays* y el algodón, como también el trigo y otros frutos, aunque según se dice el trigo difícilmente puede guardarse más de un año. Las lluvias son raras, pero cuando caen lo hacen con gran violencia, principalmente después del mes de abril hasta octubre. Los vientos soplan del Sur o del Norte, éste último con menos frecuencia que el primero, y no dura más de quince o veinte días seguidos, pero es sumamente frío e impetuoso. El país está surcado por montañas y muchos ríos, por lo cual es propicio para la caza y la pesca. La tierra es fecunda en buenos frutos, tanto en los que produce por sí misma, como en los que han sido traídos de Europa, pero su mayor riqueza es el *Cacao.* Tienen carencia de sal, que obtienen con gran esfuerzo de la arena que baña el mar, cocida en hornillas a fuego vivo. En los ríos hay toda clase de peces, y además grandes cocodrilos. Abundan los pastizales, por lo cual hay muchas casas de campo donde crían considerables rebaños y vacas. No obstante, la región es considerada malsana, debido al calor y a la mucha humedad, que es la causa de que haya una increíble multitud de mosquitos, que molestan de noche y de día. Hay una infinidad de moscas y de avispas, muchos escorpiones, y unos gusanos gruesos y velludos, que se estima son dañinos y a veces mortales solamente con tocarlos; hay los que llaman ciempiés, a los que no hay que temer menos (aunque *Francisco Ximenes,* escribe que los mexicanos los llaman *Coyayahual,* y dice que con ese gusano seco y asado, remojado en agua, se untan la boca para aliviar el dolor de dientes; es muy duro y rojizo por fuera, tiene los pies de un blanco purpurino, en gran número, por lo cual se incluye en la espe-

cie de los ciempiés). Se encuentran serpientes, víboras y otros reptiles venenosos. Hay muchas abejas que producen miel y una cera blanca y que no pican tan fuertemente como las nuestras.



Rama con hojas de Añil.

Esta Provincia produce bálsamo, licor aromático parecido al aceite (el cual *Gómara* dice que cuela de una montaña), también azufre de primerísima calidad, y por fin el excelente *añil,* que es muy estimado por el nombre de esta Provincia: a éste hemos de referirnos ahora, pues hemos reproducido una rama con hojas, del tamaño natural. *Francisco Ximenes* describe la planta así: *Wihuiquilitl pitzahuac,* es decir, Añil de sutiles hojas, es un arbusto que produce de una sola raíz muchos troncos, de seis palmos de alto y gruesos como el dedo meñique, redondos y lisos, de color ceniza, cuyas hojas son parecidas a las del garbanzo y cuyas flores son pequeñas, de un blanco rojizo, de ellas nacen unas vainas pendientes por cordoncillos adheridos al tronco, que son parecidos a los gusanos llamados ascorides, nada gruesos y llenos de semillas negras. Otros dicen que la semilla es como la de la alholva, aplastada por ambos lados como si estuviera cortada. De esas hojas se hace el tinte llamado *Teauhoylimihuitl* por los Salvajes con el cual tiñen sus cabellos de negro. Ahora bien, para obtener ese color azul que los mexicanos llaman *Mohuitli* y *Tlecohuilli,* y los Españoles Azul, (vulgarmente *añil*), se procede así: se colocan las hojas escogidas en una vasija de bronce, se le añade agua caliente o más bien tibia (aunque algunos la

prefieren fría), hasta que salga todo el tinte, luego vierten el todo en otro envase que tiene un hueco en lo alto, por el cual cuela el agua más clara, mientras la que es más obscura y espesa, habiendo absorbido la substancia de las hojas, se queda en el fondo. Después se la pasa a través de un saco de tela de cánamo y se pone la más espesa al sol, haciendo unas tortas, las cuales se secan sobre carbones encendidos hasta que se pongan duras. Esto es lo que él dice al respecto.

Sin embargo, entre los verdaderos indúes que habitan en las orillas del Indo y del Ganges, la forma de preparar esa tintura es mucho más laboriosa, y estimo debe añadirse aquí. Después de cortada la planta, la colocan en una larga cisterna preparada a tal efecto, le ponen muchas piedras encima para hundirla, la recubren con bastante agua clara, y la dejan así prensada y cubierta algunos días, hasta que el agua haya absorbido la substancia de la hierba; luego vierten esa agua en otra cisterna redonda, en el fondo de la cual hay otra más pequeña también redonda, y la golpean fuertemente con bastones, hasta que toda el agua se vuelva espuma, y a la vez la substancia más espesa reposa en el fondo. La retiran, la extienden sobre paños, la secan al sol. Cuando endurece un poco, forman con ella láminas o tortas, y la ponen de nuevo sobre la arena para endurecerla aún más, pues cualquier otra materia le quitaría el color o la echaría a perder. Esta tintura, muy conocida en *Guatimala* y en otras Provincias vecinas, se transporta por el puerto de Honduras hasta Europa, donde se trafica provechosamente con ella.

Esta Provincia está separada de *Suchitepeque* y de *Guasacapan* por el río *Michatoya,* que surge del lago *Amitatan,* a cuatro leguas de *San Iago,* se precipita desde lo alto de elevadas rocas en una profunda y hueca caverna, en lo alto de la cual anidan en infinito grandes loros y gruesos y dañinos murciélagos, que matan al ganado chupándole la sangre, y ni siquiera perdonan a los hombres cuando los encuentran dormidos: los hay en tan gran cantidad, que los Salvajes, a causa del daño que provocaban diariamente a las bestias, se han visto obligados a abandonar sus casas de campo cercanas a ese lugar.

Los nativos de esta Provincia son cobardes y rudos. La lengua mexicana les es común a todos, aunque tienen la propia. Han sacado más provecho que otros de la Religión Cristiana, pero cuando no tienen nada que temer caen de nuevo en sus costumbres paganas y su bárbaro modo de ser. Los hombres son más bastos, pero son buenos arqueros; las mujeres son un poco más civilizadas, y saben hilar muy bien.

En la parte de esta Provincia llamada *Nescticpaca,* hay lagos cuyas aguas despiden mal olor, seguramente porque proceden de vetas de azufre, del que se encuentra en sus orillas pedazos coagulados; los pastizales que están alrededor de dichos lagos, y son regados por riachuelos que surgen de ellos, alimentan muy bien a los caballos, que de flacos y débiles se vuelven gordos y fuertes.

En el año de 1524 esta región fue dominada por *Pedro de Alvarado* y transformada en Provincia, y floreció durante el tiempo que él vivió. Después de su muerte perdió mucho de su antiguo esplendor, el que sin embargo recobró luego debido al intenso comercio que allí se desarrolla, de manera que hoy se encuentra entre las más ricas. *Herrera* dice que tiene un solo puerto, poco seguro, al que llama *Yztapa,* en lo cual claramente se equivoca, a no ser que se refiera a un puerto sobre el mar del Norte, al que, no obstante, esta Provincia no llega.

Luego en otra parte, hace mención del río y del puerto de Yztapa cercano al río Gryalua, por el cual antiguamente había la costumbre de transportar las mercancías de Europa hasta esta Provincia, antes de que los Españoles encontrasen el Golfo Dolce y otros pasajes. Pronto nos referiremos a los puertos que están a orillas del mar del Sur.

YZALCOS

CAPITULO X

DESCRIPCION DETALLADA DE LA PROVINCIA DE *YZALCOS,* COMO LOS ESPAÑOLES LA LLAMAN HOY DIA

La Provincia *Yzalcos* comienza en el río *Guacapa* y termina en *Gueymaco,* en la costa marina vulgarmente llamada *Tonala.* Siguiendo la costa, tiene de largo dieciocho leguas; en terreno y clima es completamente parecida a la Provincia de *Guasacapa,* donde abundan las mismas cosas, y principalmente los frutos del *Cacao.* Crecen dos especies de árboles, llamados por *Herrera Zicara* y *Capotes,* que dan un fruto parecido al piñón de pinos, el cual contiene veinticinco, a veces treinta almendras. *Francisco Ximenes,* describe así el árbol *Cochiz Tlapotl:* Es un árbol grande y abierto, con hojas como las del naranjo, separadas y tiernas; el tronco pintarrajeado de marcas blancas; las flores blancas y pequeñas; su fruto tiene casi la misma forma del membrillo y a veces el

mismo tamaño (al que los Españoles llaman *Zapote blanco*); se puede comer pues tiene agradable sabor, aunque no es muy sano, pero su semilla constituye un veneno mortal. Supongo que es el mismo que *Herrera* llama *Capoten* aunque él no dice nada de las almendras, las cuales, creo, habría que adjudicárselas al otro, si bien aún no he encontrado cuál es el que llama *Zicara,* a no ser que sea el mismo que según *Francisco Ximenes* es llamado por los mexicanos *Tzopilotl* y *Txopilotzontecomalt.* Este es un árbol grande, con hojas largas y estrechas y el fruto largo y nada grueso, que contiene unas almendras amargas, muy saludables para el pecho, del mismo sabor que nuestras almendras amargas, con olor a almizcle y que dejan después de comerlas un sabor a podrido; y de ellas se extrae cierto licor aceitoso y emoliente, que parece tener las mismas cualidades de dichas almendras. La producción de *Cacao* en esas regiones, sumando el que se transporta de allí a Nueva España junto con el que se consume en las cuatro pequeñas villas de esta Provincia, llega por lo menos a quinientas cargas (como ellos las llaman). Los frutales en los que se cultivan esos árboles son a veces de hasta dos leguas; dichos frutos los cuentan por *Contles, Xequipiles y Cargas.* Un *Contle* contiene cuatrocientas almendras, un *Xequipil* doscientos *Contles,* y una *Carga* tres *Xequipiles.* Con estas medidas calculan otros productos.

En esta Provincia hay un *Volcán* o montaña llameante —que decreció durante los cincuenta años cercanos a la época en que escribiera *Herrera*— de veinte estadios desde su cima.[10] Algunos años vomita tal cantidad de cenizas, que cubren a todo lo ancho y largo los valles vecinos, causando graves daños a las siembras de Cacao y a los huertos de verduras, principalmente hacia el sur,donde el terreno va en declive. Varios torrentes descienden de ese monte, unos de agua potable, otros dañinos y que despiden mal olor: en algunos que corren cerca de la aldea llamada Zupa, todo lo que se arroja en ellos se cubre de una costra de piedra.

Desde *Yzalcos* en tres leguas de camino se sube a un lugar llamado *Apaneca*, algo frío, pero fértil en granadas y otros frutos de España, especialmente en cereales. Cerca de éste, se halla *Atacao,* casi con el mismo clima y terreno, muy renombrado por las caza: en las montañas se encuentran esos animales en cuyas entrañas, según se dice, se engendra el *Bezoar;*[11] y una especie de pequeños osos, que en lugar de hocico tienen un hueco redondo en la punta del morro, por el cual sacan una pequeña lengua, redonda, larga y cóncava adentro, con la que chu-

pan la miel, o en su defecto, la tiran cerca de los hormigueros como si fuera una caña, y con admirable astucia atraen a las hormigas desprevenidamente y las engullen. Hay también gamos de diversos colores, y otros animales, inclusive bestias feroces que hacen daño a los hombres.

Crecen muchas hierbas con virtudes medicinales, y árboles que destilan *Mastich, Sangre de Dragón y Anime.*

Guacapa queda cerca de *Ataco,* región también muy fértil, donde las mujeres de los Salvajes hacen unas vasijas de arcilla muy buenas, sin la ayuda de instrumento alguno, y las pintan con un cemente rojo como la cochinilla, que se encuentra en los arroyos.

Hay quienes comparan ese limo al bolo de Armenia y estiman que es el mismo: pues al tomarlo, cura la desintería y consideran que es un antídoto en contra de las enfermedades pestilentes. En otros arroyos hay un limo parecido, pero que es negro, con el que también pintan sus vasijas, en la misma forma. En otro lugar que los Salvajes llaman Infierno, el agua es muy caliente, hierve con fuerte murmullo y la hay de diversos colores; pues en un lugar surge turbia, en otros clara, más lejos muy roja, amarilla o diversamente coloreada, según que sea teñida por las vetas de los metales que están escondidos bajo tierra. Y el vapor que sale de ella se congela, formando un betún: los Salvajes ponen sus ollas en esos manantiales para que hiervan. De todos esos manantiales se forma un pequeño río que llaman Caliente, pues el agua conserva su calor hasta casi una legua de su origen, de tal suerte que quema las patas de los caballos y otros animales. A la falda de las montañas hay también muchos manantiales. Entre otros, hay una piedra que tiene cinco varas españolas de largo y tres de ancho, hendida en el medio, por cuya fisura se evapora humo; si uno se le acerca puede oír un sordo murmullo que proviene del interior, pero cuando se acerca una tempestad, el ruido que se produce es horrible. En las montañas crecen enormes encinas, cuyas bellotas tienen tan grandes cascarones, que se utilizan como tinteros.

Se dice que hay escorpiones tan grandes como sapos, y sapos más pequeños que las ranas, los cuales saltan en las ramas de los árboles a la manera de los pájaros, y producen gran ruido en época de lluvia. Finalmente, se encuentran hormigas de gran tamaño, que los Salvajes comen y venden en los mercados.

SAN SALVADOR, SAN MIGUEL, CHULUTECA

CAPITULO XI

DESCRIPCION ESPECIAL DE ESTAS PROVINCIAS Y PARTICULARIDADES DE LAS MISMAS

La Provincia que hoy día lleva el nombre de San Salvador, comienza en la aldea de *Atiquizaya,* cuyo terreno no es menos fértil que el de las precedentemente descritas.

Los nativos forman pastillas con ciertos gusanos venenosos que huelen muy mal, y las emplean en medicina para curar los tumores provenientes de causas frías y otras afecciones parecidas.

En esta Provincia nace el río *Guacapa,* que aproximadamente a siete leguas de su fuente, se vuelve grande y navegable, y luego de correr trece leguas desemboca en el mar del Sur: no hay otro río en América que en tan corto recorrido reúna y descargue tanta cantidad de agua.

En el territorio del burgo de *Sta. Ana* hay dos clases de madera, una de las cuales tiñe de un color que llaman *Leonado,* y otra de un bello color azul. Al pie del *Volcán* al que nos hemos referido antes, cerca de *Coatan,* se forma un lago muy profundo, lleno de enormes cocodrilos. En su centro hay una pequeña isla. Los Salvajes llamados *Pipeles,* que habitan en los alrededores, creían que no era posible que hombre alguno fuese a dicha Isla sin encontrar la muerte, hasta que los Españoles les quitaron esa tonta creencia enviando a unos Negros que atravesando el lago con flotas hechas de árboles, llegaron al lugar, donde encontraron un Idolo de piedra con forma de mujer y altares arreglados para ofrecer sacrificios. Después de esto, los Salvajes dejaron de tenerle miedo a la Isla y de venerar el lugar.

En la región de la aldea de *Guaymoco,* crecen muchos árboles que producen bálsamo; y en toda la costa llamada *Tonala* se da una madera firme y pesada, con la que están hechas las columnas de un templo, que miden cincuenta pies de alto. Los Salvajes recogen el licor de bálsamo en verano, después de haber quemado ligeramente la corteza del tronco, pero los Españoles lo dejan fluir espontáneamente. Este árbol da frutos parecidos a las almendras, que encierran un jugo amarillo como el oro.

Un pequeño sendero va desde ese lugar a la villa de *San Salvador,* y hay que vadear el río más de sesenta veces para llegar al pie de un gran *Volcán,* que no arroja más llamas, porque la materia se ha consumido, o así parece. El cráter es muy grande, tiene media legua de circunferencia, y es extremadamente profundo; en la pendiente se ven como dos hornos, de cuyo fondo sale aún un espeso humo, de tan mal olor que los que se acercan demasiado se desmayan. Esta montaña está cubierta desde el pie hasta la cima por grandes cedros y pinos, y aquí y allá se ven restos quemados, indicio de un antiguo incendio.

A tres leguas de dicho *Volcán* se halla la aldea de *Nixapa,* donde se ven restos de una montaña seca (los Españoles la llaman *el mal país*), de piedras y de tierra quemada hacinados juntos, que son sin duda materia vomitada por el *Volcán* del que hemos hablado, pues no se ve ningún otro rastro de *Volcán* en toda esta región. Esto sin embargo parecería increíble por la gran distancia, si no fuera que no hace mucho tiempo, otro *Volcán,* ubicado en el valle de la villa de *San Iago de Guatimala,* arrojó muy lejos montañas enteras de piedras ardientes; y en la Provincia de *Nicaragua,* en el siglo pasado, una llama saliendo impetuosamente de un nuevo *Volcán,* arrojó una montaña entera en el valle cercano, colmándolo por completo y enterrando vivos a sus habitantes.

De ese *Volcán* surgen fuentes de agua de óptima calidad, que se reúnen en un canal cerca de *Nixapa.* Del mismo desciende un torrente admirable, que fluye de noche, y de día desaparece como absorbido cerca de la montaña de *San Juan;* hay otro parecido en la Provincia de *Chuluteca,* que fluye hasta mediodía, y después de mediodía se agota.

Finalmente, al pie de esa montaña que arroja llamas, hoy día se encuentra una caverna redonda (que fue antes un desfiladero que durante mucho tiempo ardió, como lo prueban las piedras quemadas y la tierra seca y estéril de su alrededor), de la que surge una fuente muy clara a la que acuden a surtirse de agua los habitantes de la cercana aldea de *Cuzcatlán.* Al Norte del mismo está situada la aldea de *Istepeque,* renombrada por sus fuentes que contienen azufre y alumbre, y por sus campos que producen muchas hierbas medicinales.

En ese lugar comienza el país de los *Chontales,* gente tosca y de costumbres bestiales, cuya naturaleza se vuelve aún más ruda por las

montañas y los desiertos donde viven. Cerca del río *Lempa* se forma un lago, que por un canal navegable fluye a través de una región muy agradable, rica en salvajina y pesca, pero que por ser muy calurosa, es malsana. En las márgenes de dicho río crecen ciertos arbustos que producen unas flores y una goma muy olorosa, la cual no es nada inferior ni muy diferente al del *Beniuin.*

A tres leguas de este lugar se encuentra la aldea *Mimilla,* donde los *Pipiles* y otras tribus iban antiguamente a ofrecer sus sacrificos. En ese sitio hay dos fuentes, bastante cercanas, de una de las cuales brota el agua casi hirviendo, y de otra fríá; allí crecen muchas hierbas, que los habitantes acostumbran poner en sus comidas y bebidas en lugar de especias. También se extrae una tierra como el *Chalcante,* con la que en esos parajes se hace la tinta.

Cerca de *Cecori,* del lado en que esta Provincia se inclina hacia el Noreste, se eleva por sobre todas las otras una montaña , cuya cima está ocupada por un lago grande y profundo, que es alimentado por una fuente cercana.

Finalmente, en esas regiones se encuentra frecuentemente una especie de gamo, a quien al Autor de la naturaleza le ha dado dos ventrículos, uno para digerir su alimento, y otro, según se ha podido observar, para colocar madera podrida, sin que se logre saber para qué uso, si bien es de creerse que la naturaleza no hace nada en vano. Los Salvajes comen la carne de ese animal, aunque es viscosa y sin duda malsana.

CAPITULO XII

VILLA DE *SAN IAGO DE GUATEMALA* PRINCIPAL DE ESTA PROVINCIA

Hasta aquí nos hemos referido a algunas Provincias que están unas cerca de las otras. Ahora seguiremos con las ciudades que habitan los Españoles. La principal es sin duda *San Iago de Guatemala,* la Metropolitana de esa Gobernación y la sede del Parlamento. Dista de la línea catorce grados y treinta escrúpulos hacia el Norte; del Meridiano de Toledo hacia el Oeste noventa y tres grados, según Herrera; doce leguas, o según otros catorce, del mar del Sur. Está situada en medio de

un valle cruzado por un río, entre dos montañas llameantes, una de las cuales queda cerca de la villa y la otra a dos leguas. Su cima es muy alta y redonda, y frecuentemente exhalan una espesa humareda y a veces vomitan llamas, cenizas y botan piedras quemadas: cuando el fuego comienza a salir, la tierra tiembla fuertemente todo alrededor.

Frecuentemente relampaguea y truena, sin embargo el aire no es malsano. El terreno es fértil, muy apropiado para las vacas y las ovejas, de las cuales se cría una gran cantidad. La tierra produce tanto *Mays,* que en los campos de riego rinde quinientos por cien, y en otras partes nunca menos de cien por ciento. Hay cantidad de árboles frutales, por lo que se puede considerar el paisaje de esta villa, como uno de los más agradables.

Herrera calcula que hay seiscientos Burgueses Españoles en esta ciudad, además de los Salvajes y de los esclavos.(12) El inglés *Chilton,* que pasó por allí en el año de 1570, reduce mucho el número y opina que por ese entonces no había en la villa más de sesenta Españoles. La mayoría de los Oficiales del Rey residen en ella, y además el Obispo que es sufragáneo del Arzobispo de México. Hay también un Monasterio de Dominicos, otro de los Hermanos de las Mercedes y un hospital. Allí se funden toda clase de metales. Se dice que esta Diócesis abarca veinticinco mil Salvajes.

Esta ciudad dista de la Metropolitana México doscientas setenta leguas, yendo por un camino sumamente incómodo que pasa por dos desiertos, uno de los cuales se extiende cuarenta y cinco leguas desde *Guaxaca* hasta *Tecoantepeque,* y de ésta a *Socomusco* sesenta leguas. A partir de mediados de Mayo y hasta mediados de Noviembre, este camino es casi intransitable debido a las continuas lluvias, pantanos y ciénagas. Dista luego doscientas leguas de *Guazacoalco,* lugar situado sobre el mar del Norte, al cual se llega por un camino incómodo y tortuoso; sin embargo, antiguamente iban a buscar las mercancías de Europa a ese puerto, con grandes costos y esfuerzos; ahora las transportan por un camino mucho más corto por el valle de Nacao (que dista de *San Iago* únicamente cincuenta leguas), desde el golfo de Honduras.

Esta villa fue casi destruida en el año de 1541 por una horrible tempestad que de improviso se desencadenó desde el volcán, el cual según hemos dicho se encuentra sobre la villa. Llevando un diluvio de agua,

grandes piedras, árboles arrancados a raíz, la tempestad chocó con tal impetuosidad contra la ciudad, que tumbó los edificios y cubrió y sofocó miserablemente a muchas personas, entre ellas la viuda del Gobernador y primer Conquistador de esas Provincias (de cuyo infortunio diversos autores han escrito de diferentes maneras que no coinciden entre ellas). La villa fue muy pronto restaurada y aumentada con nuevos habitantes. Se dice que al presente posee mucho oro y otras riquezas, debido al tráfico que sus habitantes hacen con los de Veragua y de otras naciones.

CAPITULO XIII

VILLA DE SAN SALVADOR Y BURGOS DE LA TRINIDAD, SAN MIGUEL Y XERES DE LA FRONTERA

La villa que hoy día es llamada por los Españoles *San Salvador,* y por los Salvajes antiguamente *Cuzcatlan* o *Cuzcatan,* dista de la línea hacia el Norte trece grados y algunos escrúpulos; de *San Iago de Guatimala,* cuarenta leguas hacia el sureste; del Mar del Sur y del puerto llamado *Acaxutla,* siete. Todos los barcos que vienen de Nueva España, acostumbran anclar en ese puerto para descargar, y luego cargar *Cacao* y otros frutos de la Provincia. El territorio es fértil en frutos, tiene un clima templado y muy saludable. *Chilton* dice que ésta es la primera villa de la Provincia, la cual aún hoy es llamada con el viejo nombre salvaje de *Sonsonate;* cuando él la visitó vivían allí unos sesenta Españoles. La ciudad tiene un Monasterio de Dominicos. En las cercanías se encuentra un lago de unas cuatro o cinco leguas de circuito, en el que hay pocos peces. Los viejos Salvajes cuentan que antiguamente en ese lago había unas serpientes de tamaño increíble, que actualmente no se ven más.

El burgo llamado por los Españoles *La Trinidad,* en la legua de los Salvajes es dicho *Sonsonate,* y da a toda la provincia; dista veintiséis leguas de la villa de *San Iago de Guatimala,* y cuatro del puerto de *Acaxutla* hacia el Suroeste. Está situado en un territorio fértil, en el que abunda el Cacao. Es el solo centro de tráfico de toda esta Provincia, al que son transportadas todas las mercancías que vienen de Perú y de Nueva España. Los Dominicos poseen allí un claustro, pero los Salvajes que habitan en los campos dependen de la diócesis de *Guatimala.*

El burgo de *Xeres de la Frontera,* que los Salvajes llaman *Chulute-ca,* con el mismo nombre de la Provincia está situado en los límites de la Gobernación de *Guatimala,* sobre la frontera de Nicaragua, a casi ochenta leguas de la Metropolitana *San Iago de Guatimala,* a unas dieciocho o veinte de la aldea de San Miguel, hacia el sureste. El terreno es fértil, y abundan el algodón, el Mays y otros frutos.

CAPITULO XIV

PUERTOS Y ENSENADA DE ESTA GOBERNACION Y TODA SU COSTA MARITIMA A LO LARGO DEL MAR DEL SUR

Los puertos de la Gobernación de *Guatimala* son, además de algunos que ya hemos mencionado, los siguientes. En primer lugar la Bahía de *Fonseca,* cerca del Burgo de *San Miguel*, que dista de la línea catorce grados y medio hacia el norte. Fue descubierta primeramente en el año de 1522 por *Gil Gonzáles de Avila,* y llamada así en honor de *Juan Rodríguez de Fonseca,* Obispo de Burgos, en aquel entonces Presidente del Consejo de Indias establecido en España; en el interior de la Bahía hay una pequeña Isla, que el mismo Gil llamó *Petronila.* Antiguamente los Españoles, que trataban de abrir el tráfico de un mar a otro a través de un camino corto y fácil, en el año de 1535 fundaron una colonia en el valle de *Naco* (de la cual hablaremos) a la que llamaron *Buena Esperanza*, en señal de buen presagio. Por cartas informaron al Rey de España que esta aldea estaba situada en un lugar muy cómodo entre el puerto de *Cavallos* en la Gobernación de *Honduras,* y la bahía de *Fonseca;* pues la distancia era únicamente de cincuenta leguas por un camino en su mayor parte fácil. Había algunos lugares escarpados que podrían aplanarse fácilmente y abrir paso entre boscosas montañas; en esa forma, el comercio entre ambos mares, y por el mismo medio, entre España y Perú sería más fácil y útil por el Itsmo de *Panamá,* porque la navegación sería más fácil y segura de esta Bahía al Perú que del puerto de *Panamá,* como también del puerto de Cavallos en España, que desde Nombre de Dios. En fin, la bahía de *Fonseca* era un puerto mucho mejor y más conveniente que el de *Panamá;* en consecuencia, le pedían al Rey que ordenara efectuar el tráfico entre ambos mares por ese camino, pero hasta ahora no han podido persuadirlo.

Yo creo que había otras dificultades, que quienes sugieren a los Príncipes algo para su comodidad, tienen la costumbre de guardar bajo

silencio. *Tuller,* piloto de Candish, ha observado que en golfo de *Fonseca* (así llama él esta bahía) había diez islas, cuatro de las cuales están habitadas por Salvajes y tienen abundancia de agua, de madera y de sal. Del lado occidental de esta bahía vio una aldea de Indios llamada *Mapal,* donde vive gran cantidad de ganado.

El otro puerto de *Acaxutla* queda cerca de la bahía *Fonseca* y también bastante cerca de *Sonsonate* o aldea de *San Miguel,* a doce grados de la línea hacia el Norte, según *Herrera,* aunque las cartas marinas lo colocan sobre los trece. Es el principal puerto de toda esa Gobernación, donde comúnmente hacen escala los barcos del Perú y de la Nueva España.

De este puerto a la bahía de *Guatemala* hay doce leguas hacia el Oeste; de la Bahía *Guatemala* hasta el río *Xicapala,* siete.

Esta Gobernación no tiene puertos sobre el mar del Norte, puesto que éste la baña por apenas unas cuarenta leguas. No obstante, las mercancías de Europa se transportan por el Golfo dulce, como lo llaman, del fondo de la bahía de *Honduras,* hasta un lugar que queda en el interior del país dicho el *Puerto del Golfo Dolce,* y desde allí por tierra a la villa de *San Iago* de Guatemala y otras villas de esa Gobernación.

En fin, a doce leguas de la villa de *San Iago,* cerca del camino que va a Nueva España, se halla el lago *Atitlan,* que tiene diez leguas de circunferencia y cuatro de ancho, pero del que no se ha podido tocar el fondo. Esto es lo que tenemos que decir al respecto de la Gobernación de Guatemala.

HONDURAS

CAPITULO XV

LIMITES DE LA GOBERNACION DE *HONDURAS,* CUALIDADES DE SU AIRE Y DE SU TIERRA

La provincia y gobernación de *Honduras,* como la llaman comúnmente los Españoles, limita hacia Oriente con la Provincia *Taguzcalpa,* que los Españoles llaman hoy día la *Nueva Extremadura,* hacia el Sureste con *Nicaragua* y la villa Segovia; del lado Sur y Sureste con las

Provincais de la Gobernación de *Guatemala,* hacia Occidente con *Verapaz* y el *Golfo Dulce;* hacia el Norte con el mar del Norte. Siguiendo la costa del mismo mar, tiene ciento cincuenta leguas de largo entre el Este y el Oeste; de ancho un poco menos de ochenta, desde dicho mar hasta las Provincias que baña el mar del Sur.(13)

El terreno de esta provincia se eleva en montes o se suaviza en valles agradables y fértiles, los cuales antiguamente estaban densamente poblados de Salvajes, ahora debido a guerras intestinas y matanzas están deshabitados. Se observan pocas llanuras. La tierra no solamente produce abundante *Mays* (que se siembra y se cosecha tres veces al año, como también los guisantes), sino también cereales, y es muy apropiada para el pasto del ganado. Hay minas de oro y de plata que todavía no han sido explotadas, pues los nativos antiguamente las ignoraban y descuidaban. Abunda en toda clase de víveres, sobre todo miel y cera. Produce enorme cantidad de grandes calabazas, a las que los primeros descubridores de la costa de esta Provincia veían flotar sobre las aguas, por lo que llamaron al Golfo de *Hibueras* y al mismo país Provincia de *Hibueras,* pues los Insulares de la *Hispaniola* llaman a las calabazas *Hibueras.* Después, debido a la profundidad del mar cerca del principal Cabo de esta Provincia, se le dio el nombre de *Hondura,* que lleva hoy, habiendo sido abolido el primero.

El principal río de esta Provincia se llama *Haguaro.* Pasa muy cerca de la ciudad de Trujillo, es grande y bello, en sus márgenes hay muchas aldeas; los campos son bien cultivados, pues es fácil regarlos con sus aguas. Los otros ríos son más pequeños. A uno, los Salvajes lo llaman *Chamalucon,* fluye cerca de *Commyagua* y atraviesa el territorio de *S. Pedro:* el otro, llamado *Ulua,* después de recorrer veinte leguas a lo largo de agradables márgenes y por terrenos bien cultivados y poblados, desemboca en el mar del Norte. Todos los ríos de esta Provincia, durante algunas épocas del año, se desbordan sobre los campos, así riegan no solamente las praderas vecinas, sino también los huertos y jardines; esto sucede de costumbre cerca de la fiesta de San Francisco, o San Miguel.

Los antiguos habitantes de estas regiones araban la tierra con estacas de madera dobladas arriba y abajo, para así poder trabajarla más fácilmente con las manos y con los pies; no obstante sembraban muy escasamente (pues en esta región eran extraordinariamente perezosos) y por ello frecuentemente pasaban hambre, o se atiborraban con diver-

sas raíces y con toda clase de animales, incluso los más inmundos. En sus banquetes solían beber hasta emborracharse una especie de *Melicrat*, y al perder toda noción de moral, caían en mezquindades y abominables vicios. Antes no se les permitía tomar la bebida hecha con *Cacao* sino a las personas importantes, ahora pueden tomarla todos indistintamente. Han aprendido de los Españoles a vivir un poco más civilmente y limpiamente, incluso abstenerse de cometer esos enormes pecados. Hablan diversas lenguas, no obstante la de los *Chontales* es la más común, que era una tribu bestial y de costumbres muy incultas. Dividían el año en dieciocho meses que llamaban en su lengua *Ioalar*, como decir algo movible y que pasa; cada mes era de veinte días, aunque los distinguían por noches, lo cual es hoy día muy familiar a los Ingleses y a algunas otras naciones de Europa: empezaban el año cuarenta días antes que el nuestro, de manera que el primer día de su tercer mes caía en el primero de nuestro Enero.

Bartolomé de Las Casas, Obispo de Chiapa, en su reclamación presentada ante el Rey Carlos V deplora amargamente la destrucción de dos millones de seres que los Españoles habían llevado a cabo en esas Provincias en pocos años; debido a ello hoy en día hay pocos nativos en esas grandes y agradables Provincias, quienes por lo demás, son todos tributarios de los Españoles, a los cuales pagan impuestos con mantas de algodón, miel que sacan de los troncos de los árboles y de la tierra, con Chili o Axi, o Batatas. Esta provincia tiene ahora su Obispo, cuatro villas de Españoles y dos aldeas a las cuales nos referiremos en orden.

CAPITULO XVI

CIUDADES DE LA GOBERNACION DE *HONDURE*, *VALLADOLID*, *GRACIAS A DIOS*, *SAN PEDRO*

La principal ciudad de esta Gobernación es *Valladolid* (a la que los Salvajes llaman *Commyagua*) a cuarenta leguas hacia Oriente de *San Iago de Guatimala* y a cerca de cuarenta de la costa del mar del Norte, por lo cual no me puede extrañar que Herrera la sitúe sobre los diecisiete grados de altura hacia el Norte, en virtud de que no coloca al puerto de Cavallos, ciudad marítima, sino sobre los quince grados de la misma altura. Ahora bien, la ciudad está situada en un bello y agradable valle, con una temperatura templada y muy agradable. Los campos

están cubiertos de rebaños de ovejas y de vacas que allí se crían maravillosamente bien; en su territorio, se han encontrado riquísimas minas de plata. Residen en la Provincia el Gobernador, el Recaudador del Rey y los otros Oficiales reales: allí se transporta los metales que se extraen en las Provincias vecinas, a fin de ser vendidos. La Iglesia Catedral y el domicilio del Obispo fueron transferidos allá en el año de 1568. Hay también un Convento de Monjas de las Mercedes.

Francisco de Monteio, Gobernador de esta Provincia, en el año de 1539 hizo que su Lugarteniente *Alfonso de Cáceres* fundara una Colonia en la aldea de *S. María de Commyagua,* estimulado por la conveniencia del lugar, pues en esa región había doce leguas de camino bastante fácil y apropiado para las carretas, hasta llegar a una aldea de Salvajes cerca de la cual pasaba un río por el que podrían navegar las canoas para llegar al puerto de *Cavallos;* por tanto, la aldea quedaba a veinticinco leguas de cada uno de los mares, por ambos lados. La situación fue encontrada tan cómoda, que los habitantes le hicieron notar al Rey de España la conveniencia del lugar para traficar entre ambos mares, con gran facilidad y utilidad, pues la navegación sería más fácil desde los puertos del mar del sur, y el paso más corto a Lima, Metropolitana del Perú, que de *Panamá*. Además, aquel estrecho de tierra entre *Nombre de Dios* y *Panamá* era considerado malsano por los viajeros, e incluso funesto por muchos; éste, por el contrario, tenía buen clima, el terreno era fértil y producía en abundancia toda clase de víveres apropiados para los viajeros, era fácil el cultivo de los cereales y los viñedos crecían bastante bien; se consideraba muy bueno para los rebaños debido a las dehesas cubiertas de hierba y regadas por muchos torrentes, y en fin, se observaban muchas apariencias de que había riquísimas minas de oro.

En esta aldea situada en un deleitable valle de cuatro leguas de ancho, había abundancia de toda clase de frutos, y excelentes animales monteses como ciervos, conejos y otros, con cuyas pieles se vestían. Bastante cerca de ese lugar fue construida la ciudad de *Valladolid,* entre los dos mares que, se dice, no están separados sino por cincuenta y tres leguas en ese paraje, o sea, del puerto de *Cavallos* a la Bahía de Fonseca.

Todos estos informes impulsaron al Rey Felipe a darle el encargo a *Jean Baptiste Antoneli,* experto en Geometría y Fortificaciones, de visitar esos lugares y la comodidad de los caminos. Este, habiendo cuida-

dosamente explorado todo, y pensado mesuradamente los pro y los contra, informó que había más obstáculos en ese asunto de lo que se pensaba. Por tanto, se desistió de seguir deliberando al respecto del nuevo camino.

En segundo lugar está la villa llamada *Gracias a Dios,* situada a casi treinta leguas de *Valladolid* hacia el Oeste. Fue fundada en el año de 1530 por el Capitán *Gabriel de Rojas* para defender a los mineros que trabajaban en las minas de oro de esa región, pero como no tenía suficientes fuerzas para oponerse a los contínuos e inesperados ataques de los Salvajes vecinos, ni recibía suficiente colaboración de los Gobernadores de *Honduras y Nicaragua,* la abandonó pronto. Ahora bien, en el año 1536 *Gonzalo de Alvarado* de nuevo la restauró. Está construida sobre una agreste colina: los habitantes se ocupan de cultivar los campos y sembrar cereales, con mucho esfuerzo, debido a la dureza del terreno. Crían muchas mulas con las que transportan el trigo a la villa de *San Salvador* y a otros lugares vecinos, y no carecen de buenos caballos.

La tercera villa, llamada *San Pedro,* queda a treinta leguas de *Valladolid,* hacia el Norte o más bien hacia el Noroeste, y a once del puerto de *Cavallos;* como este puerto es muy malsano, los Oficiales que recaudan los tributos e impuestos del Rey, tienen por costumbre residir allá, y cuando es necesario darle licencia de salida a los barcos van al puerto. No obstante *Herrera* dice en otra parte (no sé si por olvido) que ese lugar es enfermizo y muy cálido y malsano: sin embargo, es evidente que esa villa ha sido un centro comercial, hasta que se conoció la conveniencia del Golfo Dolce, lo que le ha quitado bastante su esplendor.

CAPITULO XVII

RESTO DE LAS VILLAS DE LA GOBERNACION DE *HONDURE, PUERTO DE CABALLOS, TRUXILLO* Y *SAN JORGE*

El puerto de *Cavallos (según Herrera)*(14) está situado a la altura de quince grados hacia el Norte, a once leguas de *San Pedro* y a cuarenta de *Valladolid.* En una época hubo una villa la cual debido a la comodi-

dad y tamaño del puerto que forma una bahía, estaba habitada por Mercaderes y Negros, a pesar de que el sitio es malsano, como he podido notar en muchos escritos. El puerto había sido llamado en esa forma debido a los caballos que, en una fuerte tempestad, arrojaron al mar los marineros. El valle de *Naco* (que hemos mencionado algunas veces) queda en el interior del país, a dieciocho leguas del puerto. Esta Provincia es rica en metales y densamente poblada: *Herrera* dice que es una de las mejores secciones de esta Gobernación, con un terreno llano y fértil, rodeado por todas partes de montañas, con caminos anchos, llenos de verdor y de flores de diferentes colores, muy parecido a Valencia de España en belleza y abundancia de frutos. Esta ciudad de *Cavallos* había sido varias veces tomada y saqueada por diversas naciones, entre ellas por los Ingleses, primero en el año de 1591 bajo el mando de *Cristofle Newport,* que la saqueó por completo, llevándose ricos despojos a pesar de que un poco antes habían zarpado cuatro navíos cargados de ricas mercancías. Por ese entonces había unas doscientas casas, como él mismo dejó escrito. La segunda vez fue en el año de 1596 bajo el mando del Caballero *Anthoine Sherlei,* quien lamentó haber encontrado el lugar más pobre y miserable de toda América. Todas esas calamidades fueron tan frecuentes en esa villa, (sobre todo porque el puerto no estaba asegurado en contra de las invasiones del enemigo, incluso porque era de tal naturaleza, que difícilmente podía ser fortificado), que finalmente, fue abandonada y los habitantes mudados por *Alfonso Criado de Castilla,* Presidente del Parlamento de Guatimala, a *Amatique,* a dieciocho leguas del puerto de *Cavallos,* donde hoy en día está la villa de *San Thomas de Castilla*, extremadamente bien fortificada para repeler las incursiones del enemigo.

Truxillo es una renombrada ciudad, dista sesenta leguas de *Valladolid* hacia el Norte, cuarenta del puerto de *Cavallos* hacia el Este y una del mar del Norte. Tiene un puerto llamado *San Gil,* al fondo de una bahía bastante segura para soportar la incertidumbre de los vientos. Está construida en una llanura entre dos ríos claros y llenos de peces, y su clima es templado en verano y en invierno. El terreno de los alrededores es fértil en cereales; abundan las ovejas y muchas otras cosas. Hay gran cantidad de miel y de cera; el ganado crece provechosamente, tanto es así que se dice que las vacas sobrepasan en tamaño y calidad a las de España. Los viñedos dan uvas dos veces al año, pues luego de las cosechas, se podan y retoñan de nuevo; los segundos frutos maduran para la época de Navidad. También los árboles extranjeros, como naranjas, limones y similares, dan excelentes frutos.

Esta villa fue sorprendida por los Ingleses y de nuevo atacada por ellos mismos en el año de 1596 bajo el mando de *Anthoine Sherlei* y *William Parker,* pero en vano, porque los centinelas dieron la alarma.[15] Ahora bien, esta plaza difícilmente puede ser tomada por la fuerza pues es una fortaleza natural, asentada sobre un otero derecho y cortado por todos lados, rodeada de espeso boscaje, por donde no hay paso alguno para acercarse a la villa, a excepción de un sendero recto y estrecho, delante del cual hay una puerta muy fuerte bien apertrechada: de manera que, si los centinelas no son eliminados por sorpresa, no hay forma de tomar la ciudad.

A doce leguas de la ciudad está situado el valle de *Xuticalpa,* lleno de torrentes, donde antiguamente había oro, por lo que fue provisto de un castillo por los Españoles en el año de 1530 para defenderse de las incursiones de los Salvajes.

La aldea de *San Jorge de Olancho* queda a cuarenta leguas de *Valladolid* hacia el Este; está habitada por cerca de cuarenta Españoles; en su territorio hay dieciséis mil Salvajes tributarios. También allí se ha encontrado mucho oro, principalmente en el río Guayape, que pasa a doce leguas de dicho burgo.

El valle de *Olancho,* del que esta aldea toma nombre, es muy bello y rico en vetas de oro; por ello desde hace mucho tiempo se han estado disputando su posesión los Gobernadores de *Honduras* y de *Nicaragua,* e incluso han combatido a campo abierto, hasta que esa controversia fue finalmente sometida al juicio del Rey de España.

CAPITULO XVIII

COSTA MARITIMA, PUERTOS E ISLAS DE LA GOBERNACION DE *HONDURE*

Toda la costa de esta Gobernación se extiende a lo largo del mar del Norte o bahía de *Honduras,* que queda como encerrada entre la Península de *Yucatan* y el Cabo de *Honduras.* En el fondo se llama *Golfo de Guanayos,* allí donde las costas se acercan la una a la otra, y se unen en un ángulo en el interior de la Provincia de *Verapaz.* Dicha costa comienza hacia el Oeste de la entrada del *Golfo Dulce* y del Cabo que comúnmente es llamado *Punta de Hibueras,* sobre la altura de dieciséis grados al Norte de la línea, o como generalmente la colocan las Car-

tas marinas a dieciséis grados y treinta escrúpulos. De allí hacia el Este la costa se retira un poco, y al avanzar de nuevo en un codo, forma otro cabo vulgarmente llamado *Cabo de tres Puntas,* cerca del cual los Españoles tuvieron en otra época una aldea llamada *San Gil de Bonavista,* que tuvo poca duración. Del mismo lado siguen cerca el río *Piche* y *Río Baxo,* es decir, río poco profundo; luego *Ulua* llamado con otro nombre *Balanama,* y más lejos el puerto de *Cavallos,* desde el cual hasta el río y el puerto de la Sal, hay cinco leguas. Desde allí, la costa avanzando hacia el mar, forma un Cabo llamado *Triunfo de la Cruz,* por una aldea que hubo antes: al pasar ese Cabo, siguen algunos ríos de poco relieve, y a poca distancia el río Hulena, que también es llamado Xagua. Finalmente, habiendo pasado el puerto de la ciudad de *Truxillo,* se vuelve a encontrar el Cabo llamado *Delgado* o también de *Hondure.*

Desde allí la costa sigue directamente hacia el célebre *Cabo Camarón,* entre el cual y *Cabo Delgado* en veinte leguas de espacio, se dice que desembocan en el mar dieciséis ríos, entre los cuales el principal es *Guayape,* que procede de tres ríos que nacen en el interior del país. Toda la ribera es baja y verde por la cantidad de árboles que forman un bello paisaje.

Del *Cabo Camarón* avanzan hacia la mar por casi veinte leguas, unos bancos de forma triangular, cuya base se inclina hacia el Continente, desde donde los lados se aproximan insensiblemente uno del otro, y se unen en el mar en un ángulo casi agudo. Cerca de la base algunas islas separadas de canales que fluyen entre ellas,se extienden hacia tierra firme; finalmente el lado Septentrional de ese gran banco está rodeado de islas de escollos, que llaman *San Milan.*

Además de esos bancos, la bahía de *Cartagene* se abre en el Continente, poco profunda y entrecortada por muchas islas o más bien rocas; a poca distancia hay otra bahía que llaman *Bahía Honda,* cerrada del lado Este del Cabo *Gracias a Dios,* sobre los catorce grados y veinte escrúpulos de la línea hacia el Norte. Delante de ese Cabo hacia el Norte hay tres islas llamadas las *Viciosas,* y un poco más hacia el Noreste *Quitasueños* y *Roncador,* bancos muy peligrosos para los marinos. Fuera de esos bancos, un poco más hacia el Este están las Islas que tienen mala fama debido a los naufragios habidos en sus alrededores, llamadas *Serrana* y *Serranilla,* a las que nos hemos referido antes. El *Inca Garcilassus* narra la odisea sufrida por *Agustín Pedro Serrano,*

quien habiendo destrozado su barco contra la *Serrana,* se salvó él solo del naufragio, y llegado a nado a la Isla vivió en ella tres largos años alimentándose con tortugas de mar; pasado ese tiempo, llegó allí un compañero que había sido arrojado al mar en la misma forma que él, y así pasaron otros tres años; finalmente fueron recogidos, con gran peligro, por un barco que pasaba. De ese Cabo, la costa regresa hacia el Sur, y siguiendo a lo largo de ella, se encuentra el Golfo de *Niquesa;* cerca está el río *Yare,* sobre la altura de trece grados, que se estima sirve de límite a esa Gobernación llamada con el nombre genérico de *Guanaias* desde hace tiempo, nombre que tienen aún hoy en día.

La Isla propiamente dicha llamada *Guanaia* queda en frente del Cabo de *Honduras,* hacia el Noroeste, y está separada de éste por seis o siete leguas, como han anotado los expertos en rutas de mar. Es alta y llana del lado Este, pero va declinando hacia el Norte. La costa no tiene ensenadas; hacia el sur tiene dos puertos, aunque de muy difícil acceso debido a los escollos y bancos de arena, pues el agua es escasa durante la baja marea. Al presente está habitada por Salvajes y algunos Españoles, y abundan las ovejas, gallinas y loros. *Cristóbal Colón,* quien fue el primero en describirla, la llamó la *Isla de los Pinos,* debido a la gran cantidad de esos árboles que vio, pero hasta el presente ha conservado el nombre autóctono de *Guanaia.*

Desde estas islas hasta la próxima *Guayana* o *Guyama, Figueredo,* experto en rutas marinas, calcula tres o cuatro leguas. Le sigue la Isla *Utila,* que se estima es la tercera de seis: tiene cinco o seis leguas de circuito, es baja y boscosa, bastante parecida a la *Saona,* que está cerca de la *Hispaniola.* Además de las mencionadas, otras islas m ás pequeñas aumentan el número de las *Guaianes,* a saber: *Cuaydua, Helen* y *San Francisco,* las cuales únicamente nombró, sin más referencias. Todas esas islas pueblan el golfo que hemos llamado *Guanaios.*

NICARAGUA

CAPITULO XIX

LIMITES DE LA PROVINCIA DE *NICARAGUA,* NATURALEZA DE SU AIRE, FRUTOS, LAGOS Y OTRAS COSAS

La Gobernación de *Nicaragua* (que *Diego López de Salcedo* había llamado *Nuevo Reino de León*) tiene por límites hacia el Oeste las Pro-

vincias de *Guatemala,* hacia el Norte Hondure, del lado Este o Sureste Costa Rica, y hacia el mediodía el Mar del Sur. Tiene de largo cincuenta leguas entre el Este y el Oeste, y de ancho más de ochenta. Bajo su jurisdicción tiene varias pequeñas Provinçias, a las que los Salvajes llaman *Nicoya, Nequecheri, Mabyte, Diria, Masaga, Managua, Cocaloaque y Cebeaco;* además, se le atribuye una parte de la tribu de los Chontales, como también de los *Miques* y *Madera.*

Esta Gobernación tiene pocos ríos; la temperatura es muy cálida en los meses de verano, el invierno es húmedo y expuesto a muchas tempestades. El terreno en su mayor parte es llano y apropiado para el paso de las carretas: no produce trigo, que van a buscar al Perú, pero abundan otras cosas. En el país se cría en abundancia el ganado, como también los cerdos, hay unas pocas cabras, y nada de ovejas. Se cosecha bastante algodón y gran número de *Pite,* y hay gran cantidad de *Mays,* guisantes, miel y Axi. En el mar abundan los peces y los Salvajes reúnen gran cantidad de sal de muy buena calidad.

La mayor parte de esas Provincias están cubiertas de selvas llenas de árboles cuyos troncos a veces son tan gruesos que a quince hombres tomados de la mano, les cuesta abarcarlos: esto lo ha extraído de *Herrera.*(18) Hay también unos árboles que dan una especie de cerezas, con las cuales los Salvajes elaboran un licor parecido al vino. Oviedo dice que los Españoles llaman a esos frutos ciruelas, no porque en efecto sean ciruelas, sino porque se les parecen algo; por lo demás, él estima que es un árbol de la especie que llama *Hobe* del que hablaremos a su debido tiempo; y aunque la mayor parte de los árboles de este nuevo mundo son siempre verdes, éste no obstante deja caer sus hojas en alguna estación del año. El mismo autor describe un árbol (o más bien muestra un árbol, como él mismo dice) muy familiar en esta Provincia, el cual en la forma de las hojas y en la forma de crecer difiere poco del *Tuna,* a no ser que tiene el tronco más recto. Sus hojas son gruesas, espinosas y feas: da un fruto compacto, del tamaño de una aceituna, de color rojo, cubierto de espinas como pelos, con el cual los Salvajes forman una pasta que tiñe de un bello color rojo, y las mujeres usan para acicalarse; las hojas, después que les quitan las espinas, y las trituran, las aplican como emplasto sobre los huesos rotos, siempre que antes los hayan llevado a su lugar, solidificándolos en forma extraordinaria; lo mismo dice *Francisco Ximenes* del *Tuna,* o por lo menos de una de sus especies.

Yo recuerdo (dice) haber leído en un libro bastante viejo que en las montañas crece un árbol llamado árbol de las *Soldaduras,* y por los Salvajes *Zacanochtli,* que es una especie de Tuna cuyas hojas asadas y aplicadas en forma de emplaste sobre los huesos rotos, los solidifican rápida y fácilmente, lo cual creo se derive de su calidad glutinosa fría y astringente. Ahora bien, no se equivocaría mucho, quien creyere que Oviedo y Ximenes se refieren a un mismo árbol.

Las calabazas maduran allá cuarenta días después de haber sido sembradas; son muy útiles, pues por la escasez de agua y de fuentes, nadie se atrevería, sin ellas, a emprender un viaje un poco largo. Finalmente, en los bosques y montañas boscosas, se reúne bálsamo, líquidambar, y trebintina de buena calidad.

Se dice que, antes, se han visto en el cercano mar ballenas y peces monstruosos. *Oviedo* narra que en la costa de esta Provincia, en el Golfo de *Ortigua* y alrededor de las Islas *Chira, Chara, Pocosi,* y otras, situadas cerca del *Cabo Blanco,* se encuentran perlas en algunas ostras, bastante diferentes en forma y en tamaño de las perlas, pero parecidas en la redondez, sin embargo, muy inferiores en brillo y color, con las cuales los Mercaderes tienen la costumbre de adulterar las verdaderas, engañando así a los compradores. Los moluscos son largos y los salvajes tienen la costumbre de amarrarlos a las estacas para arar la tierra.

Muchos nativos conocen ahora la lengua española e imitan sus costumbres y hábitos, a excepción de los *Chontales* que habitan en las montañas, pertenecen a una tribu salvaje e inculta, y aún no se han despojado de su antigua barbarie. Los otros, casi todos, han aprendido las artes mecánicas, pues aventajan a los demás salvajes en sutileza de espíritu y desde hace mucho tiempo sienten afecto por los Españoles.

Entre las cosas notables de esta Gobernación, el Lago llamado por los Españoles *Laguna de Nicaragua* es considerado el primero en importancia, tanto por su extensión (pues si se le da crédito a los Salvajes, tiene ciento treinta leguas de circunferencia), como también por la multitud de habitantes que viven en sus alrededores en muchas aldeas. Tiene flujo y reflujo como el mar, y aunque su comienzo queda a tres o cuatro leguas del mar del Sur, no obstante desagua en el del Norte por un canal al cual nos referimos muy pronto. *Alfonso Calera* y *Diego*

Machica de Zuaso, fueron los primeros españoles en pasar de este lago a su canal y de allí al mar del Norte, después de haber remontado los saltos comúnmente llamados los *Raudales* donde el agua fluye a gran velocidad, por lo cual es necesario llevar las canoas por tierra. En dicho lago hay muchísimos peces y Cocodrilos.

CAPITULO XX

VILLAS DE ESTA GOBERNACION PERTENECIENTES A LOS ESPAÑOLES

La principal villa de esta Provincia y Gobernación (comúnmente llamada *Leon de Nicaragua*) dista de la villa de *San Iago de Guatemala* ciento cuarenta leguas hacia el Sureste y doce del mar del Sur: está situada en las márgenes del gran lago que hemos mencionado hace poco. El Gobernador de la Provinvia y los otros Oficiales del Rey ordinariamente residen allí, y es Sede del Obispo de Nicaragua. Hay una Iglesia Catedral y algunos Monasterios de Religiosos de las Mercedes: se dice que en Diócesis habitan más de ciento veinte mil Salvajes, que todos los años pagan tributo a los Españoles. A tres leguas de la villa del lado Norte del lago, se ve una altísima montaña de cima aguda, en la cual hay un cráter, de donde salen mañana y noche espeso humo y gran cantidad de piedra pómez sulfurosas: se le llama vulgarmente el volcán. Con la tierra de esta montaña, mezclada con jugo de *Nacolot* (que es el fruto de ciertos árboles) se elabora buena calidad de tinta. A cuatro leguas de la Provincia de *Masaya,* casi al pie de otro Volcán, hay un pequeño lago redondo, hundido a más de mil codos, recto y rodeado de rocas, al que los Salvajes descienden cargados con grandes cántaros y suben de nuevo con tal destreza, que parece algo increíble. Por lo demás, esta villa está construida en un lugar arenoso, rodeada por todas partes de bosques de espesa vegetación: ha sido considerada muy conveniente para efectuar el tráfico entre ambos mares, porque queda sólo a setenta leguas del *Cabo de Honduras,* el camino es bastante fácil (si los españoles han explorado bastante bien ese trecho) y queda casi en el centro del valle de *Olancho,* al que nos hemos referido al describir la Provincia de *Honduras.*

La segunda villa es *Granada,* construida cerca del mismo lago, a dieciséis leguas de *León* y a veinticuatro de *Rejaleio.* La Provincia en la que está asentada, se llamaba antes con el nombre de los *Nequecheri. Francisco Heríandez de Cordua* hizo construir allí un magnífico

templo y una fortaleza para poder rechazar las incursiones de los Salvajes. Esta villa está situada en un terreno agradable y fértil en caña de azúcar, por lo que los Españoles tienen varios molinos que ellos llaman *ingenios.* Bastante cerca de la villa hay un pequeño lago, llamado por los Salvajes *Lindiri,* que desagua en el grande. Y, a dos leguas de éste y a siete de la villa, se alza un gran Volcán llamado *Mumbacho,* cuya cima está cubierta de árboles, especialmente frutales, que en esta Provincia crecen en abundancia y entre los cuales son muy apreciados los *Zapotes, Plátanos y Anones,* otros de agradable sabor, cerezas y *Yacotes,* con los cuales los Indios hacen vino y los Españoles vinagre. Hay una gran cantidad de animales montaraces y facilidad para cazarlos.

La tercera villa es *Segovia,* a treinta leguas de cada una de las nombradas precedentemente hacia el Norte, situada en una región rica en vetas de oro.

La cuarta es *Iaen,* a treinta leguas del mar del Norte, sobre la desembocadura del lago de *Nicaragua* a través de la cual por un estrecho canal a manera de un río, éste desagua en el mar. Es llamada el *Desagüadero* de los Españoles, que transportan las mercancías de Europa que han ido a buscar a *Porto Bello,* para llevarlas a los largo de ese canal a la villa y lugares vecinos. Finalmente hay la aldea *Rejaleio,* a una legua del puerto que se llama de la *Posesión* y a veinticuatro de *Granada;* los Españoles la sitúan a la altura de once grados y medio, pero los Ingleses que navegaron con *Candish* alrededor de la tierra, la colocan a doce grados y cuarenta escrúpulos, siempre que *Río Lexo* como ellos escriben sea el mismo lugar que *Rejaleio.* Está habitada por marineros, carpinteros y otros obreros de barcos, pues además de que el puerto es muy seguro, se puede fácilmente cortar madera apropiada para la construcción de navíos, y se la puede llevar a la orilla casi sin esfuerzo.

CAPITULO XXI

CURSO DE LA COSTA, ENSENADAS Y PUERTOS DE *NICARAGUA*

La costa de esta Gobernación sobre el mar del Norte, comienza desde el río *Yare,* que la separa de la Provincia de *Honduras,* como ya hemos dicho. Continúa después hacia la misma dirección del viento, el río *Yarepa,* luego el puerto de *San Juan* (así llaman el afluente del gran

lago de *Nicaragua* por medio del cual desemboca en el mar) en cuya desembocadura hay una pequeña Isla: y después muchos ríos, que tiene en común con la Provincia de *Costa Rica.* Desde que los Reyes de Castilla trataron de encontrar, antes del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, un lugar apropiado para transportar las mercancías de un mar al otro, se tuvo muy en cuenta este afluente: ayudaron a ello los Españoles que se habían establecido en la Provincia de *Nicaragua* en el año de 1534, debido a ese larguísimo canal, tan grande como el río Sevilla, por la cantidad de pueblos de diversas tribus que habitaban a lo largo de sus márgenes, y en fin por la tierra fértil y por la abundancia de todas las cosas necesarias para la vida: pero la experiencia demostró que su consejo no era bueno.

A la orilla del mar del Sur, además del puerto de *Rejaleio* al que nos hemos referido antes, está el de *San Iago* y poco después el de *Nicoya* (que es una particular Provincia de Nicaragua, de terreno agradable y fértil) al cual los Salvajes llaman en su legua *Chira,* y los Españoles, en otros tiempos, *S. Lucas:* es una bahía muy espaciosa que tiene veinte leguas de circuito y varias islas. Luego se encuentra otra bahía, las *Salinas,* donde está el puerto de *Paro* enfrente de *Nicoya.* Después, la costa avanza hacia el mar; primero conforma la punta de *San Lázaro* y poco después el cabo de *Borica;* desde éste, se extienden a lo largo del Continente las Islas de *Santa María, Santa Marta, Coboya* y *Zebaco,* hasta los límites de Veragua.

Además, hay las Islas de Zebaco que son treinta, y se dice que los Españoles las llaman con ese nombre geńerico, tanto a las grandes como a las pequeñas; quedan a sesenta leguas de *Panamá* hacia el Oeste, estaban en otros tiempos densamente pobladas.

El inglés *Fuller* menciona al *Cabo Blanco,* sobre la altura de diez grados y otros tantos escrúpulos hacia el Norte, y dispone el curso de esta costa de la siguiente manera:

Del *Cabo Blanco* al puerto de *Veles,* ocho millas entre el Noreste y el Suroeste. Del puerto de *Veles* al de *San Jean* diecisiete millas entre el Sureste y el Noroeste: del Puerto de *San Jean* hasta río *Lexo,* cuarenta millas.

El valiente Caballero *Francis Drake* menciona a la isla *Cano* (donde después de descargar su navío lo llevó a la playa y allí lo arregló)

sobre la altura de ocho grados hacia el Norte de la línea, a dos leguas del continente de *Nicaragua*, con un puerto muy cómodo que tiene cinco brazas de profundidad casi al borde de la orilla.

COSTA RICA

CAPITULO XXII

LIMITES DE *COSTA RICA*, CIUDADES Y OTRAS COSAS. LA PROVINCIA DE *NICOYA*

La Provincia y Gobernación de *Costa Rica* limita hacia el Oeste y hacia el Norte con *Nicaragua*, del lado este con *Veragua*, y de ambos lados, hacia el Norte y Sur, con el mar. Tiene de largo (si *Herrera* no se equivoca) noventa leguas desde los confines de *Nicaragua* hacia el Este, hasta *Veragua:* y de ancho no más que cuarenta o cincuenta. El terreno es fértil y no carece de minas de oro y plata, de acuerdo a los indicios observados por los Españoles. En esta Provincia hay únicamente tres villas y otras tantas aldeas habitadas por los Españoles, la primera de las cuales es *Aranivez* que se considera situada en el territorio de *Nicoya*, en las tierras de los Salvajes llamados *Chomes* y separada de las principales aldeas unas cinco leguas, y un poco menos del mar del Sur.

La otra es *Cartago*, a cuarenta leguas de *Nicoya*, a veinte del mar del sur, y como en el medio entre ambos mares, de manera que tiene un puerto en cada uno de ellos.

La tercera se llama *Castro de Austria*, y *Herrera* la marca en sus Cartas Geográficas, sin hacer mención alguna en sus descripciones, o muy ligera en otras partes.

Entre los límites de *Nicaragua y Costa Rica* está Nicoya, a cuarenta y ocho leguas de *Granada*, a lo largo del mar del Sur. Está bajo la administración del Lugarteniente del Gobernador de *Nicaragua*. Por lo demás, en el territorio de esta villa y en la jurisdicción de la Provincia de *Nicoya* como también en la Isla de *Chira*, que queda a ocho leguas de la tierra firme de *Nicoya*, a cuya jurisdicción pertenece, hay hoy en día muchos salvajes que siguen siendo tributarios del Rey de España. Antiguamente esa sección pertenecía al Parlamento de *Panamá*, pero en el año de 1576 fue anexada a *Costa Rica*, aunque había un Lugarteniente

de *Nicaragua* en lo temporal y un vicario del Obispo de *Nicaragua* en lo Eclesiástico. Tiene un pequeño Puerto sobre el mar del Sur. En los alrededores de ese lugar hubo antiguamente una Colonia de Españoles llamada *Bruxelle,* que luego ha debido ser abandonada, pues ahora no quedan vestigios.

Hay quienes aseguran, entre ellos el Portugués *López Vaz,* que la Provincia de Costa Rica, es un país boscoso, vasto y desierto: lo cual si es verdad, ha sido mal llamada. Por lo demás tiene una bahía a la orilla del mar del Sur llamada *S. Hierosme* y luego otra más, llamada vulgarmente*Carabaco* en los límites con *Veragua.* A orillas del mar del Sur, además del puerto de *Nicoya*, tiene varias Bahías, cabos e islas más allá de *Cabo Blanco* hasta la punta *Borica* y aún más lejos, a los cuales hemos mencionado en el capítulo precedente.

VERAGUA

CAPITULO XXIII

LIMITES DE LA GOBERNACION DE *VERAGUA*, CUALIDADES DE SU AIRE Y DE SU TIERRA, VIAJES DE COLON

La Provincia de *Veragua,* que es la última hacia el Este de la Gobernación y Parlamento de *Guatemala,* limita por el Oeste con *Costa Rica,* hacia el Este con el Parlamento de *Panamá.* Por ambos lados está bañada por el mar, y su costa septentrional llega al décimo grado de la altura del Polo Norte. Tiene cincuenta leguas de largo entre el Este y el Oeste, y de ancho entre el Norte y el Sur veinticinco, donde es más estrecha.

La mayor parte de su terreno es boscoso y casi impenetrable, debido a los espesos bosques y a la cantidad de matorrales, carentes de pastos y por tanto nada apropiados para la cría de ganado; no produce ni trigo, ni cebada, pero es fértil para producir *Mays,* como también hortalizas y legumbres. Es rica en minas, principalmente de oro, que se extrae de aquí y de allí y se reúne en los torrentes y ríos. Los Salvajes son belicosos y audaces, en su mayoría enemigos de los Españoles, cuyo yugo soportan con mucha impaciencia.

Cristóbal Colón descubrió la región en el año de 1502, regresando del Cabo *Gracias a Dios* de la Provincia de *Honduras* hacia el Este.

Bajó primero en la Isla de *Quibirí,* cubierta de hierba y de árboles; desde allí atravesó hasta el Continente *Cariari,* donde encontró a Salvajes muy corteses y de civilizadas costumbres. La tierra se elevaba en bellísimas montañas y agradables colinas, cubiertas por todas partes de bellos y espesos bosques bañados por río de claras aguas. La villa *Cariari* está situada en las márgenes de un río densamente poblado por salvajes, los cuales armados de arcos, flechas y espadas de madera trataron por algún tiempo de expulsar a los españoles de su tierra, pero apaciguados finalmente con algunos pequeños regalos, los recibieron y comerciaron con ellos. Desde allí *Colón,* avanzando hacia el Este, llegó a *Carauaro,* bahía amplia y llena de peces, de tres leguas de ancho y seis de largo; en su entrada había varias Islas y los barcos penetraron en la bahía por cuatro canales, estrechos pero bastante profundos. Al descender a una de ellas encontraron muchas canoas; los Salvajes iban desnudos a excepción de las mujeres que cubrían sus partes pudendas; encontraron algunas argollas de oro que los Salvajes cambiaron libremente por cascabeles, mostrándoles que había gran abundancia en la cercana tierra firme. Habiendo salido de allí y visitado de paso la comarca *Aburena* que no difería nada de la anterior, después de doce leguas de camino entraron en un río, en cuyas márgenes había muchas aldeas de Salvajes que extraían de él algún oro. Desde allí llegaron a Catiba, donde un río desemboca en el mar, y poco después a *Hurira,* cuyos habitantes desconocían el valor del oro, y dieron en trueque a los Españoles unos treintiseis cascabeles por noventa marcos de dicho metal.

Al salir de *Hurira* llegaron a *Cubiga,* donde no encontraron oro para el trueque. Colón avanzó hacia el Este, y después de pasar a *Porto Belo,* el viento de pronto sopló hacia el lado Este, lo que le obligó a dirigir su curso hacia el Oeste, y luego desatándose de improviso una horrible tempestad del Oeste, le sacudió durante nueve días consecutivamente, exponiéndolo a grave peligro, por lo cual llamó *Costa de los Contrastes* a toda la costa. Finalmente, a comienzos de enero de 1503, encontró un río, llamado por los Salvajes *Yebra* y le dio el nombre de *Belén:* a una legua de éste había otro, al que los Indios llamaban *Veragua,* así como después se nombró a toda la Provincia. Los Salvajes que habitaban las márgenes del *Yebra* aseguraban que había mucho oro en el *Veragua,* pero habiendo sondeado la desembocadura de ambos ríos comprendieron que mejor era entrar en el Belén, cuyo caudal era más profundo. No obstante, Colón envió a su hermano para navegar por el *Veragua.* Este, habiendo remontado el río en su chalupa, llegó a la ciu-

dad del Rey *Quibia* y cambió mucho oro por mercancías de Europa de poco valor. Ahora bien, el 24 de Enero el río *Belén* creció de tal manera y tan de improviso que los barcos se encontraron en grave peligro, y poco faltó para que perecieran. Ese diluvio de agua parecía descender de las montañas que estaban encima de *Veragua,* tan altas que daban la impresión de que tenían veinte leguas de alto, a las cuales dieron el nombre de *San Cristofle.* Habiendo pasado el peligro, *Colón* envió de nuevo a su hermano a *Quibia,* quien llegó a las minas de *Urira,* donde pudieron recoger pepitas de oro de entre las raíces de los árboles con que la región estaba cubierta. Hasta estas minas llega un río del mismo nombre, el cual desemboca en el mar del Norte a seis o siete leguas del *Belén* hacia el Oeste. Las minas de *Veragua* estaban cerca, como comprobaron luego. *Colón,* atraído por esa abundancia de oro, escogió un lugar para fundar una Colonia en las márgenes del río *Belén,* cerca de su desembocadura. Ya había empezado a formarla, cuando las lluvias cesaron y el caudal del río de pronto empequeñeció de tal manera que los navíos no pudieron salir y se vieron obligados a permanecer allí hasta que el río volvió a crecer con el retorno de las lluvias. Por tanto, viendo que su gente difícilmente podría alimentarse, Colón resolvió regresarlos a todos, aunque con gran pesar.

CAPITULO XXIV

VILLAS Y ALDEAS DE ESPAÑOLES EN LA PROVINCIA DE *VERAGUA,* COSTA MARITIMA E ISLAS ADYACENTES

Los españoles fundaron hace mucho tiempo algunas colonias en *Veragua,* a las cuales nos referiremos por orden de importancia. En primer lugar la villa llamada de la *Concepción,* que dista cuarenta leguas hacia el Oeste de *Nombre de Dios* y está situada cerca del mar que mira al Norte. Es sede del Gobernador y de los otros Oficiales del Rey, que han sido instalados por el Parlamento de *Panamá.*

En segundo lugar está la villa de la *Trinidad,* a seis leguas de la *Concepción* hacia Oriente, siguiendo la costa del mar (pues el tránsito por el camino del interior de la región es muy difícil, casi imposible), situada en las márgenes del río *Belen,* a casi tres leguas del mar del Norte.

En tercer lugar está la villa de *Santa Fe,* a doce leguas de la *Concepción* hacia el sur; allí se funde y se refina principalmente el oro, y los Oficiales del Rey tienen sus empleados.

En cuarto lugar está *Carlos,* villa situada cerca de la orilla del mar del Sur, a cincuenta leguas de la ciudad de *Santa Fe* hacia el Oeste, según *Herrera*.(19)

La Provincia no tiene puerto alguno notable: únicamente hay en la costa del mar del Norte, la bahía *Carabaco* o *Hierosme;* más hacia Oriente se encuentra el río *La Trinidad,* luego el de la *Concepción* y *Belén* en cuyas márgenes —como hemos dicho—, *Colón* había pensado fundar una Colonia.

En la costa que se extiende a lo largo del mar del Sur, están el Cabo de *Santa María* y la punta de *Guerra* (que *Gomara* asegura dista setenta leguas de *Panamá*). Hacia el Oeste está el cabo *Borica.* En relación con las islas que tiene en el mar del Sur, ya nos hemos referido a ellas.

Queda por mencionar una Isla llamada *Escudo,* situada en el lado Norte de esta Provincia, a treinta leguas de *Nombre de Dios* de la Gobernación de *Panamá* hacia el Oeste; a nueve o diez del Continente, frente a la bahía al fondo de la cual está la *Concepción.* Allí ancló en su primer viaje, el valeroso Caballero *Francis Drake.* No tiene más de dos leguas de circuito, está llena de bosques y es regada por todas partes de corrientes de agua muy clara: no obstante, es muy malsana y expuesta a lluvias casi continuas. En su lado Sur, hay un fondeadero bastante cómodo: de su punta Oriental, varios bancos de escollos se prolongan hacia el mar, a los cuales los marineros deben evitar cuidadosamente.

LIBRO SEPTIMO
NOTAS

1.— Herrera trata la Audiencia de Nueva España en la *Descripción de las Indias,* Cap. IX y Cap. XII, y a lo largo de las *Décadas,* a partir de la tercera.
2.- Es el *Christobal de Oli* de Herrera.
3.- Herrera, Década Tercera, Libro Quinto.
4.- José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias,* Libro IV, Cap. XXII, "Del Cacao y de la coca".
5.- En esta forma, Laet completa la relación de Acosta.

6.- Véase la nota 31 del Libro IV.

7.- También en este libro, Ximenes es la fuente preferida de Laet para la descripción del mundo vegetal. Herrera describe la Provincia de Chiapa, en forma muy resumida, en el Cap. XII de la *Descripción...*

8.- "De largo y ancho como treinta y cuatro leguas", según Herrera (*Descripción...* Cap. XII).

9.- Es posible que Laet quiera referirse a la *danta*, o *beori* para los indígenas

10.- Herrera menciona el Volcán de Guatemala en la *Descripción...*, Cap. XII, y Acosta habla "De los Volcanes o bocas de fuego" en el Libro III, Cap. 26 de su *Historia Natural...*

11.- *Bezaar* en Herrera, *Descripción...* Cap. XII. El Bezzar, descrito también por Acosta, fue estudiado por Nicolás Monardes, en su obra "De Lapidibe Bezaar, et Scorzonera herba".

12.- Herrera, *Descripción...* Cap. XII.

13.- Coincide con Herrera, *Descripción...* Cap. XII

14.- Herrera, *Descripción...*, Cap. XIII.

15.- Otro comentario aportado por Laet.

16.- Como ya hemos señalado, Herrera describe estas provincias en la *Descripción...* Cap. XII y XIII.

17.- Herrera trata de la "Provincia de Veragua en el Distrito de la Audiencia de Panamá", en el Cap. XV de su *Descripción....*

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO OCTAVO

TIERRA FIRME

INTRODUCCION

Hemos dividido el Continente de América en dos partes, una de las cuales hemos llamado Septentrional, y la otra Meridional. Están unidas por un estrecho espacio de tierra donde están situadas dos de las más célebres ciudades de los Españoles, que son *Panamá* y la antiguamente llamada *Nombre de Dios,* hoy *Porto Belo.* Antes de comenzar la descripción de América Meridional, debemos terminar la relación del Istmo y de la Provincia en que éste se sitúa, a la cual se llama hoy *Panamá,* o con un nombre común a los Españoles, *Tierra Firme.* Antiguamente se le decía *Castilla del Oro,* pero debido a que *Castilla del Oro* ha cambiado de límites varias veces, se encuentran algunos puntos obscuros en los comentarios de los autores del siglo precedente, que nosotros muy de paso trataremos de aclarar. En el año de 1.508 se concedió esta gobernación a *Diego de Niqueza,* que la conquistara y gobernara con el nombre de *Castilla del Oro,* cuyos límites eran: hacia Oriente la orilla Occidental del río *Darien* dentro del golfo de Uraba; del lado de Occidente, el *Cabo Gracias de Dios,* que es el último hacia Oriente de la Provincia de Honduras; por el Norte era bañada por el Mar del Norte (el otro aún no era conocido); más allá de la otra orilla del río *Darien* hacia el Este hasta el Cabo de la Vela, esta parte del Continente era llamada *Nouvelle Andaluzie.* Pero pronto los límites de Castilla de Oro fueron cambiados, retirándolos hacia Occidente y hacia Oriente, adelantándolos más alla de los linderos de *Nouvelle Andaluzie.* Finalmente el nombre de *Castilla del Oro* fue abolido y cambiado por el de Panamá, luego que el mar del sur fue descubierto. Hemos querido mencionar esto brevemente, porque hoy día la denominación *Castilla del Oro* abarca extenso territorio en varios mapas geográficos, hasta algunas Provincias que jamás han estado comprendidas en ella, por lo tanto nos preocupa que se pueda pensar en alguna omisión por ignorancia de nuestra parte. Por lo demás, al describir la América Meridional, nos hemos propuesto seguir este orden: al terminar, en primer

lugar, con el Istmo de Panamá, añadiremos las vecinas Provincias y contiguas hacia Levante, que son *Cartagene, S. Martha* y *Río de la Hacha,* las cuales forman parte del Continente, ya que después de las Islas, esta parte fue la primera en ser descubierta y fue llamada por los Españoles como aún se nombra, *Tierra Firme,* la cual será el tema de este libro; luego hablaremos de algunas Provincias que están más hacia el interior del país, vecinas de las que hemos mencionado antes, como el Nuevo Reino de *Granada* y *Popaián.* Y cuando ellas nos lleven al mar del Sud, seguiremos describiendo todas las Provincias que se extienden a lo largo de ese mar, de acuerdo al orden de su situación, hasta el estrecho de *Magallan;* habiéndolo recorrido, y visitado de paso las tierras que están al Sur de dicho estrecho, proseguiremos asimismo hacia el mar Atlantico, y siguiendo ese mismo orden hablaremos de las Provincias que lo tocan, a saber *Río de la Plata, Brasil,* toda la costa *Sauvage, Paria, Cumana, Venezuela,* y regresaremos por un gran circuito al río *Hacha,* donde pondremos fin a esta obra.

PANAMA

CAPITULO I

PARLAMENTO O JURISDICCION DE PANAMA: SUS LIMITES, NATURALEZA DE SU CLIMA Y DE SU TIERRA, PROVINCIAS

El Parlamento o Consejo jurídico de Panamá no está contenido entre amplios límites, porque sus jueces únicamente están establecidos para despachar las flotas, y administrar justicia entre los Comerciantes. Tiene de Este a Oeste, noventa leguas de largo, y por límite hacia Levante las Gobernaciones de *Cartagene* y *Popaián,* y al Occidente el Castillo de Veragua. En su punto más espacioso, entre los dos mares, tiene 60 leguas de ancho, pero en la parte más estrecha, entre la ciudad de *Panamá* y *Porto Belo,* tiene solamente 18: esto, sin embargo, se calcula de acuerdo al recorrido del camino que es difícil y tortuoso, porque si la medida se tomase de acuerdo al Cielo, apenas habría de siete a ocho leguas entre un mar y el otro, como ha sido observado por *Acosta,*[1] y lo prueba la altura de los lugares.

La mayor parte del terreno es montañoso y áspero, donde se allana está lleno de pantanos y de hondos fangales; el Cielo está a menudo cubierto, el aire húmedo, ardiente y muy malsano, especialmente desde

Mayo hasta Noviembre. Los vientos del mar de ningún modo refrescan el ambiente, por el contrario, éste se vuelve más pesado y malsano por los de tierra. Desde el mes de Julio hasta Noviembre, llueve continuamente, truena y relampaguea: es, para ellos, tiempo de invierno. La tierra es infértil y desprovista de muchas cosas, pues no produce sino *Mays,* en escasas cantidades; resulta más apropiada para las bestias, especialmente para las vacas, debido a la cantidad y bondad de los pastizales. Antiguamente, había grandes manadas de puercos que los Salvajes cazaban con sus redes, después de prender fuego a la maleza que crecía extremadamente alta; hoy en día hay pocos, y por este motivo como también por la carestía de manteca, se quejan los Españoles.

Los Salvajes hacen sus redes con la hierba *Nequen* o *Henechen,* como la llama Oviedo, que la describe de la siguiente forma:[2] *Cabuia* —dice— es una hierba que tiene las hojas parecidas al cardo o al lirio, pero más largas, más gruesas y más verdes: El *Henechen* es otra hierba cuyas hojas también son parecidas al cardo, pero más estrechas y más largas que las de *Cabuia.* Con ambas hierbas hacen sus cuerdas y un hilo bastante bello y fuerte, pero el *Henechen* es más fino. Los Salvajes ponen a macerar dichas hierbas en los arroyos durante algunos días, como acostumbran en Europa para hacer el lino; después de sacarlas las ponen a secar al sol, las machacan con un bastón, hasta que no quede sino la fibra, las hilan o las tuercen para hacer cuerdas. Es admirable lo que el citado autor cuenta al respecto. Dice que los Salvajes hacen uso de esos hilos para cortar el hierro como si fuesen limas, lo cual consiguen expandiendo sobre ellos arena muy fina, halándolos y volviéndolos a halar como si se tratase de una sierra; por ese medio han cortado no solamente cadenas de hierro, sino muy frecuentemente anclas.

Hay una gran cantidad de pájaros, faisanes, tórtolas y otros de la misma familia. En el mar hay abundancia de peces, como también la hay en los ríos, entre los cuales se encuentran los *cocodrilos,* que los Salvajes llaman *Caymanes,* y los Españoles *Lagartos.* Los árboles siempre están verdes, tienen muchas hojas, pero pocos frutos. Hay buen número de gatos salvajes y de esos pequeños animales, que llevan a sus hijos en un saco, tan bien encerrados que es imposible verlos; tienen por costumbre entrar en las casas de noche y destruir las gallinas y otras aves domésticas.

En esta jurisdicción están comprendidas varias pequeñas Provincias: *Careta*, la primera en ser conocida por los Españoles, a treinta leguas del río Darien; bastante cerca *Acla*, a cinco leguas de *Careta*. El terreno es montañoso como también lo es en la Provincia de *Darien* (pero ellas disfrutan de un clima más sano y despejado); en otras épocas, no estaba desprovisto de oro.

Comagre está cerca de *Acla* hacia el Oeste, donde comienzan los campos y llanuras. Las comarcas vecinas antiguamente estaban bastante pobladas y divididas en pequeños Señoríos; toda esta región hasta *Peruqueten* anteriormente era llamada *Cueba* por los Españoles. Las Provincias que no obedecían a ningún Rey y vivían en comunidades, se llamaban *Behetrias*. Después de *Comagre*, están *Chiame, Coyba Pocorosa*, en la que en otra época los Españoles tuvieron la aldea llamada *S. Croix*.

Hacia el Occidente de la ciudad de *Panamá*, está situada la Provincia de *Chame;* a siete leguas de ésta se encuentra *Chiru*, a ocho legaus de la cual está *Escoria*, rica en salinas, pues la marea al subir llena algunos estanques en los que el agua del mar se solidifica por el calor del sol, y se convierte en sal.

A *Escoria* le sigue *Nata*, a siete u ocho leguas de camino. Luego *Tobre y Trota*, provincias montañosas y boscosas donde hay bellas encinas que producen muchas bellotas; más allá *Huysia* y *Burica*, casi en los límites con *Nicaragua*. No todas están bajo el dominio de Panamá. Finalmente, a doce leguas de *Nata* hacia el Noroeste, está la Provincia que el Rey *París* poseía, quien era gran enemigo de los Españoles y en su tiempo les causó bastantes problemas. A pesar de que muchos de los nombres de estas Provincias están abolidos y únicamente son conocidos con el nombre de los Reyes, sin embargo no he querido dejar de mencionarlas, porque quizás alguna vez y en algún lugar, esto podría ser útil.

Además, la crueldad de los Españoles, ya hace tiempo ha destruido los habitantes de estas provincias, que eran muy numerosos; los que hoy día quedan, son tan pocos, que hay más negros que americanos.

Los Españoles únicamente poseen tres ciudades en esta gobernación, que son *Panamá, Porto Belo* y *Nata*, de las cuales vamos a hablar ahora.

CAPITULO II

CIUDAD DE *PANAMA*, SU SITUACION Y SUS CARACTERISTICAS

La ciudad de *Panamá* de la cual la Provincia toma nombre, está asentada sobre la orilla del mar del *Sud*, a nueve grados de la altura del Polo Norte, y a ochenta y dos de longitud, a contar del Meridiano de Toledo hacia el Oeste, según observaciones de *Herrera* en sus Comentarios.(3) Su contorno es muy pequeño por la proximidad de un estanque que la circunda en su mayor parte y la hace malsana a causa de los vapores que fluyen de él. A esto hay que añadir la mala disposición de las construcciones de la ciudad, pues las calles se extienden todas de Este a Oeste, por lo que en la mañana los ardientes rayos del sol caen sobre los que van y vienen no teniendo sombra alguna, lo cual engendra enfermedades y causa muchas muertes. Aunque los habitantes a menudo han tenido el propósito de cambiar de lugar, permanecen allí hasta ahora, quizás porque la conveniencia del sitio les retiene, o porque quienes están esperan quedarse poco y por ello no se ocupan en mudarse, siendo en efecto en mayoría comerciantes, quienes después de efectuar sus negociaciones se van a vivir a otra parte; o bien son soldados que temporalmente están allí, pero luego son enviados a otra guarnición; o quizás porque las dificultades para construir en ese lugar los detienen, amén de que el precio de las casas es muy alto. No obstante, ya sea por un motivo o por otro y a pesar de que el lugar es muy malsano para los habitantes, la ciudad está bastante poblada debido al intenso tráfico y a la posibilidad de hacer buenos negocios. Todos los años las flotas de *Perú*, *Chile* y otras Provincias vecinas de ese mar la abordan cargadas de oro, plata y otras ricas mercaderías; luego se regresan, después de haber vuelto a cargar allí mercancías proveniente de Europa, traídas del mar del Norte, primero por el río *Chagre*, luego por tierra; lo cual permite hacer negocios de un lado y de otro. Además, de acuerdo a lo que los españoles dicen, de allí se navega hacia la Nueva España, a las Islas Filipinas y al Reino de *China*. Los barcos salen del puerto de Panamá alrededor de la fiesta de Navidad.

Dicha ciudad tiene por lo menos —de acuerdo a la apreciación de Herrera— seiscientas familias de Españoles, de las cuales la mayoría son comerciantes.(4) Los jueces reales y otros Oficiales públicos viven allí. Hay también una Iglesia-Catedral, (cuyo Obispo es Sufragáneo del

Arzobispo de Lima), y tres Monasterios, de Dominicos, de Franciscanos y de Religiosos que se llaman de *la Mercede.*

El puerto de esta ciudad es mediocre, puesto que los barcos quedan al seco con la baja marea, por eso se acostumbra bajar el ancla mar adentro durante los meses de verano; en invierno fondean en el puerto *Perico,* que queda a dos leguas de allí. Cerca de la ciudad corre un río que desciende de las montañas, del cual son afluentes muchos arroyos y torrentes; al borde, hay varias alquerías que los Españoles llaman *Estancias,* en las que se cría ganado, especialmente vacas, debido a la abundancia de pastizales.

En los terrenos de la ciudad crecen muchos árboles frutales, no solamente los que son propios de esas regiones, como las *Pinnas* (de muy buen olor), *Plantanos, Guayavas, Caymitos, Aguacates* y parecidos (a los cuales nos referiremos más adelante) sino también los que se han traído de España, es decir, naranjas, limones, y muchos otros. Aunque la tierra no produce sino *Mays,* y con parsimonia, en la ciudad se encuentra toda clase de víveres que son transportados en grandes cantidades desde Perú por el mar del *Zur,* y también de España, por la facilidad de acceso que hay entre un mar y otro. Los ríos están llenos de peces así como el mar, que los tiene en tan gran abundancia que parece milagro, muy diferentes de los de Europa. En el río, hasta cerca de las murallas de la ciudad, se encuentra en todas las estaciones del año una especie de caracol en infinitas cantidades, a los cuales los Salvajes llaman *Chuca:* son de fácil recolección, de manera que se les atribuye la causa de la construcción de la ciudad en ese lugar, pues los Españoles antiguamente calcularon que teniendo esa clase de alimento, nunca perecerían de hambre. Todos los naturales del lugar han muerto hace tiempo, ya sea por la crueldad de los Españoles, lo que es muy creíble, o por las enfermedades, como éstos querrían que se creyera, a pesar de que no es verosímil, ya que el clima no puede haber sido desfavorable para ellos, siendo naturales de la región.

CAPITULO III

EXACTA DESCRIPCION DE *PANAMA* POR *JUAN BAUTISTA ANTONELLI,* ENVIADA AL REY DE ESPAÑA, COMO LA HEMOS EXTRAIDO DE LOS LIBROS DE M. RICHARD HACKLUYT.

Panamá, dice,[5] es la principal ciudad de esta diócesis, dista dieciocho leguas de la ciudad *Nombre de Dios*, situada a orillas del mar del *Zud,* a nueve grados de la línea hacia el Norte. Tiene tres Monasterios de Monjes y una Casa de Padres de la compañía de Jesús: los jueces Reales tienen fijada allí su sede. La ciudad fue fundada a la orilla del mar sobre una bahía de arena, de manera que uno de sus lados está construido sobre el mismo mar, y el otro en un brazo de mar que se adentra en tierra firme a mil pértigas de diez pies de largo. Hay trescientas cincuenta casas de madera; cerca de seiscientos ciudadanos; ochocientos soldados, casi siempre, en la guarnición, y cuatrocientos negros de Guinea, de los cuales muchos son libres. Cerca de allí hay una aldea llamada *S. Cruz la Real,* cuyos habitantes en número de cien aproximadamente, son todos negros libres llamados *Simarones* y están casi todos empleados al servicio de Vuestra Majestad; dista una legua de Panamá, a orillas de un río, y a una también del mar, frente al puerto *Perico.* Ahora bien, no se puede confiar mucho en esos negros, que son desleales y hostiles, y hay que cuidarse de que en un momento dado no causen algun daño, tomándolo a uno desprevenido.

Hay además tres caminos por tierra (no hablo de la vía del mar) por los cuales el acceso a la ciudad está abierto, hasta a los enemigos. El primero por el puente de madera construido a través del río: al lado hay un pantano que por ese lado hace casi inaccesible la entrada a la ciudad, pues el fango es tan profundo que no permite caminar por allí. Al frente, corre un río que rodea la ciudad como un foso: del otro lado se extiende un lago o estanque, lleno de agua durante todo el invierno, y buena parte del verano, de manera que la ciudad puede ser defendida por ese lado con guardia. El principal peligro es el del camino que viene de *Nombre de Dios*, el cual es plano y carece de árboles. A doscientas pértigas de diez pies desde la ciudad, corre un arroyo llamado *Lavandera,* debido a que las mujeres tienen la costumbre de lavar allí la ropa; este pequeño río llena el estanque, en la forma que he indicado a

Vuestra Majestad; más allá de él, hay un camino pavimentado con guijarros.

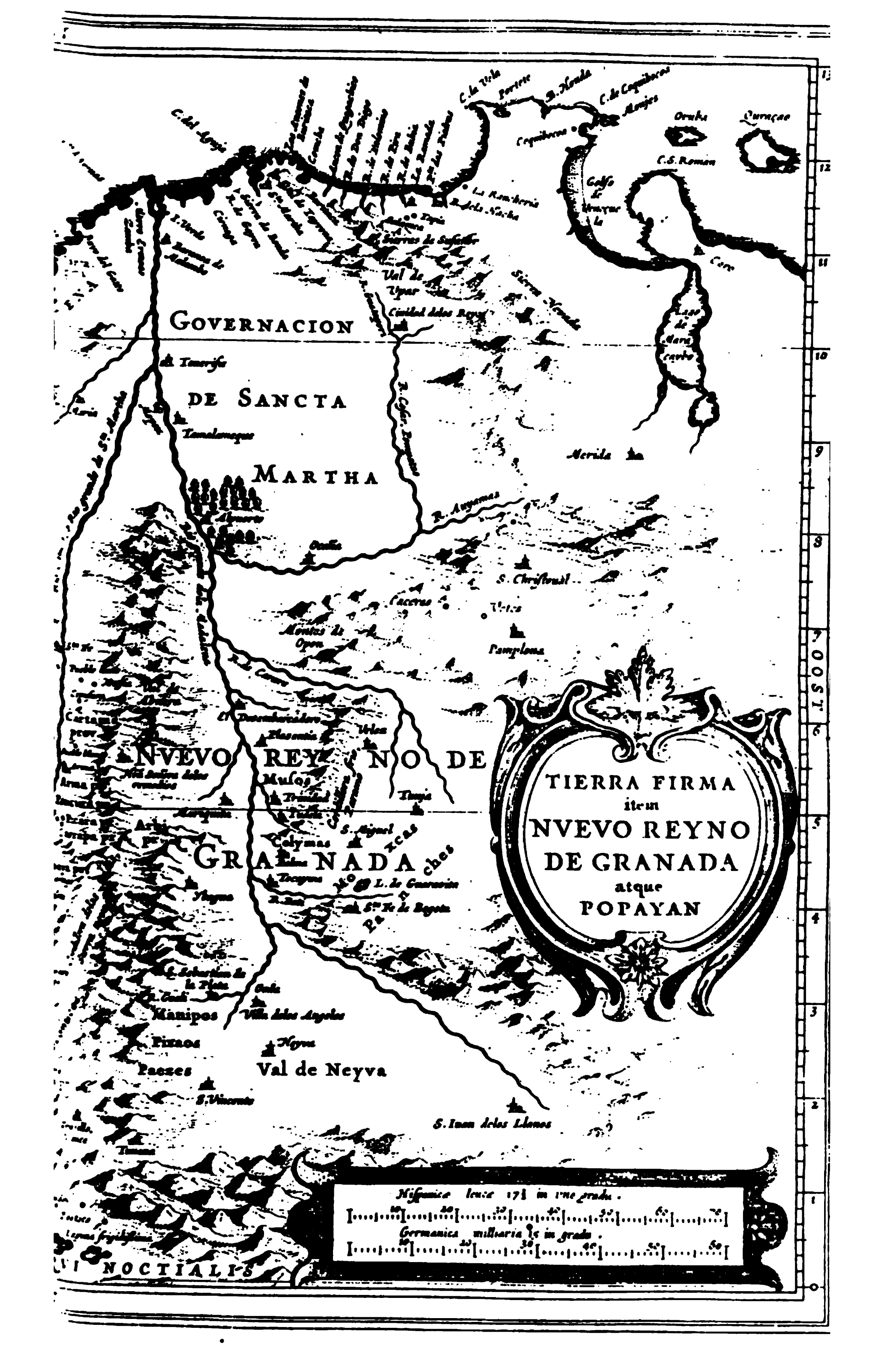
El otro camino que lleva a la ciudad queda un poco más abajo, cerca de un puente, el cual va al puerto de *Perico.* Estos dos caminos pueden difícilmente ser defendidos, pues pasan por llanuras y campiñas. Del lado oriental de la ciudad, la Casa Real está construida sobre una roca, próxima al mar como también a la tierra. El Parlamento tiene su sede en dicha casa, como también la prisión y el Tesoro Real. El Tesorero de vuestra Majestad, el Presidente y los tres Consejeros o Jueces, junto con el abogado Fiscal y otros Oficiales reales, viven en casas vecinas, construidas en madera sobre la misma roca. Ahora bien, el lugar donde está edificado el Palacio y la prisión puede ser fácilmente fortificado, debido a lo ventajoso del sitio y a la vecindad del mar, que en ese paraje está repleto de escollos que aparecen en la baja marea, y algunos en alta marea. Al frente de dicha casa, hacia Levante, a quinientas pértigas de diez pies de distancia, se encuentra delante del continente una Isla semi circular; finalmente, en el lado opuesto está el fondeadero para los navíos, después de que han descargado, pues estando cargados no pueden acercarse, a menos que sean barcas, ya que el mar al retirarse deja al seco treinta pértigas de diez pies desde dicha casa: la ciudad está situada al frente. En años anteriores, como corría el rumor de que los piratas habían entrado en el mar del *Zud,* el Presidente y los Jueces hicieron construir una fortaleza, con una defensa de madera, con la finalidad de defender la ciudad y los tesoros de Su Majestad; fortificaron además *Venta de Cruzes,* el río *Chagre y Quebrada,* y aumentaron la guarnición de *Ballamo,* para evitar que el enemigo pudiese descender en esos lugares y destruir el país a lo largo y a lo ancho.

Esta ciudad puede ser fácilmente presa del enemigo en tres formas: una por el mar del Norte, por cierto pasaje que está a catorce leguas de *Nombre de Dios,* llamado *Acla,* a través del cual no hace mucho tiempo un pirata pasó al mar del *Zud;* la otra es por *Nombre de Dios,* pues aunque el camino es rudo y difícil, lleno de agua y fango, los habitantes lo transitan nueve meses, pasando a través del agua y del limo, o por altas e inaccesibles rocas del monte *Capira.* Este camino podría serle impedido al enemigo con poca gente; se asegura que en verano está seco y transitable. El último es por el río *Chagre,* que desemboca en el mar a dieciocho leguas de la ciudad de *Nombre de Dios* hacia el Oeste. Este pasaje preocupa mucho a los habitantes de Panamá, puesto que es posible remontar dicho río hasta *Venta de Cruzes,* y desde allí se

puede llegar a la ciudad por un camino de cinco leguas. El río es navegable en chalupas de trescientos quintales o más (este es un peso de España que corresponde a ciento veinte de nuestras libras), con las cuales se traen las mercancías que llegan de Europa hasta *Venta de Cruzes*, desde donde se transportan a tres leguas de camino hasta *Limarete*. Este paso es muy seguido, si creemos en lo que dicen los habitantes, y por allí sería fácil al enemigo abrirse camino a esa ciudad y al mar del *Zud:* hasta podrían llevar con ellos barcas preparadas a tal fin, y echarlas al mar, y por ese medio atacarnos por mar y por tierra, como se sabe que *Fr. Drac* pensó hacer. Y como la mayoría de los habitantes de esa ciudad son casi todos comerciantes, sienten temor de batirse, contentándose, cuando pueden, con poner a salvo sus riquezas. Es por ello que, si le place a Vuestra Majestad, sería conveniente fortificar la susodicha casa, lo que constituiría no solamente un refugio para los ciudadanos, cuando algún súbito peligro del enemigo surgiera, sino también en abrigo para Vuestros tesoros. Pues los Piratas y los rebeldes a Vuestra Majestad, que recorren esas costas, siempre han tenido como único designio el hacerse dueños de esta plaza, de manera de impedir por la misma acción el comercio entre España y Perú, y a la vez robarse los tesoros de vuestra Majestad. Por tal motivo es necesario a toda costa conservar este lugar; pues estando bien pertrechado, Vuestra Majestad no debe temer por sus tesoros, ni los comerciantes por sus comercios. Y si acaso alguien tratara que las Provincias se rebelaran en contra de Vuestra Majestad y se unieran al enemigo (que Dios no lo quiera) no habría nada que temer, mientras esta ciudad y *Porto Belo* fuesen provistos de una fuerte guarnición: los soldados colocados en *Porto Belo* (que dista de aquí apenas dieciocho leguas) pueden fácilmente ser traídos aquí, y transportados casi sin problemas, en las diez o doce barcas pertenecientes a esta ciudad, que de costumbre van hacia todos los lugares. No hay otro puerto en Perú (a excepción de Lima), que tenga tantos navíos como Panamá. Pero si la ciudad no está bien fortificada, podría suceder que los piratas pasando al mar del *Zud* por el estrecho de *Magallanes* llegaran aquí en el momento en que son traídos los tesoros (que a veces exceden de los cinco o seis millones), y los saquearan sin gran pérdida de su gente; cuando la ciudad estuviese fortificada, todos los tesoros podrían ser traídos allí con seguridad. Por tanto, si a Su Majestad le parece bien, se podría construir del lado de esta ciudad que mira a tierra, una fortaleza de ladrillos desde los fundamentos, en lugar apropiado y preparado a tal efecto, con sus bastiones y pozos; pues del lado del mar no hay cuidado, porque la marea sube y baja dos veces al día; y ni siquiera en la marea alta el acceso ofrece posi-



MAR DEL NORT
MAR
DEL
ZVR
VERAGVA
Tatabe
Los Pastos
Provincia delas Esmeraldas
Quillacingas
C de Corrientes
I. de Palmas
B. de Bonaventura
Gorgona
I. del Gallo
Malpelo
Coyba
C. de S. Franc.
Los Quiximies
B. de S. Matheo
R. de S. Iago
Sierras de Veraca
Islas del Zebaco
Quicaro
WEST



TIERRA FIRMA
item
NVEVO REYNO
DE GRANADA
atque
POPAYAN
GOVERNACION
DE SANCTA
MARTHA
NVEVO REYNO DE
GRANADA
Val de Neyva
Manipos
Pixaos
Paezes
Merida
Pamplona
S. Christoval
Tunja
Musos
Colymas
L. de Guatavita
Sta Fe de Bogota
S. Iuan de los Llanos
Villa de los Angeles
S. Vincente
Val de Upar
Cuidad de los Reyes
C. de la Vela
C. S. Roman
Coro
Lago de Maracaybo
Oruba
Curaçao
Tamalameque
Ocaña
Caceres
Pasaques
Muzo
Chiscas
Panches
NOCTIALIS
Hispanicæ leucæ 17½ in vno gradu.
Germanica milliaria 15 in gradu.
10
20
30
40
50
60
70
OOST

bilidades para los navíos, ya que cuando se retira y las rocas se ponen al descubierto, aquéllos no pueden ser detenidos, pues el fondo es demasiado flojo. La costa del lado del cual hablamos, se extiende hasta el puente llamado *Paita*.

A dos leguas de la ciudad, hacia el Oeste, se encuentra otro puerto llamado *Perico*, extremadamente protegido contra la incertidumbre de los vientos, lo que se debe a tres Islas situadas casi una detrás de la otra delante de la tierra firme, en forma de media luna. En su interior, el puerto tiene una anchura de media legua. Ahora bien, el Continente es alto y las Islas bajas: hay comodidad para abastecerse de agua, y hasta ahora no se ha reportado ningún naufragio. Tiene siete brazas de profundidad en la alta marea, y tres o cuatro en la baja: las anclas se fijan bien, y cuando la necesidad lo requiere, con poco trabajo los navíos son llevados al seco para ser reparados. Los barcos que regresan del Perú, cargados de oro y plata, fondean en dicho puerto, en el cual, no estando fortificado, sería muv fácil para los piratas entrar y saquearlo, pues las embarcaciones que navegan por el *Mar del Sur*, en su mayoría, no llevan armas, sus tripulantes no tienen ni siquiera una espada con que defenderse, y en toda la región no hay fortaleza alguna que pueda hacerle frente al enemigo. Dicho puerto está a cinco leguas de *Venta de Cruzes*. Sería necesario sobre todo hacer una fortaleza en la Isla que está en el centro de las otras, y dotarla de algunas piezas gruesas, lo que podría hacerse con poco gasto, pues la isla proporcionaría todo lo necesario para la obra; de este modo se fortificarían a la vez la ciudad y el puerto.

Además de estos pasajes, hay otro para ir hacia el mar del Sur, es decir por el río llamado de *Francisca*, cerca de *Cabeca de Cattiva*, a lo largo de la costa del mar del Norte: pues, al entrar en este río, hay un corto trecho hasta el río *Caracol*, el cual desemboca en el mar del *Zud* a cinco leguas de esta ciudad.

Esto es lo que se dice. Ahora bien, yo no sé lo que se ha hecho después de esas cosas que él estima tan necesarias.

CAPITULO IV

CIUDAD DE NOMBRE DE DIOS: CUALIDADES Y SITUACION DE SUS ALREDEDORES

La segunda ciudad de esta gobernación es *Nombre de Dios*. Digo es, aunque he debido decir ha sido, pues está abandonada y sus habitantes han sido trasladados a *Porto Belo:* no habría sido necesario mencionarla aquí, si no nos hubiese interesado conocer el lugar, las comodidades del puerto, las cualidades de sus vecinos. Todos los autores Españoles, sin excepción, están acordes en decir que es un sitio malsano; *Herrera* asegura en su *Historia,* que allí ha muerto un gran número de Españoles, por causa de diversas enfermedades. En efecto, la ciudad está rodeada de pantanos y lugares cenagosos, de los cuales exhalan vapores pestilentes, perjudiciales para la salud de los hombres. No obstante, se hace necesario oir lo que dice *Juan Baptista Antonelli* al respecto.

Nombre de Dios (dice) está construida sobre una bahía de arena cerca del mar del Norte; allí viven unas treinta familias en casas de madera. La mayoría de los habitantes son extranjeros que no tienen morada fija. El territorio cercano está cubierto por espesos bosques, por frecuentes pantanos o profundos pozos y es casi imposible pasar debido a la gran cantidad de agua que desciende de las sombrías montañas. El puerto ni es cómodo ni ofrece facilidades para abastecerse de agua, pues está expuesto a los vientos del cierzo, que continuamente soplan por esos lugares, además no es suficientemente profundo, y por ello los grandes barcos antes de entrar deben descargar gran parte de sus mercancías. Cuando los vientos del Norte y del Noroeste soplan con furia, los barcos se ven obligados a echar, a veces, hasta seis anclas, y no osan aflojar sus cables a causa de sus escollos y de los bajíos que hay de ambos lados; pues el mar rompe afuera, y envía hacia la tierra gruesas olas, de manera que los barcos se balancean fuertemente y están expuestos a que un cable se rompa, a que el timón se salga de su lugar y a otros percances. La ciudad está bien construida y convenientemente situada al lado Este del puerto sobre una roca, donde se podría construir sin gran esfuerzo una fortaleza para defender al puerto; pero como éste está tan inconvenientemente situado, no puedo aconsejar a Su Majestad el hacer otros gastos, sino más bien, rodearlo de un muro, por medio del cual los habitantes podrían defenderse de una flota de tres o cuatro

barcos. Panamá dista dieciocho leguas, que se recorren por un camino muy malo; sin embargo todo el tesoro de oro y de plata, tanto de su Majestad como de los particulares, es cargado por dicho camino; y las mercancías de Europa, primeramente son llevadas por pequeños navíos hasta la desembocadura del río *Chagre*, de allí remontando el río hasta *Venta de Cruzes,* y finalmente desde esta hostería son transportadas cinco leguas por tierra a lomo de mulas hasta Panamá. Esta ciudad está situada sobre los nueve grados y veinte escrúpulos de la línea hacia el Norte. Si su Majestad cree conveniente demoler esta ciudad y trasladar a los habitantes a *Porto Belo,* sería necesario construir otro camino por la montaña de *Cápira,* pues el actual es muy difícil y puede ser fácilmente obstruido; la rada del puerto, con poco gasto, podría ser cerrada, por medio de viejos barcos que allí se hundirían, y por piedras que se arrojarían. Sin embargo, hay gran escasez de piedras, al punto que, cuando los barcos tienen necesidad de lastres, se ven obligados a buscarlos en una isla próxima llamada *Los Bastimentos.*

Esto es cuanto él escribió al Rey de España en el año de 1587. Pero los Ingleses que en el año de 1595 bajo el mando del valeroso Caballero *François Drac* saquearon y destruyeron dicha ciudad, hablan de ella en forma muy distinta, como también de su puerto. Aseguran que la ciudad era amplia, con largas calles, casas de madera, pero muy altas: que había además un templo muy bello, aunque de madera; que estaba en un terreno húmedo, con un clima sujeto a fuertes lluvias, el cual tenía fama de ser el más malsano lugar de todo el Nuevo Mundo. Dicen que al Oriente de la ciudad descendía un riachuelo hacia el lado izquierdo de la bahía, cuya agua era clara y potable, y sus riberas pobladas por algunas aldeas y alquerías; que el fondeadero situado delante de la ciudad es bastante cómodo, a pesar de que a la derecha y a la izquierda hay una serie de escollos, pues no son peligrosos debido a que se pueden fácilmente advertir y evitar, logrando fondear tanto fuera, como en medio de ellos. Yo no podría imaginar otra causa para que los Ingleses y *Antonelli* hicieran referencia a este lugar en forma tan diferente, a no ser que *Antonelli* lo presentara así, para incitar al Rey a demoler la ciudad y trasladarla a otra parte, como en realidad fue hecho después, en la forma en que lo relataremos pronto.

CAPITULO V

DESCRIPCION DE PORTOBELO SEGUN JUAN BAPTISTA ANTONELLI

Portobelo (dice) dista cinco leguas de *Nombre de Dios* hacia Occidente. Es un puerto cómodo y con capacidad para que en él fondeen bastante barcos, apropiado para retener las anclas, pues el mar tiene cinco o seis brazas casi hasta cerca de la orilla y doce en la mitad del puerto; el fondo es blando y arenoso y no hay ni rocas, ni bajíos: doce arroyos y pequeños ríos desembocan en él, por lo que en toda época es fácil obtener agua. El terreno cercano abunda en árboles de alto tronco, propios para construir barcos; también abundan las piedras para el lastre. No hay peligro para entrar, a excepción de cuando el viento viene por el Oeste, lo que muy raramente sucede, pues los vientos que soplan corrientemente son los del Norte, más peligrosos que los del Este y a veces muy incómodos para los navegantes. Dentro del puerto hay un estanque que tiene quinientas pértigas de diez pies de largo, igual de anchura, ancho cerca de su desembocadura casi trescientas pértigas y con más de cuatro brazas de profundidad; pero adentro, tiene seis, y el fondo es suave y pantanoso, de manera que los barcos no tienen ningún inconveniente en tocarlo. La rada no tiene ni escollos ni bajíos, por tanto ofrece seguridad a los marineros, quienes pueden anclar donde les plazca. El puerto está rodeado de un bosque y de un pantano, que podría ser desecado con poco gasto por medio de un malecón que se construiría adelante, y podría servir como pastizal para el ganado, lo cual sería muy beneficioso para la ciudad.

Hay gran carencia de pastizales alrededor de *Nombre de Dios*, lo que no les permite criar ganado, y es necesario que vayan a adquirir la carne de res a Panamá. Al lado sur del puerto se encuentra una llanura muy conveniente para construir la ciudad, al pie de montañas que se elevan con moderadas pendientes, donde fluyen tres riachuelos de agua muy clara. El terreno es fértil y apropiado para sembrar maíz y otros frutos. También se encuentran grandes piedras, las cuales de acuerdo a estimaciones hechas, (nosotros aún no lo hemos comprobado) son buenas para hacer cal. Finalmente, y para no hacernos fastidiosos al examinar las cosas muy minuciosamente, debemos decir que aquí se encuentra todo lo necesario para construir una ciudad. El lugar sobre el cual se construiría es pedregoso, y sobre todo el clima es

templado y saludable. Para que en invierno las aguas de las lluvias que caen en las montañas no perjudiquen a la ciudad, sería necesario cavar un estanque al pie de dichas montañas, que recibiría los torrentes y los desviaría hacia el mar por medio de un canal. Sería muy útil trasladar aquí los habitantes de *Nombre de Dios,* y no resultaría ni penoso, ni costoso, porque las casas, construidas en madera, se podrían traer sin dificultad, así como también las tejas para los techos. Si Su Majestad acepta este consejo, en primer lugar sería necesario abrir un camino, luego demoler el templo y los demás edificios públicos, especialmente la casa de las contrataciones, y reconstruirlos aquí; finalmente, ordenar a las flotas que todos los años salen de España, de llegar a este puerto. Por ese medio se obligaría a los comerciantes a transferir allí sus almacenes, y una gran cantidad de hombres acudiría a esta nueva ciudad.

Para proteger el puerto de esta ciudad, sería necesario construir un pequeño castillo cuadrado sobre la cima de la montaña que domina el puerto del lado Norte, donde se emplazarían cuatro o cinco piezas de cañón y seis hombres que montaran guardia permanentemente; no serían necesarios grandes aparejos, pues todo el puerto está rodeado de rocas y buques muy tupidos. Del otro lado, habría que construir otro castillo en forma de torre, en el cual se instalarían ocho piezas de cañón y veinte soldados en guarnición, pues este lugar sería de gran importancia para la defensa de la ciudad, que está cerca y casi unida al puerto. Además, hacia el Norte, hay una ensenada de ocho brazas de profundidad con un buen fondeadero; por tanto, el castillo podría proteger la ciudad y aportar grave daño al enemigo, como también defender toda la costa, la cual en ese paraje avanza un poco en el mar y se dirige hacia la isla de *Bonaventure.* En el caso de que el primer castillo llegara a ser destruido o a ser ocupado por el enemigo, el otro sería suficiente para la defensa de la ciudad, siempre que se apostaran veinte soldados en la colina de enfrente, los cuales en esta forma podrían denotar fácilmente a un gran número de enemigos. El puerto dista nueve grados y veinte escrúpulos de la línea, hacia el Norte.

El camino que habrían de construirse desde este lugar a Panamá, no sería muy difícil de hacer, de acuerdo a lo que he sabido a los *Simarones;* pues aunque en invierno está frecuentemente invadido por el agua, en verano está completamente seco: los parajes por donde no puede pasarse debido a la profundidad del lodo, se podrían rellenar con madera y pavimentar con piedras, de las cuales hay gran abundancia aquí. El Impuesto que Su Majestad recauda en Panamá, que todos

los años llega a catorce mil ducados, sería suficiente para cubrir esas necesidades. Esto es cuanto él dice.(6)

CAPITULO VI

CIUDAD DE *S. PHILIPPE* SOBRE *PORTOBELLO,* ALDEA *NATA*

Felipe II Rey de España, habiendo entendido el consejo de *Juan Baptiste Antonelli,* el cual hemos insertado aquí mismo, y habiéndolo considerado junto con el Presidente y los Consejeros del Gran Consejo de Indias establecido en España, finalmente se dejó persuadir para que *Nombre de Dios* fuese abandonado y se construyera otra ciudad con su nombre sobre *Portobelo.* Por consiguiente, al recibir *Antonelli* el decreto del Rey, trazó el recinto de la ciudad y fortificó un castillo; ya había escogido el lugar para el segundo, del otro lado del puerto, cuando François Drac, después de haber tomado y saqueado la ciudad de *Nombre de Dios*, entró con su flota en este puerto, donde más tarde moriría. El que ha redactado en Comentarios las cosas hechas por él en esa última expedición, atestigua que ese puerto es muy cómodo tanto para los grandes como para los pequeños barcos, y que en ese sentido sobrepasa a los otros puertos y bahías del Continente. Por aquel entonces apenas había ocho o diez casas, además de una grande que se construía para el Gobernador, y estaban puestos los fundamentos para una aguerrida fortaleza y una muralla de travesaños entrabados, rellenados con piedras y tierra: la obra tenía magnífica apariencia y al estar terminada debía ser un válido fuerte contra las incursiones del enemigo. Esta primera calamidad provocada por los Ingleses en contra de la nueva ciudad, hizo que casi se abandonara la obra. Pero al partir los Ingleses, la ciudad y el castillo fueron terminados, y la desgracia de *Nombre de Dios* fue provechosa, pues los habitantes la abandonaron con más razón. Esto fue la causa de que la ciudad de *S. Philippe* se poblara enseguida de cantidad de casas y de ciudadanos.

Sin embargo en 1601 esta ciudad fue tomada por los Ingleses de la siguiente forma: *Willian Parker,* habiendo salido de Inglaterra con dos navíos y una barca en los cuales iban doscientas personas entre soldados y marineros, fondeó por algún tiempo cerca de la Isla de *Bastimentos.* Luego, embarcados los cientos cincuenta soldados en dos fragatas y otras tantas chalupas, entró de noche en el puerto y a la luz de la luna,

fue directamente al gran castillo llamado *S. Phillipe.* El centinela le preguntó de dónde venía, a lo que respondió de *Cartagena,* después se le ordenó echar el ancla hasta que amaneciera, a lo cual obedeció. Pero un poco más tarde salió hacia la ciudad con dos chalupas, sin que el centinela del castillo que estaban del otro lado, llamado *S. Iago,* le dijera nada: con treinta soldados escogidos, tomó sorpresivamente al arrabal *Triana* al cual quemó; desde allí fue hasta la ciudad. Encaminándose al lugar donde estaban los tesoros del Rey, encontró algunos soldados con dos piezas de artillería a los cuales hizo frente audazmente, adueñándose de un cañón; así recibió a su gente, que se había acercado cómodamente a bordo de las fragatas. Sin embargo, el gobernador de la ciudad, *Pedro Meléndes,* reunidos sesenta de los suyos, se esforzaba en impedir a los Ingleses el paso de un puente que necesariamente debían transitar; siendo herido por dos tiros, fue obligado a retirarse a una casa cercana, donde después de un dudoso combate fue hecho prisionero. Los Ingleses pudieron llegar hasta la Tesorería y encontraron nueve o diez mil ducados, puesto que poco antes se habían enviado a *Cartagena* ciento veinte mil en dos pinazas. Después de saquear la ciudad durante todo el día, regresaron a sus barcos de noche, sin causar daño alguno, como tampoco lo recibieron ellos al retirarse, de parte de los defensores de los castillos. Informaron que habían observado dos templos construidos en la ciudad, seis o siete calles con casas en ambos lados, y muchos talleres de artesanos y de factorías. El castillo *S. Phillipe* está situado al lado Oriental del puerto, en el cual había treinta y cinco piezas de cañón y cincuenta soldados en la guarnición, además de una compañía de ciudadanos. Este era el estado de la ciudad y de la fortaleza. Después de este suceso se construyó un castillo más grande y mejor fortificado, entre la fortaleza de *San Iago* y la ciudad, sobre el lado Occidental de la ensenada, del cual se dice que está provisto de cuarenta piezas de cañón, dispuestas en tres hileras. Delante de la bahía que es bastante ancha, hay en el mar dos isletas, la más pequeña de las cuales está cerca del ángulo Occidental y del Castillo *San Iago;* la otra, muy cerca del ángulo Occidental, al frente de *S. Philippe.* Todas las mercancías son transportadas desde esta ciudad a *Panamá* por dos caminos, uno terrestre que es bastante más corto y fácil que el de *Nombre de Dios,* y otro marítimo; primeramente hasta la desembocadura del río *Chagre,* que queda a treinta leguas, luego remontando el río, en la forma en que lo hemos explicado antes. Hay otro riachuelo que sale al mar a dos leguas del fuerte de *S. Iago* hacia el Oeste, en la costa Oriental donde han construido una pequeña fortaleza; como también sobre la orilla Oriental del río *Chagre,* cerca de la desembocadura.

La tercera ciudad de esta gobernación es llamada *S. Iago de Nata* o simplemente *Nata;* está situada sobre el mar del *Zud* a treinta leguas de Panamá hacia el Oeste. Su tierra es fértil, llana y bastante agradable; está cercada hacia el Norte por las montañas de *Urraca* o de *Veragua.*

Hacia el Este-sureste de esta ciudad está situada la Provincia *Paris,* cuyo Rey *Cutatira,* como ya hemos dicho anteriormente, ha causado mucho daño a los Españoles.

CAPITULO VII

RIOS Y COSTAS DE LA GOBERNACION DE *PANAMA,* ESPECIALMENTE DEL RIO *CHAGRE*

El principal río de esta gobernación sobre el mar del Norte es llamado *Chagre* por los indígenas, y por los Españoles *Río de Lagartos,* es decir río de los cocodrilos; el cual desciende en el mar sobre los nueve grados y veinte escrúpulos de la línea hacia el Norte, a quince leguas de la ciudad de *Nombre de Dios*, y a trece de *Portobelo.* Desde la desembocadura de dicho río a *Venta de Cruzes* hay dieciocho leguas, por donde son llevadas todas las mercancías que vienen de Europa; desde allí, en mulas u otras bestias de carga, a Panamá por un camino de cinco leguas. El mencionado río es muy caudaloso durante el invierno. Las barcas que se utilizan son en su mayoría de dieciséis toneladas de acuerdo a como hablan los marineros, y de cerca de trescientos quintales según dicen los españoles. Durante el verano su cauce es bastante exiguo, de manera que en esa época el transporte es mucho más difícil, y en algunos parajes se hace necesario descargar las barcas y tirarlas por medio de cuerdas, con el esfuerzo de muchos hombres. Es por ello que *Juan Baptiste Antonelli,* a quien hemos hecho referencia en varias oportunidades, aconsejó al Rey de España la edificación de un castillo cerca de la desembocadura del río, y la construcción de chalupas, con las cuales se transportaría la mercancía en verano, utilizando las más grandes en invierno; y también la construcción de un camino a la orilla del río, a fin de que se pudieran más fácilmente halar las barcas con cuerdas. El no consideraba difícil hacerlos, pues las riberas son casi planas y unidas, y únicamente era necesario cortar los árboles que crecen en ambos lados, los cuales a veces caen a través del río obstaculizando la navegación. La desembocadura tiene la anchura de un tiro de piedra, es bastante profunda y resguardada de las *Brisas* (así llaman a los vientos de Oriente),

que allí soplan casi constantemente. En fin, en el río abundan peces, y en los alrededores de sus riberas es fácil la caza de varios animales, debido a lo tupido de los bosques.

En el versante del mar del *Zud* esta Gobernación tiene el río *Chepo,* cerca de cuyas fuentes se dice que en tiempos pasados se sacaba gran cantidad de oro. Hacia el Oeste de la ciudad de Panamá, desemboca en el mar el río *de las Balsas* (como lo llaman los Españoles) en cuyas orillas se encuentra una madera muy adecuada para construir barcos. De esto se percataron cuando *Vasco Nunno de Balboa,* después que descubrió el mar del *Zud,* resolvió visitar las regiones vecinas, y a tal efecto había preparado algunas fragatas en *Acla,* que llevó por tierra con mucho trabajo hasta el mencionado río (entre *acla* y el mar del Sur no hay, como escribe Herrera, sino veinte leguas); pero la madera de ellas muy pronto se pudrió, debido a que o había sido cortada demasiado cerca del mar o fuera de estación. Estando al borde de la desesperación al ver fracasar su empresa, él cortó otra madera en ese lugar y terminó felizmente su intento, siguiendo con algunas fragatas el curso del río, y entrando en el mar del sur. Ahora bien, dicho río en cierta época del año crece tan alto, que se sale de su cauce inundando el país vecino a lo largo y a lo ancho. Esa contingencia le tocó sufrirla al propio *Balboa,* pues la crecida del río surgió de forma tan imprevista que casi los sumerge, viéndose obligados él y su gente a treparse a los árboles para librarse del peligro, lo cual es una advertencia que tienen que tomar en cuenta aquellos que intenten algo parecido en dicho río. En esta gobernación hay otros ríos que desembocan en ambos mares, al respecto de los cuales no hemos oído nada de importante; por tanto, los mencionaremos más propiamente cuando describamos la costa marítima.

CAPITULO VIII

EL RIO DARIEN
Y LA PROVINCIA DEL MISMO NOMBRE

El golfo de *Urabá* separa los gobiernos de Panamá y Cartagena, en lo profundo del cual, al lado derecho del golfo al entrar, o lado Occidental, desciende el río *Darien*, de aguas claras y potables, del que la Provincia de *Darien* ha tomado su nombre. El clima es templado y la región muy apreciada principalmente por la fertilidad de la tierra: en efecto

los melones y frutas similares, veinte días después de sembradas las simientes, germinan y sus frutos llegan a la maduración; igualmente pasa con las viñas y otros árboles frutales que maduran rápidamente y son tan buenos como los de España y las Islas. Entre los árboles frutales, *Gomara* elogia los siguientes: (7) el *Mameye,* hermoso y frondoso árbol, de un esplendoroso color verde, de hojas más largas que anchas, el cual produce un fruto grueso y redondo, cuya pulpa es como la del membrillo; tiene tres o cuatro cuescos unidos, de un sabor muy amargo. El *Guanábano,* alto y bello árbol, que produce un fruto del tamaño de la cabeza de un hombre, cuya piel es delgada, cubierta de ciertas escamas planas y unidas; su pulpa es blanca, tierna y dulce, se disuelve en la boca como una crema, pero tiene cuescos que maltratan a los dientes y a las encías: es refrigerante, y por ello se la toma con voluptuosidad cuando hace calor. *Hovo* (para otros *Horio*), gran árbol verde, cuya sombra es considerada beneficiosa, y por ello tanto los Españoles como los Indígenas tienen por costumbre dormir debajo de él; de sus brotes se saca agua que huele muy bien, y de su corteza macerada en agua se hacen baños para abrir los poros de la piel y lavar los pies (se cree que quita el cansancio); si se pincha ligeramente su raíz sale abundante licor, bueno para beber; su fruto es de color moreno, pequeño, con un poco de pulpa alrededor del cuesco completamente de hueso, sano y de fácil digestión, pero enemigo de las encías a causa de la aspereza de su cuesco. El árbol *Guyava* de tamaño mediano, (según *Monardes*) tiene las ramas extendidas, la hoja es como la del laurel, pero más espesa y ancha, (según *Gomara*), la flor blanca parecida a la del naranjo, pero más olorosa; el fruto es parecido a nuestras manzanas, verde al principio y amarillo dorado cuando madura, la pulpa es blanca, y a veces encarnada. Cuando se corta se pueden ver cuatro concavidades que contienen las semillas, parecidas a las del níspero, muy duras, de color moreno, todas de hueso; se tiene la costumbre de comer el fruto después que se le quita la corteza; es muy agradable al paladar, sano y de fácil digestión; se le estima como refrescante, por tal motivo se le da a las personas que tienen fiebre cocido en las brasa: cuando está verde, extriñe, pero cuando está maduro, laxa. Hemos mencionado estos árboles anteriormente, pero hemos considerado que sería útil volverlo a hacer de acuerdo a como los describe *Gomara.*

Las bestias salvajes de esta Provincia son los leones, pero más pequeños y menos furiosos que los de Africa; los leopardos, completamente parecidos a los africanos, sin embargo menos peligrosos para los hombres que los tigres; los gatos salvajes, grandes y ágiles; ciervos

parecidos a los de Europa, aunque más pequeños y no tan rápidos; pequeños zorros de diversos colores; gamos sin cuernos, del tamaño de mulos medianos; los conejos; las liebres; los monos y macacos en gran cantidad y de tantas especies que es algo increíble, y otros animales y bestias salvajes. *Pierre Martyr*[8] hace mención de un animal de extraña apariencia: su tamaño es como el de un toro y tiene la trompa y las orejas como las del elefante, pero no tan grandes ni tan anchas, las piernas y pies como las de un caballo.

Hay gran abundancia de bellísimos pájaros, aunque pocos son diferentes de aquéllos de las otras regiones de América, si se exceptúan los que se encuentran en las orillas del gran río al cual nos referiremos pronto, donde hay ciertos pavos reales de una admirable variedad de colores, y poco diferentes de los de Europa. Acosa a los habitantes una especie de murciélago cuya mordedura es venenosa y produce hemorragia, difícil de contener, si no se lava con agua de mar o si no se le pone encima ceniza caliente, pues estos son los remedios que finalmente han encontrado para contrarrestar tan grave peligro. No faltan las culebras, serpientes y otros animales, nocivos y venenosos.

Además, *Pierre Martyr* escribe en sus Décadas del Océano,[9] que el golfo de *Uraba* tiene cuatro mil veinte pasos de ancho y que cuanto más se va entrando en la tierra, tanto más se va estrechando; que en él desembocan varios ríos, uno de los cuales se llama *Darien*, que corre lentamente por un pequeño cauce y por tanto, solamente pueden navegar por él las pequeñas canoas de los indígenas. Dentro del mismo golfo surge otro río que los españoles llaman *Río Grande*, debido a que es muy caudaloso: su delta tiene dos leguas de ancho, y en él se crían muchos cocodrilos; a menudo se desborda e inunda los campos vecinos, formando pantanos y ciénagas.

El tercer río que desemboca en ese golfo es llamado, por *Martyr*, *Dabayba* y de *S. Juan;* desciende por el Este de las altas montañas de *Dabayba* y desemboca en el golfo de *Urabá* por siete desembocaduras —como el Nilo en Egipto— que ocupan un espacio de tres leguas, la principal de las cuales tiene en varios parajes cuarenta o cincuenta brazas de profundidad. Dista veinte leguas hacia Levante del río *Darien*. Los Españoles hacen mención de otros además de los ya nombrados, uno de los cuales llaman *Río de las Redes*, debido a las redes que allí encontraron; hay también el *Trepadora*, por el cual *Andrés de Garabito* en el año de 1514 ascendió hasta las montañas donde encontró otro río

que con un curso completamente contrario descendía hacia el mar del Sur. Hay otro río que los Españoles llaman de las *Annades*, cerca del cual antiguamente habían comenzado a construir una aldea, a siete leguas de *Darien*, en una región muy bella y fértil en los límites de la Provincia de *Ceracana*, gobernada entonces por el Rey *Abraiben*, cuyos súbditos hacían sus cabañas en la cima de los árboles. Para finalizar, Herrera hace mención del río *Corobari* cercano del *Darien*, que corre a través de fértiles campos de tan sano clima, que los habitantes de *Darien* llevan allí a sus enfermos para que recobren la salud.

CAPITULO IX

CIUDADES QUE LOS ESPAÑOLES TUVIERON ANTERIORMENTE EN LA PROVINCIA DE DARIEN

En el capítulo precedente hemos descrito la Provincia de Darien y los ríos que desembocan en el golfo de *Urabá*. Aunque hoy esta Provincia está casi desierta y los Españoles no poseen allí ninguna ciudad, sin embargo no está fuera de lugar recordar, en pocas palabras, aquellos lugares que han sido anteriormente habitados por los Españoles, y las ciudades que fueron fundadas en diversas épocas en dicha Provincia, y luego completamente abandonadas.

En el Prefacio de este libro hemos dicho que esta parte del Continente hoy día es llamada comúnmente por los Españoles *Tierra Firme*. Antiguamente estaba como dividida en dos Provincias, a saber *Castilla d'Or* y *Nouvelle Andaluzie*. La primera comprendía la parte Occidental de estas Provincias cercanas al golfo de Urabá, y por tanto la de Darien; la otra, la parte Oriental de las mismas. Además *Alfonso Ojeda*, cuando resolvió conquistar la Provincia de *Nova Andaluzie*, por entonces muy poco conocida, obtuvo especial comisión del gobierno de la misma (bajo ciertas condiciones) por parte del Rey de España en el año de 1508. Salió desde la *Hispaniola* con algunos barcos provistos de soldados y de todas clases de municiones, arribó a esa parte del Continente, donde

está ahora situada Cartagena; habiendo bajado a tierra para abastecerse de agua y leña, fue atacado por los crueles y valientes Indígenas que allí habitaban, perdiendo setenta de sus gentes. *Niquesa,* que llegó muy oportunamente con su gente, penosamente vengó a los muertos, acabando con un número mucho mayor de Indígenas. Pero no creyendo conveniente quedarse en ese lugar, tomó camino hacia el golfo de *Uraba,* en pos del río *Darien* (de cuyas riquezas se hablaba con siempre mayor insistencia) y después de haber perdido algún tiempo buscándolo, condujo a la flota al lado Oriental del golfo de *Urabá,* donde descendió a tierra y fundó la aldea de *S. Sebastián,* en un terreno muy fértil que producía todo lo necesario para la vida, según atestigua Herrera. Pero como los indígenas pronto comenzaron a sentirse molestos con la presencia de los extranjeros, y los españoles a resentirse de las emboscadas y guerra abierta de los indígenas, *Ojeda* dejó este sitio y abandonó a su gente desposeída de todo lo necesario. Muchos de ellos se embarcaron en las chalupas que quedaban, yéndose hacia diversos lugares, pero cuando ya estaban lejos sobrevino *Encino* con provisiones y refuerzos de soldados, y llevándolos con él casi en contra de su voluntad, se situó al lado Occidental del golfo de *Urabá.*

Este último tuvo la suerte de encontrar el río *Darien* que *Oviedo* había buscado en vano, y en su orilla fundó en el año 1510 una pequeña villa a la que dio el nombre de *S. Marie Antique.* En pocos años esta ciudad creció de tal manera, tanto en habitantes como en riquezas, que en 1514 fue ennoblecida con un Episcopado.

Pero despúes vino *Vasco Nunnes de Balboa,* con tanto ingenio como esfuerzo, abrió un pasaje hacia el Mar del *Sud* (del cual los Españoles con anterioridad habían presentido la existencia debido a ciertos avisos que los indígenas por señales les habían dado) y la esperanza de las grandes riquezas que se encontrarían en las Provincias situadas al margen de dicho mar, de las cuales se tenía indicios, crecía día a día. La ciudad fue abandonada por *Petreio Dávila,*(10) que el Rey de España había nombrado gobernador de la Provincia, y los habitantes fueron trasladados a Panamá en el año de 1519. Para disimular la causa de su resolución, adujo la incomodidad que había causado la muerte de varios Españoles en poco tiempo. Como atestigua *Pedro Martyr,* estaba situada a la orilla del río, en una baja llanura rodeada por todas partes de altas montañas, que hacían el clima húmedo y ardiente, junto con varios pantanos y marinas, que exhalaban un olor pesado y fétido.

Gomara agrega que tanto en ese lugar como en otras Provincias de ese Continente, sucede de ordinario a los españoles de adquirir un color moreno y azafranado, como el que tienen los que están enfermos de ictericia: se podría pensar, dice, mofándose de la avaricia de sus compatriotas y riéndose de ellos, que el gran apetito del oro que llevan escondido dentro del pecho, se conoce por ese índice, y tiñe su piel de ese color dorado.

Pero los habitantes de esta ciudad tuvieron que sufrir una incomodidad mucho más grande, debido al difícil transporte y a la carestía de todas las cosas, pues estaba demasiado alejada del mar. Por esos motivos la ciudad fue estimada menos cómoda, a pesar de que la Provincia era sin duda agradable y de ninguna manera enemiga de la salud de los habitantes.

Hubo además otra aldea que fue construida por los soldados de *Dávila* en la Provincia de *Pocorosa* a orillas del río *S. Cruz,* como lo llamaban los Españoles, la cual fué poco después sorprendida y destruida por los salvajes.

También en el año de 1515, el mismo *Avila* transportó una colonia al puerto de *Acla,* a veinte leguas de *S. Marie Antigue* hacia el Noroeste (de acuerdo a lo observado por *Pedro Martyr*) cerca de la orilla del mar; dicho puerto era bastante profundo, pero de difícil acceso, debido a la rapidez del flujo del mar que bate contra la costa. El terreno de esta ciudad es montañoso, pero su clima mucho más sano que el de *Darien,* y se estimaba que no carecía de vetas de oro.

En ese paraje hay una Isla situada delante del Continente llamada *Pinos.* Sin embargo, la ciudad que ahora estamos describiendo no tuvo larga duración, y su recuerdo estaría completamente extinguido si no hubiese sido marcado por el suplicio de *Vasco Nunnes de Balboa,* hombre que ciertamente había prestado grandes servicios al Reino de España al descubrir el Mar del Sur, pero a quien *Dávila,* con razón o sin ella, hizo cortar la cabeza en dicho lugar.

Después de esto, la Provincia de Darien, como también toda la costa Occidental de *Urabá,* desde *Nombre de Dios* hasta lo más profundo del golfo, ha permanecido grande y desierta, y aún hoy día no hay ciudades ni aldeas de Españoles. En cuanto a la costa Oriental del mismo Golfo, hablaremos a continuación, porque ahora pertenece a la gobernación de *Cartagena.*

CAPITULO X

COSTA MARITIMA, CABOS, BAHIAS, RIOS Y PUERTOS DE LA GOBERNACION DE PANAMA

Debido a que esta Gobernación está situada entre dos mares, describiremos sus costas de un lado y del otro. Sobre el mar del Norte está dispuesta en la forma siguiente: desde *Nombre de Dios* siguiendo la costa hacia el Oeste, se cuentan cinco leguas hasta *Porto Belo;* al frente están situadas, en el mar, las islas llamadas *Las Minas*, y las islas de los *Bastimentos,* a la cual Colón puso ese nombre, porque habiendo llegado allí casualmente, encontró algunos campos sembrados de *Mays* que le sirvieron de provisiones, palabra que en español suena *Bastimentos.* Cerca de *Porto Belo,* a una legua de distancia, está el puerto de *Bonaventure;* desde éste hacia el de *Las gallinas* hay tres leguas, y desde este último al de *Langostas* otro tanto; luego hay un pequeño puerto llamado vulgarmente *El Portete,* y finalmente el río *Chagre* del cual hemos hablado con anterioridad. He aquí la costa de esa gobernación, que corre desde *Nombre de Dios* hacia el Oeste.

Desde la misma ciudad hacia el Este hay dos leguas hasta el río *Sardinilla*, y hasta *Sardinillas* cuatro; poco después se abren los ríos *Maíz* y *Culebras;* desde este último hasta el río *Francisca* (del cual Antonelli hace mención en la exacta descripción de la ciudad de Panamá)(11) y hasta el comienzo del golfo *Urabá,* se calculan ocho leguas. Sobre la desviación que presenta la costa hacia el sur, se yerguen las montañas de *S. Blas,* delante de las cuales está la isla llamada *Cattiva;* después de ésta hay otra nombrada comúnmente *Comagre.* En el Continente sigue el puerto *Acla,* frente al cual corresponde la isla de *Pinos,* y finalmente el puerto de *Nilcos,* cercano a la desembocadura del río *Darien,* que separa esta gobernación de la de Cartagena. Allí termina el golfo de *Urabá,* motivo por el cual el lugar es llamado por los Españoles *La Culata* (como diríamos el fondo del golfo), pues el golfo que es propiamente llamado por los Españoles *Urabá,* como encuentro que escribe Herrera, comienza sobre los ocho grados de la línea hacia el Norte, y presenta catorce leguas en el interior del Continente; en su entrada tiene seis leguas de ancho, un poco después cinco y finalmente cuatro. A cinco leguas de su desembocadura hacia el Sur fue fundada anteriormente la ciudad de *S. María Antique* o de *Darién*, de la cual ya

hemos hablado antes. Esto es todo lo que respecta al Mar del Norte.

El resto de la costa de la Gobernación de Panamá sobre el mar del Sur, está delineado por los Españoles de la siguiente manera: desde la ciudad de *Panamá* hacia el Oeste, se encuentra en primer lugar la bahía o golfo de *Parita o Paris,* sobre el cual está situada la aldea *Nata;* poco después la punta o Cabo *Chama,* donde tenía sus posesiones el Rey *Chiapes,* cuando Balboa descubrió primeramente este mar. Hacia el Oriente de esta ciudad se encuentra primero el río *Coquiza* o *Chepo,* después del río de las *Balsas;* desde allí, al encurvarse la costa hacia el sur, se encuentra el golfo de *S. Miguel* al fondo del cual desemboca el río *Congos.* Dicho golfo es sumamente agitado, y obstaculizado por varias islas, gran cantidad de bajíos, rocas y bancos de arena, de manera que a veces las olas suben a gran altura, especialmente en los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, lo cual no permite el acceso sino a riesgo de graves peligros, como a veces han podido comprobar los Españoles con propio perjuicio. El cabo de *Pinnas* marca el límite Sur de la costa, detrás del cual se entra en un puerto del mismo nombre, el cual según Herrera, queda a cincuenta leguas de la ciudad de *Panamá,* y a veinte del golfo de *Urabá* a través del país, pues se dice que el Continente, en este paraje, no tiene mayor anchura. Toda esta región es ruda y montañosa, y durante gran parte del año tiene que soportar torrenciales lluvias y tormentas, no solamente sobre la tierra, sino también en el vecino mar, a diez y hasta veinte leguas del Continente. Además de lo dicho, el país está lleno de selvas tan espesas que se estiman inaccesibles por el hombre.

Cerca de allí desemboca en el mar un río, que los Indígenas llaman *Beru,* del cual se cree que proviene el nombre de *Perú.* Según escribe Herrera, el puerto de *Pinnas* queda a seis grados y quince escrúpulos de la línea.

Desde este puerto a otro que ellos llaman *Quemado* se cuentan veinticinco leguas, a cinco grados de la línea hacia el Norte; hay pocas leguas desde allí al cabo cuyo nombre es *Corrientes.* Esta costa es muy menospreciada, pues está cubierta hasta sobre las orillas de bosquecillos llamados *Manglares,* sujeta a perpetuas tormentas y centellas. Por ello, es considerada responsable de la muerte de muchos Españoles, pues *Pizarre* cuando hizo su primera expedición en el *Perú,* perdió mucha gente, en parte por enfermedades y en parte por falta de

alimentos y otras calamidades. Habría sin duda perdido el coraje, si su gran ambición por las riquezas no lo hubiera empujado a insistir y a sobrellevarlo todo.

CAPITULO XI

DE ALGUNAS ISLAS ADYACENTES A LA GOBERNACION DE *PANAMA,* Y ESPECIALMENTE DE AQUELLAS QUE HAN TENIDO EL NOMBRE Y EL RENOMBRE DE LAS *PERLAS*

La gobernación de *Panamá* tiene algunas islas en uno y otro mar, a las cuales hemos mencionado antes de pasada, pero que aquí describiremos más detenidamente. Las que están en el mar del Norte, en primer lugar las que llaman *Captives,* son bajas y casi al nivel del mar, con playas de arena, cubiertas adentro de espesos boscajes, y por fuera rodeadas de escollos y de bajíos, por lo cual hay que evitarlas o acercarse con gran prudencia. Cerca de éstas, están las Islas *Comagre,* esparcidas delante de la tierra firme y no menos peligrosas debido a sus bajíos. La Isla de *Pinos* está separada de las demás por un pequeño espacio hacia el Sureste, es alta y casi redonda, alejada de la tierra firme por un espacio tan reducido que, viéndola desde lejos, parece que formara parte de ella, y no se advierte sino cuando se está muy cerca. Hay muchas otras pequeñas islas, de las cuales no creo necesario hablar, como tampoco lo sería de las precedentes, si no fuese porque los que van a *Cartagena* y *Porto Belo,* tienen la costumbre de dirigir su curso hacia alguna de ellas, y cuando están a la vista, seguir o cambiar de ruta.

En el mar del Sud pertenecen a esta Gobernación la isla *Taboga,* a cinco leguas de la ciudad de *Panamá*, y a doce de ésta, las islas de las *Perlas,* cuyo nombre proviene de la gran cantidad de perlas que anteriormente se han sacado del mar cercano; hay dos un poco más grandes, una de las cuales ordinariamente es llamada *del Río,* la otra *Tararequi,* y aproximadamente otras veinte más pequeñas, que son más bien rocas que islas. En cuanto a su altura, los Autores Españoles no están de acuerdo, y el propio Herrera escribe al respecto diferentemente: *Pedro de Cieça* en la Crónica del *Perú,* las sitúa a ocho grados

de la línea hacia el Norte; *Gomara* aleja del Ecuador a *Tararequi* de cinco leguas. Antes había en dichas islas gran cantidad de animales silvestres, especialmente ciervos, conejos y semejantes. No hay otra tierra que ofrezca tanto a sus habitantes en *maíz* y *yuca,* en frutos para comer y para beber, como esa; el vecino mar proveía largamente de toda clase de buen pescado, en fin nada faltaba de lo que es necesario para vivir. Entre los árboles que crecían naturalmente, los había odoríferos, lo cual en los primeros tiempos engañó a algunos, quienes supusieron que no lejos de allí debían estar las islas productoras de especias y otras cosas aromáticas, porque esas islas despedían ellas mismas tan agradable olor. Por lo demás, nada ha hecho celebrar dichas islas, como el tamaño y la perfección de las perlas que se sacaban del mar vecino; pues aunque *Margarita* y *Cubagua,* ofrecían algunas del tamaño de ocho quilates, muy raramente las había redondas y sin tara; en cambio aquí se han encontrado de veintisiete y hasta de treinta y un quilates, tanto redondas como ovaladas o en forma de pera, de tan bellas formas, perfección y brillo, que causan admiración en todo el mundo. En tiempos pasados estas islas eran densamente pobladas: los naturales eran expertos en natación y en inmersión, y cuando el mar estaba tranquilo, se lanzaban de sus canoas para pescar perlas y arrancaban con gran peligro y trabajo las ostras de los escollos, a los que se adhieren firmemente. Las más grandes se encuentran en los lugares más profundos, por lo menos a diez brazas. Los indígenas las pescan más que todo por placer, pues no conocen la verdadera forma de sacarlas de las ostras ni cómo agujerearlas, y por ello frecuentemente las dañan empañando su blancura y su esplendor natural, que las hacen tan deseables. Pero hoy día los naturales de estas islas han muerto, y las personas que ahora las habitan se sirven de los negros o de los esclavos de *Nicaragua,* ya sea para cultivar los campos o para apacentar el ganado, pues al presente es la única entrada que tienen, después que la avaricia de los Españoles acabó con todos los ostrales de perlas. El inglés *Richard Hawkin* llama a una de dichas islas *Pacheta,* la cual está separada de tierra firme por un pequeño estrecho, a ocho o diez leguas de circuito, pero es muy fértil, de manera que recompensa con creces la labor y la industria de su Señor, quien recibe gran beneficio de la abundancia de las frutas que envía a vender a *Panamá.*

CAPITULO XII

MUY MEMORABLE EXPEDICION DEL INGLES *JUAN OXENHAM* AL MAR DEL SUR POR LA PROVINCIA DE *PANAMA*

Antes de poner fin a la descripción de la Gobernación de *Panamá*, creo que no debo silenciar la memorable expedición de un súbdito inglés, que *López Vaz* describe de la siguiente forma: *Juan Oxenham*, inglés (dice) estimulado por la fama de la expedición de *François Drac* en el año de 1572, y por el rico botín que había conseguido, resolvió emprender la misma empresa. A tal fin equipó un navío de unas veinte toneladas, con setenta hombres de dotación; después de un feliz viaje, desembarcó en la costa Norte de la Gobernación de Panamá, donde, luego de haber conferenciado con los negros que habitaban en ese lugar y sacado en conclusión que todo el oro y la plata eran llevados al mar del Norte por soldados de Panamá, emprendió lo que nadie antes había osado hacer. En efecto, habiendo descendido a tierra con su gente en el lugar donde *Drac* lo había hecho en años anteriores, primeramente llevó su barco sobre los bajíos, y descargó su cañón a tierra, cubriéndolo de ramas verdes. Después, bajó todos los víveres y municiones de guerra del navío, al cual también escondió lo mejor que pudo entre los árboles. Tomó luego el camino a través del país con dos piezas de campaña, abundantes víveres y otras cosas necesarias, guiado por los *Simarones.* Después de caminar doce leguas llegó a un río que desemboca en el mar del *Zud,* donde cortó madera apropiada para construir una fragata de cuarenta y cinco pies de largo, con la cual navegó a lo largo de la orilla del mar del *Zud,* hasta una de las islas de las Perlas, donde fue conducido por los mismos negros. Se quedó escondido durante diez días en un recodo, y así tomó sin mucho trabajo una barca que venía del Perú, en la cual encontró sesenta mil escudos, además de gran cantidad de vino y de harinas. Poco después tomó otra que venía del puerto de Lima, la cual llevaba lingotes de plata por valor de cien mil pesos. Finalmente, habiendo cargado todo el oro y la plata en la fragata, después de haber empleado cierto tiempo en hacer que los Insulares le dieran algunas perlas, regresó al río por el que había descendido, y estando cerca de su desembocadura, dejó allí las barcas que había tomado, lo cual fue un grave error, como luego se demostró. En efecto los Negros que habitaban la isla, tan pronto partieron los Ingleses, fueron en sus canoas a *Panamá*, y advirtieron al Gobernador de lo

sucedido. Este rápidamente equipó cuatro barcas que estuvieron listas en dos días, y las dotó de cien soldados y un buen número de Negros para remar. En ellas el Capitán *Juan de Ortega* se dirigió a las *Islas de Perlas* a fin de averiguar mejor el camino de los Ingleses, lo cual fue en vano durante varios días, hasta que encontraron las barcas que los Ingleses habían dejado, y pudiendo darse cuenta de que los marineros ingleses habían entrado en el río con su fragata, tomaron por ese lado. Como el río desemboca en el mar por tres caños, deliberaron algún tiempo sobre por cuál entrar, hasta que la imprudencia de los Ingleses los sacó de duda, pues vieron plumas de gallinas que flotaban en el más pequeño canal del río. Al cuarto día de remontarlo, encontraron la fragata de los Ingleses varada, vacía de todo, excepto de los víveres, custodiadas por seis hombres, uno de los cuales fue muerto por los Españoles, mientras los demás huían. *Ortega* hizo bajar a tierra ochenta soldados, y tomó camino a través del país, resuelto a no reposar hasta haber recuperado tan rico botín; estando apenas a media legua del río encontró una choza hecha con ramas de árboles, en la cual los Ingleses habían escondido todos sus tesoros: feliz por tan rápido éxito, regresó prestamente al lugar donde había dejado las barcas, sin preocuparse por seguir a los Ingleses. Pero el Capitán Inglés, advertido por los soldados que habían huido a la llegada de los españoles, los persiguió con toda su gente y doscientos Negros, y los atacaron furiosamente; sin embargo aquéllos, estando cubiertos y defendidos por un cercano bosque, derrotaron a los Ingleses, matando a once y tomando prisioneros a cinco. De éstos se supo que los Ingleses se habían demorado en el lugar tanto tiempo, debido al desacuerdo que había entre el Capitán y sus gentes, los cuales querían que el botín fuese repartido y exigían inoportunamente que cada cual tuviese su parte, rehusando con terquedad de llevar el botín al navío bajo otras condiciones: por esto, él resolvio adentrarse en el país y alquilar unos negros para que lo transportaran: fue así luego descubierto por ellos mismos el sitio donde estaba escondido su navío. Habiendo los Españoles regresado a *Panamá,* reportaron el asunto en la forma en que había sucedido. El Gobernador escribió una carta a su Lugarteniente en la ciudad de *Nombre de Dios,* advirtiéndole lo ocurrido. Este se dirigió con cuatro navíos al golfo de Urabá y tomó sin gran trabajo el barco de los Ingleses y su cañón. El resto de éstos, por largo tiempo, anduvieron por bosques y montañas, en la misma forma en que habían llegado al lugar, y fabricaron algunas chalupas, con las cuales creyeron poder tomar algún navío en el mar del norte, para regresar a su país. Desafortunadamente para ellos, fueron sorprendidos y llevados prisioneros a Panamá, por ciento cin-

cuenta soldados que el Virrey del Perú había enviado a buscarlos. En la prisión los dejaron morir, a excepción de algunos muchachos a quienes se les perdonó la vida con motivo de su joven edad. Este fue el triste final de aquella aduaz empresa, memorable por todos conceptos, el cual se debió en parte a la imprudencia o avaricia del Capitán, en parte a la desobediencia de los soldados y a la inoportuna discordia en un lugar tan alejado y en un momento tan inapropiado.

CARTAGENA

CAPITULO XIII

LIMITES DE LA GOBERNACION DE *CARTAGENA*, CUALIDADES DE SU AIRE, DE SU TIERRA, DIVERSAS PROVINCIAS

Cerca del gobierno y de la Provincia de *Panamá,* hacia el este, se encuentra el de Cartagena, el cual ha tomado el nombre de su Metrópolis. Está situado sobre el mar del Norte, teniendo de longitud entre Este y Oeste, desde el gran río de la *Magdalena* hasta el golfo de *Urabá* y el río *Darién,* ochenta leguas, y casi otro tanto de ancho entre el Norte y el Sur, es decir desde el Mar del Norte a los últimos límites del Nuevo Reino que llaman de *Granada;* aunque hay quien le atribuye mayor anchura, siguiendo el curso del camino. La mayor parte del terreno es alto, con elevadas montañas y colinas, y la otra parte está compuesta de valle sembrados por selvas y bosques tupidos. La tierra es casi toda húmeda y pantanosa, debido a la extremada abundancia de lluvias, de manera que no permite que germinen adecuadamente las semillas de Europa, ni tampoco que el trigo pueda crecer bien. En las montañas hay diversas especies de resinas y de gomas, algunas de las cuales despiden un olor muy agradable y aromático; excelentes licores y bálsamos muy singulares en olor y virtudes, que los árboles destilan espontáneamente o que los Indígenas sacan con una singular industria. Allí crece también una especie de pimienta alargada que tiene un olor más acre que la de oriente, y es mucho más fuerte y de mejor sabor que la común, a la cual los habitantes llaman pimienta del Brasil o *Capsic.* Hay un fruto de una planta alta (según dice *Monard*), del grueso de un pequeño cordel, de medio pie de largo, lleno como de pequeños granos, dispuestos alrededor de un largo pedículo en forma continua y unida, como la simiente del llantén; cuando está fresco es verde, madura y ennegrece al sol, es caliente en tercer grado. Véase lo que hemos escrito anterior-

mente en la descripción de la *Nueva España*. En el terreno no hay vetas de oro, a excepción de unos pocos parajes. Hay muchas bestias salvajes, especialmente tigres, serpientes y otros animales dañinos tanto para los hombres como para los animales. Los Salvajes eran más fieros y valientes que los demás, es por ello que han causado mucho daño a los Españoles, sobre todo con las flechas envenenadas que utilizaban; pero hace tiempo que han sido destruidos casi todos por los Españoles, y son pocos los que aún quedan.

En el gobierno de *Cartagena* están comprendidas varias Provincias diferentes en territorios y nombres: hacia el Occidente de Cartagena está la de *Uraba,* de la cual hemos hecho mención antes, como vecina que es de *Darien;* dicha Provincia —como atestigua *Pedro de Cieça*—[12] es muy fértil y abundante en víveres y cosas necesarias para la vida del hombre, pues, en los bosques hay caza y en los ríos y en el vecino mar hay abundancia de excelentes peces. Las montañas de *Abibe* están cerca y sus altas cimas casi continuas (lo que los españoles llaman comúnmente cordillera) declinan hacia Occidente. No se conoce su longitud, y su amplitud es en algunos lugares de veinte leguas, y en otros más o menos. Sus caminos son toscos y casi inaccesibles para los caballos. En lo alto de las montañas no habita persona alguna, pero los valles, que son muchos y muy anchos, antiguamente estaban habitados por muchos Salvajes los cuales poseían grandes riquezas de oro, el que sacaban de los torrentes y riachuelos que descienden de las montañas hacia el Oeste. En esas montañas llueve durante la mayor parte del año y los árboles destilan tan grandes gotas de agua sobre la tierra, que no permiten que crezca la yerba, ni crecen por la misma causa los pastizales para los caballos. El camino es muy difícil, y sería del todo imposible si no se encontraran ciertos árboles parecidos a nuestras hayas, pero blandos, esponjosos y secos, que arden fácilmente de manera que los viajeros pueden con ellos hacer fuego fácilmente.

Allende esas montañas hacia el sur, está situada la Provincia de *Tatabé,* en tiempos pasados muy poblada por Salvajes ricos y belicosos, que llenaban todo el país hasta el mar del *Zud.* Del mismo lado está la Provincia llamada *del Guaca,* a treinta leguas de *Antioche,* de la cual hablaremos a continuación.

Regresando más cerca del mar del Norte, hacia el Oeste de *Cartagena,* a los límites de *Uraba,* está situada la Provincia *Zenu,* no muy diferente en calidad de clima y terreno de la de Urabá: antiguamente era como el cementerio de las naciones vecinas, pues allí llevaban los cadá-

veres desde provincias muy lejanas para enterrarlos con todas sus riquezas, joyas y otras cosas de gran precio. He aquí porqué los Españoles, al principio, sacaron de esos sepulcros mucho oro y otras cosas de gran valor. Finalmente, hacia el Oriente de la ciudad, están situados el valle *Zamba* y la Provincia de *Mopox,* a la cual nos referiremos pronto.

CAPITULO XIV

DE LA METROPOLITANA DE ESTA GOBERNACION, *CARTAGE,* LLAMADA POR LOS ESPAÑOLES *CARTAGENE.*

Cartage, Metropolitana de ese gobierno, recibió su nombre de Cartagena La Nueva en España, debido al gran parecido que hay entre los puertos de las dos ciudades. Está situada sobre el mar del Norte, a diez grados de la línea hacia el Norte, y a setenta y dos grados del Meridiano de *Toledo* hacia el Oeste, en una Península sobre una ancha llanura, la cual se extiende del lado Norte por una costa llana y arenosa hasta el mar, que en ese paraje es poco profundo, con una ribera que va declinando suavemente; del lado Sur, está rodeada por un pantano o ciénaga que se llama comúnmente *Canapote,* el cual fluye y refluye como el mar. Se va de la ciudad hasta la cercana tierra firme, mediante una calzada pavimentada de guijarros, cuya longitud es de doscientos cincuenta pasos, debajo de la cual dos arcos permiten la entrada del flujo en la ciénaga, y de nuevo la rebosan. La plaza de la ciudad es arenosa, y el agua dulce se saca de pozos de dos brazas de profundidad. Ahora bien, aunque por los densos vapores que exhalan los pantanos y ciénagas vecinas, el lugar sea malsano, sin embargo es mucho más sano que *Nombre de Dios,* y considerando las condiciones de las regiones de América que están a la orilla de ese mar, podría de alguna manera ser considerado sano.

La ciudad está perfectamente bien construida, pues tiene en primer lugar cinco calles las cuales se extienden desde el puerto o lado Occidental en forma continuada, hasta casi la orilla opuesta del mar, cada una con un largo de casi seiscientos pasos, rodeadas de uno y otro lado por lindas casas, con patios y jardines. Hay luego otra calle que atraviesa toda la ciudad, a lo ancho, y todas las otras calles, comenzando desde el mismo mar y extendiéndose hasta ese brazo de mar o ciénaga, casi dos veces más larga que las otras. Hay en la ciudad varios edificios

públicos: en primer lugar la Iglesia Catedral, cuyo Obispo es Sufragáneo de la Metropolitana del Nuevo Reino de *Granada;* luego la Casa de la ciudad, la Oficina del Rey y otras parecidas, como también Monasterios de frailes Dominicos y Franciscanos. Herrera escribe que hay más de quinientas familias españolas y gran número de comerciantes y de extranjeros. El puerto de esta ciudad puede fácilmente atribuirse el primer lugar entre los mejores de todo el Nuevo Mundo, aunque los grandes navíos deben necesariamente fondear un poco lejos de la ciudad. La entrada del puerto está como cerrada por una isla, parecida a la que se encuentra delante de *Cartago la Nueva,* que los Españoles llaman *Escombrera,* pero un poco más grande; antiguamente se llamó *Codega,* y ahora *Carex.* Tiene dos leguas de largo y apenas media de ancho; carece de agua y antaño únicamente era habitada por pescadores. Cuando *Fr. Drac* tomó esta ciudad, como diremos ahora, encontró en dicha isla un pozo muy cómodo para abastecerse de agua. El ocupó la ciudad por ser, por muchas razones, sumamente agradable, estando sembrada por todas partes de árboles frutales, naranjales y otros semejantes, dispuestos en bello orden, plantados en hileras, que hacían de ella un hermoso vergel. Dicha ciudad fue fundada en el año de 1532 por *Pedro Heredia,* quien subyugó a los Salvajes vecinos con gran trabajo y esfuerzo debido a que los naturales de esta Provincia eran muy belicosos y, sin temor alguno, se precipitaban al combate tanto los hombres como las mujeres, con tal furia que (según encuentro recuerdo entre los Españoles) una joven de apenas dieciocho años, mató con sus flechas envenenadas a ocho Españoles, antes de morir.

Por lo demás, esta ciudad ha crecido en forma estupenda, y sus vecinos han llegado a ser muy ricos, por la facilidad del tráfico comercial que hay, pues todos los años llega gran abundancia de toda clase de mercancías de España, y la flota Real que va a *Nombre de Dios,* acostumbra pasar en ella el invierno; pero principalmente son llevadas allí todas las riquezas y otras mercancías, que descienden del Nuevo Reyno de *Granada* por el gran río Magdalena.

En el año de 1585 la ciudad fue tomada por los Ingleses bajo el mando de *François Drac.* Aunque los ciudadanos conocieran su propósito un mes antes de su llegada, y dispusieran de todo lo necesario para defenderse, levantando murallas en los sitios más débiles, colocando cañones sobre los pasajes más estrechos, aumentando el número de la guarnición, no obstante, por su gran valor *Drac* la tomó sin pena y la saqueó. Después de quemar una parte de la ciudad, les devolvió el resto,

mediante el pago de ciento veinte mil ducados. El botín que se llevó no fue muy grande, pues los habitantes habían llevado hacía tiempo a las montañas todo lo que tenían de valor, principalmente a la ciudad de *Tolú,* que está situada en el interior del país.

CAPITULO XV

MAS AMPLIA DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE *CARTAGENA* Y SU PUERTO POR *JUAN BAPTISTE ANTONELLI*

En el capítulo anterior hemos descrito brevemente la ciudad de *Cartagena* y su puerto, basándonos principalmente en Herrera; ahora juzgamos conveniente insertar aquí, palabra por palabra, lo que nos parece escrito más claramente por *Antonelli* al respecto de esta ciudad, cuando la describe al Rey de España en el año de 1587.

Cartagena (dice) es una ciudad, Metropolitana de su Obispado, situada a cuarenta leguas de *S. Marta* hacia el Oeste, y a diez grados de la línea hacia el Norte; está situada en una península arenosa. En ella habitan unas cuatrocientas cincuenta familias que viven en hermosas casas, la mayoría de las cuales son de piedra. Tiene tres monasterios: dos de ellos están dentro del perímetro de la ciudad, y el otro fuera de ella, aunque puede llegarse por una vereda pavimentada de guijarros,. bañada por las olas por ambos lados. El tráfico es intenso con España, el Nuevo Reino de *Granada,* el *Perú,* las Islas y con el de toda la costa de este Continente, que es llamado comúnmente *Tierra Firme;* el lugar es de clima saludable. Tiene un buen puerto que da cabida para muchos barcos, en el que se entra por dos pasajes, uno a casi media legua de la ciudad, de novecientos pasos de ancho y muy profundo, por el que corrientemente entran los navíos. El otro queda a una legua del anterior hacia el Oeste, y se llama *Boca Chica,* es decir, pequeña embocadura; tiene también novecientos pasos de ancho, pero el canal que es navegable, no tiene más de doscientos, y quince o veinte brazas de profundidad, a veces menos; sin embargo, los que desean entrar deben seguirlo, pues, la costa de ambos lados está entrecortada por varios recodos. Habiendo pasado dicho canal para entrar en el interior del puerto, hay que acercarse a las orillas de la isla *Carex,* cuidando mucho de evitar varios bajíos y escollos que están apenas cubiertos por dos o tres pies de agua, de manera que no sólo es necesario tener un experto Piloto, sino además enviar adelante una chalupa para sondear la profundidad del canal.

Hay tres lugares por los cuales la ciudad puede ser atacada por tierra por el enemigo. El primero es por donde *François Drac* la atacó y la ocupó: una bahía o montículo de arena, el cual tiene de un lado el mar y del otro el gran lago que se extiende hacia el puerto. Dicho montículo tiene por un lado quinientos pasos de ancho, de una tierra arenosa sin árboles, de manera que el enemigo, al atacar por esa parte, debe forzosamente caminar esos quinientos pasos al descubierto para poder atrincherarse , y desde allí recorrer otros quinientos en la misma forma, hasta llegar a la ciudad; a los ciento treinta pasos de ancho, los habitantes una vez habían puesto una trinchera. Por este lado, la ciudad ha sido tomada ya dos veces por el enemigo; es por ello que hemos plantado al fondo una gran cantidad de gruesas estacas por espacio de cincuenta pies, pues esa orilla es muy peligrosa y obstruida por muchos bancos de arenas. En el valle hemos instalado un pequeño reducto, en el que se pueden colocar dos o tres piezas de cañón, y hemos cavado un ancho foso que corresponde de ambos lados con el mar; por lo tanto, en esa forma la ciudad por ahora está bastante fortificada de ese lado. El otro pasaje está un poco más abajo que el primero, a lo largo del mismo monte de arena, el cual comúnmente es llamado la *Ciénaga,* o el estanque del *Rorcado;* en este pasaje, el montículo tiene trescientos pasos de ancho hasta la orilla del mar; del otro lado está el pantano, llamado la *Ciénaga*, lleno de agua durante todo el año; por ese motivo, si el enemigo quisiera atacar a la ciudad por este pasaje, tendría obligatoriamente que marchar a lo largo de una loma de arena que tiene de un lado el mar y del otro un bosque, es decir, por un campo húmedo pero que no está del todo cubierto de agua. Es por ello que ya se ha construido una fortaleza con sus bastiones y un foso de sesenta pies de ancho, de manera que el agua del mar llega ahora hasta dicho campo húmedo, y por tal medio hemos cerrado ese paso, haciendo que la ciudad se encuentre ahora como una isla; hay dos mil sesenta pasos entre ese lugar y aquél donde *Drac* habría descendido. La entrada del puerto está cerca del camino pavimentado que desde el puente va al Monasterio de *S. Francois;* esta calzada tiene trescientos pasos de largo y doce de ancho, bañada por el agua de ambos lados, de manera que este tercer paso es el mejor de todos; allí hemos hecho construir un puente levadizo con una plataforma, sobre la cual se pueden colocar algunas piezas de cañón de ambos lados, y una trinchera atrás, donde algunos mosqueteros quedan resguardados y pueden desde allí rechazar al enemigo sin peligro. Sobre la punta de tierra que toca la entrada del puerto hacia el Monasterio de *S. Anne,* llamada *Ycacos,* hemos hecho construir un fuerte cuadrado de madera, cuyos lados tienen cuatro pies de ancho,

rellenado con arena, en la que se pueden colocar dieciséis piezas de cañón y cincuenta soldados de guardia.

Esta fortaleza es la más necesaria para la seguridad del puerto, pues todos los barcos, al entrar, pasan tan cerca de esa punta de tierra, que sería fácil desde allá arrojarles piedras con la mano: sin embargo, si el enemigo insistiera en entrar al puerto, se harían venir las dos galeras que apostándose debajo del fuerte con la proa hacia el mar, se opondrían a los barcos enemigos, al frente, mientras que desde el fuerte lo harían de flanco; así, atacados por todos lados, los barcos enemigos se verían obligados a seguir su curso, o a tropezar con los escollos llamados comunmente *Ismo,* o hasta con los bancos de arena, que bajan de la isla de *Carex,* significando un gran peligro. Y por si acaso el enemigo llegara a franquear esa entrada, y se esforzara en entrar con sus barcas y largas embarcaciones por la estrecha boca, habría que tener preparadas para el momento cuatro fragatas, las cuales llevarían las galeras a fuerza de remos a lo más estrecho del canal, que es sumamente peligroso debido a los bajíos y rocas, y de esta manera podrían fácilmente hundir las chulapas del enemigo, y hasta los navíos. Con el fin de asegurar aún más el puerto, sería conveniente construir sobre la punta *Ycacos* un castillo con cuatro bastiones; y sobre la isla *Carex,* que está situada enfrente, sería oportuno edificar del lado Oriental una torre cuadrada, y colocar allí cuatro o cinco piezas de cañón, a fin de rechazar del puerto por ese medio las barcas enemigas, que pueden de noche deslizarse a escondidas y saquear o quemar nuestra flota anclada allí; pero si los centinelas de esos dos castillos hicieran buena guardia, ningún navío, ni siquiera una chulapa, podría entrar sin ser visto. Ahora bien, habría que construir un pequeño castillo también en la entrada más estrecha del puerto, sobre el lado Oeste de la misma, y colocar tres o cuatro piezas de cañón, y seis u ocho hombres para hacer la guardia. Todas estas cosas hechas en la forma indicada, harían de esta villa una ciudad extremadamente fortificada. Es muy importante para Su Majestad que lo descrito sea efectuado, pues el lugar es, sin duda, la más firme defensa de este país. Esto es lo que él dice.

Quienes han observado hace poco esta ciudad,(13) la describen en la siguiente forma: es la plaza más comercial y la más frecuentada de toda América, pues está habitada por cuatro mil españoles y por catorce mil negros de ambos sexos y de todas las edades; la ciudad está rodeada de una muralla de dieciocho pies de alto, con sus bastiones y con una defensa de tierra detrás del muro. Tiene dos bastiones cerca de la puer-

ta, por la cual se sale para ir hacia una punta de tierra llamada *de Canoa;* otros dos más pequeños cerca de la puerta que lleva hasta los suburbios; dos más grandes en la parte superior de la puerta, y dos sobre la playa y sobre el camino que va a la fortaleza que domina la rada del puerto, la cual es la más grande, y cuyos bastiones miran hacia el Norte, donde la muralla es golpeada por las olas del mar. Tanto en los bastiones como en las fortalezas se han emplazado cerca de setenta piezas de cañón, la mayoría de las cuales son de hierro colado. El arrabal está situado sobre un banco de arena que se llama *Xexemani,* al que se llega por un estrecho sendero y por una puerta provista de un puente levadizo; desde dicho arrabal se pasa a tierra firme, por otro estrecho sendero, de manera que tal suburbio está como en una península, así como también la ciudad, desde la cual se va al Continente por un estrecho camino, teniendo de un lado el mar y del otro el pantano llamado *Ciénaga,* y el estrecho Mediterráneo *Canopoten.* Por ese camino los Ingleses tomaron la ciudad, y por esta causa se ha excavado un foso, y rodeado la ciudad de murallas con dos bastiones. Dicho camino se dirige hacia el Noreste: de la misma ciudad sale otro sendero que va hacia el Suroeste, el cual al comienzo es tan bajo que a veces está cubierto por la marea, y es muy estrecho pues tiene de un lado el mar y por el otro el fondo del puerto, cubierto de manglares. Hay dos bocas por donde el mar puede entrar al puerto: la primera, más cercana a la ciudad, se llama *Boca Grande,* sobre la punta Occidental en la cual había una gran fortaleza; pero como sus bases estaban sobre la arena, siempre hubo el peligro de que se derrumbara, y se derrumbó finalmente en el año de 1628.(14) Enfrente, sobre la punta Oriental de la Isla que hemos mencionado antes, hay un pequeño fuerte construido sobre la roca, rodeado por el mar cuando la marea es alta, con doce piezas de cañón y quince o dieciséis soldados de guardia. Esta isla que divide las dos embocaduras, llamada *de Nave,*, es alta y tiene una legua y media de longitud. La punta occidental de la misma es dicha *Punta de Ycacos,* y de ella se extiende al mar, por casi dos leguas, un banco de arena muy peligroso para los navegantes, que llaman *Salmedina.* Por lo demás, cerca de dos leguas en el interior de la primera embocadura está el fondeadero para los grandes barcos, a la derecha del cual hacia el Norte, se encuentra una fortaleza cuadrada que tiene una cortina de sostenimiento de ciento cincuenta pies, rodeada de un alto muro y de una defensa de tierra en la parte posterior, sobre la cual hay dieciocho pequeñas piezas de cañón, y veinticinco soldados o poco más de guardia. A partir de este punto, prolongándose hacia la ciudad y al Noroeste por un pequeño trecho, el puerto se vuelve angosto; en este lugar hay

en el Continente una pequeña fortaleza redonda sobre una lomita de arena llamada, debido a su forma, *Fuerte Villa.* Desde esta fortaleza hacia la ciudad y el arrabal, el puerto en varios lugares no tiene más de tres pies de fondo. La ciudad carece de agua dulce, y es necesario irla a buscar a una montaña que queda al Norte, cerca del lugar en el cual fondean los grandes barcos, dicho *Monte de Popa o de Galera,* donde se encuentra un monasterio de Monjes, llamado *Madre de Dios de la Popa.*

CAPITULO XVI

OTRAS CIUDADES Y ALDEAS DE ESTA GOBERNACION

Hay además en la gobernación de *Cartagena* algunas pequeñas ciudades habitadas por Españoles, una de las cuales se llama *Tolú,* dedicada al nombre de *S. Jacques,* a doce leguas de la Metropolitana hacia el Suroeste; el camino por tierra es sumamente difícil, casi impenetrable, a causa de las montañas y la frecuencia de pantanos y ciénagas: está a seis leguas del mar, en una región sana, sobre un terreno cubierto de hierba, fértil en frutos y abundante en plantas y frutas de España.

De ese lugar se transporta a Europa el excelente bálsamo que se llama de *Tolú,* el cual *Monard* describe de la siguiente manera, en su Historia de los simples medicamentos: "Desde hace poco tiempo, desde una Provincia del Continente situada entre *Cartagena* y *Nombre de Dios,* llamada por los Indios *Tolú,* se trae cierto licor de bálsamo que tiene grandes y excelentes virtudes, como ningún otro medicamento que hasta ahora se haya traído de esas regiones. Los árboles de los cuales se recoge son parecidos a pequeños pinos que extienden sus ramas en círculo, tienen las hojas siempre verdes, parecidas a las del algarrobo: se les aprecia más que a todos los naturales, y venidos de afuera. Los indios obtienen dicho licor haciendo una incisión en la corteza de los árboles, la cual es delgada y blanda: el licor va cayendo en una especie de pequeñas cucharillas hechas de una cera negra que se produce en este país, luego lo vierten en vasos preparados a tal efecto. Esto hay que hacerlo cuando el sol está ardiente para que el licor cuele con más facilidad, pues durante la noche, debido al frío, no destila. A veces, también de los nudos o de los retoños de los árboles sale un poco de licor, que cae en tierra y se pierde. Las abejas que producen la cera

son negras, y hacen sus panales en los surcos y hoyos de la tierra. El humo de esa cera huele mal, sin embargo, con ella se hacen emplastes para aliviar toda clase de dolores por el frío. Por lo demás, este licor de bálsamo es de color rojo tirando a dorado, de regular consistencia, ni muy líquido ni muy espeso, bastante glutinoso, se adhiere firmemente donde se pone, tiene un sabor dulce y agradable que no provoca vómito cuando se bebe, y un excelente olor que recuerda el perfume penetrante de los limones, y por tanto no se puede tener escondido. Sus facultades son notables, porque se obtiene por incisión como se hacía antiguamente con el bálsamo en Egipto, y es bueno para todo lo que le dio renombre al otro, pues cura las llagas recientes; conglutina y consolida los labios de las mismas; no permite que se vuelvan purulentas, y lo más asombroso es que no deja marca de cicatriz cuando la llaga se cura, siempre que los bordes hayan sido bien unidos; es por ello que resulta extraordinario para las heridas en el rostro, pues las cura sin que engendren pus, y no queda marca alguna. Pero es esencialmente útil en las llagas donde hay huesos rotos, al apartar en primer lugar los fragmentos que están separados sin tocar a los otros, pues la eficacia del bálsamo los sacará, y consolidará insensiblemente la llaga.

También es admirable en las llagas de la conjunción y sección de nervios y en todas las picaduras, pues las cura y les impide contraerse, y que las partes se inutilicen y se les prive de movimiento. Finalmente es bueno para todo aquello en que los cirujanos tengan que meter las manos, siempre que no haya una gran inflamación: sin embargo cuando se emplea con remedios convenientes, este licor es bueno. Algunas gotas tomadas con vino blanco, ayudan mucho a los asmáticos; alivia los dolores de cabeza debido a resfriados, si se humedece un pedazo de tela y con él se la venda; aplicado sobre las sienes impide toda secreción, especialmente de los ojos, y alivia los dolores de éstos; aplicado muy caliente sobre la cabeza, quita el dolor y es un buen remedio para la parálisis. Algunos tísicos lo han usado, lamiendo algunas gotas en la mano, y han sentido gran alivio, porque purga el pecho. Se ha notado, debido a la gran experiencia habida entre los Indios, que quienes se encuentren inflados en la forma en que lo están los hidrópicos, si se untan el vientre con dicho bálsamo mezclado con otro tanto de ungüento aperitivo, principalmente en la región del bazo, sienten un gran alivio, pues disuelve todos los tumores y edemas de cualquier parte del cuerpo; y cura todos los dolores causados por el frío, incluyendo a los crónicos, si se les aplica en forma de emplasto. Todo esto es lo que se dice al respecto y mucho más.

La otra ciudad es llamada por los Españoles *La Villa de María,* a treinta y dos leguas de Cartagena hacia el Sur.

La tercera es *S. Cruz de Mopax,* a setenta leguas de *Cartage,* y a ciento veinte de *Antioche,* ciudad perteneciente a la Gobernación de *Popaián* (como lo asegura *Pedro de Cieza*). De *Cartagena* a esta ciudad se va primero por mar, luego remontando el río *Magdalena*, en las márgenes del cual está situada, y rodeada por sus aguas; por lo demás es un lugar considerado insalubre, a causa de los pantanos y de las ciénagas que la circundan casi por todas partes; sin embargo, es cómoda para el tráfico comercial que se ejerce con grandes ganancias, a lo largo de ese gran río y en las regiones vecinas.

Barranca de Malambo, como la llaman los Españoles, es una oficina de recepción de ese Gobierno, situada al margen del río *Magdalena,* a treinta leguas de *Cartagena*, a veinte de *Santa Marta* y a seis del mar del Norte; en ese lugar se descargan todas las mercancías de Europa, y de otras partes, y luego se transportan en canoas remontando el río hasta el nuevo Reino de *Granada*.

En la Provincia de *Urabá,* que también forma parte de dicha gobernación, *Pedro Heredia* anteriormente había fundado la ciudad de *S. Sebastián de Buena vista,* a media legua del mar sobre una colina medianamente alta: el terreno estaba cubierto de muchos árboles, principalmente de palmas, que producían palmitos tan gruesos, que un hombre apenas puede llevar dos, blancos, dulces y muy nutritivos. La tierra era muy fértil en toda clase de alimentos y otras cosas necesarias para la vida. No obstante, la ciudad fue abandonada cuando se empezaron a descubrir las ricas Provincias del *Perú.*

El camino por el cual se solía ir desde dicha ciudad a la de *Antioche,* es descrito como sigue por *Pedro de Cieza:* primeramente desde la ciudad a lo largo de la costa hasta un pequeño río llamado *Río Verde,* hay cinco leguas; de éste a la ciudad de *Antioche,* hay cuarenta y ocho leguas. Desde ese pequeño río hasta el pie de las grandes montañas de *Abiba* hay una ancha llanura y pequeños cerros medianamente elevados, espesas selvas y muchos ríos; toda la región está casi desierta, desde que los habitantes naturales, molestos por la presencia de los extranjeros, o por el odio que hacia ellos sentían, se retiraron hacia el interior del país, a lugares inaccesibles. No hay otro camino para los viajeros, a causa de lo intrincado de las selvas, que ir vadeando los ríos,

siempre que sea en Enero, Febrero, Marzo y Abril, pues durante los otros meses llueve fuertemente, los ríos crecen mucho y saliéndose del cauce inundan el territorio vecino. Después de pasar la llanura es necesario cruzar las montañas de *Abiba,* que ya hemos mencionado; luego de atravesarlas se llega a un hermoso valle y región campestre llamada *Guaca,* a la que le siguen los valles de *Norte,* donde está situada Antioquía.

CAPITULO XVII

RIOS, PUERTOS, CABOS Y TODA LA COSTA DE LA GOBERNACION DE *CARTAGENA*

Cerca de *Mopox* el gran río *Cauca,* que nace en lo alto de la ciudad de *Popayán,* desemboca en el *Magdalena;* un poco más abajo de la confluencia de ambos ríos se ve una bella y agradable colina que los Españoles llaman *Morro Hermoso.* Los que van del *Cabo de Aguila* hacia *Cartagena,* orientan su curso en la forma siguiente: dejando al Cabo al Oeste-Sur-Oeste, siguen al oscurecer hacia dicha colina donde anclan; después de medianoche se hacen de nuevo a la vela, dirigiendo su curso hacia el Noroeste, a fin de evitar la isla de arena que está del otro lado de *Zamba,* a dos leguas de la tierra firme. Dicha isla (de acuerdo a lo que han observado los nuestros) tiene dos leguas y media de largo; el lado que mira el Este es medianamente alto, y tiene algunos pequeños cerros; el del Oeste es muy bajo, casi al nivel del mar; la costa es arenosa y se extiende entre el Noreste y el suroeste; cerca de la punta, la brisa del mar sopla fuerte, como también del lado de afuera de la isla. Las señales para reconocer el *Morro Hermoso* son las de una tierra negra medianamente elevada en forma redonda. Desde lejos, el Cabo *Zamba* parece una galera en con su mástil y su jarcia. En la misma costa le sigue un terreno alto, notable por sus precipicios blancos, llamado comúnmente *Bohío del Gato,* y más hacia el Oeste una punta de tierra llamada *Punta de la Canoa,* a dos leguas de *Cartago* hacia el Este: la costa está casi al nivel del mar y hasta aquí corre hacia el Oeste. Se encuentran luego el Cabo *Ycacos,* frente a la isla *Carex* de la cual hemos hablado antes, y *Punta de la Nao,* que es el otro Cabo del Continente, frente a la misma isla hacia el Oeste, cerca de la desembocadura del pequeño canal que lleva al puerto de *Cartagena:* delante de éste hacia el Norte, está la pequeña Isla *Sardina.* Además, están cerca de la costa de la Provincia de *Tolú,* las Islas de *Baru* que *Herrera* dice que son seis,

pero los entendidos en navegación dicen que son tres o cuatro, cuanto más. Son bajas y cubiertas de árboles.

Al comienzo del golfo de *Urabá* están situadas las Islas de *S. Bernard* frente al río *Zenu,* que se dice son seis, las cuales se elevan en altas colinas y en bahías de arena del lado que mira la alta mar; finalmente a dos o tres leguas de éstas, el profundo canal de ese golfo entra en las tierras que los Españoles llaman *Bacilla*.

El río *Zenu*, del cual la antes mencionada Provincia toma nombre, es muy amplio, capaz de recibir los grandes barcos. El puerto de esta Provincia es seguro, debido a una espaciosa bahía abierta hacia el mar a veinticinco leguas de *Cartagena,* y donde se produce gran cantidad de sal.

Además, la isla que los Españoles llaman *Forte* es bastante grande, atravesada por varias montañas y colinas; por la costa Septentrional se extienden mar adentro muchas rocas por casi dos leguas; entre la Isla y el Continente hay un buen fondeadero de fondo arcilloso en un estrecho cuya profundidad es de quince brazas. *Oviedo* dice que allí se acumula gran cantidad de sal. Cerca de dicha Isla se encuentra la pequeña isla desierta de nombre *Tortuga.*

Aunque el río (que llaman a veces *Río Grande* debido a su gran cauce, otras *Magdalena* porque su desembocadura fue descubierta primeramente por los Españoles el día de S. Magdalena, y muy a menudo *S. Marta* porque desciende a lo largo de esta Provincia) nace más arriba de *Popayán*, y debido a ello deberíamos describirlo ampliamente en la relación de esa Provincia, no obstante haremos mención de él en este lugar, porque la Provincia a la cual nos referiremos ahora, y la Gobernación de *S. Marta* de la cual hablaremos muy pronto, reciben su principal beneficio de él. Por dicho río navegan pequeñas barcas hasta cien leguas dentro del Continente; y toda la mercancía de Europa es llevada en ellas, parte a fuerza de remos, parte tirada con cuerdas durante casi dos meses. También todo el oro, la plata y las mercancías de América que vienen del Nuevo Reino de *Granada* descienden por dicho río, corrientemente durante tres semanas. Desemboca en el mar por un ancho delta, a veintiséis leguas de la ciudad de *Cartagena* hacia Levante, a diez de *S. Marta* hacia Oriente, y a doce grados de la línea hacia el Norte.

Acosta asegura que se nota la corriente de este río en el mar a diez leguas desde su desembocadura, la cual tiene dos leguas de ancho, y los barcos no se le acercan sin peligro, a causa de los remolinos que ésta forma al encuentro con la mar.[15] En el medio de su desembocadura se encuentra una isla de cinco leguas de largo y media de ancho (según dicen los Españoles); el canal más ancho está del lado de *S. Marthe,* por el cual los barcos acostumbran entrar, por lo que muy a menudo, como antes hemos dicho, los Españoles le dan al río el nombre de *S. Marta.*

Aquellos de nuestra nación que han llegado muy cerca de dicho río, dan testimonio al unísono de que tiene tres desembocaduras, una de las cuales, la más cercana a *S. Martha,* corta una parte muy baja del Continente; las otras están separadas por la isla. No se quejan ni del peligro, ni de los remolinos de la corriente, pero hacen notar que los vientos del Norte soplan furiosamente cerca de la costa y en la desembocadura del río, después de mediodía y durante toda la noche, por lo cual sí hay algún peligro, pues descienden en torbellinos desde las altas montañas nevadas. Truena, relampaguea y llueve grandemente en este río, principalmente después de medianoche, hasta el despuntar del día, y desde el mes de Octubre hasta Abril el caudal del río crece mucho y fluye en gruesas ondas, debido a la abundancia de lluvias que caen en dicha estación de las montañas de *Popaián*, que es donde nace.

SANTA MARTA

CAPITULO XVIII

LIMITES DE LA PROVINCIA DE *S. MARTHA,* CUALIDADES DE SU CLIMA Y SU TIERRA

Sigue ahora, sobre la misma costa del Continente hacia Levante, la Provincia de *S. Martha,*, que tiene setenta leguas de largo desde los últimos confines de la Gobernación de *Cartagena*, que le cierran el paso hacia Occidente, hasta la Gobernación del río *Hacha* hacia Oriente, y casi otro tanto de ancho, desde el mar hasta los límites del Nuevo Reinc de Granada, que la rodea hacia el Sur.

La temperatura de esta región es cálida y ardiente cerca del mar del Norte, pero en el interior del país es más templada, debido a la ve-

cindad de las montañas de nieve que se yerguen a casi veinte leguas de la ciudad principal; especialmente la Provincia de *Tairona* es muy fría, debido a que es bastante elevada sobre el nivel del mar, y cubierta de muchas montañas. Los vientos del Este y del Noreste atemperan admirablemente el calor en las regiones que confinan con el mar, a los que los Españoles llaman *Brisas;* durante los meses de septiembre y octubre llueve torrencialmente, y en los otros muy poco, pues es cuando soplan los vientos del Este y del Noreste, que son por naturaleza secos y saludables. En los meses de lluvia reinan a menudo los vientos procedentes del Continente, que los Ancianos llamaban *Altamos,* y los Españoles de hoy día, *Vendavales.*

Desde la ciudad de *S. Martha* hasta los pies de las montañas, por espacio de cerca de tres leguas, el terreno es plano: pero las montañas son pedregosas, estériles, nada apropiadas para los pastizales ni para los frutos, casi desnudas de árboles; de ellas descienden muchos arroyos y torrentes. En los campos, la hierba se quema y las semillas se deterioran cuando los vientos del Este soplan pertinazmente, al punto que a los habitantes se les hace difícil vivir allí. La tierra produce abundantes pomos de naranjas y de granadas, limones y frutas de la misma familia, y hasta viñas, como también varios familiares del lugar como los *guayavos, plátanos* y otros; crecen benignamente las hierbas y plantas traídas de España, especialmente los melones y pepinos. Hay gran cantidad de gallinas de España, palomas, perdices y conejos. Se encuentran también animales salvajes, tigres, leones y otros. Y para finalizar, la región es fértil en *Mays* y *Batatas.*

En la Provincia de *Buritaca,* cerca del camino que va de *S. Martha a Ramada* se encuentran las minas de oro; en la de *Tairona* se hallan piedras preciosas de gran valor, entre ellas algunas que se estima que, por una oculta cualidad de su naturaleza, curan enfermedades y afecciones del cuerpo humano, principalmente la viruela y el flujo de sangre. Hay además jaspe, pórfido, diversas clases de mármol y también vetas de oro.

A legua y media aproximadamente de la ciudad de *S. Martha,* hay varias salinas donde se recoge muy buena sal, que se transporta con grandes beneficios a las Provincias cercanas.

Los Salvajes de esas Provincias son ágiles de cuerpo y medianamente industriosos, pero de mal genio y de singular arrogancia. Están

gobernados por sus Reyes; usan flechas envenenadas en sus combates; se visten con capas de algodón fuertemente pintadas de diferentes colores. Entre ellos hay muchos que aún no se llevan bien con los Españoles, y algunos les hacen la guerra, de manera que los Españoles no han podido hasta ahora disfrutar de las riquezas de la Provincia de *Tairona,* a pesar de que muchas veces han tratado de dominarlos, con grandes pérdidas de su gente.

En el mar que baña esta Provincia, como también en los ríos que la atraviesan, abundan excelentes peces de todas clases.

Esta Provincia comprende otras Provincias locales: *Pozigua, Betoma, Tairona, Chimila, Buritaca.* El valle de *Tairona* es amplio y rico; dista de *S. Martha* seis o siete leguas, o dieciocho como por otra parte dice *Herrera,* y seis del mar del Norte. El valle de *Mongay* queda cerca, el cual posee las mismas riquezas que el otro.

Buritaca está a trece leguas de la ciudad de *S. Martha* hacia *Ramada,* y la Provincia de *Bonda* queda a tres leguas y media; finalmente el valle de *Coto* está en el medio, entre la misma ciudad y *Pozigueira.*

Mencionaremos luego el valle *Eupari,* cuando hablemos de la ciudad de *Los Reyes.*

Los Indígenas de la Provincia *Chimila* tienen fama por tener cuerpos fuertes y ser muy valientes, y las mujeres por su belleza.

Las altas montañas de nieve que los Españoles llaman *Sierras Nevadas,* comienzan en esta Provincia, y después de extenderse a través de infinitas Provincias, inclusive a través de Perú y de Chile, terminan en el estrecho de *Magallanes.* Estas montañas se ven desde el mar a una distancia de casi treinta leguas, siempre cubiertas de nieve, y debido al valle de *Tairona* que queda debajo de ellas, los navegantes las llaman montañas de *Tairona.* Desde ellas soplan de improviso fuertes vientos muy temidos por los marineros, de manera que éstos navegan a lo largo de esas costas con sumo cuidado.

Hoy día hay en dicha Gobernación cinco ciudades y otras tantas aldeas habitadas por Españoles, de las cuales hablaremos en el orden debido.

CAPITULO XIX

S. MARTHA, CIUDAD PRINCIPAL DE ESTA GOBERNACION

La ciudad principal de la Gobernación, lleva el nombre de *S. Martha.* Está situada a diez grados de la línea —según asegura *Herrera*— (16)o a once como opina *Pedro Martyr,* o bien a diez grados y treinta escrúpulos como muchos han observado; y a setenta y cuatro grados del Meridiano de *Toledo* hacia el Oeste, como dicen los Españoles. Fue fundada en un lugar muy saludable sobre la costa del mar del Norte; tiene un puerto amplio y seguro con un confortable fondeadero, donde los barcos pueden ser puestos al seco para ser restaurados, de media legua de ancho, defendido de los vientos por una alta montaña que se eleva frente a la ciudad. Allí el mar es de mediana profundidad, sin ningún escollo ni banco de arena que ponga en peligro a los barcos; finalmente, es fácil obtener agua potable y abastecerse de leña. Antiguamente dicha ciudad era bastante poblada, pero ahora hay muy pocos habitantes, desde que las flotas de España han cesado de llegar a su puerto. Dista veinticuatro leguas hacia el Oeste de *Salamanca*, a la que llaman la *Ramada;* de *Tenerife,* situada sobre la orilla del gran río *Magdalena,* cuarenta leguas hacia el Norte. Es la sede del Gobernador de la Provincia y de los demás oficiales reales; tiene una Iglesia Catedral, cuyo Obispo es Sufragante de la Metropolitana del *NuevoReino de Granada.* Ahora bien, *Juan Baptiste Antonelli,* Matemático del Rey, describe esta ciudad al Rey de España de la siguiente forma:

S. Marthe, ciudad principal y Episcopal de la Provincia, está situada a diez grados y treinta escrúpulos de la línea hacia el Norte, sobre una bahía de arena bastante cercana al mar; en ella habitan unas treinta familias que viven en casas hechas de cañas y cubiertas con hojas de palmas, algunas también con tejas, las cuales trafican con los Salvajes de esta región, que traen a vender a la ciudad potes y vasos de tierra, como también telas y vestidos de algodón: los ciudadanos llevan sus mercancías a *Cartagena.* Hay poco ganado porque la región es montañosa, y muy poco poblada por los Españoles. Tiene un buen puerto, rodeado hasta la orilla de altas montañas y rocas por las cuales, como también por las dos islas que lo frontean hacia el Norte, está extremadamente bien protegido de los vientos y de la fuerza del mar; por tanto, a pesar de que esta región está expuesta a los vientos de Oriente y sujeta a fuertes tempestades, sin embargo los barcos pueden estar ancla-

dos en el puerto sin peligro, y descargar a tierra su cargamento. Dentro del puerto hay un lugar llamado *Caldera,* es decir, caldero, donde anteriormente se acostumbraba colocar los barcos sobre la playa para repararlos. Por lo demás, no es necesario fortificar este puerto, pues muy raramente arriban allí barcos, y hay tan pocas gentes en la ciudad, ya que día a día se han ido yendo lejos, debido a los saqueos del enemigo. Si fuese del agrado del Rey, se podría ordenar que la flota que va de España a la *Nouvelle Espańe,* tomase su curso por allí, fondease, y se absteciese de agua y cosas necesarias: lo cual se haría fácilmente, de acuerdo a cuanto los Pilotos aseguren de común acuerdo, siempre con el viento a la espalda; desde allí podrían enderezar su curso directamente hacia el Cabo de *San Anthoine,* de la Isla de Cuba, y más allá de éste hacia el puerto de la *Nouvelle Espagne.* De esta manera la flota evitaría muchos peligros, principalmente esos grandes torbellinos de vientos, que comúnmente se llaman *Huracanes,* que la afectan a veces más abajo de la costa del sur de la *Hispaniola,* y frecuentemente la hunden con gran pérdida de hombres y de mercancías. Y si las dos flotas navegaran juntas, la que va a la *Nouvelle Espagne* se detendría aquí, yendo la otra directamente a *Cartagena.* Si lo expuesto se hiciera, habría que fortificar el puerto de esta forma: construir un pequeño fuerte sobre la montaña que domina la entrada del puerto, y colocar allí algunas piezas de cañón: al lado Sur, levantar una torre y una fortaleza un poco más grande que la otra, y surtirla con más cañones. Hecho esto, no solamente podrían fondear allí con seguridad los barcos, sino además los habitantes podrían defenderse de los saqueos del enemigo. Todo lo necesario para llevar a cabo la empresa, como piedras, arena, cemento y madera, se encontraría fácilmente cerca de la ciudad. Esto es lo que dice. Vamos a agregar un reciente retrato de la ciudad, como el mismo Gobernador la describe al Rey de España en el año 1626.

La costa del Continente (dice) se extiende entre el Este y el Oeste, y está bañada por el mar del Norte, el cual entra aquí entre dos puntas en forma de media luna; la punta Oriental es llamada *Taganga*, la Occidental *Lipar.* En el centro de este espacio hay una isla rocosa llamada *El Morro,* la cual defiende al puerto de la impetuosidad de las olas del mar. La punta Oriental está provista de un pequeño castillo cuadrado en el que montan guardia día y noche tres o cuatro hombres, con la finalidad de advertir a los ciudadanos el número de barcos que vienen del mar. La ciudad está situada en el fondo de la bahía sobre un lugar bajo casi al nivel del mar; del lado Oeste hay una fortaleza cuadrada no muy grande, pues cada lado no tiene sino cien pies geométricos; el

muro tiene treinta palmos aproximadamente de alto, en el cual hay cuatro piezas de hierro fundido, y está al cuidado de siete u ocho hombres, los cuales representan ciertamente una pequeña guardia en contra del enemigo. Hay un pequeño número de ciudadanos, casi todos pobres y hasta en desacuerdo entre ellos. Esta era por aquel entonces la imagen de la ciudad y de su puerto tan cómodo.

Esta villa ha sido repetidas veces tomada y saqueada por los franceses y los ingleses; en el año 1595 fue miserablemente dañada con fuego por *François Drac,* y al año siguiente saqueada por *Anthoine Sherlei,* caballero inglés.

Fue también atacada por nosotros los Belgas, en el año de 1630 y tomada por el General de la Compañía de las Indias Occidentales *Adrian Jacques Pater,* pero fue rescatada mediante el pago de un pequeño rescate.(17)

CAPITULO XX

OTRAS CIUDADES DE ESTA GOBERNACION: TENERIFE, VILLA DE PALMAS, CIUDAD DE LOS REYES, OCAMA Y RAMADA

Entre las ciudades de esta Gobernación está en primer lugar *Tenerife,* en las márgenes del río *Magdalena,* a cuarenta leguas de *S. Martha* hacia el Sur-Oeste, a la cual se va por un dificilísimo camino por tierra, pero muy confortablemente por mar y por el gran río *Magdalena.*

La segunda es *Tamalameque,* llamada por los Españoles *Villa de las Palmas,* a setenta y cinco leguas de *S. Martha* hacia el sur, a veinte de *Tenerife,* y a dos del gran río *Magdalena.* Está situada a ocho grados de la línea hacia el Norte, en una región muy calurosa porque allí soplan casi todo el año los vientos del sur, y a veces los pesados y desagradables vientos del Oeste. A pesar de que la tierra es pedregosa y alta, sin embargo es llana en su mayor parte, y hay hermosos pastizales muy apropiados para la cría de ganado. Está cubierta por espesas selvas, principalmente a lo largo de las márgenes del río, que al inundar las regiones bajas forma muchos pantanos y ciénagas, en cuyos bordes tienen sus casas los salvajes, que los cruzan en sus canoas para pescar

abundantes y buenos peces, su principal alimento; se encuentran numerosos *Manati* y muchos *Cocodrilos*. Por lo demás el terreno es improductivo a pesar de que en él crecen naranjas dulces y agrias en abundancia, como también *Guayavos,* fruto originario de esas regiones. Los Salvajes de esas Provincias son de naturaleza estúpida, lentos, muy dados a pasar la mayor parte de su tiempo durmiendo, cuando no lo emplean en banquetear y beber, deleitándose en ello exclusivamente.

La tercera es la *Ciudad de los Reyes*, situada en el valle de *Eupari,* a cincuenta leguas de *S. Martha* hacia el Sureste, a treinta de la ciudad de la *Hacha,* a ciento ochenta de la Metropolitana del Nuevo Reino de *Granada,* sobre la orilla del gran río *Guatapori.* El clima de esta ciudad, como también el de toda la región vecina, no es muy caluroso, puesto que en verano, que ocurre en los meses de diciembre, enero, febrero marzo y abril, soplan continuamente los vientos de Oriente que mitigan el ardor del estío; en los meses de invierno llueve mucho, debido a la proximidad de las montañas donde casi siempre hace frío, y es motivo para que los habitantes sufran catarros y fiebres, especialmente las cuartanas.

Las montañas, desde las cuales bajan por uno y otro versantes ríos y quebradas, dividen toda esta región de Norte a Sur. El territorio no está únicamente cubierto de pastizales, sino que produce muchos frutos. Toda la región está densamente poblada por Salvajes que los Españoles no logran de ninguna manera reducir a la obediencia, pues son belicosos, crueles, tercos, proclives a toda clase de vicios; los habitantes de esta ciudad son demasiado pocos para poder controlar tan gran multitud. Hay muchos árboles silvestres, como también frutales, *Plátanos, Guayavas* y otros, especialmente *Jaguas* cuyo fruto es parecido al de las habas, y en cuyas vainas hay otro fruto escondido, de forma redonda, con sabor como el de las pasas; conservan la corteza largo tiempo, hasta que se seca, luego la trituran y con la harina hacen un pan que resulta nutritivo, según dicen ellos. No faltan los frutos de España, ni el algodón con el cual los Indígenas hacen sus vestidos. Cuando han sido mordidos por serpientes u otros animales venenosos, comen la raíz de la *Scorzonera*(18) cruda (de esta hierba y de sus virtudes curativas habla prolijamente *Nicolás Monard* en su Comentario Especial de la Piedra *Bezaar* y de la hierba *Scorzonera*) y ponen las hojas sobre la plaga como un remedio preservativo; si los Salvajes logran atrapar a la serpiente que los ha mordido, se comen la cabeza y la cola cruda, como un seguro

antídoto. En contra de los catarros y los dolores de cabeza, usan a menudo el tabaco, que absorben por la nariz, pulverizado muy fino, y hasta beben su jugo verde para laxar el vientre.

En las montañas hay varias minas de cobre. de plomo y sin duda también de plata, si se le da crédito a los indicios; no obstante los Españoles no las explotan, porque son pocas y pobres. Los habitantes en su mayoría se ocupan de apacentar vacas o criar caballos, que son de buena clase. Finalmente, la tierra produciría muy bien la caña de azúcar, si los habitantes le dedicaran interés y esfuerzo.

La cuarta es *Ocama*, llamada también *S. Anne*, pequeña villa situada en una altura en el interior de la región, en los límites de la Provincia de *Tamalameque*.

La quinta es *Ramada*, que anteriormente fue llamada *Nueva Salamanca*, a cuarenta leguas de la ciudad de *S. Martha* hacia el Oriente. a ocho de la ciudad y el río de la *Hacha*, al pie de las montañas nevadas y sobre los límites del valle de *Eupari*, la cual, según dice *Herrera*, no posee menos vetas de cobre que piedras.

CAPITULO XXI

RIOS, CABOS, PUERTOS Y COSTAS DE TODA ESTA GOBERNACION

La costa marítima de esta gobernación es atravesada en primer lugar por el río *Buhia*, que desemboca en el mar cerca de *Ramada;* después por el *Piras;* luego por el *Palomino*, el cual se precipita de las montañosas nevadas y llega al mar en rápido curso: tomó este nombre de un Capitán que quiso cruzarlo a caballo, y se ahogó.

Sigue el río *Don Diego*, y a poca distancia varios *Ancones*, llamados *Ancones de Buricata;* los Pilotos observan en sus portulanos que viniendo del mar hacia dicho lugar, se ve desde lejos una playa de arena blanca, lo que no se nota en lo que sigue de la costa, y está del lado Oeste de esos ancones y del lugar donde los barcos fondean. Después de pasar ese paraje se encuentra el Cabo *Aguia*, a doce grados de la línea hacia el Norte, de acuerdo a lo que han observado los más expertos Pilotos.

Esta costa está sujeta a muchas tempestades y remolinos de viento, por la altura de la tierra firme, pues el Cabo mismo se eleva en altas colinas fragmentadas, y más arriba se delinean las altas montañas de *Bonde.* Al lado del Cabo que mira hacia el Noroeste, hay una pequeña isla de rocas blancas muy notable. Después de pasar ese Cabo, la costa da un rodeo hacia el Suroeste, y a una legua aproximadamente se ve una garita asentada sobre la roca; y más lejos una pequeña isla, entre la cual y el Continente hay un canal que lleva al puerto de *S. Martha.*

A lo largo de la costa desde el puerto de *S. Martha* hacia el Oeste, se encuentra primero el río *Gayra,* del que *Pedro Martyr* escribe que es muy ancho y caudaloso, capaz de recibir grandes barcos; desciende de una alta montaña que siempre se ve cubierta de nieve; los Salvajes dicen que su agua no es buena para beber, pero cerca de allí nace otro del cual no informan el nombre, cuya agua es muy buena.

En el interior de la región se encuentran varios ríos: *El Guatapori* (en cuyas márgenes hemos dicho que está construida la ciudad *de los Reyes*) desciende de las montañas nevadas, por cuyo motivo las aguas son tan frías, que al beberlas provoca catarros y diarreas. Ahora bien, el remedio para las diarreas es cierta canela reducida a polvo y tomada con agua, que las detiene poderosamente, y cura hasta las deyecciones sanguinolentas. Los Indígenas llaman a ese árbol *Carrapa,* lo que en su lenguaje significa amargo, pues ése es el gusto de su madera. El río *Guatapori* es afluyente del *César* a una legua aproximadamente de la ciudad *de los Reyes.*

El río *César* corre hacia el Sur, y los Salvajes que viven en sus márganes lo llaman *Pompatao,* como se diría Príncipe de todos los ríos; esa palabra indica eso. Recibe varios afluentes por todos los lados, que lleva con él; entre otros, uno bastante grande que comúnmente se llama *Badillo,* y se dice proviene de tres lagos; el agua de este río es verde pálido, y los Salvajes le dicen en su lengua *Sociuguia,* es decir, abundante, debido a la multitud de peces que se sacan de ella, por medio de una especie de raíz que se bota en su cauce y adormece a los peces; luego hay otro llamado de las *Ayumas.* Aumentando así su caudal por todos esos ríos, el *César* corre por los campos setenta leguas hacia el Oeste, y finalmente desemboca en el gran río *Magdalena.* Toda la región que es bañada por este río por ambos lados, es fértil y bella.

A veinte leguas de la ciudad *de los Reyes*, hay tres grandes pozos entre algunas rocas situadas en triángulo, en los cuales los Salvajes dicen que hay una serpiente de horrible tamaño, que ha matado a varios hombres. Los Españoles la han buscado cuidadosamente, y a pesar de que han encontrado algunas huellas, jamás han podido verla; sin embargo, los Indígenas creen tan firmemente que allí está escondida, que no osan acercarse y hasta temen pasar por los alrededores. En dicha región hay otros pozos que botan una especie de betún tan espeso y pegajoso, que los grandes pájaros se quedan pegados: los Indígenas tienen la costumbre de untar sus redes, con las cuales pescan, de ese betún.

RIO DE LA HACHA

CAPITULO XXII

CIUDAD Y GOBERNACION QUE LOS ESPAÑOLES LLAMAN *RIO DE LA HACHA*

La ciudad que hoy llamamos *Río de la Hacha*, antiguamente era llamada por los Españoles *Nostra Sennora de las Nieves*, y poco después *de los Remedios;* está situada sobre el mar del Norte, a treinta leguas de *S. Martha* y de *Venezuela*, y al mediodía del Cabo *de la Vela*.(19) Está construida sobre una colina, a unos mil pasos del mar; su puerto está expuesto al viento de Bize.

Desde el Cabo *de la Vela* hasta esta ciudad hay dieciocho leguas, el terreno es bajo y plano, no pedregoso, ni regado por torrente alguno: su territorio se extiende no más de ocho leguas dentro del Continente, muy fértil, y con gran abundancia de frutos de España, lleno de vetas de oro y piedras de diversos precios y diversas virtudes; se encuentran también excelentes salinas. Hay muchos animales salvajes, especialmente tigres y osos, y en los ríos gran cantidad de Cocodrilos. La ciudad tiene cerca de cien casas. En tiempos pasados estaba llena de riquezas, y en los lugares vecinos había abundancia de perlas.

El que ha redactado en los Comentarios la última expedición de *François Drac*, escribe sobre ella lo siguiente: *Río de la Hacha* está a veinte leguas del Cabo de la *Vela* hacia el Oeste, es una pequeña ciudad, pero su terruño es fértil y muy bello. Los nuestros la tomaron sobre la media-

noche; a una legua o cerca de la ciudad hacia Levante, hay un banco de arena y bajíos en el mar, de los cuales los navegantes deben alejarse media legua, antes de entrar al puerto: cerca de la ciudad hacia Oriente baja un pequeño río, cuya desembocadura está casi obstruida por un banco de arena que hace muy difícil la entrada de los barcos, pero estando adentro pueden subir seis u ocho leguas en el Continente. A seis leguas de la ciudad hacia el sol Naciente, hay una aldea llamada *La Ranchería*, morada de los que se ocupan de pescar las ostras perlíferas; a cinco leguas siguiendo la costa hacia el Oeste, y a cuatro de la ribera está situada la aldea *Tapia* y algunas alquerías de los Españoles; más adelante hay un tercer pueblo, llamado comunmente *Salamca* (puede ser *Salamanca*) al que nosotros hemos llamado antes *Ramada*. El Gobernador de esta ciudad prometió veinticuatro mil ducados para rescatarla del fuego e impedir que fuese arrasada, pero como quería pagar la suma en perlas que estimaba más allá de su valor, los Ingleses no aceptaron la negociación. Encolerizados, quemaron no solamente la ciudad, sino también las aldeas vecinas, y se fueron a otra parte. Ahora la pesca de perlas ha decaído notablemente (nosotros hemos sabido que los Salvajes todavía las pescan de vez en cuando) y no hay duda de que el número de los habitantes ha disminuido bastante, como también las riquezas; por lo menos hoy el lugar tiene muy poco renombre.

Antes de terminar la descripción de esta parte del Continente, que los Españoles llaman *Tierra Firme*, nos parece que no estaría mal agregar unas pocas palabras al respecto de cómo los Españoles hacen sus viajes anualmente a estos lugares. Salen del puerto de *S. Lucar* o de la bahía de *Calis* en el mes de abril, con una importante flota compuesta por lo común de esos grandes navíos del Rey, muy bien armados, que se llaman galeones; a veces son seis, otras ocho, frecuentemente más y muy raramente menos; además, muchos barcos mercantes y algunas carabelas. Esta flota organiza su recorrido en esta forma: primero va a las Islas *Canarias* en las que cargan diversas mercancías, sobre todo vino, y llenan sus vasijas de agua dulce. Después, habiendo pasado el Cabo de *Naga,* navegan teniendo la costa de Africa a la vista, especialmente el cabo *Cantin,* desde el cual dirigen su curso hacia las Islas de las Indias Occidentales, que llaman *Caribes* o *Canibales;* abordan unas veces la *Dominique,* otros la *Matinine,* a veces la *Guadalupe*, y otras atracan en todas, quedándose unos días para abastecerse de agua y de leña. En este paso de la costa de Africa hasta dichas islas se tardan ahora quince días, algunas veces más, raramente menos. Los Salvajes de la *Matinine* odian menos a los Españoles, pero los demás

son sus enemigos mortales. En dichos lugares se encuentra gran número de puercos y de frutas, que truecan con los Salvajes por poca cosa, como por ejemplo cuatro puercos y seis gallinas por una hacha, y así seguido. Acostumbran hacer allá la visita de los navíos, y los oficiales que llaman *Cantanores*[20] *de la Contratación* toman el número de los pasajeros según las reglas del Juez de Indias que mora en *Sevilla*. Al salir de las mencionadas islas, van directamente al continente, y tienen por lo regular la costumbre de llegar a la vista de él, después de las montañas nevadas, cerca de *S. Martha,* y de seguir la costa desde allí hasta el Cabo o Punta de *Canoa,* y así entrar al Puerto de *Cartagena.* En dicho puerto permanecen corrientemente ocho días para descargar diversas mercancías y cargar otras. Después van a *Porto Belo,* y se quedan todo el tiempo necesario para cargar en los barcos los tesoros del Rey y de los comerciantes; desde allí vuelven a *Cartagena,* donde de nuevo fondean durante quince días más o menos, y luego de cumplir con su comercio y de recibir las cargas, salen directamente hacia la *Havana* desde donde regresan a España, a principios de septiembre, o a veces más tarde, esto sin embargo no sin peligro, porque después del comienzo de septiembre soplan los rudos vientos del Norte; y alrededor de las *Bermudez* se puede tropezar con furiosas tempestades, que deben evitarse cuidadosamente.

LIBRO OCTAVO
NOTAS

1.— "donde se estrecha la tierra lo sumo, y los dos mares se allegan tanto uno al otro, que no distan más de siete leguas", dice Acosta en el Cap. X, Libro Tercero, de su *Historia Natural y Moral de las Indias.*

2.— Oviedo habla "De la cabuya y del henequén" en el Cap. X del Libro Séptimo de su *Historia General...*

3.— Herrera se refiere al "Distrito de la Audiencia de Panamá" en el Cap. XV de su *Descripción...*

4.— Herrera, ibidem

5.— Dice Juan Bautista Antonelli. Los hermanos Antonelli, arquitectos e ingenieros italianos, a comienzos del siglo XVII hicieron planos de las más accesibles ciudades y puertos americanos, para fortificarlas contra los piratas: Nombre de Dios, Ríos Chagre, Panamá, Santo Domingo, Puerto Rico, La Habana. Los Antonelli construyeron en esta región las fortificaciones de Nombre de Dios, Portobello, Panama.

6.— Las interesantes descripciones de los Antonelli llegaron tempranamente, a través de la traducción e impresión de Laet, a los países de Europa septentrional.

7.— "Frutas y otras cosa que hay en el Darien" es el título del Capítulo LXVII de la *Historia General de las Indias* de Francisco López Gómara, en el cual éste elogia los "mamaiz, guanábanos, jobos y guayabos".

8.— Se refiere a Pedro Mártir de Anglería, autor de las *"Décadas del Mundo Nuevo"*, publicadas en Latín en 1536.

9.— En efecto, la primera edición, incompleta (1511), de la obra de Pedro Mártir, se tituló *Oceani Decas*, Década del Océano.

10.— Pedro Arias Dávila, llamado Pedrarias.

11.— Véase el cap. III de este mismo libro.

12.— Laet cita en su bibliografía la "Primera Parte de la Crónica del Perú, hecha por Piedro de Cieca de León".

13.— Estas noticias, evidentemente, corresponden a una época cercana a la fecha de publicación del *Mundo Nuevo* de Laet, 1640.

14.— Esta fecha indica la actualidad, para la época, de los datos que proporciona Laet.

15.— Acosta, *Historia Natural y Moral*.... Libro segundo. Cap. 6 "Que la Tórrida tiene gran abundancia de agua y pastos, por más que Aristóteles lo niegue".

16.— Herrera incluye la descripción de la "Provincia y Gobernación de Santa Marta" en el Cap. XVI de su *Descripción...*: "De el Distrito de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá, que es el Nuevo Reino de Granada".

17.— Hemos logrado comprobar esta noticia en la obra de Laet *Historie Laerlijck Berhael... West Indishe Compaginie*.... es decir *Historia o Anales de los hechos de la Compañía Privilegiada de Indias Occidentales*, desde sus comienzos hasta el año de 1636, publicada en Leyden en 1644. De esta compañía, recordaremos, Laet fue uno de los directores. En el año de 1630, informa Laet en el Libro Séptimo de la obra mencionada, tuvo lugar el viaje de la escuadra del almirante Pieter Adriaensz. Entre las ciudades que figuraban en las instrucciones impartidas a los Directores de la Compañía, figuraba también, dice Laet, Santa Martha, situada en el Continente de América entre Río Hacha y Cartagena, por varias razones que intencionalmente ocultamos, pero especialmente porque había caído en nuestras manos una carta del Gobernador de la Plaza Don Jerónimo de Quero en la cual explicaba claramente la situación de la misma y sus necesidades".

Laet refiere detalladamente la toma de Santa Marta, que tuvo lugar a partir del 26 de febrero y se concluyó el 5 de marzo de 1630, mediante el pago de un rescate de 5.500 reales.

18.— Laet utiliza la voz italiana *Scorzonera*, por la española *escorzonera*, al referirse a esa planta.

19.— Parece tratarse del Cabo de la Vela en la península de la Guajira, que en el siglo XVI daba nombre a una Provincia.

20.— Evidentemente, por Contralores o Contadores.

DESCRIPCION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

LIBRO NOVENO

NUEVO REINO DE GRANADA

CAPITULO I

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO REINO DE GRANADA, EFECTUADO EN EL AÑO 1536 POR EL LICENCIADO CAPITAN GONZALO XIMENES DE QUESADA

En el precedente Libro VIII, hemos seguido el Continente de la América Austral hasta los límites de la Gobernación de *Venezuela.* Ahora regresaremos hacia las Provincias que están en el interior del país a fin de que, llegando a través de ellas hasta el mar del Sur, demos luego la vuelta por la propia América Austral de acuerdo al orden que nos hemos propuesto. Ahora bien, el *Nuevo Reino de Granada,* como se le llama, se presenta aquí de primero; pero antes de referirnos a sus límites, a las cualidades de su aire y de su tierra, es necesario discurrir un poco acerca de su descubrimiento, lo que dará más claridad a lo que diremos luego.

En el año de 1536 Ferdinando de Lugo, Almirante de las Islas Canarias,[1] envió a la villa de S. Marta a su lugarteniente Licenciado Gonzalo Ximénez de Quesada a fin de descubrir las regiones situadas a lo largo del gran río de la Magdalena.[2] Este, habiendo salido por mar y por tierra con una razonable tropa de gentes, remontó a lo largo de la orilla derecha del río. En este recorrido experimentó graves dificultades, tanto por lo intrincado de los bosques, la cantidad de ríos, torrentes, ciénagas y lugares fangosos, por donde debía pasar, como principalmente por las incursiones de los Salvajes, valientes y crueles. Finalmente llegó a un lugar que los Salvajes llamaban *Tora,* y él denominó *Pueblo de los Brazos* porque allí se producía la confluencia de cuatro brazos de ríos. Habiendo computado su camino, estimaron que desde el mar habían recorrido ciento cincuenta leguas en el interior del

Continente. Debido a que encontraron en ese paraje las embarcaciones que habían remontado a lo largo del río, y a que la corriente era sumamente caudalosa y los ríos habían inundado las tierras vecinas, consideraron conveniente invernar allí. Observaron que los Salvajes transportaban sal en grandes cantidades desde el mar, hasta setenta leguas más arriba, por lo que conjeturaron que el interior del país necesariamente debía estar muy poblado.

Pasado el invierno, remontaron a lo largo de otro río, hasta el pie de altas montañas que los Salvajes llamaban *Opon*, ls cuales tenían, según su opinión, cincuenta leguas de extensión, muy abruptas y desiertas. No obstante, habiéndolas pasado, descendieron en un terreno plano bien cultivado, donde reunieron gran cantidad de sal de ciertas fuentes saladas. De allí pasaron a la Provincia del poderoso *Cassique Bogotán*, quien ya había sido advertido de su llegada, y se le opuso con toda la fuerza de sus gentes, pero fue derrotado casi sin dificultades, por lo que ningún otro salvaje osó después oponérseles. Saquearon las aldeas de los naturales y por todas partes encontraron en abundancia oro y esmeraldas. Pasaron luego a la región de los *Panches*, separada por pequeñas montañas de la Provincia de *Bogotá* con la cual tienen continuas luchas. Como los españoles buscaban acusiosamente la veta de esmeraldas, llegaron al valle al que luego dieron el nombre de *Trompete*, a quince leguas del cual se encuentra una montaña muy alta, carente de árboles, de donde se extraen esas piedras preciosas. Sin embargo se quedaron en el valle, y unos salvajes se les acercaron ofreciéndoles mostrarles al camino para ir a otra provincia, cuyo Cacique se llamaba *Tunja*. Así sorprendieron desprevenido a Tunja, lo llevaron prisionero y lo entregaron a su gobernador junto con rico botín. A tres días de camino de dicho valle, moraban otros dos *Cassiques* llamados *Sagamos* y *Diutama*, hacia quienes se dirigieron con toda la tropa. Uno huyó enseguida, el otro trató de enfrentárseles, pero muy pronto fue derrotado. También allí se posesionaron de un gran botín y se retiraron al campamento, donde al revisarlo encontraron que habían reunido 191.294 pesos de oro muy fino, más de 37.000 de oro menos fijo y 1.800 del más vil que llamaban *Falonia;*, además, unas 1.800 esmeraldas entre grandes y pequeñas. En el valle, bien guardado, dejaron todo el equipaje y el botín, y por un fácil camino llegaron a la *Provincia de Bogotá*. No pudieron sorprender al *Cassique* en su escondite, pues éste se les fue de las manos, pero poco después lo encontraron muerto, debido a una herida que había recibido. *Sagipa*, su sucesor, hizo la paz con los españoles y se les unió para subyugar a los *Panches*, contra quienes se

ensañaron, matando a muchos y quemando sus dos aldeas. Sin embargo, esa paz redundó muy pronto en la ruina de *Sagipa,* pues los españoles en exceso insaciables de las riquezas de esos pobres indios, le pidieron a *Sagipa* que les descubriera los tesoros de Bogotá. Como éste rehusó, no queriendo o no pudiendo hacerlo, se desató la cólera de los Españoles, quienes lo mataron después de horribles torturas.

Luego entraron a esa región plana que se divisaba desde la montaña (los salvajes la llamaban *Neyba*) donde los Indios vecinos habían inventado expresamente maravillas, a fin de enviar a otra parte a esos extranjeros que constituían una carga; pero como los acontecimientos no respondieron a sus designios, habiendo en vano tratado de atravesar una tenebrosa soledad, regresaron a la Provincia de Bogotá y, pasando por el territorio de los Panches, los obligaron, con amenazas y con grandes promesas, a concertar la paz.

Ximenes le impuso a la Provincia el nombre de *Nuevo Reino de Granada,* cuando le pareció que estaba suficientemente descubierta y dominada, porque él era nativo de Granada de España. Construyó la villa de *S. Fe de Bogotá,* y resolvió regresar a España para obtener del Rey una recompensa por la labor que había llevado a cabo. En conocimiento de que *Río Grande* nacía a veinticinco leguas del lugar en el que él se encontraba, le pareció conveniente descender a lo largo de dicho río, obviando el incómodo camino que pasa a través de las montañas de *Opon.* Sin embargo, cuando se preparaba a inspeccionar las montañas nevadas que atraviesan esa región, se le advirtió que, del otro lado del río, un Capitán Español marchaba con toda su tropa: era *Sebastián de Belcázar,* quien había salido de la provincia de Popaián, y estaba buscando un pasaje hacia el mar del Norte. Poco después se supo que se acercaba otra tropa desde oriente, la cual era conducida por *Nicolás Vredeman,* que venía de la Gobernación de Venezuela. En ese lugar no hubo disputa entre los tres jefes por la posesión de esas regiones, cuya decisión estaban decididos a otorgar al Rey de España. Cada uno de ellos, con una pequeña compañía, descendió ordenadamente a lo largo del río, y habiendo llegado al mar se embarcaron para España. En esta forma fue por primera vez descubierto este nuevo Reino, y ahora seguiremos narrando el resto de las cosas que ilustran nuestro propósito.

CAPITULO II

LIMITES DEL NUEVO REINO DE GRANADA, CARACTERISTICAS DE SU AIRE Y DE SU TIERRA, DIVERSAS PROVINCIAS, NATURALEZA Y COSTUMBRES DE SUS PUEBLOS

El *Nuevo Reino de Granada,* de acuerdo a cómo está delimitado por los españoles, tiene ciento treinta leguas de largo, en los lugares más amplios treinta de ancho, y en los más estrechos veinte o poco menos. Por el Este limita con el Gobierno de Venezuela, hacia el Norte con el de *S. Marta,* del cual está separado por las extensas montañas de *Opon,* al Oeste se encuentra *Popayán* y hacia el Sur grandes y aún poco conocidas regiones. Dista de la línea tres, cuatro, o más grados hacia el Norte; llueve torrencialmente en toda esta región, en la cual hay densas selvas, habitadas por gran número de salvajes, cuyas relaciones con los españoles aún no son muy amistosas. Hay grandes cantidades de vacas y caballos, y de este Reino se envían muchos caballos y mulas al Perú. Desde hace tiempo sus principales Provincias son *Bogotá* y *Tunja,* las cuales están rodeadas en su mayor parte por los indígenas *Panches.* La región de los *Panches* es sumamente calurosa, por el contrario la de *Bogotá* es fría o por lo menos templada; como a éstos se les llama *Panches,* a los Bogotanos y tunecinos, se les da comúnmente el nombre de *Moxes.* Cuando los españoles descubrieron esas provincias, estaban gobernadas por diversos Caciques.

La Provincia de *Tunja* sobrepasa a la de *Bogotá* en ventas de oro y de esmeraldas, aunque esta última no carezca de riquezas. La temperatura es templada, oscila entre el frío y el calor, de manera que no se siente diferencia entre el verano y el invierno, y muy poca entre el día y la noche, debido a la proximidad del Ecuador. La región es del todo saludable. Las casas tienen las paredes de tablas, el techo de hierbas o de cañas. Los naturales usan el *Mays* y el *Canavi* en lugar de trigo, o algunas raíces de *Yumas,* o nabos que ellos llaman *Cubias.* Poseen gran cantidad de sal que les produce grandes beneficios al transportarla a las otras provincias, principalmente a las montañas y a aquéllas que están cerca de Río Grande. Acostumbran comer carne de caza de la cual hay gran abundancia, como también de una especie de conejos que llaman *Frici,* y los indígenas de S. Marta, *Curies.* No hay muchos pájaros

pocas tortugas, numerosas ocas que se crían en los pantanos. En los ríos y en los lagos hay gran cantidad de buena calidad de peces.

Así como las temperaturas de las provincias son diferentes, también las costumbres son muy diversas; pues los Bogotanos y Tunjecinos son altos y de cuerpos ágiles, y sus mujeres son bellas, blancas y no morenas como las de las otras provincias. Se cubren con capas negras, blancas o pintadas de diversos colores, ceñidas con bandas alrededor de la región lumbar, mientras otros las llevan hasta el pecho y otros sueltas hasta las piernas; se adornan los cabellos con flores de algodón elaboradas con mucha gracia, algunos se cubren la cabeza con un bonete o se la fajan con una red. Son sumamente aficionados a las danzas y a los cantos, mentirosos, como todos los Americanos, pero bastante dispuestos para aprender las artes mecánicas. Los *Panches* tenían antiguamente depravadas y muy salvajes costumbres, pues eran consumidores de carne humana: em cambio, los bogotanos y los tunjecinos aborrecían todas esas inhumanas costumbres.

A pesar de que en dichas regiones abundan casi todos los comestibles y otras cosas necesarias para la vida humana, sin embargo, había entre ellas algunas que carecían de esas cosas; aún en la Provincia cercana a *Tunja,* cuando los españoles llegaron, encontraron que los indios se alimentaban con hormigas, a las que criaban con sumo cuidado para luego comérselas. En todo el Reino se encuentran muchas minas de oro (de muy buena calidad), de cobre y de acero. En el país abundan los pastizales, los cereales y otros frutos, y también crecen los frutos y hierbas traídos de España. Hay muchas otras Provincias que pertenecen a esta Gobernación, de las cuales hablaremos luego.

Hoy en día los españoles habitan en la mencionada Gobernación estas ciudades y aldeas: *S. Fé de Bogotá,* la aldea de *S. Miguel,* las ciudades de *Tocayma, Trinidad, Tunja, Pamplona, Mérida, Belez, Marequita, Ibagué, Vittoria, S. Juan de Los Llanos* y las aldeas de *Palma* y de *S. Christofe,* de las cuales hablaremos en orden.

CAPITULO III

CIUDAD METROPOLITANA *S. FE,* ALDEA DE *S. MIGUEL* Y CIUDAD DE *TOCAYMA*

La ciudad principal de esta Gobernación y Metropolitana del Nuevo Reino, es llamada comúnmente *Santa Fé de Bogotá.* Está situada a cuatro grados de la línea hacia el norte, y a sesenta y dos grados y treinta escrúpulos del Meridiano de Toledo hacia el Oeste, de acuerdo a lo que afirma Herrera (3). Gonzalo Ximénez de Quesada la fundó en las faldas de la montaña de Bogotá. Está habitada por seiscientas familias de españoles v es la sede judicial del Parlamento, del Gobernador, del Tesorero del Rey, y de los otros oficiales; hay también la acunación de monedas, que los españoles llaman *Casa de Fundición.* Tiene una Iglesia Catedral que depende de la Metropolitana, a la que pertenecen los Obispos de *Cartagena, de S. Marta* y de *Popayán,* y dos conventos, uno de Dominicos y otros de Franciscanos: están bajo su Diócesis más de cinco mil indígenas tributarios.(4). Cerca de la ciudad se encuentra el lago *Guatvita,* a orillas del cual los indígenas tenían la antigua costumbre de ofrecer sacrificios a sus ídolos, y obsequios de oro y otras cosas de gran precio. El clima es muy saludable, como aseguran los habitantes. Ahora se buscaría en vano el oro, sin embargo es notable la abundancia de todas las cosas necesarias para vivir, como el pan, queso, carne de puercos y de res, gallinas y toda clase de exquisiteces.

La aldea llamada *Villa de S. Miguel,* dista de la Metropolitana *Santa Fé,* doce leguas hacia el Norte. Fue construida para favorecer a los *Panches,* con la finalidad de traficar más cómodamente con ellos, pues como su región es muy calurosa, se les hacía sumamente molesto llegar hasta Bogotá, donde hace más frío.

La ciudad de *Tocayma,* alejada de la Metropolitana quince leguas entre el Oeste y el Noreste, fue construida sobre la orilla del gran río *Pati* que desemboca en el ancho cauce del Magdalena. Goza de un clima sano y seco, sereno y a menudo claro, aunque durante el día un poco caluroso, pero fresco en la mañana durante casi todo el año. Los materiales de la región pertenecen a la nación de los *Panches,* de ágiles cuerpos y temidos por sus vecinos; antiguamente eran antropófagos, pero han cambiado debido al trato con los españoles; son liberales y na-

da interesados en obtener oro, activos y muy aficionados a la caza, pero vengativos.

Se tiñen los dientes de negro con el jugo de cierta hierba que mastican continuamente: van casi desnudos, pero las mujeres se cubren las partes pudendas con una pequeña pañoleta. Toman hasta embriagarse una bebida que hacen con el *Mays.*

Cerca de la ciudad hay unas fuentes que contienen una sustancia sulforosa. La arcilla por la cual pasa, sirve en contra de la sarna y otras afecciones parecidas, como seguro remedio, al untarla en las partes aquejadas, lavándolas después con el agua de las mismas fuentes. En un valle cercano se encuentran también fuentes saladas, cuyas aguas dejan sobre las plantas que riegan una especie de betún, con el cual los indígenas solían embetunar sus canoas; hay también baños calientes, entre dos torrentes muy fríos, que curan varias enfermedades y afecciones, como se ha podido comprobar por experiencia. Las cimas de las montañas, que son muy altas, están cubiertas de nieves que jamás se diluyen. Se ve también un *Volcán* que vomita a veces llamas, siempre humo y gran abundancia de cenizas, que se esparcen hasta ocho o diez leguas de distancia.

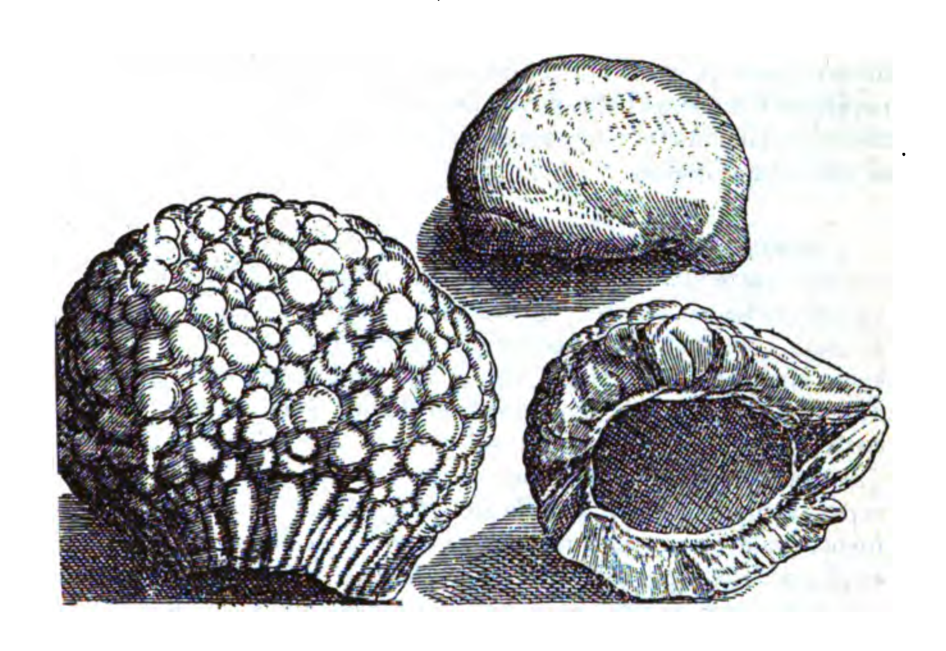
La tierra de esta ciudad es fértil, produce en abundancia uvas, higos, naranjas y hasta dátiles, amén de toda clase de hierbas, plantas y frutos de Europa. También se cultiva la caña de azúcar, de la cual se ha comenzado a extraer el azúcar. Se cosecha el trigo dos veces al año en las regiones más altas y más frías, y el maíz en casi todas partes. Las vacas y las yeguas se crían muy bien, pero los tigres, los leones y los osos causan graves daños a ese ganado. Entre los árboles silvestres son muy celebrados el *Guayacán,* que allí crece en abundancia; los cedros; el nogal cuyas nueces no contienen nada, y otros árboles que suministran abundante material para construir las casas. Algunas maderas de dichos árboles son tan duras, que jamás le entran los gusanos. Hay que mencionar las hojas del árbol *Zeyba,* que caen y vuelven a crecer a las doce horas, y finalmente la hierba que produce el añil, que crece por sí misma, pero de la cual no se hace uso. No sería útil hablar de los pájaros ni de otros animales, que tiene en común con las demás regiones.

CAPITULO IV

PROVINCIAS DE *MUSOS* Y *COLYMAS*, CUALIDADES DE SU CLIMA Y DE SU TIERRA, COSTUMBRES Y NATURALEZA DE ESOS PUEBLOS

Las Provincias de *Bogotá* y *Tunja* limitan hacia el noreste con las Provincias de las tribus que los Salvajes vecinos llaman *Musos* y *Colymas,* región en gran parte calurosa y húmeda, que cada año tiene dos veranos y otros tantos inviernos: el primero comienza a principios de diciembre y dura hasta fines de febrero; el primer invierno empieza al entrar marzo, y dura hasta fines de mayo, que es cuando comienza el segundo verano el cual continúa hasta fines de setiembre, época en la que el segundo invierno hace su entrada, ocupando el resto del año. Dichas estaciones no se distinguen porque durante ellas haga calor o frío, sino porque en los meses de invierno llueve mucho, y en los de verano hace siempre buen tiempo. Siempre llueve más a menudo durante la noche, raramente durante el día: los vientos son borrascosos y los *Huracanes* perjudiciales, soplando del Sur al Norte o a la inversa, con truenos y espantosos relámpagos. La comarca es montañosa, regada en los valles por varios ríos y torrentes, obstaculizada por cantidad de pantanos, rica en víveres pero carente de pastizales. Los indios se multiplican cada día, desde que han cesado de comer carne humana: son ágiles de cuerpo y sus miembros están bien conformados, pero sin resistencia en su trabajo, perezosos y medianamente industriosos. Solían ir desnudos, ahora comienzan a vestirse, eran proclives a embriagarse, crueles y avaros. Tienen una sola y común lengua. En el pasado eran muy belicosos, acostumbraban sorprender al enemigo. Solían hablar familiarmente con los diablos, pero después que han sido bautizados, rechazan por entero estar al servicio de los demonios y su familiaridad.

Entre los árboles frutales sobresale uno que produce una especie de almendra, que tiene el tronco redondo como el pino, las nueces representan un riñón de carnero, y contienen una especie de almendras largas y dulces, que se aproximan a las de España: hemos incluido aquí la figura, tanto de la nuez como de la almendra.[5]



Fruto de la Provincia de Musos

Hay otro que ellos llaman *Quaoque*, que produce un fruto bueno para comer, del tamaño de un huevo de oca. Entre los silvestres, se encuentran los cedros y los que ellos llaman *Cariuros*, árboles con muchas y largas ramas, de una madera dulce y compacta; el *Guayac*, cuya madera cura la viruela, y finalmente el *Xagua*, cuyo jugo tiñe de negro aunque es blanco. Las higueras dan frutos muy dulces, y su tamaño es igual al de una naranja. Se encuentra un árbol cuya corteza sirve para hacer cordeles, y el árbol llamado *Hobo*, grande y redondo, cuya corteza cura las llagas y los tumores de las piernas: sus hojas, tomadas con agua, laxan el vientre. Hay muchos otros árboles domésticos, y uno muy nocivo que llaman *Aguapa*, cuya sombra es tan dañina que, si un español se adormece a su sombra, se hincha en forma extraña, y si lo hace un indígena desnudo muere. Los árboles extranjeros traídos de España, como las naranjas, limones y otros de la misma especie, se dan en abundancia y producen buenos frutos: hasta las uvas crecen fácilmente. Los Indígenas se alimentan de ordinario con *Mays*, guisantes, *Cassavi* y Batatas.

Los animales de esta Provincia son una especie de puercos negruzcos que tienen el ombligo sobre la espalda, y otros más pequeños que difieren poco de los jabalíes. Hay ciervos, gamos, *Guatinaias* bastante parecidas a nuestras liebres, caballos, ovejas y cabras. Estos animales, desde su nacimiento, están amenazados por ciertos gusanos, y por ello se encuentran pocos.

Finalmente debo decir que en esta Provincia hay muchas vetas de metales, entre ellas de oro de mediana calidad, pero están lejos de los lugares poblados, debido a que la tierra es baja y malsana; hay algunas de plata, como también de cobre y de hierro en grandes cantidades: hay luego una cierta tierra negra, con la cual los indígenas tiñen sus vestidos. Por todas partes se encuentran fuentes saladas, algunas de las cuales se solidifican formando sal, otras no tanto. A seis leguas de la *Trinidad* se encuentra una gran fuente que llaman *Tupa,* de la cual se consigue muy buena calidad de sal: es algo maravilloso notar que esas fuentes saladas se encuentran entre manantiales de agua dulce, y casi en el medio de ellos. La Provincia de *Musos* y de *Colymas* (cuyas tribus se llaman con el nombre común de *Canapeyes*) tiene veinticinco leguas de largo y trece de ancho. Solamente hay allí dos Colonias de españoles, una en la ciudad de *Trinidad,* y la otra en la aldea de *Palma.*

CAPITULO V

DE LA CIUDAD DE *LA TRINIDAD* Y DE LA ALDEA DE *PALMA* BASADO EN EL LIBRO IV, CAPITULO V, DECADA VIII DE *HERRERA*

Los españoles habitaron primeramente en las provincias de *Musos* y de *Colymas* la aldea llamada Tudela, sobre la orilla del río *Zarbi,* pero debido a la proximidad de las montañas y a la gran ferocidad de los salvajes y principalmente por la escasez de alimentos, la abandonaron muy pronto y la mayoría siguió al Capitán Pedro de Orsúa en su viaje a las provincias que llaman El Dorado, por la fama que tenían de encontrarse muchísimo oro. Poco después fundaron cerca de allí la ciudad de la *Trinidad,* donde tampoco permanecieron mucho tiempo por las incomodidades del lugar, y la trasladaron al sitio en que ahora está situada. En la actualidad es una ciudad confortable, a pesar de que los

habitantes durante mucho tiempo han sido hostigados por los ataques de los indígenas. Dista de la ciudad metropolitana de *S. Fé* veinticuatro leguas hacia el Noreste, y seis hacia el Oeste de las montañas nevadas del Nuevo Reino, las cuales debido a su gran altura y al frío son llamadas *Páramo,* y separan a la región calurosa de la fría. Dichas montañas son una parte de las que se extienden entre el Noreste y Suroeste durante un largo trecho, y se cree que atraviesan desde la Provincia de S. Marta hasta el Reino de Chile y el Estrecho de Magallanes en forma casi continuada. Según Herrera, la ciudad está en siete grados de la línea hacia el Norte, y desde las cimas de las altas montañas se pueden advertir indicios de ambos Polos.(6).Pero si se toma en cuenta la distancia que hay entre esta ciudad y la Metropolitana, se podría juzgar que más bien debe estar sobre los cinco grados de la altura del Polo Norte.

El río *Zarbi,* que pasa a casi una legua de la ciudad, es bastante caudaloso y en él desembocan muchos ríos, junto con los cuales corre hacia el norte, pasa entre dos altas montañas que los indígenas llaman *Furatena,* o sea, marido y mujer, pues *Tena* significa en su lenguaje hombre y *Fura* mujer. En el territorio de esta ciudad se encuentran vetas de esmeraldas, como también de un cristal sumamente duro, formado con diferentes ángulos, tal como los diamantes. Las vetas de esmeraldas se encuentran mezcladas con la piedra de Calcedonia o de mármol blanco. Es la montaña de *Itocus* la que suministra la mayor parte de esas piedras preciosas, y otras vetas están a una o dos leguas de la ciudad. Desde *Itocus* al monte *Abibi* hay tres leguas, en las que abundan las esmeraldas, pero que han dejado de extraerse debido a la falta de agua; también se encuentran en el territorio de esta ciudad el berilo, y un cristal muy reluciente.

La otra población de esta Provincia es llamada por los españoles la *Palma.* Fue fundada en el año de 1572, a quince leguas de la Metropolitana de *S. Fe* hacia el Noreste; la temperatura es más caliente que templada.

CAPITULO VI

DESCRIPCION DE OTRAS CIUDADES DE ESTA PROVINCIA: *TUNJA, PAMPLONA, S. CRISTOBAL, MERIDA, BELEZ, MEREQUITA, ETC.*

La ciudad de *Tunja* lleva el mismo nombre de la Provincia en que está situada y dista veinte leguas de la Metropolitana *S. Fe* hacia el Noreste. Fue construida sobre un altiplano, por ser guarnición y fortaleza para rechazar las incursiones de los indígenas vecinos: su terreno casi no difiere del de la Provincia de *Bogotá,* tanto en las características de su clima como en las de la tierra. Es considerada la principal ciudad comercial de esta región, con abundancia en toda clase de víveres. Sus habitantes pueden contribuir con más de doscientos caballos para la guerra: los dominicos tienen un claustro y los franciscanos otro.

La ciudad de *Pamplona,* a sesenta leguas de la Metropolitana *S. Fe* hacia el Noreste, posee ricas minas de oro y muchos rebaños de ovejas. Los dominicos tienen allí un Monasterio.

La aldea de *S .Christofle* está a treinta leguas de *Pamplona* hacia el Norte, en los confines de la Provincia que comúnmente llaman *Grita;* casi no posee oro, pero es rica en pastizales, y por ello muy apropiada para la cría de ganado, única fuente de provecho para sus habitantes.

Mérida está situada casi en los límites que separan a *Venezuela* del Nuevo Reino de Granada, a cuarenta leguas de *Pamplona* hacia el Este-noreste, y a dieciocho leguas del gran lago de *Maracaybo,* del cual hablaremos cuando describamos a *Venezuela,* hacia el oeste.Tiene un territorio fértil y abundante en toda clase de frutas, y no del todo desprovisto de oro; en las orillas del mencionado lago hay una aldea, a la cual los habitantes envían, una o dos veces al año,sus frutos y otras mercancías, para transportarlos desde allí, en barcas, a las provincias cercanas.

La pequeña población de *Belez* está a treinta leguas hacia el Norte de la Metropolitana *S. Fe,* y a quince de *Tunja;* tiene un monasterio de franciscanos; en la región, como en casi toda la provincia, relampaguea

frecuentemente, y cerca se ve un volcán que arroja a menudo cantidades de piedras.

La ciudad de *Marequita* (llamada también *S. Sebastián del Oro)* está a treinta o cuarenta leguas (pues yo encuentro ambas cifras) de la Metropolitana hacia el Noreste: está situada en una llanura al pie de una montaña, por lo que su temperatura es extremadamente caliente, tanto como es fría la de S. Fe: maravillosa variedad de climas a tan poca distancia. Se dice que en el año de 1590 encontraron ricas vetas de plata. Dista doscientas leguas de *Cartagena,* célebre ciudad comercial de todo el Continente.

Ibague, ciudad situada en los extremos límites del Nuevo Reino, del lado que limita con la Provincia de *Popayán,* está a treinta leguas de la Metropolitana *S. Fe* hacia el Oeste; también tiene un Monasterio dominico.

La ciudad de la *Victoria de los Remedios* dista cincuenta leguas de la Metropolitana hacia el Noroeste; se dice que en su territorio abundan las minas de metales.

Finalmente, *S. Juan de los Llanos,* situada a casi cincuenta leguas de la Metropolitana hacia el Sur, con un territorio rico en vetas de oro, cierra la enumeración de las ciudades que pertenecen a la gobernación del Nuevo Reino de Granada.

Oí decir a un portugués que estuvo largo tiempo en Peru, que había una ciudad de españoles llamada *Saragosa,* pero no sé si eso se refiere a una de las mencionadas, o a alguna otra. El mismo me informó que hay una mina de oro llamada *Soruro:* aunque no me haya dicho nada al respecto de su situación, sin embargo no he querido omitirla.

POPAYAN

CAPITULO VII

DESCRIPCION GENERAL DE LA PROVINCIA DE *POPAYAN,* COMO TAMBIEN DE CADA UNA DE LAS PROVINCIAS QUE ESTAN BAJO SU GOBIERNO

Como tenemos el propósito de encaminarnos ordenadamente hacia el mar del *Sur* y hacia las provincias que lo rodean, debemos pasar

por la Provincia de *Popayán,* la cual cierra las Provincias del Nuevo Reino de Granada, del lado Oeste. *Antonio de Herrera* describe los límites de esta gobernación de la siguiente forma: Entre el Norte y el Sur tiene de largo doscientas veinte leguas (a pesar de que en la descripción de las Indias Occidentales no le reconocen sino ciento veinte),(7)desde los últimos confines de la Provincia de *Quito* hasta el comienzo de la gobernación de *Cartagena:* y de ancho, desde el Nuevo Reino hasta el mar del *Sur,* cerca de cien. Pero *Pedro de Ciaca,* que ha recorrido dicha Provincia, define en doscientas leguas o un poco menos, el largo de esta gobernación;(8) calcula el ancho en treinta o cuarenta, entre el mar del *Sur* y las altas y escarpadas montañas de los *Andes,* que comúnmente llaman Cordillera; entre esas dos cadenas de montañas hay anchos valles, y muchos ríos que descienden a la llanura.

El territorio, en su mayor parte, áspero y duro, es muy húmedo por las incesantes lluvias: el *Mays* crece poco, menos aún los cereales, y por tanto no se crían ni las vacas ni las ovejas. Posee sin embargo ricas vetas de oro. Esta gobernación reúne muchas Provincias, tan disímiles en clima y en calidad de tierra, que es imposible encontrar algo en común: será por tanto más oportuno mencionarlas, cuando describamos las ciudades de los españoles que están situadas en dicha gobernación. Ahora hablaremos de la provincia de *Popayán* propiamente dicha, la cual ha dado el nombre a toda la Gobernación.

Sebastián de Belalcazar, gobernador después de Pizarro de la Provincia de Quito, después de que, en el año de 1536, descubrió muy de paso varias regiones que rodean la misma Provincia al Oeste hasta el mar del *Sur,* resolvió encaminarse también hacia aquéllas que estaban al Norte de su gobernación, a fin de abrir por ese medio un camino hacia el mar del Norte, tanto más porque tenía indicios de que en esa región se encontraban dos hermanos, *Calambaz* y *Popaían,* quienes poseían una gran Provincia rica en oro. Por tanto, habiendo preparado todo lo necesario para el viaje, salió de Quito y fue hacia la aldea de *Otabalo,* que marca los límites de esas dos Provincias. Los Caciques de los pueblos de los *Pastos* y de *Patias,* advertidos de su venida, unieron a toda la gente y se le opusieron valientemente, deteniendo por un tiempo su tropa, a la que atacaban por intervalos; hay que añadir que los españoles tenían que superar muchas dificultades en los caminos, pues debían atravesar las altas montañas y los desiguales valles, y

sufrir la carencia de vituallas, que los salvajes habían expresamente escondido en los bosques y en lugares sin caminos. Sin embargo, a *Belalcazar* no le vencieron esas contrariedades; marchó a pequeñas jornadas hasta llegar al país del Cacique de *Popaián,* donde le pareció conveniente instalar una guarnición y hacer descansar a su gente. A ello lo invitaban además los llanos de la región y la cantidad de aldeas que los salvajes habían construido en el campo, las que ocupaban un espacio de catorce leguas hasta las orillas de un río, sembrado de muchos árboles frutales, principalmente de *Aguacates,* cuyos frutos son muy apreciados por su grato sabor, y atravesado por cantidades de torrentes y arroyuelos que descendiendo de las montañas de los Andes, riegan esta placentera llanura con sus aguas claras y potables.

A pesar de que al comienzo se les opusieron mucho los salvajes vecinos, que eran casi todos devoradores de hombres, con el pasar del tiempo dominaron no sólo esta Provincia, sino también las vecinas y fundaron ciudades y aldeas llamadas: *Popayán, S. Fe de Antioquia, S. Iago de Arma, Santana de Anzerma, Guadalajara de Buga, Timana, S. Sebastián de la Plata, Alenaguer, S. Iuan de Truxillo, Madrigal o Chiapanchica, Agreda o Malagya, S. Iuan de Pasto, S. Sebastián de los Paezes, San Iago de Cali, Caramanta.* Algunas de éstas luego fueron abandonadas por los españoles, porque no se sentían suficientemente fuertes para tener bajo su responsabilidad un tan grande número de salvajes feroces. Hoy, esas provincias están gobernadas por un Lugarteniente del Gobernador; algunas están bajo el Parlamento de *Quito,* y otras bajo la Diócesis del Nuevo Reino de Granada.

CAPITULO VIII

DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE *POPAIAN* Y DE LAS PROVINCIAS VECINAS

La principal ciudad de esta Provincia se llama *Popaián,* nombre del *Cassique* que encontraron los españoles en ese lugar: está situada a la altura de dos grados y treinta escrúpulos de la línea hacia el Norte, y a setenta grados y treinta escrúpulos de longitud del Meridiano de *Toledo* hacia el oeste, según afirmación de *Herrera.* (9) Un río de aguas claras atraviesa la ciudad, que disfruta de un clima saludable y templa-

do, pues a lo largo de todo el año pareciera siempre primavera, sin ningún cambio notable del frío al calor, y las noches y los días son casi siempre iguales por la proximidad de la línea; no obstante, hay una incomodidad, pues llueve más a menudo que en otras partes y truena y relampaguea casi todos los días. La tierra es fértil y el maíz que produce es de mejor calidad que el de las otras regiones de América: se recogen dos cosechas anualmente; hay una gran cantidad de vacas, ovejas, puercos, cabras y una increíble abundancia de frutos tanto domésticos como extranjeros.

Los indígenas de esta Provincia superan a los demás americanos en industria, costumbres, civilización y cortesía. La ciudad está construida sobre una altiplanicie, muy saludable; las casas son bastante amplias, pero sin ninguna consistencia. Tiene por límites, hacia el Oeste las altas montañas que se extienden hasta el mar del Sur, por el lado Norte y de la ciudad de *Cali,* dilatados campos y pastizales, bañados por innumerables torrentes y riachuelos que proceden de las cimas de los *Andes.* Residen en la ciudad el Lugarteniente del Gobernador, quien ejerce la justicia en toda la Provincia; hay también una Iglesia Catedral, y un convento de frailes llamado de *Las Mercedes.*

La Diócesis de esta ciudad es muy extensa, tiene bajo su jurisdicción a muchas grandes poblaciones. Del lado Este limita con la Provincia de *Guambia,* bastante poblada por indígenas y otros habitantes; luego están las de *Guanca, Maluasa, Polindara, Palace, Tembio* y *Colaca* y muchas otras densamente pobladas de tribus. En dichas regiones se encuentra mucho oro, pero es de baja ley y calidad.

Al pie de los *Andes,* la tribu de los *Coconucos* habita en los amplios valles donde nace el gran río *Magdalena.* Sobre las altas cimas de las montañas pueden verse algunos cráteres de volcanes: allí también se encuentran aguas hirvientes, y saladas de las cuales se saca mucha sal. Hacia el Sur se extiende a lo largo de los límites de esta Provincia, la de *Guanaca,* con la aldea llamada *Barrancas,* y un pequeño río del mismo nombre; cerca de allí, las aldeas llamadas las *Iuntas,* y la de los *Capitanes.* Siguen la gran Provincia de los *Mastelos* y la pequeña población llamada *Patia,* situada en un agradable valle cruzado por un riachuelo de aguas claras. La Provincia *Bamba* se une hacia el Oeste con el territorio de esta ciudad, en al cual está ubicada la Colonia de españoles llamada *Chapanchica,* de la cual hablaremos pronto.

CAPITULO IX

DESCRIPCION DEL GRAN RIO *MAGDALENA* SU ORIGEN Y SU CURSO POR DIVERSAS PROVINCIAS

Antes de seguir con la descripción de las otras Provincias de esta Gobernación, consideramos necesario referirnos al origen y al curso del gran río llamado *Magdalena* o de *S. Marta,* pues sus fuentes se ven en las cercanías de la ciudad de *Popaian,* en un valle que los salvajes llaman un poco más abajo *Cauca,* cerca de *Mopox,* y se unen con otro río al que también llaman de la *Magdalena.* En efecto, este gran río recibe agua de dos lechos, cuyas fuentes están separadas por un largo trecho. Una sale más arriba de *Popaian,* de un valle que se extiende al pie de los Andes, habitado por la tribu de los *Coconucos,* como se ha dicho antes, cerca de un pueblo llamado por los mismos salvajes *Cotura.* Fluye primero por un pequeño canal a través de los extensos campos de la Provincia de *Cali,* y poco después llega a ser tan caudaloso como el río *Guadalquivir* que pasa cerca de Sevilla en España. Debido a que desembocan en el diversos riachuelos, torrentes y ríos que vienen de las altas montañas, su caudal llega al máximo y los indígenas lo llaman *Cauca* (según *Pedro de Cieça*). En ese lugar se une a otro río en el lado inferior de la ciudad de *Mopox.*

El otro lecho nace más arriba de la ciudad de *Timana* (de la que hablaremos próximamente), al Oriente de los Andes, de manera que la cadena de esas altas montañas separa las cabeceras de este río por espacio de cuarenta leguas aproximadamente. Atraviesa varias Provincias del Nuevo Reino de Granada, donde los indígenas lo llaman con diferentes nombres; a nueve leguas de la parte inferior de *Mopox,* desemboca en el *Cauca* o el *Cauca* en él, para después así unidos en un solo cauce, descargar en el mar del Norte por dos o tres bocas. Entre el uno y el otro lecho, antes de juntarse, hay muchas regiones y provincias que antes estaban densamente pobladas: en la confluencia de ambos ríos, como el cauce es muy ancho, hay varias islas, muchas de las cuales están habitadas por indígenas; se encuentran también *cocodrilos* y *Manatis.* Finalmente, *Pedro de Cieça* afirma que desde las fuentes del uno y del otro hasta el mar, hay cuatrocientas leguas.

Todas las mercancías de Europa son transportadas a lo largo de este río por las canoas de las cuales los indígenas se han servido desde

tiempos muy antiguos, pero los españoles han tratado de hacerlas más grandes. La mayoría tienen sesenta pies de largo, cuatro de ancho, son de una sola pieza de madera, preferiblemente de cedro. Pueden cargar hasta cien botijas de vino (como dicen los españoles), doce remeros y vituallas para veinte días, pues ese es el tiempo que se emplea ordinariamente para llegar al puerto que está en el interior del país llamado *Angostura*, cercano de la ciudad de *Marequita*, y (si Herrera no se equivoca, pues puede haber más) a veinticinco leguas de *S. Fe de Bogotá*. El nombre del puerto se lo da el sitio mismo, pues el río en ese paraje está aprisionado entre una alta montaña y un cerro que está del lado opuesto, de manera que no se le puede remontar más arriba debido a su rápido curso. Hemos informado acerca de este río también en el libro precedente.

CAPITULO X

DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE *ANTIOQUIA* Y DE LAS REGIONES VECINAS: CAMINO QUE VA DESDE ESTA A LA DE *ANZERMA;* CIUDAD DE CARAMANTA

Hemos comenzado la descripción de la Provincia de *Popaian* por su ciudad Metropolitana, a fin de que las distancias de los sitios, que se reportan por lo común a aquélla, aparezcan más claramente. Procederemos ahora a describir las demás ciudades, empezando por la de *Antioquia* que es la última hacia el Norte, en los límites del Gobierno de *Cartagena*, cerca de la cual durante largo tiempo hubo una disputa entre los gobiernos de ambas provincias hasta que el Rey decidió que la ciudad y su territorio fuesen adjudicados al gobernador de *Popaian*. *S. Fe de Antioquia* (así la mencionan Herrera y otros españoles) está situada en un valle llamado con el nombre indígena de *Nore*, entre los dos grandes y célebres ríos *Darién* y *S. Magdalena* o *S. Marta*, y entre las altas montañas que se extienden a lo largo de las orillas de dichos ríos. La ciudad está situada en una ancha y hermosa llanura al norte de un pequeño río: su territorio es bañado por muchos cursos de agua que llevando casi todos pepitas de oro, descienden de ambas vertientes de las montañas entre huertos de árboles frutales.

Pedro de Cieça la sitúa a la altura de siete grados al Norte de la línea, a doce leguas del río Cauca, a más de cien de la Metropolitana

Popaian, hacia el Este-noreste, como Herrera afirma. Los aborígenes son de naturaleza apacible, de buenas costumbres y de color blanco; el clima es templado y saludable, al punto que los naturales duermen al descubierto desnudos, sin sentir ninguna molestia con el rocío ni con el sereno. En la región abundan las ovejas y toda clase de frutas, y en los ríos hay peces de buena calidad.

Salen de esta ciudad dos caminos: uno que va a *Anzerma* y el otro a *Cartagena* y *Arma.* Nos referimos al primero según las *Crónicas de Cieça,* de manera que el sitio de las regiones se comprenda más claramente. Desde Antioquía a *Anzerma* hay setenta leguas por ese camino sumamente difícil y muy inhóspito, a través de altas y escarpadas montañas sin árboles, por lo cual los indígenas tienen sus casas lejos de él.

Saliendo de Antioquía se encuentra una pequeña montaña dicha *Corome,* o según Herrera *Curume,* que domina unos estrechos valles en el pasado densamente habitados, pero casi desiertos después de la llegada de los españoles. Hay una aldea rica en oro que se encuentra en los torrentes vecinos; hay árboles frutales y se cosecha poca cantidad de maíz.

De allí se pasa a otra aldea situada sobre una alta montaña, llamada *Buritica,* donde en tiempos pasados moraban los mineros debido a la abundancia de oro que en ese lugar había. Se da por cierto que la gran cantidad de oro que los españoles han arrancado anteriormente de los sepulcros de *Zem* o *Cen,* había sido extraida de esas regiones. En esa aldea nace el río que atraviesa el llano o más bien valle, en el cual hoy se ve *S. Fe,* pequeño pueblo perteneciente a la jurisdicción de *Antioquía,* habitado por mineros que trabajan en las ricas minas de oro próximas al gran río *Cauca.* Cerca de este pueblo hay una aldea de indígenas llamada *Xundale,* que tienen las mismas costumbres de los que ya hemos mencionado y que poseen muchos valles separados por altas montañas.

De allí se pasa a la provincia y valle de *Camaranto,* cuyo *cassique,* cuando llegaron los españoles por primera vez, se llamaba *Cauroma.* Los naturales que habitaban esta provincia eran de cuerpos bien proporcionados, más belicosos que los demás, y hablaban un lenguaje diferente a los de otras regiones. Este valle está rodeado por todas partes de altas y escarpadas montañas y es atravesado por un río y varias fuen-

tes de las cuales los indígenas sacan sal blanca y de muy buena calidad, sobre todo la de un pequeño lago que allí se forma. La tierra produce *Mays* en mazorcas, que los indígenas ordinariamente usan como trigo, pero no es adecuada para los árboles frutales.

La Provincia de *Cartama* está situada más allá de las montañas hacia Oriente. Posee abundante oro. Sus moradores no difieren en nada de los *Caramanta,* ni en costumbres ni en lenguaje; antiguamente habitaban en pequeñas chozas, permanecían casi desnudos o cubrían únicamente sus partes pudendas con trapitos de tela.

Antes de continuar por el resto del camino, vamos a referirnos a la ciudad de *Caramanta:* dista ciento diez o ciento veinte leguas hacia el Norte de la Metropolitana *Popaián;* está situada en las márgenes del río *Cauca,* bajo el parlamento del Nuevo Reino de Granada, pero pertenece al Episcopado y Gobierno de *Popaián;* tiene abundancia de maíz y otros frutos a excepción de trigo; poseen pocas vacas y ovejas pero muchos puercos. Se dice que de *Camaranta* a *Antioquia,* yendo por el río Cauca que en ese paraje es sumamente rápido, se llega en seis horas, mientras que por tierra hay casi cincuenta leguas de camino.

CAPITULO XI

CAMINO QUE CONDUCE DESDE *ANTIOQUIA* A *ANZERMA* Y DESCRIPCION DE LA VILLA *S. ANA DE ANZERMA*

Camino que conduce desde *Antioquía* a *Anzerma* y descripción de la Villa de *S. Ana* de *Anzerma.*

Despúes de pasar la provincia de *Caramanta* a la cual nos hemos referido antes, se encuentran pronto unas altas montañas cubiertas por espesos bosques, que tienen casi siete leguas de ancho y a las cuales los indígenas llaman *Cima.* El camino para recorrerlas es sumamente difícil y emboscado, y allí han muerto de hambre y otras incomodidades muchos españoles. Después de atravesar las montañas se desciende a un pequeño valle, donde hay pocos habitantes; más adelante se llega a otro, muy grande y agradable. Estaba densamente poblado cuando los españoles llegaron a ese lugar; las casas de los naturales eran hermosas, había abundancia de víveres, como el maíz y las raíces con las cuales los

indígenas solían alimentarse; ahora el valle está casi desierto, desde que la insolencia y la crueldad de los españoles han destruido la mayoría de los habitantes aborígenes y los han obligado a abandonar sus casas y guarecerse en las escarpadas montañas de los alrededores y en los bosques desiertos. A dos leguas de allí, se encuentra un pequeño valle que se extiende hasta las montañas donde está construida la ciudad de *Anzerma.*

Esta ciudad, antes llamada por los españoles *S. Ana de los Caballeros,* está situada entre dos ríos en un terreno elevado, rodeado de un bosque muy bello, donde crecen toda clases de árboles frutales, tanto extranjeros como propios del lugar: está extremadamente bien dotada por la naturaleza que le da seguridad para defenderse de las incursiones del enemigo, pues se abre hacia amplios campos, habiendo en el territorio vecino muchas aldeas de indígenas.

La región donde está construida la ciudad, los indios la llamaban antiguamente Umbra; pero *Sebastián de Belalcázar,* cuando descubrió esas Provincias, no habiendo encontrado intérprete y oyendo nombrar a los indígenas la sal *Anzer,* llamó a la Provincia *Anzerma,* nombre que desde entonces se le sigue atribuyendo tanto a la Provincia como a la ciudad. A cuatro leguas hacia el Oeste, hay una pequeña aldea cerca de un riachuelo que después de correr cerca de una legua, se pierde en el río *Cauca.* Otrora esta aldea era densamente poblada porque vivían en amplias, pero pocas casas. Los naturales del lugar tienen el mismo lenguaje que el de los *Caramantes.* Antiguamente eran crueles y grandes devoradores de hombres. De la montaña que domina la región descienden algunos torrentes que arrastran cantidad de arena de oro; tanto los indígenas, como también los negros que los españoles han llevado allí, la reúnen abundantemente.

La provincia *Copia* está cerca de la última mencionada, a la que un río atraviesa llevando oro en sus aguas: en las márgenes, hay ahora cantidad de alquerías de españoles. Por un lado se une a la Provincia de *Cartama,* hacia donde fluye el río *Cauca;* por el otro limita con la de *Pozo,* con cuyos habitantes comercian con gran beneficio. La ciudad de *Anzerma* mira hacia oriente, y hay muchas grandes aldeas de indígenas, más civilizados y no tan aficionados al canibalismo como los otros. Antes de la llegada de los españoles, poseían gran cantidad de oro; en su lenguaje llamaban *Xixaramas* al diablo, y a los españoles *Taramacas;* toda la región es montañosa y alta, tiene pocas colinas y son raros los llanos.

La ciudad de *S. Ana de Anzerma,* como se llama ahora, está a cincuenta leguas hacia el noreste de *Popaián* (según Herrera)(10) a cuyo gobierno y obispado está sujeta, pero pertenece al Parlamento o Audiencia —como ellos dicen— del Nuevo Reino de Granada. La temperatura es muy calurosa, y sujeta a muchos relámpagos; el terreno no es propio para las ovejas, ni crecen los cereales, pero posee ricas minas de oro. Todo el espacio que hay entre esta villa y el mar del *Sur,* está lleno de aldeas y pueblos de indios, y se cree con seguridad que allí nace el río Darién.

CAPITULO XII

CAMINO QUE VA DESDE *ANTIOQUIA* A LA CIUDAD DE *ARMA;* CONDICIONES Y UBICACION DE LAS PROVINCIAS QUE ESTAN ENTRE ELLAS; DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE *ARMA*

Los que van desde Antioquia a la ciudad de Arma se encaminan primero hacia el gran río que los indígenas llaman *Cauca* y los españoles *S. Marta,* que allí tiene doce leguas: luego lo pasan en canoas, que allí se encuentran en gran número, a pesar de que sólo pocos indígenas moran cerca de las márgenes en pequeña aldeas, pues la mayoría han trasladado sus cabañas lejos del camino. En pocos días llegan a un pueblo llamado por los españoles *Pueblo Llano,* antiguamente muy poblado: los habitantes son de pequeña estatura y viven casi desnudos a excepción de las mujeres que se ciñen una especie de trapo. La producción de sal es su única riqueza, no poseen ninguna otra, aunque se dice que en los torrentes y arroyos abunda el oro. El pueblo de *Mugia,* en el que se encuentra mucha sal, está un poco alejado del camino.

Desde allí, siguiendo hacia Oriente, se encuentra el valle *Aburra,* situado allende los Andes, que en ese paraje son fáciles de pasar, en apenas un día de camino: este valle se alarga hasta una hermosa llanura de terreno fértil, bañado por muchos arroyos. Se dice que los habitantes del lugar le tenían tal horror a los españoles, que tanto hombres como mujeres se ahorcaron voluntariamente. Luego el camino sigue desde *Pueblo Llano* a la gran aldea *Cenufara,* que, si los rumores son ciertos, estaría llena de ricos sepulcros; toca luego otra llamada Pueblo Blanco desde la cual yendo hacia *Arma,* es necesario dejar el río *S.*

Martha a mano derecha. Todas estas regiones hasta el gran río, pertenecieron en tiempos pasados a la ciudad de *Cartagena,* hasta que fue fundada allí la otra ciudad, construida primeramente sobre una montaña a la entrada de la Provincia de *Arma;* más adelante, debido a que los españoles eran atacados continuamente por los indígenas y tenían mucha escasez de víveres, pues el territorio era demasiado pequeño, resolvieron trasladarse a una llanura situada entre dos pequeños ríos, cerca de un bosque de palmeras abundantes en frutos. Hoy está por tanto a dos leguas del gran río, a veintitrés de la ciudad de *Cartagena,* a doce de *Anzerma* y a la cincuenta de la ciudad de *Popaián* hacia el noreste, según Herrera. La tierra de esta región es sumamente fértil, pero se estima que es muy malsana; todos los años se cosecha dos veces el maíz. Hay ricas minas de oro, especialmente en las márgenes del gran río.

La Provincia de *Arma,* de la que le viene el nombre a la ciudad, es muy amplia, densamente poblada y sobrepasa en riqueza todas las vecinas. Los naturales tenían sus casas redondas y cubiertas de paja en la cúspide. Tiene diez leguas de largo, y seis o siete de ancho; en su mayor parte es montañosa y cubierta de espesos bosques de árboles frutales, los cuales producen delicados frutos, entre ellos el llamado *Pytahaian* que tiñe la orina del color de la sangre, aunque sin causar daño. Hay varios ríos que descienden de sus montañas: el que los españoles llaman *Río de Arma,* que en invierno es muy rápido y peligroso, y otros más pequeños. Hacia Oriente las altas montañas de Los Andes se extienden delante de esta Provincia.

La ciudad de *Santiago de Arma* (dice Herrera) posee ricas minas de oro. Está bajo el Parlamento del Nuevo Reino de Granada, pero en el gobierno y Episcopado de Popayán; es pobre en cereales y frutos extranjeros, pero abundante en trigo de Indias. A los naturales de las regiones vecinas les agrada la carne humana, de manera que (como dice Herrera) desde que esta ciudad comenzó a ser habitada, se han engullido más de ocho mil seres humanos, tanto indígenas como Españoles[11].

Después de pasar la provincia de *Arma* se entra en la de *Pancura,* provincia fertil, que no tiene comparación con otras, en bondad del terreno y en la abundancia de maíz y otros frutos. Los indígenas tienen un lenguaje bastante diferente del de los de *Arma*; no tiene tantas minas de oro; la atraviesan un pequeño río y muchos torrentes.

La Provincia de *Pozo* está cerca de la anterior, cuyos naturales son parecidos en costumbres y en lenguaje a los de *Arma*; de un lado la baña el gran río *Cauca*, por el otro la rodean las Provincias de *Carraba* y *Picara;* posee muchas minas de oro, especialmente en las proximidades del gran río y en el territorio mismo de la aldea de *Pozo*.

A lo largo de la Provincia de *Pozo* hacia Levante, se extiende la de *Picara,* muy amplia y densamente poblada. Sus habitantes hablan el mismo lenguaje que los de *Paucura:* su parte oriental está cerrada por las grandes montañas de los Andes, más allá de las cuales los indígenas dicen que está situada la Provincia de *Arbi,* pues los españoles aún no habían descubierto lo que había, cuando *Pedro de Cieça* escribía estas notas, sobre las cuales nos hemos basado.

CAPITULO XIII

DE LA PROVINCIA DE *CARRAPA, QUIMBAIA,* Y DE LA CIUDAD DE *CARTAGO.*

La Provincia de *Carrapa* está a doce leguas de la ciudad de *Cartago;* su territorio es alto y rudo, sin montañas sino por el lado en que se encuentran los Andes, debajo de los cuales hay pequeños valles y llanos, bañados por muchos torrentes y arroyos, cuya agua ni es clara ni sana, como la de las Provincias que ya hemos descrito: sus habitantes indígenas son gordos y tienen el rostro alargado. Antiguamente poseían mucho oro.

Después de Carrapa sigue la Provincia de *Quimbaia* en la cual está construida *Cartago,* a veintidós leguas de la ciudad de *Arma.* Esta Provincia de quince leguas de largo y diez de ancho, está casi toda cubierta de altas cañas con las cuales los indígenas hacen sus casas. Las montañas nevadas, con los más altos montes de los *Andes,* están a siete leguas de las aldeas de esta provincia, en cuya cima se ve el cráter de un volcán, que emana humo muy espeso. Desde ellas surgen varios riachuelos: son célebres el *Tacarumbi* y el río *Cegue* que pasa cerca de la ciudad, y muchos otros en los cuales se encuentra bastante oro; entre esos ríos y manantiales hay salinas. Crecen muchos árboles frutales, tanto de los que la región produce naturalmente como de los que han

traído los españoles. El clima es saludable, ni muy frío ni muy caluroso, de manera que los españoles que habitan en la región casi nunca se enferman y viven largos años. Se crían muchas abejas que depositan su miel en los troncos de los árboles y entre los manantiales. Hay muchos árboles que producen un fruto llamado *Cimito*, negro por dentro, lleno de pequeños granos y de un jugo espeso cuya mancha es difícil de quitar; como también hay *Aguacates* y *Guayavas,* algunos de los cuales producen un fruto agrio como los limones, de sabor y olor muy agradable. Se encuentran grandes cantidades de animales salvajes que se guarecen cerca de los manantiales, como leones bastante grandes y un pequeño animal que lleva su cría en un saco, al que los indigenas llaman *Chuca;* muchos ciervos, conejos, los *Guadaquinaies* un poco más grandes que las liebres, cuya carne tiene buen sabor y es muy nutritiva, y muchos otros.

La ciudad de *Cartago* está situada en una llanura, entre dos torrentes, a siete leguas del caudaloso río Cauca, en las márgenes de un pequeño río del cual los españoles sacan el agua para beber. Hay un Monasterio de órdenes menores: los caminos son pésimos, debido a los pantanos y al barro, pues llueve la mayor parte del año, y relampaguea mucho. A una legua o poco más de la ciudad, corre un pequeño río que llaman *Consota,* cerca del cual los indígenas extraen buena sal. *Cartago* dista (según Herrera) de la Metropolitana *Popaián* veinticinco leguas hacia el Noreste y pertenece al Parlamento del Nuevo Reino de Granada, pero es del Episcopado y gobierno de *Popaián:* su terreno no produce ni cereales ni trigo de España; sin embargo, es muy adecuado para la cría de vacas y caballos. Casi no posee minas de oro; su clima es bastante saludable.

Los que van de esta ciudad a la de *Cali,* pasan primero por unas cuatro leguas a través de arroyos hasta el río de la *Veia* que es sumamente difícil de cruzar en invierno. Desde allí a la ciudad de *Cauca* hay una legua, la cual se hace en balsas o en canoas; en este lugar el camino se junta con el otro, es decir el que desciende de *Cartago,* con el que viene de *Anzerma.* Por lo demás, entre *Cartago* y Cali hay cuarenta y cinco leguas y entre Anzerma y Cali, cincuenta.

CAPITULO XIV

DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE *CALI* DE LAS PROVINCIAS VECINAS Y DEL PUERTO SITUADO A ORILLAS DEL MAR DEL SUR LLAMADO *BONAVENTURA*

La ciudad de *Cali* está situada en un gran valle al pie de altas montañas, a cuatro grados de la línea hacia el Norte, a veintidós leguas de la Metropolitana *Popaián*, a veintiocho del mar del Sur y a una del gran río *Cauca*, en las márgenes del otro río que desciende de las montañas, las cuales dominan la ciudad. Si el clima no fuese tan caluroso, se podría incluir entre los lugares más saludables de toda América; sin embargo, no deja de ser densamente poblada, pues el gobernador de toda la Provincia y los Oficiales del Rey, muy a menudo fijan allí su residencia y se hace un tráfico importante. Hay dos Monasterios, uno de los Agustinos, otro de Hermanos que llaman de *Las Mercedes.* Sebastián de Belalcázar había fundado primero la ciudad en la región de las tribus que los españoles llamaban *Gorrones:* se dice que los españoles, al no entender el lenguaje de los indígenas y habiéndoles oído nombrar a un pez *gorron,* les dieron ese nombre a la ciudad, como igualmente pasó con *Anzerma,* a la cual nos hemos referido.

A fin de conocer mejor las características y la situación de la Provincia en la que *Cali* está ahora construida, y de las otras cercanas, retomaremos la descripción que hizo *Pedro de Cieça.* Más abajo de la ciudad de *Popaián* dos cadenas de montañas comienzan a separarse una de la otra, y entre las dos se forma un valle, al principio estrecho que, poco a poco, va ampliándose hasta tener doce leguas de ancho. Luego va estrechándose a intervalos, al punto que las dos montañas que se alzan a ambos lados encierran en su cauce tan estrechamente al río que lo atraviesa, que su curso se vuelve tan violento, que imposibilita el paso en canoas y balsas; los remolinos que se forman por la impetuosidad de la corriente atraen hacia el fondo toda embarcación, haciéndola zozobrar. Desde ese lugar, el valle de *Cali* comienza a ensancharse. Antiguamente había aldeas densamente pobladas, pero después que los españoles las tomaron en su poder, la mayoría de las tribus fueron destruidas; los pocos habitantes que quedaron se refu-

giaron en las montañas que cierran dicho valle hacia Occidente, de las cuales hablaremos enseguida. El valle limita hacia el norte con otra Provincia que lo separa de la de *Anzerma,* cuyos habitantes autóctonos eran llamados antiguamente *Chancis;* eran de alta estatura y por ello se les creía descendientes de los gigantes; tenían el rostro alargado y la frente muy ancha.

En las colinas que declinan poco a poco de esa cadena de montañas que comúnmente llaman *Cordillera* y están situadas al Occidente de dicho valle y en los valles que se abren paso entre aquéllas, tenían sus moradas los *Gorrones* de quienes hemos hablado anteriormente, a tres o cuatro leguas del valle de *Cali* y del gran río.

Era una tribu densamente poblada; poseían un poco de oro de bajos quilates; se alimentaban principalmente de pescado, que sacaban en ciertas estaciones del año de los ríos vecinos. Su Provincia, ahora, ha sido anexada al territorio de la ciudad de *Cali;* es bastante fecunda en maíz y otros granos, y diversos frutos. Abundan los ciervos, los *Guadaquinayas,* y otros animales salvajes, como también gran cantidad de pájaros. A pesar de que el valle de *Cali* es considerablemente fértil, en su mayor parte está desierto y sin cultivos, y no sirve sino como madriguera de bestias salvajes, debido al pequeño número de habitantes, que no son suficientes para cultivar los campos de una extensión tan grande. Además, para llegar a la ciudad de *Cali* es necesario, en primer lugar, pasar por un valle de tres leguas de ancho; luego atravesar un pequeño río, que tiene tupidos bosques en ambos márgenes y cuyo caudal de agua corre rápidamente, siendo además muy fría debido a las montañas de donde procede: por ello los españoles lo llaman *Río Frío.* Después de atravesar una gran parte del valle de *Cali,* finalmente desemboca en el gran río. Más allá de este pequeño río, se llega a las grandes campiñas, en las cuales los españoles tienen sus aldeas y alquerías, donde emplean a esclavos para que cuiden al ganado. El terreno está sembrado de árboles frutales de diferentes variedades.

Al Occidente de *Cali* y del lado de las montañas hay varias aldeas de indígenas, que son súbditos y tributarios de los españoles; son de naturaleza apacible, pero poco industriosos. A cinco leguas de la ciudad se encuentra otro valle (que ellos llaman *Lilen*), donde se cosecha abundante maíz y yuca. Está sembrado de muchos árboles frutales: lo atraviesa un riachuelo en cuyas márgenes se dan diversos frutos, especialmente las sabrosas y olorosas granadillas.

Más adelante, hacia el Mar del Sur, la tribu de los *Tim,* posee profundos valles entre altas montañas, llenos de árboles frutales, de abundante maíz y otros frutos de la tierra. En tiempos pasados los indígenas mataron allí a muchos españoles.

Además de esta Provincia, hay otras que están bajo la jurisdicción de la ciudad de *Cali,* principalmente aquéllas de las montañas, donde se encuentran diversas tribus que habitan entre rudos y altos montes, suficientemente abastecidas de todo lo necesario para la vida del hombre. En los bosques y precipicios se encuentran las madrigueras de muchos animales dañinos, tanto para los hombres como para las bestias, especialmente tigres que han devorado en gran número a los indígenas y españoles, quienes yendo hacia el mar o regresando, pasaban por esos parajes.

A tres días de camino, a través de rudas y desiertas montañas cubiertas de bosques de palmas y donde los valles son sucios y fangosos, se llega al puerto de *Bonaventura,* a treinta leguas de la ciudad de *Cali,* a cuya Diócesis pertenece, a tres grados y treinta escrúpulos (según Herrera) de la línea hacia el norte. Allí hay unas treinta familias de españoles, que reciben en dicho puerto las mercancías que llegan de Nueva España y de otros sitios, y luego las envían a *Popaián* y a otras ciudades. El lugar es muy húmedo y se estima malsano, pues está situado al fondo de una bahía, llamada *Bahía de Buenaventura;* todo el país se yergue en altas y desiertas montañas donde llueve casi siempre y de las que descienden varios ríos que desembocan en el mar del *Sud,* y uno en el mismo puerto. El puerto está escondido y su entrada es difícil de encontrar, siendo necesario tener un experto piloto. *Pedro de Cieça* escribe que no hay sino un solo medio para transportar las mercancías desde allí a la ciudad de *Cali,* o sea por medio de los indígenas, pues debido a que los lugares son muy empinados y los caminos sumamente difíciles, no es posible servirse de bestias de carga; algunas veces suelen transportarlas con caballos a lo largo del río *Dagua,* pero el viaje es tan agotador que luego los pobres animales no sirven para nada. Los indígenas acostumbraban llevar fardos de tres o cuatro arrobas de peso (arroba es un peso de España que corresponde a treinta y cinco o más de nuestras libras) los cuales, asestándolos en una silla que llevan sobre sus espaldas, los transportan por las montañas y a través de los ríos, sin recibir provecho alguno, pues el salario que les pagan, vuelve a las manos de sus Amos, es decir a los españoles.

CAPITULO XV

CAMINO QUE VA DE LA CIUDAD DE *CALI* A LA METROPOLI *POPAIAN* Y CARACTERISTICAS DE LAS REGIONES QUE ESTAN ENTRE AMBAS

Desde la ciudad de *Cali* —como ya hemos dicho— hasta la Metropolitana de esta Provincia, hay veintidós leguas, por un camino bastante cómodo, frecuentemente a través de llanuras sin montañas, y de cerros poco elevados, fáciles de cruzar.

Saliendo de la ciudad de *Cali,* se pasa primero por campos y llanos, atravesados por algunos riachuelos, hasta llegar a uno de poco más grande, llamado comúnmente *Xamundi,* cuyas márgenes están unidas por un puente hecho de gruesas cañas, sobre el cual pasan los hombres mientras los caballos vadean. Cerca de las fuentes de este río, moraban los salvajes cuyo *Cassique* se llamaba *Xamundi,* nombre que se dio antiguamente a la tribu y al río, y ha quedado hasta hoy. En tiempos pasados comerciaban con los *Timbes,* a quienes nos hemos referido antes; poseían mucho oro, que los españoles a quienes estaban encomendados, es decir, entregados en esclavitud, les quitaron. Desde este río hasta el gran *Magdalena,* hay cinco leguas y puede cruzarse fácilmente en balsas y canoas, con la ayuda de los indígenas que habitan en sus orillas. Antes, ambas márgenes estaban densamente pobladas, pero ahora los salvajes están reducidos a un pequeño número, en parte por la crueldad de ellos mismos que se mataban y se comían los unos a los otros, en parte por la crueldad de los españoles, y porque murieron luchando contra ellos. Los que quedan, moran sobre las misma riberas, y se les llama *Aguales* (yo no puedo decir si es su propio nombre, o uno inventado por los españoles); hoy día son tributarios de los Burgueses de *Cali,* a quienes sirven.

El trayecto desde el gran río hasta la Metropolitana *Popaián,* consta de catorce leguas: al pasarlo, es necesario atravesar marismas y lugares pantanosos y difíciles, por aproximadamente un cuarto de legua; el resto del camino es fácil y llano hasta llegar a otro río llamado de las *Oveias,* que en verano puede cruzarse sin ninguna dificultad, pero en invierno es sumamente peligroso, tanto a causa de su profundidad, como porque el vado está próximo al lugar donde desemboca en el gran río. Muchos indígenas y salvajes se han ahogado en este sitio.

Desde este río después de caminar cómodamente seis leguas por un altiplano, se encuentra otro, el *Piandamo,* en cuyas márgenes murieron muchos de los salvajes que, por las razones que ya hemos dado frecuentemente, actualmente han muerto o huido muy lejos para evitar la tiranía de los extranjeros, y se han refugiado en los desiertos o en las ásperas montañas.

Al Oriente de dicho río está situada la Provincia de *Guambia,* llena de varias aldeas de salvajes. Luego se atraviesa otro río llamado comúnmente *Placa,* densamente poblado de indios cerca de su fuente y a lo largo de sus márgenes; después se sigue por el gran río de la *Magdalena* que se vadea, porque allí no tiene más de media braza de profundidad. Del otro lado de dicho río hasta la ciudad de *Popaián,* todo el territorio está lleno de agradables granjas y alquerías de españoles, donde pasean y se cría su ganado. Muchos riachuelos que descienden de los *Andes* riegan esos campos, algunos de los cuales otrora contenían oro. Esta región antiguamente fue madre nodriza de muchos salvajes, que ahora están todos muertos. Finalmente, este camino es muy frecuentado para ir desde *Cali* a la Metropolitana *Popaián,* pues si le damos crédito a *Herrera,* no se encuentra otro que sea tan cómodo y fácil para transportar las mercancías desde la Provincia de *Venezuela,* y desde todas las otras situadas sobre el mar del Norte, a esta ciudad de *Popaián,* y luego a *Perú* y *Chile.*

CAPITULO XVI

CAMINO QUE VA DESDE LA CIUDAD DE *POPAIAN* A LA DE *PASTO,* CARACTERISTICAS DE LAS PROVINCIAS QUE SE ENCUENTRAN ENTRE AMBAS, COSTUMBRES DE LOS HABITANTES, CIUDAD DE *PASTO*

Los que van desde la ciudad de *Popaián* a la de *Pasto,* pasan primeramente el país de los *Conconucos,* cuyas tribus hemos mencionado cuando nos hemos referido a la Metropolitana. Sigue el valle de *Patia* que el gran río corta y que va estrechándose poco a poco hasta llegar a otra aldea de indígenas, antiguamente muy grande y poblada y que aún lo es bastante a pesar de que una buena parte de la gente se fue a las montañas vecinas, hacia Occidente. Los españoles llaman a esta aldea

Pueblo de la Sal. Sus habitantes fueron muy ricos, y le proporcionaron a sus Amos y Señores bastante oro de fina calidad.

Un poco más allá de esta aldea, comienza la Provincia de los salvajes llamada *Los Masteles,* y cerca de ésta la de *Abado,* cuyas aldeas son *Ysancal, Pangam* y *Zamcampus.* Sigue la comarca de los *Chorroros,*y finalmente *Puchilumbuy.* A Occidente de esta población moran varios pueblos y tribus, hasta el mar del *Sud.* Se cree que toda esta región posee minas de oro. Esparcidas en ella se encuentran las aldeas de *Agual, Mallama, Tucurres, Capuyes, Iles, Gualmatal, Funes, Chapal, Malos, Pyales, Pupiales, Turca* y *Cumba.* Todas esas aldeas y sus *Cassiques* se llamaban antiguamente con un nombre común, *Pastos,* que ha tomado hoy día la ciudad construida en la región.

Hay otros indígenas, vecinos de esos pueblos y aldeas hacia Oriente, que se llaman *Quillacingas,* cuyas principales aldeas son *Mocondino, Bexendino, Buizaco, Guajanzangua, Moxoconduque, Guaquanquez* y *Mecaxamata:* y más hacia Oriente se encuentra una amplia y medianamente fértil Provincia, llamada *Cibundoy,* cerca de la cual está la aldea *Pastoco,* además de otra bastante próxima a las orillas de un lago, el cual ocupa la cima de una alta montaña. Dicho lago tiene hasta dieciocho leguas de largo y casi cuatro de ancho, y su agua es tan fría que no permite la cría de peces, ni se acercan a él los pájaros de ríos. Hasta el terreno que lo rodea es completamente estéril, de manera que ni produce *Mays,* ni árboles frutales.

Todo el territorio de *Pasto* es poco propicio para la siembra de maíz y de otros cereales, con excepción de la avena, la cual crece perfectamente. En cambio, hay muchos pastizales que permiten la cría de vacas y sobre todo de grandes manadas de puercos. Los tubérculos de *Papa, Xiquima* y las sabrosas granadillas crecen abundantemente. Sin embargo, en la comarca de los *Quillancingas* se produce bien el maíz y otros granos y frutos.

A nueve leguas de la ciudad de *Pasto* pasa un río que los españoles llaman *Río Caliente,* cuya agua es muy estimada. Sin embargo, en invierno el lecho del río crece tanto, que es difícil cruzarlo. Después de pasar dicho río, hay que subir por unas altísimas montañas por espacio de tres leguas; enseguida se desciende a un llano, se sigue por un desierto donde el frío es desapacible y molesto; al pasarlo se llega a una alta montaña, cuyo cráter expele frecuentemente espeso humo.

Los que van desde *Popaián* a *Pasto,* dejan ese volcán a mano derecha.

Hay otro río que atraviesa la región de *Pasto,* llamado comúnmente *Angasmayo,* célebre, porque antiguamente limitaba hacia el norte el *Reino de Perú,* así como el río *Maule* que está en la Provincia de *Chile,* lo limitaba hacia el Mediodía, mientras duró el Imperio de los *Ingas.*

La ciudad de *S. Iuan de Pasto* dista 50 leguas hacia el suroeste de la Metropolitana *Popaián* según afirma Herrera, o cuarenta como dice *Pedro de Cieça,* lo cual se aproxima más a la verdad del cálculo del camino; de la Metropolitana *Quito,* cincuenta hacia el Noroeste, o sesenta como afirma *Diego Hernández;* del Mar del *Sud,* cuarenta según Herrera, a un grado de la línea hacia el Norte.(12)

Está construida en un hermoso y deleitable valle, surcado por un río de aguas claras, además de otros muchos arroyos y torrentes. Antiguamente, el Valle se llamaba *Atris,* antes de la llegada de los españoles, y estaba poblado por salvajes que ahora se han refugiado en las montañas; está rodeado por todas partes de un terreno alto que se eleva algunas veces en colinas, y otras se sume en un llano. Los españoles tienen allí muchas alquerías rústicas donde crían ganado; a lo largo de las orillas del río siembran cereales y *Mays.* El clima en toda la región de *Pastos* es algo frío o por lo menos templado, y hasta un poco más frío en verano que en invierno, según como allí distinguen las estaciones, lo cual tiene lugar también en la ciudad. Por lo demás el sitio es saludable y en su mayor parte fértil y propicio para los rebaños; se estima que no carece de minas de oro. Seguiremos refiriéndonos a las regiones cercanas a esta ciudad hacia el mediodía en el siguiente libro, en el cual trataremos del *Peru.*

Según Herrera, hay más de veinticuatro mil indígenas sujetos a la Diócesis de esta ciudad, que deben pagar tributos y estar al servicio de los españoles; nunca fueron caníbales, ni siquiera en tiempos en que eran paganos; no son hábiles, ni corteses; son sucios, de lerdo entendimiento y casi sin ningún aprecio por el trabajo.

CAPITULO XVII

OTRAS CIUDADES Y POBLACIONES DE ESTA GOBERNACION

Veamos las restantes ciudades de esta Gobernación. La ciudad de *Timana,* queda a cuarenta leguas de la Metropolitana *Popaián* hacia el Sureste, a sesenta de la ciudad de *S. Fe de Bogotá* y está situada en una región muy calurosa al comienzo del Valle que se llama *Neyva,* al Oriente de las altas montañas de los Andes que son llamadas cordillera y, como hemos dicho, atraviesan toda esta América.

La provincia de *Timana,* de la cual la ciudad toma nombre, es una comarca de un clima muy saludable, regada por ríos de excelentes aguas que alimentan frescos pastizales, muy convenientes para las vacas. Actualmente, la más productiva industria de los burgueses y demás habitantes es la de confitar las abundantes frutas que crecen por todas partes, con azúcar o miel, que allí se producen en grandes cantidades en los huecos de los troncos de los árboles; tambíen elaboran mazapanes y macarrones con una especie de nueces que tienen un sabor parecido al de las almendras, y los llevan a vender a la ciudad de *Almaguer.*(13) Hay muchos huertos y jardines donde cultivan cuidadosamente la *Coca,* tan apreciada por todos los pueblos de esta América. Tienen además gran cantidad de *Pita* que han aprendido a hilar muy delgada por un singular procedimiento, y que es muy apreciada en todas partes. La ciudad es sana, y los burgueses residen allí por largo tiempo. Es también la residencia del lugarteniente de la Provincia, de quien depende la ciudad de *S. Sebastián de la Plata.* Se dice que en una montaña cercana a la ciudad se ha encontrado amianto.

En los límites de esta Provincia están los *Yalcones,* indígenas bravos y valientes que poseen el valle de *Aquirga,* el cual cierra la Provincia de las tribus de los *Paezes.*

Dichas tribus no difieren nada en costumbres y naturaleza de las anteriormente mencionadas, y en tiempos pasados hicieron mucho daño a los españoles de la ciudad de *Timana,* obligándolos a abandonar la villa de Neyva que había sido construida en la misma provincia, a veinte leguas de *Timana.* Esos mismos *Paezes,* con sus vecinos *Pixais y*

Manipis, destruyeron la ciudad de *S. Vicent,* que los españoles habían fundado en la provincia de los *Paezes* a setenta leguas de la ciudad de *San Juan* que fue dicha de los *Llanos,* en los límites de la Gobernación de *Popaián;* y la aldea de Los Angeles, a nueve leguas de *Neyva,* y a veintidós de *Tocayama,* arrojando fuera de su país a los españoles.

La ciudad de *Guadalajara de Buga,* está situada en el valle de *Buga* de la cual ha tomado nombre, a quince leguas de la Metropolitana *Popaián* hacia el este-noreste, entre las altas montañas de los Andes (como afirma *Pedro de Cieça*) que separan la Provincia de *Popaián* de los valles de *Neyva.* A los habitantes de esta ciudad se les juzga en el Parlamento de Quito, pero están bajo el Gobierno de *Popaián,* y reconocen a este Obispo en las causas eclesiásticas.

La ciudad de *S. Sebastián de la Plata,* situada entre los límites del Gobierno de *Popaián,* queda a treinta y cinco leguas de la Metropolitana *Popaián* y a treinta de *S. Fe de Bogotá* hacia el Suroeste: en su territorio hay varias minas de plata, que le han dado ese apelativo. Los indígenas de la provincia están distribuidos en veinticuatro tribus que los españoles llaman *Repartimientos,* cada uno de los cuales paga tributo a sus Señores Españoles, a quienes sirven gratuitamente. Esta ciudad dista tres leguas del puerto Mediterráneo que está a orillas del gran río *Magdalena,* llamado *Onda,* donde acostumbran descansar las canoas que remontan el río llevando mercancías, provenientes de la ciudad de *Cartagena* y del Gobierno de Santa Marta a orillas del río *Galli.* Está construida en una ancha campiña muy expuesta a los temblores de tierra, y en invierno hace más frío que calor. Los habitantes indígenas han sido casi todos asesinados por los salvajes vecinos, a quienes llaman del *Rincón,* que los raptan desprevenidamente, los matan y venden su carne en las carnicerías públicas, sin que hasta ahora los Españoles hayan podido impedirlo.

La ciudad de *Almaguer* está ubicada a veinte leguas de la Metropolitana *Popaián* hacia el sureste, sobre una desierta montaña, cuyo clima es frío, pero agradable: los indígenas visten con ropa hecha de algodón. En el terreno vecino abundan los cereales, *Mays* y otros granos y frutos; hay manadas de vacas y ovejas, y también se han encontrado ricas minas de oro, por lo cual el lugar se ha vuelto bastante poblado.

La ciudad de *S. Iuan de Trujillo,* que los indígenas llaman en su lengua *Iscance,* dista treinta leguas de la Metropolitana *Popaián* hacia

el Sureste; yo no he encontrado en ningún autor español, ni el número, ni las riquezas de los habitantes.

La ciudad *Madrigal*, llamada en la lengua de los indios *Chapanchica,* dista de *Popaián* casi treinta y cinco leguas hacia el Mediodía; la comarca es seca y pedregosa, no se pueden sembrar cereales, ni es apta para la cría de ganado: sin embargo, el *Mays* se puede cosechar dos veces al año. El medio ambiente del lugar ha contribuido a que la naturaleza de los indios se vuelva ruda y áspera, y por ello es muy difícil doblegarlos y hacerlos más humanos. En el territorio se han encontrado minas de oro de buena calidad.

Agreda, que también es llamada *Malaga* por los españoles, está a cuarenta y cinco leguas de la Metropolitana hacia el suroeste: tambíen se han encontrado, de acuerdo a lo que dicen los españoles, ricas minas de oro.

CAPITULO XVIII

PUERTOS, FONDEADEROS, RIOS, CABOS Y TODA LA COSTA DE ESTA GOBERNACION, CON LAS ISLAS QUE ESTAN ENFRENTE

Siguiendo la costa marina de esta Gobernación cerca del mar del *Sud,* desde el Cabo Corrientes que está a la altura de cinco grados hacia el norte de la línea, encontramos primeramente un río llamado *Río de Salinas,* entre el mencionado Cabo y la Isla de las *Palmas.* La isla de las Palmas, así llamada por la multitud de esos árboles con los cuales está cubierta, tiene legua y media de circuito y es bañada por varios riachuelos y torrentes de agua clara y potable. Antiguamente fue habitada por indígenas; dista veinticinco leguas del Cabo *Corrientes,* y de la línea cuatro grados y veinticinco escrúpulos hacia el Norte. Desde esta isla hasta la bahía de *Bonaventure* hay tres leguas: con anterioridad hemos hablado tanto de la bahía, como de su puerto.

Desde allí, la costa corre hacia el Sur; desde la bahía *Bonaventure* la orilla se inclina hacia el este-sur-este, por veinticinco leguas, donde la Isla *Gorgone* se encuentra frente a la tierra firme. Toda esta costa es bastante plana y poco profunda, cubierta hasta la orilla del mar por un espeso bosque de árboles llamados *Mangles.* Entre los ríos, el rápido

río San Juan el principal, poblado en las dos márgenes por una tribu verdaderamente bárbara, que tiene sus habitaciones en la copa de los árboles, debido a que el río frecuentemente se sale del cauce e inunda la región. En algunas épocas del año descienden de los árboles, y siembran guisantes y habas tan comunes como las de Turquía; al terminar de sembrar, pescan hasta que juzgan que tienen suficiente pescado para subsistir, y luego vuelven a subirse a sus chozas. Poseen mucho oro, cuyas pepitas arrastra el río. El territorio es bastante fértil, pero desigual, y sucio de pantanos y marismas.

Frente a la desembocadura de dicho río, está situada la isla *Gorgona,* a tres grados de la línea hacia el Norte. Esta isla ha sido comparada con el infierno, por quienes han estado allí, pues debido a la altura de las montañas y a la espesura de los bosques, genera increíble multitud de mosquitos. El clima es malsano y tempestuoso, llueve casi continuamente, el sol sale muy raras veces. Se encuentran grandes cantidades de *Guadaquinaías,* que es un animal bastante parecido a la liebre. Hay también árboles que dan un fruto como una castaña, buen laxante, que hace evacuar los malos humores; además, algunos racimos de uvas que no tienen mal gusto. Entre los escollos que rodean las costas por todas partes, se pesca toda clase de peces. En los bosques hay un número infinito de pájaros; arroyos y torrentes descienden de las montañas. La isla tiene cerca de tres leguas de contorno, y por lo demás es poco conocida, a no ser porque sirvió de escondite a *Francisco Pizarro* quien permaneció allí por algún tiempo, junto con trece de los suyos, cuando iba por primera vez al *Perú.*

Desde la *Gorgona,* la costa se vuelve hacia el oeste-sur-oeste, hasta la isla llamada del *Gallo:* toda esta costa es baja y plana, cruzada por varios ríos que descienden de tierra firme, particularmente los de *S. Lucas,* de *Nicardo,* y de los *Cedros.*

La isla del *Gallo* es pequeña, tiene apenas una legua de circuito, dista de la línea hacia el Norte cerca de dos grados. A partir de esta isla, la costa se inclina hacia el sur-oeste hasta el Cabo de los *Mangles,* a dos grados de la línea hacia el Norte, y a ocho leguas de la isla. A medio trecho hay un puerto llamado *S. Cruz.* La costa, cruzada por algunos ríos, tiene las mismas condiciones que la precedente. Está habitada por salvajes que no difieren en nada, en su forma de vida, de los de las orillas del *S. Juan.* Hasta aquí la costa perteneció al Gobierno de *Popaián,* pero desde el Cabo de los *Mangles* comienza la costa del *Perú,* de la cual hablaremos en el próximo libro.

LIBRO NOVENO
NOTAS

1.— Se refiere al Adelantado Don Pedro Ferñandez de Lugo.

2.— Herrera relata el descubrimiento de Gonzalo Ximénez de Quesada en el Cap. XVII, Libro Décimo, Década Quinta de su *Historia General...* y lo prosigue en la Década Sexta, Libro I, Cap. II y Libro Tercero, Cap. XIII-XIV.

3.— Herrera describe el "Distrito de la Audiencia de Santa Fé de Bogota, que es el Nuevo Reino de Granada", en el Cap. XVI de la *Descripción...*

4.— Herrera, en el capítulo mencionado habla de "más de 50.000 indios tributarios".

5.— Laet siempre emplea un vocabulario halagador al describir los alimentos que se consiguen en las Indias Occidentales.

6.— Tal como lo indica Laet en el título de este capítulo, Herrera se refiere a la Trinidad, al río Zarbique y a sus productos, en la Década Octava, Libro Cuarto; creemos, sin embargo, que el número de los capítulos varía en las ediciones contemporáneas, y en la que utilizó Laet.

7.— "La Gobernación de Popayán, 120 leguas, Norte Sur, desde los Confines de la Provincia del Quito debajo de la Equinocial, hasta los de Cartagena" dice Herrera en el Cap. XVIII de su *Descripción...* La indicación de 220 leguas debe pertenecer a las *Décadas*, escritas posteriormente y con nuevas informaciones.

8.— Laet cita en su bigliografía *Primera parte de la Chronica del Perú hecha por Pedro de Cieça de León*, y evidentemente conocía otras relaciones de él.

9.— Setenta y ocho grados y 30 escrúpulos, dice Herrera en la *Descripción...* (Cap. XVIII).

10.— Herrera, *Descripción*, Cap. XVIII. En este largo capítulo, Herrera reseña las principales villas de esta región.

11.— Herrera, Ibidem.

12.— Herrera, Ibidem.

13.— Evidentemente Laet aporta estos interesantes datos que no encontramos en el capítulo mencionado de Herrera.

Este volumen fue editado por el Instituto de Altos Estudios de América Latina. Universidad Simón Bolívar. Se terminó de imprimir en el mes de enero de 1988, en los talleres de GRAFICAS FRANCO, SRL., teléfonos: 483.33.96 - 483.25.74 - 41.50.01.- Caracas - Venezuela.

